EUROPA, AYER, HOY, MAÑANA

A. Linares Muñoz

EUROPA,
AYER, HOY, MAÑANA
Reflexiones sobre una decadencia



SEVILLA AÑO 2006

RENACIMIENTO

Edición privada. No venal. Prohibida su venta y difusión

Depósito Legal: ISBN:
Impreso en España Printed in Spain

OFRENDA

A todos aquellos, que vencieron o fueron vencidos al tratar de conservar el espíritu creador de nuestra estirpe.

A todos aquellos, que durante los últimos dos mil quinientos años de lento envenenamiento espiritual, en condiciones de inferioridad como Juliano o Federico de Hohenstaufen, lucharon por restablecer nuestra grandeza.

A todos aquellos, que en un mundo envilecido donde el dilema Atenas o Jerusalén parecía resuelto en nuestra contra, consiguieron hacerse oír y despertar en Europa el anhelo de la vuelta a nuestra perdida cosmovisión indoeuropea.

A todos aquellos, que se enfrentaron heroicamente a todo un mundo que temeroso de ser desplazado, formó la más grande coalición de la Historia, coalición que unió a malvados y a tibios para exterminarnos. Esta lucha fue la más trágica y heroica jamás acaecida: ¡La del ocaso de los dioses, y de los héroes! Héroes, que, aplastados por todos los detritus del mundo, fueron, ejemplo único en la Historia, desposeídos de su carácter heroico, criminalizados, envilecida su memoria histórica, y prohibida jurídicamente su defensa mediante leyes creadas «ad hoc».

INTRODUCCIÓN

En este libro: EUROPA, AYER, HOY, MAÑANA. REFLEXIONES SOBRE UNA DECADENCIA, doy una visión amplia y panorámica del devenir de Europa desde nuestra óptica indoeuropea.

Examino el Ayer, el hombre bajo la tutela de los dioses, y el Hoy, en el que continuamos tutelados, ya que la liberalización de la tutela de los dioses, se ha transformado en la tutela de la utopía. A los dioses que arrojábamos por la puerta los volvíamos a introducir por la ventana como señalaba Nietzsche.

Del examen del Ayer y del Hoy, inferimos la vía que Mañana, tras el derrumbe de la tutela de la utopía del Hoy, nos lleve sin tutela alguna al reino de la libertad, que pasemos del padecer la historia a realizarla como quería Nietzsche –el más grande pensador indoeuropeo– cuya obra nos muestra el camino para acceder a la libertad.

El gran problema radica en que los hombres sean capaces de asumir la libertad, como indica Paúl Valadier en su obra NIETZSCHE Y LA CRÍTICA DEL CRISTIANISMO.

De nuestra capacidad de Voluntad de Dominio depende el reto de alcanzar la libertad. ¡Nos va en ello la supervivencia!

* * *

Sólo los necios o los valedores del sistema, ignoran o pretenden ignorar el grado de degradación a que nos ha llevado la falsa democracia imperante hoy en nuestro mundo.

Cacareando los viejos enunciados de la Revolución francesa: *libertad, igualdad* y *fraternidad*, y la lista de los inventos proporcionados por la técnica: electricidad, automóvil, ordenador, etc... proclaman que vivimos en el mejor de los mundos.

Emulando a Hegel pretenden que hemos llegado al *sumum* de los tiempos, anuncian la finalización de la historia, ya que con la globalización económica, la ley del mercado nos sitúa en el punto óptimo para el consumidor, y la democracia moderna con los derechos humanos, la igualdad y la libertad nos ofrece un bienestar jamás igualado.

No se puede pasar por alto que los espectaculares avances tecnológicos de hoy en día, que parecen situar a nuestra época en el punto más alto de esplendor, han necesitados dos mil años para realizarse, circunstancia que obliga a preguntarnos ¿qué ha sucedido para que desde el descubrimiento en Grecia del método científico, que es lo que lleva al desarrollo tecnológico, haya necesitado este desarrollo tanto tiempo para materializarse?

La inversión de valores sufrida por el mundo indoeuropeo es la causa de este retraso, y de nuestra actual degradación, *«degradación que no ha afectado solamente a los individuos, las instituciones han perdido igualmente el sentido que les daba valía. La Justicia, el Ejército, la Iglesia, la Universidad, el matrimonio, que antes cojeaban hoy ya no se mantienen en pie» (Nietzsche, Crepúsculo de los ídolos). «Nuestras instituciones no valen ya nada, sobre esto existe unanimidad, pero esto no depende de ellas sino de nosotros. Después de haber perdido todos los instintos de los que brotan las instituciones estamos perdiendo las instituciones mismas porque nosotros no servimos ya para ellas. El democratismo ha sido en todo tiempo la forma de decadencia de la fuerza*

organizadora. La democracia moderna y todas sus realidades a medias son la forma decadente del Estado. Para que haya instituciones tiene que haber una especie de voluntad, de instinto, de imperativo, que sea antiliberal hasta la maldad. Una voluntad de tradición, de autoridad, de responsabilidad para con los siglos futuros, de solidaridad entre cadenas generacionales, futuras y pasadas hasta el infinito. Occidente entero carece ya de aquellos instintos de que brotan las instituciones, de que brota el futuro. Acaso ninguna otra cosa le vaya tan a contrapelo al 'espíritu moderno'. La gente vive para el hoy, vive con mucha prisa, vive muy irresponsablemente: justo a esto es a lo que se llama libertad. Se desprecia, se odia, se rechaza aquello que forma las instituciones. La gente cree estar expuesta al peligro de una nueva esclavitud, allí donde se deja oír simplemente la palabra autoridad, a tal extremo llega la decadencia en el instinto de los valores de nuestros políticos, de nuestros partidos políticos, que prefieren instintivamente lo que disgrega, lo que acelera el final» (Crepúsculo de los ídolos).

Ayer, Hoy, Mañana es una reflexión sobre la historia del hombre Europeo. En el Ayer, bajo la tutela de los Dioses, una cultura grandiosa, con fuerza expansiva, impregna al mundo desde el Atlántico al Pacífico dc una cosmovisión natural, coherente, armónica, que da sentido a la vida del hombre, integrándole en este mundo en el que vive. Los Dioses, expresión de este mundo, le tutelan ciertamente, más esta tutela, no es confrontación, ni ejercicio de tiranía. El hombre es libre y está libertad le es constitutiva, no es adquirida por oposición o lucha con los Dioses. En la leyenda de Prometeo, la culpa del robo del fuego a los Dioses, es castigada en el propio Prometeo, no pasa por herencia a los hombres.

En oriente, un pequeño pueblo, el Hebreo, llevado por su imaginación y su ambición, se da un Dios de unas características irreales y peligrosas: no es de este mundo, ya que este mundo lo ha creado él de la nada. El es el «*verbo*» existente antes de la creación del

tiempo y del espacio, hecho que como dice Nietzsche le constituye en «nada».

Ambos mundos, el indoeuropeo y el judeocristiano son tutelados por los Dioses mas la diferencia entre ellos es abismal: en el mundo judeocristiano lo sagrado está fuera del mundo luego su sacralidad es indemostrable, el mundo no es más que uno de los tres enemigos del hombre –el mundo, el demonio y la carne– mundo irreal, sin posibilidad de libertad alguna, ya que el mundo está creado por un Dios único, omnisciente y omnipotente, al que nada queda fuera de su control, *«ni una hoja del árbol se mueve sin la voluntad del Señor»* En el mundo indoeuropeo, lo sagrado, la sacralidad, está en el mismo mundo, no necesita como el otro de la creencia, es por si mismo evidente.

Dado que ambos mundos no tienen origen, están fuera de toda racionalidad, de toda lógica, el acceso al mundo judeocristiano está construido con palabras y conceptos ni demostrados ni demostrables: Dios fuera del tiempo y del espacio, alma, pecado, infierno, cielo, vida eterna, mientras que el mundo indoeuropeo no necesita acceso alguno, dado que es la realidad que nos rodea.

En el Hoy la humanidad pretende liberarse de la tutela de los Dioses, buscar el camino de la libertad, mas cae en la tutela de la utopía, al sustituir a los viejos Dioses por la Diosa Razón, y entronizar principios que no son sino los viejos dogmas desacralizados.

La igualdad de las almas ante Dios, como afirma Nietzsche funda la igualdad democrática, igualdad perfecta. *«Ya no hay, judío ni griego, esclavo ni libre, hombre ni mujer ya que todos vosotros sois uno en Cristo»* (Pablo –Galatas III-28). Los derechos humanos, la libertad, la democracia son los nuevos dogmas que destruirán los valores indoeuropeos.

El cartesianismo francés y el empirismo inglés, arietes contra la tutela de los Dioses, nos introducen en el reino de la utopía, en este Hoy de las ideas modernas: liberalismo, democracia, socialismo y

comunismo, ideas «*salvadoras*», que han conducido a Europa a una decadencia sin parangón en su historia.

En el Hoy, en un mundo sin esperanza, tras el fracaso total de las ideas modernas, se produce un intento grandioso de transvaluación de valores: los Fascismos.

Con clarividencia sin igual, muestran que el camino a la libertad no está en la utopía, no nos es desconocido, los pueblos de nuestro viejo mundo indoeuropeo lo recorrieron. Por primera vez, tras la conversión del Imperio Romano en Imperio Cristiano, hay un intento serio de vuelta al glorioso pasado, realizado, no por individuos aislados, como es el caso de Juliano, Federico de Hohestaufen o Nietzsche, sino por pueblos.

El intento tenía tal potencialidad que las fuerzas oligárquicas mundiales no podían consentirlo. Demócratas de izquierda y de derecha, socialistas, comunistas y el Vaticano se unieron por encima de sus diferencias de grado para aplastar el intento.

Estas ideas, derrotadas mas no vencidas, ni extinguidas, son el fundamento del mañana, constituirán la fuerza que dará la victoria a Atenas frente a Jerusalén, liberándonos de las viejas tutelas y dogmas, conduciéndonos a la libertad.

Este libro «EUROPA, AYER, HOY, MAÑANA» lleva por subtítulo «*Reflexiones sobre una decadencia*». Hablar sobre la decadencia exigiría otro libro, no obstante es preciso decir algo sobre la materia. Hay un excelente libro de Julien Freund «LA DECADENCE» (Sirey, 1984) que es imprescindible para el conocimiento de este concepto. Todos, intelectuales e historiadores aluden a la decadencia: Spengler «LA DECADENCIA DE OCCIDENTE», Gibbon «THE DECLINE AND FALL OF THE ROMAN EMPIRE», Sorel «RUINA DEL MUNDO ANTIGUO», Mazzarino «FIN DEL MUNDO ANTIGUO»...

La Alemania nacionalsocialista no estaba conforme con la tesis de Spengler sobre el carácter de organismo vivo de todas las culturas,

sujetas por tanto, a enfermedad, degradación y muerte. La civilización no enferma, enferman los hombres, las élites que conducen las culturas y los pueblos.

El Profesor Jean Haudry nos da la clave para la resolución de este problema: «*La concepción del Destino del héroe en el mundo indoeuropeo antiguo... la concepción tradicional, ilustrada por diversas figuras emblemáticas como Aquiles para Grecia, Cú Chulainn para Irlanda, Sigurd / Sigfried para el mundo germánico, es la de un Destino elegido*». El Destino de los pueblos está en el actuar de sus élites, de sus héroes. Los hombres son los que fallan al no escoger el Destino apropiado. En el epígrafe «Guerra sin cuartel y sin termino del monoteísmo al paganismo» doy el texto completo de Haudry que tan amablemente me ha proporcionado, ha sido traducido por mi nuera Marie Christine.

En este mundo degradado y sin esperanza, de la globalización que nos lleva al nihilismo por la unificación de costumbres, ideas, razas y religiones, el futuro parece decidido, cada día estamos mas cerca del final, tras la derrota de Europa de 1945, mas esta derrota debe ser el fundamento de la futura victoria.

La degradación acelerada del mundo no puede continuar, se cumpliría la predicción de Nietzsche *«dos siglos mas de democracia y volveremos al mono»*. A nosotros, los europeos nos ha llegado el momento de decidir: tenemos que continuar el camino que heroicamente nuestros antepasados iniciaron. Nuestros antepasados hicieron un largo camino. Lothar Kilian «De l'origine des indo-européens», nos muestra el recorrido:

Las primeras formaciones indoeuropeas son de 4500 a. C., aunque la comunidad lingüística se remonta al Paleolítico.

Esquema lingüístico indoeuropeo:

Entre 40000 y 15000 a. C., aprox.:

—Existencia en Europa y en las regiones periféricas del sur, de una gran unidad lingüística: el Europeo primitivo («Ureuropàisch»);

Entre 15000 y 10000 a. C., aprox.:

—Separación del indoeuropeo ulterior del indoeuropeo primitivo:

A partir de 10000 a. C., aprox:

—Separación del indoeuropeo común antiguo del indoeuropeo primitivo («Urindogermanisch»);

A partir de 5000-4000 a. C., Aprox.:

—Dislocación de la lengua común antigua y cristalización de la lengua común reciente («Altindogermanisch»);

Hacia 2000 a. C.:

—Las lenguas neoindoeuropeas (más de 120).

Lottar Kilian ha trabajado en la Universidad de Bonn, museo de Tréveris, y en la dirección de las antigüedades de Séller. La edición alemana de este libro es de 1983, la traducción francesa esta avalada por un prefacio de mi gran amigo y magnífico historiador Jean Haudry.

Las formaciones indoeuropeas se extienden por un vasto espacio geográfico: Europa, zonas del mar Caspio y mar de Aral, casi toda Asia, Irán y la India, influenciando a China, Japón y los países de Asia del sudeste, a través de numerosas vías iniciáticas.

En este amplio espacio se conserva la misma cosmovisión, ya que en esta diversidad de pueblos no se introduce ningún elemento intelectualmente alógeno.

A partir del siglo V a. C., aproximadamente, hay una serie de penetraciones exógenas que atacan, empobrecen y degradan nuestra concepción del mundo:

1ª, Judaísmo,
2ª, Cristianismo,
3ª, Islam,
4ª, Protestantismo, «Reforma»,
5ª, Era Cartesiana hasta hoy, («Modernidad»).

Estas cinco agresiones, causa de la actual degradación de Europa son el objeto de las reflexiones de este libro.

Un examen sucinto del daño causado a la comunidad indoeuropea por estas agresiones exigiría no un libro sino toda una biblioteca, para dar una visión veraz desde la óptica indoeuropea, sería necesaria una capacidad extraordinaria de síntesis dada la diversidad de los temas.

He logrado resolver la cuestión acudiendo a los especialistas de las distintas materias: Nietzsche en el Anticristo con geniales análisis del cristianismo, Sigrid Hunke con una certera mirada sobre la verdadera religión de Europa, Arthur Drews con un profundo estudio sobre el Jesús mítico, y bastantes autores más que reseñamos y comentamos en la bibliografía, nos ofrecen sólidos argumentos sobre los temas abordados.

Como el libro quiere ser un toque de clarín para despertar a las conciencias en esta hora de combate por Europa, hemos incorporado todas las llamadas a esta lucha, de los más excepcionales hombres y mujeres de nuestra cosmovisión. Como autor del libro, aun no habiendo escrito tales paginas, me queda el orgullo de haberlas escogido y de sentirme participe de la grandeza de las ideas en ellas desarrolladas.

Esta incorporación de paginas y paginas de grandes pensadores, hace que las ideas aquí expuestas sean garantía de verdad, y esto es lo importante, ya que como decía Montero Díaz, «*hay un tipo especial de Europeo a quien la mentira, la vacilación y el camuflaje cortés de la*

verdad le está vedada, y es el nacional-socialista, el fascista y el nacional sindicalista... a nosotros nazis, fascistas y nacional sindicalistas, nos obliga la verdad hasta el ultimo momento».

Al acabar de redactar el libro, veo que la parte dedicada al Ayer y al Hoy hasta el fascismo, aun siendo políticamente incorrecta es publicable, mas a partir del fascismo no puede ser hoy día publicada, nos enfrentamos con las instituciones democráticas, con el código penal español, artículos 510 y 607, fiel trasunto de los de la ONU DE 1948, que castiga a los que quieran ejercitar la libertad de pensamiento en asuntos como la raza y el elogio del nacional-socialismo.

Estos artículos son expresión de una concepción del derecho degradada y retrograda como demostramos cumplidamente en el apartado dedicado a la justicia democrática, más hoy por hoy, no obstante estar en franca oposición a la Constitución que nos ofrece libertad de pensamiento, están en vigor, ya que la libertad de pensamiento que nos otorga la Constitución, por lo visto, se refiere únicamente al pensamiento interno, no comunicable vocalmente ni por escrito.

Al no poderse editar el libro, sólo hay una solución: hacer una edición no venal y regalárselo a los amigos, teniendo en consideración, que debe hacerse lo más rápidamente posible, no sea que la Justicia Democrática decida prohibir también el Pensamiento Interno, e internar en hospitales psiquiátricos a todos los que tengan pensamientos antidemocráticos. Tal medida no es de ciencia ficción, la U. R. S. S. la realizó ya que pensaba que quien no creía en el comunismo, no era un disidente sino un loco al que había que tratar adecuadamente. Un personaje de George Orwell, en su novela premonitoria, de apariencia fantástica, «1984», anticipaba el espanto que nuestra Justicia Democrática ha instaurado ya. Un personaje comentaba «*...ha perpetrado el crimen fundamental que contiene a todos los otros: el crimen por el pensamiento».*

Este «delito mental», es decir, inclusive sin signos exteriores de herejía, era bien conocido por los inquisidores en los procesos de herejía y sobre todo de brujería. En ausencia de pruebas materiales, los sentimientos íntimos eran los elementos primordiales que preocupaban a los jueces moralizadores.

Como señala Eric Delcroix en «Le Theatre de Satán», el juez-canónigo Jean Beaupere antiguo rector de la Sorbona pregunta a Juana de Arco el 24 de febrero de 1431: *¿Estás en estado de gracia?*

Repetimos que no es ciencia ficción lo que escribimos, Pedro Varela, Llopart y Bau, en España, Garaudy y Faye en Francia –y muchos más–, pueden dar fiel testimonio de la degradación de la Justicia Democrática, decimos bien, degradación, ya que de la libertad de pensamiento que otorga la Carta Magna se pasa a la exclusión legal de tal libertad por mor político, no jurídico. Legisladores y jueces ocupan el ámbito perteneciente a los historiadores, designan el mal, demonizan no hechos objetivos sino ideologías. Se llega al contrasentido de penar opiniones sobre hechos históricos, de secuestrar libros en donde no se hace apología del genocidio, sino que simplemente se niega, mientras se sigue vendiendo libros donde tratando de otros hechos pretendidamente históricos se puede leer textualmente «*Ve, pues, ahora y castiga a Amalec y anatematiza cuanto es suyo, no perdones, mata a hombres mujeres y niños, aun los de pecho bueyes y ovejas, camellos y asnos* (Sam, XV, 2). La historia continua: Gastón Amaudruz, por haber escrito un artículo titulado *«Yo no creo en las cámaras de gas»*, ha sido condenado en virtud del artículo 261 bis, del código penal suizo, a un año de prisión, reducido a tres meses en apelación, que ha cumplido al inicio del 2004. ¡Amaudruz ha cumplido este año 2005, 84 años! Igualdad ante la ley; un fascista escribe un artículo y se le condena a prisión, un comunista es responsable de las masacres de Paracuellos del Jarama, y se le rinde pleitesía como demócrata encomiable y se le nombra «doctor honoris causa».

En definitiva, siempre ha sido igual: la verdad debe permanecer oculta, bien por medios legales, como el índice Vaticano hasta 1948, o por decadencia de una sociedad a la que la verdad no importa.

El revisionismo histórico es cosa seria, no solo lo condena el código penal, el Vaticano hace lo mismo, el 7 de noviembre de 1992, L'Observatore Romano, condena el revisionismo por su duda del Holocausto: *«No es el revisionismo el que puede poner en discusión el abismo de inhumanidad del Holocausto».* ¡Roma locuta causa finita!

Al ser Europa, Ayer, Hoy, Mañana, un libro maldito como el «Necromicon» de Lovecraft, y no ser posible su edición hay que seguir el ejemplo de Nietzsche *«En 1985 Nietzsche a costa suya hizo imprimir cuarenta ejemplares de la cuarta parte de «Así habló Zaratustra», buscando mucho encontró siete destinatarios, de ellos ninguno era realmente digno. ¿quiénes eran estos siete?: su hermana de la que no cesaba de quejarse; la señorita de Meysenberg, que no entendía nada de sus libros; Overbeck, lector inteligente pero reservado; Buckhardt, el historiador de Basilea, este contestaba siempre a los envíos de Nietzsche, pero era tan cortés que apenas se podía adivinar lo que pensaba; Peter Gasta, discípulo fiel al que sin duda encontraba Nietzsche demasiado obediente y fiel; Lanzki, buen camarada de aquel invierno; Rhode, que apenas disimulaba el tedio que estas lecturas forzosas le causaban. Estos fueron los que recibieron –aunque no todos se tomaron el trabajo de leerla– la cuarta y ultima parte del «Así habló Zaratustra».* («Nietzsche» Daniel Halevi).

AYER

TUTELADOS POR LOS DIOSES

LOS INDOEUROPEOS

No pretendemos hacer la historia de los indoeuropeos. Tratar solamente de su origen exigiría un espacio que desborda las intenciones de este libro. La bibliografía sobre el tema es tan extensa que requeriría muchas páginas, por ello mencionamos tan sólo cuatro obras que ilustran sobradamente a quienes les interese:

1º: Lothar Kilian, «De l'origine des indo-européens», cf. «Le Labyrinthe», 2000. Este magnífico libro, con un prefacio de Jean Haudry es importantísimo por la densidad de la información y la cantidad de grabados que ilustran los análisis. Las materias objeto de estudio son muy importantes: Las lenguas Centum y las Satem; el parentesco entre las lenguas indoeuropeas y sus locutores. Las búsquedas sobre el origen, los métodos científicos, la Prehistoria, la Etnología, la Antropología...

2º: «Nouvelle École», Nº 49, año 1997, «Les indo-européens». Excelentes estudios de Alain de Benoist y Jean Haudry. De este último, por su contenido, recomendamos «Indo-européens et mentalitè indoeuropénne», «Les indo-européens et le Grand Nord» y «Chronologie de la Tradition indo-européenne» en el que distingue y ana-

liza los tres periodos de la tradición indoeuropea: *el de la religión cósmica, el de la religión «política» (de las tres funciones de regir, santificar y enseñar) y el de las nuevas corrientes religiosas (e irreligiosas) que aparecen en la «Sociedad Heroica».* Esperamos una pronta traducción de «Les indo-européens» Puf, 1983 y «La Religión cosmique des Indo-européens», Arché, Les Belles Lettres, 1987.

De Alain de Benoist es muy interesante el titulado «Indo-européens, indogermains et aryens», donde nos data la aparición de estos vocablos: *«Indo-européens» apareció en 1813, en un artículo para el «Oxford English Dictionary» del médico británico Thomas Jung: se llamaba indoeuropeas a las familias de las lenguas habladas en Europa, queriéndose señalar que se extendían desde la Europa occidental a la India. Todavía no había llegado a reconocerse la pertenencia del hitita, armenio y lenguas célticas, a la familia indoeuropea.*

El Término «indogermánico» fue empleado en 1810 por el geógrafo danés Konrad Maltebrun. Esta palabra es la hoy día más comúnmente empleada por los autores germanos; la competencia que le hacen los vocablos «indo-europäer» e «indo-europäisch» es bastante tímida.

Si «indoeuropeo» e «indogermánico» pueden ser considerados sinónimos, cuyo uso es reconocido, no ocurre lo mismo con «ario». En el origen, el nombre de «aryas» («Á: ryas») es el que utilizaban los indoiranios para denominarse, sobrevive hoy para designar a Irán.

Anquetil-du Perron, en 1763, aplicó el término de «ario» al conjunto de las lenguas indoeuropeas y a los indoeuropeos. En 1859 Adolphe Pictec (1799-1875) publicó «Les origines indo-européens du les aryas primitifs». Essai de Paleontologie linguintique. *«Me pareció –escribía– haber distinguido esencialmente, en los arios primitivos antes de todo el desarrollo ulterior, el equilibrio armonioso de las facultades y actitudes que se revela ya en la misma formación de su lengua que ha presidido, desde el principio de su organización social, un natural feliz donde la energía está temperada por la dulzura, una ima-*

ginación viva, una razón fuerte, una inteligencia activa, y un espíritu abierto a las impresiones de lo hermoso, un sentimiento verdadero del derecho y del deber, una moralidad sana, e instintos religiosos de carácter elevado; tales son las cualidades del conjunto, con la conciencia de su valer propio, el amor por la libertad y el deseo constante de progreso».

El término «aryo», a veces ortografiado «ario», se extendió rápidamente fuera del uso científico, sin que este fenómeno insólito haya sido objeto de un estudio específico por parte de los investigadores. Nos aventuramos por tanto, a cubrir esta laguna adelantando una explicación racional del hecho, ajustada a la Historia. Creemos que los motivos de tan repentina expansión del término, son de índole doctrinal y fundamentalmente psicológica, metafísica y política. Los grandes pensadores que defendieron la tesis indoaria, incluso en textos que no adoptaban los neologismos susodichos, obviamente no han gozado del agrado de los enemigos de la cosmovisión y nobleza del universo ario.

En el Nacionalsocialismo alemán el término «ario» por un lado siguió su trayectoria científica, por ejemplo en el Günther, y por otro adquirió, en su uso popular y en el jurídico, el significado de «no judío». Curiosamente en estos usos fuera de la antropología científica la palabra «ario» no se aplicaba a los gitanos, a pesar de que la lengua de éstos era directamente indoaria, del noreste, de la cuál ellos no se han desprendido hasta el siglo V de nuestra Era.

En el estudio de Alain de Benoist «Indo-européens a la recherche du foyer d'origine» hay un rico temario del que entresacamos lo siguiente por su adecuación con nuestra visión:

«Presentido a partir del final del siglo XVI por Leibnitz y por el florentino Filippo Sassetti el parentesco de las principales lenguas indoeuropeas, ha sido formalmente establecido desde la primera mitad del siglo XIX.

Se considera que la célebre comunicación presentada el dos de Febrero de 1796 por Sir Willians Jones (1746-1794) ante la Real Asiática

Sociedad de Calcuta, de la cuál era fundador, representa el momento inicial de los estudios indoeuropeos. Después de haber sucesivamente aprendido el latín, el griego, el galo, el gótico y el sánscrito había llegado al convencimiento de que estas lenguas se habían derivado de un antepasado común.

«La lengua sánscrita, sea cual sea su antigüedad –declaraba ante la mencionada Sociedad– es de una estructura admirable, más perfecta que el griego, más rica que el latín y más refinada que ambas. Se le reconoce por tanto más afinidades con estas dos lenguas, tanto en lo que concierne a las raíces verbales, cuanto a las formas gramaticales, que lo que podría esperarse del azar. Esta afinidad es tan fuerte que ningún filólogo podría examinar estas tres lenguas sin creer que han salido de una fuente común. Hay razones similares para suponer que el gótico y el celta, aunque mezclados a un idioma muy distinto, tienen el mismo origen que el sánscrito, y se puede añadir el persa a esta familia».

A partir de aquí los estudios no han cesado de desarrollarse ante todo en lingüística, así como en arqueología, antropología, mitología comparada, historia antigua, historia de las religiones, sociolingüística, etc., etc. Los nombres de Marisa Gimbutas, Emilio Benveniste y Georges Dumézil simbolizan las nuevas aproximaciones,

Podemos ver que el protoindoeuropeo es un hecho lingüístico universalmente reconocido.

«La hipótesis indoeuropea ha sido probada más allá de toda duda posible», dice Paul Thieme («The indo-european language» en «Scientific American», Octubre, 1958, Pág. 67) *«Si los detalles constituyen siempre un sujeto de controversia, la hipótesis indoeuropea no lo es, en absoluto»,* añade James P. Mallory («In search of the indo-european lenguajes, archeology and mith», Thames and Hudson, Londres, 1989, pag. 28)

Para finalizar con la revista «Nouvelle École» damos a continuación parte del texto inicial, firmado por Alain de Benoist:

«Cerca de tres mil millones de hombres hablan hoy una lengua que se puede describir como indoeuropea transformada, puesto que deriva del indoeuropeo, tal como fue hablado hace seis o siete mil años. Los estudios de las disciplinas antes mencionadas nos permiten saber mucho de los antepasados lingüísticos de la mitad de la Humanidad y sin embargo, particularmente en Francia, son mal conocidos y mal apreciados. Sin duda el público cultivado conoce los nombres de un Emilio Benveniste o George Dumézil, pero su audiencia verdaderamente no ha pasado de algunos círculos limitados. En cuanto al trabajo de sus discípulos y sucesores, permanecen afectados de una relativa confidencialidad. Los principales trabajos que se publican hoy aparecen en el extranjero, y en vano se buscaría en nuestro país el equivalente de departamentos universitarios americanos o editores especializados como lo son, en Alemania, Otto Harrassowitz, Franz Steiner, o Karl Winter. Más grave aun: los indoeuropeos representan en la enseñanza pública una especie de agujero negro, los programas escolares los ignoran enteramente. Se estudia en la escuela las grandes civilizaciones de la antigüedad, pero no se preocupan nunca de llevar la mirada hacia las culturas protohistóricas que les han precedido bastantes milenios y les han dado nacimiento. Una parte esencial de la historia de los orígenes es así ocultada bajo el silencio.

La Modernidad se ha querido consumidora y finalmente liquidadora del pasado, tiende a ignorar lo que en sí constituye una dimensión fundadora del presente, sobre el pasado más lejano se revela abiertamente amnésica. La herencia indoeuropea forma parte de la memoria más larga y su reconocimiento exige el deber de la memoria. Esta herencia cultural, en el sentido más amplio, –la lengua es siempre más que un medio de comunicación– en una época de transición que parece el fin de un mundo, hace que sea urgente conocer el comienzo de nuestro mundo».

3º: «LA RELIGIÓN COSMIQUE DES INDO-EUROPÉENS», de Jean Haudr, es para mi, el más hermoso texto sobre el mundo indoeuropeo, es un placer sin igual su lectura. Basta ojear los títulos de algunos capítulos para darse cuenta del interés extraordinario que encierran: *«El nombre indoeuropeo del cielo diurno; Los tres cielos; Las horas; Hera y los Héroes; Atravesar el agua de la tiniebla invernal; Religión cósmica, visión del mundo y hábitat original...»*, más adelante, al ocuparme del paganismo, recojo algunas citas, de sin par belleza, que despertarán el interés por conocer este espléndido libro, cuya traducción y edición es indispensable para el conocimiento de nuestro mundo indoeuropeo.

4º: Jean Vertemont, «DICTIONAIRE DES MYTHOLOGIES INDO-EUROPÉENS». Libro importantísimo, cerca de doscientas páginas de entradas mitológicas, apéndice con tabla de correspondencias de divinidades indoeuropeas, con expresión de simbolismos ternario, cuaternario, quinario, senario y septenario; analogías fonéticas y sinopsis de lenguas neoindoeuropeas.

Contiene un admirable prefacio del cuál vamos a entresacar bastantes ideas, y las reportamos en prevención de que el lector no halle ese libro.

Como muchas de estas ideas reflejan la antítesis judeocristianismo-paganismo, ello nos ahorra tener que extendernos en tal contraposición.

«¿Dónde encontrar –dice Vertemont– *la mitología? Europa debe mucho a la mitología, de la cuál ha heredado la espiritualidad del paganismo e inclusive su mismo nombre. Herencia inmensa y misteriosa, encantadora y atractiva, que sobrevive en la poesía de nuestros idiomas. El tiempo y la historia, el espacio y la geografía, resuenan todavía en ese pasado fabuloso que se encuentra en la toponimia celeste y terrestre, conservando nombres prestigiosos y leyendas exquisitas bajo el halo de los mitos que cuentan la trama de las verdades primeras.*

La Naturaleza, o lo que queda de ella, constituye un libro de símbolos que nos une al más lejano pasado. Como dijo Joseph Cambell, nuestra vida, nuestro cuerpo, y el medio en el cuál vivimos, son la esencia misma de toda mitología.

En el cielo los planetas llevan el nombre de los dioses, las constelaciones están pobladas por héroes que reinan sobre el cenit de nuestro hemisferio. Mitos adornan los símbolos del zodiaco, transformando el caos de cielo en orden. La astronomía y la astrología deben una gran parte de sus referencias al Olimpo. En las aguas los dioses han dejado su recuerdo en el curso de las ondas. En la Tierra las ninfas, las hadas y otras divinidades han dado nombre a montañas, islas y continentes.

Los héroes epónimos, constructores de ciudades, civilizadores de pueblos, tuvieron la gloria de tener su memoria honrada por el nombre que dejaban a las ciudades, a su reino, a su pueblo y a su descendencia. La mitología nos ha legado el aval del Hermetismo y del esoterismo, y, casi sin retoque, el lenguaje de las piedras preciosas y de las flores, el valor de los símbolos, las imágenes poéticas, la medida homológica del tiempo (días, meses, estaciones, años, siglos siderales), la aritmética, los sistemas decimales y duodecimales.» ...a lo que hay que añadir, dentro del mismo «aval», el cero y la escritura, ya que se ha llegado a saber esto, gracias a que se ha descubierto que el Lineal B es el griego más antiguo y no una derivación del fenicio que, a su vez, emanase del hebreo. «La Medicina, –prosigue Vertemon– *la medida del espacio (legua, codo, pulgada, etc.).*

Nuestras fiestas, apenas cristianizadas, son una reminiscencia, un prolongamiento, de viejas tradiciones paganas, entre las que se cuentan las celebraciones de primavera y del otoño, las mascaradas de cuaresma, los fuegos artificiales en los solsticios.»

Las ceremonias fúnebres, oficiadas a la memoria de los héroes, y la meditación del día de los muertos, forman parte del legado mítico,

La civilización de un pueblo se manifiesta siempre por la elevación de su espiritualidad, por la profundidad y el rigor de la ética que propone, por la fuerza de sus tradiciones y por la perfección de sus Bellas Artes.

La mitología acompaña a las peripecias de la historia, en tiempos muy largos, cuya unidad fundamental es el milenio. Hoy percibimos que nuestras mitologías nos han llegado a ser extrañas y lejanas. Parece que, de repente, la historia se ha acelerado, que la industrialización, la aplicación de los descubrimientos científicos y tecnológicos al desarrollo económico, la primacía de la economía monetaria con su ley de mercado, ha roto los lazos que permitían a las mitologías irrigar nuestra cultura como pasaba todavía hasta el siglo XVIII, al menos en el mundo rural.

La modernidad actúa como un disolvente del pensamiento simbólico. Esta disolución, en razón de la percepción separada que ella permite, hace aparecer intelectualmente la originalidad y la coherencia del antiguo simbolismo europeo en oposición a las religiones reveladas, que se han establecido firmemente en nuestro suelo, religiones abrahámicas y sus herejías laicizadas.

Mitología y psicoanális:

En este nuevo mundo hecho y mediatizado por los profetas, fundamentados por un antepasado tutelar llamado Abrahám se pedía y se continua pidiendo a sus creyentes aceptar la revelación venida de fuera, en bloque, y sin ninguna reserva. Se debe tener fe y reservar sus devociones a un Dios único que ordena y prohíbe, recompensa y castiga, bajo pena de ser considerado como hereje, infiel, renegado.

Bajo un modo laicizado (el mundo actual) pero procedente del mismo espíritu, el que no se adhiere a la Vulgata común es conceptuado como un desviacionista, un reaccionario, un loco, o un asocial, un enemigo de la Humanidad. Es necesario rendirse a la evidencia: el paganismo ofrecía una libertad de pensamiento difícil de concebir de hecho en nuestros días, no procedía de la revelación de misterios abstractos, comunicados por un Dios radicalmente distinto al Mundo, sino de la interpretación de manifestaciones divinas en el mundo que nos rodea.

El cosmos de los griegos, el «asha» de los iranios, el «rita» de los indoeuropeos védicos, sin olvidar el «ritus» de los latinos, el rito cuya concepción está derivada de la común, todas estas manifestaciones eran transmitidas por alegorías, metáforas, homologías, símbolos y leyendas que glorificaban lo divino y lo sagrado en sus innumerables manifestaciones, pues para el paganismo la multiplicidad era necesaria para la realización de la unidad concebida como una reabsorción o reintegración.

Según los principios de correspondencias múltiples entre los diferentes niveles de existencia, había un dios para cada cosa.

La divinidad fue crucificada bajo los rasgos de Jesús, inmensa desintegración substitutiva que se amplía después del Renacimiento y que llega a un despojo de lo divino».

Vertemont, quiere decir, que: «*la divinidad, realidad contrapuesta a humanidad, no queda asumida en Cristo, ni simplemente crucificada en la persona de Cristo, sino que también es substituida por la persona humana de Jesús, siendo, esta substitución, incompatible con la naturaleza de la divinidad, es decir, siendo, tal substitución, desintegradora de la divinidad. La desintegra, porque la humaniza, la desdiviniza. Este proceso de «humanización substitutiva», contraria a la divinidad, aumenta en el Humanismo Renacentista, el cuál exalta a la humanidad casi contemplándola como divina. Después del renacimiento, en efecto, la substitución es doctrinaria, explícita y máxima, tanto según la Revolución, cuanto en su prolongación o agudización socialista. En estas últimas concepciones no hay divinidad, sino sólo humanidad, humanidad que Vertemont considera «despojada de lo divino». (R. Perea)*

La mitología es un conjunto complejo de símbolos y homologías, pero también, por derivación de divinidades alegóricas que subsisten bajo una forma de arquetipos que viven detrás de las formulaciones o las variantes de los mitos, son verdaderas arquitecturas del Ser. Estas estructuras originarias, muy a menudo, de procesos de simbolización –sea por proyección, sea por introyección– permiten una interpretación satisfacto-

ria de los fenómenos del mundo exterior y sobre todo de la construcción del psiquismo, que, por el hecho de estar nutrido por la verdad existencial de mitos transmitidos por la acción ejemplar de generación en generación, deviene colectivo. Este proceso del paso de la trascendencia a la inmanencia, por medio de ritos, de la expresión artística y de la práctica de una doctrina exotérica, está en gran parte destruido en nuestros días.

Los antiguos mitos que han llegado hasta nosotros tienen un valor experimental: relatan la cosmogénesis de la Tierra y la sociogénesis del Hombre y su psicogénesis: forman un verdadero espejo diacrónico, pues constituyen la mirada interior de nuestros antepasados de hace cinco a diez mil años, cuando la subducción del inconsciente no estaba tan cerrada como lo está ahora. La unión con el psicoanálisis es evidente, se puede considerar que la mitología, por la estratificación diacrónica que la caracteriza, constituye también una de las modelizaciones intrapsíquicas más adecuada al sistema que nos engendra y nos gobierna.

La metáfora expresa el «ser», mientras que la metonimia expresa más bien el «tener» en razón del constante desplazamiento que ésta implica. Recordemos que el verbo «tener» se ha derivado gramaticalmente de la conjugación del verbo «ser», en pasado, interesante retroacción de la lengua sobre el espíritu: el «tener» implica la muerte del «ser».

Mitología y lenguaje:

Hace unos ochocientos mil años ha surgido en el hombre la facultad fisiológica de emitir sonidos articulados, seguramente en varios lugares del planeta. La arqueología nos enseña que hace unos cien mil años el hombre comenzó a hacer funerales a sus muertos, cosa que significa, que en esta época vivía dentro de un universo simbólico, es decir, que estaba condicionado por las estructuras de su lengua. En otros términos, la retroacción de la lengua estaba ya enunciada, el hombre estaba ya reflejado en sus actos por la red semántica. Este proceso no hace más que reforzarse, pues las lenguas

se perfeccionan progresivamente. La formación de los nombres, las fórmulas consagradas, las imágenes literarias, las estructuras gramaticales, provienen del lenguaje fundamental que es el simbolismo. Su estudio lleva a circunscribir zonas donde los medios de significación y de interpretación están comprendidos, no hay por tanto simbolismo universal.

Bajo el ángulo psicoanalítico las estructuraciones de la lengua, especialmente de la materna, son el origen del consciente-inconsciente. Las bases de esta estructuración son comunes para cada familia lingüística.

El objeto y la esencia de la mitología concierne al ser, es decir, al psiquismo humano más íntimo, a su interrelación con el cosmos, con su genealogía y su articulación con el cuerpo. El hombre moderno no tiene conciencia de ello, contrariamente al hombre de la antigüedad y al hombre tradicional, en general.

La mitología puede llegar a, ser una formidable oportunidad de profundizar de nuestra conciencia, hacernos percibir las influencias espirituales venidas del fondo de las edades y cambiar nuestros hábitos mentales de exclusión, en actitudes de inclusión y de comprensión. El simbolismo, al cuál la mitología nos abre un acceso, ha quedado, en la mayor parte de nuestros contemporáneos, en un estadio infantil, en razón del dualismo que lleva fatalmente al nihilismo: el mundo es absurdo para el que no piensa más que blanco/negro, bien/mal, cuerpo/alma.

Es curioso constatar que las religiones indoeuropeas habían desarrollado sus mitos haciendo un fuerte uso de la metáfora. Sus mitos estaban fundados sobre el ciclo solar anual, sobre el orden inmanente de la Naturaleza. Su tiempo era de concepción cíclica y sus dioses procedían de un simbolismo cósmico. Las religiones abrahámicas tomaron una vía muy diferente, constituyendo un mundo cerrado por medio de arquitecturas de lenguas con un número limitado de combinaciones morfológicas predefinidas, dando la preferencia al modelo de la metonimia, esco-

giendo el ciclo lunar, el tiempo lineal, su simbolismo era base de relaciones interpersonales entre sus dioses tutelares y el pueblo, tanto en el orden psíquico como en el físico, lo que le condujo a considerar sus divinidades tutelares superiores a las divinidades simbólicas, en realidad más universales. Al pasar al monoteísmo, prodigioso ejemplo de lo imaginario por fusión de la forma y del fondo, las contradicciones que resultan de ello, y los antagonismos latentes entre estas divisiones arquetípicas, han llegado a un punto tal, para Europa, que nos preguntamos si el desciframiento de nuestro pasado no es también el de nuestro porvenir. Encontrar el sentido y el significado de estos arquetipos es una necesidad vital como lo es para el salmón que remonta el río en el cuál ha nacido.

Los dioses de las mitologías indoeuropeas aparecen a la vez como los que habían puesto en obra, y representaban los modelos de una Naturaleza unificada y ordenada por una estructura jerárquica con englobamientos sucesivos, incluyendo las fuerzas psíquicas colectivas y los dones particulares de los individuos. Estos dioses no cesan de transformarse con el tiempo, exactamente como las lenguas. Las mitologías que han retratado estos cambios, estas apariciones y desapariciones, participan de un lenguaje compuesto de símbolos, concretando valores morales, esto es, sociales, espirituales, o verdades primeras del hombre y de lo que le rodea, que hoy día no entran en contradicción con las ciencias modernas, aunque el orden tradicional no tenga nada que ver con el orden lógico-matemático que puede discernir la Ciencia. La razón es muy simple, mitología y ciencia se interesan por el mismo universo, el método es diferente. Todo objeto de la mitología es, en efecto, visible, palpable, concebible, en términos filosóficos es fenomenológico, su discurso no es arbitrario como lo es el de las doctrinas modernas, marcadas por el dualismo, el mesianismo y el espíritu de sistema: los dioses del Olimpo, de Moro o de Asgarth, eran, por este hecho, verdaderos y reales, expresando toda la vida, la energía y el conocimiento que forman y sustentan la generación

de esplendores del Universo, comprendidos aquellos que están en el hombre y que éste no sabe, generalmente, ver.

En la India la religión alcanza el más alto grado de perfección en su búsqueda de la divinidad y en el encuentro de lo Divino y lo Real, no como elementos opuestos sino integrados, encuentro grandioso ya que en la filosofía y en la religión los buscadores dejan a un lado lo real (lo que no tiene «doble») y construyen, con la ayuda de las capacidades psicológicas operativas de imaginación y alucinación, un fabuloso y a veces grandioso «otro mundo», sin base o principio objetivantes.

«La bien conocida trinidad hindú, Brahma, Vishnú y Shiva, tan magistralmente evocada por el arte hindú, es cualquier cosa menos la combinación de tres «dioses» inseparables en uno; más aún, es cualquier cosa menos el triple aspecto de un dios trascendente y personal, es algo mucho más fundamental, a saber: la Existencia en su integridad (manifestada y no manifestada) concebible y más aún, visible y tangible, más allá de cualquier concepción. Pues la Existencia –el Ser– es la única cosa divina, y no hay divinidad fuera de ella, y nada hay fuera de la Divinidad.

Brahma es la existencia en sí y por sí misma, el Ser no manifestado y por tanto fuera del tiempo y sobre el tiempo, el ser más allá de la concepción de la mente ligada al tiempo, y, por consiguiente, imposible de conocer. Es significativo que Brahma no tenga ningún templo en la India o en cualquier otra parte. No se puede rendir culto a Aquello que ninguna conciencia ligada al tiempo pueda concebir. /Algunos creen que uno puede, a lo sumo, a través de la actitud adecuada y también a través de las prácticas ascéticas necesarias, fundirse en ello, trascender la conciencia individual, vivir «sobre el tiempo», en el presente absoluto que no admite un «antes» ni un «después» ya que es la eternidad. Brahma –su propio ser más profundo y el del mundo experimentado a nivel de la eternidad– es aquello que todo «hombre sobre el tiempo» busca realizar:

el estado positivo de Paz, paz perfecta, de paz no a través de la no existencia, sino a través de la liberación de la esclavitud del antes y del después así como de todas las parejas de opuestos.

Vishnú, el sustentador del mundo, es la tendencia de todo ser a seguir siendo igual y crear (y procrear) a su propia semejanza; la fuerza de la vida universal como opuesta al cambio y, por consiguiente, a la disgregación y la muerte; el poder que liga a este universo unido al tiempo, a su esencia eterna que une a todo ser manifestado a la idea de ese ser. Todos los «hombres contra el tiempo», todos los centros de acción contra el tiempo en el sentido cósmico de la palabra son encarnaciones de Vishnú. Todos ellos son, en mayor o menor medida, «Salvadores del Mundo», fuerzas de Vida dirigidas contra la corriente descendente del cambio irresistible que es la corriente misma del Tiempo; fuerzas de Vida tendentes a llevar al mundo de regreso a la eterna perfección original. A esa proyección gloriosa de lo no manifestado que comienza todo ciclo del Tiempo.

Shiva, el destructor, es la tendencia de todo ser a cambiar, a morir en todos sus aspectos presentes y pasados, es Mahakala, el Tiempo mismo, el tiempo que arrastra al universo a su inevitable ruina y (más allá de ello) a una no menos irresistible degeneración, a la primavera de una edad dorada, y de nuevo despacio, pero firmemente, a la degeneración y a la muerte en una sucesió, sin fin, de ciclos de tiempo, siendo cada uno de ellos un ciclo individual paralelo a todos los demás,...

Shiva no es sólo el destructor, es también el creador, el bueno, el positivo, en la medida en que toda creación posterior está condicionada por el cambio y finalmente por la destrucción. La alegría cósmica y salvaje de Su Danza en mitad de las llamas al final de cada sucesivo ciclo del tiempo, es tanto la alegría de la destrucción como de la creación nueva y perfecta, tanto es así que uno no la puede distinguir de la alegría de los héroes «contra el tiempo», encarnaciones de Vishnú, todos estos héroes son también hombres «sobre el tiempo». (Savitri Devi «El Rayo y el Sol»)

Esta doctrina ejercerá su influencia psicológica en los primeros filósofos del mundo preclásico y clásico grecolatino, y, a través de ellos. en el pensamiento de Nietzsche, de modo que estas filosofías se insertan así en la corriente indoaria, con mayor o menor amplitud. La concepción cíclica del universo, de los pueblos, de las civilizaciones, de la vida y de la «historia» se hallará, además de en la India aria primitiva, también en la Tradición germánica originaria, édica, y en el pensamiento de Eudemo y Pitágoras, repristinado por Nietzsche. Se suscita en esto la cuestión de si cada uno de los ciclos designados por el Induismo clásico contiene la misma e idéntica sustancia y los mismos e idénticos individuos, o bien se trata de un esquema cíclico que se repite pero con seres individualmente distintos a los de cualquiera de los demás ciclos.

La armonía por la mitología:

Representados en el curso del primer milenio antes de nuestra Era, bajo la forma de personas, después de diferentes procesos: evemerización, alegorización, y, más generalmente, de correspondencias cada vez más y mejor resumidas, entre microcosmos y macrocosmos, los dioses indoeuropeos eran a la vez símbolos plurívocos de valores y de relaciones transcendentes al hombre y agentes del orden de este mundo, y es en esto solamente en lo que estaban dotados de voluntad y conocimiento, podían emparentarse con los seres humanos.

En el conjunto de las culturas indoeuropeas los dioses formaban un todo compuesto de todos los elementos de este orden a la vez cósmico, social, fisiológico y psíquico. Todo esto formaba la religión, respondiendo a las necesidades del sentido, del alma y del espíritu, activando las energías, hablando íntimamente a los corazones, dirigiéndose implícitamente a la razón y a la inteligencia. Pensamiento mítico y pensamiento científico son las dos maneras de tener razón, correspondiendo a las dos funciones racionales: pensamiento y sentimiento.

Jung insistía en el hecho de que el sentimiento es una función racional: es lo que permite distinguir entre lo que tiene valor y lo que no. Para el científico el valor nace de la potencia explicativa de los conceptos organizados en teorías; para el hombre tradicional el valor nace de los símbolos organizados en principios. El uno y el otro buscan una red semántica abierta sobre la que se fundan. La filosofía occidental ha privilegiado demasiado la lógica y el método deductivo, buscando unir todo en un anillo dialéctico. Cuando inventaron un nuevo uso del discurso, utilizando la inferencia lógica, los griegos sucumbieron a la tentación de utilizarla en todos los dominios y no solamente en la aritmética y en las técnicas, fue así como el «logos» horadó poco a poco el mito, transmutándolo en burla. Algunos filósofos, con el espíritu del sistema particularmente desarrollado, como Sócrates, pagaron con su vida estos excesos. Sin embargo esto no impidió la ambición del constructivismo logomático de inflarse, de forma que la filosofía englobó la totalidad en el «logos», cortando de esta manera los grandes descubrimientos fundamentales que los antiguos europeos llamaban Ser, y los védicos «Brahma», el genio oculto en nosotros, el descubrimiento del si, la realización del hombre perfecto o la accesión al superhombre.

La filosofía arrojó una cubierta cada vez más opaca sobre la parte más grande de la experiencia humana, adquirida paciente y rigurosamente en el curso de milenios que había producido una conciencia aguda y total, no sólo mental, sino también orgánica y energética, de una sabiduría no humana, sobrehumana, que ha podido calificarse de heroica. Interesarse todavía, en el alba del siglo XXI por la filosofía –donde el rigor, la lógica y la razón del «logos» están enteramente institucionalizados por las mitologías indoeuropeas– es sumergirse en la fuente vivificante de las significaciones primordiales, es reapropiarse de la formidable visión poética que las habita, es dotarse de los

medios de volverse a dar una verticalidad por los conocimientos fundamentales y últimos que puede darse el hombre.

En lo que concierne a la mitología, que escapa, por definición, al espíritu del sistema, hay numerosos intentos de unificación bajo la forma de guías y diccionarios de mitología del mundo, que adoptan el punto de vista cristiano, según el cuál todo lo que no es cristiano es superstición, ilusión o mentira, y hacen de este pensamiento llamado preracional, una papilla indigesta.

Un grosero error, pues un símbolo no sólo es portador de sentido a nivel de la aprehensión del Universo, sino también sobre todo del alma, del psiquismo humano en el que hay un sentido tanto para el macrocosmos como para el microcosmos, el interior y el exterior, lo visible y lo invisible. El símbolo, cuyo nombre indica «lanzar juntos», sintetiza, integra, globaliza la experiencia humana, y adquiere, su trascendencia, del hecho mismo de que significa a la vez el pensamiento lineal y analítico, propio del hemisferio cerebral izquierdo, y el pensamiento globalizante, propio del derecho.

Un símbolo significa simultáneamente varios registros de significación diferentes, de aquí su intenso poder armonizador, el sentido del símbolo es verdadero para el cuerpo y para el espíritu, para la afectividad y para la racionalidad. Pensar por símbolos es, por tanto, el modo más acabado y el más elevado de pensamiento, de que es capaz el hombre, es el único medio que le permite construirse, evolucionar y hacer progresar cualitativamente la civilización. Un discurso analítico y lógico no puede comprender un discurso de símbolos, un verdadero poema sí. Esto plantea un problema de método cognoscitivo intelectual que pocos contemporáneos perciben: que la mitología no puede ser explicada por ninguna ciencia, a lo más puede ser utilizada por ciertas técnicas terapéuticas. La mitología que por una parte es, como el psicoanálisis, una conciencia de la consciencia, no puede explicarse más que por la mitología, pues ésta es, por otra parte, la expresión de una supraconsciencia y

de un metaconocimiento que ha llegado a la puesta a punto de principios como el de armonía, el de complementariedad, el de reciprocidad, y el de coincidencia de los contrarios, impidiendo a la razón cometer errores graves en la interpretación del Mundo y de los fenómenos.

Ciertos símbolos próximos de la sensorialidad, la emotividad o la psicología, tales como los elementos (tierra, aire, agua, fuego), o los arquetipos de «anima» y «animus», es decir, el principio masculino y el femenino, extienden este poder armonizador al sistema nervioso, al hormonal y al metabólico. Las estructuras simbólicas de las mitologías constituyen monumentales terapias del hombre total, pues son estructuras de lazos, no estructuras de objetos, capaces de conducir, al que comprende los símbolos, a estados superiores de consciencia.

Los errores del cristianismo:

El gran drama del mundo antiguo fue abandonar progresivamente sus divinidades, que habían hecho, durante milenios, la grandeza de sus civilizaciones, por una teología y culto revelados y exclusivos que se hunden en las tendencias dualistas aparecidas, en la filosofía griega, con Sócrates.

El cristianismo es una temible combinación de varios dualismos: primeramente ontológico, con la distinción fundamental de dos seres: –un ser creado, imperfecto, y un ser increado y perfecto llamado Yahvé–, este dualismo fundamental valida una serie de dualismos que afectan a todos los dominios (intelectual, cosmológico, ético y existencial) movidos por una teología sistemática; a partir de este momento el cuerpo se separa del espíritu, el objeto del sujeto, el efecto de la causa, el bien del mal, lo verdadero de lo bello, la Naturaleza de la cultura, lo humano de la biosfera (el hombre queda así hecho a imagen y semejanza de Yahvé).

Este cambio no había sido concebido para la mentalidad europea, ni para su espiritualidad, fundada originariamente sobre la noción de armonía.

Jung diagnostica, con precisión, el efecto de la cristianización del Occidente, en su libro «Psicología y Alquimia»:

«La religión cristiana se ha revelado terriblemente vacía: no es más que un barniz exterior; el hombre interior ha quedado fuera y, por consiguiente, no ha cambiado, el estado de su alma no corresponde a la creencia que profesa, el desarrollo del cristianismo en su alma no se ha conjuntado con su evolución externa. Exteriormente todo está bien, las imágenes y palabras, la Iglesia y la Biblia, pero todo esto no está dentro. En el interior son los dioses arcaicos los que reinan más que nunca, es decir, que, de hecho, por falta de cultura del alma, lo que corresponde interiormente a la imagen exterior de Dios ha quedado en barbecho. El paganismo residual es desgraciadamente una deformación resultante del abandono de su cultura, en provecho del injerto cristiano. El paso del politeísmo al monoteísmo, es decir, el culto de la unicidad, produce el abandono de todas las gnosis.

La era de los mitos y de la interiorización metafórica deja sitio a los tiempos de dispersión y de proyección metonímica, por la práctica de la adoración de una divinidad eterna, conocida directamente por su palabra, afirmada radicalmente diferente y superior a toda otra. El hombre no admira ya, en los fenómenos de la Naturaleza, las realizaciones divinas, sino que se repliega sobre sí mismo, con la preocupación del pecado y el miedo del infierno, ya no se ocupa del vigor de su cuerpo, ni del desarrollo de su creatividad e inteligencia, sino de la salud «post mortem» de una pequeña alma. En lo sucesivo no había nada que comprender, bastaba la fe ciega y no buscar. Abandonándose así los hombres renunciaban a controlar sus taras y sus problemas, remitiéndose a los grandes fenómenos colectivos: guerras, revoluciones, violencia, es decir, a sus impulsos más profundamente guardados, que ocultaban bajo el nombre de Dios. Para fijar su destino los europeos cristianizados constataron los desgastes resultantes de tal concepción, no sólo sobre ellos mismos, su cultura y su civilización, sino también sobre la naturaleza que les rodeaba.

El cristianismo, siendo una religión datada, situada en el tiempo, da una importancia monumental a la Historia, una Historia escrita de antemano como un camino lineal hacia el único Dios fuera del Mundo, en el cristianismo no hay un sitio para el mito, sólo para una teleología y una escatología que iban a laicizarse pronto en la idea del Progreso guiado por la Razón.

La revelación de sus profetas pretendiendo tener la verdad gracias a entrevistas directas con ese Dios fuera del Mundo ha conducido a la obsesión de reformar el Mundo, ha favorecido el advenimiento de la ley, de las reglamentaciones, del formalismo de la Moral, de la Razón Pura, del Cálculo... lo que ha formado los espíritus... las almas y los cuerpos del hombre occidental y del hombre de la Modernidad, en general.

Una ilustración sintomática: el cenit del cielo del hemisferio austral, no incorporado al conocimiento europeo, hasta el siglo XVI, nos ha traído objetos heteróclitos, el telescopio, la máquina pneumática, el sextante, la retícula, el reloj... he aquí la proyección del espíritu moderno, bajo los detritus desesperadamente vacíos de sentido. El hemisferio boreal está, en cambio, estructurado por un cierto número de leyendas que nos reenvían al misterio del comienzo de la Civilización, a Apolo Hiperbóreo, con sus emblemas como el delfín, la lira, la flecha, la corona boreal con su relevante centro, la Estrella Polar guardada por personajes como el dragón, el guardián del jardín de las manzanas de oro, pero sobre todo Hércules y Perseo, que, matadores de monstruos, guardan el mundo organizado. En otro tiempo los hombres hablaban, vivían y comían con los dioses, vivían sobre un modo simbólico que constituía la trama de su conciencia.

Hoy día lo simbólico ha llegado a ser inconsciente, emerge en el sueño, en las enfermedades mentales. El dogmatismo y la justificación creciente de la lengua y de los medios de comunicación han fabricado este inconsciente, cada vez más monstruoso y peligroso, porque está disociado, rechazado, no manifestándose más que en los momentos de crisis,

tanto a nivel individual y familiar (enfermedades degenerativas, psicosomáticas, neurosis, psicosis, etc.) como a nivel colectivo (guerras ideológicas, totales y de exterminio, armamentismo; guerras económicas como las de la época colonial, con sus millones de muertos, el hambre, pillaje de los recursos, genocidios de continentes enteros: América, Australia, África).

Como ha hecho notar Nietzsche, los occidentales conocen, después de su cristianización, una desaparición constante de su impulso vital, salpicado por sobresaltos suicidas, pues están desgajados de las energías fundamentales que forman y soportan el Universo: los dioses. Así adviene «el último hombre», según Nietzsche en su «Also sprach Zarathustra».

Las consecuencias para las sociedades cristianomorfas han sido considerables, por la inanición de la vida psíquica, por la destrucción de los lazos jerárquicos y simbólicos, por la masificación, por su reemplazamiento por los horizontes mercantilizados; por el debilitamiento de las instituciones y de los cuerpos sociales intermedios; por la multiplicación de las reglamentaciones; por la generalización de la idea de exclusión. Por todo ello estas sociedades han llegado a ser totalitarias a justo título.

El Dios único, reinando sobre el mundo –como un banquero sobre sus deudores– ha llegado a ser el motor de un pandemonium igualitario del cambio y del intercambio, proceso que todavía no ha llegado a su término. Que el resultado sea un totalitarismo duro, o sea uno suave, es igual: se trata de una consecuencia de la normalización monoteista y sus correlatos: expulsión del alma, por el desencantamiento del Mundo; universalización por la razón; etnocentrismo y homogeneización por domesticación de las almas, de los espíritus y pronto de los cuerpos. Además la acción del dualismo, vehiculado por el monoteísmo, ha sido igualmente catastrófica para la Naturaleza que nos rodea.

El dogma judeocristiano de la separación entre hombre y Naturaleza, separación debida a la creencia en la superioridad del hombre, es la fuente de un antropocentrismo devastador. Los mandamientos bíblicos de la dominación de la Tierra han llevado al saqueo de la fauna, de la flora, del suelo, de la atmósfera, de los recursos del subsuelo, así como a la destrucción de la unidad de los equilibrios ecológicos del planeta, afectando al hombre en numerosas funciones vitales.

Todavía quedan algunas civilizaciones no europeas, mas herederas de las indoeuropeas, que han permitido el nacimiento de religiones, sabidurías o tradiciones iniciáticas que se consagran al dominio del deseo (budismo, taoísmo, hinduísmo) fieles a la recta interpretación del Mundo, frente a las religiones reveladas, que aportan la exclusión, el odio hacia el Mundo, hacia los propios adeptos y hacia sí mismos. Gracias a la opacificación estas religiones manipulan el deseo y la violencia, particularmente bajo la forma de deseo mimético / cuya acción sociológica ha sido puesta de manifiesto por René Girard y sus discípulos/. Las tres religiones salidas de la Biblia: religión del amor /judaísmo/, religión del ardor /mahometismo/, y religión de la salud ulterior a la muerte /cristianismo/ están caracterizadas por una percepción de lo sagrado salido de la violencia, y por una mediación interpersonal importante de personajes tutelares que ocultan las realidades de las motivaciones psíquicas. Todas reposan sobre una alienación de sus fieles, cuidadosamente manipulados hasta en los remedios a sus males, por ejemplo, el amor universal como solución existencial al dualismo o la gracia, como principio del progreso humano; incluso las virtudes teologales Fe, Esperanza y Caridad son como prácticas de servidumbre al servicio de una creencia institucionalizada.

Se ha dicho que la aureola de los antiguos dioses se había empequeñecido y fue causa del triunfo del cristianismo. No es cierto,

como afirma Macmullen («Le Paganisme dans lÉmpire Romain», Puf).

«A partir del triunfo del cristianismo es natural, pero sin duda no exacto, hacer un razonamiento regresivo: el cristianismo..., tal como se supone que era, ha vencido porque era intrínsecamente mejor, fue libremente adoptado por gente que percibía claramente la superioridad del mismo.

Ningún culto pagano prometía vida después de la muerte. Proclamar la resurrección de la carne fue un impulso decisivo para la Iglesia, pero ante tales afirmaciones habría que tener en cuenta no atribuir al siglo III necesidades sociales y espirituales que fueron más bien creadas que satisfechas por el cristianismo. Era real la eficacia de los dioses clásicos, dioses que no prometían resurrección ni inmortalidad... las poblaciones del Imperio estaban satisfechas, a parte de un puñado de intelectuales. Las religiones del Imperio gozaban de salud; privadas de sus medios financieros, fueron asesinadas (Macmullen).

Cuando el Imperio Romano pasó a ser imperio cristiano, el 28 de febrero del año 380, con el Edicto «Cunctos populos» de Teodosio, el cristianismo no era más que una secta urbana y cosmopolita, que no contaba con más de un cinco o seis por ciento de la población, pero superiormente organizados. Eran modelo de oportunismo y parasitismo. En lo sucesivo todo iba rápido: en el 392 todos los cultos paganos fueron prohibidos en el Imperio, así como la libertad de pensamiento; el emperador Teodosio ordenaba el cierre y la destrucción de todos los templos paganos; un año más tarde se prohibían los juegos olímpicos; en el 416 los paganos fueron excluidos del ejército, de las administraciones públicas civil y judicial; en el 435 se aplicaba la pena de muerte a los paganos practicantes.

Una metafísica nueva, universalista y dualista, emprendió una vasta conversión de los espíritus, al término de la cuál los cielos y la Tierra han sido desertificados, y numerosas formas de materialismo han sido nutri-

das. Para el occidental normalizado el alma y el inconsciente no tienen ningún interés: los lazos por los cuáles su cuerpo estaba unido a su alma, y lo que este alma podía tener en común con otros le son desconocidos e inconocibles. en esto precisamente reside el objeto de la mitología. El gran dios fundamental del paganismo (Ahura Mazda, Varuna, Odin/Wotan) presidía en otro tiempo esos lazos vitales que son la palabra, el linaje y la fraternidad iniciática, consideradas entonces como reales y objetivas. Una transformación de estas estructuras mentales ha conducido al hombre occidental a aplicar su energía a una apropiación devastadora de todos los reinos, comprendido él mismo, en virtud de la relación personal privilegiada con «el único», puesto «a priori» por las religiones reveladas, llegando así a un formidable sistema de dominación y domesticación de todo el planeta, uno de los indicadores más pertinentes de esta evolución es la aparición y después la generalización del verbo «tener», en casi todas las lenguas de Europa, con una multitud de sentidos derivados.» (Vertemont)

El ejemplo griego:

En la Grecia clásica el mundo indoeuropeo alcanza su máximo esplendor. Pericles, por palabras de Tucídides («Historia de la guerra del Peloponeso») en el discurso fúnebre, nos da cuenta de la grandeza de Atenas en el siglo V a. C.:

«Empezaré primero por los antepasados, que justo es otorgarles el honor del recuerdo. En sucesión ininterrumpida de generaciones hasta hoy habitaron este país y por su valor nos lo entregaron libre...

Hemos dotado de todo a la ciudad y la hemos hecho autosuficiente en la guerra y en la paz... señalaré la actuación que nos ha llevado a esta situación, y el régimen político y las costumbres que la han hecho poderosa... no está fuera de lugar deciros, en este momento, ya que es útil que toda esta muchedumbre de ciudadanos y extranjeros lo diga... que tenemos un régimen político que no envidia las leyes de los vecinos, y somos

más bien modelos para algunos, que imitadores de los demás... recibe el nombre de democracia porque gobierna por la mayoría y no por unos pocos (esa democracia era el gobierno de uno solo: Pericles). *Conforme a la Ley todos tienen iguales derechos, en los litigios privados y respecto a los honores, cuando alguien goza de buena reputación en cualquier aspecto, se le honra ante la comunidad, por sus méritos y no por su clase social; y tampoco la pobreza, con la oscuridad de consideración que conlleva, es un obstáculo para nadie, si aporta algún beneficio a la Ciudad. Practicamos la liberalidad, tanto en los asuntos públicos, cuanto en los mutuos recelos procedentes del trato diario, y no nos irritamos contra el vecino si hace algo a su gusto, no afligimos a nadie con castigos que no causen daño físico pero resulten penosos a la vista, y, así como no nos molestamos en la convivencia privada, tampoco transgredimos las leyes en los asuntos públicos, sobre todo por reverencia a los cargos públicos ocasionales y a las leyes, entre éstas particularmente a las que están puestas en beneficio de las víctimas de la injusticia, y a las que, aun no escritas conllevan por sanción una vergüenza comúnmente admitida.*

Además hemos ganado para el espíritu numerosos remedios de la fatiga, ya que tenemos juegos y fiestas a lo largo del año, y hermosas casas particulares, cuyo gozo diario aleja las preocupaciones, la importancia de nuestra Ciudad hace que a ella lleguen los productos de toda la Tierra, y se da la circunstancia de que es menos frecuente que disfrutemos de los frutos de nuestra tierra, que de los del resto del Mundo...

Amamos la belleza con sencillez, y al saber sin relajación, y usamos nuestra riqueza como medio de acción, no como motivo de jactancia... y no es una vergüenza para nadie aceptar que es pobre, pues lo realmente vergonzoso es no tratar, con la acción, de salir de la pobreza. Una misma persona puede ocuparse de los asuntos privados y al mismo tiempo de los públicos, y los que están preferentemente dedicados a los negocios no por ello entienden deficientemente de política, pues somos los únicos que tomamos por inútil, no por inactivo, a quien no participa en estas acti-

vidades políticas... nosotros mismos juzgamos los asuntos o nos hacemos una idea clara de ellos... no creemos que las palabras perjudiquen la acción, sino que el perjuicio resulta más bien de no enterarse previamente, mediante la palabra, antes de ponerse a hacer lo que es preciso.... Y poseemos esta otra cualidad, en muy alto grado: somos a la vez muy osados y capaces de prever el resultado de lo que emprendemos, mientras que en los demás la ignorancia conlleva audacia y el razonamiento demora, y sería justo considerar los más fuertes de espíritu a quienes reconocen con toda exactitud lo horrible y lo agradable, sin volver la espalda, por ello, a los riesgos.

También nos oponemos a los demás en lo que toca a la bondad, pues ganamos amigos haciendo favores y no recibiéndolos...

Prefirieron defenderse y morir, a salvar la vida entregándose, con lo que evitaron la ignominia, y sostuvieron con su vida la acción, y en un brevísimo instante de intervención de la fortuna murieron en la cima de la gloria, que no del miedo... dieron su vida a la sociedad y por ello ha alcanzado cada uno eterna alabanza y el más honroso sepulcro, que no es tanto el lugar en que yacen como aquel donde su gloria permanece constantemente en el recuerdo cada vez que se presenta la ocasión de la palabra o de la obra. Porque la Tierra entera es tumba de los hombres ilustres, y su señal no es sólo una inscripción en una estela funeraria en su país, sino que incluso en tierra extraña su recuerdo no escrito sirve más en el corazón de todos que en algo tangible.»

¡Maravillosa expresión de valores! ¡...de nuestros valores indoeuropeos!

Para terminar: el juicio de un hombre de nuestro tiempo, Ernesto Renán (s. XIX), sobre lo que fue el genio griego, («SOUVENIRS D'ÉNFANCE ET DE JEUNESSE»)

«Fue en Atenas en 1865: experimenté, por primera vez, un vivo sentimiento de vuelta atrás, una brisa fresca, penetrante, viniendo de muy lejos.

La impresión que me causó Atenas es, con mucho, la más fuerte que jamás he sentido. Hay un lugar donde la perfección existe, no hay dos, es éste, jamás había imaginado nada parecido. Era el ideal, cristalizado en mármol pentélico, que se me mostraba. Hasta entonces yo había creído que la perfección no es de este Mundo. Una sola revelación me parecía reunirse con lo absoluto. Desde hacía mucho tiempo yo no creía en el milagro, y he aquí el milagro griego, algo que no ha existido más que una vez, que no se había nunca visto, que no se volverá a ver más, pero cuyo efecto durará eternamente, es decir, un tipo de belleza eterna sin ninguna tacha local o nacional. Yo sabía bien, antes de mi viaje, que Grecia había creado la Ciencia, el Arte, la Filosofía, la Civilización, mas la escala me faltaba, cuando vi la Acrópolis tuve la revelación de lo divino. El Mundo entero me pareció bárbaro, el Oriente me chocó por su púrpura, su ostentación, sus imposturas; los romanos no fueron más que groseros soldados; la majestad del más alto romano, de un Augusto, de un Trajano, no me pareció más que pose al lado de la soltura y de la nobleza simple de estos ciudadanos fieros y tranquilos; celtas, germanos, eslavos me parecieron como especies de escitas penosamente civilizados; encontraba a nuestra Edad Media desprovista de elegancia y de talante, a los medievales afectados de fiereza impertinente y de pedantería; Carlomagno me pareció un corpulento palafrenero alemán; nuestros caballeros me parecieron toscos, de los cuáles Temístocles y Alcibíades se hubieran sonreído.

Ha habido un pueblo de aristócratas, un pueblo enteramente compuesto de conocedores, una democracia que ha asido matices de arte talmente finas que nuestros refinados apenas pueden percibirlas. Ha habido un público para comprender lo que era la belleza de los propileos y la superioridad de las esculturas del Partenón. Esta revelación de la grandeza verdadera y simple me llevaba hasta el fondo del ser. Todo lo que había conocido hasta entonces me parecía el esfuerzo torcido de un arte jesuítico, un rococó compuesto de pompa boba, de charlatanería y de caricatura.

Principalmente en la Acrópolis me asediaban estos sentimientos. Un excelente arquitecto, con el que había viajado, me decía que, para él, la verdad de los dioses estaba en proporción de la sólida belleza de los templos que se les había erigido. Juzgado por este principio, Atenas estaría por encima de toda rivalidad. lo que hay de sorprendente, en efecto, es que lo bello no es aquí más que la honestidad absoluta, la razón, el respeto hacia la divinidad. Las partes ocultas del edificio son tan cuidadas como las ostensibles, ningún engaño como en nuestras iglesias para inducir a las divinidades a errar sobre el valor de las cosas ofrecidas. Esta seriedad, este ir por derecho, me hace enrojecer por haber sacrificado alguna vez a un ideal menos puro. Las horas que pasé sobre la colina sagrada eran horas de oración, toda mi vida pasaba como una confesión general, ante mis ojos, pero lo que era más singular es que, confesando mis pecados, acababa amándolos. Mis resoluciones de llegar a ser clásico acabaron por precipitarme más que nunca en el polo opuesto.

Un viejo papel, que encuentro entre mis notas de viaje, contiene esto:

Oración que hice sobre la acrópolis cuando hube llegado a comprender la perfecta belleza:

¡Oh nobleza! ¡Oh belleza simple y verdadera! Diosa cuyo culto significa razón y sabiduría, tu cuyo templo es una lección eterna de conciencia y sinceridad, llego tarde al umbral de tus misterios, traigo a tu altar muchos remordimientos, para encontrarte me han hecho falta búsquedas infinitas, la iniciación que conferías al ateniense nació por una sonrisa, yo la he conquistado a fuerza de reflexiones, al precio de largos esfuerzos.

He nacido –diosa de los ojos azules– de padres bárbaros, los cimerios, buenos y virtuosos, que habitaban al borde de un mar sombrío, erizado de rocas siempre batidas por el viento. Apenas se conocía el sol, las flores son las espumas marinas, las algas y las caracolas coloreadas que se encuentran en el fondo de las bahías solitarias. Allí las nubes sin color y la alegría misma, es un poco triste; pero fuentes de agua fría salían de las

rocas, y los ojos de las doncellas son como verdes fuentes donde sobre los fondos de yerbas onduladas se mira el cielo.

Mis padres desde los lejanos tiempos a que podemos remontarnos estaban dedicados a las navegaciones lejanas en los mares que los Argonautas no conocieron. Escuché cuando era joven canciones de viajes polares. Fui mecido con el recuerdo de hielos flotantes, de mares brumosos parecidos a la leche, de islas pobladas de pájaros que cantaban a sus horas y que levantaban su vuelo todos juntos obscureciendo el cielo.

Sacerdotes de un culto extranjero, venidos de los sirios, de Palestina, se cuidaron de educarme. Estos sacerdotes eran sabios y santos. Me enseñaron las largas historias de Kronos, que ha creado el Mundo, y de su hijo, que hizo un viaje sobre la Tierra. Sus templos son tres veces altos, como el tuyo de Euritmia y parecidos a bosques, pero no son sólidos: se arruinan al cabo de quinientos o seiscientos años. Son fantasías de bárbaros que se imaginan que se puede hacer algo bien fuera de las reglas que has trazado a los inspirados en tu razón; no obstante estos templos me agradaban: no había estudiado tu arte divino; allí encontraba a Dios y se cantaban cánticos de los cuáles me acuerdo todavía: «¡Salve, Estrella del Mar… Reina de los que gimen en este valle de lágrimas!», o bien: «¡Rosa Mística, Torre de Marfil, Estrella de la Mañana!». ¡Diosa, cuando recuerdo estos cánticos mi corazón se funde, llego a ser casi apóstata! Perdóname este ridículo, no puedes figurarte el encanto que los magos bárbaros han puesto en estos versos y cuánto me cuesta seguir a la razón enteramente desnuda; además, si supieras qué difícil ha llegado a ser servirte.

Toda nobleza ha desaparecido, los escitas han conquistado el Mundo. Ya no hay repúblicas de hombres libres, no hay más que reyes nacidos de sangre espesa, majestades ridículas que despertarían tu sonrisa. Pesados hiperbóreos llaman venales a los que te sirven. Una universal torpeza, una liga de tontos, extiende sobre el mundo una cultura de plomo bajo la cuál todo se ahoga. Incluso aquellos que te honran deben obtener tu

disculpa –¿Recuerdas a aquel caledonio que hace cincuenta años rompió tu templo a martillazos para llevárselo a Thule?– así hacen todos. He escrito, según algunas de las reglas que amas, la vida del joven dios que seguí en mi infancia; me tacharon de hereje quienes no estiman más que aquello que fomenta sus juegos de trapecio. ¡¿Y para qué se escribe la vida de los dioses, oh cielos, sino es para hacer amar lo divino que hubo en ellos y para mostrar que ese elemento divino vive aún y vivirá eternamente en el corazón de la Humanidad?!

¿Recuerdas el día que, bajo el arcontado de Dionisodoro, un judío pequeño y feo, hablando un griego de sirios, vino, recorriendo aquí tus paseos, leyendo tus inscripciones sin comprenderlas, creyendo encontrar en tu recinto un altar dedicado a un dios que sería el dios desconocido? Pues bien, ese pequeño judío lo ha llevado durante mil años, se le ha tratado de ídolo o verdad; durante mil años el mundo ha sido un desierto donde no germinaba flor alguna, durante este tiempo –lo sabes tú, clarín del pensamiento, diosa del orden, imagen de la estabilidad celeste– se ha sido culpable por amarte, y, hoy día que, a fuerza de duro trabajo, hemos podido llegar a ti, se nos acusa de haber cometido un crimen contra el espíritu humano cuando hemos roto las cadenas que nos ataban. ¡Tú sola eres joven, oh Cora; únicamente tú eres pura, oh Virgen; sólo tú eres sana, oh Hiigia; sólo tú eres fuerte, oh Victoria. Guardas las ciudades, oh «Promakos»; haces lo que es preciso de «Mars», oh Aréa; la paz es tu fin, oh Pacífica. Legisladora, fuente de constituciones justas; Democracia, tú cuyo dogma fundamental es que todo bien viene del pueblo, y que, en todo sitio donde no hay pueblo, para alimentar e inspirar el genio, no hay nada que nos enseñe a extraer, de las multitudes impuras, el diamante; Providencia de Júpiter, obrera divina, madre de toda industria, protectora del trabajo, oh «Ergané»; tú que ennobleces al trabajador civilizado y le pones tan por encima del escita perezoso; Sabiduría, tú a quien Zeus hizo niña, después de haberse replegado sobre sí mismo, después de haber respirado profundamente; tú que habitas en tu

padre, enteramente sincopado a su esencia, energía de Zeus, chispa que alumbra y que entretiene el fuego en las casas de los héroes y de los hombres de genio y haces, de nosotros, espìritualistas verdaderos!

El día que los atenienses y los rodios lucharon por el sacrificio, escogiste habitar con los atenienses, por ser los más sabios; tu padre, sin embargo, hizo descender a Pluto en una nube de oro sobre la ciudad de los Rodios, porque éstos habían rendido homenaje a su hijo. Los Rodios fueron ricos, pero los atenienses tuvieron espíritu, es decir, la verdadera alegría, la alegría eterna, la divina infancia del corazón.

El Mundo no será salvado más que volviendo a ti y repudiando las ataduras bárbaras, ¡Corramos, vengamos en tropel! ¡Qué hermoso día aquél en que todas las ciudades tomaron trozos de tu templo: Venecia, París, Londres, Copenhague. reparan su hurto diciendo: perdónanos, diosa, era para salvarlos de los malvados genios de la noche. Y restauran tus muros al son de la flauta, para expiar el crimen del infame Lisandro!

Firme en ti, resistiré a mis fatales consejeros, a mi escepticismo, que me ha hecho dudar del pueblo, a mi inquietud de espíritu que, cuando he encontrado la verdad, me la hace buscar todavía, a mi fantasía que, después que la razón se ha pronunciado, me impide estar en reposo, oh Arquejeta ideal que el hombre de genio encarna en sus obras maestras. Prefiero ser el último en tu casa, que el primero fuera. Sí, me uniré al estilobato de tu templo, olvidaré toda disciplina fuera de la tuya, me haré estilita sobre tus columnas, mi celda será tu arquitrabe, cosa más difícil. Por ti me haré, si puedo, intolerante, parcial, no amaré más que a ti. Quiero aprender tu idioma, desaprender el resto. Seré injusto para lo que no te concierna. Me haré el servidor del último de tus hijos. Exaltaré a los habitantes actuales de la tierra que donaste a «Erequitea», los lisonjearé, trataré de amar hasta sus defectos. Me persuadiré, oh Hippia, que ellos descienden de caballeros, que celebran allí en alto sobre el mármol de tu friso su fiesta eterna.

Arrancaré de mi corazón toda fibra que no sea razón y arte puros, cesaré de amar mis enfermedades y de complacerme en mi fiebre. ¡Sostén mi firme propósito, oh «Salutaria», oh tú que salvas!

¡Qué de dificultades preveo, cuántos hábitos de espíritu habré de cambiar, cuántos recuerdos encantadores deberé arrancar de mi corazón! Trataré de hacerlo, pero no estoy seguro de mi, te he conocido tarde, belleza perfecta; tendré retrocesos, debilidades.

Una filosofía, perversa sin duda, me ha llevado a creer que el Bien y el Mal, el placer y el dolor, lo bello y lo feo, la razón y la locura, se transforman los unos en los otros por matices tan indiscernibles como los del cuello de la paloma. No amar a nada, no odiar a cosa alguna, llega a ser entonces una sabiduría. Si una sociedad, si una filosofía, si una religión hubiera poseído la verdad absoluta, esta sociedad, esta filosofía, esta religión hubiera vencido a las otras y viviría sola en el presente. Los que han creído, hasta ahora, tener razón se han equivocado, lo vemos claramente. Nosotros, sin jactancia insensata, podemos creer que el porvenir no nos juzgará como juzgamos el pasado. He aquí las blasfemias que me sugiere mi espíritu echado a perder.

Una literatura que como la tuya es sana de todo punto no excitaría ahora más que el aburrimiento. Sonríes de mis tonterías. Si, el aburrimiento... Estamos corrompidos ¿Qué hacer? Iré mas lejos, diosa ortodoxa, te confesaré la depravación íntima de mi corazón, razones de buen sentido no son suficientes. Hay poesía en el Strymon helado y en la embriaguez Tracia. Vendrán siglos en que tus discípulos pasarán por ser los discípulos del aburrimiento, el mundo es más grande de lo que crees, si hubieras visto las nieves del Polo y los misterios del cielo austral, tu frente, oh Diosa siempre tranquila, no permanecería tan serena, tu mente ya más dilatada, alcanzaría a distintos géneros de belleza.

Eres verdadera, pura, perfecta, tu mármol no tiene mácula, mas el templo de «Hagia Sophia» de Bizancio produce también un efecto divino, con sus ladrillos y sus cascotes. Es la imagen de la bóveda del cielo. Se

hundirá, pero, si tu templo fuera lo bastante grande como para contener una multitud, éste se hundiría también.

Un inmenso río de olvido nos lleva a un abismo sin nombre. ¡Oh abismo, eres el dios único! Las lágrimas de todos los pueblos son verdaderas lágrimas, los sueños de todos los sabios encierran un parte de verdad. Todo, no es, aquí abajo, más que símbolo y sueño. Los dioses pasan como los hombres y no sería bueno que ellos fueran eternos. La Fe, que se ha tenido, no debe jamás ser una cadena, se aleja uno de ella cuando uno se ha cuidadosamente envuelto en la mortaja de púrpura en que duermen los dioses muertos».

Ciertamente en Grecia se alcanza el cenit de la cultura indoeuropea, y a *Grecia se hace la primera declaración de guerra total por parte de Israel, se hace antes de que haya relación alguna política o cultural entre Israel y Grecia. Podríamos decir que es la primera guerra preventiva declarada. La declaración la hace Zacarías, mas éste es un simple mandado, Yahvé es el mandatario, creador del Mundo, omnipotente y valedor de Israel, Yahvé es quien dicta:*

«Excitaré a tus hijos, oh Sión, contra tus hijos, oh Yaván» «La mesonge de Socrate ou la questión juive» (Gerald Hervé)

Esta declaración, que podía tenerse por inocua dada la falta de medios de unas insignificantes tribus del Oriente Próximo para luchar contra Grecia, la vencedora, en Salamina, del imperio persa, acabó provocando la derrota total no sólo de Grecia, sino también de todo el mundo indoeuropeo. En la disyuntiva planteada: Atenas o Jerusalén, Jerusalén no necesitó ejército, le bastó efectuar una inversión de valores, y, con la ayuda inestimable de su heterodoxia, el cristianismo, consiguió una transmutación de valores tan efectiva que en el siglo IV el Imperio Romano era ya el imperio cristiano.

El siglo IV a. C., comienzo del periodo helenístico, debería ser considerado como el inicio de la presente edad obscura a cuyo fin nos estamos acercando. Sin duda la decadencia acelerada ya se había

establecido en el mundo griego y en todas partes, antes de la fundación de Alejandría. Se había establecido y se expandía un siniestro signo de los tiempos; pero la confusión que comenzó el año 323 a. C. tras la repentina muerte de Alejandro le dio un nuevo impulso muy en contra del espíritu e intenciones del conquistador.

Alejandro había entendido la necesidad de trascender el estricto patriotismo helénico; Sin embargo lejos de establecer el ejemplo de internacionalismo que muchos ideólogos modernos le atribuyen, trazó una línea muy definida entre una clase de «no griegos» y otra. Animó a sus macedonios puros de sangre a casarse con mujeres persas, arias como ellos mismos aunque de idioma y costumbres distintos, si bien no con mujeres de otras razas. Sus dos viudas extranjeras eran de sangre aria.

Por intuición genial o bien por una convicción elaborada y plenamente consciente, Alejandro es un gran precursor del verdadero racismo nacionalsocialista como opuesto al estrecho patriotismo de Estado, es defensor práctico de la idea de que la homogeneidad o univocidad racial debería romper las barreras artificiales entre los pueblos, siendo además la única realidad que justifica la supresión de dichas barreras.

Por lo expuesto no es justo hacer a Alejandro Magno responsable de las impresionantes mezclas raciales que tras su desaparición tuvieron lugar en todo el cercano Oriente.

Éstas fueron algo fatídico consecuencia de una determinada actitud ante la vida, caracterizada por estar centrada en el hombre, según el concepto esencial puro sin jerarquización racial. Los judíos greco parlantes fueron los promotores y directores del proceso acelerado de disolución interracial, elemento nuclear de la decadencia de aquel mundo helénico.

No hay que extrañarse de la rapidez del cambio de cosmovisión. En la Grecia de Alejandro Magno, en Alejandría la comunidad judía

alcanzaba una cifra elevadísima; en Roma, según Petronio (68-102), los judíos eran desde hacía mucho tiempo numerosos, prosperando en el Transtévere, en la ciudad leonina, en la vía portuense, en el Campo de Marte, en la Sugure y en la Puerta Catena, practicaban la adivinación y se destacaban por su lujo, su ostentación y sus excesivos privilegios. El terreno estaba abonado para la incursión doctrinal judeocristiana que acabaría casi totalmente con el Mundo Antiguo, con el indoeuropeo: con el nuestro.

JUDAÍSMO

RECORRIDO por la Biblia:

«Yahvé te ha dicho hoy que serás para Él un pueblo singular... Yahvé tu Dios te pondrá en alto sobre todos los pueblos de la Tierra... Prestarás a muchas gentes y de ninguna tomarás prestado» (Deut., XXVII, 18; XXVIII, 1, 12).

«Cuando Yahvé tu Dios te introduzca en la tierra que vas a poseer y arroje delante de ti a muchos pueblos, a jeteos, guergueseos, amorreos, cananeos, fereceos, geveos y gebuseos, siete naciones más numerosas y más poderosas que tú, y Yahvé tu Dios te las entregue y tu las derrotes, les impondrás el anatema... Acuérdate de lo que Yahvé tu Dios hizo con el faraón y con todo el Egipto... así hará también Yahvé tu Dios con todos los pueblos que temes. Incluso tábanos mandará Yahvé tu Dios contra ellos, hasta hacer perecer a los supervivientes o a los que se escondiesen.» (Deut., VII, 1, 18-20).

«Así habla Yahvé Sabaoth: tengo presente lo que hizo Amalec contra Israel cuando le cerró el camino a su salida de Egipto. Ve, pues, ahora y castiga a Amalec y anatematiza cuanto es suyo, no perdones, mata a hombres, mujeres y niños, aun los de pecho, bueyes y ovejas, camellos y asnos...» (Sam., XV, 2).

«Cuanto pise la planta de vuestro pié vuestro será, y vuestras fronteras se extenderán desde el desierto al Líbano, desde el río Eufrates hasta el Mar Occidental. Todo será dominio vuestro. Yahvé vuestro Dios esparcirá ante vosotros, como os lo ha dicho, el miedo y el terror sobre toda la tierra donde pongáis vuestro pié...» (Deut., XI, 24).

Estos ejemplos hacen estremecer a cualquiera, ya que no se trata de exabruptos de un poseso, son la expresión de Yahvé, están inscritos en los libros sagrados del pueblo judío, son las palabras de un dios omnipotente, omnisciente, creador del universo y del hombre, un dios que en las Tablas de la Ley que da a Moisés prohíbe al hombre matar. ¡No matarás!, precepto grave e ineludible para el hombre, mas no para el creador del hombre.

Este hecho de un dios que mande exterminar, impide toda teodicea. Quien esto manda no puede ser Dios. No hay Dios en la religión judaica, ya que, de haberlo, sería un dios monstruoso. Es evidente que, como decía Nietzsche, al menos no hay un dios moral.

Las cuatro citas que anteceden no son los únicos ejemplos del obrar de este dios cruel, los libros sagrados están llenos de hechos semejantes. Para él no hay acciones nimias (cf. Deut., XV, 32: «*Sucedió cuando estaban los hijos de Israel en el desierto, que encontraron a*

un hombre recogiendo leña en sábado, y los que lo encontraron, lo denunciaron a Moisés y Aarón y a toda la asamblea y lo encarcelaron porque no había sido todavía declarado lo que había de hacerse con él. Yahvé dijo a Moisés: Sin remisión muera ese hombre, que lo lapide todo el pueblo, fuera del campamento. Y toda la asamblea lo sacó fuera del campamento y lo lapidaron, muriendo como lo había mandado Yahvé a Moisés.»

Que los textos del antiguo testamento estén llenos de horrores donde perecen víctimas inocentes y que los salmos lleven a un grado sin límite el deseo de una implacable venganza, mientras dios interviene partidariamente ¿No contradice «la verdad» tantas veces proclamada, de un dios exclusivamente bondadoso y misericordioso con todas sus criaturas?

«No –responden los rabinos– estas páginas son la imagen de nuestra propia torpeza, de nuestro abajamiento infinito, esto es humano demasiado humano».

Son los fines últimos los que los santifican y los vuelven soportables, tal es la potencia insidiosa de recuperación del discurso judaico, después cristiano, que enrosca siempre en alegoría la cuestión sobre ella misma, borrando en el triunfo de la respuesta el punto de origen o el estado de la cuestión.

Ni la tortura, ni el asesinato, ni la violación, son así objeto de sospecha para tal certeza. Una fe infinita arde sobre la leña de estos argumentos, nada resiste a la avidez de esta combustión.

Los cristianos a su vez, refiriéndose al texto testamentario, dirán que la alegación bíblica se desarrolla en alegorías, lo mismo que los chinos de Mao, en el curso de la revolución cultural, hablan de los exterminios denominándolos de *«flores cortadas»*. El sentido literal se hace engaño y la realidad queda fuera.

La cuestión se complica en referencia a la moralidad de Yahvé, pues éste a veces los engaña: *«Porque no pusieron por obra mis derechos*

y desecharon mis ordenamientos y profanaron mis sábados y se les fueron los ojos tras los ídolos de sus padres, por eso también les di preceptos que les eran funestos y decretos que no son de vida, y los contaminé en sus ofrendas cuando pasaban a sus hijos por el fuego, a todo primogénito, para desolarlos y hacerles saber que yo soy Yahvé» (Ezeq., XX, 25).

Pequeño ejemplo moral: después de clasificar a los animales en «puros» e «impuros», Yahvé les ordena: *«No comeréis mortecino de ningún animal, podéis darlo a comer al extranjero que reside en vuestras ciudades, o vendérselo. Vosotros sois un pueblo consagrado a Yahvé vuestro Dios». (Deut., XIV, 21).*

¿Yahvé Dios de Israel, Dios de moral, Dios de justicia? En absoluto, el incesto, el adulterio, la violación son los frutos de sus órdenes.

El talmud nos dice: *«Dios se coloca al lado del perseguido. ¿Es así solamente cuando el perseguidor es un impío y el perseguido un justo? No, aunque el perseguidor fuera justo y el perseguido impío Dios se coloca siempre al lado del perseguido».*

El incesto se practica desde los orígenes. Adán y Eva sólo tuvieron hijos varones, lo que implica que la mujer ulterior a Eva hubo de ser hija de Eva y tener por padre a uno de los hijos de la primera mujer de la Humanidad.

El Faraón impide a los judíos la salida de Egipto y su pueblo es castigado con las plagas y la muerte de los primogénitos. *«Tomando un manojo de hisopo, lo mojáis en la sangre del cordero, untáis con ella el dintel y los dos quicios, y que nadie salga fuera de la puerta de su casa hasta mañana, pues pasará el ángel de Yahvé por Egipto para castigarle, y, viendo la sangre, pasará de largo por vuestras puertas y no permitirá al exterminador entrar en vuestras casas para herir... «En medio de la noche mató Yahvé a todos los primogénitos de la tierra de Egipto, desde el primogénito del faraón que se sienta sobre su trono, hasta el primogénito del preso de la cárcel, y a todos los primogénitos de los animales.» (Éxodo, XII, 22 y 29).*

Yahvé se irrita contra David por haber éste hecho el censo y le propone que elija el castigo: «*Tres años de hambre sobre la tierra, tres meses de huida ante tus enemigos, o tres días de peste en tu tierra. Murieron setentamil hombres del pueblo... A la vista del ángel que hería al pueblo, dijo David a Yahvé: Yo he pecado, pero éstos, las ovejas ¿Qué han hecho?» (Samuel, XXIV, 13, 15, 17).*

Esta misma injusticia cae sobre los niños inocentes y sobre los animales durante el diluvio. Este furor que más allá del culpable hiere al inocente ¿Puede denominarse de otra forma que no sea la de odio?

Como hace notar N. Simón en su libro «Paseo humorístico a través de las religiones y los dogmas»: *«Hay que reconocer al dios judío una verdadera superioridad sobre todos los otros dioses conocidos en lo que concierne al arte de organizar las masacres.»*

La elección de Abrahán por Yahvé es un buen ejemplo de la poca importancia que da a la honestidad y la justicia: Historia de Abrahám: *«Te bendeciré y engrandeceré tu nombre, que será una bendición, y bendeciré a los que te bendigan y maldeciré a los que te maldigan, y serán bendecidas en ti todas las familias de la Tierra.» (Gen., XII, 2).*

Abrahám sale de su tierra, conforme le había ordenado Yahvé, y llega a Canaán, pero hubo un hambre en aquella tierra, *«la tierra que mana leche y miel»* (Deut., XI, 9) y el patriarca se fue a Egipto. Cuando estaba ya próximo de entrar en Egipto dijo a Sarah, su mujer: *«Mira que sé que eres una mujer hermosa, y cuando te vean los egipcios dirán: es su mujer. Y me matarán y a ti te respetarán la vida. Di pues, te lo ruego, que eres mi hermana, para que así me traten bien por ti, y por amor de ti salve mi vida... Fue llamada al palacio del Faraón y a Abrahám le trataron muy bien por amor de ella y tuvo ovejas, bovinos, asnos y camellos... Pero Yahvé afligió con grandes plagas al faraón y a su casa por Sara, la mujer de Abrahám, y, llamando el faraón a Abrahám, le dijo. ¿Por qué me has hecho esto? ¿Por qué no me hiciste*

saber que era tu mujer? ¿Por qué dijiste: es mi hermana, –dando lugar a que la tomase yo por mujer? Ahora pues, ahí tienes a tu mujer, tómala y vete. Y dio el faraón órdenes acerca de él, a sus hombres, y le despidieron a él y a su mujer, con todo lo que era suyo.» (Gen., XII, 11; XV, 20). «Era Abrahám muy rico en ganados, plata y oro.» (Gen., XIII, 2).

¡Hermoso ejemplo de adulterio y proxenetismo por parte de Abrahám! Yahvé, más tarde, le renueva la alianza: *«Ya no te llamarás Abram, sino Abrahám... establezco contigo y tu descendencia después de ti, por generaciones, mi pacto eterno de ser tu Dios y el de tu descendencia después de ti.» (Gen., XVII, 7).*

Abrahám moró en Guerar: *«Abrahám dijo de Sarah, su mujer: es mi hermana. Abimalec, rey de Guerar mandó tomar a Sarah, pero vino Dios a Abimalec, en sueños durante la noche, y le dijo: Mira que vas a morir por la mujer que has tomado, pues tiene marido. Abimelec, que no se había acercado a ella, respondió: Señor ¿Matarías así al inocente? ¿No me ha dicho él: es mi hermana? ¿Y no me ha dicho ella: es mi hermano? Con corazón íntegro y pureza de manos hice yo esto... Abimalec llamó a Abrahám y le dijo: lo que has hecho con nosotros no debe hacerse. Y le respondió Abrahám: Es que me dije: de seguro que no hay temor de Dios en este lugar, y van a matarme por causa de mi mujer. Aunque es también mi hermana, hija de mi padre, pero no de mi madre, y la tomé por esposa y desde que me hizo Dios errar fuera de la casa de mi padre le dije: has de hacerme la merced de decir en todos los lugares adonde lleguemos que eres mi hermana. Tomó Abimelec ovejas y bueyes y siervos y siervas y se los dio a Abrahám, y le devolvió a Sarah, su mujer, y le dijo: Tienes la tierra a tu disposición, mora donde bien de parezca, y a Sarah le dijo. Mira, a tu hermano le he dado mil monedas de plata, sírvanle de velo para tus ojos, a ti y a cuantos contigo están, y todo así estará en regla. Rogó Abrahám por Abimelec y curó Dios a Abimelec, a su mujer y a sus siervos, y engendraron, pues había Yavé cerrado todo útero en la casa de Abimelec por lo de Sarah, la mujer de Abrahám.» (Gen., XX, 2 y ss.).*

Como puede verse, Abrahám repite la historia de Egipto, permite la prostitución de su mujer y además nos enteramos de que su matrimonio es incestuoso. ¡Y cómo no! Yahvé castiga al inocente Abimelec, cerrando todos los úteros de su casa, y Abrahám recibe satisfecho aquellos bienes. ¡Excelente ejemplo de este dios Yahvé, magnánimo con un indeseable como Abrahám y cruel ya con los culpables, ya con los inocentes, según él los considere.

¿Qué explicación racional tiene todo lo que antecede? ¿Cómo un pueblo puede darse una religión como ésta? se dice que los pueblos tienen los gobiernos que se merecen, ¿También las religiones? ¿Cuál es la causa, cuál es el efecto?, ¿Los judíos son la causa de su religión, o la religión es la causa del pueblo judío?

La explicación más plausible de la fisonomía espiritual de este pueblo nos la da Sigrid Hunke, en su libro «EUROPAS EIGENE RELIGION. DER GLAUBE DER KETZER»:

Dualismo y mito bíblico del pecado original:

«*El egipcio considera a su Dios como una potencia bienhechora y protectora. Para el hindú Dios es el corazón de todos los que le aman, penetrando, con su amor divino, a todas sus criaturas para encontrar la eternidad por medio de él. Para el árabe de los tiempos preislámicos es un padre, un amigo con el cuál vive en un estado de intimidad profunda, al que él llama «el amante», ante el que por dicha se postra extendiendo los brazos. ¿Pero entre todos los hombres quién es el que a sus ojos Dios no sea nada de todo eso, ni sea una potencia semejante a la del muy misericordioso Aláh, ni una autoridad suprema que cambie el mal en bien, como Zeus?*

¿Por qué han sido marcados los hombres, cuyo dios da órdenes incomprensibles para exigir una sumisión incondicional, impone malvados interdictos y profiere amenazas desmesuradas, deja a sus criaturas sin defensa ante su propia voluntad, castiga sin remisión y se muestra de

una severidad que llega hasta la crueldad? ¿Estos hombres a quienes su Dios condena envidiosamente a mantenerse en la ignorancia / en el «Paraíso Terrenal» / y a privarse de la esencia divina, estos hombres cuyo dios es celoso de la serpiente que ha sido más astuta que él, envidioso de la mujer a quien Adán ha obedecido?

¿Por qué este hombre es animado a no sentirse semejante a Dios, a no sentirse creado a su imagen, ni amado de Dios, ni profundamente penetrado del soplo divino, por no sentirse de la misma naturaleza que Dios, sino, al contrario, creado para sentir en su realidad humana la cólera de la venganza divina, para sufrir bajo la férula de la divinidad? ¿Por qué este universo es, a los ojos de los que lo habitan, un mundo de maravilla, de orden y de armonía, y la tierra que nos alimenta no es el principio materno bajo todas sus formas, sino sentido como malsano y cargado de pecado? ¿Por qué esta hostilidad entre Yahvé y la serpiente? ¿Quién es esta serpiente para osar infligir un desmentido a Yahvé, diciendo al hombre que no morirá por haber comido del árbol del conocimiento? ¿Quién es para poder esclarecer al hombre respecto de las verdaderas razones de la interdicción puesta por Yahvé? Evidentemente la serpiente es también de esencia divina y no forma parte de las criaturas que Yahvé acaba de hacer salir de la nada, si no ¿Cómo explicar que la amenaza de Yahvé no se realiza, mientras que la profecía de la serpiente –según la cuál, comiendo el fruto del Árbol del Conocimiento, el hombre abriría los ojos– se verifica? Esta serpiente es incontestablemente dotada de un saber y de un poder que tienen perfectamente en jaque a la Potencia Divina. ¿No es ésta la razón por la cuál la serpiente cae bajo el golpe de la maldición que le quita su poder y le condena a una impotencia más profunda que la del resto de los animales de la Creación, dejándola sin patas obligada a arrastrarse y condenada a la persecución del hombre?. Detrás de esta serpiente del paraíso terrestre, dotada de un saber divino y de un poder de vida y muerte, hay, en efecto, una divinidad que se oculta, una diosa serpiente que era honrada en todo el Oriente como Gran

Madre, Diosa Madre de todas las cosas, dominando la tierra y el mundo subterráneo, dueña del Tiempo y de toda vida en germen o en devenir, así como del nacimiento y de la muerte.

Pero todavía una vez más ¿Por qué esta hostilidad entre Yahvé y la serpiente? Los parientes espirituales de Adán y Eva ¿No han encontrado, a todo lo largo del camino, que les ha llevado de su patria del norte hasta Canaán, o sea, a lo largo de Babilonia, Mitanni, el este del Arán, y Egipto, una yuxtaposición de divinidades masculinas y femeninas, no han visto honrar por doquiera el principio maternal, al mismo título que el principio paternal, como fuente de toda vida?

¿Incluso en este país de Canaán no han encontrado la diosa Baalad al lado de Baal, la diosa de la maternidad y de la fertilidad, al lado del dios de la fertilidad, inclusive a la diosa serpiente, como una de las formas de la gran diosa de la maternidad? A ella ha maldecido Yahvé diciéndole: Comerás de la tierra durante toda tu vida. Lo mismo que castiga al hombre condenándole a volver a la gleba de la que fue sacado. El suelo mismo, la tierra fértil cae también bajo el golpe de la maldición de Yavé: Maldito sea el suelo... por ti será maldita la tierra. ¿Cómo explicarse que estos hombres que se han establecido sobre la fértil tierra de Canaán para vivir allí de la agricultura y de la viña, puedan ver esta tierra –dispensadora de bienes– bajo el ángulo de la maldición? ¿Cómo puede ser que de todos los pueblos de Oriente éste sea el único en negar el principio maternal o rebajarlo hasta el punto de ver en él algo malsano? Es preciso que haya vivido experiencias profundamente marcantes para concebir esta decadencia de hombre y de su madre la tierra, que es en sus orígenes un irreparable divorcio entre ella y él? ¿Qué ha determinado la evolución interior de estos hombres, de su universo y de su concepción de ellos mismos? ¿Quiénes son? Importantes cuestiones, a las cuáles tendremos que responder, si queremos comprender lo que determinará la vida de los cuerpos y de los espíritus en Europa.

Hay que remontar el tiempo siguiendo sus líneas hasta la época donde se establecieron en todo el próximo Oriente. Una inmigración, al

principio lenta, después por ondas crecientes, comienza desde las altas montañas de Armenia hacia el sur. Los hombres que descienden de estos lugares no son ni semitas, ni indoeuropeos, se habían instalado, en tiempos prehistóricos, en las gargantas y en los altos valles de Armenia al este del Eúfrates, bajo el empuje de los indoeuropeos y de la densidad demográfica creciente en las zonas montañosas, van hacia los contrafuertes meridionales, para extenderse seguidamente por Siria y Mesopotamia. Estos hurritas fundan, en la alta Mesopotamia, el imperio de Mitanni, que será durante cuatro siglos el Estado más potente del próximo Oriente. Esta inmigración no se para en Mesopotamia, bajo la tutela de una clase de señores indoarios los recién llegados conquistarán toda Siria y Palestina...

De la misma forma que sólo la reunión de elementos semíticos, acadianos y hurritas ha permitido a los asirios jugar el papel que han desempeñado en el plano político y militar en la Historia del Mundo, por esta fusión del genio religioso el pueblo de Israel adquirió la fuerza creadora que le permitió producir una obra espiritual de una envergadura única en su género.

¿Qué ha marcado el destino y determinado la ley espiritual de estos pueblos de las montañas de Armenia, cuyos descendientes han venido a establecerse en Palestina? ¿Cómo estos hombres, los hurritas, perciben el mundo y lo divino? Armenia, patria de los hurritas, nos es descrita como un país áspero y triste, con grandes montañas volcánicas desnudas, vastos desiertos de piedra y sombríos valles. Es un país sin árboles y sin cantos de pájaros, silencioso, completamente aislado, rodeado al norte sur y este por altas cadenas montañosas, completamente nevadas durante los largos meses de invierno y separado del resto del mundo por inmensas estepas, es una especie de ciudadela lejos de las grandes rutas de paso, cerrada inclusive a las influencias marítimas, pobre en lluvias y avara en vegetación. Dentro de sus valles obscuros la vida es triste y cerrada, el trabajo demasiado duro sobre un suelo árido y pedregoso, noches glacia-

les se suceden sin transición a días tórridos, un interminable invierno sigue a un breve verano de calor asfixiante, una multitud de cambios brutales aterroriza perpetuamente a sus habitantes, terribles huracanes, frecuentes y violentos terremotos, erupciones de lava que se solidifican formando conos volcánicos monstruosos. Prisioneros tras esas gigantescas murallas entrecortadas por pasos infranqueables, completamente obstruidos por la nieve, los hombres viven como dentro de una cueva profunda. Dejados sin defensa de los caprichos de la Naturaleza, incapaces de liberarse de sus cadenas, como ha dicho perfectamente el psicólogo Banse, esta realidad implica de alguna manera el encogimiento de hombros, la desesperación, la resignación o la impotencia. Esta Armenia es una tumba. No es nada sorprendente que bajo el peso de esta suerte ruda e ineluctable, que les ofrece tales condiciones de vida, los hombres tengan el sentimiento de que la tierra los rechaza. Ellos, que desde los tiempos más lejanos e incluso en su tierra natal vivían bajo el yugo extranjero ¿Cómo no van a tener la impresión de que a cualquier parte que fueran y se establecieran serían siempre extranjeros apenas tolerados, y condenados a una marginalidad de emigrados sobre una tierra que no les pertenecerá jamás y de la cuál podrían en todo instante ser expulsados?

Toda la desgracia del que sufre y se siente rechazado y excluido de la vida se expresa en el siguiente salmo: «Los llantos me hieren los ojos, la garganta y las entrañas; mi vida se consume en aflicción y mis años en suspiros; mi vigor sucumbe a la miseria y mis huesos se consumen; soy el oprobio de todos mis opresores, objeto de terror para mis vecinos y de espanto para mis amigos; los que me ven en la calle huyen lejos de mí; como muerto, he sido olvidado en los corazones; soy como una vasija hecha añicos». (Salmo XXXI, 10, 13).

Estos hombres en huida, huida a la hostilidad de la Naturaleza, expulsados del Paraíso Terrenal, no pueden ver la tierra ni como fuente de vida, ni como sana potencia existencial, a sus ojos el universo no es ni el orden supremo del Kosmos griego, ni la Natura del romano, ni Rita

(el edificio prodigioso que subyuga al indoario), ni siquiera Mitgard (la Tierra de salud de los germanos). Para el hurrita el mundo es una potencia mortal, peligrosa y fundamentalmente malvada. El hurrita confiere a su dios los aspectos del universo en el que vive. En efecto, como lo expone juiciosamente Paul Volz, especialista del Antiguo Testamento, este Dios, esta presencia puramente espiritual, tiene al mismo tiempo aspectos que pueden ser calificados de demoníacos... Delante de este Dios, Yahvé, misterioso, de accesos de furor imprevisibles, que goza en destruir, provoca malvadamente la caída en el momento que menos se espera, exige lo atroz y suscita el mal, el hurrita se llena de terror. Esta visión que tiene del mundo que le rodea podría explicar lo que parece, sin esto, bastante enigmático, a saber: que no siente la presencia de Yahvé en un maravilloso ordenamiento, ni en una bienhechora dominación de la Naturaleza, sino de una Naturaleza más violenta, más directa en el desorden, el tumulto de los elementos, las más espantosas catástrofes, el huracán, cuando la Tierra tiembla y todo el edificio universal es roto, hace noche en pleno día, el torrente furioso se lleva todo a su paso, las negras nubes obscurecen el cielo y las trombas de agua se abaten sobre la tierra, el rayo mortal devasta los campos, y la Naturaleza floreciente es reducida a cenizas. Es entonces cuando el creyente siente la presencia de Yahvé y su terrorífica proximidad, y mide su magnificencia semejante a un fuego devorador. Esa es la concepción de la Naturaleza que fascina y oprime al hurrita, que provoca su destino de sufrimiento y angustia. ¿Pero por qué esta angustia? ¿De dónde viene tanta pena? ¿Por qué tan profundo sufrimiento? «Porque –responde el hurrita– todos nosotros somos engendrados bañados en nuestros pecados y estamos llenos de injusticia y apesadumbrados bajo nuestras faltas.» (IV Esdr., VII, 68). Se creería que vuelve sobre la imagen de su sombrío valle de lágrimas, cuando explica: «es porque las vías de este mundo han llegado a ser peligrosas, estrechas, llenas de penas y de trabajos.» (IV Esdr., VII, 11).

El sufrimiento existencial engendra en el hurrita un sentimiento de desvaloración absoluto de la naturaleza humana que es vivida con sentimientos de culpabilidad, el pecado es para él un estado inscrito en el destino del hombre, inherente a su ser, «pues los deseos del corazón humano son malvados desde la infancia» (Gen., VIII, 21). En el árabe la experiencia primera, que es en definitiva la de la dependencia, es dictada por el sentimiento de su pequeñez y de su nada, ante las grandes extensiones desérticas, pero en el hurrita el sentimiento dominante, el del pecado, viene del peso aplastante del destino vivido a través de la dureza y de la dificultad de vivir en este valle de lágrimas.

La sensación de aprisionamiento en el fondo del valle, de cautividad en obscuras humedades de la profundidad, es muy característica del espíritu hurrita y es de ella de donde nace la aspiración a la pura claridad de las cimas, la necesidad de liberarse de los sufrimientos de la tierra y de la carne, la esperanza en lo que no es de este mundo: «¡Escucha, Oh Dios, mi clamor, atiende a mi plegarias, del fin de la Tierra te llamo, cuando se angustia mi corazón condúceme a la roca más alta!» (Salmo 61).

Si toda la nostalgia del germano va hacia horizontes lejanos, si, al contrario, la mirada del mediterráneo vuelve al interior de un círculo cerrado, la aspiración esencial del hurrita está caracterizada por la necesidad de elevarse por encima de este valle de lágrimas, cada vez más lejos hacia arriba, hacia la pureza celeste: «Levanto mis ojos hacia los montes de donde viene mi socorro.» (Salmo 121). este grito del hombre que sufre sobre la tierra y reclama que se le saque «de esta fosa fatal, de esta fangosa charca» (Salmo XL) se repite con innumerables variaciones.

En todas partes el hurrita se siente en peligro, paralizado y fascinado a la vez por su angustia ante la oscuridad, su miedo a los golpes imprevisibles del destino, a catástrofes inesperadas, y en particular a la más grande de todas: el fin del mundo; al mismo tiempo es prisionero de cuanto le une a la tierra: la carne, generadora del deseo y del pecado.

Todo lo que es humano viene de la carne, por oposición a lo divino que es espíritu, y del hecho de esta antinomia todo lo que viene de la carne, todo lo que es humano es malo y enemigo de Dios. La carne son los malos instintos, los malvados deseos del hombre, su concupiscencia pura y simplemente concebida como fuente de alejamiento de Dios y generadora de pecado. En ninguna parte se manifiesta más violentamente que en la sexualidad humana, pues esta Naturaleza que oprime al individuo que vive bajo el terrible imperio de sus sentidos, lo subyuga y lo rebaja. Dicha Naturaleza, de la cuál no llega a sentirse dueño, le hace ser consciente de la dimensión de su propia debilidad e impotencia.

He ahí la razón por la cuál todas las aspiraciones van de la oscuridad hacia la luz, del polvo hacia el esplendor de las cimas, de la evanescencia y de la muerte hacia la vida eterna, de la impureza hacia la santificación, de la carne concupiscente y pecadora hacia el puro espíritu. La vía de la espiritualidad es también la de la salud por la cuál el hombre puede esperar escapar de su valle de lágrimas, de la esclavitud de sus deseos, de su sufrimiento y del pecado.

Con su profundo sentido de lo numinoso, el pueblo de Israel ha puesto en sus interpretaciones religiosas, incluida la definición de lo divino, esta experiencia de la dicotomía del universo. No obstante sus caracteres demoníacos, este Yahvé incomprensible que empuja a los hombres al mal y se muestra siempre imprevisible en sus reacciones, mientras que su lado satánico se separa de alguna manera de él mismo para llegar a ser Satán en persona, es al mismo tiempo un dios justiciero, una potencia espiritual y moral, y lo llega a ser cada vez más a medida que los castigos que inflige a su pueblo son considerados como castigos del pecado, por el cuál el hombre ha modificado fundamentalmente su naturaleza. Llega a ser al mismo tiempo dios de la Historia, en la medida en que, por una interpretación religiosa, la historia de Israel en sí misma, con todo lo que comporta de derrotas militares y catástrofes nacionales, con la caída y el exilio del pueblo de Israel, es concebida como la ejecución de un juicio

divino y hasta como una prueba intencionalmente infligida por Dios, a sus elegidos, a fin de volverles, por esta última degradación, maduros para la redención. Aquí interviene una nueva idea. la de la «redención» y la «salud en otro mundo». Precisamente en el exilio la luz de esta esperanza surge. Después de la vuelta del pueblo a su tierra esa idea llega a se la verdadera llama de la promesa concedida en un espíritu muy marcado por el pensamiento hurrita. A la vida en este valle de lágrimas sucederá la vida en un segundo universo desbordante de luz, donde no habrá lágrimas, ni sufrimientos, ni pecado, un universo en el cuál aquellos que han sido golpeados mil veces por el destino conocerán el reposo y se revelará que, a pesar de todo, frente por frente a este pueblo que ha sufrido el odio divino, Dios no es más que amor.

Pero la salud no está prometida más que a aquellos que cambian en espíritu, se sobreponen y extinguen los deseos de la carne para sostener el espíritu en su eterna lucha contra el pecado.

En el mito del pecado original el espíritu hurrita ha encontrado un medio de simbolizar la conciencia de su culpabilidad y de dar por un evento único y concreto una interpretación eternamente válida de la naturaleza humana. En su cuarto libro Esdras el profeta pide al ángel del Señor saber cómo el sufrimiento y la muerte han venido a la Tierra. Y éste responde: «A causa del pecado cometido en el Paraíso toda la Creación está condenada, por causa de este pecado está sometida a la muerte. Y Esdras añade: Hubiera sido mejor para nosotros que no hubiéramos sido creados, en vez de haber sido creados y vivir en el pecado y sufrir y no saber porqué sufrimos.» (IV Esdras, IV, 12).

Eso es la herencia persa, el dualismo transmitido al pueblo de Judea por Esdras, Daniel y Enoch. En efecto, bajo la influencia del pensamiento zoroastriano recibido por los hurritas, la angustia y el disgusto de este mundo se expresan cada vez con menos fuerza para acogerse a la esperanza de escapar de este bajo mundo. La venida de Hijo del Hombre que iniciará el Reino de la magnificencia y se vengará de los injustos

que, en cuanto insumisos y enemigos de Dios y de sus elegidos, son causa de su propia desgracia.

Lo mismo que, dos mil quinientos años antes, las oleadas de migración hurrita se expanden sobre todo el Próximo Oriente, del hecho de la dependencia política una nueva y potente corriente de pensamiento hurrita cae sobre el país, es asimilada con fervor por los judíos que viven en esclavitud, conociendo las más graves divisiones interiores, la opresión y la miseria, y hace crecer, en el fondo de su ser, en una verdadera borrachera escatológica, la esperanza de los Últimos Tiempos, la resurrección de los muertos, la salvación de los justos, y un juicio final para los impíos y los malvados, al mismo tiempo que un rechazo ascético de este universo de pecado».

Con la magistral exposición de Sigrid Hunke podríamos dar por terminado el asunto, pero estimamos que conviene aclarar algunos extremos:

Hunke cree en la importancia decisiva del agente exterior: la meteorología, la orografía latamente considerada, y la situación sociopolítica de relación con otros pueblos. Se alinea en general con la tendencia de Toynbee y Ortega y Gasset, de primar la causalidad que las circunstancias exteriores a la mente del individuo ejercen sobre el pensamiento y el sentimiento del sujeto. Aún admitiendo la importancia y hasta, a menudo, la necesidad medial de lo exterior, no es menos cierto que la experiencia se propone a sí misma como materia con la que actuar de un modo u otro, el espíritu o la mente del sujeto, que es quien hace la religión, la filosofía y la Historia. Primordialmente el ario es así, porque así es en sí ario, y no porque reaccione fatalmente a sus circunstancias exteriores o a sus experiencias personales. Es así libre y creador de su propia civilización genial. Es, el genial y único artífice de la cosmovisión indoeuropea.

Características principales del pueblo judío:

- Crueldad. Aunque podrían incrementarse casi *«ad infinitum»* las citas que atestiguan la crueldad, tomadas de los libros sagrados, creemos que las ya aportadas son suficientes. Queda probada, mas, insistimos, esta crueldad de Yahvé es un trasunto de la del pueblo judío.

- Odio e intolerancia. *«He amado a Jacob y he odiado a Esaú.»* (Malaquías, l, 3). Yahvé recomienda este odio a quienes le invocan: «*Yahvé: ¿No odio al que te odia? ¿A los que se dirigen contra ti? Les odio con un odio perfecto, éstos son para mí enemigos.»* (Salmo CXXXVIII, 21, 22). Este odio llena los relatos de Jeremías, Judith, Esther, etc.. En la narración de Esther se institucionaliza la fiesta del *«purim»* para conmemorar la degollación de setenta y cinco mil enemigos.

«La intolerancia de los pueblos semíticos es la consecuencia necesaria de su monoteísmo. Los pueblos indoeuropeos, antes de su conversión a las ideas semíticas, no habiendo nunca tomado su religión como la verdad absoluta, sino como una especie de herencia de familia o de casta, quedaron fuera de la intolerancia y del proselitismo. Por ello no se encuentra más que en estos últimos pueblos la libertad de opinión, el espíritu de examen y de búsqueda individual.» (E. Renán).

«Ha habido en todo tiempo masacres y exterminios, pero en vano se buscaría en los textos sagrados o profanos del paganismo el equivalente de lo que se encuentra tantas veces en la Biblia: la idea de que tales masacres pudieran estar moralmente justificada, la idea de que han sido autorizadas y queridas por un Dios hace que en los autores de los textos la buena conciencia continúe reinando no a pesar de estas masacres, sino más bien a causa de ellas.» (Alain de Benoist).

- Misoginia. La primera religión hebraica admitía al lado de dios nacional masculino una diosa de rango secundario, a la que la Biblia llamaba Ashera. La reforma emprendida por Josías en favor de «*el Yahvé solo»* eliminó del entorno de Yahvé toda presencia personal

femenina. Parece que toda diosa fue substituida por atributos, númenes y fuerzas femeninas como la sabiduría, la misericordia, etc., de modo que, sin ninguna posibilidad de contraposición o repartición de poder divino en pareja, Yahvé aparece como el Principio viril absoluto y de dominio ilimitado sobre toda creación femenina y feminidad. Este dios varón es denominado en la Biblia «el fuerte», en el Talmud «el amo del mundo», y en la literatura monoteísta de nuestros tiempos «el todopoderoso». Para todos es un «Padre» y un «Rey», padre sin esposa y rey sin vasallos.

En el mundo griego no faltaban las diosas, que tenían con los dioses varones y con los hombres de este pueblo toda clase de relaciones. Una tenía función de esposa, Hera, mujer de Zeus; otra de amante adúltera, Afrodita; otra de madre, Demeter; Otra de virgen unida a la Naturaleza, Artemisa; otra de virgen unida al hogar familiar, Hestias. Al culto de estas divinidades participaban las sacerdotisas e incluso como la «Pythia» había sacerdotisas de dioses varones como Apolo en Delfos. Nada parecido ocurrió en Israel: las mujeres estaban confinadas en gineceos.

La Ley de moisés es un asunto de hombres, la mujer no puede testimoniar contra el varón. El divorcio, permitido a los hombres por un libelo de repudio (Deut., XXIV, 1) era derecho optativo exclusivo del varón.

La mujer no podía estudiar la Ley (Deurt., XI, 13) y sólo a los hombres incumbía la enseñanza de la ley.

Desde la creación revela Yahvé su desprecio hacia la mujer: *«Tu marido te dominará.»* (Gen., II, 16).

Por esta concepción la mujer está de más, sólo es necesaria para procrear. En un rezo de la mañana, en uso hoy todavía, los judíos practicantes dirigen a Yahvé este agradecimiento: «¡*Bendito seas Tú, Señor nuestro Dios, Rey del Mundo, que no me has hecho nacer gentil. Bendito seas Tú, Señor nuestro Dios, Rey del Mundo, que no me has*

hecho nacer esclavo. Bendito seas Tú, Señor nuestro Dios, Rey del Mundo, que no me has hecho nacer mujer!».

- Superioridad. *«Yahvé tu Dios te ha elegido para ser el pueblo de su porción entre todos los pueblos que hay sobre la faz de la Tierra. Si Yahvé se ha ligado con vosotros y os ha elegido, no es por ser vosotros los más numerosos entre todos los pueblos, pues sois el más pequeño de todos, sino porque Yahvé os amó.» (Deut., VII, 6).*

El monoteísmo concede una falsa superioridad, las razones son obvias: hay un solo Dios; este único Dios ha elegido de entre todos los pueblos de la Tierra a un único pueblo; luego los integrantes de este pueblo poseen la verdad absoluta, tienen absoluta superioridad sobre el resto de los mortales, que evidentemente son inferiores. Se advierte la falsía total del enunciado, ya que tamaña injusticia refuta la existencia de ese Dios único, y rebaja su concepto al de un dios amoral.

Historia. En el paganismo hay una concepción de la Historia como devenir cíclico, eternamente repetitivo. Este Devenir Histórico no está condicionado por ninguna necesidad exterior a él. Ningún pueblo ocupa una posición de centralidad o de elección en el devenir siempre plural de la Humanidad. Al no haber dios único, verdad única, humanidad única –pues el poligenismo es verdadero–, no existe predeterminación de todos en una sola dirección.

En el paganismo la inocencia del devenir responde a la inocencia del hombre, en contraposición a la concepción judaica de la Historia, ésta tiene un comienzo absoluto, como nos narra el Génesis, y este comienzo implica un fin. la concepción monoteísta de la Historia es lineal, el tiempo está orientado en un sentido. Esta historia no es más que un episodio, un intermedio en el ser de la Humanidad. El verdadero ser del hombre es exterior a la historia, sólo el fin de la Historia le restituirá a su plenitud, tal y como hubiera sido sin el pecado de Adán. Cuando el fin de la Historia llegue, la humanidad habrá llega-

do al fin que Yahvé le había asignado desde el comienzo. Estando acabada, la Historia no se proseguirá. La verdadera eternidad humana no está en el devenir cíclico, sino en el ser. El mundo ha comenzado, con este término de «*berechit*», del cuál existen setecientas interpretaciones distintas, comienza la Biblia. La idea de comienzo equivale a una ruptura absoluta, implicada por la teoría dualista. Antes del comienzo no había más que Dios, después el mundo que Yahvé crea, por tanto su Historia le está sometida. La Historia no tiene más que un sentido, y en este sentido se realizará el plan de Yahvé, sean cuales sean los avatares, los retrasos nacidos de la ambición y del orgullo de los hombres. El sentido de la Historia es el cumplimiento mesiánico, tanto para el judío, cuanto para el cristiano.

Hombre y libertad. Falta el aspecto positivo en la creación del hombre: «Tomó pues Yahvé al hombre y le puso en el jardín del Edén, para que lo cultivase y guardase» (Gen., II, 15), le da un «status» inferior, será jardinero y guardián del Paraíso, prohibiéndole superarse: *«Pero del Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal no comas, porque el día que de él comieres, ciertamente morirás.» (Gen., II, 17).*

En el jardín del Edén Adán parece ser herbívoro, después del diluvio, tras la alianza de Dios con Noé, le hace carnívoro: «*Cuanto vive y se mueve os servirá de comida, y asimismo os entrego toda verdura.» (Gen., IX, 31).*

En el fin de los tiempos volverá toda la creación animal al régimen herbívoro: «*El león como el buey comerán paja.»* (Is., XII, 71).

El hombre, en la creación, es una» creatura», un ser creado. Su condición de ser depende enteramente del que le ha creado. Como Dios tiene un valor absoluto, todo lo que no es Dios tiene un valor relativo. La creación no da autonomía al hombre, la circunscribe, y, por este hecho, la anula.

El hombre no tiene el derecho de gozar del mundo, *«someter la Tierra»* (Gen., I, 28) sólo tiene validez a condición de reconocer que

él no es el verdadero propietario: *«La Tierra me pertenece y vosotros no sois para mí más que extranjeros y huéspedes.» (Lev., XXV, 23).*

En la Biblia el hombre no es libre más que para someterse o para condenarse. No posee más que una libertad para renunciar. Mantiene su salud, aceptando libremente su servidumbre. La religión de la Biblia tiene por fin impedir al hombre tener los poderes de libertad y autonomía creadora que se derivan de la hominización de la revolución neolítica y de la aparición de las grandes culturas... Yahvé hubiera preferido que el hombre no saliera del «estado de naturaleza». Mientras los primeros hombres no eran más que seres de naturaleza, al no estar su hominización enteramente acabada, no podían manifestar plenamente sus poderes creadores, por tanto no podían ser rivales de Yahvé, mas, al instituirse en cuanto hombres, al dotarse de una sobrenaturaleza, de una naturaleza superior, es decir, de la cultura que le da la posibilidad de transformarse continuamente, o sea, hacer de manera que cada sobrenaturaleza adquirida no sea más que una etapa hacia otra supernaturaleza, esto equivale a hacer del hombre una especie de Dios, a hacerle participar de la divinidad, cosa que la Biblia considera una abominación.

En el Edén se jugó el destino humano, no habiendo comido del Árbol del Bien y del Mal no hubiera habido devenir, ni Historia, la falta le vuelve mortal, mas al mismo tiempo le hace hombre realmente, con voluntad propia. Comienza la Historia.

Con Caín aparece la ciudad, Henok y con ella la civilización, cada ciudad encuentra su propio dios, nace así el politeísmo, el estado, la idolatría. Los profetas maldicen incansablemente todas las ciudades, sólo Jerusalén es la ciudad santa, la ciudad que reabsorberá a todas las demás.

«Vamos a edificar una ciudad y una torre cuya cúspide toque los cielos y nos haga famosos por si tenemos que dividirnos por la faz de la Tierra.» (Gen., XI, 4). *«Bajó Yahvé a ver la ciudad y la torre y se dijo: He*

aquí un pueblo unido, pues todos tienen una sola lengua. Bajemos pues, y confundamos su lengua de modo que no se entiendan unos a otros.» (Gen., XI, 6, 7).

«Como puede verse, la falta es siempre la misma, es la autonomía del hombre, su poder creador y prometéico, eso es lo que Dios ve en la empresa de Babel.» (André Neher, «L'Exil et la parole»).

La variedad de las culturas humanas se deriva, por tanto, de una falta, lo mismo que la Historia. El yahvista odia la civilización, cada paso adelante en la vía que nosotros llamamos progreso es a sus ojos un crimen seguido de un castigo inmediato. El castigo de la civilización es el trabajo y la división de la Humanidad; la tentativa de la cultura profana, monumental y artística de Babel es el crimen por excelencia.

Desde el punto de vista de la Biblia todo sucede como si cada esfuerzo del hombre para engrandecerse tuviera como consecuencia disminuir a Yahvé. El hombre tiene el derecho de hacer, mas no tiene el derecho de crear: «*Cada etapa de la civilización humana es una profanación, no puede conquistarse más que al precio de un retroceso en la relación con Dios.*» (André Neher, o. c.). Yahvé no tiene más que odio hacia una humanidad siempre dispuesta a decir «hagámonos un nombre».

«Para manifestar este odio y para ponerlo en práctica concretamente el monoteísmo se constituye en sistema. El papel histórico de Abrahám, el nómada exiliado de Ur, será el de rechazar esta civilización nacida de la revolución neolítica. El primer acto por el cuál Abrahám se hace padre de una nación es una escisión que rompe los lazos de la vida común y del amor a los suyos, entre los que había vivido hasta entonces, unido a los hombres y la Naturaleza. Los hermosos tiempos de la juventud los arroja lejos de sí.» (Hegel).

En este sentido el sí solemne de Abrahám a Yahvé (cf. Gen., XXII, 2 y 11) es un no a la autonomía humana, un no a la Historia.

La ruptura simbolizada por Abraham es una ruptura con el devenir histórico de una humanidad espontáneamente llevada, por su propio genio e industria, a la superhumanidad. Esta ruptura implica la idea de que al final de los tiempos, los pueblos y las naciones consumarán, según ella, el rechazo definitivo a su propia vocación natural, incluida la heroica de sus más destacados personajes, rechazo o renuncia que habría de producirse necesariamente e «ipso facto» por el triunfo alienante del reino mesiánico, judaico, escatológico y mundano.

Después de Abrahám, Moisés confirma esta intención. Lo mismo que el pueblo de Israel ha podido salir de la cautividad de Egipto, la Humanidad entera es llamada a salir de la cautividad de la Historia. La Ley de Yahvé formulada en el Sinaí es presentada como el medio de anular para siempre la falta de Adán y Eva. Esta es la función del monoteísmo: prohibir definitivamente al hombre todo presente cargado de porvenir.

En lugar de llevar al hombre a sobrepasarse, el monoteísmo de la Biblia consume su vitalidad. es preciso empobrecerse, anularse, para dar consistencia a Dios. La Divinidad llega a ser una especie de hemorragia de la naturaleza humana. En Dios se opera la transfusión de todas las energías creadas del hombre, el dios talmúdico es como un Vampiro supracósmico que succiona la sangre de sus propios hijos.

En definitiva podemos afirmar con Nietzsche: *«La concepción judía de Dios es una de las concepciones más corrompidas que se han formulado sobre la Tierra, constituye el más bajo nivel en la involución de los tipos divinos. ¡Dios antítesis de la vida, en lugar de ser su transfiguración en su eterno sí. En Dios está declarada la hostilidad a la vida, a la Naturaleza, a la voluntad de vida. Dios, fórmula de toda calumnia del más acá, de toda mentira del más allá! ¡En Dios divinizada la nada, canonizada la voluntad de nada!» (F. Nietzsche, «Der Antichrist»).*

Concluyamos con Alain de Benoist: *«El monoteísmo judeocristiano desarrolla una antropología negativa porque es una religión negativa, una antirreligión».*

La historia fáctica israelita destruida por la Arqueología:

La incidencia de la arqueología, y sus ciencias auxiliares, sobre la Historia es terminante hasta el punto de que hoy es preciso volver a escribir la historia. Los arqueólogos levantan capa tras capa de tierra hasta llegar a donde desean: edad del bronce antiguo, edad del bronce medio, edad del hierro... Analizan lo que encuentran y son capaces de datar e identificar incluso restos alimentarios.

Según los arqueólogos actuales israelitas Israel Finkelstein y Neil Asher Silverman no hay procedencia de Abrahám de Ur, ni estancia en Egipto donde se multiplicasen hasta unos seiscientos mil, ni éxodo, ni separación de las aguas del mar rojo, ni estancia en el oasis de Cadés Barnés durante treinta y cuatro años. Según las conclusiones que se derivan de los datos de las excavaciones arqueológicas, todas las conquistas bélicas judías son relatos ficticios, como el siguiente ejemplo. Jericó no vio caer sus murallas puesto que no las tenía, las trompetas por mucho que hubiesen sonado no podían derribar ni un ladrillo de la humilde aldea que en aquellos tiempos remotos fue Jericó.

Los reinos de David y Salomón son pura fantasía, el fabuloso reinado de Salomón fue imposible, entonces no había capacidad organizativa, ni población suficiente, ni Economía, ni alfabetización.

Habiendo sido dividido el de David en dos reinos, Israel y Judá, y conquistado el de Israel por los Asirios, Judá intentó restituir la gloria prometida por Yahvé al pueblo judío. Durante el reinado de Josías (639-609) se creyó poder dominar la historia y crear un reino unitario judío, prometido por Yahvé, destruir radicalmente la idolatría, muy extendida ya por todo Judá, incluido el templo de Jerusa-

lén, donde las prostitutas sagradas moraban y tejían las telas destinadas al culto de Ashera. Se acaba con los cultos rurales politeístas, de celebraciones paganas por cosechas y otros acontecimientos naturales.

Dice la Biblia que durante los trabajos que se realizaron en el templo de Jerusalén se encontró oportunamente el «Libro de la Ley», el código que Yahvé había transmitido a Moisés. Hay un surgimiento cultural excepcional que permite –aunando viejas leyendas, relatos míticos y transmisiones orales, emprender la redacción bíblica, la cuál, datada entre los siglos séptimo y quinto antes de Cristo, no pudo hacerse antes de Josías, por la falta de alfabetización. El Libro de la Ley es la primitiva versión del Deuteronomio. Como hace notar Finkelstein, el estilo literario en que se formula la Alianza entre Yahvé y el pueblo de Israel se parece enormemente a los tratados asirios de vasallaje de principios del siglo VII antes de Cristo. El biblista Moshe Weinfeld hace notar *«La influencia de la literatura griega primitiva en la expresión de la ideología, en el seno de los discursos programáticos, y la forma de bendecir y maldecir en las ceremonias que consagran la fundación de nuevas implantaciones».* Resumiendo, parece evidente que el libro de la Ley del que habla el II Libro de los Reyes no es sino la versión original del Deuteronomio; «se puede concluir, sin riesgo de error, que, lejos de ser un documento antiguo descubierto por casualidad, fue en realidad compuesto en el siglo VII antes de Cristo, inmediatamente antes o durante el reinado de Josías.

El hecho de que la Biblia no sea la sagrada expresión de la revelación hecha por Yavé a Abrahám y Moisés no merma en absoluto la grandeza de la obra, antes bien la hace más grandiosa. La Biblia: como obra de Yahvé es demasiado humana, como obra de humanos es divina. ¡Que de un pequeño pueblo de agricultores y ganaderos haya salido una saga religiosa de tal envergadura es algo inaudito! aunque hay una influencia notable de las ideas religiosas babilónicas,

parsistas, egipcias y griegas, el valor del antiguo testamento no queda mermado.

Ciertamente el antiguo testamento no es una creación de dioses, es una creación política, motivada por un pueblo que no se resigna a ser vencido.

Caído el reino de Israel por el poder asirio, el minúsculo pueblo de Judá decide sobrevivir, Yahvé parece ayudarle, en el siglo VIII antes de Cristo la población experimenta un alza notable, se cree que Judá tiene unos ciento veinte mil habitantes, crecen las aldeas y se extiende la alfabetización, la producción agraria adquiere una gran importancia con el vino y el aceite, teniendo el reino de Judá parte activa en el comercio árabe, lo cuál indica una connivencia con Asiria, algo no extraño ya que el rey Achaz colaboraba con Asiria antes de la caída de Samaría.

A todos estos acontecimientos se añade un hecho muy importante: el reinado de Josías es trascendental; en efecto, basta leer el Libro de los Reyes (II Reyes, 23, 25): *«Antes de Josías no hubo rey que como él volviera a Yahvé, con todo su corazón, toda su alma y con todas sus fuerzas, conforme a la Ley de Moisés, y, después de él no lo ha habido tampoco semejante.».*

Durante su reinado es reconocido como un auténtico Mesías capaz de restaurar la grandeza de Israel.

Sacerdotes y profetas, en pequeño número, después de la pérdida del reino norteño de Israel, se refugian en el de Judá, y se origina un nuevo movimiento religioso que el historiador Morton Smith denomina *«movimiento del Yahvé único.»*. este movimiento influencia la historiografía bíblica. Por primera vez los documentos escritos empiezan a tener más relieve que las epopeyas que se transmitían oralmente.

Todo esto que nos cuentan los susodichos arqueólogos es conocido en la exégesis crítica humanista, y es aceptado por bastantes

expertos, tales como David Lieber, de la universidad judía de Los Angeles; Levine, profesor de la universidad hebrea de Jerusalén; Robert Wexcox, presidente de la universidad del judaismo, de los Angeles; Eliezer Oren, de la universidad Ben Gurión. Podríamos continuar dando nombre de autores y de publicaciones sobre este tema extraordinario que sin embargo pareciera haber pasado desapercibido para la mayoría de la gente, aunque no así, de seguro, para una minoría de estudiosos y una élite de gobernantes que sustentan el poder en el mundo y que son los únicos que en verdad cuentan.

Puntualización de Miguel Serrano:

«Tengo la esperanza de que alguien que lea estas líneas y para quienes estoy haciendo el esfuerzo de escribirlas, comprenda la inmensa gravedad de lo sucedido. Por cerca de dos mil años se ha mantenido el mundo viviendo, soñando, sufriendo, gozando, matando, y muriendo, construyendo sus vidas y sus muertes sobre una mentira, sobre algo que no existió nunca, sobre una leyenda y un mito cuidadosamente elaborados, y ahora de pronto los mismos que los inventaron y sostuvieron en el tiempo, de la noche a la mañana declaran que todo eso no existió, que fue falso. ¿Qué los ha llevado a producir esta catástrofe, casi simultáneamente y mucho peor que el derrumbe de las torres gemelas de Nueva York?

Se piensa que las investigaciones científicas de los arqueólogos y antropólogos del Medio Oriente pueden haber inducido a los rabinos a apoyarles con sus declaraciones, para no aparecer contrariando irracionalmente las afirmaciones de la ciencia; sin embargo no nos parece creíble, pues con el enorme poder en sus manos bien podrían rebatir estos argumentos arqueológicos, ignorarlos y hasta hacerlos desaparecer, como en los siglos del pasado, con otras certezas. ¡No! ¡Aquí hay algo más, mucho más terrible y monstruoso!» (Miguel Serrano «El hijo del viudo»)

Podemos decir con Nietzsche que el antiguo testamento dice sí a la vida, Jehová es el dios de Israel, mas coexisten otros dioses de otros pueblos. Sólo tras los aciagos días de la caída de Israel y el retorno desde Babilonia los profetas, influidos por la desmoralización de la derrota, arruinan la primitiva religión judía. Esta religión dada por Yahvé para elevar a un pueblo ha servido para envilecer a un mundo. Certero, profundo, esclarecedor es el Análisis que Nietzsche hace, en «El Anticristo», del pueblo judío:

«Los judíos son el pueblo más notable de la Historia universal, ya que, enfrentados al problema de ser o no ser, han preferido, con una consciencia absolutamente inquietante, el ser a cualquier precio: ese precio fue la falsificación radical de toda la Naturaleza, de toda naturalidad, de toda realidad, tanto del mundo interior, cuanto del mundo exterior entero. Los judíos trazaron sus límites frente a todas las condiciones en que hasta ahora les ha sido posible, les ha sido lícito, vivir. Crearon, sacándolo de sí mismos, un concepto antitético de las condiciones naturales, han vuelto del revés sucesivamente y de una manera incurable, la religión, el culto, la moral, la historia y la psicología, convirtiendo esas cosas en la contradicción respecto a sus valores naturales. Con ese mismo fenómeno volvemos a encontrarnos una vez más y en proporciones indeciblemente agrandadas, pero sólo como copia, a la iglesia cristiana que carece de toda pretensión de originalidad. Los judíos son, justo por eso, el pueblo más fatídico de la historia universal, en su efecto posterior han falseado de tal modo la humanidad, que hoy incluso el cristiano puede tener sentimientos antijudíos sin concebirse a sí mismos como la última consecuencia judía. Para poder decir «no» a todo lo que representa en la Tierra el movimiento ascendente de la vida, la buena constitución, el poder, la belleza, la afirmación de sí mismo, para poder hacer eso el instinto, convertido en genio, del resentimiento tuvo que inventarse aquí otro mundo, desde el cuál aquella afirmación de la vida aparecía como el mal, como lo reprobable.».

CRÍTICAS A DIVERSOS ASPECTOS DEL SIONISMO, ISRAEL Y EL HOLOCAUSTO, REALIZADOS EN NUESTROS DÍAS EN LIBROS ESCRITOS POR PERSONALIDADES JUDÍAS NOTORIAS

Israël Shahak «Historia juive – Religión Juive – Le poids de trois millénaires. Libro fundamental, por las cuestiones que aborda y por el hecho de que sean planteadas por un judío, al que no puede calificarse de «renegado», ya que Shahak es un judío israelita, nacido en Polonia, internado en Belsen, y residente en Israel desde hace mas de 40 años. Es profesor de química orgánica, jubilado y ha sido militante y presidente durante varios años, de la Liga Israelita de los derechos del hombre, de los derechos de todos los hombres. Autor de numerosos escritos sobre el judaísmo, en hebreo y en ingles, en los que dice cosas tan extraordinarias como*: «Israel, en tanto que estado judío, constituye un peligro, no solamente para el mismo y para todos sus habitantes, sino para todos los judíos, y para todos los otros pueblos y estados del Medio Oriente y de mas allá...»* Shahak sostiene «*que se utiliza el judaísmo clásico para justificar la política israelita que es tan racista totalitaria y xenófoba como no lo fue el antisemitismo en sus peores excesos»,*

Shahak *«es rotunda e infatigablemente laico en lo que concierne a la historia humana, mas esto no quiere decir que esté contra la religión, sino mas bien contra la utilización de la religión para explicar hechos, justificar políticas irracionales y crueles, y favorecer al propio grupo de «creyentes» en detrimento de otros»* (Gore Vidal, en el prefacio al libro).

Este libro escrito en ingles y traducido al francés ha sido publicado por «La Vieille Taupe.» Primera publicación en ingles en 1944 por Pluto Press y en francés tras acuerdo con Pluto Press, en junio de 1966, como edición fuera de comercio. (¡Leyes en contra de la libertad de expresión, increíblemente soportadas por juristas, escritores, periodistas, intelectuales y publico en general!)

Basta echar una mirada sobre el induce de materias para darse cuenta de la importancia del libro:.. *«La ideología de la «Redención» de la tierra...¿Una utopía cerrada?..Los obstáculos para la comprensión...Una historia totalitaria...Los mecanismos de defensa...El engaño continuo..Interpretación de la Biblia...Estructura del Talmud...Aspectos fundamentales del judaísmo clásico... Las persecuciones contra los judíos...El antisemitismo moderno...La respuesta sionista...Afrontar el pasado...Las leyes contra los no-judíos...Los gentiles en tierra de Israel...Actitudes contra el cristianismo y el islam..La ley religiosa judía es inhumana..»*

Libro importantísimo, quizá el mas notable de todos los escritos sobre el judaísmo, por ser obra de un gran intelectual judío, que sin ser «renegado» tiene la grandeza de espíritu de reconocer los graves fallos de su pueblo y proponer las vías que terminen con los aspectos que han provocado siempre el rechazo al judío

Confiemos en que algún día haya un benefactor que traduzca y edite este libro, cuya lectura me confirma en la idea, de que la libertad de expresión es necesaria e imprescindible para el entendimiento y concordia de toda la humanidad.

Israel Adam Shamir es un israelita de origen ruso, conocido por su combate por un solo estado democrático en Palestina. Su libro «L´autre visage de Israel» es una interesante colección de artículos sobre Palestina y los problemas allí originados por la política de Israel, existe una traducción en español, titulada «La lluvia verde de Yasuf» que recoge una parte de estos discursos publicada por Ediciones Ojeda. «Pardés-Une étude de la Kabbale» es otro libro muy interesante de Shamir sobre los problemas del mundo semita. Está editado por «Ediciones Al Qalam» mas no trae dirección, una etiqueta pegada en la tercera pagina advierte que este libro está reservado a los adheridos a una organización «Entre la pluma y el yunque», llamados a conocer sin reserva ni censura lo que el autor a escrito sobre

el Próximo Oriente. No está destinado a la difusión publica, y fuera del circulo de íntimos, la difusión no podría ser hecha, ya que estaría sujeta a la responsabilidad penal y civil consiguientes. ¡Hay que ver las triquiñuelas que hay que hacer para que pueda ser leído un libro! Sería interesante que se tradujera al español. El porvenir de la literatura que el sistema no permite leer, tendrá que ser resuelto con ejemplares manuscritos pasados de mano en mano. Lo impreso no tendrá garantías de autenticidad, ya qué actualmente en Francia se ha vuelto a editar el Diccionario Filosófico de Voltaire, suprimiendo los párrafos que al judaísmo no le agradan.

Se tendrá que mutilar toda la literatura mundial, al igual que Cicerón, los europeos tendremos que preguntarnos: ¿hasta cuando tendrán que aguantar las elites europeas esta ignominia?

Norman G. Finkelstein es autor de un libro importante «La industria del holocausto-Reflexiones sobre la explotación del sufrimiento judío» publicado en España y en el mundo entero, ya que Finkelstein es parte del sistema, lo que rechaza es el reparto hecho del dinero del holocausto, dado que los judíos mas necesitados han sido los que menos han recibido. Es interesantísimo porque muestra como las grandes organizaciones judías han estafado a los supervivientes del holocausto.¿hay supervivientes del holocausto? Bueno es que algún judío lo diga. Finkelstein afirma: «*De hecho el campo de los estudios del Holocausto está repleto de disparates, cuando no de simples falacias*» Narra como se han escrito obras biográficas por parte de pretendidos represaliados que no estuvieron en campos de concentración, como «The Painted Bird», escrita por el exiliado polaco Jerzy Kosinki, *consumado timador* al que el mismo Wiesel continuaba prodigando halagos incluso después de haberse descubierto el fraude. El libro merece ser leído, es una autentica revelación.

EL cristianismo ha sido, durante casi dos mil años –en el 380 es proclamado religión del Estado– la religión universal, aun siendo una heterodoxia del judaísmo, una rama que sale del tronco del árbol judío. Este símil paulino y otros que comparan al pueblo judío con un árbol, en cierto modo encierra una antítesis que repugna a la visión que de sí mismo tiene el pueblo judaico, pues la concepción sagrada del cosmos, del bosque, del árbol, del Igdrasil, propios de la cosmovisión indoeuropea reflejada en su religión y su cultura es radicalmente distinta y opuesta a la judía, en cuanto que para el judío el amor a la Tierra es pagano por esencia, es idolatría. Es preciso, cumplir la profecía de Isaías, *«destruir los bosques sagrados»,* reconocer como único árbol venerable el de la Vida, el de Adán, abandonado en su caída, al preferir éste el conocimiento. Isaías ha dicho que «*los pecadores serán confundidos a causa de los jardines objeto de su predilección, jardines de Babilonia, los jardines sobre el Oronte, y todos los jardines del mundo, en los que «un monstruo palpita siembre bajo las glicíneas del balcón»*.

«Llenad la Tierra y sometedla». Este mandato bíblico ha provocado la devastación de la Naturaleza, pues en el orden de las cosas este Mundo no obedece más que a la Ley, es decir, no obedece a una Ley Natural que no deba someterse a esa otra Ley artificial, de origen presuntamente no natural, o de procedencia de un Dios externo a la Naturaleza. La mirada judía es una mirada posesiva, que tiende a ver al Mundo como a un feudo de su libre disposición, como un simple útil de su absoluto dominio o gobierno, como una propiedad a la que tenga «Derecho Divino Positivo», derecho que no viene de la Naturaleza, al menos explícitamente, sino del mandato arbitrario de un Dios trascendente y de poder omnímodo.

Para el paganismo el bosque es centro de intimidad, como lo es la casa, la gruta, o el templo. El paisaje cerrado de la selva es constituti-

vo del lugar sagrado, todo lugar sagrado comienza por el bosque sagrado. El hombre antiguo sabía en el fondo que los secretos de la Naturaleza no eran secretos, que sus misterios no eran misterios, que la Naturaleza era púdica y no se la debía forzar si se quería vivir. El árbol ha sido golpeado no sólo en su símbolo, privándolo de su riqueza expresiva, sino también de la realidad real que simboliza, y sobre todo en sus raíces («materias primas»), su potencia vital (salud y salubridad) y sus floraciones opulentas (grandiosas civilizaciones).

Así la ley judaica ha triunfado contra los bosques y sus presencias paganas. Confirma esto la pertinente afirmación del judío Bernard Henri Levy; «*El árbol es nazi*». Un sólo árbol puede ser retenido, el de Jesé, el árbol divino de los números («sephirots»), éstos son los únicos árboles de los judíos, los de sus artificios, no los de la Naturaleza.

La universalidad del cristianismo debe mucho a la del Imperio Romano, que la Iglesia transformó en cristiano. La victoria del cristianismo marginó al judaísmo hasta que Lutero (1483-1546), con la reforma protestante, empezó a socavar su imperio, labor de zapa que ha ido minando gravemente su poderío real. Esta labor de zapa, característica principal de los débiles, incapaces de luchar de frente, como tampoco luchan frontalmente los judíos, ha puesto al cristianismo al borde de la ruina.

Cuando en la Segunda Guerra Mundial, en la que se jugó el destino del Mundo, sumergiéndolo en la Edad Oscura en que vivimos, la facción judeocristiana se hizo cómplice, por acción u omisión, de la derrota de las fuerzas de la luz, de las fuerzas que defendían la cosmovisión indoeuropea de un universo sagrado, aliado natural, por tanto, no de la espiritualidad no judeocristiana, sino de la realmente cristiana, de la espiritualidad de Jesús, el judeocristianismo aceleró las fuerzas que lo llevarán a su desaparición.

El que los judíos se dediquen dominantemente a la labor de zapa, compartida vocacionalmente por los judeocristianos no judíos y más

aún por los protestantes, explica que los judíos abunden y dominen en todas las organizaciones caracterizadas por dicha labor, a lo largo de la Historia: protestantismo, democracia, parlamentarismo, capitalismo, marxismo, Naciones Unidas, Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, Tribunal de Nüremberg, y economismo como dogma substitutivo de la espiritualidad indoeuropea. Al mismo tiempo la masiva y prominente presencia de los judíos en las instituciones decadentes y demagógicas indica y confirma que los judíos son verdaderos maestros en el arte despreciable de la zapa.

Análisis del Cristianismo:

Para no dar bajo el término cristianismo una visión reduccionista, unitaria y empobrecedora, vamos a contemplar los cuatro aspectos o modos con los cuáles conviene adentrarse en el examen de esa religión:

Primero: realidad falseada: mito de Jesús;

Segundo: Jesús: cristianismo «que no pudo ser»;

Tercero: Judeocristianismo: cristianismo como forma de poder, –Pablo;

Cuarto: La verdadera religión de Europa, el cristianismo aristocrático de los cristianos «heterodoxos» opuestos al judeocristianismo, perseguidos, obligados a ocultarse, que podrían haber sido, junto al paganismo, el ideario para una vuelta a la espiritualidad indoeuropea.

CRISTIANISMO 1º.
REALIDAD FALSEADA: MITO DE JESÚS

PARA este apartado seguimos casi literalmente el libro de Arthur Drews «El mito de Jesús», estudio magnífico, con una hipótesis seriamente documentada sobre el tema.

Jesús precristiano:

1) La fe mesiánica bajo la influencia del parsismo.

Mesías, es decir, ungido, en griego «Kristós» era antiguamente el nombre del rey en su calidad de representante de Yahvé delante del pueblo delante de Yahvé; es él quien, según el II Samuel, VII, 13 y ss., tenía calidad de un Hijo obediente a su padre, cualidad de la que participaba también el pueblo en su totalidad (Exodo, IV, 22; Deut., XXXII, VI; Oseas, II, 1) posteriormente el contraste constatado entre la dignidad sagrada del ungido del Señor y las imperfecciones inherentes a las personas concretas de los reyes de Israel dio lugar a que se proyectara el ideal del Mesías hacia el futuro y esperara de él la realización completa del reinado de Yahvé sobre su pueblo. Con este espíritu los primeros Profetas habían visto en el Mesías el rey ideal del futuro, el único digno de heredar las gracias divinas prometidas a David, los judíos lo habían descrito como «el Héroe», más grande que Moisés y Josué, que restablecería el esplendor de Israel, restauraría su nación y descubriría a los paganos e incrédulos la religión de Yahvé (Isaías, XLIX, 6, 8). Le habían cantado como aquél que desplegaría sobre los Cielos un firmamento nuevo que cubriría una nueva Tierra y que haría de Israel la reina de las naciones (Isaías, LI, 16). Se esperaba del Mesías, nuevo Moisés, que reuniera a todos los judíos dispersos entre los paganos, para conducirles al país de sus padres, al reino de las almas, a la patria celeste de donde descendieron y a la que desean volver tras la muerte.

Originariamente se había visto en el Mesías a un simple mortal, un nuevo David, descendiente de David, rey teocrático, príncipe de paz, bendito de Dios, gobernando su pueblo con justicia, de la misma manera que el «Saushyant» de los persas era un descendiente de Zoroastro. Por esta causa habían dado el nombre de Mesías a Ciro, salvador supremo de Israel al librarlo de la cautividad de Babilonia (Isaías, XLIV, 28; XLV, 1 y ss.) mas del mismo modo que la imaginación popular transformó inconscientemente a «Saushyant» en un ser divino identificado a

Mitra, el Mesías fue poco a poco promovido por los profetas al rango de rey divino. se le comenzó a llamar «Héroe divino», «Padre de eternidad», y el profeta Isaías se complace en describir el cuadro de su Reino de Paz, donde los lobos duermen con los corderos, donde los hombres no han de temer ya la muerte prematura, donde se disfruta de la totalidad de los productos de la Tierra, donde este rey instalará la Edad de Oro, en que la justicia reinará como nunca hasta entonces. (Cf. Cumont, «Textes et monuments, figures relatif aux mystéres de Mithra», 1899). Misteriosa y sobrenatural como su naturaleza sería su aparición en el mundo, su nacimiento cual niño divino, debería acaecer en lugar ignorado (Isaías, IX, 6).

Frecuentemente la persona del Mesías se confunde con la de Yahvé. En efecto, los salmos anuncian. para el fin de los tiempos (Salmo XLVII, 6, 9, y LVII, 12) la llegada de Dios para sentarse en el trono y ascender a los Cielos.

La imagen del Mesías participando, al mismo tiempo, de la naturaleza humana y de la divina, se manifiesta más claramente en la literatura apocalíptica de los últimos siglos antes de Cristo. En el Apocalipsis de Daniel, hacia el año 165 a. C. se nos describe a un ser «semejante a un hijo del hombre», que del Cielo desciende sobre una nube y que es conducido delante del «antiguo de los días». En las similitudes de Enoch, que datan del último siglo antes de nuestra Era, el Mesías, «Elegido» e «Hijo del hombre» aparece como un ser sobrenatural y preexistente, escondido antes de la Creación del Mundo y cuya gloria dura de eternidad en eternidad, y su poder de generación en generación. El Apocalipsis de Esdras se entrega formalmente a la refutación de las razones de todos aquellos que creen que el último juicio no será presidido por el mismo Dios y ve igualmente, en el Mesías, una especie de segundo Dios, el hijo de Dios, una encarnación de la Divinidad.

En todo lo que he expuesto resalta claramente la influencia de las creencias parsistas, poco importa que los persas hayan tomado estas creen-

cias de su patria o que hayan encontrado las fuentes de la idea de un rey salvador del Mundo, enviado en Babilonia por Dios, en donde esta idea tenía raíces muy profundas y donde el pueblo la aplicaba a uno u otro de sus reyes.

Al asimilar la fe en la inmortalidad personal, el pensamiento religioso judío gana en profundidad y extensión y adopta un giro más individualista. Anteriormente la moral judía había sido esencialmente colectiva y social. El conjunto y no el individuo, era el objeto de la providencia divina.

Rápidamente un pensamiento nuevo, anunciado ya por los antiguos profetas se adueña de las mentes. Yahvé continúa siendo el Señor de los Cielos, el Dios Viviente, como el parsismo lo había predicado, pero sus atributos metafísicos desaparecen cada vez más tras sus perfecciones morales: la clemencia, la gracia y la misericordia comienzan a constituir las características más sobresalientes de la naturaleza de Yahvé.

Los judíos conservadores, los fariseos y los rabinos levantaron la bandera del nacionalismo y construyeron barreras cada vez más infranqueables, sumergiéndose en la estricta observancia de la letra de la Ley y de los ritos culturales, amenazando con sofocar la moral bajo el sistema riguroso de una casuística jurídica desprovista de todo valor religioso. En el extremo opuesto y dentro del mismo pueblo, nos encontramos una moral nueva, al mismo tiempo más humana y más natural, una piedad más espontánea, más cordial y cálida, más popular y sana, derribando las barreras del nacionalismo judío y aportando una corriente de aire fresco a la atmósfera viciada del nacionalismo y legalismo oficial. Entonces, gracias a la moral más pura de los salmos, de los Proverbios y de los Libros edificantes como los de Job, Baruch, Jesús hijo de Sirach, etc., se establece la base de lo que se convertirá más tarde en la raíz de la moral cristiana.

A partir de ese instante el monoteísmo judío comienza a extender su dominación por encima de las fronteras de Palestina, amenaza seria-

mente a las otras religiones antiguas hasta el instante en que tuvo que desaparecer frente al cristianismo definitivamente constituido.

2) La Idea helenística del mediador, Filón:

Cuando Alejandro conquistó el amplio imperio de los persas, Palestina fue englobada en la esfera de la influencia de la civilización helenística. El Estado teocrático, que hasta entonces se había mantenido recluido en un aislamiento hermético y celoso, comenzó a ser influido por la vida intelectual de los griegos.

Tras el exilio los judíos se habían extendido por todo el litoral oriental del Mediterráneo, unos se quedaron en Mesopotamia y otros se extendieron, sobre todo en los puertos, como artesanos, banqueros y negociantes. Gracias a su habilidad y su trabajo, a su falta de escrúpulos y a sus marrullerías en los negocios, gracias también a su tenaz cohesión que favorecía el culto comunitario en la sinagoga, se habían convertido en los dueños absolutos de los negocios y finanzas de todo el Oriente.

Bajo la influencia, ahora, de la religión y la Moral de los griegos la idea de Yahvé sufre una nueva transformación y una nueva depuración. Desprendiéndose de todos los rasgos groseros, materiales y antropomorfos Yahvé se convierte en un ser espiritual absolutamente bueno, una Divinidad como la había descrito Platón. esta evolución enfrentó a los judíos al mismo problema que tuvo la filosofía griega, ¿Cómo armonizar la majestad celeste y absoluta trascendencia de Dios con los postulados del sentimiento religioso que reclama la presencia inmediata de la Divinidad?

Una de las ideas que los judíos habían tomado y conservado del parsismo era la del Verbo mediador. En los Proverbios el Verbo había jugado un papel señalado en cuanto «potencia de dios, mensajero de la revelación, y representante de Dios sobre la Tierra». Debido a las influencias grecoegipcias de sabiduría, «Sophia», este término designa la actividad trascendente de Dios en cuanto que se ofrece a los hombres. El autor de

un libro, o sea, de la pretendida «Sabiduría de Salomón», la personificó e hizo de ella un espíritu vecino de Dios, gozando a la vez de la identidad material y personal, fuerza que penetra la naturaleza, principio de la revelación divina en la creación, la conservación y el gobierno del Mundo, fuente de vida y mediador de salvación religiosa.

De la misma manera que Platón había querido vencer la dualidad del mundo sensual y del Mundo trascendental con su idea del Alma Universal, del mismo modo la Sabiduría debía servir de mediador entre el dios de los judíos y su creación. Estos esfuerzos fueron continuados por el judío alejandrino Filón (XXX a. C.- L d. C.) que, con la ayuda de la metodología de la filosofía helenística, trató de precisar todavía más la noción judeoparsista del Verbo o Sabiduría.

Para Filón hay unos mediadores, seres de individualidad relativa, ministros, mensajeros y representantes de Dios, lo mismo si son semejantes a los ángeles de los persas y a los demonios de los griegos, que si se acercan más a la idea de Platón, que afirmaba que habían servido a Dios de prototipos para la creación del Mundo, lo que sí es cierto es que se parecían sobre todo a las Fuerzas Seminales, por medio de las cuáles la filosofía estoica explicaba los problemas del ser, «fuerzas» que por su acción creadora animan y hacen evolucionar la masa informe de la materia. La primera de estas fuerzas mediáticas es probable que sea la que resume y personaliza el conjunto de las otras, para Filón era, el «Lógos», razón operante o verbo creador, de la divinidad. lo llamaba el «Hijo Primogénito de Dios» o el «Segundo Dios», el Representante enviado», «Arcángel de Dios» o «Príncipe de los ángeles», veía en él al sumo sacerdote que intercede en favor de los hombres y defiende su causa delante de dios, el Paráclito, el abogado y consolador del Mundo, que transmite las promesas de la Gracia divina, instrumento por medio del cuál Dios crea el Universo; el modelo y la idea del mundo realizándose por dios en su Creación y manifestándose en todas las cosas, en una palabra: el Alma o el Espíritu del Universo.

Los estoicos habían identificado con Dios al Lógos, pero Filón lo diferencia del Dios trascendente y lo considera como su revelación y manifestación. Para Filón su Lógos unas veces es la personificación del conjunto de las ideas creadoras y otras el hombre ideal creado a imagen de dios y del cuál todos los demás hombres son copias. En no pocos momentos identifica el logos con el Árbol de la Vida del Paraíso, siendo imperecederos ambos. Filón considera que el hombre, por sus propias fuerzas, es incapaz de liberarse de las ligaduras que lo sujetan a su existencia terrenal. la virtud suprema y la verdadera felicidad es alcanzar su propio destino que consiste en ser semejante a Dios y perfecto como él. La finalidad de toda actividad reside pues en la deificación del hombre, y el Lógos es el único mediador capaz de ayudarnos a alcanzar este destino / de la deificación/. Uniéndonos a él en la Fe y la Caridad nos elevamos a la fuente y raíz de nuestra vida, vemos a Dios y participamos, con esta acción, de su propia existencia.

3) Jesús, dios cultual de las sectas judías:

En el judaísmo primitivo era una realidad el politeísmo, los redactores de los Libros llamados Históricos del Antiguo Testamento falsearon la tradición para mostrarla en un sentido monoteísta, borrando para ello las huellas del politeísmo israelita primitivo, y convirtiendo, a los antiguos dioses, en patriarcas, héroes, ángeles y ministros de Yahvé; pero en la medida que crecía el prestigio de Yahvé, en la misma medida en que por esta razón se apartaba del Mundo, para retirarse a una luz inalcanzable, el recuerdo de los antiguos dioses se imponía con más fuerza y volvía a tomar cuerpo, aunque esta vez bajo apariencias diferentes: se les consideraba personajes semidivinos, llamados «hijos de Dios», que colmaban la necesidad de la presencia inmediata y la representación visual y sensible de la Divinidad, entre ellos figura la faz o ángel de Yahvé, que lucha con Jacob en el desierto (Gen., XXXII, 24). Es él, se dice todavía, quien hizo salir a los israelitas, de Egipto, y quien los ha precedido bajo forma

de una columna de fuego (Num., XX, 16 y Exodo XIII, 21). Es él, sigue diciéndose, quien ha luchado contra los enemigos, expulsando de sus tierras a los cananeos (Ex., XXIII, 14 y Samuel, V, 23), hablando con Elías y Ezequiel (I Reyes, I, 3 y Exodo XLIII, 5) y socorriendo a Israel en situaciones críticas y peligrosas (Isaías XLII, IX), todavía se le designa con el nombre de Rey («Malech») o «Hijo de Yahvé», lo que le iguala al «Marduc» babilónico, y al «Mithra» parsista... Posteriormente recibe el nombre de «Hijo Primogénito («Protógonos») de Dios, al que se encuentra, entre los orfitas, bajo el nombre de «Phanes», es decir, «Rostro» (de Dios) y que en Olimpia lucha con Zeus, como Jacob con Yahvé, terminando, como Jacob, dañándose la cadera en su lucha con «Hippcoón». En la teología rabínica está identificado con el arcángel Miguel, o con el místico «Matratón», personaje emparentado con el Lógos, con el «Príncipe de la Faz», «Jefe de los ángeles», «Señor de todos los señores», «Rey de todos los reyes», «Comienzo de los caminos de Dios». Además tiene los nombres de «Guardián», «Vigilante», «Abogado de Israel», «Que presenta las plegarias ante Dios», y «En quien reside el nombre de Dios».

El nombre Josué, cuya significación propia es «Yahaide», conlleva en ésta la cualidad de Salvador. Y esta es la razón por la cuál Josué conduce al pueblo de Israel hacia la «Tierra Prometida». De la misma manera en que se atribuye a Moisés el origen de la práctica santa de la circuncisión, Josué, se nos dice, la ha renovado (Jos., V, 2 y ss.). Al rito de la circuncisión se le denominaba, entre los judíos, «rito de Josué el hijo» (Talmud de Babilonia, «Traité Baba-Bathra», Fol. IX, 2). En la liturgia judía a Josué se le da también el nombre de «Príncipe de la presencia», como al ángel salvador (Isaías, LXIII, 9), del cuál se ha dicho que salva al pueblo de Israel, por su amor y su perdón, y que se confunde e identifica con el «Metratóon» y el «Ángel e Hijo de Yahvé».

A Josué se le han atribuido los mismos hechos gloriosos que a su predecesor: hizo atravesar en seco el río Jordán, lo mismo que Moisés les hizo atravesar el Mar Rojo (Jos., VIII). Escogió a doce hombres, uno de

cada tribu (Jos., IV, 4) e hizo gravar la Ley sobre piedra (Jos., VIII, 12). Es evidente que el paso de las aguas, Mar Rojo y Jordán, indica el paso del sol, por la parte del zodiaco que corresponde al invierno y al agua. La fiesta de Pascua se celebraba en el equinoccio vernal, fecha en la que el sol abandona la mitad inferior del Zodiaco, y vuelve a tierra firme en el signo de Aries (cordero), en el punto en que la órbita solar corta el ecuador celeste.

La circuncisión era un sacrificio vernal que reemplaza al sacrificio del primer nacido, y los doce hombres guardan relación con los doce signos del Zodiaco, que la bendición de Jacob (Gen., XLIX) pone también en concordancia con las doce tribus de Israel.

Es preciso ver en estos relatos especulaciones astrales manifiestamente influidas por la astrología babilónica. Y, como hemos señalado anteriormente, Josué no es otro que el «Ángel Prometido», poseedor del nombre mágico y misterioso de Yahvé. Nos encontramos con que ya en el antiguo testamento el nombre de Josué o de Jesús se une, lo mismo que el misterioso «Metratón» del Talmud, a la idea del Lógos o Verbo Divino, Hijo de Dios, y Mesías.

Es muy posible que Deutsch y Kohuth y otros historiadores tengan razón cuando lo identifican también con «Mithra», dios solar y «salvador, de los persas, tanto más cuanto en la versión de los setenta, traducción, en griego, del antiguo testamento, el Ángel Salvador prometido posee los nombres de «Ángel del Gran Consejo» y de «Juez», nombres que también son aplicado a «Mithra».

Es evidente que los judíos, desde tiempos remotos, habían establecido una relación entre Josué y la idea del Mesías, en Zacarías III el profeta ve al sumo sacerdote Josué delante del «Ángel de Yahvé», mientras Satanás, a su derecha, le acusa, pero el ángel ordena que se le cambien los sucios vestidos por otros nuevos y le promete que su sacerdocio será eterno si marcha por los caminos de Dios. Al mismo tiempo el ángel le compara con un tizón arrancado del fuego, del mismo modo que Esculapio, que

lleva el nombre de «Jasios» (Jasón), forma griega de Josué, había sido arrancado, según reza la mitología, por su padre Apolo, de su madre ardiente. El mismo Josué aparece bajo el aspecto de un curandero y salvador cuando el ángel que habla de él y de sus compañeros lo hace en los términos de «Precursores de un porvenir maravilloso», y cuando anuncia la llegada de su «Siervo de germen», al prometer que en un sólo día Yahvé abolirá los pecados del país, nos damos cuenta que esta palabra griega «germen» apunta a Zorobabel, jefe de los judíos, brote de la casa de David; en él que el profeta reconoce esta semilla que en Isaías XI, 1 designa al futuro Mesías. sin embargo en Zacarías VI, 11 el profeta coloca una corona sobre la cabeza, no solamente de Zorobabel, sino también de Josué, de tal modo que éste se encuentra elevado sobre el Trono, al mismo nivel que aquél. Por unas razones o por otras Zorobabel no ha justificado las grandes esperanzas que se habían fundado en él, y en la versión griega «De los setenta», en el libro de Zacarías se observa que su nombre ha sido suprimido, y el plural (Zacarías VI, 12) ha sido transformado en singular; a partir de ese momento Josué será el único coronado, colocándolo a la misma altura del Mesías esperado.

Es de señalar que los antiguos cristianos no ignoraban la relación existente entre el Jesús y el Josué del Antiguo Testamento. En la carta de Bernabé (hacia el 115 d. C.) Josué es calificado como «Predecesor de Jesús, en la carne». Justino señala estos lazos familiares añadiendo que Josué, que primero se llamaba Oseas, no recibió su nombre por azar, sino que Moisés se lo puso para prefigurar a Cristo. El mismo Moisés, iluminado por el Espíritu de Dios, tuvo un conocimiento perfecto del nombre de Jesús y lo distinguió por encima de los otros. Efectivamente, este nombre, que no había sido pronunciado jamás entre los hombres antes de la época mosaica fue dado por Moisés primeramente a un solo hombre, al que consideraba que estaba llamado a ejercer tras su muerte el perfecto poder sobre el pueblo, lo que haría de él la imagen viva y el modelo de Jesús.

¿Cómo puede ponerse en duda que Josué, segundo Moisés, otro de los títulos dados a Cristo, haya podido ser un Dios cultual de las sectas gnósticas, únicamente porque no se dispone de un testimonio formal? Esta falta de testimonio es lógica, puesto que los cristianos no dudaron en extirpar de sus textos sagrados toda alusión a la naturaleza divina de Josué o a su identificación con el Mesías prometido.

Estos esfuerzos de los cristianos no fueron más que parcialmente coronados por el éxito. Wittacker, en su libro «The Origin of Christianity», ha llamado la atención sobre el versículo 5/6/ de la Epístola de Judas, donde puede leerse: «Os recuerdo, a vosotros que habéis aprendido todas estas cosas, que el Señor, habiendo rescatado de la tierra de Egipto al pueblo, hizo después perecer a los que no creyeron, y, junto con los ángeles que no han conservado su dignidad sino que han abandonado su propia casa, los tiene guardados bajo las tinieblas, encadenados para el Juicio Final». esto es lo que puede leerse en las versiones corrientes, mas en el texto primitivo, tal y como lo presenta Bultmann en su edición del Nuevo Testamento griego, en lugar del nombre Señor se lee Jesús, que, como hemos visto, es sinónimo de Josué. He aquí que dicho pasaje de la Epístola de Judas, por su «Josué-Jesús, se convierte en un argumento poderoso en favor de la existencia precristiana de un Salvador conocido por este nombre dentro de las sectas judeocristianas a las cuáles es necesario atribuir esta Epístola. Gracias a este documento se confirma claramente que entre las sectas judeocristianas se creía en la existencia de un dios Jesús, porque únicamente un Dios puede juzgar a los ángeles y encadenarlos eternamente en las tinieblas, y además nos afirma y confirma la identificación de Jesús con Josué, personaje del Antiguo Testamento, y reconoce, del mismo modo, que dentro de tales grupos Josué era considerado como un ser divino y no como un simple héroe nacional.

En la Epístola de Judas y en las modificaciones que ha sufrido su texto encontramos la prueba material de los métodos practicados para borrar las huellas del dios Jesús precristiano.

4) Jesús de Nazaret y la idea de los sufrimientos del Mesías:

En los Evangelios Jesús es llamado «Nazareo», «Nazoreo» o «Nazareno». Sus seguidores son llamados, en el Libro de los «Hechos de los Apóstoles», XXIV, 5, «secta de los nazoreos». Este título se ha querido explicar en función de que era originario de Nazaret, en Galilea, mas en el Evangelio de Marcos, III, XIII, se dice simplemente que Jesús venía de Galilea. Es dudoso que Nazaret haya existido antes de la Era Cristiana. Cuando se trata, según las reglas de la lingüística, de hacer derivar «nazareo» de «Nazaret» se enfrenta uno a tales dificultades que científicos reconocidos como Wellhausen, Cheyne, Burkitt y otros descartan totalmente la posibilidad de relación entre ambos.

Para explicar la palabra nazareo se ha pensado en los «nasirianos» o «nasiritas». Estos, consagrados al Dios del Antiguo Testamento, se abstenían de aceite, vino y de la navaja, y se diferenciaban de sus compatriotas por su extravagante santidad, y a las cuáles, entre otros, habría pertenecido Juan Bautista. Mas los judíos distinguían perfectamente entre nazoreos y nasirianos, ya que aceptaban a ambos.

No es increíble la hipótesis que ve, en nazoreo, originariamente el nombre de una secta precristiana, venerando a su Mesías denominándolo «Nosri» («Sir. Nasarja»), es decir, «Protector»,» Guardián», «Oh Dios, Salvador», del mismo modo que el teólogo Volkar da al término «nazoreano» el significado de «salvador». Algunos eruditos, como Liozbarski, han creído encontrar, en el nombre de «nazoreanos», la idea de «guardar»,» observar», porque los nazoreanos se ceñían a ciertas prácticas purificadoras como el bautismo. El asiriólogo Zimmern piensa en secretos divinos guardados por los nazoreanos. Estos pues estarían iniciados en una ciencia secreta gnóstica. Epifanio, en su «Historia de las Herejías», dice que existía más allá del Jordán una secta judía de nazoreanos anterior a Cristo, que ignoraban a éste. Es posible que sus adeptos se hayan denominado a sí mismos «jeseanos», porque veían en el Mesías una rama o brote de la «raíz de Jesé» o «Isai» (padre de David).

El pasaje del profeta que hace alusión a esta rama es el único que en San Mateo II, 23 puede servir de puente entre los términos «Nazaret» y «nazoreanos», ya que en hebreo la rama o el ramo se denominan «nazar» o «neser». De la misma raíz que «nazareo» esta etimología proporcionó a los nazoreanos, considerados primitivamente como guardadores u observantes de las prácticas religiosas, una buena ocasión de darse una base histórica, gracias al giro de las profecías sobre el nombre de Nazaret, quizá imaginado a posta. La existencia de Nazaret no fue afirmada antes del siglo IV, en que Eusebio la menciona (Eus., «Historia Eclesiástica», I, VII, 14). La vehemente oposición que han provocado los trabajos de Roberston y Smith, quienes con una perspicacia sorprendente han reunido estos testimonios en favor del culto precristiano de Jesús, prueban una cosa: el terror que estos descubrimientos y estudios provoca en los medios teológicos.

¿Cómo los adversarios podrían explicar esta fórmula que aparece frecuentemente en los Evangelios y en los Hechos de Los Apóstoles: «ta perí tou Jesu» («las cosas concernientes a Jesús»), fórmula que nada tiene que ver con la vida de Jesús, sino que se refiere a una doctrina que tiene por objeto a Jesús?

¿Cómo explicar el pasaje de los Hechos de los Ap., XVIII, 25, que presenta en Efeso a un judío de Alejandría llamado Apolo, hombre erudito, versado en las Escrituras, instruido en la doctrina del Señor, que hablaba con un espíritu ardiente y enseñaba con fidelidad «las cosas concernientes a Jesús», pero que no conocía más que el bautismo de Juan y a quien finalmente Aquila y Priscila lo reciben en su casa, para explicarle más exactamente la doctrina?

Los tres primeros Evangelios narran que Jesús reunió a sus doce apóstoles y los envió en calidad de mensajeros y exorcistas o expulsadores de demonios (Mat., X, 1, 8; Lc. IX, 1; X, 17). ¿Cuál debía ser su mensaje? ¿Que el Reino de los Cielos ha llegado? No deja de ser un mensaje sin color, ya que Jesús lo anuncia siempre, en forma de parábolas con el fin

de ser comprendido por el pueblo. ¿Debería predicar más bien la fe en la persona de Jesús? El texto de Mateo podría hacerlo suponer, puesto que en los discursos pronunciados por Jesús en aquella ocasión habla mucho de sí mismo y promete, a quienes lo reconozcan, la Gracia de su Padre que está en el Cielo, pero los mismos Apóstoles ignoraban que él fuera el Mesías. ¿Debemos pensar que el objeto de la misión de los discípulos era la de expulsar a los demonios y curar a los enfermos de cualquier tipo de dolencia que tuvieran, y aun de resucitar a los muertos (Mt., X, 1, 8) ¿Es posible imaginar esto siquiera?

Se señala en los Hechos, XIX, 1-7, que Pablo encuentra en Efeso algunos discípulos que, a pesar de su fe, no tenían ni idea del Espíritu Santo, y que sólo habían sido bautizados con el bautismo de Juan el Bautista. Sin dudarlo Pablo los bautiza con el nombre de Jesús, a pesar de que únicamente el cuarto Evangelio, no obstante lo que dicen los sinópticos, conociese un bautismo dado por Jesús, y Mateo y Marcos le hacen dictar, sólo tras su resurrección, la orden de bautizar. El conjunto se parece a las fases sucesivas de la evolución de un culto muy antiguo, sobre todo cuando los fieles que recibieron en Efeso al Espíritu santo por el bautismo eran doce, número necesario para el rito primitivo (Hechos, XIX, 8). (Cf. Robertson, «The Jesus Problem»). Mas lo verdaderamente llamativo es que Pablo encuentre no sólo en Efeso, sino también en todos los lugares cierto número, aunque sea ínfimo, de personas que creen en Jesús. ¿De dónde provienen? ¿Cómo es posible que, en el lapso de tiempo que separa la crucifixión de Jesús y la llegada de Pablo, la fe en su Jesús se hubiese extendido por el Mundo entero con la rapidez que suponen los Hechos de los Apóstoles?.

Smith sostiene que hacer emanar de un lugar único, Jerusalén, el cristianismo está en contradicción con otras afirmaciones de este mismo escrito. Los mismos hechos traicionan sus propias afirmaciones y descubren y muestran claramente la gran difusión de un culto precristiano de Jesús que para nosotros no tiene nada de sorprendente, puesto que hemos

reconocido la identidad de Jesús con la de Josué del Antiguo Testamento y la identidad del mismo con una especie de Mesías. (Cf., Smith, «Der Vorchristliche Jesus», Cap. I).

5) «La Buena Nueva»:

¿En qué consistía la salvación que se esperaba? El Mesías del cuál se había esperado la llegada futura ya había existido: «Servidor de Dios», «Hombre de dolores», «Inmolado sobre la cruz, por el pecado de los suyos», «Elevado al Cielo por Dios, su Padre, en donde juzga a los vivos y a los muertos». Este juicio todavía no ha tenido lugar, pero el Mesías volverá, su llegada está próxima y todos aquellos que como él vivieron una vida de obediencia, de humildad y de paciencia serán elevados hacia él y tendrán parte en su felicidad. La antigua idea de Josué, «Salvador sufriente», moribundo y resucitado como los dioses salvadores del Asia occidental, fue colocada en nueva perspectiva. Esta idea había establecido una relación entre el «Salvador Josué», por un lado, y por otro la fiesta de la Pascua con su cordero y la Circuncisión. La Pascua fue acompañada de una cena que constituía una acción de gracias por los dones de Dios en la cuál participaban doce invitados que consumiendo el pan y el vino conmemoran el sacrificio sangriento del Salvador. En lo sucesivo, bajo la influencia de Isaías y de la «Sabiduría» estas ideas se precisaron y, para ser librados de la opresión del pecado y ganar la vida eterna, se comenzó a considerar como indispensable la adhesión a la secta de Jesús.

No es posible precisar el momento en que estas ideas gnósticas comenzaron a extenderse, pero puede afirmarse que antes de la destrucción de Jerusalén sus adeptos eran muy numerosos, aunque estuvieran muy dispersados por todos aquellos lugares en que habitaban judíos: Palestina, Asia Menor, Grecia y Roma.

Las Odas de Salomón muestran con nitidez los lazos que unen la nueva herejía con la gnosis, y no permiten dudar de que esta idea esté

íntimamente unida a Isaías: «Me condenaron cuando me presenté, a mí que nunca fui un condenado, repartieron mis despojos cuando nada se les debía, pero sufrí, me callé y permanecí mudo, como si no me hubiesen tocado, permanecí impasible como el acantilado rocoso, azotado por las olas, el cuál no gime bajo el castigo, soporté humildemente su maldad, para salvar al pueblo, para recibirle como herencia, para que las promesas hechas a los patriarcas no fueran vanas, promesas en que les aseguré para siempre su descendencia.».

Estas palabras las dice «El Servidor de Dios», descrito por Isaías (Cap. LIII), que se identifica con Yahvé de la misma manera que, conforme a la idea mesiánica tradicional, Jesús, Mesías y Yahvé fueron considerados idénticos, idea que servirá, mucho más tarde, para contribuir a preparar el camino al dogma de la Trinidad. Parece afirmarse que la idea del «Hombre de dolores» del Salmo XXII, martirizado y convertido en objeto de burla, se vislumbra en el pasaje en que se habla del reparto de los despojos: «Se reparten mis vestidos y echan a suertes mi túnica» (Salmo).

Realmente no había necesidad de hacer de Jesús un personaje histórico, para explicar en la primera mitad del primer siglo de nuestra Era la génesis de la Fe cristiana. Las llamas que brotaron repentinamente a la luz del día habían sido gestadas durante largo tiempo bajo la aparente calma de los corazones, pero súbitamente la fe de estos herejes se manifestó a la luz del día, rompiendo total o parcialmente con la Ley judía, reanimó con antiguas ideas religiosas la piedad de los pasados profetas, caracterizando así la salvación de los fieles. Si en esta evolución la destrucción del Templo en el año 70 tuvo una parte considerable no fue más que la de haber proporcionado a los adeptos de la gnosis, a los seguidores de Jesús, un motivo más para separarse de su base judía y fundar una religión universal independiente del pueblo judío y de las exigencias de la Ley. (Cf. Robertson, o. c.).

Los testimonios profanos:

Flavio Josefo: El historiador judío Flavio Josefo, en sus «Antigüedades Judías», redactadas entre los años 90 y 100 de nuestra Era, escribe: «*En esta época apareció Jesús, hombre sabio, si es que deba considerárselo un hombre, porque realizó cosas maravillosas, fue maestro de aquellos que reciben con placer la verdad, y arrastró con él a muchos judíos y también a muchos griegos. Este fue el Mesías. Por la acusación de los principales de nuestra nación Pilatos lo condenó a la Cruz, pero aquellos que le amaron al comienzo, no dejaron de hacerlo puesto que se les apareció al tercer día, resucitó como lo habían anunciado los divinos profetas, y se cuentan otras muchas maravillas. En nuestros días subsiste la secta que a causa de él ha recibido el nombre de Cristianos.» (Fl. Josefo, «Antig. Jud.», Cap. XVIII).*

Este pasaje es totalmente falso, es increíble que Josefo crea en la resurrección de Jesús. Josefo añade: *«En los mismos tiempos otro golpe terrible fue asestado al pueblo judío*». Como antes y después del pasaje se habla de calamidades, esto hace que, así interpolado, a Josefo se le haya de entender como diciendo que la crucifixión de Jesús fue una calamidad histórica. Un judío como él no habría visto en Jesús al Mesías.

Orígenes, en la primera mitad del siglo III, declara que Josefo no había visto en Jesús al Mesías. El pasaje era desconocido antes de Eusebio, hacia el año 320. En el siglo XVI Voisius poseía un manuscrito que no mencionaba a Jesús.

En Josefo existe otro pasaje, donde se dice. *«En el momento en que el gobernador Félix acaba de morir y su sucesor Albín todavía no había llegado, Ananos «el Joven» citó ante la justicia a Santiago, hermano de Jesús, llamado el Cristo, y lo hizo lapidar, junto con otros, por infracción de las Leyes.» (Fl. Josefo, o. c., XX, 9, 1).*

Esto es situado en el año 62 de nuestra Era. Esta nota sobre el hermano de Jesús no se comprende más que cuando se supone

auténtica la citación primera. Orígenes, en su obra contra Celso menciona un tercer pasaje en que Josefo veía en la destrucción de Jerusalén del año 70 un castigo sobre los judíos que habían hecho morir a Santiago. La falta de esta nota en los manuscritos de Josefo nos prueba como los cristianos alteraban los textos para hacerlos a su conformidad.

En la «Historia de los judíos» de Josefo hay un pasaje curioso, la flagelación, delante del Gobernador romano, de un cierto Jesús, hijo de Ananás, que, llegado a Jerusalén para la fiesta de los tabernáculos, habría hecho tronar las calles con el grito: «¡Hay de ti!», imprecación idéntica a la que lanza contra Jerusalén el Jesús de los Evangelios. detenido y flagelado hasta los huesos, se abstuvo de solicitar gracia o maldecir a sus torturadores, lo mismo que el Jesús de los cristianos, hasta que finalmente, viendo que se trataba de un loco, le dio la libertad. ¿Cómo es posible imaginar que el historiador que ha narrado lo del hijo de Ananás haya conocido al verdadero Jesús, hijo de José?

Talmud: En algunas partes del Talmud (colección de escritos rabínicos que datan del año 100 a. C. al 600 d. C.) se habla de Jesús, más no tienen valor histórico, ya que cabe preguntarse si aluden al Jesús de los Evangelios o a uno cualquiera de sus homónimos.

Se habla de un Jesús de Pandira, o Panthera, el cuál habría sido lapidado y colgado en Jerusalén, bajo Alejandro Janeos (106-179), la víspera de la Pascua, por haber blasfemado contra Dios, más en otro lugar lo identifica con un cierto Jesús «Ben Sotada», «Stada» o «Satda», que habría vivido, en opinión del famoso Rabbí «Akiba», hacia el año 130 de nuestra Era, y que habría sido lapidado y colgado la víspera de la Pascua, en Lida (Asia Menor) en vez de en Jerusalén. El Tamud ignora cuál de los dos era el Jesús nazareano, y lo que queda no es más que una muestra del odio que desde entonces los judíos alimentarían contra el fundador del cristianismo.

No existe por tanto ningún testimonio judío en favor de la historicidad de Jesús.

Testimonios romanos:

Suetonio **(77-140 d. C.):** En la «Vida de Claudio», cap. XXV, escribe que el Emperador expulsó de Roma a los judíos porque éstos, instigados por Crestos, provocaban incesantes revueltas. Resulta significativo que Josefo ignore este «detalle», por el contrario habla de Claudio con Benevolencia. Sabemos que en general este Emperador no era hostil a los judíos. Había promulgado edictos para proteger a los judíos de Alejandría contra los griegos, había enriquecido, a su rey Agripa, con donaciones importantes, y recibido a sus embajadores con atención. Únicamente los Hechos de los Apóstoles mencionan el edicto de Claudio, por el que expulsaba a los judíos (Hechos, XVIII, 2).

Orosio pretende haber leído en Josefo este hecho, mientras que falta totalmente en los textos del historiador judío que han llegado hasta nosotros.

Puede sospecharse que esta nota ha pasado a Suetonio, desde el Libro de los Hechos, sobre todo cuando, según ese libro, la manera en que los judíos de Roma, en la época de Nerón, habían recibido a Pablo manifestándose refractarios a su predicación de la inminencia del reino de Dios, no permite concluir que existiese un terreno favorable para este tipo de utopías subversivas.

Este pasaje no presta ningún apoyo a la hipótesis de la historicidad de Jesús, ya que ignoramos absolutamente quién era este Crestos, del que se dice habría incitado a los judíos a la revuelta. El nombre de Crestos estaba muy extendido en Roma y puede designar lo mismo al Cristo de los Evangelios, que a cualquier griego convertido al cristianismo. En el caso de que se quiera leer «Kristos» por «Crestos» no se trataría más que de la traducción latina de la palabra

Mesías, y el pasaje significaría, a lo sumo, que las revueltas y algaradas, fomentadas por los judíos de Roma, eran motivadas por la espera del Mesías.

«Entre los judíos de la época el movimiento mesiánico, es decir, inspirado por la idea de un Cristo, es tan fuerte que el grito de concentración «Mesías Cristo» escapaba fácilmente a un pagano. Era una idea del Mesías la que imprimía a este movimiento su carácter distintivo y esta era la causa por la que se consideraba tan peligroso por las autoridades este movimiento. Nada tenía que ver aquí Jesús y ello lo evidencia el hecho de que las incesantes revueltas de los judíos no eran más que la continuación de los altercados anteriores precristianos que se habían producido ya bajo Tiberio.» (Schmiedel, «Die Person Jesu im Streite der Meinungen der Gegenwart»).

Tácito: Es la gran baza con la que salen los defensores de la historicidad de Jesús: un hombre de la categoría de Tácito, el gran historiador romano.

En el libro XV de los «Anales...», en ocasión del incendio de Roma bajo Nerón, el año 64 d. C., Tácito escribe que el Emperador, para desviar las sospechas que podían recaer sobre él, acusó a los cristianos y condenó a diversas penas a estas gentes a quienes el pueblo odiaba por sus infamias.

«El portador de este nombre de «Cristo» había sido, bajo el reinado de Tiberio, condenado a suplicio por el Procurador Poncio Pilato. Esta execrable superstición, controlada por el momento, surgía de nuevo no solamente en Judea, lugar de origen del mal, sino también en la ciudad donde concluyen y florecen todas las atrocidades. Primeramente fueron cogidos quienes confesaron, tras ello y gracias a sus denuncias una gran multitud, convencida menos de haber provocado el incendio que del odio general de la humanidad. Aquellos que estaban destinados a la muerte fueron ridiculizados, envueltos en pieles de animales se los lanzó a los

perros, o se les prendía fuego para que sirvieran, tras la puesta del sol, como luminarias nocturnas. Nerón ofreció su parque para este espectáculo y dio al pueblo toda clase de juegos circenses, se disfrazó de auriga, se mezcló con el gentío y se mantuvo en su carro. Por esta razón, aunque habían sido culpables y habían merecido los más severos castigos, se tuvo piedad de ellos al darse cuenta de que no eran sacrificados por el bien público sino por la crueldad de uno sólo.» (Tácito, «Anales...», l. c.).

Si se quiere tener en consideración estos párrafos no queda más opción que la de preguntarse de qué fuente ha tomado Tácito estas alusiones sobre Cristo. Se ha aseverado que de los procesos y declaraciones del senado y de los archivos oficiales recogió estas declaraciones. Mommsen lo pretendió y sus émulos lo han repetido con toda confianza, pero J. Weis, un implacable adversario del mito de Jesús, escribe: «Que Tácito o cualquier otro haya compulsado en los procesos y declaraciones del senado, una información de Poncio Pilatos resulta una hipótesis que no querría defender, con el fin de no cargar de inverosimilitud esta cuestión bastante sencilla. Podemos leer en el «Handbuch für klassische Altertumswissenschaft»: En la historiografía antigua era poco corriente consultar los archivos, y Tácito prestó muy poca atención a las «Acta diurna» y las investigaciones del Senado.»

Resulta muy poco creíble que haya sido enviado a Roma un informe sobre la muerte de un provinciano judío, y que este informe haya sido incluido entre los documentos e investigaciones del Senado.

«Entre los sucesos de la historia romana de la época la ejecución de un carpintero de Nazaret era, a los ojos de los personajes oficiales, un hecho carente de todo interés, desaparecía ante el número incalculable de los suplicios decretados por la Administración romana en provincias. Hubiese sido la casualidad mayor del mundo el que se hubiese mencionado en una nota oficial el episodio.» (Weis).

Estas cosas sólo las puede afirmar un Tertuliano que, en su «Apología del Cristianismo», cap. XVI, envía a las personas que dudan acerca del valor de la historia evangélica a los archivos romanos en donde se habría conservado el informe de Pilatos a Tiberio. Mas cuando alguien en nuestros días hace una afirmación similar nadie puede evitar una mueca de duda.

Bruno Bauer («Christus und die Cäsaren», 1877) jocosamente concluye: *«Aunque poco versado en el estudio de los archivos, Tácito debió tomar el hecho, de que el fundador del cristianismo fue condenado por el Gobernador Poncio Pilatos, de los mismos archivos oficiales en que Tertuliano descubrió una nota narrando que en el momento de la muerte de Jesús el sol dejó de alumbrar en pleno día».*

Hartlein tiene razón cuando escribe: *«cuando más se alaba, para dar peso al testimonio de Tácito, menos puede comprenderse la ausencia del verdadero nombre de Jesús».*

El hecho de que Tácito hable solamente de Cristo, es decir que designe por su nombre cultual al fundador del cristianismo refleja claramente que este pasaje ha sido escrito por un cristiano, o que Tácito haya recogido sus informaciones de oídas de los cristianos. Cuando Tácito escribió sus Anales, hacia el año 117, la tradición cristiana sobre Jesús ya estaba fijada al menos en sus principales líneas, y es muy probable, como piensa Meyer, que Tácito haya tomado del credo cristiano las informaciones, al cuál pudo tener acceso por los procesos contra los cristianos.

Si se examina con cierta objetividad esta narración de Tácito, se encuentran improbables todas sus partes. Es poco probable que Nerón haya tenido arte o parte en el incendio de Roma, o que el pueblo lo haya creído. Tácito ni siquiera se arriesga a reprochárselo, y Suetonio, que hace de Nerón el protagonista del incendio, cuenta las medidas que tomó para impedir que en Roma volvieran a repetirse los incendios que la asolaban. Según Tácito, Nerón residía en Antium en el momento en que estalló el incendio.

¿Cómo puede creerse que un coleccionista tan apasionado, que había llenado de inestimables tesoros sus palacios, haya podido exponerlos al riesgo de un incendio declarado en sus inmediaciones, simplemente por el placer de ver en llamas a la ciudad? Suetonio ignora todos los rumores populares que debían haber corrido sobre el particular, y, según el mismo Tácito, la fama de Nerón no se resintió tras el suceso. Los aristócratas conjurados contra él no intentaron absolutamente nada, y, en los procesos contra éstos, el pueblo jamás se puso de su lado. La nota de Tácito no viene confirmada ni por los poetas, ni por otros autores, es más: le reprochaban, como es el caso de Juvenal, las peores acciones, pero nunca vieron en él a un incendiario, jamás se le designó como tal en los innumerables versos que se compusieron contra él, en los que lo trataban con el más absoluto de los desprecios. Se dice de él que era un Emperador a quien nada importaban los pensamientos del populacho sobre sus malas acciones. Entonces ¿Qué motivo le hubiese llevado a tratar de hacer caer la responsabilidad de sus barbaridades sobre los cristianos?

El pueblo, dice Tácito, despreciaba a los cristianos por sus infamias, ¿Cuáles eran estas infamias, de dónde toma sus conocimientos de los cristianos? Nos encontramos con un verdadero rompecabezas, es poco probable que los cristianos, que, a los ojos de los romanos, se confundían con los judíos, hayan sido objeto, por parte del pueblo, de una animosidad excepcional. En palabras de Tácito habrían sido portadores del odio al género humano, pero este reproche de «Odium humani generis» recuerda, de manera sospechosa, el pasaje de la primera carta a los tesalonicenses (I Tes. II, 15) en donde se dice, de los judíos, que no agradaban a Dios y que eran enemigos de todos los hombres, lo que parece haber sido tomado de Tertuliano, que dice que sus correligionarios habrían sido acusados de ser los enemigos del género humano, acusación que podía haber sido creada en la época de Tertuliano, hacia el fin del siglo II, y que además

viene a ser confirmada por los autores de esta época, pero que en la de Nerón hubiese sido inimaginable. (Cf. Hausrath, «Die Kirchenväter des zweiten Jahrhunderts»; Buerston, «Geschichte des Christentums»).

Por otro lado, la palabra «cristiano», de la cuál se sirve Tácito, no se utilizaba entonces, ni se encuentra en ningún otro autor de la época. El mismo Dión Casio, siglo III, y la separata de su obra, debida al monje Sifilia, hablando de los cristianos perseguidos bajo Diocleciano, los menciona como si pertenecieran todavía a la religión judía.

Los mismos cristianos se denominaban nazoreanos, jeseanos, elegidos, santos, fieles, y eran generalmente considerados como judíos, observaban la Ley de Moisés y el pueblo no podía diferenciarlos. Pero que Tácito, como lo piensan Voltaire y Gibbon, haya empleado el nombre de «cristianos», extendido en su época, para designar a los sectarios judíos bajo Nerón parece improbable, por la razón de que el nombre de Cristo no significaba ninguna otra cosa más que Mesías, y todos los judíos, sin excepción, esperaban al Mesías, de modo que todos eran, en cierta manera cristianos. Se comprende mal, en la época de Nerón o Tácito, que haya podido distinguirse de quienes creían en el Mesías a los partidarios de Jesús. Esto sólo ha ocurrido en época posterior, en que el recuerdo de otros personajes numerosos, que habían aspirado a la dignidad mesiánica, se había borrado y así la fe en el Mesías se había convertido en la fe en Jesús, considerado no como «un Mesías», sino como «el Mesías», y en donde Cristo y Jesús se habían convertido en sinónimos.

Si hay que creer a los «Hechos de los Apóstoles» XI, 26, el nombre de cristianos había sido empleado por primera vez en Antioquía. Mas esto tiene claras muestras de ser una interpolación y data de una época en que este nombre se había convertido en un honor para unos y una injuria para otros (I Pedro, IV, 16; Hechos, XXVI, 28).

Lo más sospechoso del escrito de Tácito es el silencio absoluto de los demás autores antiguos sobre las pretendidas persecuciones de los primeros cristianos bajo Nerón, en conexión con el incendio de Roma. En el caso de que hubiese existido algo ¿No debería haber sido Josefo quien lo hubiera contado, puesto que eran compatriotas suyos, judíos, los que habían sucumbido? Josefo vivía entonces en Roma, frecuentando la casa de Popea, negociando, por mediación de ella, con Nerón.

Era terrible la acusación contra los cristianos y sin embargo no vemos a ningún adversario pagano recriminarlos en esto. Ningún autor cristiano de los siglos sucesivos sospecha que un número considerable de cristianos sufriera la muerte bajo Nerón. Cuando hablan de persecuciones se refieren a las realizadas contra Pedro y Pablo. Si los pretendidos Hechos de los Apóstoles parecen constituir una excepción al atribuir a Nerón, junto a la muerte de los Apóstoles, un gran número de cristianos, no tienen valor alguno histórico, el texto es tan confuso e inverosímil, tan ingenuo, que no vale la pena detenernos en discutirlo. Es imposible determinar la redacción de este «factum» consagrado a la mayor gloria del apóstol Pablo.

La Iglesia trata de consolarse con la idea de que, si es exacto que ningún autor profano puede confirmar la historicidad de Jesús, también es verdad que ninguno la pone explícitamente en duda. Esto es una falacia y la Iglesia lo sabe. Desde que empezó a existir la Iglesia, hizo todo lo que pudo para suprimir lo que podía molestarle y destruyó todos los escritos de sus adversarios, supo borrar el recuerdo de los gnósticos precristianos, cuya existencia le estorbaba, destruyó igualmente toda la tan rica y variada literatura del gnosticismo precristiano que fue siempre considerado por ella muy peligroso porque éste proclamaba a otro Cristo diferente del que ella predicaba, suprimió los escritos de Porfirio y de sus otros adversarios; y lo que ha quedado, lo adaptó tanto a sus intereses que actual-

mente es casi imposible encontrar la línea del proceso y de la ejecución histórica.

Pero, por desgracia para ella, algunas pistas quedan. Justino, en su diálogo con el judío Trifón, hace decir a su adversario: *«Seguís un rumor falso y forjáis vuestro Cristo. Cuando haya nacido y esté en algún sitio nadie le ha de conocer.»*.

En Orígenes, Celso reprocha a los cristianos: «*No hacéis nada más que inventaros fábulas, mas no sois capaces de hacerlas creíbles. Como los borrachos que se hieren solos, algunos de vosotros ha adulterado tres o cuatro veces, y en ocasiones más, los textos evangélicos, con el fin de negar lo que es evidente.»*.

No es exacto que ningún pagano o judío jamás haya negado la existencia de Jesús ni la verdad de los Evangelios, y aunque no la hubieran negado esto no probaría la historicidad de Jesús.

En la época en que la contraofensiva judía y pagana contra el cristianismo se desató, es decir, en el siglo II, la tradición cristiana estaba ya fijada, y los adversarios dirigieron contra esta tradición sus ataques, mas en aquel entonces a nadie se le podía ocurrir aplicar a la tradición los métodos de la crítica histórica. «*La tradición –nos dice Hausrat, «Schriften, Religionsgeschichte»– jamás se preocupó por la verdad histórica, sino por la verdad ideal.»*.

En el caso de que se hubiese querido realizar investigaciones sobre la historicidad de las narraciones evangélicas y de ir al fondo de las mismas era poco probable que tras la destrucción de Jerusalén y la dispersión de su pueblo alguien hubiese encontrado algo.

Los creyentes toman partido cuando dicen que los autores paganos y judíos no tenían ningún interés en ocuparse del «Rabbí´» de Nazaret, lo admitimos, mas ¿Cómo explicarse que ningún autor cristiano ofrezca algún informe sobre el fundador de su religión, informe que sobrepase y complete algo el contenido de los evangelios y que sea más digno de fe?

El contenido de los Hechos de los Apóstoles presenta con un carácter dogmático todo lo que se refiere a Jesús, y se apoya en los evangelios. Ni siquiera los Evangelios apócrifos nos presentan algún detalle que merezca la pena. Todo lo que presentan sobre Jesús tiene un carácter fantástico e irreal. Acerquémonos al segundo periodo de la literatura cristiana: se necesita ser un ingenuo creyente para esperar que pueda obtenerse de aquí algo útil. ¿Qué utilidad puede aportar la nota de Eusebio, que la habría tomado de Hegesipo en la que afirma que descendientes de la familia de Jesús todavía vivían en la época de Domiciano y que habían sido presentados al Emperador que temía la vuelta de Cristo.

Hegesipo habría vivido entre los años 120 y 180 y Eusebio entre el 325 y 395, y trabajó tan ardorosamente a la mayor honra y gloria de la Iglesia, creando y consolidando la tradición que no merece ninguna credibilidad.

Jacob Burkhard denuncia a Eusebio diciendo que éste es de la Antiguedad el primer historiador que actuó de mala fe. ¿Quién puede creerle cuando escribe: «*Cuadratus, un discípulo del Apóstol testifica que algunos de los que el Señor había curado de enfermedad, o resucitado de entre los muertos todavía vivía en su época? Siguiendo a Eusebio Policarpo (año 156) habría hablado a Ireneo de sus charlas con el discípulo Juan y con los otros Apóstoles, y, según Policarpo éstos le habrían comunicado lo siguiente acerca de los milagros de Jesús: «Como habiéndolos recibido de quienes habían visto con sus propios ojos la Palabra de Vida en concordancia con las Escrituras.» (Eusebio, «Historia de la Iglesia», V, 20, 6). ¡Qué lástima que Ireneo no haya dicho nada! podemos suponer con toda lógica que estas informaciones no sobrepasan para nada la narración de los Evangelios, cuando el mismo Policarpo, en su epístola a los Filipenses, maldice a quienes no confiesen que Jesús vino en la carne. Si queremos acercarnos a Papías, todavía peor: según Eusebio habría vivido hacia el año 130, se tomó la molestia de*

escribir las tradiciones orales que habría recibido de los Apóstoles y de los discípulos inmediatos de Jesús sobre las palabras y los hechos del Señor. Nos creemos en la obligación de creer a este buen anciano, pero nos sorprende que cien años después de la pretendida muerte de Jesús algunos de sus discípulos vivan todavía.»

Da lástima el espectáculo de los defensores de la tradición eclesiástica, obligados por la necesidad de agarrarse a tales «pruebas», con el fin de consolar a los demás. Esperan, sin duda, que nadie ha de comprobar y controlar sus afirmaciones, y que en cualquier caso los creyentes aceptarán sus palabras como revelación de la verdad.» (Selección de «El mito Jesús», de Arthur Drews).

CRISTIANISMO 2º.
JESÚS: CRISTIANISMO «QUE NO PUDO SER»

PARA este apartado sigo literalmente «El Anticristo» de Nitzsche, genial interpretación, ni superada ni superable del tema cristiano.

Con independencia de que Jesús sea históricamente verdadero, vamos a ver a Jesús a través de lo que nos dejan ver los Evangelios, pues Jesús está contenido en ellos, a pesar de ellos, aun cuando muy mutilado, o sobrecargado, y con rasgos extraños, como Francisco de Asís está contenido en sus leyendas, a pesar de ellas.

«No la verdad acerca de lo que él hizo, de lo que dijo, de la manera como en realidad murió, sino el problema de si su tipo es todavía imaginable en absoluto, si está transmitido /esto es lo que importa... su incapacidad de oponer resistencia se convierte aquí en una moral («no resistas al mal», la frase más honda de los evangelios, su clave en cierto sentido), la bienaventuranza en la paz, en la afabilidad, en el «no poder ser enemigo». ¿Qué significa la «buena nueva»? la vida verdadera, la vida eterna está encontrada –no se la promete, está ahí, está «dentro de

nosotros», como la vida en el amor, en el amor sin substracción, ni exclusión, sin distancia. Todo hombre es hijo de Dios –Jesús no reclama nada para sí solo– en cuanto hijo de dios todo hombre es idéntico al otro... Nada de nuestro concepto, de nuestro concepto cultural «espíritu» tiene sentido alguno en el mundo en que Jesús vive. Dicho con el rigor del fisiólogo aquí estaría en su lugar más bien una palabra completamente distinta: la palabra ingenuo. Nosotros conocemos un estado de excitabilidad enfermiza «del sentido del tacto», el cuál retrocede entonces, temblando, ante cualquier contacto, ante cualquier aprehensión de un objeto sólido. Traspóngase semejante hábito fisiológico a su lógica última –como odio instintivo a toda realidad, como huida a lo inaprensible, a lo «inconcebible», como aversión a toda fórmula, a todo concepto de tiempo y de espacio, a todo lo que es sólido, costumbre, institución, Iglesia, como un habitar en un mundo no tocado por ninguna especie de realidad, en un mundo meramente «interior», en un mundo «verdadero», en un mundo «eterno»...– el reino de Dios está «dentro de vosotros»...

«El odio instintivo a la realidad»: consecuencia de una extremada capacidad de sufrimiento y de excitación, la cuál no quiere ya ser en modo alguno tocada, pues siente de una manera demasiado profunda todo contacto.

«La exclusión instintiva de toda aversión, de toda enemistad, de todas las fronteras y distancias en el sentimiento»: consecuencia de una extremada capacidad de sufrimiento y de excitación, la cuál siente ya como «displacer» insoportable –es decir, como dañoso, como desaconsejado por el instinto de auto conservación– todo oponerse, todo tener-que-oponerse, ya que únicamente en no oponer resistencia a nadie, ni a la desgracia ni al mal, conoce la bienaventuranza (el placer), –el amor como única, como «ultima» posibilidad de vida...

Estas son las dos «realidades fisiológicas»: sobre las cuáles, de las cuáles ha brotado la doctrina de la redención. Yo la denomino una sublime

prolongación del hedonismo sobre una base completamente mórbida. Con ella está estrechamente emparentado, si bien con un gran añadido de vitalidad y energía nerviosa griegas, el epicureísmo, la doctrina pagana de redención. Epicuro, un decadente típico: yo he sido el primero en reconocerlo como tal. El miedo al dolor, incluso a lo infinitamente pequeño en el dolor, no «puede» acabar de otro modo que en una «religión del amor»...

He dado por anticipado mi respuesta al problema. El presupuesto de esa respuesta es que el tipo del redentor no nos ha sido conservado más que con una gran desfiguración. Esta tiene en sí mucha verosimilitud: por múltiples razones tal tipo no podía permanecer puro, íntegro, libre de añadidos. En él tienen que haber dejado huellas tanto el medio en que esa figura se movió, como también, más aún, la historia, el «destino» de la primera comunidad cristiana: partiendo de ese destino el tipo fue enriquecido de manera retroactiva con rasgos que sólo son comprensibles desde la guerra y las finalidades de la propaganda. En el mundo raro y enfermo, en el que los evangelios nos introducen, un mundo que se diría salido de la novela rusa, en el cuál parecen darse cita los deshechos de la sociedad, las dolencias nerviosas y un idiotismo «infantil» –tienen,, en todo caso, que haber vuelto más grosero el tipo: los primeros discípulos en especial, para llegar a comprender algo de él, tradujeron primero a su propia tosquedad un ser que flotaba totalmente en símbolos e inaprehensibilidades, para ellos el tipo sólo estuvo «presente» después de ser uniformado dentro de formas más conocidas... El profeta, el Mesías, el juez futuro, el maestro de moral, el taumaturgo, Juan bautista, otras tantas ocasiones de desfigurar el tipo... no infravaloremos por fin la peculiaridad de toda veneración grande, principalmente sectaria: ésta borra del ser venerado los rasgos e idiosincrasias originales, a menudo penosamente extraños, «ni siquiera los ve». habría que lamentar que en la cercanía de ese interesantísimo decadente no haya vivido un Dostoievski, quiero decir, alguien que supiera sentir precisamente el atractivo conmo-

vedor de semejante mezcla de sublimidad, enfermedad e infantilismo. Un último punto de vista: en cuanto tipo de decadencia, el tipo podría haber sido efectivamente de una multiplicidad y contradictoriedad peculiares: tal posibilidad no ha de excluirse por completo. Sin embargo todo lo desaconseja: justo la tradición tenía que haber sido, en ese caso, notablemente fiel y objetiva: por lo cuál tenemos razones para admitir lo contrario. De momento se abre una contradicción entre el predicador de la montaña, del mar y de los prados, cuya aparición produce el efecto de un Buda en un terreno muy poco indio, y aquel fanático del ataque, aquel enemigo mortal de teólogos y sacerdotes, al que la malicia de Renán ha glorificado llamándole el gran maestro en ironía. yo mismo no dudo de que esa abundante cantidad de bilis, e incluso de ingenio, le ha sido traspasada al tipo del maestro a partir únicamente del excitado estado de la propaganda cristiana: de sobra es conocida, en efecto, la falta de escrúpulos de todos los sectarios para componer su propia «apología» a partir de su maestro. Cuando la comunidad primitiva tuvo necesidad, contra los teólogos, de un teólogo juzgador, litigador, colérico, maliciosamente sutil, se «creó» su «Dios» de acuerdo con sus necesidades: de igual modo que, sin la menor vacilación, colocó también en su boca aquellos conceptos completamente ajenos al evangelio, de los que ahora ella no podía prescindir, el «retorno», el «juicio final», toda especie de expectación y promesa temporales.

Me opongo... a que el fanático sea introducido en el termino del redentor... La «buena nueva» consiste cabalmente en que ya no hay antítesis: el reino de los cielos pertenece a los «niños», la fe que aquí hace oír su voz no es una fe conquistada con lucha –está ahí, está desde el principio, es, por así decirlo, una infantilidad que se ha retirado a lo espiritual. El caso de la pubertad retardada y no formada del todo en el organismo, como una derivación de la degeneración, es familiar al menos a los fisiólogos. –Semejante fe no se encoleriza, no censura, no se defiende: no lleva «la espada»– no barrunta en absoluto hasta qué punto

ella podría llegar alguna vez a dividir. No da pruebas de sí misma, ni con milagros, ni con premios y promesas, y menos aún «con la Escritura»: Ella misma es en todo instante su milagro, su premio, su prueba, su «Reino de Dios». Tampoco esa fe se formula a sí misma, lo que hace es «vivir», se defiende de las fórmulas. Es cierto que el azar del ambiente, del idioma, de la formación anterior determina un cierto círculo de conceptos: el cristianismo primitivo maneja «sólo» conceptos judeosemíticos. Pero guardémonos de ver en esto algo más que un hablar por signos, una semiótica, una ocasión de emplear metáforas. Justo el no tomar en sentido literal ninguna palabra es para este «antirealista», la condición previa para poder hablar sin más. Entre indios se habría servido de los conceptos del Sankhya entre los chinos de Lao-Tsé, sin sentir en ello ninguna diferencia. Con cierta tolerancia en la expresión se podría llamar a Jesús un «espíritu libre», ninguna cosa fija le importa: la palabra «mata», todo lo que está fijo «mata». El concepto, la experiencia «vida», única que él conoce se opone en él a toda especie de palabra, fórmulas, ley, fe, dogma. El habla meramente de lo más íntimo: «vida» o «verdad» o «luz», son sus palabras para designar lo más íntimo, todo el resto, la realidad entera, la Naturaleza entera, el lenguaje mismo no tienen para él más valor que el de un signo, un símbolo. En este lugar no es lícito, en modo alguno, equivocarse, aun cuando sea muy grande la seducción que hay en el prejuicio cristiano, quiero decir, «eclesiástico»: semejante simbolismo por excelencia, está fuera de toda religión, de todos los conceptos del culto, de toda experiencia del Mundo, de todos los conocimientos, de toda política, de toda psicología, de todos los libros, de todo arte... La cultura no le es conocida ni de oídas, no necesita luchar contra ella, no la niega... Lo mismo ocurre con el Estado, con el orden y la sociedad civil en su totalidad, con el trabajo, con la guerra, jamás ha tenido motivo alguno de negar «el Mundo», jamás ha barruntado el concepto eclesiástico «Mundo»... justo el «negar» es lo totalmente imposible para él. así mismo falta la dialéctica, falta la noción de que una fe, una «verdad»

pudieran ser probadas con razones, «sus» pruebas son «luces» interiores, sentimientos de placer y afirmaciones interiores de sí mismo, meras pruebas de la fuerza / es decir, un pensamiento es probado por su sus frutos, por sus obras, como ingenuamente piensa la Biblia... Semejante doctrina no puede tampoco contradecir, no comprende en modo alguno que haya, que pueda haber otras doctrinas, no sabe representarse en absoluto un modo contrapuesto de juzgar. Allí donde tropieza con él lo lamentará, desde su más íntima simpatía, como «ceguera», pues ella ve «la luz», pero no hará ninguna objeción. En la psicología entera del evangelio falta el concepto culpa y castigo: asimismo el concepto premio. El «pecado», cualquier relación distanciada entre Dios y el hombre se halla eliminado, «justo esto es la buena nueva». La bienaventuranza no es prometida, no es vinculada a unas condiciones: ella es la «única» realidad, el resto es signo para hablar de ella.

La consecuencia de semejante estado se proyecta en una nueva «practica», la práctica propiamente evangélica. No es una «fe» lo que distingue al cristiano: el cristiano obra, se distingue por un obrar «diferente». Él no opone resistencia, ni con palabras, ni en el corazón, a quien es malvado con él. No establece ninguna diferencia entre extranjeros y nativos, judíos y no judíos, el prójimo es propiamente el que tiene la misma fe, el judío. No se encoleriza con nadie, ni menosprecia a nadie. No se deja ver en los tribunales, ni se deja citar ante ellos, «no jurar». No se divorcia de su mujer en ninguna circunstancia, ni siquiera en el caso de una infidelidad demostrada de aquélla. Todo esto es, en el fondo, un único principio, todo consecuencia de un único instinto.

La vida del Redentor no fue otra cosa que esa práctica, tampoco su muerte fue otra cosa. Él ya no necesitaba, para su trato con Dios, fórmulas ni ritos, ni siquiera la oración. Ha roto con la entera doctrina judía de penitencia y reconciliación, sabe que únicamente con la práctica de la vida es como uno se siente «divino», «bienaventurado», «evangélico», «Hijo de Dios» en todo tiempo. Ni la «penitencia», ni la «ora-

ción en demanda de perdón» son caminos que conducen a Dios: sólo la práctica evangélica conduce a él, ella precisamente es Dios. Lo que con el evangelio quedó «eliminado» fue el judaísmo de los conceptos «pecado», «remisión del pecado», «fe» y «redención por la fe», la entera doctrina «eclesiástica» judía quedó negada en la «buena nueva».

El instinto profundo de cómo hay que «vivir» para sentirse «en el Cielo», para sentirse «eterno», mientras que con cualquier otra conducta «uno no se siente en el Cielo»: esa es la única realidad psicológica de la «redención». Una nueva forma de vida, «no es una nueva fe»...

Si entiendo algo de este gran simbolista, es que tomó por realidades, por «verdades», únicamente realidades «interiores», que concibió el resto, todo lo natural, espacial, histórico, únicamente como signo, como ocasión de parábolas. El concepto «Hijo del Hombre» no es una persona concreta, perteneciente a la Historia, no es una realidad singular, irrepetible, sino un hecho «eterno», un símbolo psicológico desligado del concepto de tiempo. Lo mismo vuelve a ocurrir, y en el sentido más alto, con el dios de ese ser simbólico típico, con el Reino de los Cielos, con la filiación divina. Nada es menos cristiano que «las tosquedades eclesiásticas» que hablan de un Dios como «persona», de un «Reino de Dios» que «se avecina, de un «Reino de los Cielos» situado «más allá», de un «Hijo de Dios», «segunda persona de la Trinidad». Todo esto es, perdóneseme la expresión, un «puñetazo en el ojo», ¡Y en qué ojo!: el del evangelio; un cinismo histórico-mundial en el escarnio del símbolo... Pero resulta patente, no para todos, lo confieso, a qué se alude con los signos «padre» e «hijo»: con la palabra «hijo» se expresa el «ingreso» en el sentimiento de transfiguración global de todas las cosas (la bienaventuranza), con la palabra «padre», «ese sentimiento mismo», el sentimiento de eternidad, de perfección...

El «Reino de los Cielos» es un estado del corazón, no algo situado «por encima de la Tierra», o que llegue tras la muerte. El concepto de muerte natural falta completamente en el evangelio: la muerte no es un puente,

un tránsito, la muerte falta porque pertenece a un mundo completamente distinto, a un mundo sólo aparente, sólo útil para proporcionar signos, la «hora» de la muerte no es un concepto cristiano, la «hora», el «tiempo», la vida física y sus crisis no existen en absoluto para el maestro de la «Buena Nueva»... El «Reino de Dios» no es algo que se aguarde, no tiene un ayer, ni un pasado mañana, no llega dentro de «mil años», es una experiencia en su corazón, está en todas partes, no está en ningún lugar...

Este «Buen Mensajero» murió tal como vivió, tal como «enseñó», no para «redimir» a los hombres, sino para mostrar cómo se ha de vivir. Lo que él legó a la Humanidad es la práctica: su comportamiento ante los jueces, ante los sayones, ante los acusadores y ante toda especie de calumnia y burla, su comportamiento en la cruz. No opone resistencia, no defiende su derecho, no da ningún paso para apartar de sí lo más extremo, más aún, «lo provoca»... Y ora, sufre, ama «con» quienes, «en» quienes le hacen mal... Las palabras dichas al ladrón en la cruz contienen el evangelio entero: «Éste ha sido en verdad un hombre divino, un «hijo de Dios» «, dice el ladrón. «Si sientes eso –responde el Redentor– entonces estás en el Paraíso, entonces también tú eres un hijo de Dios...». No defenderse, no encolerizarse, no hacer responsable a nadie... Por el contrario, no oponer resistencia ni siquiera al malvado, amarlo.

Sólo nosotros, nosotros los espíritus que hemos llegado a ser libres, tenemos el presupuesto para entender algo que diecinueve siglos han malentendido. Aquella honestidad, convertida en instinto y en pasión, que hace la guerra a la «mentira santa», más aún que a toda otra mentira... Se ha estado indeciblemente lejos de nuestra amorosa y precavida neutralidad, de aquella disciplina de espíritu que es la única que permite adivinar cosas tan extrañas, tan delicadas: en todo tiempo se ha querido aquí, con un desvergonzado egoísmo, sólo la ventaja propia, a base de la antítesis al evangelio se ha construido la «Iglesia»...

Quien busca signos de que una divinidad irónica mueve sus dedos tras el gran juego del mundo, encontraría un apoyo no pequeño en el

«enorme signo de interrogación» que se llama «cristianismo». Que la Humanidad esté postrada de rodillas ante la antítesis de lo que fue el origen, el sentido, el «derecho» del evangelio, que haya canonizado en el concepto «Iglesia» justo aquello que el «buen Mensajero» sentía por «debajo» de sí, por «detrás» de sí, en vano se buscará una forma mayor de «ironía histórica universal».

Nuestra época está orgullosa de su sentido histórico, ¿Cómo ha podido llegar a creerse el sin sentido de que al comienzo del cristianismo está, esta «grosera fábula de un taumaturgo y redentor», y de que todo lo espiritual y simbólico es tan sólo un desarrollo tardío? Al contrario: la historia del cristianismo, a partir de la muerte en la cruz, es la historia del malentendido, cada vez más grosero, de un simbolismo «originario». A cada expansión del cristianismo sobre masas más amplias aún, más toscas aún, que iban perdiendo cada vez más los presupuestos de que aquél nació, hízose más necesario, «vulgarizar», «barbarizar» el cristianismo, éste engulló dentro de sí doctrinas y ritos de todos los cultos «subterráneos» del imperio romano, el sin sentido de todas las especies de razón enferma. El destino del cristianismo consiste en la necesidad de que su misma fe tuviera que volverse tan enferma, baja y vulgar como enfermas, bajas y vulgares eran las necesidades que con él debían quedar aplacadas. La misma barbarie enferma acaba por agregarse al poder en cuanto Iglesia, la Iglesia, esa forma de enemistad mortal a toda honestidad, a toda altura de alma, a toda disciplina de espíritu, a toda humanidad franca y bondadosa. ¡Los valores cristianos opuestos a los valores «aristocráticos»! Sólo nosotros, nosotros los espíritus que hemos llegado a ser libres hemos establecido esa antítesis de valores, la más grande que existe.

En este momento no consigo contener el sollozo. Hay días en que me invade un sentimiento más negro que la más negra melancolí:, el desprecio a los hombres. Y para no dejar ninguna duda sobre «qué» es lo que desprecio, sobre «quién» es al que desprecio: es el hombre de hoy, el hombre del que soy fatalmente contemporáneo. El hombre de hoy –me

asfixio con su sucia respiración... Frente a las cosas pasadas soy, al igual que todos los hombres de conocimiento, de una gran tolerancia, es decir, de un autodominio magnánimo: Atravieso con sombría cautela ese manicomio que ha sido el mundo durante enteros milenios, ya se llame «cristianismo» o «fe cristiana» o «Iglesia cristiana», me guardo de hacer responsable, a la Humanidad, de sus enfermedades mentales...» (Selección de «El Anticristo», de F. Nietzsche)

Como puede observarse tras estos textos de Nietzsche, es evidente que en los evangelios hay dos tipos de Jesús: uno el del amor, la mansedumbre, la Buena Nueva... y otro, antitético, sobre el que se edificará el judeocristianismo. Frente al evangelio de Jesús se creará el disangelio de Pablo.

Nietzsche, el «monstruo» que proclamó «Dios ha muerto» –curiosamente los que le llaman monstruo olvidan que los causantes de la muerte de Dios, los asesinos, son los cristianos– no era un negador absoluto del cristianismo originario de Jesús, sino del de Pablo y de las degeneraciones, sobre todo las protestantes, de la modernidad.

Al igual que Nietzsche, grandes personalidades han hecho juicios muy positivos sobre los valores originarios de Jesús. Savitra Devi, en su libro «El rayo y el sol», que recomiendo encarecidamente, dice:

«He dicho en este libro, y en toda ocasión, que considero personalmente a Jesucristo, cuya raza cuando menos es incierta y cuyo pensamiento es cualquier cosa menos judío, un «hombre sobre el tiempo»...

No es Jesucristo, sino Pablo de Tarso quien dio al cristianismo su impulso como religión triunfante, y a la cristiandad su carácter histórico como «comunidad en el tiempo», explotando, desfigurando y adaptando a las condiciones de la edad obscura, una doctrina originariamente «sobre el tiempo», que había sido creada para pequeños grupos de devotos espirituales, nunca para los dudosos creyentes de una Iglesia que incluye a millones.»

Dice Renán: «*La religión de Jesús no está limitada, la Iglesia ha tenido sus épocas y sus fases, se ha encerrado en símbolos que no han durado, ni durarán más que una época. Jesús ha fundado la religión absoluta, no excluyendo nada, no determinando nada que no sea el sentimiento. Si Jesús volviese entre nosotros, reconocería por discípulos no a quienes pretenden encerrarlo por completo en algunas frases de catecismo, sino a quienes trabajan en la continuación de su obra...*

El sermón de la montaña nunca será superado, ninguna revolución conseguirá que dejemos de estar unidos en religión a la gran familia intelectual y moral, a cuya cabeza brilla el nombre de Jesús. En este sentido somos cristianos incluso cuando nos separamos en casi todos los puntos de la tradición cristiana que nos ha precedido.»

CRISTIANISMO 3º. JUDEOCRISTIANISMO. CRISTIANISMO COMO FORMA DE PODER: SAN PABLO.

SEGUIMOS literalmente a Nietzsche, «EL ANTICRISTO».

El Dios de Israel, ese Dios que hemos visto poseer una capacidad inaudita de crueldad e intolerancia, que no tiene igual en toda la historia de las religiones, es el mismo Dios de la historia del cristianismo. Esta identidad del Dios de ambas religiones hace que el cristianismo deba en verdad denominarse judeocristiamismo. Cierto es que el cristianismo fue al principio una pequeña secta heterodoxa del judaísmo, a la cuál la manipulación de Pablo, al falsear la figura del fundador, quitó la posibilidad de un desarrollo auténtico, transformándolo en la Iglesia que hoy conocemos.

«A 'la Buena Nueva' le sucedió inmediatamente la peor de todas: la de Pablo. En Pablo cobra cuerpo el tipo antitético del «Buen Mensajero», el genio en el odio, en la visión del odio, en la implacable lógica del odio. ¡Cuántas cosas ha sacrificado al odio este disevangelista! Ante todo,

al redentor; lo clavó a la cruz «suya». La vida, el ejemplo, la doctrina, la muerte, el sentido y el derecho del evangelio entero, todo eso dejó de existir cuando este falsario por odio comprendió que era lo único que él podía usar. ¡No la realidad, «no» la verdad histórica! Y, una vez más, el instinto sacerdotal del judío perpetró idéntico gran crimen contra la historia –borró sencillamente el ayer, el anteayer del cristianismo, «se inventó una historia del cristianismo primitivo». Más aún: falsificó otra vez la historia de Israel, para que pareciese como la prehistoria de «su» acción: todos los profetas han hablado de «su» redentor. Más tarde la Iglesia falseó incluso la historia de la Humanidad, convirtiéndola en prehistoria del cristianismo. El tipo del redentor, la doctrina, la práctica, la muerte, el sentido de la muerte, incluso el después de la muerte: nada quedó intacto, nada continuó siendo siquiera parecido a la realidad, el centro de gravedad de toda aquella existencia Pablo lo desplazó sencillamente «detrás» de esa existencia, la situó en la «mentira» del Jesús «resucitado». En el fondo el no podía usar en modo alguno la vida del redentor, necesitaba la muerte en la cruz, y algo más aún: tener por honesto a un Pablo, cuya patria era la sede principal de la ilustración estoica, cuando a base de una alucinación adereza la prueba de que el redentor sigue viviendo, o prestar siquiera fe a su relato de que él tuvo esa alucinación, sería una verdadera bobada por parte de un psicólogo: Pablo quería el fin, «por consiguiente» quiso también los medios. Lo que él mismo no creía creyéronlo los ignorantes, entre los cuáles arrojó su doctrina. Su necesidad era el «poder», con Pablo una vez más quiso el sacerdote alcanzar el poder, él solo podía usar conceptos, doctrinas, símbolos, con los que se tiraniza a las masas, con los que se forman rebaños. ¿Qué es lo único que Mahoma tomó prestado más tarde del cristianismo: el invento de Pablo, su medio de lograr la tiranía sacerdotal, de formar rebaños, la creencia en la inmortalidad, es decir, la doctrina del «Juicio»…

Cuando el centro de gravedad de la vida se coloca no en la vida, sino en el «más allá», «en la nada», se le ha quitado a la vida como tal el

centro de gravedad. la gran mentira de la inmortalidad personal destruye toda razón, toda naturaleza existente en el instinto, a partir de ahora todo lo que en los instintos es beneficioso, favorecedor de la vida, garantizador del futuro, suscita desconfianza. Vivir «de tal modo» que ya no tenga sentido vivir, eso es lo que ahora se convierte en el «sentido» de la vida. ¿Para qué ya el sentido de comunidad, para qué la gratitud a la ascendencia y a los antepasados, para qué colaborar, confiar, para qué favorecer y tener en cuenta algún bien general? Todas esas cosas son tentaciones, todas esas cosas son desviaciones del «camino recto», «una sola cosa» es necesaria... en cuanto «alma inmortal» cada uno tiene idéntico rango a cualquier otro, en el conjunto de todos los seres la «salvación de cada» individuo tiene derecho a reclamar una importancia eterna, pequeños santurrones y locos en sus tres cuartas partes tienen derecho a imaginarse que, en razón de ellos, las leyes de la Naturaleza son «transgredidas» de modo constante, nunca se estigmatizará con bastante desprecio semejante intensificación hasta lo infinito, hasta lo «impúdico», de toda especie de egoísmo. Y, sin embargo, el cristianismo debe su victoria a esa deplorable adulación de la vanidad personal, con ella es con la que ha persuadido a seguirles todos los malogrados, a todos los hombres de sentimientos rebeldes, a los fracasados, a todos los desechos y escorias de la Humanidad. La «salvación del alma», dicho claramente: «el Mundo gira alrededor de mí». El veneno de la doctrina «idénticos derechos para todos» es el cristianismo el que lo ha diseminado del modo más radical: desde los más escondidos rincones, de los malos instintos, el cristianismo ha hecho una guerra a muerte a todo sentimiento de respeto y de distancia entre los hombres, es decir, el presupuesto de toda elevación, de todo crecimiento de la cultura, con el resentimiento de las masas ha forjado su «arma capital» contra «nosotros», contra todos los seres aristocráticos, joviales, generosos que hay en la Tierra, contra nuestra felicidad en la Tierra. La «inmortalidad», concedida a todo fulano y mengano, ha sido hasta ahora el atentado máximo contra la humanidad aristocrá-

tica, el atentado más maligno. ¡Y no infravaloremos la fatalidad que desde el cristianismo se ha introducido furtivamente hasta en la política! Nadie tiene ya hoy valor para reclamar derechos especiales, derechos señoriales, un sentimiento de respeto para consigo mismo y para con sus iguales, un «Pathos» de la distancia. ¡Nuestra política está enferma de esa falta de valor. El aristocratismo de los sentimientos ha sido socavado de la manera más subterránea por la mentira de la igualdad de las almas; así la creencia en el «privilegio de los más» hace y hará revoluciones ¡Es el cristianismo, no se dude de ello, son los juicios «cristianos» de valor los que toda revolución no hace más que traducir en sangre y crímenes! El cristianismo es una rebelión de todo lo que se arrastra por el suelo contra lo que tiene altura: el evangelio de los «viles» «envilece».» Los evangelios no tienen precio como testimonio de la ya incontenible corrupción existente dentro de la primera comunidad. Lo que Pablo llevó luego hasta el final, con el cinismo lógico de un rabino, no fue, a pesar de todo, más que el proceso de decadencia que comenzó con la muerte del redentor. Nunca se leerán con bastante cuidado esos evangelios; tienen sus dificultades detrás de cada palabra. Confieso, y espero que no se me tome a mal, que, justo por ello, son para un psicólogo una diversión de primer rango, como antítesis de toda corrupción ingenua, como el refinamiento por excelencia, como maestría artística en la corrupción psicológica. Los evangelios son algo aparte. La Biblia en general no consiente ninguna comparación. Estamos entre judíos: «primer» punto de vista para no perder aquí completamente el hilo. la transposición de sí mismo a lo «santo», la cuál se vuelve aquí realmente genio, que jamás ha sido alcanzada ni de manera aproximada en ningún otro libro ni ser humano, esa superchería de palabras y de gestos como «arte», no es el azar de un talento individual cualquiera, de una naturaleza cualquiera de excepción. Para esto se necesita «raza». El judaísmo entero, una preejercitación y una técnica judías seculares completamente serias, alcanzan su última maestría en el cristianismo en cuanto arte de

mentir santamente. El cristianismo, esa última razón de la mentira, es el judío duplicado, incluso triplicado. La voluntad radical de emplear únicamente conceptos, símbolos, gestos comprobados por la práctica del sacerdote, el rechazo instintivo de toda otra «práctica», de toda «otra» especie de perspectiva de valores y de utilidad, eso no es sólo tradición, eso es herencia: sólo por ser herencia actúa como naturaleza. La Humanidad entera, incluso las mejores cabezas de las mejores épocas (exceptuando a uno solo que quizá sea un simple monstruo) se han dejado engañar. El evangelio ha sido leído como «Libro de la inocencia», indicio no pequeño de la maestría con que aquí se ha representado la comedia. Ciertamente: si nosotros «viésemos», aunque sólo fuera de paso, a todos esos prodigiosos santurrones y santos artificiosos, todo habría acabado, y justo porque no leo ninguna palabra sin ver gestos, acabo con ellos. No soporto en ellos una cierta manera de alzar los ojos. Por suerte, para la mayoría, los libros son mera «literatura». Es preciso no dejarse llevar a engaño: ¡No juzguéis! dicen, pero ellos mandan al infierno a todo lo que les estorba. Al hacer que Dios juzgue, son ellos mismos los que juzgan; al glorificar a Dios, se glorifican a sí mismos; al «exigir» precisamente las virtudes de que ellos son capaces –más aún que ellos necesitan para permanecer encumbrados– aparentan grandiosamente pelear por la virtud, luchar por el dominio de la virtud. Nosotros vivimos, nosotros morimos, nosotros nos sacrificamos «por el bien» (la «verdad», la «luz», el «Reino de Dios»): en verdad, hacen lo que no pueden dejar de hacer. Al abrirse paso con aire de santurrones, al estar sentados en un rincón, al vegetar como sombras en la sombra, hacen de ello un «deber»: en cuanto deber, su vida aparece como humildad, en cuanto humildad esa vida es una prueba más de piedad... ¡Hay, esa humilde casta, misericordiosa especie de mendacidad! –«La virtud misma debe testimoniar a nuestro favor»... Léense los evangelios como libros que ejercen seducción con la «moral»: la moral queda confiscada por esas gentecillas, ¡Saben cuanta importancia tiene la moral! ¡Con la moral es con lo que mejor se lleva por la nariz

a la Humanidad! La realidad es que aquí una muy consciente «arrogancia de elegidos» representa el papel de la modestia: de una vez por todas, «a sí mismo», uno ha puesto a la «comunidad», a los «buenos y justos «de un lado –el de la verdad– y al resto, «al mundo», del otro... «Esta» ha sido la especie más funesta de delirio de grandeza habida hasta ahora en la Tierra: pequeños engendros de santurrones y mentirosos comenzaron a reivindicar para sí los conceptos «Dios», «verdad», «luz», «espíritu», «amor», «sabiduría», «vida», como sinónimos de ellos mismos, por así decirlo, para de ese modo trazar una frontera entre el «Mundo» y ellos; pequeños judíos superlativos, maduros para toda especie de manicomio invirtieron hacia sí mismos los valores, como si sólo el cristiano fuera el sentido, la sal, la medida, también el «Juicio Final» de todo el resto... Toda esta fatalidad fue posibilitada por el hecho de que ya existía en el mundo una especie afín, racialmente afín, de delirio de grandeza, el delirio judío de grandeza: desde el momento en que se abrió el abismo entre judíos y judeocristianos, a éstos últimos no les quedó otra opción que emplear contra los judíos los mismos procedimientos de autoconservación aconsejados por el instinto judío, mientras que los judíos habían venido empleando hasta entonces esos procedimientos sólo contra todo lo no judío. El cristiano es sólo un judío de confesión «más libre»...

Que a veces la fe hace bienaventurados a los hombres, que la bienaventuranza no hace de una idea fija una idea verdadera, que la fe no desplaza montañas, sino emplaza montañas donde no las hay: una fugaz visita a un manicomio resulta bastante clarificadora a este respecto. No, desde luego, para un sacerdote; pues por instinto niega que la enfermedad sea enfermedad, que el manicomio sea un manicomio. El cristiano tiene necesidad de la enfermedad, más o menos como los griegos necesitan un exceso de salud, poner enfermo al hombre es la verdadera intención oculta de todo el sistema de procedimientos salutíferos de la Iglesia, y la Iglesia misma ¿No es el manicomio católico como último ideal? El hombre religioso, tal como la Iglesia lo quiere, es un decadente

típico, el momento en que una crisis religiosa se adueña de un pueblo viene caracterizado siempre por epidemias nerviosas; el mundo interior del hombre religioso se asemeja hasta confundirse con él, al mundo interior de los sobreexcitados y extenuados...

Nadie es libre de hacerse cristiano: uno no se «convierte» al cristianismo, hay que estar suficientemente enfermo para ello...a nosotros, los que somos distintitos, los que tenemos «valor» para la salud y también para el desprecio, nos está permitido despreciar una religión que ha enseñado a malentender el cuerpo, ¡que no quiere desprenderse de las supersticiones del alma!, que hace un mérito de la alimentación insuficiente, que en la salud combate a una especie de enemigo, demonio, tentación, que se persuadió de que es posible poseer un alma perfecta en un cadáver de cuerpo, y que para ello necesitó un nuevo concepto de perfección, un ente pálido, enfermizo, idiotamente exaltado, la denominada «santidad», ¡santidad que no es más que una serie de síntomas propios del cuerpo empobrecido, enervado, incurablemente corrompido!... El movimiento cristiano, en cuanto movimiento europeo, es de antemano un movimiento conjunto de los elementos de deshecho y desperdicio de toda especie, ese movimiento quiere llegar al poder con el cristianismo. No expresa la decadencia de una raza, es un agregado de formas de decadencia que desde todos los lados se aglomeran y se buscan. No fue, como se cree, la corrupción de la antigüedad misma, de la antigüedad aristocrática, la que hizo posible el cristianismo: nunca será demasiada la dureza con que se contradiga el idiotismo docto que todavía hoy sostiene algo así. En la época en que las enfermas, corrompidas capas de los chandalas se cristianizaban en el imperio entero, «el tipo opuesto», la aristocracia, se hallaba presente en su figura más bella y madura. El gran número llegó a dominar: El democratismo de los instintos cristianos venció... el cristianismo no era nacional, no estaba condicionado por la raza, se dirigía a toda especie de desheredados de la vida, tenía sus aliados en todas partes. El cristianismo tiene en su base el rencor propio de

los enfermos, el instinto dirigido contra los sanos, contra la salud. Todo lo bien constituido, lo orgulloso, lo petulante, sobre todo la belleza, daña sus oídos y sus ojos. Recuerdo una vez más la inapreciable frase de Pablo: «Lo que es débil ante el mundo, lo que es necio ante el mundo, lo innoble y despreciable ante el mundo lo ha elegido Dios.»: esa fue la fórmula «in hoc signo» («bajo este signo») venció la decadencia. Dios en la cruz, ¿No se entiende todavía el terrible pensamiento que está detrás de ese símbolo? Todo lo que sufre, todo lo que pende de la cruz es divino... todos nosotros pendemos de la cruz, por consiguiente nosotros somos divinos... sólo nosotros somos divinos... el cristianismo fue una victoria, por causa suya pereció una mentalidad más aristocrática... ¡El cristianismo ha sido hasta ahora la máxima desgracia de la Humanidad!

El cristianismo es también antitético de toda buena constitución espiritual, sólo puede utilizar como razón cristiana la razón enferma, toma partido por todo lo ingenuo, lanza una maldición contra el espíritu, contra la soberbia del espíritu sano. Dado que la enfermedad forma parte de la esencia del cristianismo, también el estado de ánimo típicamente cristiano, la fe, tiene que ser una forma de enfermedad, todos los caminos derechos, honestos, científicos, del conocimiento tienen que ser rechazados por la Iglesia como caminos prohibidos. Ya la duda es un pecado. La falta completa de limpieza psicológica en el sacerdote –que se delata en su mirada– es un fenómeno consecutivo de la decadencia, obsérvese en las mujeres histéricas, y, por otro lado, en los niños de constitución raquítica, la regularidad con que la falsedad por instinto, el placer de mentir por mentir, la incapacidad de mirar y caminar de frente son expresión de decadencia. Fe significa no querer saber lo que es verdadero.

Otro rasgo distintivo del teólogo es su incapacidad para la filología. Por filología debe entenderse aquí, en un sentido muy general, el arte de leer bien, el poder leer los hechos sin falsearlos con interpretaciones, sin perder, por afán de comprender, la precaución, la paciencia, la sutileza.

Filología como indecisión en la interpretación: trátese de libros, de novedades periodísticas, de destinos, o de hechos meteorológicos, y a no hablar de la salvación del alma.

Si tuviéramos en el cuerpo cierta cantidad, aunque fuera muy pequeña, de piedad, un Dios que nos cura a tiempo del resfriado o que nos hace subir al coche en el preciso momento en que se desencadena un aguacero, debería ser para nosotros un Dios tan absurdo que, aunque existiese, habría que eliminarlo. La «Divina Providencia», tal como continua creyendo hoy en ella aproximadamente una tercera parte de la Humanidad, sería una objeción tan fuerte contra Dios que no se la podría imaginar mayor...

Hay cuestiones en las que no le corresponde al hombre decidir sobre la verdad y la no verdad: todas las cuestiones más altas, todos los problemas supremos del saber, están más allá de la razón humana... Comprender los límites de la razón, sólo eso es verdaderamente filosófico... ¿Para qué dio Dios al Hombre la revelación? ¿Habría hecho Dios algo superfluo? El hombre no puede saber de por sí qué es bueno y qué es malvado, por ello Dios le ha enseñado su voluntad... Moraleja: el sacerdote no miente, la cuestión verdadero o no verdadero, en aquellas cosas de que los sacerdotes hablan, no permite en modo alguno mentir. Pues para mentir se tendría que poder decidir qué es aquí verdadero. Mas justo eso no lo puede decidir el hombre: sólo el sacerdote es el portavoz de Dios. Tal silogismo de sacerdotes no es, en modo alguno, meramente judío o cristiano: el derecho a la mentira y la «listeza» de la «Revelación» son parte integrante del tipo sacerdote, tanto de los sacerdotes de la decadencia, como de los sacerdotes del paganismo (paganos son todos los que dicen sí a la vida, para los cuáles «Dios» es la palabra para designar el gran sí a todas las cosas). La «ley», la «Voluntad de Dios», «los Libros Sagrados», «la Inspiración», todas estas son únicamente palabras para designar las condiciones en que el sacerdote accede al poder, con las que mantiene en pié su poder, esos conceptos se encuentran en la base de

todas las organizaciones sacerdotales, de todas las estructuras de poder sacerdotales o filosóficosacerdotales. La «mentira santa» es común a Confucio, al código de Manú, a Mahoma, a la iglesia cristiana, no falta en Platón. «La verdad existe»: esto significa, en cualquier lugar en que se lo diga, que el sacerdote miente...

En última instancia lo que importa es la «finalidad» con que se mienta. El hecho de que en el cristianismo falten las finalidades «santas» es mi objeción contra sus medios. Sólo finalidades «malas», envenenamiento, calumnia, negación de la vida, desprecio del cuerpo, degradación y autodeshonra del hombre, por el concepto de pecado; por consiguiente también sus medios son malos. Con un sentimiento opuesto leo yo el código de Manú, una obra incomparablemente espiritual y superior, Tanto que el simple nombrarla a la vez que la Biblia sería un pecado contra el espíritu. Enseguida se adivina, esa obra tiene dentro de sí, tras de sí, una auténtica filosofía, no simplemente un maloliente rabinismo y superstición, da algo a morder incluso al psicólogo más exigente. En este código hay por todas partes valores aristocráticos, sentimientos de perfección, un decir sí a la vida, un triunfante sentimiento de bienestar consigo mismo y con la vida, sobre el libro entero brilla el sol. Todas las cosas sobre las que el cristianismo derrama su vulgaridad insondable, como por ejemplo la procreación, la mujer, el matrimonio, son tratadas aquí en serio, con respeto, con amor y confianza. ¿Cómo se puede realmente poner en manos de niños y de mujeres un libro que contiene aquella frase infame: «a causa de la fornicación tenga cada uno su propia mujer y cada una su propio hombre: es mejor casarse que abrasarse / en el infierno/.». ¿Y es lícito ser cristiano mientras la génesis del hombre esté cristianizada, es decir, ensuciada con el concepto de la Inmaculada Concepción». No conozco libro alguno en que a la mujer se le digan tantas cosas delicadas y afectuosas como se le dicen en el código de Manú; esos santos antiguos tienen una manera quizá nunca superada de ser atentos con las mujeres. La boca de una mujer –se dice una vez, el pecho

de una muchacha, la oración de un niño, el humo del sacrificio son siempre puros–. Otro pasaje: «No hay nada más puro que la luz del sol, la sombra de una vaca, el aire, el fuego y la respiración de una muchacha». Un último pasaje –acaso también una santa mentira: todas las aberturas del cuerpo situadas por encima del ombligo son puras, todas las situadas por debajo son impuras. Sólo en la muchacha es puro el cuerpo entero.»...

De hecho constituye una diferencia con qué finalidad se miente: si con ello se conserva o se destruye. Es lícito establecer una ecuación perfecta entre el cristiano y el anarquista: su finalidad, su instinto tienden sólo a la destrucción. No hay más que leer en la Historia la prueba de esta tesis: la contiene con una claridad horrible. Acabamos de conocer una legislación religiosa cuya finalidad fue eternizar la condición suprema para que la vida prospere, una gran organización de la sociedad, en cambio el cristianismo ha encontrado su misión en terminar con tal organización precisamente porque en ella la vida prosperaba. Allí, el producto racional de largas épocas de experimento y de inseguridad debía ser aplicado a un provecho remotísimo y se debía recoger una cosecha lo más grande, lo más rica, lo más completa posible: aquí, por el contrario, la cosecha fue envenenada de la noche a la mañana... Algo que se erguía más perenne que el bronce, el imperio romano, la forma más grandiosa de organización en condiciones difíciles alcanzada hasta ahora, en condiciones con la cuál todo lo anterior, todo lo posterior es un fragmento, una chapuza, un diletantismo, ambos incapaces de producir otro efecto que el de disolver, envenenar, marchitar, chupar sangre, ambos el instinto del odio mortal a todo lo que está en pié, a lo que se yergue con grandeza, a lo que tiene duración, a lo que promete un futuro a la vida... El cristianismo fue el vampiro del imperio romano, de la noche a la mañana redujo a la nada la obra enorme de los romanos, consistente en conquistar el terreno para una gran cultura que «tiene tiempo». ¿Se continua sin comprender esto? El imperio romano que nos-

otros conocemos, esa obra de arte de gran estilo, la más admirable de todas, era un comienzo, su construcción estaba calculada para probarse a lo largo de milenios, ¡Hasta hoy no se ha construido jamás así, tampoco se ha soñado siquiera en construir, en igual medida, para la eternidad!

Esa organización era lo bastante firme como para soportar malos emperadores: en tales cosas el azar de las personas no tiene nada que hacer, primer principio de toda gran arquitectura. Pero no era suficientemente firme, contra la especie más corrompida de corrupción, contra el cristiano... Este gusano escondido, que se ha acercado subrepticiamente en la noche, la niebla y el equívoco, a todos los individuos, y que les ha succionado la seriedad para las cosas verdaderas, el instinto para las «realidades», esa banda cobarde femenina y dulzona fue enajenando paso a paso a esa enorme construcción –aquellas naturalezas valiosas, virilmente aristocráticas, que sentían la causa de Roma como su propia causa, como su propia seriedad, como su propio orgullo. Los rodeos de los santurrones, la clandestinidad de los conventículos, unos conceptos lóbregos, tales como «infierno», como sacrificio de lo inocente, como «unión mística» en el beber sangre, principalmente el fuego lentamente atizado de la venganza de los chandalas, eso fue lo que se hizo dueño de Roma, esa misma especie de religión a la que ya Epicuro había hecho la guerra en su forma preexistente. Léase a Lucrecio para comprender qué es lo que Epicuro combatió, no el paganismo, sino el cristianismo, quiero decir, la corrupción de las almas por el concepto de culpa, por el concepto de castigo y de inmortalidad. –Epicuro combatió los cultos subterráneos, todo el cristianismo latente –negar la inmortalidad era entonces una verdadera redención–. Y Epicuro había vencido, todo espíritu respetable en el imperio romano era epicúreo: entonces apareció Pablo... Pablo, el odio, hecho carne, hecho genio, del chandala a Roma, a «el mundo», el judío, el judío eterno por excelencia... Lo que se adivinó fue el modo como, con ayuda del pequeño movimiento sectario de los cristianos, al margen del

judaísmo, se podía provocar un incendio mundial, el modo como, con el símbolo «Dios en la Cruz», se podía aglutinar en un poder enorme todo lo que se escondía abajo, todo lo que era secretamente rebelde, la herencia entera de las intrigas anarquistas en el imperio. «La salvación viene de los judíos» –El cristianismo como fórmula para sobrepujar a los cultos subterráneos de toda especie, los de Osiris, los de la gran madre, los de Mitra, por ejemplo –para aglutinarlos: en haber entendido eso consiste el genio de Pablo. Su instinto fue en esto tan seguro, que, violentando implacablemente la verdad, puso en boca y no sólo en boca de «el salvador», de su invención, las acciones con que aquellas religiones de chandalas fascinaban– «hizo» de ese salvador algo que también un sacerdote de Mitra podía comprender... Ese fue su instante de Damasco: comprendió que tenía necesidad de la fe en la inmortalidad, para desvalorizar el Mundo, que el concepto «infierno» se haría dueño de Roma, que con el «Más allá» se «mata» la «vida»...

La labor entera del mundo Antiguo, en vano: no tengo palabras que expresen lo que siento ante algo tan monstruoso. Y teniendo en cuenta que la labor de ese Mundo era una labor previa, que lo que, con una granítica consciencia de sí, acababa de colocarse, era la infraestructura para un trabajo de milenios, el sentido entero del mundo antiguo, ¡En vano!... ¿Para qué los griegos? ¿Para qué los romanos? Todos los presupuestos de una cultura docta, todos los métodos científicos estaban ya allí, se había estatuido ya el gran arte, el incomparable arte de leer bien, ese presupuesto de la tradición de la cultura, de la unidad de la ciencia: las Ciencias Naturales, aliadas con las Matemáticas y la Mecánica, se hallaban en el mejor de los caminos, «el sentido para percibir los hechos», el último y más valioso de todos los sentidos, tenía sus escuelas, su tradición que duraba ya siglos. ¿Se entiende esto? Todo lo esencial para poder ponerse al trabajo había sido encontrado –los métodos, hay que decirlo diez veces, son lo esencial, también lo más difícil, también lo que durante más tiempo tiene en contra suya los malos hábitos y la pereza.

Eso que hoy nosotros hemos vuelo a conquistar con un indecible autovencimiento– pues en cierto modo todos nosotros tenemos todavía en el cuerpo los instintos malos, los instintos cristianos, –el mirar de frente la realidad, la mano cauta, la paciencia y la seriedad en las cosas mínimas, la entera honestidad del conocimiento– ¡, Eso estaba ya allí! ¡hace ya más de dos milenios! ¡Y, añadido a ello el tacto y el gusto buenos, sutiles! ¡No como adiestramiento del cerebro! ¡No como cultura... / europea / con modales rufianescos! sino como cuerpo, como ademán, como instinto, como realidad en una palabra... ¡Todo esto en vano! ¡De la noche a la mañana nada más que un simple recuerdo! ¡Griegos! ¡Romanos!

La aristocracia del instinto, el gusto, la investigación metódica, el genio de la organización y de la administración, la fe, la voluntad de futuro humano, el gran sí a todas las cosas, todo eso, visible como imperio romano, visible a todos los sentidos, el gran estilo, no ya mero arte, sino convertido en realidad, en verdad, en vida... ¡Y sepultado de la noche a la mañana no por un acontecimiento natural! ¡Pisoteado no por... / occidentales y otros patosos! ¡Sino deshonrado por vampiros astutos, sigilosos, invisibles, anémicos! No vencido, –¡Sólo chupado!... ¡El ansia oculta de venganza, la pequeña envidia, convertidas en «señor»! Todo lo miserable, todo lo que sufre de sí mismo, lo atormentado por malos sentimientos, el entero mundo guetho del alma, ¡de un golpe encumbrado!– Basta leer a cualquier agitador cristiano, a san Agustín, por ejemplo, para comprender, para oler qué sucia pandilla se encumbró de ese modo.

Nos engañaríamos a nosotros mismos si presupusiéramos una falta cualquiera de entendimiento en los jefes del movimiento cristiano: ¡Cuán listos son, listos hasta la santidad, esos señores «Padres de la Iglesia»! Lo que les falta es algo completamente distinto. La Naturaleza les ha desatendido –olvidó proveerles de una modesta dote de instintos respetables, de instintos decentes, de instintos limpios... Dicho entre nosotros: ni siquiera son varones... Cuando el Islam desprecia al cristianis-

mo, tiene mil veces derecho a hacerlo: el Islam tiene como presupuesto suyo a varones...

Voy a dar unas cuantas pruebas de lo que esa gentecilla se ha metido en la cabeza, de lo que «ha puesto en boca» de su maestro: puras confesiones de bellas almas.

«Y si en algún lugar no os reciben ni escuchan, marchaos de allí y sacudid el polvo de la planta de vuestros pies, en testimonio contra ellos. Yo os digo: en verdad a Sodoma y a Gomorra les irá mejor, en el Juicio final, que a aquella ciudad.» (Mc., VI, 11). ¡Qué evangélico!

«Y a quien escandalice a uno de estos pequeños, que creen en mí, mejor sería que le colgasen al cuello una piedra de molino y le arrojasen al mar.» (Mc. IX, 42). ¡Qué evangélico! «Si tu ojo te escandaliza, arrójalo de ti. Mejor te es entrar con un sólo ojo en el Reino de Dios, que tener ambos ojos y ser arrojado al fuego del infierno, donde el gusano no muere, ni el fuego se apaga.» (Mc. IX, 47). No es precisamente al ojo a lo que se refería.

«En verdad os digo, hay aquí algunos que no gustarán la muerte hasta que vean venir con poder el Reino de Dios.» (Mc. IX, 11). «Bien mentido», León.

«Quien quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y me siga, pues...» (Nota de un prólogo. La moral cristiana es refutada por sus «pues»: sus «razones» refutan, eso es lo cristiano.) (Mc. VIII, 34).

«No juzguéis para que no seáis juzgados. Con la medida con que midáis se os medirá.» (Mt. VII, 11). ¡Qué concepto de la justicia, de un juez justo!

«Pues si amáis a los que os aman ¿qué premio tendréis? ¿No hacen eso mismo también los publicanos? Y si os comportáis amistosamente tan sólo con vuestros hermanos ¿qué hacéis de especial? ¿No hacen esto también los publicanos?» (Mt. V, 46). Principio del amor cristiano: quiere, en última instancia, ser pagado bien.

«Pues si vosotros no perdonáis a los hombres sus faltas, tampoco os perdonará vuestro Padre que está en el Cielo.» (Mt., VI, 15). Muy comprometedor para el llamado «padre».

«Buscad primero el Reino de Dios y su justicia, y todo eso os será dado por añadidura». (Mt. VI, 33). Todo eso, a saber: la alimentación, el vestido, todas las necesidades de la vida. Un error, para expresarlo modestamente.

«Alegraos en ese día y saltad de gozo, pues he aquí que vuestra recompensa es grande en el Cielo. Lo mismo hicieron también sus padres con los profetas.» (Lc. VI, 23). ¡Chusma «desvergonzada»! Se compara con los profetas...

«¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros? Si alguien destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él, pues el templo de Dios es sagrado, y vosotros sois ese templo.» (Pablo, Iª Cor. III, 16). Cosas como esas no se las despreciará nunca bastante.

«¿No sabéis que los santos juzgarán al mundo? Pues si el Mundo va a ser juzgado por vosotros: ¿No sois bastante buenos para juzgar cosas menores?» (Pablo, Iª Cor. VI, 2). Por desgracia no es simplemente el discurso de un habitante del manicomio... Este «espantoso estafador» continúa diciendo textualmente: «¿no sabéis que nosotros juzgaremos a los ángeles? ¡Cuánto más a los bienes temporales!»

«¿No ha hecho Dios, de la sabiduría de este mundo, una tontería? Puesto que el Mundo, con su sabiduría, no reconoció a Dios en su sabiduría, Dios se complació en hacer bienaventurados a los creyentes, mediante una predicación necia. «No muchos sabios según la carne, no muchos poderosos, no muchos nobles son llamados, sino lo que es necio ante el Mundo lo ha elegido Dios para deshonrar a los sabios, y lo que es débil ante el Mundo lo ha elegido Dios, para deshonrar a los fuertes. Y lo innoble ante el Mundo y lo despreciable lo ha elegido Dios, y lo que es nada para aniquilar a lo que es algo. Para que ninguna carne se gloríe delante de él.» (Pablo Iª Cor. I, 20 y ss.). Para comprender este pasaje, que es un testimonio de primerísimo rango para la psicología de toda moral de chandala, léase el tratado primero de mi «Genealogía de la Moral», en el que ha sido puesta de manifiesto por vez primera vez la antítesis entre una moral aris-

tocrática y una moral de chandala, nacido del resentimiento y de una venganza impotente. Pablo ha sido el más grande de todos los apóstoles de la venganza...». (Selección de «El Anticristo» de Federico Nietzsche).

A esta relación de ejemplos añadimos algunos más, para proseguir el examen del judeocristianismo.

«En cuanto a esos mis enemigos que no quisieron que yo reinase sobre ellos, traedlos acá y delante de mí degolladlos.» (Lc. XIX, 17).

«Pero quien blasfeme contra el Espíritu Santo no tendrá perdón jamás, es reo de eterno pecado.» (Mc. III, 29).

«Quien creyere y fuere bautizado se salvará, mas el que no creyere se condenará.» (Mc. XVI, 16).

«El árbol que no da buenos frutos es cortado y arrojado al fuego.» (Mt., VII, 19).

«Pero a todo el que me negare delante de los hombres yo le negaré también delante de mi padre que está en los Cielos.» (Mt., X, 33).

«No creáis que he venido a poner paz en la Tierra; no he venido a traer la paz sino la espada, porque he venido a separar al hombre de su padre, y a la hija de su madre, y a la nuera de su suegra, y los enemigos del hombre serán los de su casa.» (Mt. X, 34-35).

«El que no está conmigo está contra mí.» (Mt., XII, 30).

«Toda persona que no escuchara a este profeta será exterminada en su pueblo.» (Hechos, III, 13). «A quien no escuche las palabras que él dirá en mi nombre yo le pediré cuenta.» (Deut., XVIII, 19).

«Después será, en fin, cuando entregue a Dios Padre el Reino, cuando haya reducido a la nada todo principado, toda potestad, y todo poder. Pues preciso es que el reine hasta que consiga poner a todos sus enemigos bajo sus pies.» (Iª Cor. XV, 24, 25).

«Os lo he dicho antes y os lo repito: si alguno os predica otro evangelio distinto del que habéis recibido, sea anatema.» (Gal. I, 9).

«Aunque un ángel del Cielo, os anunciara otro evangelio distinto del que hemos anunciado sea anatema.» (Gal., I, 8). «Pues es justo a los ojos

de Dios castigar con tribulaciones a los que os atribulan... Tomando venganza con llamas de fuego sobre los que desconocen a Dios, y no obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesús.» (Tes., I, 6, 9).

«La gentilidad desconoció a Dios... por esto los entregó Dios a los deseos de su corazón, a la impureza con que deshonran sus propios cuerpos... y como no procuraron conocer a Dios éste los entregó a su réprobo sentir, a saber: avaricia, maldad, homicidio, codicia, calumniadores, ultrajadores, desleales, despiadados... La sentencia de Dios los hace dignos de muerte. (Rom., II, 18, 26, 28-32).

«El que no permanezca en mí es echado fuera, como el sarmiento, se seca, se amontona y se arroja al fuego, para que arda.» (Jn., XV, 6).

«La premonición y la justificación de la Inquisición: la idea de que los impíos serían destruidos por el fuego los cristianos la habían recibido de los profetas judíos. Jamás se ha quemado tanto en imaginación, que en los profetas Isaías y Ezequiel, la más rica colección de anatemas que jamás ha producido la literatura religiosa.» (Bouche-Leclerc).

El Papa Pío IX, en su encíclica «Syllabus», de 1864, dijo: «Quien diga que la Iglesia no tiene el derecho a emplear la fuerza, sea anatema.».

«Los herejes merecen ser llevados a la muerte y justamente matados para la protección de los fieles.» (Stº. Thomas de Aq., II Parte, Cuestión XI, art. 3).

«Se puede, sin injusticia, para obedecer a Dios, matar a un hombre, incluso inocente.» (Stº. Tom. de Aq., l. c., 1ª Parte, Cuest. LXIV).

El cristianismo es auténticamente una moral de verdugos, como afirmaba Nietzsche. Yahvé da el ejemplo: sacrifica a su propio Hijo, dado que la falta cometida por Adán no podía ser extinguida por la carencia de valía de las obras del hombre. Era por tanto enunciadamente necesaria una valía mayor para saldar la deuda, esta valía sólo la tenía su propio Hijo. Este enunciado de que la deuda no podía ser

extinguida por el deudor, presuntamente por infinita en cuanto perpetrada contra un Ser infinito es «dogmáticamente» afirmada, no demostrada.

«El acreedor, teniendo que pagar la deuda del deudor, por amor al deudor.». ¿Por qué «tenía» que pagar alguien la deuda? Porque era un «deber» de «justicia», y en este caso actuaba un «Dios de justicia», no un «Dios de misericordia». Pero ¿Por qué un «Dios omnipotente», pudiendo pues cancelar la deuda y su obligación de satisfacerla no lo hizo? Porque el acreedor absolutamente libre es absolutamente libre de querer cobrar o no las deudas que haya contraídas con él. Se revela así innecesarios tanto el mantenimiento de la obligación del pago, cuanto el propio pago, consistente en: l) el terrible suplicio «voluntaria y libremente querido» por el propio acreedor (Dios) y por su «único Hijo», para colmo un suplicio, por lo demás notoriamente injusto, en el que el propio acreedor «debía» resultar crucificado y era efectivamente clavado en la cruz («en la naturaleza humana» del sujeto crucificado), 2) los sufrimientos de todos los que, para ser redimidos, deben unir su dolor a los de la Cruz de Cristo. ¿Y no resultaría mucho más bondadoso, divino, sabio, razonable que el acreedor, sobre todo teniendo que asumir trances delictuosos y dolorosos («necesidad» que no se demuestra), renunciara a cobrar la deuda, incluso para mayor decoro propio? Pero ¿Y si consideramos que Dios, aún habiendo recibido los más altos pagos de las más altas deudas concebibles, no resultaba así enriquecido en modo alguno, pues era «perfectamente infinito», y así debía por tanto permanecer antes, durante y después de cualquier pago? (Nietzsche).

El cristianismo proclama que el sufrimiento es la vía que conduce a una vida bienaventurada en «el Paraíso Celestial del Más Allá», mientras que el paganismo considera que este Mundo es tan sagrado que hasta el sufrimiento tiene cabida en él.

Los «Padres de la Iglesia» de la época preconstantiniana hablaban mucho de tolerancia, por la necesidad que de ésta tenían para poder

ellos sobrevivir. Hacia el 177 Atenágoras explicaba a los Emperadores paganos que se debe permitir que cada cuál tenga los dioses que prefiera. Hacia el año 200 Tertuliano se muestra partidario de la libertad de religión, y dice: «Es un derecho humano y una libertad natural para todos el adorar lo que le parezca mejor, ya que con tales cultos nadie perjudica ni beneficia a los demás. Orígenes citaba una serie de puntos comunes entre la religión de los paganos y la cristiana. El edicto de Sirmium, el año 179, concedió jurídicamente al cristianismo la tolerancia reclamada. Pero una vez llegados los cristianos al poder la tolerancia fue suprimida. Como sucede siempre cuando se está en condiciones de inferioridad, se reclama la justicia y la tolerancia; cuando se alcanza la superioridad no se tolera a los discrepantes.

El judeocristianismo no sólo conserva el mismo Dios, también mantiene el dualismo judío. Pablo interpreta el suceso de la crucifixión con una inspiración genial: reuniendo en el seno de una misma visión el momento por el cuál debuta la Historia del Mundo, la Creación, con el momento en que dicha Historia va acabar, o sea: Creación y Juicio Final, pecado original y crucifixión, pecado y redención, muerte y vida eterna, Adán y Jesucristo.

«Por consiguiente, como por la trasgresión de uno solo llegó la condenación a todos, por la justicia de uno solo llega a todos la justificación que da la vida. Pues lo mismo que el pecado reinó por la muerte, así también la gracia reinará por la justicia, en la vida eterna, por Jesucristo nuestro Señor.» (Rom., XVIII, 20).

Con este mensaje de salvación Pablo llega a ser el verdadero intérprete del cristianismo, en cuanto que Cristo resucitado es el centro que irradia desde el interior. Sin embargo no son ni la doctrina, ni la vida de Jesús lo que constituye para Pablo el corazón de la verdad cristiana, sino su muerte. El hecho de que el Hijo de Dios haya muerto sobre la cruz, para la salvación de la Humanidad perdida en

el pecado aherrojada en las cadenas de Satán, sometida a las leyes de la carne y de la muerte. El hecho de que resucitase como salvador justifica que deba volver para el cumplimiento de su misión.

Este Dios de Pablo, Dios que ama a sus hijos y está más próximo al hombre que el Dios del Pentateuco, pero a la vez más alejado en su inaccesible majestad, su insensibilidad de mármol, y la incomprensible arbitrariedad de su gracia, dada a pocos elegidos y rehusada a muchos.

Lo que se trata en las especulaciones teológicas de Pablo, que se vuelven a encontrar en los «Padres de la Iglesia», con la idea del pecado original y de la naturaleza mortal del hombre, toma su forma definitiva en el más profundo y más potente de todos esos pensadores: Agustín con su doctrina del «pecado original hereditario».

Nacido del pecado original, ya que el pecado del primer hombre se transmite de generación en generación por medio del deseo sexual, malvado por definición y que marca al hombre.

El hombre, para Agustín, no tiene más que la «libertad del mal», no le cabe optar por el bien. La profunda cesura que se sitúa en el interior del hombre es, según Agustín, una separación radical entre el hombre y Dios: «Lo que hay de bueno en mí es tu obra y tu gracia, lo que hay de malo en mí es mi falta y tu juicio /de condena.

A la «Ciudad de Dios», que tomó una forma visible en la iglesia romana, se oponía la «ciudad terrena o del Diablo». La «ciudad terrestre», conjunto de Estados temporales gobernados por el Diablo, vueltos hacia» los bienes de este mundo», enemigos de Dios, y rechazados por él. «Fuera de la Iglesia no hay salvación», la Iglesia exige no sólo la creencia en dios (el Padre, el hijo y el Espíritu santo) sino también la fe en ella misma, en la «Santa Iglesia de Dios».

En lo que concierne a la cuestión de la predestinación y el «libre albedrío» Agustín adopta una posición cada vez más apasionada e intransigente.

A la pregunta de por qué Dios conduce al alma humana al Paraíso o a la perdición eterna Agustín responde. «*¿Por qué? ¿Por qué sino porque lo ha querido? Pero, ¿Por qué lo ha querido? ¡Oh tú, hombre, quien eres tú que osas querer preguntar a Dios!*

No dejaría de ser reo del infierno quien se hiciese quemar vivo por Cristo si no perteneciera a la Iglesia Católica.»

A la tolerancia Agustín la llama «infructuosa y vana». A los hombres hay que constreñirlos, si fuera necesario, por medio de la «saludable coacción».

«Recuerda –dice– todos los posibles martirios, compáralos con el infierno, y ya puedes imaginarlo todo fácilmente. El torturador y el torturado son aquí efímeros, allí eternos. Hemos de temer esas penas igual que tememos a Dios. Lo que aquí sufra un ser humano supone una cura, si él se corrige.

«El mismo Dios lo hace a través nuestro cuando rogamos, amenazamos, ponemos en el buen camino, cuando os afectan las pérdidas o las penas, cuando las leyes de este Mundo se refieren a vosotros.».

«Pero ¿Qué importa el tipo de muerte con el que finalice la vida? Nadie ha muerto, bien lo sé, que no hubiera tenido que morir alguna vez. ¿Qué se tiene contra la guerra? Quizá que mueran seres humanos que alguna vez tenían que morir.».

«La fuerza que me mueve es el amor.»

La forma, el lugar y la misión que Agustín atribuye a la Iglesia fueron disciplinalmente determinantes, la Iglesia era vista como «el reino que no era de este Mundo, pero existía en este Mundo».

La actitud del cristianismo naciente en relación con el helenismo es cuando menos compartida, tanto oposición como colaboración.

Pablo desprecia la búsqueda de la sabiduría de los paganos. Testuliano, en el mismo espíritu dice: «¿Qué unión podría haber entre la academia y la Iglesia? La respuesta a esta cuestión son los grandes griegos de Alejandría –Clemente de Alejandría y el más célebre de

sus discípulos, Orígenes– quienes la dieron, y establecieron precisamente la unión entre Atenas y Jerusalén, la academia y la Iglesia, los dos apasionados cristianos eran los más perfectos representantes del espíritu griego por su concepción del alma del Mundo, y de Dios que según Orígenes está en la más pura tradición del pensamiento griego.

El judeocristianismo bien pronto arremetió contra su parte judía: el primero en «marcar el tono» fue Pablo, el fundador del judeocristianismo, quien se convirtió en un clásico de la intolerancia, un prototipo del proselitismo y un creador genial de ese estilo ambiguo que oscila entre el servilismo y la brutalidad más desvergonzada que hizo escuela entre los grandes de la Iglesia.

De la larga lista de sus epígonos pueden entresacarse los siguientes: Ignacio, obispo de Antioquía; Bernabé, San Agustín, Tertuliano, San Atanasio, Melitón de Sardes, San Hipólito, San Efrén, San Juan Crisóstomo, San Jerónimo, San Hilario de Poitiers, San Ireneo, San Policarpo, San Ambrosio... La lista es interminable hasta la década de los años sesenta del siglo XX, en los que la Iglesia adopta, de las llamadas «Iglesias» protestantes el movimiento moderno denominado «ecumenismo», y pide perdón por Lepanto.

En cuanto a la tolerancia, la única fue la de los paganos que se dejaron quitar el imperio.

El capítulo de los mártires es notable por su exageración sin límites, empezando porque el Estado romano no persiguió a los cristianos por su religión, sino por impiedad en cuanto no querían rendir honores al Emperador como ser divino.

El número de víctimas mortales cristianas en los tres primeros siglos, según los historiadores más reputados, no llegó a tres mil. Arthur Drews retiene que fueron mil quinientas.

El judeocristianismo venció a Roma por una decisión política de Constantino: esa comunidad se había autoproclamado, con su

exclusiva doctrina, no como una vía entre otras, sino como la única vía de salvación, por cuanto ninguna otra sociedad ni doctrina estaban preparadas como ella para usar cualquier método con el fin de elevarse, en el imperio, como la única fe, como la única gran organización. Por ello Constantino, político perspicaz, privilegió más que a nadie a los cristianos, viendo en la organización cristiana la única fuerza capaz de conferir al imperio, minado por innumerables sectas, la unidad sociológica que le faltaba y necesitaba para sostener la unidad y gobernabilidad políticas del Imperio.

A la tolerancia pagana sucedió la intolerancia judeocristiana. Al hacerse religión del Estado el cristianismo sucedió la persecución, la «superstición» (invención fantástica de martirologios y milagros), y, por último, la asimilación de la población al cristianismo. La persecución se prolongó más allá de la época del imperio romano: con Carlomagno, en el 782, en Verden, cuatro mil quinientos sajones fueron degollados y arrojados al río Aller. Voltaire, que sabía sumar, da la cifra de nueve millones setecientas dieciocho mil personas que perdieron la vida «a mayor gloria de Dios». Gibbon cree que el número de mártires de los tres primeros siglos, en todo el imperio romano, es menor que el de los protestantes ejecutados en los Países Bajos, donde según Grocio más de cien mil perecieron bajo la mano del verdugo.

Resumiendo, Europa fue invadida subrepticiamente en primer lugar por el judaísmo y después por la heterodoxia de éste, el judeocristianismo. Esta invasión, al no ser invasión física de un pueblo, sino la de sus ideas, no modificó las características raciales de los pueblos europeos, mas el daño ocasionado fue gravísimo, semejante al que se hubiera producido por la invasión física de un pueblo heterogéneo.

Nuestra cosmovisión sufrió una radical inversión de valores: el Kosmos indoeuropeo, patria de sus dioses y de sus hombres, fue

substituido por un orden de ideas locas, inverosímiles y monstruosas. Toda la realidad del pluriverso en que vivimos fue rota, aniquilada, olvidada. El concepto judeocristiano de «Universo» no designaba una realidad con entidad, con esencia ónticamente independiente o «per se», puesto que es la idea de un universo creado de la nada absoluta. «La nada» es una palabra, un concepto vacío, un ente de razón puramente negativo, no designa algo existente, ni existencia alguna. La doctrina de la creación entraña graves contradicciones conceptuales, «la nada», tal como el concepto viene propuesto, en realidad no es, ni puede ser la nada total y absoluta que pretende la cosmología teológica judeocristiana, puesto que según esa doctrina existe simultáneamente algo, principio, esencia, denominado Dios, que, al ser «Ser», «limita la nada», limita la amplitud del concepto de la nada, le priva de su infinitud o absolutez. Ese concepto de Dios, sin tiempo, ni espacio, no es objetivo, no puede designar ninguna realidad, porque todo ser, cualquiera que sea y por serlo, implica intrínsecamente tiempo y espacio; la ausencia de tiempo y espacio es ausencia de ser, es decir, es Nada.

En el mundo indoeuropeo, en la India y en Grecia, el cosmos no tiene origen, no es creado, no tiene principio, ni, por tanto, fin, es un eterno devenir que nunca ha empezado a devenir, principio éste que la cosmología actual considera fundamentado, ya que incluso la teoría del «big-bang» no puede excluir el carácter cíclico del devenir en que el propio «big-bang» está incurso. Karl Sagan veía en la cosmovisión indoeuropea una anticipación genial de la cosmología actual.

La inclinación de presuntas «sabidurías» a considerar que es cierta o racional («no opuesta a la razón», «conforme con ella», pero no un producto de ella) la «creación» judeocristiana es más ideológica que racional. Si hay «algo», Dios, que no tiene origen ¿Por qué va a ser menos racional que el Kosmos no tenga origen? según Santo Tomás

de Aquino la creación «ex nihilo» («de la nada») no es ni puede ser racionalmente demostrable, de modo que la teoría de la eternidad del mundo no es absurda, ni puede ser refutada, es racional.

El ser «en acto», es decir, existente, no admite, por su propio concepto y realidad, la posibilidad de haber tenido un inicio absoluto, intrínsecamente total y distinto de ese mismo ser, porque: o proviene de otra sustancia de la que emana, y, por tanto, con la que parcialmente se identifica, o tiene origen propio absoluto, lo que en los seres particulares es obviamente falso en un universo que es devenir.

Las tres religiones «del Libro», o sea de inspiración judaica, aseveran que «la Razón» impide una creación «ex nihilo». Como bien dice Pascal el problema primordial de toda filosofía es la pregunta de «por qué hay algo, en vez de nada». La nada no es objeto de la filosofía.

La razón no es la causa de la oposición entre monoteísmo y politeísmo, sino la introducción de un «Dios único», «Creador del Mundo», «Dios» que por tanto desvaloriza al mundo al «hacerlo. creado», al presentarlo como creado y privarlo de su eternidad. La razón es ajena al mundo ya que como afirmaba Nietzsche, la razón solo es un instrumento.

Los indoeuropeos pierden por ende su cosmos, su patria, a partir de la imposición del judeocristianismo como religión del Estado romano. Su patria, en lo sucesivo, es el Dios monoteísta Yahvé. Los cristianos repudian de un modo casi inconsciente el uso actual, entre ellos, del nombre de Yahvé, a pesar de que ninguna ley o decreto eclesiásticos prohíban dicho uso. Esto constituye un cierto distanciamiento práctico más, de los cristianos respecto del mundo del Antiguo Testamento. Dadas la involución actual de la Iglesia Católica oficial, y su ansia de «retorno a los orígenes», el nombre de Yahvé retornará del silencio a que ha sido exiliado.

La cosmovisión de judeocristianismo antitética a la indoeuropea trae como consecuencia la guerra a muerte, guerra sin cuartel, gue-

rra de exterminio entre ambas. ¡Atenas o Jerusalén! No hay posibilidad de síntesis entre ambas. Esto lo saben bien los monoteístas, los judíos, y explica su actuar en los casi tres milenios precedentes. Los indoeuropeos no lo sabemos, lo hemos olvidado, y ese no saberlo provoca nuestra desaparición.

La ascética caballeresca medieval, comprometida con el cristianismo, es esgrimida por algunos como un periodo de ascesis aristocrática y heroica cercana a la disciplina espiritual o ética del paganismo, atribuyendo al cristianismo el mérito de dicha ascesis, cuando, por el contrario, en realidad era un cierto renacimiento del paganismo el que repristinó, hasta cierto punto, el espíritu heroico del antiguo mundo grecorromano.

Hay autores que atribuyen al cristianismo el mérito del progreso científico, muy atrasado en el mundo musulmán y otros pueblos, mientras que la verdad consiste en también un renacimiento tardío del espíritu y técnicas de nuestro Mundo Clásico.

Ambos fenómenos se alegan para que no se vea la existencia del verdadero conflicto, el que vivimos, es más, los avances tecnológicos, que han reportado a muchos occidentales comodidades físicas dentro de inconfesados guetos en el mundo, sirven a la falsa propaganda de que «estamos en un mundo mejor», dificultando enormemente la realidad de la pugna entre ambas concepciones, y obstaculizando la visión de un potencial progreso muy superior, como el que el Nacionalsocialismo demostró tener con sus gigantescas realizaciones.

Juan Pablo II transmitió a la Unión Europea, con motivo de la redacción del borrador de la futura Constitución Europea su vehemente deseo de que Europa consignara expresamente en el texto constitucional la mención de las «raíces cristianas de Europa», para que éstas no se olviden. ¡Cómo vamos a olvidar estas raíces que,

introducidas en el cuerpo de Europa, nos han llevado al actual estado de postración!

Hablar de raíces es hablar de algo profundo, de algo que transmite al árbol la sustancia, la energía, por las cuáles se hace árbol. Las raíces «crean el árbol».

La Iglesia envía a sus misioneros para elevar a los pueblos capitidisminuidos religiosa, moral y materialmente. A su magia primitiva les ofrece el Dios «summum» de todos los valores, a su falta de moral les otorga una moral más elevada, a su incapacidad material le edifica iglesias, incluso cura sus enfermedades, les da alimentos y les instruye en técnicas agrícolas.

En Europa no hicieron esto, aquí había un espléndida arquitectura con magníficos templos, muchos fueron derribados, otros alterados para transformarlos en iglesias. Aquí había una cultura, obras literarias y filosóficas que fueron destruidas en su mayor parte. Personalidades que tuvieron que enmudecer fueron perseguidas y llegaron a ser eliminadas físicamente, como Hypatia.

Estas raíces, venidas de Oriente, se introdujeron subrepticiamente, y gracias a la tolerancia pagana, y a la colosal organización del imperio romano se extendieron por todo él. Después, nosotros, conversos de esas raíces, tratamos de convertir al resto de los pueblos del Planeta.

No olvidemos pues las «raíces cristianas» de Europa. Recordémoslas para poder librarnos de los venenosos frutos de la perfidia judaica.

Los evangelios son para la Iglesia el testimonio de la historicidad de Jesús. Cuatro personas atestiguan la autenticidad de los hechos por encimas de las diferenccias en la narración.

La realidad es muy distinta. Los evangelios no son el relato de cuatro testigos de la vida de Jesús. Marcos, Mateo, Lucas y Juan no presenciaron los hechos que narran. Bajo su nombre se amalgamó la

tradición oral de múltiples relatos, y se fijó en estos cuatro personajes muy tardíamente, canónicamente en el S. IV.

Pablo no conocía los evangelios, en los *Hechos de los Apóstoles* no se mencionan. Sus primeras redacciones se hicieron entre cuarenta y noventa años después de la muerte de Jesús.

Como acertadamente dice Michel Onfray en *Traité D'atheologie,* el género evangélico es «performativo». La simple enunciación crea la verdad. Cita Onfray un prototipo de «performativo»: *«La declaración del sacerdote crea el matrimonio»*.

En definitiva, Jesús no es trasunto de la Historia sino del «performativo» testamentario.

CRISTIANISMO 4º. LA VERDADERA RELIGIÓN DE EUROPA

PARA este apartado hemos escogido el libro de Sigrid Hunke, que refleja magníficamente lo que la Religión es para Europa: ¡Libertad! los pueblos indoeuropeos son pueblos libres, cultos, no pueden aceptar religiones aniquiladoras de esta libertad. Conceptos como «pecado original», culpa moral, igualdad, rebajamiento del hombre, ensombrecimiento de la vida, derrocamiento de los valores aristocráticos; ensalzamiento de lo negativo, de la debilidad del cuerpo y del espíritu... todo esto no son principios para una religión noble, para una religión que diga sí a la vida. El judeocristianismo es, en efecto, una antirreligión, así lo comprendieron todos los heresiarcas, los heterodoxos, así lo proclamaron con su martirio.

Este magnífico libro, importantísimo para hacer ver cuál ha de ser el sentimiento religioso de Europa, el que nos devolverá la auténtica alma indoeuropea, es tan relevante, tan esclarecedor, que no sólo hemos tomado sus ideas, sus textos, sino también su título, pues en él está descrita la verdadera Religión de Europa.

** «Dios ama al hombre libre»:*

«En efecto, como dice nuestro hermano y obispo Agustín, en el Párr. 31 del libro X de sus «Confesiones», dame lo que Tú ordenes y ordéname lo que Tú quieras.». Bajo esta aprobación aparente crece una oposición indignada, el obispo fija sobre su interlocutor una mirada aterrada. Este hombre, grande y fuerte, tiembla de rabia. «Pero entonces nosotros no somos más que marionetas entre las manos de Dios. Estamos suspendidos, impotentes, al final de los hilos que él maneja. Esta oración aplasta, ella sola es germen de todo el esfuerzo moral que Dios ha querido colocar en nosotros. Decir eso es privar al hombre de las fuerzas que Dios le ha dado, ahogar en él toda confianza en sí mismo.».

Tenemos la expresión directa de una persona revuelta contra un pensamiento que quería rebajar a Dios al rango del que mueve las marionetas, y esta expresión de cólera revela en el adversario el horror puro y simple: «Ellos se habrían casi batido en duelo», dice Agustín, a quien la controversia había sido narrada. Pero aquellos contendientes no llegaron a tanto, en la Roma del año 405 cosas así suceden pacíficamente.

Sin embargo, esta simple protesta hizo brotar la querella que de Arrio a Lutero no tuvo semejante en el seno de la Iglesia de Occidente, y más que ninguna otra inquietó, irritó, y llevó a las reacciones más violentas a sus ilustres participantes.

¿Quién era el hombre que osaba medirse al gran Agustín y tenía la audacia de responder al apóstol Pablo? Un bárbaro del muy lejano y oscuro reino de Thule. Alejado de los brillantes centros de cultura, allí donde sólo reina la mar infinita. Es por tanto el mar quien le ha dado nombre, bajo el cuál ha quedado en Historia: Pelagio, el que viene del mar –«pelagus»–.

Su nombre original lo ignoramos totalmente, puede que llevara un nombre bretón que significara mar y fuese latinizado. Si creemos los testimonios de Agustín, Orosio y Beda, Pelagio era un bretón nacido hacia el 335 en las regiones que, sometidas a la dominación romana después de

Julio César, habían visto imponerse, después de la civilización romana, la religión cristiana. es indudable que Pelagio era caledonio, las alusiones a sus orígenes, a la vecindad de Bretaña, esos lugares situados «más allá del muro» donde comienza, según Procopio, el país de las serpientes venenosas. De aquí los insultos que trataban a Pelagio de «serpiente venenosa». Su padre, noble, hizo dar a su hijo una educación de primer orden, sin duda en las escuelas de York y Londres, a fin de que estuviese preparado para un lugar brillante en el mundo.

Pelagio renuncia a emprender una prometedora carrera de jurista. Su necesidad de independencia le impide entrar en la Iglesia como sacerdote o fraile. Hacia los veintitrés años va a Roma, recorre sus calles indiferente, inaccesible a las tentaciones del vicio, insensible al atractivo de la riqueza de las familias romanas que le acogen. Aumenta su saber, conoce a San Jerónimo y se hace amigo de Rufino por su traducción de los «Comentarios a la Sagrada Escritura», de Orígenes, que provoca un renacimiento del griego. En este final del siglo IV un tal Agustín, de veintiocho años, se da a conocer en Roma como profesor de retórica, pero sólo unos años más tarde, en Milán, experimentará el cambio decisivo de su existencia: su conversión al cristianismo.

En Hilarión («Abstracción de la doctrina del pecado hereditario») y en Orígenes, que le había precedido en su firme creencia en el «libre albedrío» de hombre, Pelagio encontrará espíritus semejantes al suyo, los cuáles reafirmarán y enriquecerán su propio pensamiento.

Da conferencias a la juventud romana. Sus intervenciones enérgicas en el debate sobre la utilidad de los clérigos regulares y sobre la continencia de las vírgenes y su celibato, le procuran sus primeras controversias con San Jerónimo. Sigue dedicándose a las diatribas filosófico-teológicas y escribe. Permanece en Roma del 382 al 409, después va a Sicilia y luego a África ante la invasión de los godos que a las órdenes del rey Alarico sometieron Roma mientras que crece la herencia de Pelagio. que inquieta a los clérigos y a la juventud romana.

Pelagio era un simple laico, pero tenía la amplitud de un saber que englobaba la sagrada Escritura, la Filosofía antigua, los clásicos latinos, los grandes teólogos de la Iglesia, los grandes maestros de la literatura antigua y la de su época, a lo que se unía la formación jurídica y unas excepcionales aptitudes oratorias, con gran talento apoyado en profundas convicciones y acompañado por un carácter amable. Sus adversarios se veían obligados a reconocer la pureza absoluta del Pelagio a quien no obstante combatían. Esto era entonces especialmente importante por su singularidad, ya que a la sazón, en Roma, incluso en sus círculos cristianos, la indiferencia y el «Laisez faire» se imponían como una parte y reflejo de la degradación general de las costumbres.

En la historia de la Iglesia los juicios y las costumbres disolutas han encontrado siempre los grandes reformadores, mas la óptica y la ambición de Pelagio eran otras. No veía en el hombre la causa de la depravación generalizada y del declinar de la Fe, sino en la doctrina cristiana. Hizo algo que cortó el aliento a sus contemporáneos, no acusó al hombre y no atribuyó a su debilidad la falta, o su culpable metamorfosis a una culpabilidad original, a la cuál no se escapase más que por la Redención. Atribuyó la falta de responsabilidad moral precisamente a esta creencia de la Redención, y acusó, del declinar de la Religión, a la doctrina religiosa.

«No es verdad que la desgraciada situación creada por Adán haya tenido consecuencias terribles que se hayan transmito hereditariamente a los hombres –escribe Pelagio en su principal obra «Comentarios a las trece epístolas de S. Pablo»– Adán no hizo más que dar el mal ejemplo; la insumisión a Dios se perpetúa en el hombre, por la imitación y el hábito, no por la herencia. ¿Cómo su pecado podría llevar a una depravación universal sistemática? Tal como ha sido creado por Dios, el hombre nace sin pecado como Adán mismo. ¿Cómo el niño que viene al mundo hoy podría llevar a los ojos del Dios Todopoderoso la carga de una falta que no ha cometido? En efecto, si se transmite a los niños antes

del bautismo, como no heredarían ellos igualmente la Redención de sus padres. ¿Cómo los padres, salvados por los sacramentos del bautismo podrán por medios físicos –como lo pretendían por ejemplo Hilario y Agustín–, por el placer carnal de la unión, transmitir una tara de la cuál ellos mismos han sido descargados? El pecado no es una sustancia como lo creen los maniqueos, sino un escoger delante del cuál se encuentra colocado el hombre libre.»

«¿Puede el hombre vivir sin pecado? Sin ninguna duda, si él lo quiere, es en todo caso su deber, pues el don de Dios –responde Pelagio– es al mismo tiempo una carga.».

«Estamos en contradicción con la Palabra de Dios cuando le gritamos que es muy duro, demasiado difícil, que no podemos obedecer a su Ley, porque no somos más que hombres y la carne es débil. ¡Qué absurda ceguera! Acusamos a Dios de una doble ignorancia, parece no saber lo que ha creado, parece no saber a qué nos ha sometido, como si hubiese olvidado la debilidad humana de que Él es origen. hubiera impuesto al hombre leyes a las que éste sería incapaz de someterse.»

Es pura impiedad tachar, la Justicia divina, de arbitrariedad por la cuál hubiera destinado a unos al bien y a otros al mal, por simple capricho, como si Dios fuera de esa forma mostrándose acogedor y tierno frente a unos, y cruel ante otros. ¿A esto llamáis la gracia? la doctrina de la Predestinación es un verdadero atentado contra el «libre albedrío».

Tal era la protesta europea contra la negación del libre albedrío, contra la debilidad de la impotencia, contra la teoría, según la cuál, sin la Gracia el hombre quedaba totalmente desarmado, contra la evanescencia de la voluntad moral ante los deseos y las pasiones: tal es la protesta europea contra la mezquindad divina de esta Gracia. En otros términos, éste era el rechazo que Europa oponía al pensamiento de Pablo y Agustín, al Oriente y a África, y también al principio de vanidad de todo esfuerzo humano, pues Pablo proclamaba: «No hago lo que quiero... querer el bien es mi intención, pero no puedo cumplirlo.», rechazo de

esta manera fatalista de abandonarse a los efectos de la piedad y de la cólera de un soberano caprichoso y a la Gracia del que hace misericordia a quien quiere y castiga al que quiere castigar.

La llamada de Pelagio al «Libre albedrío» se dirigía a todos, tanto a laicos, como eclesiásticos, pero sobre todo a sus discípulos que él exhortaba a ser modelos vivientes y a confesar, en todos sus actos, la gloria de Dios. La recolección duró veinte años y ni un brazo se levantó en contra. Lo que Pelagio había sembrado a lo largo de esos años germinó y se expandió por su personalidad, que imponía respeto, y por el ejemplo que daba, éste fue su mejor abogado.

El escándalo estalló en África, en mayo del 411: Pelagio fue a Hipona a ver a Agustín, mas no le halló en casa. Agustín estaba enteramente ocupado en sus controversias contra los donatistas bereberes. Pelagio le envía una respetuosa misiva en la que le dice haber hecho una buena travesía y notifica su llegada. Agustín responde con cierta sequedad, mas educadamente, ya había llegado a sus oídos que Pelagio gozaba de prestigio en Roma, y conocía la admiración que Paulino de Nola, muy reputado, nutría por el célebre laico. Por otra parte Agustín no parece haber oído hablar más que superficialmente de las desviaciones de su doctrina, y según toda apariencia no las tomó en serio. No hay contacto directo entre los dos futuros adversarios, Pelagio parte poco después para Jerusalén, mas su discípulo y amigo Celestio que le acompañaba se queda. Entonces, como el joven Celestio quiere obtener la investidura de sacerdote en Cartago, en su celo apostólico defiende abiertamente la doctrina pelagiana. Agustín escucha y advierte que esas aberraciones monstruosas se han afianzado en Roma, en toda la Campania y en Sicilia, y que continúa expandiéndose haciendo adeptos cada vez más numerosos. Que una doctrina enseñando la inocencia del hombre y la pureza de la naturaleza humana y de la naturaleza divina haya parecido la peor herejía, y la peor amenaza para la «verdad», a quien profesaba la doctrina del pecado hereditario no tiene nada de extraño. ¿Decir que desde antes del

bautismo el niño tiene acceso a la vida eterna no era renegar, o al menos falsear, la significación de los sacramentos de la Iglesia? ¿La teoría del hombre sin pecado no volvía totalmente superfluo el sacramento del bautismo concebido precisamente para el perdón del pecado original? Si se negaba la transmisión hereditaria del pecado de Adán, el rechazo de la muerte de Jesús en la cruz y el orden de salvación en su vida ¿Qué quedaba de la religión?

«Decir que el hombre puede por su naturaleza misma vivir en el recto camino era vaciar de sentido el misterio de la cruz, pues era afirmar que la perfección perdida y la salvación podían existir sin Cristo y sin la Iglesia. ¿Qué restaba entonces? En lugar de un Cristo redentor permitiendo al hombre obtener la Gracia, quedaba sólo Jesús como simple Maestro y modelo para la Humanidad.».

El problema de la Gracia, que les enfrenta, es para Agustín, cuyo pensamiento teológico tiene su fuente en las nociones de salvación y de redención, es la «gracia de la elección», la cuál depende, caso por caso, de una intervención sobrenatural del Hijo de un Dios único, intervención sobre y en una humanidad cuya naturaleza está fundamentalmente perdida después de la caída de Adán.

La Gracia, en la teología pelagiana de la Creación, es la gracia de la Creación, gracia de la perpetua inmanencia de la naturaleza divina en la naturaleza humana, en el libre albedrío del hombre, en la fuerza eficaz de Dios que se manifiesta en el hombre y le permite cumplir lo que Dios quiere. A los ojos de Agustín esa concepción es una caricatura de la Gracia, una farsa hipócrita, algo que Pelagio utiliza para evitar los ataques y disimular una pura y simple negación de la Gracia. El drama del gran bretón es que la caricatura de su teología tal como Agustín la expone pintándolo de absoluto racionalista, e intelectual moralista, ha inducido a error tanto a sus oponentes, cuanto a sus adeptos, quitándole su auténtico valor para la posteridad. Esta caricatura ha sido, hasta hoy, para los estudiosos, como una presentación no objetiva de su pensamien-

to, llevando erróneamente la oposición entre Agustín y Pelagio a una fórmula simple: de un lado la Gracia, del otro la libertad: Verdadera falsificación, porque, contrariamente a Agustín, Pelagio hace precisamente «de la unidad de la gracia y de la libertad» el fundamento mismo de su doctrina. Si Pelagio no hubiera sido más que un moralista, como se pretendía que fuera frente al potente genio teológico de Agustín, y si estos dos pensadores no hubieran luchado sobre el mismo terreno, la querella no hubiera adquirido tan enorme gravedad.

Conocemos el desarrollo de la batalla. El nombre de Pelagio, quitado del libro de los grandes espíritus europeos, fue relegado al catálogo de los herejes. hasta el último momento la sentencia fue totalmente insegura. De Cartago, donde su exceso de celo valió a Celestio una condena en el 411, Agustín persiguió a su adversario y «hermano separado» enviándole como emisario, en Oriente, al joven Pablo Orosio, de Tarragona, encargado de una misión muy particular, pero, cosa bastante inesperada que disgustó profundamente a los acusadores, el sínodo de Jerusalén absolvió al acusado a pesar de todos los esfuerzos de Orosio, y de que la reputación de Agustín fuera prácticamente la mayor en materia de herejías. Esto no es todo: después de un segundo sínodo en Diápolis, en Palestina, el partido agustino fracasó de nuevo. La lapidación del «nuevo David» (nombre que el débil Orosio se daba a sí mismo) no logró alcanzar al potente Goliat.

Lo que no tuvo éxito en Oriente lo tendrá en África, en los concilios de Cartago y de Mileno sesenta y siete y después cincuenta y ocho obispos númidas lanzan unánimemente el anatema contra Pelagio, sin embargo cuando demandaron al Papa confirmar sus condenas se encuentran con la resistencia del Pontífice. Por primera vez el clero no romano presenta un recurso jurídico a la Santa Sede. El Papa Inocencio, más inclinado a Pelagio que al dogma africano sobre la Gracia, duda. Una llamada poderosa de Agustín, firmada por otros cuatro obispos, lleva al fin, en Febrero del 417, la excomunión tan esperada que golpea a Pelagio y Celestio.

«Causa finita est!», proclama Agustín, exultante. Pero se alegra demasiado pronto. El nuevo Papa, el griego Zósimo, rehabilita «a quien ha sido injustamente condenado a la maldición.». En el curso de una sesión tan solemne como la de la excomunión, entre los numerosos aplausos de los obispos, mas también «con las lágrimas difícilmente contenidas», se decreta que se ha recurrido a falsas acusaciones, prestado fe a calumniadores y juzgado precipitadamente.

Para Agustín y sus obispos la situación era insostenible, lo que no era originariamente más que una simple disputa sobre la doctrina del pecado original y la libertad llega a ser un verdadero duelo entre Cartago y Roma. Agustín no duda en emplear todos los medios políticos y diplomáticos de los que dispone y se dirige al mismo emperador, a Rávena, ya que en el clero, la nobleza y el pueblo romanos los partidarios de Pelagio son numerosos. Los problemas empiezan en la Ciudad Eterna, manifestaciones a favor de Pelagio, la agitación gana la calle y se recurre al Emperador para que se restituyesen el orden y la calma en la urbe. En secreto acuerdo con el partido africano, el 30 de Abril del 418 el Emperador Honorio expulsa del imperio al heresiarca; al día siguiente la noticia era conocida en Cartago, y Agustín pasa de «la obscura tristeza» a «la más intensa alegría». Bajo la presión política el Papa Zósimo se ve constreñido a excomulgar a Pelagio y Celestio. La «verdad» africana se ha impuesto a Rávena y también a Roma.

No hubiera sido necesario mucho para que el espíritu de Pelagio hubiera podido soplar en los senderos de la iglesia y conquistar toda Europa, pero la Iglesia tiene su propia lógica y por la condena de una obra herética el obispo romano quiere «no sólo que el reo quede cubierto de un silencio eterno, sino también que sea radicalmente aniquilado.». ¿Quien conoce el nombre de Pelagio? ¿Quién sabe algo más de él? ¿Quién sabe lo que este hombre, uno de los mayores espíritus religiosos europeos, tenía que decir a Europa?

Uno de los más hermosos testimonios de su Fe, entre los veintidós textos que nos quedan de él, es su «Carta a una joven». Esta misiva se diri-

ge a Demetria, de dieciséis años, descendiente de la más célebre familia cristiana del imperio, huérfana del cónsul romano Olybrios. Igual que Pelagio, ha emigrado, con su madre y abuela, a África, ante la invasión de los godos. Agustín está encargado de su educación religiosa. Destinada a un rico matrimonio, Demetria, inminente el mismo arroja a los pies de su madre sus collares de perlas y sus piedras preciosas y le anuncia su firme intención de hacerse monja. En su «Carta a Demetria» Pelagio expresa, a propósito de la vía escogida por ella, opiniones que iluminan profundamente su propio universo religioso. Se encuentra en esta carta una frase muy sorprendente, muy profunda y ciertamente muy inesperada en este medio: «Hay en nuestra alma una especie de santidad natural que corona los muros de esta ciudadela.»

Como sus adversarios Pelagio ha encontrado lo divino, simplemente ha llegado por camino distinto al de ellos.

«No hay nada más duro y más horrible que oponerse a la Naturaleza, rehusar todo lo que Dios ha creado para nosotros en el mundo que nos rodea, no verlo y rechazar este universo que se nos muestra con todas sus maravillas y sus riquezas. Por una potente virtud y la manifestación de todos los sentidos a través de los cuáles la vida misma ha sido dada al alma esto sería estar fijado en la imagen de la muerte, y no tener sensibilidad en la vista, en el oído, en el olor, el tacto y el gusto, y no poner en la naturaleza del cuerpo la naturaleza corporal. Para el hombre sería olvidar lo que es la verdadera naturaleza humana. Debemos creer en nuestra propia fuerza, aprender a conocer y a utilizar nuestras propias posibilidades, que son inmensas. Poseemos en nosotros mismos y podemos sacar de nosotros lo que es preciso para conformarnos a la Ley Divina y hacer en todo instante que la voluntad de Dios se cumpla a través de nuestros actos y nuestras palabras.».

Cuando Pelagio escribe «creo que hay hombres en los que Dios habita» no hace una alegoría o un símbolo como lo hacen los filósofos antiguos o los escolásticos, no se trata tampoco de una figura literaria debida

al azar de su pluma, sino que busca expresar la presencia real de Dios en el hombre.

En la «Carta a Demetria» dice a la joven: «Por tus aptitudes a través de las cuáles la gracia de Dios se manifiesta en ti puedes definir tu propio destino, tu nobleza, tu rango y tus riquezas en este bajo Mundo no dependen de ti, pero tus riquezas espirituales nadie puede dártelas fuera de ti misma.». En el lenguaje de Pelagio el «puedes» significa «debes». Para este hombre de acción un don representa siempre un deber, una obligación moral. Todo lo que el hombre posee del ser, todos sus derechos y sus principios son el efecto de la universal gracia de Dios, lo que no impide al hombre ser responsable de sí mismo. La carta irrita a Agustín. Este alerta a Jerónimo, ya que ambos temían la peligrosa influencia de este «lobo en el redil de las ovejas».

Agustín dirigió a Juliana, la madre de Demetria, y a su abuela Proba, una carta cuya virulencia enfadó a las dos grandes damas romanas. «Por notables que fueran las virtudes de su querida hija, les decía Agustín, ella no las debía a sus propias fuerzas, sino a las de Dios solamente, y tenía la obligación de agradecerlo humilde y piadosamente al mismo Dios.»

Había que poner en guardia a Demetria contra aquellos que, seducidos por la aparente potencia y libertad de la voluntad humana, consideraban la oración como superflua, y osaban decir: «¿Por qué he de rogar a Dios que me conceda algo que ya me ha dado y poseo?: ¡Qué sacrilegio contra la Gracia Divina, sin la cuál el hombre no puede nada!

¿Simple divergencia a propósito de la educación de una joven? No, se trata de un hecho que iba a conducir a Agustín a llevarle a una lucha encarnizada, formulando por primera vez la doctrina de la predestinación en su increíble crueldad.

El enfrentamiento había terminado. El grito de protesta europeo había sido apagado por el dogma africano y paulino del «pecado original», del hombre esclavo e impotente. Sólo un laico venido del Norte había osado

alzarse contra los «Padres de la Iglesia», en el sentido técnico del término, y había sabido hacerse reconocer por la Autoridad suprema de la Iglesia en medio de una colisión de potencias. No fue desmentido sino en última instancia y para colmo sólo en una segunda proclamación papal, pero después de haber obtenido a su favor una primera, de idéntico rango. Resultó finalmente vencido por los clérigos africanos bajo dirección de Agustín, pero su pensamiento no había sido definitivamente sofocado: dieciocho obispos italianos rehusaron firmar la excomunión papal, el obispo Julián de Eclane protestó violentamente en nombre de otros diecisiete obispos y acusó al Papa de ignominia. Los dieciocho obispos fueron suspendidos y aceptaron, en nombre de la verdad que veían en Pelagio, el exilio forzoso, prosiguiendo su lucha hasta la muerte del emperador Juliano. La «epidemia» había ganado toda Italia y esto inquietaba profundamente a Agustín: «Muchos defienden sin rubor la herejía, otros la extienden secretamente, y otros se callan por miedo pero sin modificar su convicción.».

¿Estaba profundamente enraizada en las conciencias la idea de la libertad humana? En este tiempo en que se estaba privado de libertad, los hombres encontraban en este pensamiento la satisfacción de sus profundas nostalgias. El espíritu de Pelagio era muy semejante al del estoicismo romano, profundamente arraigado en el espíritu del pueblo. El pelagianismo se extendía. Un potente resplandor emanaba de esta creencia, vientos de liberación soplaban desde los escritos de Celestio, Julián de Eclane y sus partidarios, y se transmitió a Oroncio, Arnubio, Victor de Marsella, el Abad Fausto de Britto (San Fausto, obispo de Riez, compatriota de Pelagio). A partir del 418 una serie de concilios se esfuerzan en apagar las innovaciones de Pelagio, que reaparecen en todas partes, y que, como puede leerse en un texto del obispo Juliano: «Ha cambiado casi el mundo entero.». La Iglesia a pesar de todo dejaba un resquicio por el que permitía entrar un semipelagianismo diluido, concediendo al hombre el derecho de ser «el libre colaborador» de la Gracia Divina, la obra de Pelagio no fue en vano.

Este Pelagianismo edulcorado fue a menudo perseguido. En el Concilio de Orange, año 529, el célebre abad Casiano de Marsella y sus monjes, así como Vicente de Lerini, que predicaba «la bondad y la libertad de la naturaleza humana», fueron acusados de herejía. Esta corriente debió defenderse continuamente contra la fuerte autoridad del pensamiento agustiniano, pero no puede decirse que la idea del hombre libre y responsable de sí mismo haya muerto nunca en Europa.

Una nueva protesta se manifiesta hacia el 1320 en la predicación de un gran profesor de Teología, autoridad espiritual de los dominicos de Estrasburgo y Colonia, el Maestro Eckhard. No es un simple azar si la creencia pelagiana en una verdadera «santidad natural» que «corona las murallas de nuestra alma» se encuentra aquí en la idea de un fondo divino del alma humana, y si la doctrina tradicional de la gracia se ve suplantada por una nueva teología de la «gracia de la Creación» que el Maestro Eckhard profesa, según él la Gracia, presencia divina inherente al hombre, obra en él, o a través de él, por medio de su Razón, su libre albedrío, su conciencia y su acción creadora, gracias a la cuál el hombre llega a ser «colaborador de Dios» para el espíritu noble de este caballero que es Eckhard von Hochheim, como para Pelagio, es evidente que la unión de la voluntad humana a la voluntad divina no puede ser más que un acto de su libre consentimiento. «El espíritu no puede querer sino lo que Dios quiere» y esto no es una falta de libertad, es la libertad propia.» (Sermón 29).

Hasta Carlos V se revela contra la doctrina agustiniana, la cuál le parece «hecha más para los animales que para los hombres.». En el siglo XVI un nuevo viento de pelagianismo se expande con el molinismo jesuita. El español Luis de Molina, S. J., enseña la predestinación de todos los hombres a la salud eterna, sosteniendo la gracia de Dios y la libre colaboración. El «dogma africano» renace con una intransigencia hasta entonces desconocida, con Lutero, Calvino y, un siglo más tarde, con Jansenio de Ypres.

Con mil años de intervalo y con posiciones tan extremistas, aunque en proporciones menores, se diría que la querella entre el insigne británico y el cartaginés vuelve, en los escritos de Erasmo de Rotterdam, nuevo abogado de la causa del libre albedrío de hombre, débil e impuro pero destinado a la colaboración con la Gracia Divina, y Lutero. A la obra de Erasmo «De libero arbitrio» responde Lutero con «de servi arbitrio», con una virulencia todavía inigualada, un verdadero «Yahvé resucitado», con su imprevisible cólera y crueldad, con un odio apasionado contra el hombre perdido por el pecado, odio que existía inclusive antes de la creación del mundo.

Una primera protesta se eleva en Gran Bretaña por el tercer conde de Shaftesbury, que se continua con Pestalozzi y llega a los principios del siglo XIX, con Albert Schweitzer. Kant, Schiller, Fichte, Hegel y Schopenhauer siguen la concepción fundamentalista del hombre libre y autónomo. «El Prometeo» de Goethe expresa la más violenta protesta de la literatura en su revuelta contra los dioses y en su afirmación del mundo: «Aquí está mi universo, aquí están mis deseos.». Resulta curioso el paralelismo de Goethe y de sus personajes Prometeo y Fausto, con Pelagio y su doctrina, ya que en el siglo XIX sólo se conocían los escritos de Pelagio por las citas de Agustín y las condenas de los Concilio, pues lo esencial de la obra escrita de Pelagio se han recuperado en el siglo XX.

Juan Escoto Erígena:

Contrario al dualismo platónico y al judeocristiano –oposición entre ser y apariencia, cuerpo y alma, espíritu y materia– es una figura curiosa, puesto que en el año 853 Floeus, rector de la escuela catedralicia de Lyon, en nombre de su arzobispo Remy, encuentra en sus escritos la obra de un loco o de un hereje. En la misma época Prudencio, obispo de Troyes, dice a propósito de los escritos de Erígena. «¡Qué espíritu emponzoñado y obscurecido por errores sin igual!».

Subsiste un profundo enigma. Nadie contesta su herejía, Roma no se mueve. ¿Cómo es posible que su obra «De divisione Naturae», tan contraria a la corriente agustiniana haya podido eludir la condena papal? El hecho resulta sorprendente, ya que en dos ocasiones había llamado para mal la atención de la iglesia de Francia: la explosión se produjo en 1209, bajo la presidencia del arzobispo de Sens, el sínodo pronunció el veredicto siguiente: «Trece eclesiásticos y Guillermo de Orfebre deben perecer en la hoguera, diez otros condenados a prisión perpetua; Amaury de Bene excomulgado a título póstumo, su cadáver condenado a ser exhumado y después sepultado en tierra profana. La obra «De tomis, id est, de divisionibus», del filósofo y Maestro de Teología David de Dinant será quemada y prohibidos los trabajos científicos de Aristóteles, sobre los cuáles se funda. Habiendo el Canciller Odo citado los pasajes importantes de Escoto Erígena y probado que son la fuente de la herejía, se condena el libro de Erígena, causa primera del error sacrílego de dos grandes maestros y sus discípulos.

Según su adversario Gerson, Amaury enseñaba que no había ninguna diferencia entre Dios y su criatura, «Omnia esse Deus» (todo es Dios, que en él mismo es todo, y por esto es el mismo todo).

La más elemental doctrina de Amaury ha tocado directamente el sentimiento religioso del hombre, pues une la sensibilidad y la experiencia de la realidad. Los partidarios de Amaury representan la primera gran comunidad de pensamiento no cristiano en el interior del medio cristiano. los adeptos de la santificación del mundo y de la doctrina de la bondad fundamental de la naturaleza humana que es una con Dios no son exterminados por la sangrante represión de 1212. Diez años después de la muerte de estos catorce mártires en la hoguera, se quema en Amiens al último discípulo de Amaury, el maestro Godino.

Sea con el nombre de «hermanos y hermanas del libre espíritu», de Beguines o de Beguards o de otros nombres y otras formas, estas comunidades no cristianas reaparecen a través de toda la Edad Media, desde el Norte de Francia a Lombardía, de Estrasburgo a Praga.

Los padres u obispos del IV Concilio de Letrán condenan la doctrina herética de la Trinidad formulada por el abad Gioacchino di Fiore, muerto en 1203 y la de Amaury de Bene, todavía más impía. ¿Mas cómo explicar que el poderoso Inocencio III haya evitado que el Concilio no mencione la herejía del maestro francés, al contrario de lo que hizo con el calabrés? Cuarenta años más tarde el cardenal Henri d'Ostia explicaba lo que sabía de este curioso asunto: «Si me preguntas por qué esta doctrina no ha sido analizada en el Concilio, te respondo que Amaury tenía un gran número de alumnos que en la época del Concilio creían todavía en esa superstición y que el Concilio se había visto obligado por deferencia a ellos. Aún hoy es más prudente callar sus nombres que divulgarlos.».

Escrúpulos del mismo orden llevaron al Santo Padre a silenciar el caso de su antiguo capellán David de Dinant, cuyos escritos habían sido quemados en Francia. El sínodo, reunido en 1215 bajo la presidencia del Legado del Papa, condenó los escritos de Amaury y de Dinant al mismo tiempo que la metafísica pagana de Aristóteles y algunas tesis del propio Santo Tomás de Aquino.

Como el veredicto de 1209 no prohibió la lectura del primer libro de Escoto Erígena, titulado «De Natura», multitud de monjes y eclesiásticos se interesaron por él, el obispo de París lo comunicó al Papa Honorio III, y este se vio obligado a promulgar una Bula para condenar ese texto «lleno de veneno e infectado de herejía». Toda persona que quince días después de la publicación del documento papal fuera encontrada leyendo el texto o pretenda profesar en todo o en parte el texto en cuestión sería culpable de herejía, haciéndose posible su denunciación y excomunión. La bula fue bastante estrictamente observada, hasta el punto de que tan sólo siete manuscritos de Escoto subsisten en París y Oxford. Desde entonces la obra de Erígena cae en el olvido. En 1681, en Inglaterra Thomas Gale reedita la obra del que ha sido «tan largamente ausente y olvidado», pero el 3 de Abril de 1685 el anatema de Roma golpea de

nuevo a Erígena, Gregorio XIII pone su libro en la lista de los prohibidos por la Sagrada Congregación del Santo Oficio, la obra continuará en el índice hasta su última publicación oficial en 1948 como uno de los más antiguos textos herejes.

¿Quién conoce hoy su nombre? El caso de Erígena muestra cómo la concepción de la Historia está sometida a prejuicios medievales.

¿Cómo puede ser que las estructuras culturales y espirituales de los principios del Cristianismo en Europa haya que buscarlas en hombres tales como Isidoro de Sevilla, Beda el Venerable, Alcuino de York y Rávano Mauro? ¿Por qué hay que referirse principalmente a ellos, que se han limitado a copiar lo que otros habían pensado antes, a hacer compilaciones que carecen de una gran idea directriz, la que por ejemplo tuvo aquella gran figura superior a todos ellos y a la que, sin reconocimiento de sus méritos geniales, se relega al olvido? Es ridículo pretender que el sentimiento religioso y cristiano fue desarrollado, espléndidamente, sólo por clérigos. Tanto Pelagio como Erígena fueron seglares o laicos, es decir, no clérigos.

Erígena no se contentó como aquellos otros «pozos de ciencia» con adoptar una actitud estrictamente receptiva y pasiva para salvaguardar el patrimonio cultural y religioso de la Antigüedad. Con una audacia intelectual incomparable y un genio especulativo único en su profundidad, que le coloca al nivel de los más altos pensadores europeos, Erígena ha creado su sistema original y, por tanto, su propia tradición.

No trata, al contrario de los Escolásticos, de justificar el dogma de la Iglesia a partir de la revelación cristiana utilizando la razón dialéctica, sino a partir de una experiencia de lo divino totalmente fuera de todo dogmatismo, orienta su mirada hacia el «ser» en su totalidad, hacia la significación cósmica de la existencia humana, situándose así en un plano estrictamente especulativo. No se hunde en las espesas brumas del enfático Pseudodionisio para buscar la unión mística con la divinidad en el rechazo ascético del mundo, sino se vuelve más bien hacia la clara

luz, la realidad del mundo, el cosmos, la Naturaleza, que es para él una verdadera teofanía, en el seno de la cuál todos los seres aparecen como encarnaciones de Dios.

Aparece desde Escoto Erígena, pasando por el Maestro Eckhard, Descartes, Espinoza, Kant, Fichte, Schopenhauer, y sobre todo Hegel un hilo conductor que hace que estos espíritus, a pesar de sus divergencias, espiritualmente próximos entre sí, desarrollen en una cierta oposición a la tradición cultural cristiana de la que no obstante, como sostiene Nietzsche, participan de un modo u otro.

Esta misma experiencia de Dios se encuentra entre los herejes de Chartres y Paris, en el Maestro Eckhard, Nicolás de Cusa, Espinoza y Theilhard de Chardin; en Italia se halla en Marsilio Ficino, Pico della Mirandola, Leonardo da Vinci, Giordano Bruno y Tommasso Campanella; en Inglaterra en Henri Moore y Shaftesbury; en Noruega Steffens. Todos sienten la continuidad de la creencia europea en la unidad de Dios, del mundo y del hombre.

Una débil ramificación, surgida en el siglo IX, de la creencia en la esencia divina del universo nos conduce a,

Giordano Bruno:

Este es un visionario de la verdad, en una óptica religiosa que prácticamente no ha tenido semejante en la historia de Occidente, puesto que lo que él ha profetizado no ha llegado a comprenderlo la Humanidad, sino hasta siglos después de su muerte. Lleno de sentimiento de lo divino Bruno se ha salido de la Religión cristiana con sus grandes problemas de conciencia, y ha llegado a ser uno de los más grandes pensadores de Europa. Prácticamente todos los grandes espíritus le son deudores, aunque algunos como Leibnitz y bastantes otros le hayan voluntariamente dejado en la sombra. La Historia y la Filosofía tradicional se han aplicado igualmente a rebajarle y hacerle pasar por un espíritu confuso. La Iglesia Católica y el Papa, que se daban perfectamente cuenta de la impor-

tancia del pensamiento de Bruno, al calificarlo de «príncipe de los herejes», lo condenan a ser públicamente quemado vivo en Roma. Fraile dominico, nacido en Nola, provincia de Nápoles, de una cultura filosófica y científica muy extensa, Giordano Bruno tiene que huir de su claustro y de su patria por poner en duda la doctrina de la Santísima Trinidad y por tener una gran simpatía por todos los que siguen inexorablemente su propio camino, por los rebeldes y herejes. Conoce el pensamiento de discípulos de Erígena y de David de Dinant, Copérnico y Nicolás de Cusa. Su ruta le conduce primeramente a Génova, exactamente veinticinco años después de que en 1553 el negador del dogma de la Santísima Trinidad y descubridor de la circulación de la sangre, Miguel Servet, fuese condenado a la hoguera por Calvino. No puede soportar la atmósfera plúmbea y asfixiante de Ginebra (Suiza francófona), y huye como deberá continuar haciéndolo todo el resto de su vida. A los treinta años obtiene su doctorado de Filosofía en Toulouse, y defiende sus doctrinas en conferencias. Dos años más tarde encuéntraselo en la Sorbona de París, donde trescientos setenta y cinco años antes Amaury y David de Dinant predicaron la doctrina del «Omnia est unum et quid est Deus», por la que fueron condenados. En París obtiene la ardiente admiración de los auditores y favores espontáneos del rey francés. Bruno le dedica su obra y el rey le otorga, a título extraordinario, una plaza remunerada de profesor. Recomendado por el monarca, va en 1583 a la universidad de Oxford. Allí su lucha contra la filosofía de Aristóteles, que reina en toda Europa, y sobre todo la radical novedad revolucionaria de sus conferencias de Cosmología provocan el descontento del cuerpo de profesores. se refugia en Londres en la casa del embajador de Francia, en la que vivirá los años más felices de su existencia. Estrella filosófica del siglo, vive en relación estrecha con la Corte de Inglaterra y la Reina Isabel. Su influencia se extiende en los círculos formados por sus amigos Pili Sydney, Grevil, Harvey y Sir Walter Raleigh. ¿Habrá conocido a Shakespeare? pues ambos personajes acuden a casa

del impresor Vautro Lier, donde Bruno lleva a imprimir sus textos, mientras que el joven Shakespeare trabaja allí como corrector.

Giordano Bruno vuelve a París con el embajador de Francia. Entonces la capital del catolicismo y de la Escolástica manifiesta toda su hostilidad contra este profeta de una nueva Era. Obligado a escapar, se refugia en el bastión protestante de Wittenberg, Alemania.

Bruno ha tenido más influencia de los pensadores alemanes que de cualesquiera otros. Además de por Copérnico confiesa el más profundo respeto por el filósofo del Mosela, Nicolás de Cusa, En el solemne discurso de despedida, que pronuncia en Wittenberg lo alaba públicamente, coloca su valor por encima del de los griegos, y da las gracias a este espíritu «bendito de Dios».

Cuando adviene al trono de Wittenberg el hijo del príncipe el rigor del calvinismo más intransigente retira a Bruno la libertad de enseñar. Acepta entonces la invitación del joven veneciano Mocénico, mas cuando éste se apercibe de que Bruno desea instalarse en Francia lo denuncia a la Inquisición de Venecia el 23 de Mayo de 1592. Este gran espíritu que ha osado incitar a los hombres de toda Europa «a levantarse de la sombría gleba, para elevar a las estrellas una mirada serena», aprende entonces que esta audacia es un pecado mortal para aquellos que «como topos ciegos, desde que sienten el aire fresco se refugian en la tierra para buscar las profundas obscuridades que les son familiares». Es arrestado y su primer proceso se prolonga hasta principios de 1593. Reclamado por la Inquisición Romana es entregado a ésta y pasa siete años en la prisión del castillo de Sant' Angelo y sufre un segundo proceso que tampoco es suficiente para quebrar la convicción religiosa del filósofo que él se cree firmemente llamado a defender, ni para conseguir que reniegue. «Enseño la infinidad del universo y la acción de la potencia divina en su infinitud», así comienza su defensa ante la inquisición. Condenado a muerte, a los jueces que le dictan la sentencia capital responde con regia fiereza: «Esta condena aterroriza más a quienes la imparten que a mí que la

recibo». En el «Campo dei Fiori», el 17 de Febrero del 1600, se monta el Cadalso, la madera húmeda arde mal, el atroz suplicio dura más de media hora y sin embargo, según la correspondencia del alemán Schopp, testigo de este martirio, ni un grito, ni un gemido se escapó de sus labios; aunque mal podía Giordano Bruno exhalar un grito cuando el verdugo le había atravesado con un hierro las mejillas y la lengua, para evitar respondiese a los improperios que la plebe le lanzaba, al dirigirse el reo al patíbulo; cuando el sacerdote le acerca un crucifijo y todo su cuerpo está ya cubierto por las llamas, Giordano Bruno se inclina en un último esfuerzo, con infinito desprecio. Sebastián Castello, compatriota del ejecutado, escribe a propósito de este Auto de Fe del que fue testigo en su infancia: «¡Oh Cristo, Creador y Rey de este mundo! ¿Ves todo esto? ¿Has llegado a ser tan totalmente diferente del que fuiste antaño? ¿Tan cruel? ¿Estás en tan profunda contradicción contigo mismo? Te suplico que me digas, por el santo nombre de tu Padre, si eres verdaderamente tú quien ordenas que los que comprenden tus mandatos y tus leyes de otra forma que la que exigen nuestros maestros sean ahogados bajo el agua, golpeados hasta los huesos y luego cubiertos de sal, traspasados a golpes de espada, quemados con el pequeño fuego, y martirizados interminablemente con todas las torturas posibles e imaginables. ¡Oh Cristo! ¿Es verdad que ordenas y apruebas todo esto? ¿Es esto imaginable? ¿Los que imponen estos sacrificios son verdaderamente tus representantes en esta masacre?».

Apenas diecinueve años más tarde otro hereje, «tocado en su corazón por la divinidad» como Giordano Bruno, su compatriota, pasa por el fuego. Lucio Vanini, poeta, llevado de la infinita presencia de Dios en la Naturaleza va a pagar en el hoguera su fidelidad a la creencia herética que expresa ya el título de uno de sus escritos: «Maravillas secretas de la reina y diosa del mundo mortal: la Naturaleza,» fe que reafirmará en el lugar mismo de su ejecución.

Atenazado por la fría humedad en el Febrero de 1619 de Toulouse, en el momento en que Vanini va a ser atado sobre la pira, este hombre

de 33 años se inclina para coger una brizna de paja de entre los haces mezclados a la madera para que la leña ardiese mejor, y en alta e inteligible voz exclama: «Si yo fuera tan desgraciado como para no tener otra prueba de la existencia de Dios, esto me sería suficiente.» Entonces el verdugo le arranca la lengua y luego le estrangula antes de dejar que las llamas consumasen su cometido.

Sebastián Castello, herido por la hipocresía de «los representantes de Cristo», escribió: «Matar a un hombre no es defender una doctrina, sino simplemente matar a un hombre. ¿Mas por qué? ¿Por qué matar? Simplemente por que ese hombre no piensa como nosotros?».

¿Qué pensamiento distinto ha pagado con su vida Giordano Bruno? Desde Pitágoras, Aristóteles y Ptolomeo, hasta el siglo XVII el universo se veía como una esfera de cristal en cuyo centro estaba la Tierra. Copérnico descubrió la revolución de los planetas y la Tierra al rededor del sol. Giordano Bruno no se paró aquí, fue más lejos que Copérnico, proyectó de la realidad una imagen tal que en relación con las de su tiempo debía ser considerada absurda, ya que ésta sólo se comprendería con mayor plenitud siglos más tarde. Sobrepasando el sistema copernicano, todavía demasiado rígido, de un cosmos limitado por la fijeza de las estrellas, vio abrirse ante sus ojos la inconmensurable infinitud de innombrables soles, tierras, lunas y planetas, de millares de sistemas planetarios que animan la extensión infinita del universo, habitado por mundos siempre nuevos, un universo sin límites, desprovisto de centro, o, al contrario, con tantos centros como hay de tiempos, de soles y de mundos. Por pura intuición profética adivinó lo que la observación al telescopio y las medidas científicas no llegarían a descubrir más que al final de largas búsquedas: la tierra aplastada al nivel de los polos y el movimiento del sol. Encontró también en el cielo el sol como estrella móvil entre otras estrellas móviles, otros sistemas planetarios y otras galaxias. Descubrió además que las estrellas fijas son soles rodeados de planetas invisibles. Intuición genial también fue su aproximación de la teoría de la atmósfera y de la tesis de

la identidad de todos los elementos que constituyen los cuerpos celestes y de la posibilidad de vida orgánica sobre estos cuerpos, de la acción universal de las mismas fuerzas, de las mismas leyes naturales y de procesos de desarrollo del universo y de todos los organismos terrestres. Más que Copérnico Bruno es el origen de nuestra visión del mundo. Fue el primero que percibió y proclamó la infinitud de lo que es, del espacio, de la vida y del devenir en el tiempo, verdades que su maestro alemán Nicolás de Cusa, a quien llamó «el divino», le había enseñado, la idea del infinito en el razonamiento matemático. Pero si Nicolás de Cusa hablaba de la infinitud absoluta, es decir, de Dios, Giordano Bruno habla de la infinitud concreta, él lo sabía con la profundidad de una experiencia religiosa. Es evidente que estas soluciones metafísicas eran inconciliables con las creencias cristianas: ¿Cómo afirmar la creación y el fin del mundo (el principio de una existencia universal finita y el fin de una redención) si el universo es un todo eterno e indestructible, increado, que no se extingue, al que se no puede añadir ni quitar cosa alguna ya que en vez de aniquilarse los seres sólo se transforman? (¿No será el «Big-bang» más que una concepción pseudocientífica para hacer persistir «el principio» y «el fin» de la cosmología judía? ¿Y si hubo «Big-bang», no será uno de una serie infinita de ellos?). *Si examinamos de manera profunda la naturaleza del ser y de la existencia, en el seno de la cuál estamos, percibiremos que no hay muerte para nosotros, no hay ninguna verdadera sustancia que transcurra del todo, al contrario todo lo que muere en el espacio infinito no hace más que cambiar de rostro. En este espacio infinito Bruno siente la presencia de un Dios infinito: «Este ser que llamamos Dios es lo que hay de más profundo en toda forma que se pueda representar como un todo, pues él es la naturaleza misma del ser, y como él es en todo, toda cosa es más profunda en él que su propia forma en el todo, de donde se sigue que todo es en el todo y todo es en uno.» «No hay hombre que no lleve a Dios en él, el reino de Dios está en el fondo de nosotros mismos.». Para Bruno, como para Erígena, el Ser*

todo entero está contenido en el espíritu humano; mas el ser todo entero no está únicamente contenido en el espíritu humano. En todos los elementos del universo, desde los ínfimos hasta los mayores, del átomo a las estrellas, en la más pequeña e indivisible unidad así como en cada una de las mónadas se refleja el Todo, pues cada unidad reproduce la estructura del Todo, y cada ser es el espejo vivo del Universo.

Como afirma Sigrid Hunke en su libro «La verdadera Religión de Europa», en los serenos muros de los conventos no ha tenido lugar uno de los mayores encuentros con dios que ha conocido el genio europeo. Ha sucedido fuera, en la tempestad, en la efervescencia de la Edad Media gótica, en las convulsiones volcánicas que sacudían una época en pleno cambio, con el declinar del Sacro Imperio Romano Germánico y la desaparición de todo orden y toda autoridad. El conflicto, desde hacía varias generaciones, entre el «Poder Espiritual» y el «Poder Temporal» no había desplazado las bases de esta Iglesia orgullosa, de esta torre al asalto del Cielo. No veíase vacilar la confianza ciega en su verdad, la certeza de que ella tenía el mandato para ejecutar la Voluntad Divina, de salvar a la Humanidad y conducir a todos los hombres hasta Dios. ¡La duda racional hace en cambio controvertidas «demasiadas» cuestiones! Mientras el orden jerárquico afirmaba más su solidez y potencia, más provocaba reacciones de impaciencia e incitaba a la resistencia. Es la oposición a la ordenación de sacerdotes y a la existencia de una organización mediadora entre Dios y las almas la que nutría el gran rechazo europeo. ¿Solamente la Iglesia y sus representantes podían dirigir las conciencias para la salvación eterna de las almas? ¿Acaso no debía el hombre obedecer a Dios más bien que a sus servidores? Esta duda tan grave hacia una institución que acababa de dotarse de sólidas estructuras jerárquicas y se apoyaba sobre el hecho de que la obra de salvación le estaba reservada por la Providencia y por la unción especial del Espíritu Santo se convertía en una duda mortal. Las antorchas vivientes de los quemados en Orleans en el año 1022 y en Turín en 1028, hombres y

mujeres, clérigos y laicos, nobles y campesinos, o los ahorcados de Goslar constituían una advertencia sin equívocos. El edicto del concilio de Verona de 1184 puso claramente las cosas en su sitio: era hereje y sería tratado como tal cualquiera que se arrogara el cargo de predicador y cura de almas, sin ser llamado por Dios y ser ordenado por los sucesores de los apóstoles, y cualquiera que ofendiese a la persona de Cristo.

La duda, en lo sucesivo, se anulaba en medio de las llamas, en las ciudades y en los campos, en todos los sitios en que aparecía la Inquisición, encargada, en 1231, por decisión del Papa, de la exterminación de los herejes. Para la mayor gloria de Dios la Iglesia despedaza, tortura, quema vivos a centenares de hombres, pero conserva buena conciencia ya que se apoya en la palabra del Señor tal como lo dice la Sagrada Escritura: «Si alguno no permanece en mí es arrojado fuera como el sarmiento: se seca, se amontona, se le arroja al fuego y se quema.» (Jn., XV, 6). Mientras los papas y cardenales se condenan unos a otros por herejía y hacen llamamientos a las Cruzadas, y los superiores de la Orden de los templarios son acusados de perversidades diabólicas, villas enteras son puestas bajo interdicto, con todos sus habitantes, por decenas de años y privadas de todo socorro espiritual. En el seno del pueblo surge una exigencia religiosa espontánea, indiferente a las promesas de la Iglesia, ya que ésta no responde a lo que ellos esperan, hombres y mujeres buscan a Dios por sus propios medios. Ninguno de los mediadores de la Iglesia había podido hacer nacer tal fervor, ninguno había encontrado las vías y las palabras que ellos pudieran comprender y de las cuáles tenían necesidad. Una atracción religiosa, hasta entonces desconocida, había roto el aparato dogmático de la Iglesia y Dios no estaba menos presente al aire libre que en los templos. ¿Qué iban a hacer con un Redentor, cuando se sabían libres del pecado o de la falta moral, cuando libremente se habían impuesto una disciplina interior durante muchos años para llegar a la libertad interior y a la perfección? ¿Qué van a hacer cuando la voz interna les habla más directamente que el Evangelio, más directamente

que toda la ciencia y la erudición exteriores, guiándoles hacia la perfección espiritual? ¡Qué escándalo para la Iglesia: ¿Esperar la perfección? ¿Pretender alcanzar las cimas de la inocencia en este bajo mundo? ¿Afirmar que Dios es realmente el fondo del alma humana?! ¡Qué aberración!

Nuevas oleadas de persecuciones se abaten sobre los predicadores y los adeptos de estas doctrinas, sobre los herejes suavos de Augsburgo, sobre los «Hermanos del libre Espíritu» de Nördlingen, en Kolmar (1220), en Basilea (1242). En 1306 el arzobispo de Colonia Heinrich von Virneburg, apenas entronizado, hace quemar a unos, delante de la catedral, y ahogar a otros, en las aguas del Rin, de aquellos que se proclamaban perfectos o apóstoles.

Beguines, a este nombre que se repite sin cesar en las condenas se une un perfume de herejía por el mero hecho de que este nombre es originalmente un eufemismo de «albigenses». Estas mujeres sin embargo no quieren más que llevar con independencia una vida dura consagrada a Dios. El hecho de que estos conventos de beguines no se sometan a las órdenes de la jerarquía eclesiástica es suficiente para hacerlas sospechosas y hacer pasar por heréticas su piadosa regla de vida que va empero más lejos que todas las formas de piedad reconocidas por la Iglesia. Su caso se agrava cuando se ponen a hablar de la unión del alma con Dios, como Marguerite Porrette, o como la beguine de Magdeburg, Mechilde, poetisa de vieja nobleza sajona, que, perseguida como hereje, encontrará refugio entre los cistercienses de Helfta. Dice: «Así el alma llega a ser una con Dios, y lo que él quiere ella lo quiere, ella no podría estar plenamente unida de otra forma.» Mientras en París, plaza de Grève, a algunos pasos de Nôtre Dame, donde se yergue actualmente el ayuntamiento, Marguerite Porrrette, mujer de alta cultura, penetrada de un espíritu semejante al de Eckhard, abre la ronda de las ejecuciones públicas y de las hogueras. Los sínodos de Mayenza y de Tréveris promulgan la prohibición de Beguines y Beguards. En 1311 el Concilio Ecuménico de Viena condena aquellas creencias como abominable herejía. Bajo el Papa Juan

XXII la crueldad de las persecuciones se intensifica, en Estrasburgo el obispo Juan de Dürbheim entrega a la Inquisición a los «Hermanos y Hermanas del libre espíritu». Desde su prohibición por el concilio vienés el movimiento religioso comienza a extenderse como una marea. En Colonia está el centro del movimiento de «perfectos y apóstoles», en particular el de las mujeres, el de las «Hermanas del Espíritu libre» y el de las Beguines que poseían allí ciento sesenta y nueve conventos. En 1322 Heinrich von Virneburg, en su celo infatigable condena a la hoguera a Walther, el holandés que ha propagado en el pueblo, por sus sermones y escritos en alemán, la enseñanza de la pureza y de la comunidad. Dos años después el prelado pondrá en marcha personalmente, con el beneplácito del Papa Juan XXII, los engranajes de la Inquisición contra el Superior del «Studium Generale» de Colonia. La llama de la hoguera viene a truncar la carrera de este hombre nacido el 1260, de un linaje de pequeña nobleza en Hochheim, cerca de Gotta, dominico, que se alza brillantemente sobre todos los grados jerárquicos de su Orden, de la cuál fue uno de sus profesores más renombrados.

Maestro Eckhard:

El más potente predicador de Occidente, anunciando al mundo la experiencia de Dios tal y como ha surgido en su alma. Atrapado por las ruedas de la Inquisición, muere en circunstancias desconocidas, en lugar ignoto, ¿Dónde, cuándo, cómo? Ningún documento lo cuenta, ninguna estela lo dice, y ¡Cosa extraña! nadie encuentra raro esto!. Seguimos perfectamente su traza hasta el momento en que de golpe se pierde en lo desconocido. En 1277 el joven dominico Eckhard estudia en París, a finales de aquellos años setenta escucha las lecciones de Alberto Magno en el «Studium Generale» de Colonia, en 1293 es enviado al convento de Santiago en París, donde comenta el «Libro de las Sentencias» de Pedro Lombardo, en 1294 llega a ser Prior del convento de Ehrfurt y Vicario Provincial de Turingia, es elegido para reemplazar a Dietrich von Frei-

berg, que le influenció profundamente y al que debe ciertos aspectos esenciales de su desarrollo espiritual. En 1302 obtiene en París, donde Roberto de Sorbon había fundado exactamente cincuenta años antes la célebre Escuela de Teología, el grado académico de «Maestro en Sagrada Teología» («Magister in Sacra Theologia»), ocupando una cátedra de profesor en el colegio de Santiago. Vuelto a Ehrfurt ejerce, entre 1303 y 1311, el cargo de Provincial de la nueva provincia dominicana de Sajonia, que se extiende desde los Países Bajos a Livonia, del Mar del Norte al Báltico, hasta Turingia y Hesse. En 1307 es encargado de la reforma de los conventos de Bohemia. En 1311, apenas elegido Provincial de la considerable provincia dominicana germana de Teutonia, es escogido sin embargo por su Superior y enviado de nuevo, en su calidad de pensador eminente, a la cátedra profesoral de París, para contrarrestar la fuerte competencia franciscana. En 1313 es transferido a Estrasburgo, encargado del empleo eclesiástico de la dirección de las monjas de la provincia Teutonia, y es nombrado Vicario del Superior General de la orden. En 1322 es encargado de la dirección del «Studium Generale» de Colonia, y se le confía la cátedra que ocupó Alberto Magno. Una vida agitada, la de un hombre dedicado a una labor cotidiana absorbente, de mando, organización y docencia. Sólo en Estrasburgo halla el sosiego suficiente para elaborar el alma de sus sermones y escritos, y allí recoge la veneración y el entusiasmo de sus oyentes. En esta época precisamente el despertar de las aspiraciones de «aquellos que son libres interiormente y quieren vivir fundidos con el Espíritu de Dios y llegar a la perfección en sus costumbres» da trabajo a los tribunales inquisitoriales y a los verdugos. Por un lado el descontento ante los procedimientos represores inquisitoriales se extiende y hace sentir; por otro, en el transcurso del verano de 1325, el Papa Juan XXII ordena una investigación sobre la disciplina, a Nicolás de Estrasburgo, Lector del «Studium Generale» de Colonia, estrecho colega del Maestro Eckhard. Sin ninguna duda el círculo que le rodea se hace cada vez más angosto. Nicolás de Estrasburgo promueve un proceso inquisitorial contra

Eckhard, el cuál es conminado a responder de sus escritos alemanes y sermones. Mas al principio del año 1326 se cierra el caso, ningún cargo se formula contra Eckhard. Esta clemencia le valdrá al Legado Pontificio, que no estaba muy alejado de la tentación mística, las iras del arzobispo de Colonia, von Virneburg, quien intentará que el Legado fuese sometido a un proceso por proteger la herejía, e intervendrá personalmente en el asunto de Eckhard. Guardián fiel de la ortodoxia, soportaba mal desde hacía largo tiempo la personalidad de Eckhard, su renombre, su popularidad confirmada por el testimonio de franciscanos eminentes, Michel de Cejene y Guillermo de Ockam, según los cuáles el dominico gozaba, entre el pueblo, de un gran fervor y ejercía sobre él una influencia irresistible. El arzobispo dirige, como inquisidor, la acción contra Eckhard. Dos franciscanos de la orden de Menores («Ordinis Fratrum Minorum»), Maestro Reynerfrise y Pedro de State, se ponen a disposición del inquisidor para llevar a cabo una investigación que concierne a un miembro de la Orden de Santo Domingo. En nombre del Inquisidor elaboran una lista de pasajes sospechosos, sacados de las obras latinas y de las alemanas, pero principalmente de éstas últimas. Los textos de que son extraídos los trozos dudosos fueron reportados de los discursos o enseñanzas orales del maestro. Dos dominicos de mala reputación, que ya habían denunciado a Eckhard a las autoridades de su Orden, se presentan como testigos de cargo que acusan a su hermano de religión. El acusado impugna, ante el Tribunal de la Santa Inquisición reunido el 26 de Septiembre de 1326, la competencia jurídica del arzobispo de Colonia para juzgar a un fraile dominico «por respeto a la libertad y privilegios de nuestra Orden», y declara no tener obligación de responder de sus actos y palabras delante de un foro que no fuese el de la Universidad de París o el Papa; sin embargo se manifiesta dispuesto a responder a las preguntas que se le formulasen, para no dar la impresión de querer retirarse cobardemente de la controversia, («si mi reputación en el pueblo fuera menos grande y yo fuera menos amante de la justicia, estoy convencido de que los envidiosos no

hubieran lanzado sus ataques contra mí.»). En efecto, Eckhard era miembro de pleno derecho de una Orden de derecho Pontificio, y por tanto fuera de la jurisdicción diocesana (como la de la diócesis de Colonia) en materia de disciplina personal; al mismo tiempo, como catedrático de sagrada Teología en la Universidad de París, gozaba del privilegio del foro universitario sorbonés, también de Derecho y jurisdicción pontificios. Lleno de ironía, se sorprende de que no se hallan retenido sospechosas más cosas de sus libros, pues él había escrito muchas más cosas, las cuáles parecen no haber estado al alcance de la limitada inteligencia de sus detractores; sin embargo estos se equivocaban, si imaginaban que lo que no comprendían era error, y que lo que entendiesen error y absurdo era también herejía («pues yo puedo equivocarme y no ser hereje, pues el error es asunto de inteligencia, mientras que la herejía depende de la voluntad.»). Sin duda algunas de sus tesis son «raras y sutiles», mas no se puede hablar de cosas elevadas sin utilizar palabras elevadas.

Convencido de que el proceso sólo tenía por fin rebajar a la orden dominicana y al propio Eckhard, pide al tribunal arzobispal el 24 de Enero de 1327 que éste transmita al Papa Juan XXII, de Avignon, una carta de protesta del acusado, contra la acción. El 13 del mes siguiente hace leer en el púlpito del templo dominico de Colonia, a su confrater Konrad von Halberstadt, una declaración solemne en latín y Eckhard la repite allí simultáneamente en lengua alemana. Entre otras cosas dijo: «Yo, Maestro Eckhard, Doctor en Sagrada Teología, protesto, poniendo a Dios por testigo, que ante todo siempre he reprobado todo error contra la Fe y toda corrupción de costumbres, en cuanto he podido, puesto que este tipo de errores son contrarios a mi condición de Maestro y a mi Orden. Si se encontrara alguna frase errónea concerniente a lo que acabo de decir, que yo haya escrito, dicho o predicado, en privado o en público, en cualquier lugar o en cualquier tiempo que sea, directa o indirectamente, y esta doctrina sospechosa o falsa, la revoco pública y expresamente delante de todos y cada uno de los aquí presentes.

El 22 de Febrero del mismo 1327 el arzobispo rehúsa tajantemente transmitir al Papa la misiva del Maestro Eckhard en la que impugnaba la acción y recurría al Papa, ante lo cuál el ilustre dominico viaja a Avignon y sus gestiones obligan a los adversarios a consignar a la instancia suprema el proceso, por lo que los procuradores y mentores del arzobispo deben trasladarse a la nueva sede del procedimiento judicial.

El dictamen de la comisión de teólogos examinadores de las respuestas de Eckhard, dadas en interrogatorio público, las denuncia cual heréticas y contrarias a la verdadera doctrina de la Fe. Es la última sombra que proyecta Eckhard sobre la Historia, antes de desaparecer a nuestros ojos, aunque restan algunas indicaciones sobre su figura cuando el Papa, el 30 de Abril de 1328, envía al arzobispo de Colonia, una misiva haciendo conjeturar la muerte ya acaecida del Maestro, después de que el obispo diocesano hubiese expresado, al Pontífice, su temor de que el rumor del fallecimiento del Maestro fuera cierto y se abandonase el proceso ya en Avignon. ¿Mas dónde ha muerto?

Siger de Brabant, que, como Eckhard, había acudido al Papa contra su inquisidor, había desaparecido en los calabozos pontificios, siendo estrangulado. ¿Murió prisionero Eckhard? Esto explicaría que las circunstancias de su muerte no fueran divulgadas por ningún documento oficial, y que el lugar de reposo de su cuerpo permanezca totalmente desconocido.

El 27 de Marzo de 1329 Juan XXII promulga una bula en la que condena «post mortem» a Eckhard: «En el campo del Señor, del cuál por disposición del Cielo, y sin haberlo merecido, Nos somos el guardián y el obrero. Con gran dolor hacemos saber que en estos últimos tiempos, un cierto Eckhard, de los países alemanes, doctor en Sagrada Escritura, según se dice, y profesor de la Orden de los frailes Predicadores, ha querido saber más de lo que le convenía... –siguen 28 artículos citados textualmente de las obras de Eckhard –... Para que artículos de este género

y su contenido no puedan continuar corrompiendo el corazón de las almas simples que los oigan, o ganen terreno alrededor de ellos, Nos... condenamos y reprobamos como heréticos los quince primeros artículos y los dos últimos, y, como malsonantes, temerarios y sospechosos de herejía los otros once...».

«El veneno» de la herejía de Eckhard no es un hecho de un pensador aislado y solitario, como lo fueron Pelagio y Erígena, su obra no sería imaginable sin los movimientos religiosos que van de principios del siglo XI al siglo XIV. De siglo en siglo el mismo espíritu se afirma espontáneamente en todos los herejes. Representa, en efecto, la verdadera vía de la búsqueda de Dios. Cierto es que su oposición a la hegemonía de la «luminosa verdad de la Fe» contribuye a darles una clara conciencia de sí mismos, es el espíritu de los discípulos de Amaury en Paris, del maestro Godin en Amiens, del maestro Orlier en Estrasburgo, de los herejes alemanes de Augsburg y de Nördlingen, el de los doce canónigos de Orleans, quemados en 1122, que enseñaban que el cosmos es sin comienzo ni fin, que rehusaban la mediación y la redención de Cristo a la Humanidad, y querían encontrar su propia vía hacia la santificación y la salvación. Es el espíritu que anima el círculo de la condesa de Monteforte en Turín, cuyos miembros fueron condenados a la hoguera por su creencia en la divinidad inmanente y por su concepción del alma humana, de filiación divina. Este espíritu vive en las grandes Beguines Machilde de Macdeburgo y Margarita Porrette. Todo ello sin que las convicciones de cada uno de estos grupos se hayan fijado en sistemas, es decir, sin que se hayan articulado teóricamente.

En el centro de este movimiento verdaderamente europeo se alza el Maestro Eckhard dominando el paisaje religioso de su tiempo, el más potente orador, al conferir la más brillante expresión a la peculiar experiencia de Dios que multitud de hombres habían vivido.

El Maestro en sagrada Teología, el Doctor Fray Eckhard, es el más grande personaje de la mística medieval.

Como la mayor parte de los herejes, Eckhard se considera verdadero cristiano y su intención no fue jamás combatir la doctrina cristiana ni la ortodoxia católica. Sin embargo su audacia ha roto sin cesar los límites del espacio cristiano, y espera naturalmente que se le siga en las brechas que él ha abierto, da sin cesar un nuevo contenido a las palabras de la Sagrada Escritura y el Padre Nuestro. Reinterpreta muy libremente a San Agustín y Stº Tomás, descubriendo así cosas nuevas. Además, con una seguridad soberana pasa por encima de grandes Maestros de la Tradición cristiana y los doctores de su Tiempo cada vez que, por ejemplo, dice: «Los maestros dicen unánimemente... y yo les contradigo y afirmo...; ...Mirad, esto es en contra de todos los maestros que viven ahora...; ...Un gran maestro dice... pero yo digo...; ...Ahora nosotros diremos de otra forma...; ...Entonces digo no...». Procede de los pupitres del primer siglo de Oro de la escolástica cuyo primordial Lumbrera –casi a la par de Stº. Tomás de Aquino que ha llegado a ser papalmente declarado «el» teólogo (y filósofo) oficial de la Iglesia Católica– fue el polifacético, científico, filósofo y teólogo, San Alberto Magno, entronizador del aristotelismo moderado en la escolástica católica, Profesor y arzobispo de Colonia, en cuya cátedra le sucedió enseguida su discípulo y confrater, dominico como San Alberto, el sabio Eckhard, quien, siguiendo una vía más alta que la de la racionalidad humana pura («Vernünftigkeit») («fuerza creadora que opera en las cosas»), supera el método racional tradicional propio de la filosofía y teología comunes en su Tiempo y cultiva el misticismo de adhesión a Dios «que es la fuerza activa que opera en la realidad toda entera»).

En este estado de gracia y de posesión en que le sumerge el inmediato descubrimiento de Dios que él ha vivido pierden toda significación los mandamientos de la Iglesia, sus sacramentos e incluso los fundamentos del Cristianismo, su doctrina soteriológica (de la salvación), su cristología, su ideología de la Trinidad y, a fin de cuentas, la idea de la mediación de Cristo y de la Iglesia entre Dios y el hombre. En la soledad que

le asigna el bien espiritual que él posee, al que los otros no tienen acceso, sabe que él aporta una revelación extraordinaria «que los pequeños sacerdotes no comprenden.».

Afrontando las acusaciones, está decidido a no dejarse desviar de la verdad a ningún precio: «Me es suficiente que lo que digo sea verdad delante de mí mismo y delante de Dios.». Para él nadie puede tocar un cabello de la verdad: «Si sucediera que Dios se desviara de la verdad, me uniría a la verdad y dejaría a Dios.».

Está persuadido, como lo explica a sus jueces, de que la acusación de herejía contra él tiene por causa la incapacidad de sus adversarios para comprenderle, «ellos tienen por erróneo lo que no comprenden, y por herejía lo que juzgan erróneo.».

¿Donde sitúa la Iglesia su alteridad? ¿«Las espinas de los errores son herejía»? ¿Cuál es este discurso que ella no puede comprender, porque no tiene la medida de esta verdad y esta verdad no está a su medida? ¿Cuál es esta verdad que Eckhard ha recibido de Dios mismo? Una cosa es cierta: he aquí a un hombre que está bajo el imperio de una revelación profunda, que habla directamente de este golpe íntimo y no habla más que de él: del «nacimiento de Dios en el alma». Una fuerza le lleva a hablar: «Incluso si no hubiera aquí nadie, yo hubiera predicado esta verdad. delante de este tronco de árbol. Para ser uno con Dios no hay necesidad de una gracia externa, que no se daría sino a algunos elegidos, todo hombre es fundamentalmente capaz de ser uno con Dios, incluso el más inculto, el más simple, si él está en verdad.»

Esta es la audacia que corta el aliento, la exhortación que la bula pontificia condena en el artículo VIIIº: «¿Quienes son los que honran a Dios? Aquellos que han salido completamente de sí mismos, que no buscan absolutamente nada que les sea propio en cosa alguna... que no desean ni bien, ni honor, ni placer, ni utilidad, ni interioridad, ni santidad, ni recompensa, ni Reino Celeste, que ha salido de todo esto, de todo lo que le es propio... ellos honran a Dios verdaderamente y le dan lo

*que es de él.». Condenación radical del egoísmo y del egocentrismo que gobierna la vida, las esperanzas y los deberes del cristiano, del egoísmo de esta religión de la felicidad, de la esperanza de salvación con sus deseos de certeza, en el seno de la cuál el que cree en el más allá vive en la angustia del castigo del infierno y en la esperanza de la beatitud eterna. Rechazo de este sistema de mercaderes de recompensas, que invita a adquirir méritos por las buenas obras y por el ejercicio de virtudes, a pesar de que todo esto no sirva más que a la causa del yo y del amor propio. lo mismo que la más alta encina del bosque atrae a su cima el rayo, estos pensamientos atraen el anatema bajo los artículos XVI*º *al XIX*º *de los relacionados en la dicha bula. Más todavía, para este fraile director espiritual de confrateres y de monjas dominicas rezar, confesarse, hacer penitencia, ayunar, ser casto, vivir en la ascesis y renuncia, recibir los siete Sacramentos, todas estas prácticas no son más que obstáculos para el alma que se prepara a recibir a Dios en ella: «Vosotros preguntareis durante mil años a la vida: ¿Para qué vives Tú?, y ella respondería siempre: Yo vivo para vivir. La razón es que la vida saca su vida de su propio fondo, sin preguntar el por qué, pues ella no vive más que en sí misma. Si se interrogara a un hombre digno de este nombre, a quien obra a partir de su fondo propio: ¿Por qué efectúas tus obras?, si él quisiera responder convenientemente, no podría contestar otra cosa más que: Yo obro por obrar.».*

Representémonos aquella sociedad, aquella época, donde el disgusto y el desprecio hacia la vida profana llevaba a los hombres y mujeres a querer llevar una vida retirada del mundo, consagrada a la meditación y a la contemplación, a huir en riadas hacia las comunidades conventuales hasta tal punto que los conventos apenas podían dar cabida a esas oleadas de gentes que desertaban del hogar doméstico, imaginemos la vida de estos hombres, cuya actividad inempleada no veía abrirse otro campo ante ellos que la ascésis, la mortificación, la procesión de flagelantes y la persecución de los herejes. En este universo Eckhard sacraliza la realidad

del mundo y de la acción como nadie lo había hecho antes de él, excepto Erígena y el movimiento «del libre espíritu». Ningún místico había escogido esta vía. Al contrario de los místicos de todos los tiempos y de todas las culturas Eckhard enseña que no se debe escoger la huida de este mundo terrible y absurdo, ilusorio y engañador, inconsistente y podrido, que no se debe aspirar a abandonar la realidad de este mundo que ha perdido su rigor ético y religioso, que no tiene valores desde el declinar de la soberanía política imperial y la desaparición del ideal caballeresco y cortés, que ya no puede pretender un sentido divino y no tiene otro sentido que ser un campo de pruebas para el más allá, una gigantesca danza de la muerte en la espera de la venida del Señor y del Juicio Final. Contra este obscurecimiento del mundo, que aparece solamente como un valle de lágrimas Eckhard da su afirmación profunda y potente: su sí al mundo, pues tiene la certeza íntima de que el mundo en todos sus objetos y todas sus criaturas está lleno de Dios, porque el centro de la Divinidad y su extensión infinita están contenidos en cada parte aunque sea ínfima del universo, porque el mundo mismo es una vía hacia Dios, certeza gozosa que vuelve sin cesar de Pelagio a Friedrich de Sonnenburg, de Erígena a Teilhard, como ellos Eckhard hace oir el rechazo que Europa opone a la división dualista de la realidad divina en dos mitades (una terrestre, otra divina; Más Allá y Aquí abajo): «Muchos se imaginan que no tienen en esta vida más que una sola naturaleza, la de la criatura, y, en la otra vida, una naturaleza divina, pero esto no puede ser, muchos se dejan engañar por esta oposición, la vida presente, después del alma, es el segundo lugar del reencuentro con Dios, de la unión con Dios, pues la vía que lleva directamente a Dios pasa por medio del mundo a través de la vida caliente y palpitante. Si el corazón del hombre está lleno de Dios y lo bastantemente separado de las cosas del mundo para que ellas no sean un obstáculo, no debe, por tanto, esconderse de ellas, sino abrirse a ellas.» «En un corazón lleno de Dios las criaturas no pueden, en efecto, tener ni hallar lugar, mas esto no debe sernos suficien-

te, debemos sacar de todas las cosas el máximo provecho posible, sean las que sean, o que seamos nosotros los que podemos ver y entender lo extrañas y desemejantes que son; entonces y sólo entonces nuestra actitud es la buena, hace falta en este dominio crecer sin cesar y progresar verdaderamente, así se tiene a Dios igualmente en todas las cosas y en todas las cosas se encuentra Dios según la misma medida. Puede que por su naturaleza una obra difiera a menudo de otra, mas si alguno las realiza todas en el mismo espíritu, todas sus obras serán en verdad parecidas y cualquiera que progrese en esta vía poseerá verdaderamente a Dios. La Luz divina aparecerá tan pura en los objetos de este mundo cuanto en las realidades más divinas.» «...Pues nuestra energía liberada por el contacto con el fondo de Dios quiere emplearse en la acción en una obra en el mundo y llegar a ser co-activa con Dios en la creación. Así es como el hombre puede realizarse y cumplir su yo mismo.»

«El hombre no puede alcanzar la rectitud más que por uno otro de estos dos medios: o aprendiendo a encontrar a Dios y a conservarlo firmemente a través de su trabajo, o renunciando a toda obra. Mas como el hombre no puede estar aquí abajo sin ejercer una actividad que es naturalmente diversa, debe aprender a poseer a Dios en todas las cosas y a quedar libre en el seno de toda labor y en todos los lugares. Obrar en el mundo es la vocación del hombre, es un deber divino, en el acto del retorno a sí mismo y al fondo de Dios, pero también el mundo que él penetra y que modela Dios éste nos interpela y nos asigna nuestro deber. No son las obras en sí mismas lo que importa, sino el espíritu en que las hacemos. Y no son las obras exteriores o interiores, ni ninguna virtud adquirida la que santifica al hombre, sino el ser íntimo de esencia divina del hombre noble aliado de Dios, que se expresa en todos sus actos y en cada una de sus obras, en la más simple y en la más cotidiana, tanto como en las grandes empresas creadoras, tanto sobre la torre, como dentro de la iglesia, en la celda como en el establo y los campos.»

Sacralizando al mundo Eckhard ha sacralizado al hombre y le ha devuelto la dignidad divina, de la cuál la teología del pecado original le había despojado completamente. Afirmando que toda la realidad es penetrada y habitada por Dios, Eckhard ha puesto su rechazo total al dualismo judío. He aquí como rellena el foso que separó de Dios al hombre, rechazando la idea de que Dios está fuera: «Nosotros no debemos de ninguna manera dejar a Dios fuera de nosotros mismos, ni suponerlo fuera de nosotros mismos, por el contrario debemos considerarlo como bien propio, como una realidad que nos pertenece. Muchas gentes simples se figuran que deberían ver a Dios como si estuviera allí, mientras que ellos mismos estarían aquí, no es así, Dios y yo somos uno.» Está claro que el que dice «Dios está más próximo de mí que yo lo estoy de mí mismo» no necesita ningún intercesor para franquear el infinito, que es para él el más allá del más acá, la perfección y la corrupción. El que no se representa como el miserable pecador que ha sucumbido al pecado original, incapaz por sus propias fuerzas de querer el bien, sino por el contrario descubre en cada hombre una disposición divina, gracias a la cuál Dios está en su alma «engendra como su propio hijo, sin ninguna distinción» a todo hombre bueno y divino.». Así como Eckhard se explica en el artículo XXIIº condenado por la bula, este hombre puede pasar sin el Salvador, Hijo de Dios, que ha sido hecho hombre y cuya vida ha sido sacrificada para una Humanidad cargada de pecados y naturalmente dispuesta al mal, sacrificio consumado para reconciliarla con Dios y que éste le conceda su Gracia. Para este hombre las vías sobrenaturales de salvación de la Cristología no tienen ningún sentido. No necesita sacerdotes para alcanzar la salvación de sí mismo, la misión apostólica de la Iglesia, la Iglesia como Cuerpo Místico de Cristo no significa nada para él. El mensaje de Eckhard que proclama esta inmediatez específicamente europea de Dios en cada hombre y de la esencia divina del hombre rompe los fundamentos de la Iglesia. Se comprende que desde el punto de vista de la defensa de la soberanía absoluta, la condenación de Juan

XXII ha sido legítima, ya que vio claramente el peligro que representaba este hombre. Eckhard se ha defendido vigorosamente rechazando ser un hereje: «La herejía es obra de voluntad», explicaba en su primera defensa en Colonia; sin embargo era plenamente consciente de la extrañeza de su religión «que nunca ha sido entendida, predicada, ni consignada en ningún libro». Esta verdad sin velos, que ha venido del corazón de Dios directamente le pertenece sin duda, es su misión, como la de todo profeta religioso, llámese Buda, Pablo o Mahoma.

Para Eckhard no se trataba de realizar una suma de teología o concebir un nuevo sistema teológico. Su propósito no era aportar fundamentos racionales y escolásticos a una verdad revelada y sistematizarlos, no obstante su nutrida formación filosófica y teológica, que suponía evidentemente un gran conocimiento de la Biblia, de la tradición teológica y de la producción científica escolástica. Quería hablar de un encuentro auténticamente vivido, con lo divino, producir una obra explicando lo inexplicable y elaborar alrededor de ella una hermenéutica especulativa, en una lengua de la cuál ha hecho, para él y para su pueblo, el medio de comunicación de un espíritu profundamente sutil y penetrante... en una palabra: no se trata de teología, sino de religión. Lo que se produjo, según Egon Friedell («Kulturgeschichte der Neuzeit», München, 1931) es el nacimiento de una nueva religión... comparada con la cuál la Reforma luterana sería como un temblor de tierra en comparación a una mutación geológica, o un huracán a un cambio climático que hace nacer una flora y fauna nuevas.

Mientras que la Iglesia había sido incapaz de encontrar un estilo que hiciera vibrar el alma popular, a pesar de la gran disponibilidad religiosa del pueblo, extendida por doquier, Eckhard supo tocar los corazones. En todo lo que había entrado en conflicto con la verdad revelada de la Iglesia el maestro se unía al sentimiento primitivo del hombre europeo, sentimiento viviente en el corazón de millares de hombres, entre la nobleza, los campesinos, los burgueses, los clérigos y los laicos, tal como

surgía de un mar subterráneo en lugares dispersos a través de toda Europa. Con Eckhard el sentimiento se eleva a una altura solitaria que nadie, incluso entre sus discípulos, pudo alcanzar.

Ya hemos visto en los análisis de Sigrid Hunke sobre Pelagio, Erígena, Eckhard y Giordano Bruno cómo los herejes europeos, en su enfrentamiento con el judeocristianismo, por encima del tiempo y del espacio geográfico que le son propios, coinciden en defender los mismos valores irrenunciables del espíritu europeo: la libertad, el ennoblecimiento de Dios y del hombre y la sacralización del cosmos: ejes de la religiosidad europea.

La religión judeocristiana es una antireligión, rebaja su Dios, ya que, al vincularle al reparto de la Gracia, le hace un Dios injusto, como también lo convierte en injusto el establecimiento y tratamiento divino del pecado original ¿Acaso es justo que un Dios omnisciente y omnipotente permita la existencia de un «pecado original», aún sabiendo antes que iba a cometerse y pudiendo perfectamente haberlo evitado? No, no lo es, y menos justo todavía hacer que la culpa y la correspondiente pena pasen hereditariamente a los descendientes que no han cometido falta moral alguna, de modo que tal ausencia de comisión, para cualquier mente sencilla, es inocencia plena.

Pablo y Agustín son reos de Lesa Majestad: al rebajar a su Dios, rebajaron al hombre, como era su propósito. El hombre culpable, el hombre rebajado necesitaba al sacerdote y a la Iglesia. ¡Qué formidable arma de Poder creó Pablo! Al pequeño judío no le bastaba aherrojar a sus compatriotas, se dio cuenta de que podía dominar el mundo, el imperio romano le serviría para ello, Pablo fue un genio pero inconsciente de las graves consecuencias lógica y sociológicamente necesarias de su doctrina. La predicación de Jesús no le servía a su propósito de dominación, el gran Mensajero de la Buena Nueva fue casi enteramente desvirtuado, se le añadió todo lo necesario para

la obra futura, al *«Manso de corazón»* se le hizo decir: *«El que no permanece en mí es echado fuera, se seca como el sarmiento, se amontona y se arroja al fuego, para que arda.»* (Jn., XV, 6). ¡He aquí a Jesús puesto como responsable original de las hogueras inquisitoriales! Pablo ni conoció a Jesús ni fue apóstol suyo, lo que no fue óbice para convertirse en el fundador más importante de la nueva religión.

Para finalizar extractamos del susodicho libro de Hunke, digno de ser leído entero, el epígrafe «La religión del porvenir» y añadimos la tabla cronológica que contiene los nombres de los pensadores pertenecientes a lo que dicho libro denomina «la otra religión de Europa».

«*No se puede olvidar que más allá del obstáculo que ha podido representar el Cristianismo en el plano espiritual y político, y a pesar de los sufrimientos que ha acarreado a los europeos, dicha religión les ha abierto dominios religiosos hasta entonces inexplorados, ha hecho vibrar nuevas cuerdas y le ha incitado a agrandar su capacidad de experiencia religiosa. Forzándoles a la confrontación, el Cristianismo ha sido, para el espíritu europeo, el desafío, la resistencia, la llamada a la propia revuelta. Ha dado a Europa concreciones arquetípicas, cauces, incentivos y otras ayudas, para producir las más altas creaciones intelectuales, religiosas y artísticas.*

Europa se aparta hoy del cristianismo, pero con una madurez interior emprende el camino que iniciaron sus propios heterodoxos, para inaugurar una nueva era europea, la de «la religión de la unidad» absoluta, es decir la de la unidad contraria al dualismo ontológico primordial judeocristiano, consistente en el binomio «Dios /Mundo». Esta religión es más antigua que el Cristianismo, y, al mismo tiempo, tan joven que ha mirado en el universo infinitesimal del átomo y en los espacios ilimitados del cosmos. No se puede hablar de religión unitaria, en sentido estricto, más que allí donde perdura un solo ser, un «no-conflictual» sin caída ni ruptura, comprendido en el mundo y en el hombre. De

hecho «religión» no tiene aquí nada que ver con la «Fe», con esta «aprobación» inicialmente definida por Lutero como «la Fe en Dios», se parece más bien a la «certeza de un hecho», la religión es la percepción de la unidad del ser, la certeza de esta unidad. No necesita actos cultuales, porque participa del acto divino. La obra divina para cada obra edificadora, en cada actividad doméstica, en cada oficio, en cada trazo de la pluma, no llama a la renuncia ascética. Ni mediación, ni dogmas, ni libros santos. Cualquiera que toma conciencia de su enrizamiento en el fondo divino del mundo y se abre a él participa de la Luz de Dios. Cada hombre, cada ser, en su ser diferente es el lugar donde se cumple lo divino. El mundo llega a ser transparente a lo divino, en su belleza y en su horror, en el nacimiento y en la muerte, en la felicidad y en el peligro, en el acierto y en el error.

La realidad que el Cristianismo ha desertificado, vaciado de toda dimensión numinosa, funda la profundidad sagrada del hombre, la cuál le permite sobrepasar la náusea y el vacío que tiene todo individuo desprovisto de aquellas cosas que le es necesario poseer para vivir con equilibrio suficiente psicofísico. Amenazado por la angustia y la droga del nihilismo, asustado por la falta de sentido y por la muerte, busca preservarse aturdiéndose en un mundo de artificio y embriaguez. Sólo quien sabe que tiene una parte de eternidad queda anclado de forma inamovible en el fondo divino del ser, puede conocer una libertad que lo libera de la estrechez y aislamiento de su yo.

Sin duda han llegado los tiempos en que el dualismo oriental, que afirma y co-hace pecador al hombre, lo retiene miserable, lo empobrece, va a desaparecer, pues «la otra religión de Europa», que el dualismo no ha logrado eliminar, la religión verdaderamente europea restablecerá el conocimiento de lo sagrado del hombre y de todo lo real, curará el mundo enfermo y la sociedad esquizofrénica, y tomará posesión de Europa, para proyectarla en un porvenir nuestro, del cuál percibimos ya los primeros destellos».

Sigrid Hunke nos proporciona la relación cronológica, de los fieles a la verdadera religión de Europa. En ella podemos constatar la rebelión permanente en todas las naciones europeas, a la transmutación de los valores originada por el judeocristianismo.

La otra religión de Europa		Eventos históricos	
625-545	Thales de Mileto		
611-545	Anaximandro de Mileto		
584-499	Ferecides de Siros	580-500	Pitágoras de Samos
544-483	Heráclito de Éfeso	540-480	Parménides de Elea
525-456	Esquilo		
500-425	Anaxágoras		
499-428	Diógenes de Apolonia		
483-454	Empédocles de Agrigento	427-347	Platón
331-233	Cleanto de Assos	384-322	Aristóteles
4 a.C-65 d. C.	Séneca de Córdoba	circa 31	Sáulo de Tarso se convierte en san Pablo, abrazando el cristianismo
50-138	Epicteto		
121-180	Emperador Marco Aurelio		
185-254	Orígenes (condenado en 553)	205-270	Plotino
circa 353	Nacimiento de Pelagio en la Bretaña del Norte (Escocia)	380	El cristianismo se convierte en religión del Estado
circa 383	Viaje de Pelagio a Roma	354-430	Agustín
circa 390	Los obispos Britannius y Félix de Trier rechazan el dogma del pecado original	387	Conversión de san Agustín
401	Primer cisma europeo entre Trier y san Ambrosio de Milán		
406	Pelagio comenta a san Pablo en Roma	406	Las legiones romanas son replegadas de la Bretaña a la Galia

La otra religión de Europa		Eventos históricos	
412	Condena de Celestio en Cartago	410	Los godos de Alarico se apoderan de Roma
413	Carta de Pelagio a Demetria		
21-1-417	El papa condena a Pelagio		
23-9-417	Rehabilitación solemne de Pelagio		
30-4-418	Pelagio es excomulgado por haber declarado la muerte natural		
Sept. 418	Protesta de Juliano de Eclana y de otros 17 obispos		
circa 422	Muerte de Pelagio (¿en Egipto?)	432	San Patricio evangeliza Irlanda
436-462	San Fausto de Bretaña (Faustus Britto)	435	Teodosio II castiga con la pena de muerte los cultos paganos y apóstatas
		444	Empieza la conquista de la Bretaña por los escoceses y los sajones
		590-604	Papa Gregorio el Grande
		590	Columbano, monje irlandés, comienza la evangelización del continente
		600	Conversión de los anglosajones
		675-754	San Bonifacio vincula a Roma las partes de la Germania evangelizadas por los monjes irlandeses
Oct. 745	Los obispos Adalberto y Clemente son condenados por el papa como herejes	742-814	Carlomagno

La otra religión de Europa		**Eventos históricos**	
746-784	San Virgilio, obispo de Salzburgo (igualmente condenado)		
829	Godescalco acusa a Rabano Mauro	802-825	Dominio de los vikingos escandinavos en Irlanda. Los clérigos irlandeses se refugian en el continente
840	Juan Escoto Erígena llega a Francia		
855-859	Erígena es condenado por los sínodos de Valencia y de Langres	850	Empieza la cristianización de los países situados al norte del Elba
867	Erígena escribe *De divisione naturae*		
841-908	Remigio y Enrique de Auxerre		
889	Muerte de Almano		
circa 891	Asesinado (¿) Escoto Erígena en Inglaterra		
970-1000	*Völuspa* y movimiento religioso autor en torno a Jarls de Lade en Noruega	962	Othon el Grande es coronado
1004	Condenado por herejía, el campesino Lotardo de Champagne se suicida	1000	Conversión de Islandia
1012	Persecuciones de herejes en Maguncia		
1042-1048	Persecuciones de herejes en Occitania	1017-1056	Enrique III destituye 3 papas (1046) y favorece la reforma cluniacense
1022	Doce guías intelectuales de un grupo religioso son quemados vivos en Orleans		

La otra religión de Europa		Eventos históricos	
1025	Un grupo religioso laico es quemado vivo en Arras		
1028	Los partidarios de la condesa de Monteforte de Turín son quemados en Milán		
1030	Persecuciones de herejes en Borgoña		
1042-1048	Persecuciones de campesinos herejes en Chalons-sur-Marne		
1051	Un grupo de herejes es colgado en Golsar		
1080-1154	Guillaume de Conches	1054	Ruptura entre Roma y la iglesia de Oriente
1096-1141	Hugo de Saint-Victor (conde de Blakenburg)	1050-1106	Enrique IV
1098-1179	Hildegarde de Bingen	1074	Introducción del celibato en los sacerdotes
1ª mitad s. XII	Honorio de Ratisbona	1077	Enrique IV va a Canossa
1111-1185	Othon de Freising	1096	Empiezan las Cruzadas
1114	Los hermanos Clemente y Evrardo son quemados en Soissons	1099	Masacre de Jerusalem
1115	Tanchelm es abatido por un sacerdote en Zelanda	1122	El concordato de Worms pone fin a la querella de las Investiduras
1132/33	Los herejes son quemados vivos en Lieja		
circa 1135	El hereje Henri, adepto de una religión libre, es expulsado de Mans		
1143	Los herejes son quemados vivos en Colonia		

La otra religión de Europa		Eventos históricos	
1163	Los herejes son quemados vivos en Bonn		
1145-48	Eon de l'Etoile encabeza un grupo herético en Bretaña	1147	Bernardo de Claraval predica la cruzada. Comienza la IIª Cruzada
1145-53	Bernard Silvestre de Tours escribe *De mundi universitate*		
1148	Proceso por herejía en Reims contra Gilbert de la Porrée y Eon de l'Etoile		
1159	Muerte de Herrade de Landsberg, dsicípulo de Honorius de Ratisbona		
circa 1170	Hugo Speroni de Piacenza se convierte en jefe de una secta pelagia en Lombardía		
1170-1230	Walther von der Vogelweide		
1182-1226	Francisco de Asís	1184	El papa Lucio III suspende el edicto de Verona sobre los herejes
1194-1250	Federico II de Hohenstaufen	1194	España, primera en instaurar el suplicio de la hoguera
finales s. XII	*Libro de los 24 filósofos*		
1200-1273	David de Augsburg		
circa 1200	David de Dinant (Francia)		
1203	Alain de Lille (nacido en 1120, muere en Francia)		
1206	Muere Amaury de Bene (será desenterrado en 1210)		
1210	14 discípulos de Amaury son quemados en Amiens		

La otra religión de Europa		Eventos históricos	
circa 1200	Gottfried de Estrasburgo: *Tristán e Isolda*	1209-1229	Exterminio de los Albigenses en el sur de Francia
1212	Maestro Godin es quemado en Amiens		
1212-1285	Mechtilde de Magdeburgo		
1214-1294	Roger Bacon (en prisión de Inglaterra desde 1278)		
circa 1215	El papa condena a Ortlieb de Estrasburgo	1215	El Concilio de Letrán condena como herético toda divergencia al dogma
1215	El Concilio de Letrán condena a Amaury de Bene y Joaquín de Flore (ital.)		
1215	El Sínodo de París condena a David de Dianant, Escoto Erígena y Aristóteles Erígéna y Aristóteles	1216	Honorio II confirma la orden de los Dominicos en sus funciones de administrador de la Inquisición
1225	El papa condena como herético *De divisionen naturae* de Erígena	1226-1274	Tomás de Aquino reclama «equitativamente» la pena de muerte contra los herejes
circa 1227-1247	Reinmar de Zweter del Rhin	1232	Gregorio IX ordena la persecución de las brujas, encarga a las órdenes mendicantes con misiones de inquisición: seguir sistemáticamente a los herejes y suministrar al Estado causa para que sean quemados

La otra religión de Europa		Eventos históricos	
1230-1310	Dietrich de Freiberg		
1260-1328	Maestro Eckhart (Johann Eckhart von Hochheim)	1252	Inocencio IV ordena la tortura en los procesos de la Inquisición
1270-1273	Persecuciones de herejes en la región de Ries, en Suabia		
circa 1275	Friedrich de Sonnenburg (Tirol)		
circa 1280	Rumzlant de Sajonia		
circa 1278-1318	Heinrich von Meissen, apodado «Frauenlob»	1291	Fin de las Cruzadas
1290-1349	Richard Rolle de Hampole (Alem.)		
1290-1349	Thomas Bradwardine, obispo de Canterbury (Ingl.)	1309-1377	Los papas en Aviñón
1293-1381	Jan van Ruysbroek (o Ruusbroec) en Bruselas		
circa 1300-1361	Johan Tauler de Estrasburgo	1311	Concilio de Vienne (Francia) Clemente V suprime la orden de los Templarios, prohibe los beguines ya que discuten de cuestiones de fe y condena como herejía 8 enseñanzas de los beguines.
1306-1311	En Arezo (Italia), proceso de herejía contra Bentivenga y la secta del Espíritu de la Libertad (condena a prisión perpetua)		

La otra religión de Europa		Eventos históricos	
1310	Marguerite Porrette (de Bélgica) es quemada en París		
1316-1384	Alberto de Sajonia (Helmstedt)		
1317	En Estrasburgo, proceso contra los beguines y la secta del Libre Espíritu		
1326	Maestro Eckhart es acusado de herejía en Colonia		
Inicnio 1328	Llevado a cabo por la Inquisición, Maestro Eckhart muere en Aviñón		
27-3-1329	La Bula de Juan XXII condena 15 proposiciones de Eckhart como heréticas y 11 como sospechosas de herejía		
1332	La inquisición contra los beguines de Schweidnitz	1338	Los principales príncipes electores del Imperio se reúnen en Rheuse: la elección imperial deja de someterse a la «aprobación» papal
1325-1384	John Wiclif; 44 años después de muerto, es desenterrado y quemado (Ingl.)		
1340-1384	Geer Groote de Deventer (Holanda)	1340-1347	Luis IV de Baviera
1342	La Inquisición persigue a Hermann Kuchener de Nuremberg	1356	Bula de Oro, carta de elección imperial por los príncipes electores
1342-1413	Juliana Lampit de Norwich (Ingl.)		

La otra religión de Europa		Eventos históricos	
1350	El beguin Constantino es quemado en Erfurt		
1356	El beguin Berthold de Rohrbach es quemado en Spire		
1366	Condena de Metza von Westhoven		
circa 1370	*Théologie germanique*, anónimo de Frankfurt		
1375	Löffler, hereje de la secta del Libre Espíritu, es quemado en Berna		
1395	Muerte de Walter Hilton (Ingl.)		
1400	La Comunidad del Libre Espíritu es perseguida en Valenciennes		
1401-1464	Nicolás de Cuse (o de Cues)		
1402	El beguin Wilhelm es quemado en Lübeck		
1410	Persecución de *Homines Intelligentiae* en Bruselas y proceso de Wilhelm von Hildernissen (Bélgica)		
1415	Jean Hus y (en 1416) Jerónimo de Praga son quemados en Constancia	1414-1418	Concilio de Constancia
1420-1489	Wessel Gansfoort de Groningen (Holanda)		
1431	Muerte de Juana de Arco	1431-1449	Concilio de Basilea
1433-1499	Marsile Ficin (Italia)		
1434	Persecuciones de herejes en Constancia		
1450-1537	Jacques Lefèvre de Etaples (Francia)	1450	Invención de la imprenta

La otra religión de Europa		Eventos históricos	
1452-1519	Leonardo da Vinci		
1458	Hans Becker es quemado en Maguncia		
1463-1494	Juan Pic de la Mirandola (Italia)		
1468-1525	Thomas Münzer de Zwickau		
1469-1536	Erasmo de Rotterdam		
1470-1553	Carles Bouillé (Bovilus) de Amiens	1483-1546	Martín Lutero
1489-1561	Caspar von Schwenckfeld	1484-1531	Zwinglio
		1484	Inocencio VIII legitima la caza de brujas
		1487	*Malleus maleficarum* o *Hexenhammer*
		1492	Fin de la dominación árabe en España; descubrimiento de América
1493-1541	Paracelso (Theophartus Bombastus von Hohenheim)		
1494-1553	François Rabelais	1498	Torquemada Gran Inquisidor, hace quemar vivas 10.200 personas
1499-1542	Sebastian Franck		
1500-1528	Hans Deck		
1501-1576	Geronimo Cardano (Italia)	1509-1564	Calvino
		1509	Cisma anglicano
1524	Henri de Zutfen es quemado en Heide		
		1527	Ordenanza sajona sobre la emigración de los heterodoxos

La otra religión de Europa		Eventos históricos	
		1530	Confesión de Augsburgo
1535-1600	Luis Molina (España)	1536	Lutero legitima la pena de muerte para los herejes
		1540	Fundación de la orden de los Jesuitas; comienza la Contrarreforma
		1543	Copérnico: *De la revolución de los cuerpos celestes*
1548-1600	Giordano Bruno, de Nola (Nápoles); quemado en Roma el 17-2-1600	1545-1563	Concilio de Trento
1553	Miguel Servet (de España) es quemado en Ginebra por Calvino	1559	*Index librorum prohibitorum*
1568-1639	Tomaso Campanella (Italia)	1564-1642	Sistema de Galileo
1568	Franz Davis funda en Transilvania la Iglesia Unitaria		
1571-1630	Johann Kepler	1571	Restablecimiento de la Iglesia anglicana en Inglaterra
		1571	Hungría acuerda la igualdad de derechos a los Unitarios
		1572	Masacre de San Bartolomé
1575-1624	Jacob Böhne	1579	Las comunidades unitarias son fundadas en Polonia
1577-1644	Jan Baptist van Helmont el Viejo (Bélgica)		
1586-1619	Lucilio Vanini (Italia) es quemado en Toulouse el 16-2-1619		

La otra religión de Europa		Eventos históricos	
1593-1652	Abraham von Franckenberg	1598	Edicto de Nantes
1605-1660	Daniel de Czepko		
1614-1687	Henry Moore (Inglaterra)		
1614-1699	Franciscus Mercurius van Helmont el Joven (Bélgica)	1618-1648	Guerra de los Treinta Años
1623-1704	Jean Leed (Inglaterra)	1621	En Holstein, Federico III de Gottorp acuerda la libertad de credo y de culto; los refugiados holandeses se establecen en Friedrichstadt
1624-1677	Johannes Scheffler (Angelus Silesius)		
1624-1691	George Fox, fundador de los Quakers (Inglaterra)		
1643-1727	Isaac Newton (Inglaterra)		
1646-1719	Pierre Poiret (Francia)	1646-1716	Wilhelm Gottfried Leibniz
1651-1689	Quirinus Kuhlmann; muerto en la hoguera en Moscú		
1670-1722	John Toland (Inglaterra)		
1671-1713	Anthony Ashley Cooper Shaftesbury (Inglaterra)		
1683-1765	Edward Young (Inglaterra)	1685	Luis XIV revoca el Edicto de Nantes
1687	Peter Günther es decapitado en Lübeck	1687	Newton: teoría de la atracción universal
1688-1744	Alexander Pope (Inglaterra)		
1702-1782	Fréderic Christophe Oetinger		
1712-1786	Federico II de Prusia		
1721-1790	Frans Hemsterhuis (Holanda)		
1724-1804	Immanuel Kant		

La otra religión de Europa		Eventos históricos	
1729-1781	Gotthold Ephraim Lessing		
1730-1788	Johann Georg Hamann	1740	Federico II: «Todas las religiones deben ser toleradas»
1733-1804	Joseph Priestley		
1743-1804	Louis-Claude Marquis de Saint-Martin (Francia)	1743-1819	Friedrich Heinrich Jacobi
1744-1803	Johann Gottfried Herder		
1746-1827	Johann Heinrich Pestalozzi		
1749-1832	Johann Wolfgang von Goethe		
1757-1827	William Blake	1755	Kant: *Historia universal de la naturaleza y teoría del cielo*
1758-1834	Johann Baptist Schad (Pater Roman)		
1759-1805	Friedrich von Schiller		
1762-1814	Johann Gottlieb Fichte		
1765-1841	Franz. X. Von Baader		
1768-1834	Friedrich Ernst Scleiermacher	1786	Linneo: *systema Naturae, Fundamenta Botanica et Genera Plantorum*
1770-1843	Friedrich Hölderlin		
1770-1831	Georg Wilhelm Friedrich Hegel		
1770-1828	Ludwig van Beethoven	1773	Goethe: *Urfaust* y *Prometeo*
1772-1801	Friedrich Wilhelm von Hardenberg (llamado Novalis)	1774	Lavoisier: conservación de la masa en los procesos químicos; inicio de la química moderna
1772-1834	Samuel Taylor Coleridge		
1775-1845	Henrik Steffens (Noruega)		
1775-1854	Friedrich Wilhelm Schelling		
1780-1806	Caroline de Günderode	5-7-1780	Jacobi rinde visita a Lessing

La otra religión de Europa		Eventos históricos	
1783-1872	N. S. F. Grundtvig (Dinamarca)	1787	Luis XVI restablece la libertad de culto; edicto de Versalles
1792-1822	Percy Bysshe Shelley	1794	Fragmento del *Hiperión* de Hölderlin; primer curso de Fichte en Jena
1795-1821	John Keats		
1797-1855	Antonio Rosmini (Italia)		
1801-1852	Vincenzo Gioberti (Italia)		
1803-1882	Ralph Waldo Emerson (América)		
1805-1875	Hans Christian Andersen		
1813-1864	Friedrich Hebbel		
1813-1900	Félix Ravaisson-Mollien (Bélgica)		
1815	Teófano Ermita (Rusia)	1814	Schelling: *Las edades del mundo* (metafísica de la libertad)
1817-1888	Theodor Storm		
1819-1892	Walt Whitman (América)		
1820-1903	Herbert Spencer (Inglaterra)		
1821-1881	Fiodor Mikhailovich Dostoievski		
1832-1908	Wilhelm Busch	1832	Gregorio XVI la libertad de conciencia como «locura»
		1837	Faraday: naturaleza eléctrica de la luz
1842-1927	Georg Brandes (Dinamarca)	1842	Mayer enuncia el primer principio de la termodinámica

La otra religión de Europa		Eventos históricos	
1844-1885	Friedrich Nietzsche	1844	Los Unitarios son reconocidos en Inglaterra
1844-1885	Jens Peter Jacobsen		
1853-1900	Vladimir Soloviev		
1854-1888	Jean-Marie Guyau (Francia)	1854	Riemann pone a punto una geometría no euclidiana basada en la continuidad del espacio-tiempo
1858-1947	Max Planck		
1859-1924	Melchior Palàgyi (Hungría)		
1859-1938	Samuel Alexander (Ingl.)	1859	Darwin: *Sobre el origen de las especies*
1861-1930	Fridtjof Nansen (Noruega)		
1861-1947	Alfred North Whiteshead (Ingl.)		
1864-1943	Ludvig Holstein (Dinamarca)	1864	*Syllabus* de Pío IX o *Indice de los principales errores de nuestro siglo*
1865-1935	Arthur Drews		
1867-1938	Rudolf G. Binding	1869	Meyer y Mendeleiev: *Clasificación periódica de los elementos*
1870-1938	Ernst Barlach		
1870-1937	Helge Rode (Dinamarca)	1870	Dogma de la infalibilidad pontificia
1873-1948	Vilhelm Grönbech (Dinamarca)		
1874-1929	Hugo von Hofmannsthal		
1874-1928	Max Scheler: *La situación del hombre en el mundo*		
1874-1948	Nicolás Berdiaeff		
1874-1967	Friedrich Schöll		

La otra religión de Europa		Eventos históricos	
1875-1965	Albert Schweitzer		
1875-1961	Carl Gustav Jung		
1875-1926	Rainer Maria Rilke		
1875-1955	Thomas Mann	1884	Hellwig: el núcleo celular es portador de caracteres transmisibles
1877-1962	Hermann Hesse		
1877-1955	Willy Hugo Hellpach		
1878-1956	Hans Carossa		
1879-1955	Albert Einstein	1900	Planck: teoría de los cuantos
1881-1955	Johann Wilhelm Hauer	1905	Einstein: teoría de la relatividad limitada
1881-1955	Pierre Teilhard de Chardin		
1882-1968	Wilhelm Lehmann	1907	Minkowski: espacio-tiempo tetradimensional (no euclidiano)
1882-1950	Nicolai Hartmann		
1882-1946	Hermann Mandel		
1883-1969	Karl Jaspers	1913	Modelo nuclear del Nils Bohr
1883-1951	Louis Lavelle		
1883-1955	José Ortega y Gasset	1916	Einstein: teoría de la relatividad general
1889-1976	Martin Heidegger (1927: *El ser y el tiempo*)	1919	Primera desintegración nuclear de Rutherford
1895-1998	Ernst Jünger	1920	Bohr explica la periodicidad en los caracteres de los elementos químicos
1900-1944	Antoine de Saint-Exupéry		
1901	Per Lange (Dinamarca)		
1905	Jean Gebser		

La otra religión de Europa		Eventos históricos	
1913-1960	Albert Camus	1924	Karolus elabora un sistema de televisión basado en la célula de Kerr
1918	Thorkild Bjørnvig (Dinamarca)		
1918	Gerhard Szczesny y otros más hasta hoy	1925	Heisenberg: mecánica cuántica
		1927	Ecuación de Schrödinger en mecánica ondulatoria
		1938	Otto Hahn: fisión del núcleo del átomo de uranio
		1943	Julian Huxley (1887-1975): trabajos de biología sobre la evolución y la genética
		1945	Explosiones atómicas en Hiroshima y Nagasaki
		1948	Cibernética de Norbert Wiener
		1950	Teoría del campo unitario de Einstein
		1950	Pío XII: Dogma de la Asunción de María (bula *Munificentissimus Deus*, 1950)
		1961	Primer vuelo espacial tripulado

ISLAM

COMO dice Nietzche en «El Anticristo»:

«El Cristianismo nos arrebató la cosecha de la cultura antigua, más tarde volvió a arrebatarnos la cosecha de la cultura islámica. El prodigioso mundo de la cultura islámica de España, que, en el fondo, es más afín «a nosotros» que Roma y que Grecia, que habla a nuestro sentido y a nuestro gusto con más fuerza que aquéllas, fue «pisoteado» –no digo por qué pies– ¿Por qué?, ¡Porque debía su génesis a unos instintos aristocráticos, a unos instintos varoniles, porque decía sí a la vida, incluso con las raras suntuosidades de la vida islámica!... Más tarde los cruzados combatieron algo, que más les habría valido arrojarse al polvo delante de ello, –una cultura tal que comparada con ella, incluso nuestro siglo XIX se encontraría a sí mismo muy pobre, muy «tardío»– ciertamente los cruzados querían hacer botín: el Oriente era rico... ¡Seamos francos! Las Cruzadas, ¡Piratería superior, nada más! La nobleza alemana, que es en el fondo una nobleza vikinga, se encontraba con ello en su elemento: la Iglesia ha sabido muy bien con qué se «posee» a la nobleza alemana... La nobleza alemana, siempre los «suizos» de la Iglesia, siempre al servicio de todos los instintos malos de la Iglesia, pero «bien pagada»... ¡Que precisamente con ayuda de espadas alemanas, de sangre y valor alemanes, haya hecho la Iglesia su guerra de mortal enemistad a todo lo aristocrático que existe en la Tierra! Hay en este lugar una muchedumbre de preguntas dolorosas. La nobleza alemana casi «está ausente» de la historia de la cultura superior: se adivina la razón... El cristianismo, el alcohol, los dos «grandes» medios de corrupción... En sí no debería haber ciertamente lugar a opción, según la visión del cristianismo y del Islam, como no lo hay a la vista de un árabe un judío. La decisión está tomada, nadie es libre de seguir aquí hablando. O se «es» un chandala, o no se es tal cosa... «¡Guerra sin cuartel a Roma. Paz, amistad con el Islam!», así sintió, así obró aquel gran espíritu libre, el genio entre los emperado-

res alemanes, Federico II (Hohenstaufen). ¿Cómo? ¿Tiene un alemán que ser primordialmente un genio? ¿Tiene que ser primordialmente un espíritu libre, para tener sentimientos decentes?»» («EL ANTICRISTO», nº 60).

Tratar del Islam, de su religión, su política y su cultura excede las intenciones de este libro. Nos limitaremos a hacer alguna reflexión sobre el mañana y el lugar que en ese mañana debe ocupar el mundo árabe. El pueblo árabe ha influido profundamente en la historia de Occidente. Como dice la ya citada Hunke, en su libro titulado, «EL SOL DE ALLÁH BRILLA SOBRE OCCIDENTE»

«*Que en la Edad Media hayan llevado durante tres cuartas partes de un milenio el estandarte de la civilización, que hayan conocido un periodo de esplendor dos veces más largo que el de los griegos, que hayan en verdad influido sobre el Occidente más directa y diversamente que estos últimos ¿Quién los recuerda? Se les da una cierta importancia en función del papel de intermediarios, transmisores del tesoro del mundo antiguo, dejando en silencio lo esencial de su obra. No sólo salvaron, el patrimonio griego, de la desaparición y del olvido, transmitiéndolo metódicamente a Occidente, sino también cultivaron la química y la física experimental y crearon el álgebra y la aritmética en el sentido actual del término, la trigonometría esférica, la geología y la sociología.*

Uno de los primeros grandes de Occidente, que tocado por el soplo vivificante del espíritu árabe no temió aliarse a él, fue uno de los más grandes emperadores de Occidente, Federico II de Hohenstaufen.».

Los árabes fueron tolerantes con las poblaciones de los países que conquistaron. Se les ha atribuido falsamente muchos desmanes, como el de la biblioteca de Alejandría al General Omar. Cuando los árabes penetraron en Alejandría, en el año 640, no quedaba ni una sola biblioteca pública. En el año 48 antes de Cristo, cuando Julio Cesar sitió Alejandría, una parte importante de la biblioteca del Museión fue quemada. Cleopatra, gracias a la biblioteca de Pérgamo, compensó las pérdidas.

Desde el siglo II se abre la época de destrucción sistemática: un patriarca cristiano cierra el Museión y hecha a los eruditos; en el 366, bajo Valente, el Cesareum es transformado en iglesia, la biblioteca es quemada y los filósofos resultan perseguidos; en el 391 el patriarca Teófilo pide a Teodosio permiso para destruir el Serapión, su biblioteca fue pasto de las llamas, un tesoro irremplazable se perdió para la Humanidad. No nos debe extrañar ningún hecho del Judeocristianismo contra la cultura. La Diferencia entre el Islam y el cristianismo, respecto a la cultura, es radical: para Mahoma «quien abandona el hogar, para buscar el saber, sigue la vía de Dios», «la tinta del discípulo es más sagrada que la sangre del mártir», «de la cuna a la tumba ponte en busca del saber, pues quien aspira al saber adora a Dios», «Toda sabiduría viene de Alá y vuelve a Alá, adquiérela venga de donde venga, recibe el saber incluso de la boca de un infiel». Para Pablo: «¿No ha calificado Dios, de locura la sabiduría de este mundo?», «Quiero destruir la sabiduría de los sabios. Lo que parece insensato a los ojos del mundo es Dios quien lo ha escogido para confundir a los sabios.». Para Agustín: «Aspiro al conocimiento de Dios y del alma.», «Para contemplar la verdad, es decir Dios, no hace falta ninguna ayuda exterior.». Como muchos cristianos poderosos e influyentes en las sociedades de su tiempo sobre valoraban el alcance de la vía gnoseológica de la religión excediendo sus competencias ideológicas, sobre valorando y exagerando el ámbito y extensión de la función informativa de la por ellos llamada Revelación, hacían de hecho y a menudo actuar ésta como si fuera «la única fuente de verdad», con dividiendo no pocos jerarcas el prejuicio –en rigor esencialmente antipaulino– de que la Biblia daba todas las informaciones necesarias sobre el Cielo, la Tierra y el Género Humano. La indiferencia que para los «rústicos» o gente ignorante y muy poco dotada de entendimiento debían tener, según aquellos fautores de un cristianismo absolutista y zafio, de religiosidad hipertrofiada, las ciencias –incluida a veces hasta la propia teología y el conocimiento de las Escrituras–, y debían tener las artes, las actividades lúdi-

cas y culturales, la gimnasia, las razas, la nobleza secular, los «honores y placeres mundanos», y, por consiguiente, los frutos de esa cultura «superflua» para «la salvación» y para el «progreso espiritual cristiano», explica el desprecio y, frecuentemente, la actividad distante o hasta destructora de cuanto los tales cristianos súper plebeyos veían inútil o, no pocas veces, incluso peligroso para «la salud de las almas» y la «sancta rusticitas».

Gran parte del desconocimiento y el sentir contra el Islam se debe a que, en el plano político Europa fue seriamente amenazada por el islam. A pesar de Carlos Martel se fijaron en Provenza por más de un siglo. También en Aquitania. Después de Sicilia ocuparon la Apulia y Calabria. Hasta el 915 fueron los amos del sur de Italia. En España se mantuvieron siete siglos.

En los terrenos conquistados los árabes no hicieron destrucción alguna. El fanatismo que se les imputa, lo mismo que su pretendida e implacable ferocidad no son más que leyendas destinadas a sembrar el miedo, pura propaganda enemiga desmentida por las numerosas pruebas de tolerancia y generosidad respecto de los vencidos.

En cuanto a la actitud futura de Europa respecto al mundo islámico, ésta debe ser la misma de Federico II: «Paz y amistad con el Islam». Cierto es que el integrismo fanático musulmán de hoy día es un peligro gravísimo, mas no sólo lo es para el Occidente, lo es también para el Islam.

En el soberbio libro, de Carlos Caballero Jurado, «La espada del Islam. Voluntarios árabes en la Wehrmacht», se nos narra la intervención de los voluntarios árabes en la lucha contra el Comunismo y la «Democracia», y los errores cometidos al no haber sabido levantar a nuestro favor, en la gran lucha decisiva, el mundo árabe.

Terminamos haciendo nuestro el deseo de Carlos Caballero: «*A un pasado de enfrentamientos ya superado... debe suceder desde hoy mismo un futuro de colaboración entre Europa y el mundo árabe: la*

lucha contra los enemigos comunes: los Estados Unidos...» y el socialismo de todo género. «La lucha contra los enemigos comunes... así lo impone, y esta necesaria y deseable colaboración tiene un precedente en la Segunda Guerra Mundial: sólo se trata de no repetir los errores que entonces se cometieron.»

PROTESTANTISMO. «REFORMA»

«*AQUÍ resulta necesario* –advierte Nietzsche– *tocar un recuerdo cien veces más penoso para los alemanes. Éstos han arrebatado a Europa la última gran cosecha cultural que la misma Europa pudo recoger: la del «Renacimiento». ¿Se entiende por fin, se «quiere» entender qué fue el Renacimiento? «La transvaloración de los valores cristianos», la tentativa, emprendida con todos los medios, con todos los instintos, con todo el genio, de llevar a la victoria a los contravalores, a los valores «aristocráticos»... Hasta ahora ha habido tan sólo esa gran guerra, hasta ahora no ha habido un planteamiento más decisivo del problema que el del Renacimiento –mi problema es el de éste–: ¡No ha habido tampoco nunca una forma de ataque más radical, mas directa, más rigurosamente lanzada en todo el frente y contra el centro! Atacar en el lugar decisivo, en la sede misma del cristianismo, llevar allí al trono los valores aristocráticos, quiero decir, introducirlos dentro de los instintos, de las necesidades y deseos más básicos de quienes allí mismo estaban sentados... Veo ante mí una posibilidad cuyo encanto y cuyo colorido son completamente sobre terrenales: me parece que ella brilla en todos los estremecimientos de belleza refinada, que en ella labora un arte tan divino, tan demoníacamente divino que en vano se rebuscará en los milenios una segunda posibilidad como esa: veo un espectáculo tal, tan lleno de sentido, tan prodigiosamente paradójico a la vez, que todas las divinidades del Olimpo habrían tenido pretexto para lanzar una carcajada inmortal. Cesar*

Borgia Papa... ¿Se me entiende?... Bien, esa habría sido la victoria a la que hoy sólo yo aspiro. ¡Con ella quedaba suprimido el Cristianismo! ¿Qué ocurrió? Un monje alemán, Lutero, fue a Roma. Ese monje, que llevaba en su cuerpo todos los instintos vengativos de un sacerdote fracasado, se indignó en Roma contra el Renacimiento... En lugar de comprender, con la más profunda gratitud, el enorme acontecimiento que había tenido lugar, la superación del Cristianismo en su propia sede, lo único que su odio supo extraer de ese espectáculo fue su propio alimento. Un hombre religioso piensa sólo en sí mismo. Lutero vio la «corrupción» del papado, siendo así que precisamente lo contrario podía tocarse con las manos: ¡En el solio del Papa no estaban ya sentados la vieja corrupción, el «peccatum originale», el Cristianismo! ¡Sino la vida! ¡Sino el triunfo de la vida! ¡Sino el gran sí a todas las cosas elevadas, bellas, temerarias!... Y Lutero «restauró de nuevo la Iglesia»: la atacó... El Renacimiento –¡Un acontecimiento sin sentido, un gran «en-vano»!– ¡Ay, esos alemanes, cuánto nos han costado ya! En-vano: esa fue siempre la «obra» de los alemanes. La Reforma; Leibnitz; Kant y la llamada «Filosofía alemana»; las guerras de liberación; el «Reich» –cada vez un en-vano de algo que estaba ya allí, de algo «irrecobrable»... Los alemanes... tienen sobre su conciencia la especie más sucia de cristianismo que existe, la más incurable, la más irrefutable, el protestantismo...».

HOY

DE LA TUTELA DE LOS DIOSES A LA TUTELA DE LA UTOPÍA

INTRODUCCIÓN

No hay hoy sin ayer. El pasado ha construido el presente. Nuestro Pueblo, el Indoeuropeo, se debilitó por las divisiones y las luchas intestinas. se borró hasta la memoria de su origen, el olvido de su hermandad hizo que sus grupos lucharan entre sí, mas permaneció la misma cosmovisión en todos ellos. Las ideas exógenas reseñadas en el ayer llevan el mismo veneno que el que causan las horas del tiempo a la vida: ¡Todas hieren, la última mata! La última hora, la que mata, es la que vivimos: la hora democrática. los asesinos de nuestro mundo, con un sarcasmo siniestro y singular, utilizan como arma letal contra nosotros la misma palabra, ahora emponzoñada, que sirvió a los Arios, a los griegos, para designar el sistema político que les hizo vivir el más floreciente periodo de la Historia de la Humanidad: ¡La democracia griega!

El hoy nuestro comenzó ayer, cuando apareció la «democracia» con la Revolución Francesa. Las ideas modernas nacidas del empirismo inglés y del cartesianismo francés, encontraron el sistema: la «democracia» que les permitió envenenar el mundo entero.

El hoy debería situarse en nuestros días, en este tercer milenio, mas el hoy cósmico comienza con el advenimiento de la hora de «la democracia» de «los Derechos Humanos».

SEGUIMOS en este apartado las ideas de Louis Rougier expuestas en sus libros «LA MYSTIQUE DÉMOCRATIQUE-SES ORIGINES, SES ILLUSONS» y» Du paradis a l´utopia». Hemos tomado inclusive los calificativos de la tutela de los Dioses y de la Utopía a los periodos del Ayer y del Hoy, por ser acertadamente constitutivos de ambos.

Al tiempo cíclico indoeuropeo sucede, en la escatología judeocristiana un tiempo lineal, creado por los «mirabilia Dei», creación, caída, redención, Fin del Mundo. Con el renacimiento científico de los siglos diecisiete y dieciocho cambia este sentir. Bacon, Descartes, Pascal, Fontenelle descubren el carácter cumulativo del conocimiento y de las técnicas, gracias a lo cuál la idea del progreso indefinido se abre paso. Turgot lo proclama en 1750, en su discurso «El Progreso del espíritu humano». Buffon, en 1779 lo confirma en «Las épocas de la Naturaleza». Lavoisier lo amplia: el hombre es un nuevo prometeo, un segundo creador. Mas es Condorcet el que traza las vías del futuro, dedica los nueve últimos meses de su vida, amenazados por la guillotina, a formular en su «ESQUISSE DES TABLEAUX DU PROGRÉS DE L' ESPRIT HUMAIN» que el espíritu de nuestra especie y el razonamiento y los hechos muestran que no hay un término para el perfeccionamiento de las facultades humanas; que la perfectibilidad del hombre es realmente indefinida, y el progreso de esta perfectibilidad en lo sucesivo es independiente de toda potencia que quisiera pararlo, no tendrá otro término más que la duración del globo donde la Naturaleza nos ha puesto. El curso de la Humanidad, para Condorcet, está dividida en diez etapas: lª, agrupamiento de las familias de las tribus; 2ª, vida pastoral y agrícola; 3ª, invención de la escritura; 4ª, desarrollo de la cultura griega hasta Alejandro; 5ª, desarrollo de los conocimientos entre el nacimiento y la decadencia de Roma; 6ª, tiempo de oscuridad, del año 476 hasta las Cruzadas; 7ª, desarrollo de las Ciencias empíricas, hasta la invención de la imprenta; 8ª, de Gutenberg a Bacon, Galileo y Descartes...

El Siglo de las Luces ha hecho realidad la consigna de Kant «*sapere aude*» (ten la audacia de saber).

El hombre «ha salido del estado de infancia en que vivía bajo la tutela de los dioses y de los reyes». Al cristianismo, que había permitido a las masas dolientes de la Edad Media y del Antiguo Régimen, soportar su condición, por causa de la esperanza de una vida mejor en el Más Allá, había sucedido una nueva fe, la del Progreso Revolucionario, es decir la del progreso lineal infinito de la Humanidad en su conjunto (contando como miliar en la historia del desarrollo de los efectos del mismo, cualquier avance de cualquier persona, de modo que todo invento o descubrimiento se retenga como hecho y patrimonio de la Humanidad, y confirmación de la justeza de la misma teoría de dicho Progreso).

Voltaire constataba en 1771: «*Los espíritus bien hechos son hoy día en gran numero, están a la cabeza de la nación, influyen en las costumbres públicas, y de año en año el papanatismo que cubre la Tierra ve desaparecer sus detestables usurpaciones».* Grimme resume esta situación: «*Con placer constato que una inmensa República de espíritus cultivados se forma en Europa, las Luces se expanden por doquiera».*

En la segunda mitad del siglo XVII y sobre todo en el XVIII se afirma la idea de la «Igualdad Natural». Aparece como la consecuencia de dos filosofías rivales que se reparten los espíritus:

El empirismo inglés y el cartesianismo francés:

El empirismo afirma que el espíritu, al nacer, es una «tabla rasa», ofreciendo las mismas posibilidades de desarrollo en todos los recién nacidos. Los cartesianos enseñan la igualdad de la Razón en todos los hombres.

Para Aristóteles, los caracteres específicos que definen la pertenencia de individuos diversos a una misma especie, no son esencialmente alterables por las diferencias de cualidades o caracteres accidentales que son los que caracterizan a cada individuo, como distintivos accidentales, por los

que los individuos pueden ser distinguidos el uno del otro. Definiendo al hombre como «Animal Racional», se sigue de ello que la Razón, diferencia específica del hombre entre todos los seres vivos es una e idéntica en todos y cada uno de los seres humanos. Esta concepción aristotélica, compartida por escolásticos relevantes, sobre todo por «El Comentarista» del gran peripatético, Averroes y el averroismo latino en la antigua Universidad de París, es retomada por Descartes, que fue alumno de los jesuitas en el colegio de «La Flèche:,En la primera página de su célebre «El Discurso del Método»: «El buen sentido o razón es naturalmente igual en todos los hombres... pues por la razón o el sentido, que es lo único que nos hace hombres, distinguiéndonos de las bestias, quiero creer que está entera en cada uno de ellos, y sigo en esto la opinión común de los filósofos, que dicen que no hay de más o de menos sino entre los accidentes, y no entre las formas o naturalezas de los individuos de una misma especie.» Poseyendo la misma Razón, todos los espíritus son igualmente aptos para aprender a bien pensar, la diferencia es que adopten métodos más o menos buenos: simple asunto de pedagogía.

El empirismo desarrollado por Locke y Hume es, en el fondo, similar al cartesianismo. Locke ignora la herencia psicológica que hoy sabemos codificada en los ácidos nucleicos de los cromosomas, sin embargo sostiene lo de la *«Tabla rasa» («la hoja de papel en blanco», «Sheet of wheit paper»)* sobre la cuál no hay nada escrito. Locke convierte en pura receptividad la cuestión, la diferencia de instrucción hace la diferencia de los espíritus.

Helvetius escribía: *«El espíritu, el genio y la virtud son el producto de la instrucción.»* Mabli, uno de los grandes maestros del pensamiento de la Revolución francesa profesa las mismas ideas: *una educación igual desarrollaría aproximadamente los mismos talentos en todos.*

Que adopten el empirismo inglés o el racionalismo cartesiano, todos profesan el dogma de la igualdad natural. Si todos los hombres

son iguales ¿De dónde procede la desigualdad entre los hombres? Rousseau, en «L'origine et les fondaments de l' inegalitè parmi les hommes» (1754) desarrolla la idea siguiente: «*La naturaleza ha hecho al hombre bueno, libre y feliz; la Sociedad malvado, esclavo y miserable. El origen del mal social es la Propiedad, la cuál ha creado la desigualdad de bienes.* Mabli comenta: *«Es la desigualdad la que ha enseñado a los hombres a preferir las cosas inútiles y perniciosas, a la virtud.»* Babeuf dice: «*La Revolución Francesa no es más que el antecedente de otra revolución más grande, más solemne, que será la última. La Revolución Francesa ha realizado la igualdad civil (1789), la igualdad política (1793), le queda por realizar la igualdad social, éste será el fin de la Conjura de los Iguales (1796), fundada sobre la abolición de la Propiedad Privada y el reparto igualitario de todas las riquezas. Ha llegado el momento de fundar la República de los Iguales*.» Denunciado Babeuf por uno de los afiliados, la «Conjura de los Iguales» se terminó por el procesamiento y condena a muerte de este revolucionario.

Es notable el carácter místico de los principios de la ideología democratista de la Revolución Francesa. Louis Rougier, en su libro «LA MYSTIQUE DEMOCRATIQUE», que seguimos, en esta ocasión, conjuntamente con otra obra suya «DU PARADIES À L'UTOPIA», nos describe lo que es una mística: *«Una mística es un conjunto de creencias que no se pueden justificar ni por la razón, ni por la experiencia, mas se imponen por la voz de la autoridad, del ejemplo, del hábito, del prejuicio, del interés, y, más particularmente, porque ellas expresan y sancionan tan bien las aspiraciones sentimentales y las tendencias pasionales de un individuo o una colectividad, tan bien que sólo las puede explicar el sentimiento.*

La «Razón» aquí aludida es tomada en el sentido de coherencia lógica, conforme a la Teoría del Conocimiento. Una proposición es reputada racionalmente verdadera, es decir, demostrable, si se la puede deducir en virtud de la Lógica Formal, de un sistema de pro-

posiciones primeras, admitidas hipotéticamente como verdaderas o reconocidas empíricamente como tales. El calificativo «racional» sólo es aplicable a las secuencias lógicas.

En esta época tienen ya todos los caracteres de los dogmas religiosos: se imponen al espíritu en virtud de su evidencia tan bien que el «onus probandi» («la carga de probar») incumbe al contradictor, que poniéndolos en duda, se estima que se coloca deliberadamente en el absurdo.

La declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, como lo declara Clenière el 27 de Julio de 1789, en la Asamblea Constituyente: *«Están gravados en el corazón de los ciudadanos si son libres, y en sus grilletes si son esclavos»*. Entre los dogmas de la mística democrática, el más fundamental es el de la igualdad natural de todos los hombres. ¿Sobre qué se funda? Si es sobre la experiencia tendría dificultad, si es sobre la Razón tendría contestación. Vale más proclamarla evidente por sí misma. Leriguet dice: *«La Naturaleza grita en todos los corazones, muestra a todos los ojos que los hombres nacen libres y perfectamente iguales»*. D'Alembert declara: *Todo lo que se aprende en un buen libro de metódica, no es más que una reminiscencia de lo que nuestra alma ha sabido.»*»

Recomendamos encarecidamente la lectura de «LA MYSTIQUE DEMOCRATIQUE,– SES ORIGINES, SES ILLUSIONS» del citado Louis Rougier. En esa obra nos describe magníficamente el dogma de la igualdad natural y el mesianismo político, los orígenes bíblicos de la mística democrática y la pobreza en Israel, la condenación de la civilización por los profetas, el apocalipsis judío, el judaísmo y la revolución social, el protestantismo y el capitalismo moderno, la reforma y la filosofía de la historia, la ética calvinista y la mentalidad capitalista, el protestantismo y la universalización del espíritu judío, el mundo nuevo salido de la Reforma. La obra «DU PARADIS À L'UTOPIA», igualmente recomendable, trata de la Humanidad bajo la tute-

la de los dioses, la génesis de las religiones y de la moral, cómo la moralización progresiva de los dioses implica la culpabilidad de la criatura, cómo la culpabilidad de la criatura implica las sanciones de ultratumba, la reacción en contra, el declinar del Cristianismo en Occidente, conflicto de Fe y Ciencia, conflicto de Fe y Razón, la intolerancia religiosa, la emancipación: la Humanidad asume su propio destino, el Siglo de las Luces, la utopía como substituto de la religión, la inquietud del mundo, la Humanidad entre la necesidad de creer y la sed de conocer, la Humanidad frente a su destino.»

Las ideas modernas aquí aludidas se hallan ora atacadas, ora defendidas en multitud de libros. La obra de Nietzsche constituye un vértice grandioso en la crítica contra la falacia de la modernidad, que no es más que la desacralización de las religiones más perniciosas.

Tratamos a continuación brevemente del democratismo, llamado frecuentemente «Democracia», sistema que vehicula todas las falsas ideas modernas y se erige en dogma único de la Humanidad, porque la actual tiranía «democratista» permite que se pueda discutir de todo menos de ella misma.

DEMOCRACIA

LA Democracia fue establecida en Grecia por Klistene en el año 500 antes de Jesucristo, duró aproximadamente siglo y medio, tuvo con Pericles su periodo de esplendor desde el año 461 a. C. y duró más de treinta años. Como narra Tucídides *«la Democracia fue el gobierno de uno sólo: Pericles»*.

Para la existencia de la democracia son precisas tres condiciones: la isonimia (igualdad ante la Ley), la isotimia (derecho a todas las funciones) y la isegoria (libertad de expresión).

Es así que en cualquier país del mundo no se dan estas condiciones; «ergo» (luego...) no hay democracia, la democracia no existe.

Todos los ciudadanos forman parte de la Asamblea y esta asamblea del pueblo es la que toma las decisiones, decide sobre la guerra y la paz, nombra embajadores, examina la conducta oficial de los magistrados, emite decretos, crea la Ley, da el derecho de ciudadanía y juzga en los procesos que atañen a la seguridad común.

Como se ve, el pueblo gobierna en Grecia, en las democracias modernas el pueblo sólo vota.

La democracia griega es una comunidad de ciudadanos, actúa como comunidad del pueblo de Atenas reunido en Asamblea. La palabra «Demos» designa al pueblo que vive en un territorio dado, este territorio constituye un lugar de origen, etnia y pueblo coinciden. La democracia no es propiamente del individuo, sino de la ciudad, de la «polis». La ciudadanía, la libertad, la igualdad de derechos políticos y la soberanía popular están íntimamente asociadas. El elemento esencial de la ciudadanía es la filiación y el origen, el «demos», y a partir del 451 para ser ciudadano era necesario haber nacido de padre y madre ateniense, requisitos ante los que los Estados modernos autodenominados «democráticos» se escandalizan, los combaten, y atentando gravísimamente contra el principio del «demos», su homogeneidad, su identidad cultural, su indispensable unidad e independencia o soberanía, importan de los desgraciados países bajo el yugo de dichos Estados millones y millones de inmigrantes radicalmente en todo distintos (y hasta opuestos) a las etnias y culturas identificativas de dichos pueblos.

El «polites» («ciudadano») se opone al «Idiotes» («no ciudadano»). La ciudadanía es enteramente un hecho de nacimiento. El ciudadano pertenece a una patria, es decir, a una tierra y a un pasado, se nace ateniense, no se llega a ser, las excepciones son muy raras, la tradición desaconseja el matrimonio mixto, la igualdad política esta-

blecida por la ley parte de la proveniencia común, sólo el nacimiento confiere la «politeia» («ciudadanía») del individuo. La democracia es una concepción autóctona de la ciudadanía, que asocia su ejercicio al origen de quienes la practican. Los atenienses del siglo V a. C. se definían a sí mismos como «El Pueblo Autóctono de la célebre Atenas», en este mito fundador se coloca el origen de la Democracia.

La libertad, tanto en Grecia, como en Roma, procede del origen, el hombre libre es el que pertenece a cierta cuna, la libertad no legitima la secesión, justamente al contrario: es el lazo que une a la persona a la ciudad, no es libertad de autonomía, sino libertad de participación, la libertad no se extiende más allá de la comunidad, sino que se ejerce en la «polis», la libertad está unida a la noción de Democracia, mas esta libertad es ante todo la libertad del pueblo en la que se inserta la libertad de los ciudadanos, no hay libertad política individual sin libertad colectiva.

Cuando Aristóteles define al hombre como «animal político», como «ser social», cuando dice que *la ciudad es anterior al individuo y que es en la ciudad donde éste realiza todas sus potencialidades* (Cf. «Política», XII, 53–XIX, 20) entiende que el hombre no puede estar disociado del ciudadano, del que vive en el marco de una comunidad social y políticamente organizada (de una «polis»). Esta concepción se opone a la del Liberalismo Moderno, que hace, al individuo, preexistente a la Sociedad, y que proclama que «el hombre» en sí es directamente algo más que «el ciudadano», contradiciendo así también a su matriz, la Revolución Francesa, en la cual el «ciudadano» es el sujeto de derechos políticos.

En una comunidad de hombres libres los intereses particulares no pueden prevalecer sobre el interés común. «*Todas las constituciones que miran al interés general –escribe Aristóteles– son de hecho correctas, según la justicia absoluta, las que miran al interés personal de los gobernantes son defectuosas.*» (Política, XII, 79–XVII, 50).

Moses Finley asevera: *«En este sentido la Comunidad, fortificada por la religión del Estado, los mitos y las tradiciones, fue el motor esencial en el éxito de la Democracia ateniense.»* Cicerón, en su «Oratio pro Luentio» añade: «*Somos servidores de la Ley, a fin de poder ser libres.»*

La «democracia» moderna se descalifica porque no es democracia, inútil es querer hacerla respetable con teorías, basta abrir los ojos para ver su deleznable actuar. Siempre ha sido así, desde la Revolución Francesa hasta hoy. Es bien conocida la doctrina de Friedrich Nietzsche sobre la Revolución Francesa: «*Se ha representado, a la plena luz de los tiempos modernos la Revolución Francesa, esa horrible farsa, superflua si se la mira de cerca, en la que sin embargo espectadores nobles y entusiastas, esparcidos por toda Europa, han creido ver de lejos la realización de un largo ensueño apasionado, sueño de rebeldía y entusiasmo». «... consideramos el movimiento democrático no sólo como una forma de decadencia de la organización política, sino también como una forma de decadencia, es decir, de empequeñecimiento del hombre y su disminución de valor... La universal degeneración del hombre, que desciende hasta ese grado de rebajamiento que los cretinos socialistas consideran como «el hombre del porvenir» ¡Su ideal! Esta degeneración y este empequeñecimiento del hombre hasta el perfecto animal de rebaño (o, como dicen, a «el hombre de la Sociedad libre»), este embrutecimiento del hombre que le hace un pigmeo de derechos iguales y de pretensiones igualitarias, sin duda alguna es posible. El que ha reflexionado sobre esta posibilidad hasta sus últimas consecuencias conoce un asco que no han conocido los demás hombres, y quizá conoce también una nueva tarea.» («Más Allá del Bien y del Mal»).*

«*¿Quien nos garantiza que la democracia moderna no sea, en su esencia, más que un monstruoso caso de atavismo, y que la raza de los conquistadores y de los señores, la de los Arios, no esté sucumbiendo incluso fisiológicamente?»* (Nietzsche «La voluntad de dominio»).

EUROPA. LUCHAS POR EL PODER

Las dinastías reales y las naciones, con su ansia de Poder, son la causa de las continuas contiendas civiles, ya que son entre hermanos, que han asolado Europa. En cuanto hay un fortalecimiento político, económico y militar de un pueblo, los demás luchan por lograr el equilibrio y, si puede ser, la supremacía. El Imperio Español fue acosado hasta que fue abatido, el Imperio francés, que alcanza su plenitud con Napoleón Bonaparte, es combatido, en sucesivas coaliciones, por Inglaterra hasta que ésta logra derribarlo. El Imperio Inglés, gracias a su poderío marítimo, se impone a Europa. Cuando el «Made in Germany» empieza a asustarla, acaba con los Imperios Centrales, en la Primera Guerra Mundial (1914-1918). Estados Unidos aprovecha la ocasión en 1917 para dar un paso más en el camino de la supremacía sobre Europa, y entra en guerra, desmembrando en ella al Imperio Austrohúngaro, con lo cuál cree haber acabado con toda capacidad auto regenerativa de Europa, y desmembrando el Imperio Turco, postrada centroeuropa, el prepotente Estado judeonorteamericano ya no tiene rival potencial (salvo el Imperio Británico, que liquidará tras la 2ª Guerra Mundial). «Estados Unidos de América», «el Estado sin nombre propio» (como dicen los mejicanos) se creyó entonces cerca de conquistar el mundo.

ESTADOS UNIDOS A LA CONQUISTA DEL MUNDO

A continuación seguimos fundamentalmente el libro de Michel Bugnon-Mordant «L'AMÉRIQUE TOTALITAIRE».

La actitud de los «Estados Unidos» respecto de la libertad y la democracia sorprende a todos aquellos que no conocen su historia.

«Hablando alto, blandiendo leyes y reglamentos concebidos por ellos, pretendiendo que se apliquen en todo el planeta, Washington impone, ordena, decide, se apropia, sin consideración, de personas y países, amenazando con represalias, con aplastamiento por la instauración del embargo, o una guerra económica sin cuartel.»

La historia de EEUU, su desarrollo ideológico desde 1607, año de la fundación de la colonia de Virginia, no ha variado un ápice, los ingredientes actuales existen, en germen, en el credo de los pioneros venidos de Inglaterra y de Escocia, en las primeras decenas del siglo XVIII. «El credo calvinista, estableciendo que si Dios ha permitido que se asentaran en tierra americana, un pueblo de hombres y mujeres predestinados, era porque le estaba conferida la misión de gobernar un día el mundo. Así se explica, una vez establecida la nación en 1776, la unanimidad de los discursos: América, democracia modelo, elegida por la Providencia para trazar el camino a seguir y tomar la cabeza del convoy de las naciones del globo. Los padres fundadores y después lo esencial de las élites políticas, económicas, científicas y culturales de todas las épocas jamás consideraron que pudiera ser de otra manera.

A finales del siglo XVI, en «Principal Navigations Voyages and Discoveries of the English Nation» Richard Hakluyt, mostrando la situación difícil en que se encontraba la economía inglesa, animaba a sus compatriotas a explotar allende los mares nuevos mercados para la producción textil, y aprovechar una fuente de materias primas que le permitirían dejar de comprar las que le vendía a precio de oro España. ¡Inglaterra se tomaría la revancha contra su rival, llevándole a la ruina y quebrando su potencia, la instalación de nuevas colonias sería una solución para los problemas sociales!

La congregación de Scrooby, era partidaria de un puritanismo duro, cuyos miembros habían partido en 1608-1609 a refugiarse en Holanda, calvinistas con un cuerpo doctrinal rígido y una visión pesimista fundada sobre la convicción de la omnipresencia del peca-

do y la certeza de que nadie era verdaderamente digno de entrar en su comunidad si no hubiese sido predestinado para ello, haciendo que nadie pudiera entrar sin haber dado pruebas de su ortodoxia. Ninguna plaza para los disidentes, los escépticos o los librepensadores. El 16 de Septiembre de 1620 embarcan en el «May Flowers» y el 11 de Diciembre desembarcan en América. La emigración, para ellos es la égida hacia América, una expedición inspirada por Dios, para construir, sobre tierras lejanas, la nueva Sión. Están llenos de una certeza, la de encarnar un destino providencial. En todos los pueblos de Nueva Inglaterra nadie duda de ser el agente de Dios. La absoluta referencia de los mismos es la Biblia, prisma a través del cuál se lee la realidad para cada uno de sus miembros. El nuevo pueblo es el pueblo de Dios, todo adversario o cualquiera que difiera del modelo es proclamado enemigo de Dios y tratado como tal. escritores, hombres de iglesia, intelectuales, memorialistas, rivalizan en celo en el elogio. Para William Stoughton (1631-1701): *«América es la nación cuyos ciudadanos han sido cuidadosamente elegidos, Dios ha obrado pasando por el cedazo las gramíneas, separando el buen grano.»* Para Samuel Sewall (1652-1730), presidente del tribunal que juzgó a las brujas de Salem: «*Nueva Inglaterra es el lugar donde se alzará la nueva Jerusalén*.» Nadie igualará en calidad y entusiasmo a Cotton Mather (1639-1723), miembro de una familia de intelectuales, brillante, dotado, ardiente trabajador, enseñante en Havard y años después su Director, detentador del cargo de Pastor de la segunda iglesia de Boston. Su obra sobre el «*destino fuera de lo común*» dado a su América es abundante y aterrador. En «The Wonders of the invisible World», 1693, exalta la misión del pueblo de Nueva Inglaterra: *«Extender el reino de Dios hasta los confines de la Tierra».*

Francis Higginson, en «New England's Plantation» escribe: «*Nuestra mayor seguridad y nuestra mejor protección es la de ver enseñar aquí en nuestro seno la verdadera religión y los santos Mandamien-*

tos de Dios Todopoderoso.» Y añade: «*Así no dudamos que Dios está con nosotros. Y si Dios está con nosotros ¿Quién puede estar contra nosotros?»*

Este sentimiento de encarnar una verdad política y social incontrovertible, llamada a imponerse en todos sitios, aparece en todos los actos de la nación americana, hasta hoy. Ella no puede equivocarse, pues Dios la escoge, la funda y la aprueba.

El imperialismo americano empieza pronto, despoja, a los llamados «indios», del territorio vital de los mismos, y merma su población. De los 600.000 que vivían en 1776 sólo quedan 210. 000 en 1910 y subsisten en campos de concentración llamados «Reservas» situadas en tierras muy pobres. Tienen prohibido lo fundamental de su espiritualidad y expresamente su religión, hasta ni más ni menos que ¡1976!, año en que el Congreso estadounidense autoriza, a los indios que oprime, a practicar su propia religión ancestral.

En 1803 se engrandece el territorio de EEUU, con la Luisiana comprada a Napoleón Bonaparte. El mecanismo de la futura actitud imperialista se muestra: en 1810, cuando la Florida occidental llega a ser propiedad americana, como escribe Jean Berancer, *«por la colonización y la revuelta suscitada»,* y en 1819 «*por la incursión y la intimidación»* en el caso de la parte casi isla de La Florida.

A continuación se expolia Méjico. Tejas, parte integrante del territorio mejicano cuando el país accede a la independencia, siendo, tal integración, reconocida por el Tratado de «Adams Onis» (1819), comienza a ser invadida en 1821 por los colonos americanos conducidos por Steffen Austin, exigiendo éstos una autonomía significativa al Gobernador mejicano. Al serles denegada, su rebelión llegó a la masacre de Marzo de 1836, naciendo la República de Tejas, inmediatamente reconocida por el presidente estadounidense Jackson, y el l de Marzo de 1845, bajo el presidente James K. Polk, se produjo la anexión a EEUU.

En 1848, después de la invasión y toma de la capital de Méjico, los mejicanos deben abandonar California, Nuevo Méjico, Arizona, Nevada y Utah, casi la mitad de su territorio. Escritores célebres como Irving y Melville condenan estos hechos. Melville designa a la «Libre América» como *«ese país intrépido, sin principios, sin pudor, predador de ambición ilimitada, civilizado en fachada mas salvaje en el fondo del corazón.*

La implantación americana en Méjico comienza gracias a los liberales mejicanos. En la guerra civil Benito Juárez, apoyado por los liberales, entra en Méjico capital en 1861. La expedición francesa dirigida por Maximiliano, que se proclama emperador en 1863, sufre tres años más tarde un ultimátum del Gobierno de los EEUU instándole a que abandone su trono y retire las tropas. Los postulados de la doctrina Monroe no quedan en letra muerta. En 1867, por instigación de Washington, Maximiliano es fusilado. El resultado a final del siglo XIX es elocuente: la industrialización del país está avanzada y el sesenta y cinco por ciento de los capitales es de EEUU, el sector agrícola no puede cubrir las necesidades de la población, las sociedades de mayoría norteamericana y los especuladores precipitan en la miseria a una buena parte del país.

Porfirio Díaz, presidente de 1876 a 1880 y de 1884 a 1911, resume la terrible situación: «*¡Pobre Méjico, tan lejos de Dios y tan cerca de EEUU¡.*»

El 29 de Agosto de 1842 EEUU obliga a los chinos a firmar el tratado de «Nan Kin». En 1844 participa en el vasallaje del imperio chino, obteniendo notables beneficios del comercio del opio.

En 1854, bajo la amenaza de los cañones del comodoro Perry, los japoneses conceden los primeros tratados comerciales, nunca firmados por extranjeros, a los EEUU.

La «conquista» de la América del Sur, por los EEUU, se realiza fácilmente. España es obligada, el 18 de Noviembre de 1798, a abrir

los puertos de América del Sur. En pocos años las relaciones comerciales y culturales adquieren un gran desarrollo. Los EEUU instalan Representaciones, Agencias y consulados. Textos tan subversivos como el *«Commun Sense»* de Thomas Payne proliferan al mismo tiempo que se imita la Constitución escrita por Jefferson, cuyas ideas esenciales se encuentran en las Constituciones sudamericanas algunos años más tarde.

Entre 1808 y 1823 el edificio colonial español se rompe. Los EEUU aportan, en 1823, un sostén económico no desinteresado: entregan las armas y medios financieros que les había pedido Simón Bolivar. En todos los países el esquema de la puesta bajo tutela es el mismo: los capitales americanos engrasan las ruedas económicas de Brasil, Chile, Venezuela, Colombia y el resto de las naciones sudamericanas.

Al correr de los años Gran Bretaña, que ocupaba una posición determinante, es progresivamente disminuida, y perderá definitivamente su puesto tras la guerra de 1914-18.

Hawai: desde 1820 los navíos norteamericanos atracan en los puertos hawaianos. El presidente Monroe nombra en Honolulú un Agente Permanente; los misioneros protestantes, con gran celo, convierten a los indígenas y difunden propaganda proamericana. Los lazos necesarios para la futura anexión quedan trenzados. Un tratado comercial se firma entre el rey Kalkana y el presidente Grant en 1875. En 1893 los colonos hacen una revuelta, deponen a la reina Lilivocalani y reclaman la unión con EEUU. El presidente Cleveland rehúsa, lo que no impide a los colonos proclamar la República Hawaiana, que es reconocida por los EEUU, y, el 7 de Julio de 1898 se hace la anexión, programada desde mucho antes.

Cuba: Desde el principio del siglo XIX las ambiciones sobre el continente, como Jefferson afirma, incluyen Cuba. Jhon Quincy Adams, primero Secretario de Estado, después presidente de los

Estados Unidos, practica lo que denomina «*la espera paciente*». Explica en 1823 que «*hay leyes de gravitación política que son como las físicas y que hacen que una manzana arrancada del árbol por el viento se encuentre en la imposibilidad de no caer a tierra. Cuba, rotos los lazos que la unen a España, deberá necesariamente gravitar hacia la Unión norteamericana.*»

El plan, a menudo aplicado, es simple: suscitar el descontento social, después la revuelta, al fin la revolución, y, una vez habiendo estallado ésta, intervenir bajo un pretexto cualquiera y apoderarse de la tierra que se ambiciona: «*la espera paciente*».

En el decenio precedente a la invasión de la isla caribeña EEUU desató un fuerte ataque contra la economía cubana. Las inversiones americanas en la industria azucarera buscaban obtener masivamente azúcar no refinada. Cumplido esto, era suficiente a los EEUU esperar las consecuencias de su política de elevar los aranceles aduaneros, así las compañías norteamericanas se aseguraban a muy bajo precio la adquisición de las plantaciones y monopolizaban la cadena productiva. El tabaco y, más tarde, el café seguirían idéntico tratamiento. Después de una primera revuelta de 1868 a 1878, España inicia, el 24 de Febrero de 1895, la guerra contra los insurrectos, los combates causan miles de muertos, y, en 1898, los EEUU ven la ocasión que esperaban: el 25 de Enero de 1898, arguyendo que tenían que proteger los derechos de sus industriales en Cuba, envían el 15 de Febrero de aquel año, al puerto de la Habana, al acorazado Mayne. El navío explota y el pretexto está creado. Para más INRI hoy está históricamente demostrado que no hubo intervención de España en la voladura, fueron los propios EEUU los que hundieron el barco y echaron la culpa a España. Bajo el impulso de un «lobby» imperialista cada vez más potente, de quien fue luego presidente, Theodor Roosvelt, y la propaganda asegurada por la prensa... el presidente Mckinley lanza al asalto de la isla una armada de *«liberación»,* que de

paso se apodera de Filipinas, Puerto Rico y la isla de Guan, expolio criminal que, a pesar de su flagrante lesión del Derecho Internacional y de Gentes, fue admitido sin mayor protesta, por parte de las naciones europeas. El drama se cierra por el impuesto tratado de París, de 25 de Octubre de 1898. El 20 de Abril de ese mismo año una resolución norteamericana había ya decretado que, si bien los cubanos tenían el derecho de autodeterminación, el Gobierno norteamericano mantiene su presencia en la isla hasta que la pacificación no haya concluido. La similitud del lenguaje de EEUU y la antigua Rusia son suficientemente explicativas. La fórmula sigue siendo actual: también en Irak, después de derrotarlo, destruirlo y exasperarlo, sumiéndolo en una atroz posguerra de miseria y carencia de todo servicio y organización social eficaz, EEUU dice que «no se retirará de allí hasta que la pacificación haya concluido», pretextando contribuir a ella y a las «labores humanitarias». He ahí la más falaz e hipócrita de las excusas para justificar la ocupación.

El presidente Mckinley, para justificar la anexión de Filipinas, invoca la inspiración divina, que durante sus oraciones, le habían incitado a la acción.

Cuando en 1901 la República de Cuba se proclama, todas las precauciones han sido tomadas. El 2 de Marzo el Congreso adopta una enmienda, presentada por el senador Hitchlook, que otorga al Gobierno norteamericano el derecho de intervención en todo tiempo y cuando los intereses y la vida de los dependientes de la jurisdicción norteamericana y la independencia de Cuba estén en peligro.

América Central: Con sociedades financieras como la «United Fruit Company» (actualmente «United Brands»), que llegan a ser Estados dentro de los Estados, los Estados Unidos se aseguran la dominación de Honduras y Guatemala.

Panamá: El 22 de Enero de 1903 a Colombia se la quiere obligar a aceptar el tratado de «Hay-Herran» por el que quedaría compro-

metida a ceder a los norteamericanos todos los derechos sobre las obras del canal de Panamá durante un siglo. El Congreso de Colombia rehúsa firmar. El 3 de Noviembre una Junta proclama la secesión del territorio. El 6 de Noviembre la Casa Blanca reconoce el Estado de Panamá.

Como regla general los EEUU prefieren la *«ocupación»* económica a la ocupación militar. La política de conferencias panamericanas, forma de imperialismo guerrero, le asegura la colonización comercial que hace de la América Latina la prolongación de la economía de EEUU y hace de los gobernantes sudamericanos dóciles vasallos.

En la víspera del primer conflicto mundial los intereses europeos tienen todavía una gran consistencia en la América del sur. Las maquinaciones políticas europeas, con la guerra del 14 van a abrir el camino a la decadencia de la economía europea en Sudamérica y facilitan la ruta de la conquista mundial por parte de los EEUU.

ESTADOS UNIDOS Y SU ENTRADA EN LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

EE.UU., simples asociados de los países de la «Entente» hasta 1917, prefieren tener las manos libres y usan su neutralidad para vender a los beligerantes víveres, armas y toda clase de productos, y se enriquecen con ello enormemente, así como aumenta considerablemente su comercio con los no beligerantes.

El discurso por el cuál la clase dirigente pretende convencer al pueblo de la necesidad de entrar en guerra, ya que el pueblo norteamericano era bastante reticente, es el mismo que el que le ha servido para su intervención en la América Latina: los daños ocasionados a los Estados Unidos, esta vez los barcos hundidos por los submarinos alemanes, preservar el equilibrio planetario, defender la libertad de

comercio (en particular el marítimo), y salvaguardar la democracia. La idea de que cumple una *«misión»* se realiza en toda la política de Wilson, construir el «mundo americano» de mañana, promover los intereses de los negocios americanos y asegurarse las estructuras económicas, principalmente en Europa. Para barrer las últimas dudas y reticencias del pueblo y del Congreso la Administración Wilson exalta, como siempre, el espíritu de cruzada y simplifica las cosas: de un lado «*los buenos»* pedisecuos de EEUU, y del otro lado *«los bárbaros»*. Como las circunstancias son óptimas, Wilson apoya la autodestrucción de Europa, quebrantando su influencia en las colonias europeas, desmantelando el imperio otomano y el austrohúngaro (que representa la posibilidad última de reconstitución de Europa después del conflicto).

Las ventajas para los EEUU, de su entrada en guerra, son considerables: trabajo para todos (inclusive de los negros, que recorren el camino de las fábricas del noroeste) y paz social. Los salarios reales de los trabajadores aumentan un veinticinco por ciento y para los agricultores es la edad de oro. El trigo, el acero, la gasolina, los barcos, el azúcar, máquinas, material ferroviario, hierro, cobre... parten para Francia y Gran Bretaña, salvando a la Entente y enriqueciendo a los EEUU. Las reservas financieras americanas se hacen inagotables. Frente a una Europa calcinada, exangüe y arruinada, los EEUU son los verdaderos vencedores de la guerra. Gracias a la eterna facultad de presentar de ellos mismos una imagen positiva, Europa va a creer que han atravesado el océano por ella, mas, como sostiene el historiador Jean Baptiste Doroselle, la historia de la entrada de los norteamericanos en la guerra muestra cómo los EEUU, gigantesca prolongación de Europa gracias a la emigración, no han entrado en la guerra «por Europa», antes bien contra Europa. Wilson ha actuado para imponer a los europeos, vencedores y vencidos, su plan para la *«new democracy»,* una *«democracia»* mundial dirigida por los norteamericanos.

ESTADOS UNIDOS Y SU ENTRADA EN LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

EL funesto tratado de Versalles, dictado por los EEUU, fue el germen de la 2ª Guerra Mundial, el cuál abrirá al Estado norteamericano la vía final hacia el poder absoluto sobre el mundo.

Las causas para la entrada de EEUU en la 2ª Guerra Mundial son: su voluntad de Poder y su ambición económica. Como precisa Kaspi: *«El tablero de los indicadores económicos muestra que los objetivos del desarrollo económico del «New Deal» no se han cumplido*.» (Lo que hacía halagüeña la guerra). La crisis del sistema monetario internacional en 1930 y la depresión de 1933 hacen nacer una guerra monetaria de especulación sobre los cambios. El paro es endémico, sería necesaria la producción en masa que reclama el esfuerzo de guerra para acabar con la categoría de los parados.

El 4 de Noviembre de 1939 el Congreso reemplaza el embargo total de armas por la cláusula *«Kash and Carry»:* los norteamericanos podrán vender armas a los beligerantes a condición de que éstos paguen al contado y se encarguen del transporte. Desde 1937 Roosvelt sabe que la guerra es inevitable en Europa. Se esfuerza en convencer a sus conciudadanos de que ser el arsenal de la democracia no es suficiente, que se impone una «*cruzada contra el imperio del mal*»: el pacto tripartito (eje Berlín/Roma/Tokio). *«Hace falta –dice Claude Foulen– convencer a la opinión pública de que los países totalitarios amenazan la democracia americana.»* «Al mismo tiempo deja a Stalin obrar a su antojo en Europa, pues ha comprendido –escribe André Kaspi– *que así trata de ganar la paz tal y como espera ganar la guerra.»*

EEUU obra como siempre: crea los problemas que le llevarán a sus objetivos. En Septiembre de 1940 emprende las medidas económicas que privarán al Japón de productos estratégicos como el petróleo. Contra los alemanes están preparados para actuar, en primer

lugar situando en el Atlántico oriental una zona de neutralidad en que se impide a los alemanes actuar en ella. Los *«incidentes»* sobrevinieron inevitablemente, sobre todo después de que fuera ordenada, en Septiembre de 1941, la participación de navíos de guerra norteamericanos en la escolta de los convoyes de víveres y provisiones destinados a los aliados.

Los éxitos de Hitler algunos meses después del ataque a la URRSS hacen comprender a los norteamericanos que *«la hora del Versalles total de Europa»,* hora comenzada por Wilson y su tratado de Versalles, ha llegado. La destrucción de Europa la harán en dos tiempos: en primer lugar establecerán unas estructuras que mantengan las economías, de los países «democráticos», bajo su dependencia; estas estructuras resultarán en los encuentros de «Bretton Woods» en 1944, después pacientemente esperarán que los países socialistas se deshagan por las causas que los corroen desde el interior. Aquella expectativa coincide con la profecía de Nietzsche: *«Corrupción socialista: incluso en su forma más elevada: la concepción socialista es la forma más baja en la jerarquía de las sociedades. Si fuera edificada en algún punto del globo, una sociedad respondiendo íntegramente a estos principios, se vería entonces que una tal sociedad no es viable. El socialismo, en tanto que teoría es una utopía, en tanto que practica, una destrucción. Si el socialismo triunfa en un país, éste caería por su propio peso, debido a su falta del más elemental realismo indispensable para la vitalidad interna.»*

Estando vaciada de sustancia la Europa posterior a 1945, los EEUU estiman que ha llegado la hora de establecer su dominio político, militar y cultural. En el aspecto militar la posesión del arma atómica era determinante: las dos bombas atómicas lanzadas contra el Japón llevaban un doble mensaje: –imponer a todo adversario potencial el espectro de su destrucción total–, y hacer nacer en los europeos la idea de que sólo el pueblo norteamericano podía protegerles de tal amenaza.

Para terminar añadimos el índice del magnífico libro de Bugnon-Mordans «L' Amerique totalitaire», 1997:

—El desarrollo arácnido: sistema monetario internacional, Fondo Monetario Internacional, Banca Mundial, OTAN, ONU.

—El servilismo de los espíritus: «Panem et circenses», falsificación como Arte Mayor, el arma de la publicidad, el arma televisual, la artillería de Holiwood, el arma absoluta: el monopolio de la comunicación, las culturas desnaturalizadas, el uniforme planetario, el gusto único, el nuevo esperanto, el triunfo de la vulgaridad.

¿Cómo puede acabarse con el imperialismo norteamericano? A pesar de ser colosal su éxito económico, político y militar, lo más decisivo es su éxito ideológico y propagandístico. Han hecho triunfar y difundido una «única visión del mundo», una «única concepción político-económica: el capitalismo liberal librecambista, que los norteamericanos tomaron de los economistas y liberales británicos y del cuál hicieron un instrumento de servilismo a su potencia y a sus intereses, como confirma la necesidad del Fondo Monetario Internacional («*La interdependencia económica creciente del conjunto de los países del mundo, provocada por el aumento del volumen y de la variedad de transacciones internacionales de bienes y servicios, así como de flujo de capitales, al mismo tiempo que la difusión acelerada y generalizada de la tecnología.»).*

«*Esta mundialización, triunfo de la americanización del planeta marca –dice Martín Wolf– del «Finantial Thimes», el éxito de la difusión mundial de una liberalización económica iniciada en Europa occidental hace medio siglo con el «Plan Marshall» que consagra la integración de sociedades, individuos y sistemas, volviendo al mismo tiempo caduca toda esperanza de perpetuación de modos de vida, de pensamiento, de creación diferente al modelo único integrado. La substitución de las otras ideologías por una sola (la ideología liberal), la caída –en provecho de la pseudo cultura y sistema norteamericanos– de las culturas y de los sistemas políticos es el mayor desafío impuesto a nuestro planeta.*

LA CUESTIÓN SOCIAL

EL siglo de las Luces fue un siglo optimista y generoso que abrió una inmensa esperanza. Reemplazando la Fe por la Razón y proclamando el derecho a la felicidad terrestre, ha suscitado un problema que nadie presintió tan bien como Chateubriand en su meditación sobre el porvenir del mundo que cierra las «Memorias de Ultratumba»: *«La muy grande desproporción de condiciones y de fortuna ha podido soportarse mientras han estado ocultas; pero tan pronto esta desproporción ha sido generalmente percibida el golpe mortal ha sido dado. Tratar de persuadir al pobre de que se debe someter a todas las privaciones mientras que su vecino posee mil veces lo superfluo es mantenible mientras no tenga mayor instrucción, pero una vez que la adquiera habría que matarlo.»* El mismo Chateaubriand añade: *«Una sociedad donde algunos individuos tienen dos millones, mientras que otros están constreñidos a llenar sus bocas con trozos de porquería... ¿Una sociedad así puede permanecer estable sobre tales fundamentos, en medio del progreso de las ideas?»* Chateubriand es el primero que descubre «la Cuestión Social» que va a abrir la vía a la utopía.

En virtud de la vieja idea semítica de la materialidad de la pena y de la recompensa, la pobreza es el signo manifiesto de la reprobación divina, la prosperidad material es el signo del favor. Los Proverbios y toda la literatura talmúdica defienden esta idea: la riqueza es una bendición de Dios, la pobreza es una maldición. El puritanismo inglés, que más bien debía ser llamado el judaísmo inglés, participa de esta idea, el que tiene éxito en los negocios está bendecido por Dios, es el signo cierto de que pertenece al número de los predestinados.

El protestantismo, judaización del Cristianismo, hizo suyas estas ideas sobre la riqueza, los calvinistas la llevaron a Norteamérica, y Estados Unidos, con su minoría judía, la propagó al mundo entero.

El deterioro de la situación social del antiguo Israel hizo a los judíos pobres de entonces ver la injusticia de que el inocente y honesto pudiera sufrir la pobreza y la persecución. Los Profetas destilan odio contra la riqueza, las imprecaciones de Oseas y del resto de los Profetas y de la apocalíptica judía contra los ricos será igualada mas no sobrepasada por los revolucionarios europeos.

El cristianismo de los primeros tiempos parece inspirarse en el ebionismo de los Profetas y de los visionarios de Israel. El Reino de Dios está reservado a los pobres, la parábola o símil del camello, el rico y el ojo de la aguja está presente en todos los espíritus. A juzgar lo que dicen los Hechos de los Apóstoles los fieles realizaron el primer ensayo de «comunismo integral»: «La multitud de aquellos que habían creído no tenía más que un corazón y un alma. Nadie entre ellos llamaba suyo a lo que poseía, todas las cosas eran comunes entre ellos.» sin embargo existe una diferencia en la concepción y valoración literal de la llamada «pobreza», según se tome la versión de Lucas, o bien la de Mateo. En efecto, respecto del «Sermón de la Montaña», Lucas dice: «*Bienaventurados vosotros los pobres, pues vuestro es el Reino de los Cielos. Bienaventurados los hambrientos, pues seréis satisfechos.*» En cambio Mateo dice: «*Bienaventurados los pobres de espíritu, pues el Reino de los Cielos es para vosotros. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, pues serán satisfechos.*» Las *Bienaventuranzas «materiales»* en Lucas, son transportadas, en Mateo, a *Bienabenturanzas espirituales.*

Las sociedades que sucedieron a la caída del imperio romano fueron cristianas y feudales en las cuales se exaltaba la aristocracia y la jerarquización rígida de los hombres. Se componían de tres estamentos principales: La aristocracia, el Clero y el pueblo formado por campesinos, comerciantes, artistas, artesanos... Los dos primeros estamentos se sustentaban del trabajo del tercero que representaba las nueve décimas partes de la población. Era una idea corriente en

las monarquías del Antiguo Régimen que el pueblo debía vivir en un estado de pobreza. Richelieu, en su testamento político, escribía: «*Todos los políticos están de acuerdo en que si los pueblos vivieran a su antojo sería imposible mantenerlos en reglas y deberes.*» «*Para que una sociedad sea feliz –escribía en 1733 Hellbronner– es necesario que las masas vivan en la pobreza.*» Un refrán decía: *«Queso, pera y pan es la camisa del villano*». En 1775 Necker, en su obra «De la legislación y del comercio de granos» contaba: ««*Los ciudadanos obligados a declarar para pagar sus impuestos dicen: «¿Qué nos importan vuestras leyes de propiedad, si no tenemos nada; vuestras leyes de justicia, si no tenemos nada que defender; vuestras leyes de libertad? Si no trabajamos, mañana moriremos.»*» En Inglaterra, bajo el Ministerio de Lord Grey, fue nombrada una comisión para buscar los medios de suprimir la pobreza. Su presidente Nassan Senier declaraba que el mejor medio para suprimir la pobreza era no socorrer a los pobres: «*Si los pobres supieran que les hace falta trabajar, o de lo contrario debían morir de hambre, ellos trabajarían; si los hombres jóvenes supiesen que no tendrían socorro en su vejez, economizarían.*»

Que los socorros a los pobres sea un error es lo que parece confirmar una nueva ciencia: la demografía. En 1798 el Pastor Maltus publica su ensayo sobre el principio de la población: «*la población crece por progresión geométrica y las subsistencias por orden aritmético. El sólo medio de evitar el hambre es convencer a las masas populares de reducir la procreación. El pueblo debe considerar que él mismo es la causa principal de su sufrimiento, al traer al mundo niños a los que no son capaces de alimentar.*» Maltus quería la abolición de las «Poor-laws», que no hace más que incitar a los pobres a procrear. Ricardo sigue la misma línea de Maltus, en nombre de la Economía Política cree poder establecer que el salario real de los obreros debe limitarse a lo que es necesario para asegurar su propia subsistencia, y es preciso que el número de obreros no sobrepase las necesidades de la

industria, ya que si no el salario descendería, en virtud de la oferta y la demanda, por debajo del mínimo vital. Antes de la Revolución Industrial, la pobreza extrema o miseria no concernía más que a los incurables y a los indigentes irrecuperables. Con la Revolución Industrial, provocada por la invención de la máquina de vapor, la pobreza (acusada) va a llegar a convertirse en la Cuestión Social, factor cada vez más importante en la masa creciente de los obreros asalariados, designados por primera vez por Saint Simon con el nombre de «proletarios».

Las fábricas establecidas en los suburbios de las ciudades, atraen una multitud de obreros manuales, venidos del campo, a los cuáles la introducción de las máquinas impone tareas cada vez más simplificadas, lo que va a permitir el empleo masivo de mujeres y niños, algunas veces hasta de cuatro años de edad, doce o catorce horas al día. Defoe, visitando Halifax, se sorprendía al ver niños de cuatro años ganándose la vida como los adultos. Disraeli, en su libro «Sybil», describe las condiciones de los niños en las minas, en las que trabajaban sin subir a la luz del día.

En las fábricas, haciendo siempre lo mismo, el trabajo se deshumaniza. Como reconoce Adam Smith: *«El individuo tiende a llegar a ser tan estúpido como es posible serlo a una criatura humana»*. Michelet escribe: «*El vacío de espíritu, la ausencia de todo interés intelectual, es una de las causas del rebajamiento del obrero de las manufacturas. Un trabajo que no exige empleo de la fuerza, que no necesita jamás de una particular inteligencia, no permite que haya ningún incentivo moral»*

Hasta entonces las clases trabajadoras estaban resignadas a la dura ley del trabajo por la Fe católica y la moral enseñada por la Iglesia, el trabajo era la consecuencia del pecado original, en virtud de la terrible sentencia de Yahvé, al echar al hombre del Paraíso Terrenal: *«Ganarás el pan, con el sudor de tu frente*». Agustín escribe: «*La esclavitud es el castigo impuesto con justicia al pecador*.» En compensación,

Jesús había prometido a los desheredados que serían los primeros en el Reino de los Cielos. San Pablo establecía, en referencia a los esclavos, que «*mientras tanto cada uno debía quedar en las condiciones en que Dios le había puesto.*»

Como escribirá Marx: «*Los principios generales del cristianismo han justificado la esclavitud, glorificado la servidumbre medieval... el cristianismo transporta al Cielo la compensación de todas las infamias.*»

Con el debilitamiento del *se*ntimiento religioso todo va a cambiar, como proclamaba Jaures al final del siglo XIX: «*La desaparición de la religión como dicha ilusoria del pueblo es una exigencia para su dicha real... Habéis interrumpido la vieja canción que mecía a la miseria humana, y la miseria humana se ha levantado ante vosotros y reclama su lugar... La miseria humana a la que el opio de la religión adormece las conciencias, cesa de ser presa del adormecimiento y plantea la Cuestión Social, que hasta entonces ha sido objeto de olvido.*»

Las fábricas, efecto de la Revolución Industrial, han creado situaciones calamitosas. El doctor Percival en Inglaterra, Villermé en Francia, Sismondi, Engels, Marx, Disraeli, Dickens (en «Oliver Twist» y «David Copperfield») han descrito hasta la saciedad las espantosas condiciones de trabajo, en particular la de los niños y mujeres.

La concentración industrial, acercando a los obreros de unas fábricas a otras, les sensibilizó haciéndolos unirse para reivindicar sus necesidades.

Adoctrinados en los clubs por oradores como Cavet y Blanqui en Francia, tomaron conciencia de su fuerza y empezaron a hacer revueltas. «*El pueblo es desgraciado –decía Fernando Lasalle–, pero no sabe todavía cuánto lo es. Nosotros se lo enseñaremos.*»

Nadie se comprometió más que Marx y Engels, lanzando el Manifiesto Comunista de 1848. En él incitaba a los obreros a poner en común su suerte allende las fronteras, pasando del ámbito nacio-

nal al internacional. El mundo obrero tomó conciencia de lo que se denunciaba como explotación de los proletarios por los capitalistas.

Para resolver la Cuestión Social había dos vías: la reformista y la revolucionaria. La primera, con la libertad sindical: Inglaterra 1825; libertad de asociación, Francia 1864; libertad sindical, Francia 1881; salario mínimo, garantía de empleo, prestación de la Seguridad Social, etc... no llegó a la completa Paz Social. La segunda vía para resolver la Cuestión Social, es la revolucionaria. Esta vía consiste en hacer «*Tabla rasa del pasado*», como dice La Internacional, himno del comunismo marxista, y en la eliminación física de las clases dominantes, empeñándose en realizar una Sociedad sin clases, cuyos miembros tengan una igualdad de hecho. Invoca, para ello, la igualdad Natural de todos los hombres y de todos los pueblos proclamada por los filósofos del Siglo XVIII, ilusión generosa, desmentida por todas las disciplinas científicas. Con esta ilusión se entra en el reino de las utopías, que vienen a tomar el relevo de las religiones.

COMUNISMO

La Cuestión Social, suscitada por el descrédito de las creencias religiosas y la Revolución Industrial, hizo pensar en distintos modelos de Sociedad, que podían resolver el problema de la desigualdad social.

Entre los que trataron de resolverlo se encuentran: Saint Simon, Owen, Fourier, Cavet, Luis Blanc, Proudhon y Karl Marx, este último, gran utopista, tachó de utopistas a todos los que antes de él intentaron formular ideas para resolver el problema social.

Con Marx surge lo que Karl Poper denomina «filosofía oracular». Marx no es sino el profeta del determinismo sociológico. Su historicismo le lleva a anunciar la caída del Capitalismo y el advenimiento irreversible del Socialismo.

Esta profecía del advenimiento del Socialismo se basa en tres teorías que definen la ideología marxista: la teoría económica del valor, la filosofía de la Historia (materialismo histórico), y la concepción del mundo (materialismo dialéctico).

Marx funda, la teoría del valor, en una medida común: la cantidad de trabajo necesario para producir un bien. El valor de cambio de todos los objetos que han necesitado determinadas horas de trabajo será el mismo, porque el valor no es sino el «trabajo humano cristalizado».

El valor del trabajo realizado, el número de horas necesarias para hacerlo, es también una mercancía. El problema de la producción capitalista es que el valor creado por el trabajo del obrero es superior al valor del trabajo necesario para la creación del bien. El error de Marx es grande, pues dos equipos produciendo el mismo bien emplean distinto tiempo en su producción; luego la cantidad de trabajo incorporado a un producto no puede ser la medida de la producción igualitaria. Marx «elimina» esta dificultad tomando el punto medio de habilidad e intensidad, lo que le permite eliminar la diferencia. Rougier nos explica el error: «*La cantidad de trabajo, para una viña, en Champagne y otra en el Rosillon sí es la misma, el valor de cambio no es igual por las distintas calidades del producto. Si se toma el valor medio de todos los vinos de Francia, equivaldría a fabricar, por su mezcla, una calidad de vino uniforme, que enmascararía el fenómeno de la renta que es lo que se debe pagar por el valor vitícola de la tierra.*»

La teoría de la plusvalía es la prueba, para Marx, de la explotación de la clase obrera por los capitalistas. Marx considera a todos los trabajadores, ingenieros e inventores, como asalariados.

Solsenitsyn escribe: *«Es primitiva y superficial la teoría económica según la cuál sólo el trabajador «produce», no viendo el aporte de los que organizan la producción, ni de los ingenieros, transportes y distribución...»*

Las concepciones económicas de Marx están unidas a su filosofía de la Historia, el *«materialismo histórico»* pretende que las estructuras políticas, jurídicas y económicas son el efecto de una infraestructura económica, el régimen de la propiedad. Lo que fuerza a las Sociedades a evolucionar es la lucha de clases resultado de los antagonismos de cada época.

Considererar la lucha de clases como el motor universal es de una simplicidad desconcertante, es ignorar factores físicos, biológicos, institucionales, hambres, demografías, guerras... Todas las predicciones de Marx, pretendidamente científicas, han sido desmentidas por los hechos. La filosofía marxista de la Historia es una filosofía politizada. La «lucha de clases» no es más que un caso particular de lo que Pareto llamaba «Circulación de las élites en las Sociedades Abiertas». Por «Sociedades Abiertas» se entienden aquellas que no tienen clases sociales constituidas en estamentos «cerrados», es decir, en grupos diferenciados y divididos entre sí como las «castas» antiguas hindúes, en las que el individuo de una normalmente ni aspiraba ni le era licito aspirar a salir ella para ser miembro de otra.

Las teorías económicas de Marx y su materialismo histórico no es lo que ha seducido a los intelectuales de izquierda y a las masas obreras, es su concepción del mundo (su «Weltanschaung») llamada «materialismo dialéctico», abreviadamente «Diamat». Es el catecismo que se enseñaba obligatoriamente a toda la juventud soviética y en las células de todos los partidos comunistas del extranjero. El materialismo dialéctico enseña que el mundo está sometido a una ley de evolución ascendente: las sociedades humanas deben llegar a ser sin clases, igualitarias, justas y pacíficas. Este evento se producirá por la victoria del proletariado sobre la burguesía.

El materialismo es uno de los dogmas de la religión marxista, mas es un materialismo muy especial. Para un materialismo normal lo pretendido por Marx no tiene sentido, el materialismo excluye la

consideración de causas finales: el mundo es un devenir ciego que ofrece alternativamente fases de evolución y de regresión. Pero los comunistas marxistas no son simples materialistas como La Mettrie, Holbach o Karl Vugt, sino materialistas dialécticos. Marx y Engels han adoptado, desde su juventud, la filosofía hegeliana bajo la forma radical que se habían dado, alrededor de 1800, los «Jóvenes Hegelianos». Los marxistas han sido fieles al método dialéctico de Hegel, que ellos no han hecho más que transportar, bajo la influencia de Feuerbach, del mundo de las ideas al mundo de la materia. En su concepción del mundo la función de la Providencia del judeocristianismo es asumida por la Ley de la Evolución Dialéctica del inferior al superior, que Karl Marx ha tomado de Hegel.

Friedrich Hegel pretende que lo real reside no en la categoría del ser, sino en el devenir, y lo que deviene es el pensamiento puro, o razón, que es la única realidad. El mundo no es sino una razón en movimiento. El espíritu, la razón, no puede formular una idea sin afirmar la idea contraria, y no puede salir de esta contradicción mas que recurriendo a una tercera idea que concilie las dos primeras. Esta idea sintética, a su vez, al afirmarse de manera absoluta, suscita la afirmación contraria, esta dualidad de la tesis y la antítesis, suscita una unidad superior, la síntesis, que a su vez llegará a ser tesis de una antítesis o viceversa, de lo que se deducirá una nueva síntesis y superior a la anterior, y así sucesivamente hasta llegar, a través de esa cadena de síntesis cada vez más ricas, al «Espíritu Absoluto». La Ley de la evolución dialéctica del inferior al superior, por afirmación de la negación, y negación de la negación, conduce al mundo a su finalidad. Esta ley, que Marx recoge de Hegel, la aplica a la concepción materialista que había desarrollado Feuerbach.

El materialismo entiende que el pensamiento, lejos de ser el principio de las cosas, no es más que su reflejo, un epifenómeno. Pero, como el movimiento de la materia es exactamente reflejado en las

operaciones mentales de nuestro espíritu, obedeciendo a la misma ley dialéctica de nuestro pensamiento, se reproduce el error de Hegel, que consiste en tomar como realidad objetiva lo que no es más que el reflejo subjetivo de nuestro cerebro. Como, para Marx, el pensamiento es la imagen fiel de la realidad exterior, la ley dialéctica de Hegel es aplicable al substrato material y al encadenamiento de los hechos históricos. A Marx le gustaba repetir que su originalidad consistía en poner la filosofía hegeliana de pié, sobre sus pies, substituyendo al «espíritu» por la materia. El secreto de la evolución del mundo y de la especie humana reposa sobre la ley universal de la negación de la negación. «*¿Qué es –escribe Engels– la negación de la negación? Una Ley de desarrollo de la Naturaleza de la Historia y del Pensamiento, extremadamente general, y precisamente por esto revestida de una significación extrema. Ley que es válida para el reino animal y vegetal, para la geología, las matemáticas, la Historia y la Filosofía.» («Dialéctica de la Naturaleza»).*

Todos los ejemplos dados por Marx y sobre todo por Engels en sus «Antidüring» son aberrantes. ¿A quién se puede hacer creer que *«toda la geología es una serie de negaciones negadas?*

En la prensa científica soviética hay artículos como los siguientes: *«La dialéctica de los motores de combustión interna», «Sobre la dialéctica de los aceros especiales», «Por la pureza de la teoría marxista leninista en la cirugía», «Por el espíritu del partido en las matemáticas.»*

El camarada Goubkine escribe, en el periódico «Nismach», del «Instituto de Investigaciones científicas para construcción de máquinas y trabajo de los metales: *«Ni un sólo proceso tecnológico puede ser realizado sin una base marxista suficiente.»*

El aspecto teórico del Comunismo está suficientemente esbozado. Hay una abrumadora cantidad de textos sobre el tema, mas los dos que hemos seleccionado y citado, iluminan con acierto el entendimiento del fenómeno marxista: «Du Paradies a l'Utopia» de Louis

Rougier, y «La Sociedad Abierta y sus enemigos» de Karl Poper. Este último libro analiza brillantemente a Platón, Hegel y Marx.

De las teorías de Marx al comunismo real.

En este apartado seguimos «El libro negro del comunismo»

Asombra ver la facilidad con que el hombre pasa de la idea del paraíso a la utopía, y cómo esta utopía anega un mundo en el que la «Diosa Razón» substituye al viejo Dios, sin dar al mundo una mayor racionalidad. Las profecías de Marx se enseñorean de los hombres. Obreros e intelectuales de todos los países del mundo abrazan el nuevo mesianismo que, en muy pocos años, crea lo que Annie Kriegel llama «el sistema comunista mundial», sistema que, en todos los países que llega a dominar, crea un clima de terror y angustia jamás igualado. Ochenta, cien millones de víctimas, quizá más, como contabiliza «El Libro Negro del Comunismo» (Stephan Courtois y AAVV).

Entre 1917 y el 25 de Agosto de 1991 estuvo izada la bandera soviética de la hoz y el martillo en el Kremlin. ¿Cómo una doctrina tan elementalmente falsa, tan demencial, tan negativa, tan estéril, tan irrealista, tan inhumana pudo durar, en la capital de un imperio de acero, tantísimo tiempo? Por el mayor terror organizado que haya conocido jamás la Humanidad.

Por otra parte, ¿Cómo fue posible la enorme cantidad de víctimas que produjo el Comunismo en Rusia desde la Revolución socialista, en Octubre de 1917, hasta la muerte de Stalin en 1953? El capítulo «Un Estado contra el Pueblo», de Nicolas Werth (en «El Libro Negro del Comunismo»), lo analiza en profundidad.

El zarismo, entre 1825 y 1917, había cometido 6321 ejecuciones políticas, la mayor parte durante la revolución de 1905 a 1907. En sólo dos meses de terror oficial en el otoño de 1918 el bolchevismo llegó a la cifra de 15. 000 aproximadamente. Durante la hambruna

causada a la colectivización comunista de 1932-33 hubo seis millones de muertos, setecientas veinte mil ejecuciones durante la «gran purga», siete millones de personas internadas en el Gulag entre 1934-41 de las que murieron un gran número, dos millones setecientos cincuenta mil internados en el Gulag antes de la muerte de Stalin. No hubo fase inicial positiva del Comunismo: desde el principio Lenin quería una guerra civil que exterminara a «todos los enemigos de clase». La polaridad de *«el buen Lenin»* en contraposición a *«el malvado Stalin»* es pura fábula. Sheila Fitzpatrick y Robert Gellately en «Acusatory Practices» nos da estas cifras: «En 1939 la Gestapo empleaba 7500 personas, la NKVD 360. 000. El partido comunista hacía de la delación una obligación.»

«Lenin nos ha enseñado –escribe Goussev, un compañero de Ilitch Lenin– *que cada miembro del partido debía ser también un agente de la checa, es decir, debía observar y denunciar. Si sufrimos de algo no es de denuncias, sino de no denuncias. Podemos ser los mejores amigos del mundo, pero, si nuestros amigos comienzan a tener ideas políticas divergentes, debemos no sólo poner fin a nuestra amistad, sino ir más lejos: denunciar.»*

Kolsov, alabando la vigilancia del hombre soviético, decía: «*No sesenta, ni setenta, ni cien mil personas trabajan para la GPU, un millón doscientos mil miembros del partido, dos millones de miembros de las juventudes comunistas, diez millones de adheridos a los sindicatos, más de trece millones por lo menos, y, ante la percatación de grandes casos urgentes este activo podría ser doblado.»*

El 1 de Enero de 1940 los cincuenta y tres conjuntos de «Campos Correccionales de Trabajo» y las cuatrocientas veinticinco colonias de «Trabajo correctivo» tenían un millón seiscientos setenta mil detenidos; un año más tarde contaban con un millón novecientos treinta mil; las prisiones tenían en su interior alrededor de doscientos mil que esperaban juicio. Finalmente mil ochocientas Coman-

dancias del NKDU gestionaban a un millón doscientos mil detenidos especiales.

La purga en el ejército, en dos años (1937-38) eliminó: de cinco mariscales a tres, de quince generales a trece de ellos, de nueve almirantes a ocho, de cincuenta y siete Generales de Cuerpo de Ejército a cincuenta; de ciento ochenta y seis Generales de División a ciento cincuenta; de dieciséis Comisarios de Ejército a todos ellos; de veintiocho Comisarios de Cuerpo de Ejército a veinte; alrededor de treinta mil mandos fueron eliminados de un total de ciento setenta y ocho mil. En 1937 la Comisión de Asuntos Judiciales del Politburó, de que formaba parte Yezhov, sometió a la firma de Stalin y de los miembros del Politburó trescientas ochenta y tres listas que incluían a más de 44. 000 nombres de dirigentes y cuadros del Partido, Ejército y administración económica: más de 39.000 de ellos fueron condenados a la pena de muerte. La firma de Stalin figuraba al pié de 362 listas, la de Molotov al pié de 373, la de Voroshilov al de 195, la de Kagonovich al de 191 listas, y la de Micoyán al de 165. A la luz de los documentos actuales Stalin fue personalmente el autor e iniciador de la mayor parte de las decisiones represivas. El 27 de Agosto de 1937, a las 17 horas el Secretariado del Comité Central recibió la comunicación de Kurokhenko sobre el proceso de agrónomos culpables de sabotaje: Stalin mismo telegrafió a las 17,10 horas: «*Os aconsejo condenéis a los saboteadores del distrito de Andreiev a la pena de muerte, y que publiquéis, en la prensa, la noticia de su ejecución.*» Entre los cuadros del partido más duramente afectados figuraban los dirigentes de los Partidos Comunistas extranjeros, y los cuadros de la Internacional Comunista instalados en Moscú en el hotel Lux. ¡¡Quinientos setenta comunistas alemanes fueron entregados por la Unión Soviética a la Gestapo!! (Modelo de comportamiento sin parangón en la Historia. ¡Correligionarios entregados al enemigo, para su matanza!). Bela Kun, el instigador de la Revolución hún-

gara de 1919 fue detenido y ejecutado junto con otros doce Comisarios del Pueblo, por sus camaradas soviéticos. Cerca de doscientos comunistas italianos, entre ellos Paolo Robotti, cuñado de Togliatti, un centenar de comunistas yugoeslavos, entre ellos Gorkik (Secretario General del Partido), todos ellos fueron víctimas mortales del verdugo comunista soviético.

Los polacos pagaron el precio más elevado: entre 1937 y 1938 el Partido Comunista Polaco fue completamente liquidado, los doce miembros del Comité Central presentes en la Unión Soviética fueron ejecutados, así como todos los representantes polacos en la Internacional Comunista. El 16 de Agosto de 1938 el Comité Ejecutivo de la Internacional votó la disolución del Partido Comunista Polaco. Manuilsky explicó que los agentes del fascismo polaco se las habían arreglado para ocupar todos los puestos clave del Partido Comunista Polaco. Por haber sido «engañados», por haber carecido de vigilancia, los responsables soviéticos de la Internacional Comunista fueron las siguientes víctimas lógicas de la depuración. Polonia tuvo mala suerte con la Unión Soviética: el 17 de Septiembre de 1939 el Ejército Rojo entró en Polonia con el pretexto de «acudir en socorro de los hermanos de sangre ucranianos y bielorrusos amenazados por la disgregación del Estado polaco.» Capturaron 230.000 prisioneros, de los cuáles 15.000 eran oficiales. Según las estadísticas del Departamento de Colonos Especiales del Gulag: entre Febrero de 1940 y Junio de 1941 381.000 civiles polacos fueron deportados hacia Siberia, Arcángel y el Kazajstan. Las cifras de los historiadores polacos arrojan la cifra de un millón de compatriotas deportados. De los 230.000 prisioneros de guerra polacos sólo 82.000 sobrevivieron hasta el verano de 1941. Varios centenares de millares desaparecieron, entre éstos los 25.700 oficiales y civiles que Beria, en una carta dirigida a Stalin el 5 de Marzo de 1940 había propuesto fusilar. Una parte de los osarios que contenían los cuerpos de los asesinados fue

descubierto en Abril de 1943 por los alemanes en el bosque de Katin. Los soviéticos imputaron los hechos a los alemanes, incluso en el proceso de Nüremberg, y sólo en 1992, durante una visita de Boris Yelzin a Varsovia, Rusia reconoció la responsabilidad directa de Stalin en la masacre.

Episodio trágico fue la gran hambre o genocidio del pueblo ucraniano, como certifican historiadores ucranianos. Beliakov, que era amigo de Lenin, nos cuenta que Lenin tenía el valor de declarar abiertamente *que el hambre tenía numerosas consecuencias positivas, a saber: la aparición de un proletariado industrial exterminador del orden burgués... al destruir la atrasada economía campesina el hambre nos acerca objetivamente a nuestra meta final: el socialismo, etapa inmediatamente posterior al capitalismo, el hambre destruye la fe no sólo en Zar, sino también en Dios*. Al menos cinco millones de personas murieron de hambre, de 1921 a 1922, de entre los 29 Millones de personas que gravemente la sufrieron. Se confirmaba la idea de Lenin, de que el hambre podía y debía servir para golpear mortalmente la cabeza al enemigo. La historia de esta gigantesca operación premeditada de exterminio por hambre es demasiado espeluznante como para que hayamos de soportar aquí los relatos de horrores casi inimaginables: miríadas de niños que habían de perecer, otros que se veían abocados a devorar los cuerpos de sus compañeros, etc... Para mayor información acúdase a «El Libro Negro...».

Dzerzhinski decía: *no tenemos nada que ver con la justicia. Es la vida misma la que dicta su camino a la checa.* Trostsky añade: *«No será sólo la prisión, sino la guillotina, notable invento de la Revolución francesa, que tiene la ventaja de cortar cabezas, la que emplearemos.»* «*¿Para qué sirve un Comisariado del Pueblo para la justicia?* –preguntó Steinberg a Lenin– *que lo llamen Comisariado del Pueblo para el exterminio social, y se entenderá mucho mejor.» «Excelente idea, respondió Lenin, es exactamente como yo lo veo. Desgraciadamente no se le puede llamar así.»*

Izvestia, 23-VIII-1918: *«En la guerra civil no hay tribunales para el enemigo.»*

Zinoviev: *«Para deshacernos de nuestros enemigos debemos tener nuestro propio terror socialista. Debemos atraer a nuestro lado a noventa millones de la Unión Soviética. En cuanto a los otros diez millones, no tenemos nada que decirles, deben ser aniquilados.*

Latzis da instrucciones a la checa: «*No hacemos la guerra contra las personas en particular. Exterminamos a la Burguesía como clase. No busquéis durante la investigación documentos o pruebas de lo que el acusado ha cometido mediante acciones o palabras contra la autoridad soviética. La primera pregunta que debéis formularle es la de a qué clase pertenece, cuál es su origen, su educación, su instrucción y su profesión.»*

Ante esto que no es más que un destello de la inconmensurable tragedia humana consumada con malignidad sin igual en la Historia, parece superfluo seguir describiendo el comunismo.

FASCISMO, GENERALIDADES

EL Fascismo es un fenómeno netamente indo-europeo. Es el rechazo de los pueblos de Europa a la cosmovisión judeocristiana impuesta por Teodosio el 28 de febrero del año 380. El fenómeno se produce en toda Europa, es un amplio movimiento de liberación asumido por hombres de todos los pueblos europeos, es de capital importancia, ya que representa el único intento serio, con la fuerza suficiente, para derrotar al monoteísmo desde la implantación de este realizada por Josias en el siglo VII a, C.

La Iglesia Católica, enemigo feroz, más inteligente, se dio cuenta enseguida de la peligrosidad del Fascismo: ¡los fascistas eran paganos! Representaban el único peligro serio contra su hegemonía, tanto,

que no dudaron en aliarse hasta con sus opositores, comunismo y democracia atea, para acabar con el.

Todas las fuerzas monoteístas y monolatricas se unieron con la intención, de erradicar y destruir de raíz el fermento Fascista, que acabaría con su hegemonía. Comunismo y democracia capitalista no son elementos dispares, antagónicos o enemigos, son concepciones distintas del capitalismo (capitalismo común-capitalismo de estado), ambas, cosmologías desacralizadas del judeocristianismo, ya que como afirmaba Nietzsche, la igualdad de las almas ante Dios funda la igualdad democrática de los hombres.

La segunda guerra mundial fue la primera guerra ideológica a escala planetaria. Luchaba Atenas contra Jerusalén. El odio feroz e inextinguible que animaba a Jerusalén contra Atenas ha quedado inscrito en la Historia: destrucción de todas las ciudades alemanas, masacres de las poblaciones civiles, desahucio de veinticinco millones de ciudadanos, persecución inclemente de los vencidos, venganza legal, prostituyendo la Ley. Sesenta años transcurridos no son suficientes para que se agote el odio contra nosotros los indo-europeos, se quiere hacernos desaparecer, que se borre nuestra identidad de la memoria histórica, más aun que desaparezcamos de la faz de la tierra por mestizaje.

¡Todo este odio contra nosotros que no odiamos a ningún pueblo, a ninguna raza, a ninguna comunidad! ¡Odio a nosotros, que queremos tan solo continuar siendo UNA TIERRA Y UN PUEBLO, COMO LO HEMOS SIDO DURANTE CUARENTA MIL AÑOS!

El mundo de las mariposas es hermoso, sus idas y venidas batiendo sus coloreadas alas es un espectáculo grandioso, maravilla a los niños, a los poetas, a los soñadores, sin embargo el mundo de los entomólogos, que también es el de las mariposas, suscita tan solo el interés de los estudiosos y de los coleccionistas, los poetas solo compondrán elegías sobre la caducidad de la vida.

En la historia ocurre lo mismo, hay dos versiones diferentes, una la de un mundo vivo, luminoso, lleno de luz y color, aun siendo la descripción de un hecho de un pasado lejano, y otra el análisis de un mundo muerto dislocado, fantasmagórico.

El fascismo al igual que la mariposa es un mundo coloreado, hermoso, lleno de grandeza y energía vital, en mano de los entomólogos de la historia es un mundo muerto, sin luz ni color, esperpento de si mismo.

¿Mas quien puede creer que el fascismo ha muerto? Las ideas no mueren, se transforman, algunas solo cambian de nombre. Siempre ha habido y habrá fascistas, hombres que quieren detener la corrupción existente y pretenden crear un mundo de grandeza como Juliano o Federico de Hohestaufen, igualmente ha habido comunistas si hemos de creer a los Hechos de los Apóstoles, más el fascismo tiene su sitio en la historia gracias a aquel hombre genial que se llamó Benito Mussolini.

Interés continuado y creciente por el fascismo:

El Fascismo, ha logrado extenderse al mundo entero, como dice mi buen amigo, camarada y excelente historiador del Fascismo Español, (Falange Española de las JONS) José Luis Jerez Riesco: *todo el mundo conoce el Fascismo, lo utilizan para designar e injuriar al contrario.*

Notoria injusticia, se infama lo que se creó para hacer más justo el mundo, y los culpables, el comunismo y la democracia, se inocencian traspasando sus culpas a los inocentes.

Al correr del tiempo aumenta el interés por el Fascismo, el ultimo numero de la revista «Nouvelle Ecole» (53-54) dedicado íntegramente al Fascismo se agotó rápidamente. Se editan continuamente en todos los idiomas libros sobre el tema.

FASCISMO, GENIAL INVENTO DE BENITO MUSSOLINI

NO vamos a contar la historia del Fascismo Italiano damos una sucinta bibliografía y hacemos algunas reflexiones pertinentes.

Benito Mussolini, «Opera Omnia»; Renzo de Felice, «Mussolini»; escrito en España hay un espléndido libro de Erik Norling «Fascismo Revolucionario», la revista Nouvelle Ecole ofrece un magnífico temario: una introducción de Alain de Benoist «Le Fascisme»; Le fascisme a l'aube du 3 ª millénaire (Marco Tarchi); Prolégomenes á une étude scientifique du fascisme (Julien Freund); Les principaux theoriciens du fascisme italien; L'Art italien durant le «ventennio» fasciste (Fabricio Carli); Mussolini et les Juifs (Mauricio Cabona); La «sinistra fascista» (Frank Adler).

Características esenciales:

El Fascismo surgió por agotamiento del sistema liberal parlamentario: lease a Nietzsche, Sorel, Pareto.

El fracaso del liberalismo, del socialismo y del comunismo en la elevación del nivel de vida de las clases trabajadoras –que comentamos en paginas precedentes– fue causa fundamental en el auge del fascismo.

El alzar la bandera de lo identitario frente al universalismo comunista, fue una de las grandes bazas fascistas.

El movimiento revolucionario fascista unió el ansia de un futuro mejor con el mejor pasado: el Imperio Romano.

Los fascismos aglutinaron elementos diversos, cierto es que había un sustrato neo-pagano, más en materia religiosa, ni en las SS –la organización que se cree más extrema– se inquiría o se objetaba ningún credo para el encuadramiento. En las S. S. lucharon en Rusia hombres de todas las religiones y de todos los países.

Los fascismos encontraron una fuerte oposición, fueron perseguidos por las izquierdas y las derechas, liberales, comunistas, demócratas, todos, inclusive el Estado Vaticano estaban en su contra, precisemos bien, el Estado Vaticano, no los católicos, estos lucharon hermanados con los fascistas, sus tumbas así lo atestiguan.

Mussolini obligado al pacto con las fuerzas reaccionarias tras la marcha sobre Roma, no podía hacer la Revolución necesaria. Con la Republica Social Italiana, sin Monarquía, se abrían las posibilidades, destacados comunistas e intelectuales de izquierda, como Nicola Bombacci, amigo personal de Lenin, apodado el «Papa Rojo», Carlo Silvestri (diputado socialista después de la guerra y defensor de la memoria de Mussolini) y el filósofo socialista Edmondo Cione se unen en este trágico periodo, al ahora auténtico fascismo.

Para conocer esta etapa de la Republica Social Italiana, el verdadero fascismo y el autentico Mussolini, es importante conocer el magnífico libro de Erik Norling «FASCISMO REVOLUCIONARIO» y el no menos necesario de Bruno Spampanato «EL ÚLTIMO MUSSOLINI».

El Vaticano y la Monarquía fueron los obstáculos insalvables para la perennidad del fascismo Italiano.

FASCISMO ESPAÑOL, FALANGE ESPAÑOLA DE LAS J.O.N.S.

EL fascismo tuvo una gran fuerza expansiva, impregnó a toda Europa, surgieron lideres importantes: José Antonio Primo de Rivera, Corneliu Zelea Codreanu, Jacques Doriot, Oswald Mosley, León Degrelle...

Solo en Alemania, y en Italia logró imponerse, en los demás países, le faltó el tiempo necesario para su implantación, en Rumania

y en España un destino trágico acabó con la vida de sus líderes. En los años treinta del siglo veinte, en España surge un hombre excepcional: Ramiro Ledesma Ramos creador de las Jons. Importantísimo para el conocimiento de este periodo es el libro de Erik Norling «Las Jons revolucionarias». Después José Antonio Primo de Rivera funda FALANGE ESPAÑOLA, Ramiro se une a falange y surge FALANGE ESPAÑOLA DE LAS J. O. N. S. Detenidos ambos por la Republica, sus trágicas muertes sellan la posibilidad de una España fascista. Dos soberbios libros de José Luis Jerez Riesco «José Antonio Fascista» y «La Falange del silencio» son de una importancia capital para el conocimiento de la Historia española contemporánea.

Estos dos libros de José Luis Jerez Riesco, y el de Norling, son importantísimos, ya que constituyen los tres primeros actos de una tragedia en cuatro, no escrita, pero sí representada en la trágica Historia de España.

Emplacé a Erik Norling a que escribiera este cuarto acto, mas mientras lo hace, yo, aun con menos oficio, voy a tratar de dar forma a ese cuarto acto, y a través de la experiencia vivida relatar los dos primeros.

En 1936, el 18 de julio fecha en que empezó la guerra civil, yo tenía 10 años, de las Centurias de la Falange de Valladolid que tomaron el pueblo donde pasaba las vacaciones con mi familia, aprendí el Cara al Sol, días después me afilie a los flechas. Cierto es que antes de conocer el Yugo y las Flechas, sabia de la Esvástica que tracé sobre la tierra en agosto de 1936, durante el periodo rojo, para argüir a un admirador de Rusia que Alemania era superior.

¿De donde había adquirido el conocimiento de la Esvástica? ¿Acaso hay transmisión genética de conceptos, dando un mentís rotundo a la afirmación del alma como «tabula rasa», tan cara al empirismo inglés y al cartesianismo francés?

Tras la incorporación de la T de tradicionalista por la unificación de Falangistas y Requetés impuesta por el Decreto número 255 emanado del gobierno del Estado, el lunes 19 de abril de 1937, Francisco Franco se convertía en el jefe de la nueva organización F. E. T. y de las J. O. N. S.

A mis 11 años todo me pareció normal, muerto José Antonio asumía Franco la jefatura, la única rebeldía, en nosotros los jóvenes, era limpiar las botas con la boina roja.

Franco, el jefe guerrero, caudillo invicto, fue mi héroe, la formación que se nos daba lo ponía de relieve con reiteración, más aun sin ella se hubiera mantenido mi veneración hacia el. Jamás pasó por mi imaginación la menor duda sobre la grandeza de nuestro jefe. Era una confianza ciega en él. El trato en Ávila con los camaradas, alemanes e italianos que vinieron a luchar con nosotros confirmaba el carácter fascista de la lucha y hacia increíble que el Decreto de Unificación tuviera otra intención que el de designar al nuevo Jefe, tras el asesinato de José Antonio. Además, yo, desconocía que hubiera un Decreto de unificación y que Hedilla existía. Tales hechos no los conocí hasta años más tarde, en 1945.

No había en mí espíritu critico, cosa natural dada mi concepción de la jefatura. Mis ideas parecían ser compartidas, ya que nunca de ningún camarada oí critica alguna. En los años cuarenta mi interés estaba centrado en Alemania, leía con avidez el periódico «Informaciones» que era el diario más adecuado para mi germanofilia, germanofilia fundada en las primeras clases de historia con Carlos primero de España y quinto de Alemania

Tras la guerra, en Madrid, en el Frente de Juventudes en la Centuria Cuartel de Simancas mis vivencias de hermandad fascista eran reales, cantábamos el «Horst Wesell» y «Yo tenía un camarada», rendíamos homenaje en el cementerio de Majadahonda a los caídos rumanos Ion Motza y Vasile Marin. El oír por la radio en casa de

nuestro jefe de centuria la liberación de Mussolini suscito en todos los asistentes una profunda emoción.

Las declaraciones de Franco a la United Press confirmando el talante democrático de España fue un cataclismo: Franco se derrumbaba, al caerse el ídolo no dejaba el dolor de que se hubiera aniquilado algo grande, puesto que su grandeza estaba cimentada en el engaño en que nos había mantenido.

Comprendo que en el pueblo llano y en los patriotas, exclusivamente españoles, la interpretación del hecho sea distinta a la mía, que crean que con ello estaba haciéndole un bien a España al apartarla de una guerra y de una doctrina perdidas. Para mi este argumento deja sin honor a los argumentadores, ya que abandonar a los muertos por nuestra causa para evitar la muerte propia es una vileza. El contra-argumento que postula que los pueblos deben actuar por el bien común ennegrece aún más el asunto, ya que para mí, los pueblos que piensan así no tienen concepto del honor.

Los pueblos y las personas deben hacer HONOR A LA PALABRA DADA, POR TANTO EL MILLÓN DE HOMBRES EN EL CAMINO DE BERLÍN, dicho por Franco le obligaba a el y al pueblo del que era jefe, ya que un jefe en nuestra concepción indoeuropea, transmite con su sentir, el sentir de un pueblo, ya que ambos están indeleblemente unidos.

Me quité la camisa azul que no volví a ponerme hasta la refundación de Falange Española por Raimundo Fernández Cuesta. Automáticamente se desarrolló mi sentido critico. Viendo con toda claridad lo que José Luis Jerez escribe en «La Falange del Silencio»*: El acta de defunción de Falange Española de las J. O. N. S. como organización política autónoma e independiente, le vino impuesta por el Decreto número 255, emanado del gobierno del Estado, el lunes 19 de abril de 1937, conocido como el Decreto de Unificación, por el que desaparecía de la faz política Falange Española, para entrar a formar*

parte, sin previa deliberación, acuerdo ni toma de decisiones al respecto por sus mandos naturales, de un conglomerado con la Comunión Tradicionalista y otras formaciones ya decadentes, todos integrados bajo la dependencia directa de Francisco Franco.

Se ha querido justificar este decreto por la necesidad de integrar a todas las fuerzas para una mejor conducción de la guerra. Argumento no valido, ya que un jefe puede imponer la disciplina a todos los elementos que están bajo su mando, máxime durante una guerra en la cual la indisciplina se castiga con el máximo rigor. Requetés y Falangistas habrían luchado unidos por la salvación de España con decreto y sin decreto.

Franco y su cuñado Serrano Suñer no eran falangistas es la única explicación coherente. Manolo Valdés me contó lo siguiente: *«Al acabar la conferencia del Circulo de la Unión Mercantil, acompañé a José Antonio a un bar llamado "Quickly", con nosotras venia acompañándonos una persona que no conocía, al despedirse esta, pregunté a José Antonio quien era, a lo que el me contestó: "Es un compañero mío de Universidad que se llama Ramón Serrano Suñer. Es diputado de la CEDA por Zaragoza. Persona de gran finura intelectual, capaz de comprendernos, pero que temperamentalmente no nos puede soportar". Este juicio de José Antonio me quedó grabado en la memoria y siempre vi a Serrano a través de aquel prisma de las palabras de José Antonio».*

Raimundo Fernández-Cuesta en su autobiografía, *Testimonio, Recuerdos y Reflexiones*, en el capítulo «Mis relaciones con Serrano» no quiso incluir la opinión, que a mi me dio: «*Serrano es un malvado y un ególatra*». Raimundo, Gran Caballero, en su libro no da noticia de los agravios que en su dilatada vida recibió. Al leer el libro le dije: Raimundo, eres un caballero de la Tabla Redonda, ¡lo que podrías decir y callas! Ambos fueron designados por José Antonio albaceas testamentarios, según me contó Raimundo, jamás se reunieron por esta cuestión.

Franco, no fue falangista, con su conducta lo demostró cumplidamente, con el decreto se quitó un posible competidor futuro. Para Franco, por su edad y circunstancia la Falange era algo fuera de lugar, únicamente la monarquía y los valores patrióticos tradicoonales, de derechas era algo estable y demostrado por la historia.

Franco era pragmático, utilizó la camisa azul y el saludo fascista cuando le convino, estuvo al lado de Alemania mientras esta vencía, después la abandonó y para hacerse perdonar su anterior actitud no dudó en emprender una campaña denigratoria contra Alemania y Japón llegando incluso tras la muerte de Hitler a no declarar luto alguno por la muerte de este, Portugal e Irlanda lo hicieron durante tres días. Para conocer la campaña denigratoria contra Alemania léase el libro de Agustín del Rió Cisneros «Viraje político en la segunda guerra mundial», provoca vergüenza leer las consignas vejatorias para Alemania que se daban a los periódicos, para su publicación. Esto lo hacia un hombre y un régimen cuyo alzamiento del 18 de julio no hubiera llegado al 18 de octubre sin la ayuda de Alemania e Italia. únicos países con Portugal e Irlanda donde encontró apoyo.

El destino ha sido prodigo conmigo y me ha hecho conocer a algunos hombres notables, entre ellos Santiago Montero Díaz, catedrático de historia antigua y media universal y Jonsista notable, razón por la que Erik Norling le saca a la palestra en su obra «Las Jons Revolucionarias».

Llegué a Montero Díaz a través de su ayudante de cátedra y compañero de armas, Esteban Sanz, a quien conocí en radio Madrid ya que tenía allí un programa, yo iba con frecuencia a la emisora, pues la orquesta Tejada y Jorge Sepúlveda interpretaban música mía. Sepúlveda nos presentó y nos hicimos grandes amigos, Me unía a el la inquietud intelectual, el temor a perder la visión integradora del universo, yo estudiaba entonces derecho filosofía y música. La com-

pañía de Esteban Sanz me era muy grata, pues tenía una cultura enciclopédica, era además un gran pintor Hizo los retratos y los estudios previos de mi entonces novia y el mío propio Los estudios y retratos están firmados y dedicados, en uno de ellos puede leerse «Estudio para retrato de Abelardo Linares por su amigo Esteban Sanz en Madrid calle 12 de octubre y en octubre de 1949, datos que fechan la historia.

Esteban Sanz, además de haber sido auxiliar de cátedra y compañero de armas de Montero Díaz era su amigo fiel, por tanto nos reuníamos con él con mucha frecuencia. A Montero Díaz y a Esteban Sanz debo el descubrimiento de Nietzsche, del que leí sus obras completas.

Gracias a Esteban Sanz conocí al gran poeta polaco Yusef Lobodovski, Esteban Sanz le estaba haciendo un retrato, Lobodovski que tradujo al polaco a San Juan de la Cruz, combatió en Italia con los aliados-con el general Anders, más en 1949 se había dado completa cuenta de la triste suerte que los aliados habían dado a Polonia, y como estos le habían hecho ver la nauseabunda escena de la gasolinera de Turín.

Para mí, que me había quitado la camisa azul en 1945, el trato con Santiago Montero Díaz fue algo inenarrable.

¡Que decir del momento en que me enseñó su fotografía con el Mussolini de la Republica Social Italiana! El hecho por el que otorgo mi máxima gratitud a mi Destino Personal, fue el de la tarde que en una tasca de una calle paralela a la Gran Vía, cerca de la plaza de España, tomando un aguardiente gallego, ante mi tristeza al comentar la derrota mundial de 1945, Santiago Montero Díaz hizo la profecía histórica de que el fascismo tras su derrota y a causa de ella llegaría a un futuro triunfo.

Gracias a Erik Norling tenemos el magnífico texto de Montero Díaz «Idea del Imperio». En «Las Jons Revolucionarias» nos da parte

del texto de la conferencia que Montero Díaz pronunció en la Universidad de Madrid el día 12 de febrero de 1945 «En presencia de la muerte». Los hechos causa de la conferencia, son los que hicieron quitarme la camisa azul en 1945. Considero por tanto este texto como mío propio, en total identidad con mi sentir, ¡para mí! ¡Es un texto sagrado!

En la epopeya de LOS NIBELUNGOS, el traidor Hagen acaba con Siegfried, Wagner lo describió musicalmente de forma genial en EL OCASO DE LOS DIOSES, prefigurando, lo que años más tarde se desarrollaría en Europa, la traición: a Mussolini en Italia, de la monarquia, la plutocracia y el Vaticano, y en menor proporción en Alemania, ya que era el pueblo europeo menos cristianizado y por tanto el más en forma.

A esta traición, que impropiamente podemos calificar de armada, se unió la traición que ciertamente denominamos racial, puesto que los enemigos del fascismo eran también arios. A esta traición descarada se unió la traición solapada de los «buenos», los que no lucharon en contra, que incluso ayudaron «algo», más olvidando el momento histórico que se vivía, y lo que se jugaba en él, no quisieron arriesgarse a luchar, confiando en que así se salvarían, sin esfuerzo ni sacrificio, como fue el caso de Francia y el de España para vergüenza mía. Estos ejemplos nos deben hacer meditar sobre la «ayuda» de ciertas fuerzas.

Para aclarar la traición solapada de los «buenos» en lo que afecta a España es necesario hacer un elemental recorrido por nuestra historia. No voy a dar un innecesario resumen de la historia de España, simplemente enunciar las líneas maestras de su devenir histórico.

La península ibérica, se transformó en Hispania, y sufrió los avatares de Roma, su auge y su declive y transformación en Imperio Cristiano. En el año 711 los musulmanes invaden España y hasta el 1492 no se logra finalizar la reconquista. Los Reyes Católicos con-

quistan Granada, expulsan a los judíos y consiguen la unidad de España y con el descubrimiento de América inician la gran época de formación del Imperio Español. Tras los reinados de Carlos V y Felipe II, el Imperio queda constituido en todo su esplendor: es el Imperio «donde no se pone el Sol».

Tras el cambio de dinastías, con los Borbones empieza a deshacerse el Imperio, Italia, Flandes y América se nos van paulatinamente de las manos, los EEUU nos arrebatan los últimos jirones, y en 1898 España se tiene que enfrentar a la realidad de que no es una potencia mundial. Quizá España, como apostilló Nietzsche «Quiso demasiado», la clave de lo sucedido nos la da el «CANTAR DEL MÍO CID»: «*que buen vasallo si tuviera buen señor*», razón que acogió José Antonio Primo de Rivera para explicar la decadencia de España.

La decadencia se produce siempre desde dentro, por desaparición de las elites. España ante la catástrofe se refugia en sí misma, y al perder su unidad de destino se disgrega, nacen los separatismos, no hay ningún proyecto valido de superación. No hay fórmulas de salvación, ni cambiando la dinastía con la introducción de la casa de Saboya, ni variando la forma de estado con la Republica, los dos periodos republicanos fracasaron estrepitosamente. Tan solo hubo un breve intento de superación, la dictadura de Primo de Rivera. España había padecido un largo periodo de postración, a consecuencia del cual, el analfabetismo, la precariedad y la pérdida de valores se habían establecido, la situación requería cambios drásticos, era necesaria una revolución, en el sentido etimológico del termino.

Este fenómeno de la decadencia, del nihilismo, introducido en toda Europa, no podía ser corregido por las monarquías o republicas parlamentarias ya que el sistema estaba agotado. Ni la Revolución Francesa, el socialismo, o el comunismo, pudieron dar con las vías que resolvieran los grandes problemas políticos y sociales, el malestar que agobiaba a Europa no era otro que el de la pérdida de nues-

tra cosmovisión. El Fascismo, la mirada hacia atrás, la recuperación de nuestra memoria, eran las vías hacia el futuro.

En España, en los años treinta Ramiro Ledesma Ramos abrió el camino hacia el fascismo con «La Conquista del Estado», después José Antonio Primo de Rivera con la fundación de Falange Española dio un gran impulso hacia el fascismo, pues José Antonio fue fascista, como muchos falangistas sabemos, y deberían saberlo todos, ya que no tienen mas que leer el libro de mi buen amigo José Luis Jerez Riesco para confirmarlo.

En la España a la deriva, de 1936, no hubo otro remedio que la cirugía política, la guerra, para resolver el problema. Falange no obstante su corta vida en el plano político –había sido fundada el 29 de octubre de 1933– aportó al 18 de julio, hombres, ideas renovadoras en lo social, y una fe y una mística en el destino de España. El alejamiento del esquema, izquierdas/derechas, de actualidad en nuestro tiempo, fue propugnado por Falange.

Sin Falange, el 18 de julio hubiera sido un pronunciamiento militar, una insurrección de monárquicos contra republicanos, o una lucha de burgueses contra el pueblo; Falange legitima el alzamiento, y lo legitima por su esencia fascista. Sin su incorporación, Italia y Alemania, de actuar en ayuda de un pronunciamiento militar, lo hubieran hecho sin la característica esencial de ayuda al camarada, en el combate contra el comunismo y la democracia liberal parlamentaria, y sin esta ayuda, el 18 de julio no hubiera arribado al 18 de octubre, pues el mundo entero estaba en su contra.

El alzamiento nacional no debe a Italia y Alemania tan solo, la ayuda militar en tanques, fusiles y aviones, le debe la sangre que sus caídos dejaron en las tierras hispánicas, y esta ofrenda a España de sangre fascista, de todo Europa, no puede ser evaluada económicamente. ¡De toda Europa! Al escribir rememoro la memoria de los rumanos, Ion Motza y Vasile Marin y su amor sin medida por España.

Falange aportó a España la sangre derramada por sus heroicos militantes, esta contribución, desde su jefe y fundador, José Antonio, al ultimo escuadrista, fue totalmente gratuita, jamás fue recompensada. Los falangistas morían para que España resucitase, para hacer una España nueva, donde pudiera volver «a reír la primavera». ¿Que recompensa alcanzaron? Ninguna, ha no ser que se entienda por recompensa el obrar de Francisco Franco con Falange en el mes de abril de 1937.

Copio a continuación la veraz descripción de la «recompensa», dada por mi camarada y amigo José Luis Jerez Riesco, en su interesante e imprescindible libro «LA FALANGE DEL SILENCIO»: *«El acta de defunción de Falange Española de las J. O. N. S., como organización política autónoma e independiente, le vino impuesta por el Decreto número 255, emanado del gobierno del Estado, el lunes 19 de abril de 1937, conocido como el «Decreto de Unificación», por el que desaparecía de la faz política Falange Española, para entrar a formar parte, sin previa deliberación, acuerdo ni toma de decisiones al respecto por sus mandos naturales, de un conglomerado con la Comunión Tradicionalista y otras formaciones ya decadentes, todos integrados bajo la dependencia directa de Francisco Franco, que desde ese momento adoptaría el dilatado nombre de Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista, en anagrama F. E. T. y de las J. O. N. S.*

El 17 de junio de 1937 el periódico inglés «THE TIMES» publicaba la siguiente noticia que le comunicaba la agencia Reuter: «*Don Manuel Hedilla «leader» de la Falange Española ha sido condenado a muerte por el Consejo Nacionalista de Guerra por «conspirar» contra la seguridad del Estado, de las ochenta personas juzgadas, catorce han sido condenadas a muerte, y veinte a cadena perpetua... el juicio se interpreta como una victoria para otros elementos insurgentes, que han mantenido una vigorosa lucha contra la Falange, cuyos ideales políticos y sociales consideraban demasiado revolucionarios».*

La asunción por Franco de la Jefatura de la Falange, distorsionando, nombre y doctrina, ocupando el puesto del fundador fusilado en Alicante el 20 de noviembre de 1936, pareció adecuada a la opinión publica (desconocedora de los hechos acaecidos, –léase el libro de Jerez Riesco–), ya que un heroico jefe era sustituido por otro no menos valioso: el Caudillo que con sus palabras, actitudes, camisa azul y saludo fascista evidenciaba ser un fascista más. Algo más tarde, en Rusia, con la División Azul, se cumplía el vaticinio de Manuel Hedilla que en el aniversario de la llegada al poder del Nacionalsocialismo enviaba a Adolfo Hitler el siguiente telegrama: *«Con motivo de esta fecha, Falange Española envía a Alemania, al partido Nacional-Socialista y a Su Führer, los mejores augurios para el futuro, que acaso nos depare común tarea frente al enemigo de Occidente, ¡Heil Hitler! ¡Arriba España!*

El Jefe de la Junta de Mando. MANUEL HEDILLA»

¿Quién podía no creer en la cualidad Fascista de Francisco Franco?

Mientras triunfaba Alemania, había División Azul, camisa y saludo Fascista, después... Damos algunas de las informaciones que nos proporciona el libro de Agustín del Río Cisneros (el compilador de las obras completas de José Antonio) «VIRAJE POLÍTICO ESPAÑOL DURANTE LA II GUERRA MUNDIAL, 1942-1945» (Ediciones del Movimiento, Madrid, 1965).

En el libro se dan 44 enunciados de Órdenes, Orientaciones, Normas y Guiones de obligado cumplimiento dados a la prensa española entre el 15-XI-1942 y el 26-IX-1945 y 31 artículos editoriales. Como el libro tiene 601 paginas espigaremos entre las perlas más significativas:

«*Carta del presidente Roosevelt al General Franco en el momento del desembarco de las tropas aliadas en el Norte de Africa (9 del XI de 1942)*

Es el primer elemento de la cadena que ató a España al bando aliado. En ella le trata de *querido general [...], naciones amigas [...], deseo de la continuación de la amistad [...], espero confíe en que la acción no va contra el gobierno o el pueblo de España [...]* Resulta curioso que al recibir esta carta, Franco no tuviera memoria histórica, y no recordara que Roosevelt era el presidente de una nación que con su dinero y propaganda había atizado la insurrección de toda la América española, había dado el golpe final a nuestro Imperio, con Cuba y Filipinas, y ahora se disponía a dar la batalla final para lograr ser el amo del mundo.

«Orden y orientación sobre la conducta objetiva de España ante los acontecimientos mundiales»:

1º... España no ha entrado en guerra.

[...]

en ninguna ocasión se ha dicho que la finalidad guerrera de los aliados sea implantar el comunismo en Europa... si se debatiera en esta guerra nuestra libertad a darnos el gobierno y régimen que necesitamos y queremos... España habría asumido otra actitud respecto a la guerra.» (24 de julio de 1943)

Cierto es que no entramos en guerra, mas no es menos cierto que en toda la Europa del Este se implantó el comunismo, y que la libertad de darnos el régimen que necesitamos y queremos se fue al garete tras la victoria aliada y hoy estamos inmersos en una sociedad liberal capitalista.

Orden y Orientaciones sobre el estricto interés nacional Español...

La guerra actual no debe calificarse como guerra estrictamente ideológica, sino de manera realista, como lo que es: guerra de intereses... Como esta consigna insiste sobre las instrucciones anteriores, el incumplimiento de la misma, por negligencia, descuido, o manifiesta intención, será sancionado justamente con toda severidad por esta Delegación Nacional de Prensa. (4 de septiembre de 1943).

Ciertamente, dado que esta guerra es de intereses, no afecta en absoluto a nuestra lealtad política, con la División Azul, nuestros voluntarios pagaron la ayuda fascista, y como la Falange no es fascista no tiene que estar afectada por ningún sentimiento ante la heroica lucha de los fascistas europeos.

«Se prohíbe el uso de textos, ideario y ejemplos extranjeros que produzcan confusión doctrinal» (Norma sobre las características del Movimiento y del Estado Español. 27 de noviembre de 1943)

Nada de confusiones, no se vaya a encontrar concomitancias a Falange con los fascismos.

«El fundamento de nuestro Estado ha de encontrarse siempre en los textos originarios de los fundadores y en la doctrina establecida por el Caudillo». (27 de noviembre de 1943)

Ya tenemos en nuestra patria un hombre que puede establecer una doctrina, al igual que en su tiempo lo hicieron Moisés, Mahoma o Buda. ¡Congratulémonos!

Guión normativo para la defensa de la neutralidad y los intereses de España. Con motivo de la suspensión del suministro de petróleo y de la campaña de Prensa y radio anglo norteamericana. (27 de enero de 1944)

¿Y la carta de Rooselvet? ¿Es que no recibió la contestación?

«La Falange es simple y exclusivamente hispanofilia, servicio y voluntad de España». (Norma sobre la actitud de neutralidad y la política interna después del acuerdo establecido entre España y los aliados. 10 de mayo de 1944)

Se remacha claramente que Falange no tiene nada que ver con los fascismos y por tanto puede concertar acuerdos con los enemigos de los fascistas.

«Franco ha sabido concertar el honor y el interés de España y ganar el respeto de los beligerantes». (Norma sobre la función internacional de España después del discurso pronunciado por el «premier» ingles, Mr. Churchill, en la Cámara de los Comunes el dia 24 demayo de 1944)

Es evidente que los beligerantes fascistas, no tendrán la misma opinión. Los aliados estarán de acuerdo pues Churchill dijo «*España prestó un servicio no sólo al Reino Unido y al Imperio y Commonwealth, sino también a la causa de las Naciones Unidas*». En cuanto al honor de España hay que reconocer que queda por los suelos, respecto al interés no creo que se haya logrado gran cosa, Gibraltar permanece incólume sesenta años después.

Orden y orientaciones sobre la situación de guerra y la conducta Española... contra la política japonesa de signo anticristiano y antioccidental (18 de agosto de 1944)

Como dijo Santiago Montero Díaz: «*Ahora descubren que el Japón no es cristiano*».

«... deberán reducir al mínimo los titulares... y muy especialmente sobre la acción de la «V-1» que deberá señalarse únicamente cuando se tengan referencias concretas... y en este caso sin alardes de tipografía». (Orden sobre la correcta información relacionada con las «V-1». 26 de agosto de 1944)

Consecuencia lógica del antifascismo: al fascista ni agua, ni alardes tipográficos.

«Las previsiones del Caudillo han sido afortunadas –normas de conducta internacional– eliminación rigurosa de todo matiz de propaganda alemana». (Orden y orientaciones sobre la política española mantenida-frente a presiones e influencias alemanas-durante el conflicto mundial. 5 de septiembre de 1944)

Gracias al Caudillo, que supo ver la derrota de las armas alemanas, España fue neutral. Cierto es que este don de videncia tardó en manifestarse tres años, pero mas vale tarde que nunca. Integrados en un campo, aunque neutrales, es lógico que eliminemos hasta el ultimo matiz fascista.

«Hay dos comunismos: el comunismo ruso y el comunismo de exportación». (Orden y orientaciones sobre el criterio de neutralidad aplicado a Rusia, como potencia aliada de Inglaterra y de Estados Unidos. Dis-

tinción fundamental entre «Rusia», entidad nacional y el «comunismo de exportación». 13 de septiembre de 1944)

Gracias al genio de nuestro Caudillo se descubrió esta diferencia fundamental, y pudimos tener tras de su muerte un comunismo respetable.

«La exposición se regirá por la tónica que se desprenda de los partes aliados... sin escatimar el alcance de los hechos militares que van registrándose con su signo favorable actual a Inglaterra y Estados Unidos». (Orden sobre la información de guerra en el este y en el oeste. 28 de marzo de 1945)

Escogido el deshonor y la traición, hay que actuar consecuentemente. Mientras mueren heroicamente los fascistas y algunos españoles que prefirieron la lealtad y el sacrificio al deshonor, en esta España que ha traicionado su esencia, es lógico por tanto que se escatime la defensa fascista que impide la pronta llegada de la paz.

«Actitud decidida y contraria al Japón». (Orden y orientaciones sobre la campaña del Pacífico, dadas al terminar la guerra en Europa. 14 de mayo de 1945)

¡Ni una palabra de conmiseración por los vencidos!

«Evocación de la independencia... sin atacar a los ingleses. Vitalidad y fe de Estados Unidos como reserva moral en la actual crisis del mundo». (Orden relativo a la conmemoración de la independencia de Norteamérica. 3 de julio de 1945)

Inaudito servilismo ante Norteamérica, mas tarde, le entregaremos Rota, Morón, etc... el don de videncia de nuestro Caudillo falla al adjudicar la reserva moral y al haberse aliado con el bando que resulta que está en crisis.

«Ante la insólita alusión a España que se contiene en el comunicado de la conferencia de los «tres» en Postdam...» (Nota del gobierno español sobre la declaración de Postdam. 3 de agosto de 1945)

¡Desagradecidas potencias aliadas que no valoran la ayuda a su causa! ¡Dónde queda la carta de Roosevelt y el discurso de Churchill y la reserva moral de EEUU!

Omitimos la referencia a los 31 Editoriales publicados en «EL ESPAÑOL», son reiterativos: España no ha entrado en guerra, España no firmó el pacto tripartito, la Falange no es fascista, España tampoco, somos neutrales, el Caudillo ha maniobrado certeramente, los fascistas europeos o japoneses no son cristianos...

Acabamos estas Orientaciones y Normas con la «Perla de la Corona»: las Declaraciones del Caudillo de España en la entrevista concedida a la «United Press» en noviembre de 1944.

«España nunca hubiera podido ser aliada de Alemania ni de cualquier otro país que no tuviese por guía los principios de catolicidad».

«No existe obstáculo alguno, en el régimen interior de España, para su colaboración con las potencias aliadas, incluso Rusia».

«La presencia de los voluntarios de la División Azul en el frente ruso nunca implicó idea alguna de agresión contra Rusia, siendo solo un gesto para expresar la inalterable oposición de España al comunismo».

«España no es una imitación delos regímenes fascista o nazi... es ya una democracia. Y el Régimen del Generalísimo Franco estudia actualmente una forma definitiva de gobierno para España».

En el mes de Noviembre de 1944 yo tenía dieciocho años y una ilusión sin limites, llevaba ocho años militando en Falange, uno antes de la unificación como «flecha» y el resto en Madrid, en las Falanges Juveniles de Franco, en la Centuria Cuartel de Simancas, había desfilado ante Franco en las conmemoraciones del día de la Victoria y asistido en El Escorial todos los veinte de noviembre a las ceremonias en recuerdo de José Antonio. En esos ocho años de militancia siempre creí que nuestro jefe, Franco, con su camisa azul y su saludo brazo en alto, era el digno sucesor de José Antonio. ¡Y de repente esas declaraciones en todos los periódicos!

Se me deshizo el alma, guardé mi camisa azul –que no me volví a poner hasta la refundación de Falange con Raimundo Fernández Cuesta– y me refugié en el heroico combate que sostenía Alemania contra un mundo del que había que desconfiar dado que, lo que parecía real, era mera apariencia.

Debo reconocer que me faltó espíritu critico, ya que no me pregunté por qué Franco, de repente, había traicionado los ideales fascistas. No solo me faltaba espíritu critico, también me faltaba el conocimiento de la historia anterior, antecedente obligado de la patética actitud de Franco. Aun sin conocimientos previos, mi deducción era veraz: Franco no fue jamás fascista ni falangista y la Falange Española Tradicionalista y de las JONS, no era la sucesora de la Falange originaria, aunque el régimen rindiera pleitesía a José Antonio y pareciera fascista mientras le convino.

El desconocimiento de la historia en lo que afectaba al fascismo y a la Falange era obligado como hemos visto en el «VIRAJE POLÍTICO...», Agustín del Río Cisneros, falangista, autor del libro y de las orientaciones, consignas y artículos de fondo de «EL ESPAÑOL», cuenta los hechos, sin resquemor alguno, la traición al pensamiento político manifestado durante ocho años, a la promesa de la ayuda del millón de hombres y a la sangre derramada por los falangistas y «*por los miles de «camisas negras», voluntarios fascistas italianos caídos en tierras de España durante nuestra «Cruzada de Liberación», que sellaron con valor y sangre joven, abundante y generosa, el pacto de fidelidad y honor con sus camaradas de la Falange, inmolados en las mismas trincheras. los héroes de la Legión Cóndor alemana, los camaradas «viriatos y camisas azules» del nacional-sindicalismo de Portugal que se batieron con hidalguía, los camisas azules irlandeses del General O´Duffy, los mártires Ion Motza y Vasile Marín de la Guardia de Hierro Rumana, cuyo sacrificio mortal es ejemplo, y su memoria se conserva bajo el cielo de Castilla, donde existe, en Majadahonda, una cruz de granito y un arco de triunfo perenne que*

simboliza su gesta por Dios, por España y su Revolución Nacional-Sindicalista» (texto tomado de la dedicatoria del libro «JOSÉ ANTONIO FASCISTA» de mi buen amigo y camarada José Luis Jerez Riesco).

¡Es más! Esta traición se cuenta sin resquemor alguno, se cuenta: ¡con orgullo!

Ni el pueblo español, ni los falangistas de base fuimos informados sobre lo acaecido a Hedilla, ni pudimos conocer las consignas que se daban a la prensa, conocimientos que hubieran modificado nuestra opinión sobre el Caudillo. Durante el curso de la guerra, por interés, y después por imperativos de continuidad, mientras parecía segura la victoria de Alemania fuimos fascistas y germanófilos, después abjuramos de nuestras creencias y aseguramos que ni la falange había sido fascista, ni el gobierno de España tuvo veleidades fascistas. Se mintió sobre el pasado, mas no se pudo engañar a nadie, ni a los fascistas, ni a los antifascistas, los aliados hacían ver que se lo creían mientras era conveniente para ellos. Gracias a la guerra fría el régimen pudo mantenerse.

Basaron su estrategia, en la afirmación de José Antonio de que la falange no era fascista, pero bien sabían ellos que esa afirmación fue de conveniencia, al igual que la alegación de que José Antonio no había acudido al Congreso Internacional Fascista de Montreux. Como bien dijo José Luis Jerez Riesco en la presentación en Sevilla de su libro «JOSÉ ANTONIO FASCISTA» a un interlocutor que le planteo este problema: «*también San Pedro negó tres veces a Cristo*»; no puede oponerse una respuesta de circunstancias a la realidad vivida por José Antonio, tan reiterada, que Jerez Riesco en su libro a la palabra Bibliografía la sustituye por «*Autores que consideran que José Antonio fue un lider fascista*», y menciona 119 autores, fascistas y antifascistas que en efecto le consideran fascista.

A las declaraciones de Franco, hubo un Español que respondió con gallardía: Santiago Montero Díaz. Mi buen amigo Erik Norling en el libro que presentó aquí en Sevilla «LAS JONS REVOLUCIONA-

RIAS» cuenta el hecho con su proverbial buen hacer. Reproduzco alguna frase, dado que Montero Díaz fue amigo mío, y a ambos nos hizo mella las declaraciones de Franco.

«*Y si la nave totalitaria tuviera que naufragar en la futura Europa (y vive Dios que no naufragará) nos limitamos a recordar que cuando las naves se hunden, se quedan a bordo los mandos que tienen alma de capitanes*».

«*Alemania lucha por su existencia nacional, que implica la existencia de Europa*»

«*Alemania en armas contra el ateismo, lucha hoy por hoy, por la salvación de todas las confesiones religiosas de Europa*»

«*Nadie está obligado a actuar en política, sino el que lleva a la política su sacrificio y honradez. Morir por la idea política es tan honroso como sospechoso vivir de ella*»

«*El liberal o el demócrata –orgánico o no– puede mentir. En su credo entra –y Dios le bendiga– la transacción, la crítica, el criterio cuantitativo del sufragio. Pero hay un tipo especial de Europeo a quien la mentira, la vacilación y el camuflaje cortés de la verdad le está vedada. Y es al nacionalsocialista, al fascista y al estilo del nacionalsindicalista al que en esta conferencia me dirijo*»

«*A nosotros –nazis, fascistas y nacionalsindicalistas– nos obliga la verdad hasta el ultimo momento. La verdad y el servicio en todas las contingencias, por amargas que sean. Incluso en la contingencia trágica de que el piquete de ejecución que dispare sobre nosotros vistiese, para mayor escarnio, el color de nuestra camisa*»

«*y me siento dichoso si interpreto vuestro pensamiento al proclamar desde aquí. Desde la Universidad de Madrid, en febrero de 1945, cuando el comunismo asalta Königsberg y sus aliados detentan Aquisgrán, nuestra admiración ilimitada ante la epopeya alemana y ante la mas abnegada juventud de Alemania, que en estos momentos lucha por la salvación de Europa y de su patria, en presencia de la muerte*».

A la invocación de Franco de que nuestro régimen y por tanto la falange, no eran una copia del fascismo o nacionalsocialismo, Montero Díaz argüía rotundo: «*Si el partido abandonase ahora su solidaria adhesión de camarada hacia Alemania e Italia. ¿Cómo entenderíamos que pueda responsabilizarse de veinte siglos de Historia Patria, un Partido que no se responsabiliza ni siquiera de diez años de su propia historia?*» («IDEA DE IMPERIO», Escuela de formación y capacitación de la Vieja Guardia, Madrid, 1943).

¡Paladina contestación a los que hoy pretenden que la Falange no es fascista!

¡Consuela ver que frente a la traición, se alza al menos una voz en defensa del honor!

Pues traición comete, como bien dice Savitri Devi –cito de memoria– «toda persona de sangre aria que en la segunda guerra mundial impidiese la materialización del glorioso programa alemán, traicionando a su propia y a nuestra común raza».

Franco escogió su destino, queriendo huir del destino trágico, no uniéndose a la guerra, traicionando al mundo al que pertenecía, asumió un destino patético. Patético ha sido el destino de España, la huida del destino trágico, hizo inútil el alzamiento nacional, sus héroes y sus mártires. En aras de la conciliación nacional volvió al comunismo no «de exportación», de la «Pasionaria» y Carrillo, al rechazo, no de la ayuda pero si de la obligación consiguiente con Alemania o con cualquier otro país que no tuviese por guía los «principios de catolicidad», sucedió que finalizara el ciclo cristiano. Desaparecieron los valores, reinó el nihilismo, las Iglesias se vaciaron, el Estado abdicó de su función rectora, la Justicia y el Derecho bajo la democracia quedaron postergados, se suprimió la libertad de pensamiento, y hasta la familia –el núcleo primario de la sociedad– entró en vías de extinción.

A través del valioso pensamiento de Jean Haudry referente al Destino hemos podido calibrar el que fuera escogido por Franco.

Espero que las amistades franquistas que conservo sepan valorar mis razones para no serlo.

Yo fui franquista, tanto o más que ellos, mas la atroz realidad me fue mostrada sin paliativos. A los que consideran legitimas y oportunas las razones de catolicidad, puedo decirles, que tuve el privilegio de ser amigo de Manolo Valdés, quien en unión de Pilar Primo de Rivera y otras personalidades, fue a Alemania a dar las gracias a Hitler por la ayuda prestada a España, ayuda que Franco pidió y acepto sin importarle la catolicidad.

A quienes estiman que la actitud de Franco, fue originada por evitarle al pueblo español el sufrimiento que una nueva guerra traería a nuestro pueblo, rotundamente les digo que si consideran el problema desde este ángulo, es imposible que nos entendamos, ya que si piensan así no pertenecen a nuestra cosmovisión. El Honor, la Fidelidad y la Verdad son los atributos del alma europea.

Mientras hice política, no me pronuncié sobre Franco. Mi misión era unir y no separar, mas en este libro en que me cuento mi historia a mi mismo, no puedo mentirme. Este libro, al igual que el «ASÍ HABLÓ ZARATUSTRA» de Nietzsche, es un libro para todos y para ninguno. No hago confidencias más que a aquellos que considero afines, si me he equivocado, no lo leas, devuélvemelo, espero al menos tener los lectores que tuvo Nietzsche al publicar a sus expensas la cuarta y última parte del Zaratustra.

En un futuro, no sé si próximo o lejano, mas en verdad cierto, se instaurará nuestro mundo indoeuropeo. Volverán a surgir Jefes y Conductores de pueblos, poetas, rapsodas, músicos...Un nuevo Homero cantará nuestra nueva Iliada, y nuestra Odisea. En versos y música inmortales quedará cincelada la hazaña portentosa del resurgimiento de nuestro sueño-mundo ario, al que un genial futuro Wagner dará vida. La trágica Historia del Fascismo Español se desarrollará al igual que «EL ANILLO DE LOS NIBELUNGOS» en cuatro episodios.

Primer Episodio: El Despertar. Se narrará la historia de esta España, que desde sus inicios celtibericos, cuando los Dioses Indoeuropeos habitaban en sus territorios, como testimonia la ciudad de Lugo, pasó a ser parte del Imperio Romano, y tras la cristianización, la invasión islámica, y los siete siglos de luchas consiguientes para su total expulsión, consiguió formar un Imperio donde no se ponía el sol. Imperio que fue desmantelado por la falta de un «buen señor», la larga decadencia destruyó su espíritu Indoeuropeo y aniquiló la voluntad de potencia que le había proporcionado héroes como Viriato y ejemplos de alto valor como Sagunto y Numancia. Esta apatía, desánimo y desinterés, este nihilismo, que se adueñó de España la sumió en un profundo sueño cataléptico sin horizontes de gloria ni grandeza. El Fascismo fue el ardoroso clarín que despertó a España –y a Europa– del ominoso sueño. Ramiro Ledesma Ramos vivió este esperanzador despertar que Erik Norling nos cuenta en «Las Jons Revolucionarias» trenzando asi el camino de esta primera jornada.

Segundo Episodio: José Antonio. Mi camarada y amigo José Luis Jerez Riesco en su libro «José Antonio Fascista», refleja en forma extraordinaria, el pensamiento y la acción del glorioso lider que en su breve vida política, nos legó Falange Española de las Jons, organización netamente fascista, como queda rotundamente demostrado en su libro, donde la palabra bibliografía es sustituida por «Autores que consideran que José Antonio fue un lider Fascista». Los «autores» reseñados son nada menos que 119. José Antonio es de entre todos los líderes fascistas, el que más certeramente compendió en una frase la filosofía de la vida que Nietzsche nos legó en su obra. En Carpio del Tajo, el 25 de febrero de 1934 dijo: *«La vida no vale la pena, si no es para quemarla al servicio de una gran causa»*. De su obra, donde se pueden espigar multitud de hermosas sentencias, como empedernido nitzscheano, coloco esta en el frontispicio del

espléndido monumento que nos dejó. Mussolini tambien dijo una certera frase que tomó de Nietzsche: «*Vive Peligrosamente*». Hitler, manifesto sobradamente su amor por Nietzsche al regalarle sus obras completas a Mussolini, cuando este estaba prisionero del felón Victor Manuel, dejando aparte, que en su actuar como conductor de Alemania, cinceló el pensamiento de Nietzsche sobre el Gran Hombre, incluso si su figura se considera, como lo hacen sus enemigos, culpable, a pesar de sus logros, de la catastrofe de la Alemania vencida, ya que podemos decir con Nietzsche: *«El valor de un hombre no consiste en su utilidad, porque su valor persistiría aun cuando este valor no pudiera ser útil a nadie. ¿Y por qué no podría precisamente el hombre del cual salieron los efectos mas ruinosos, ser el vértice de toda la especie humana, tan alto, tan superior, que todo se arruinase por envidia hacia el*?». No puede negarse que Nietzsche dejó en su obra un auténtico arsenal al Fascismo. José Antonio dijo algo de lo que toda la actual Europa democratica aun no se ha enterado*: «Ser de derechas o ser de izquierdas, es siempre excluir del alma la mitad de lo que ella debe sentir. Es incluso excluir el todo, para sustituirle por una caricatura de la verdad*». Al morir tambien dejó una frase lapidaria *«¡Ojalá sea la mía la última sangre que se vierta en España en discordias civiles*». Creo que en este segundo episodio hay la grandeza suficiente para vestir el libro y la música de la futura epopeya.

Tercer Episodio: Guerra y manipulación. Este tercer episodio está plasmado soberbiamente por José Luis Jerez Riesco en «LA FALANGE DEL SILENCIO». En el aparece el traidor Hagen como antihéroe principal, su manipulación de la Falange, cambiando su nombre y haciéndose jefe de ella, propiciará su traición futura. El Hagen español, grandioso e inteligente artífice de la manipulación, ocultará y transmutará la traición tan genialmente, que la casi totalidad de su pueblo, se sentirá sorprendido de que se impute traición a la dádiva generosa de mantener a España alejada de un conflicto pavoroso.

Cuarto Episodio. La Traición. En este cuarto episodio falta el libreto de la genial música dramática que se desarrolla en su acontecer. Cierto es que no faltan libros, revistas y prensa donde se pueda encontrar la verdad de los hechos que después se silenciarán. El gobierno de Franco estaba unido por un acuerdo de amistad con Italia desde 1936 y por un acuerdo idéntico con Alemania desde 1937. El 27 de marzo de 1939 España se adhirió al Pacto Antikomintern, después, el 14 de junio de 1941 el primer contingente de voluntarios, 18.000, abandonó España: la «División Azul». En dos años de combate tuvo perdidas considerables: 3.500 muertos y 8.000 heridos, retirados el 25 de septiembre de 1943, varios centenares de voluntarios rehusarán obedecer la orden de repatriación, agrupados en el seno de una «Legión Azul», combatirán hasta el fin en el seno de la Wehrmacht. Como español, aun atribulado por no haber entrado en guerra, –ya que de haberlo hecho, al cortar el mediterráneo, como explica nuestro camarada David Jato en su libro «Gibraltar decidió la Guerra», el Eje hubiera obtenido la Victoria preservando así a Europa, del estado calamitoso que le fue inferido por su derrota–. Derrota parigual a la ocasionada por Constantino, hecho que hace a éste y a Franco merecedores de su inclusión en el «Inferno» dantesco, su frontispicio *«Lasciate ogni Speranza»* muestra la eternidad de la pena impuesta a ambos por el Tribunal de la Historia—me queda el consuelo trágico, de los muertos y heridos de la División Azul y de la Legión Azul, que testimonian junto a Santiago Montero Díaz., que en España quedaban hombres defendiendo el Honor Patrio. No quiero dejar pasar esta ocasión sin dar testimonio de mi admiración a ese camarada del Frente de Juventudes, del que desgraciadamente no tengo noticias de su nombre, que gritó en solemne ocasión a Franco «¡TRAIDOR!», siendo condenado a 12 años de prisión. Camarada ignorado y desconocido, mi más sincera admiración a tu noble manifestación ante el olvido del Honor y la Fidelidad. Yo, sólo

reaccioné ante la traición quitándome la camisa azul. Mientras el triunfo de Alemania era seguro, todo parecía ir bien, después ya hemos conocido la bajeza de la traición en el libro de Agustín del Río Cisneros que comenté páginas mas arriba. Cierto que el eslogan «*España es diferente*» refleja la característica mórbida de complacerse en la traición en vez de denunciarla. Esta traición llega a su cenit con las declaraciones del caudillo Franco, a la *United Press*: *«Desde hace ocho años nuestro Régimen viene proclamando los principios básicos de su ideología-Dios, Patria y Justicia-; la idea católica preside a todas las demás. Por ello no podía España ligarse ideológicamente con quienes no tuvieran la catolicidad por principio*» ¡Consideración que me hace ver la justeza e inteligencia de mi rechazo a la catolicidad como elemento primordial y necesario para alcanzar algún día la consolidación de nuestra autentica Europa, la Indoeuropea!

El Decreto de Unificación no solo desarboló la Falange, privándola de su Jefe y uniéndola a un conglomerado de partidos, que en lo sucesivo serían mandados autocráticamente por Franco, la arrebató su esencia: el Fascismo.

El mundo indoeuropeo era fundamentalmente, un mundo equilibrado, sereno; un mundo donde la verdad resplandecía, ya que verdadero era el retorno real y evidente, del cielo diurno, del nocturno, las auroras, los días, las estaciones, el sol, la luna... de sus tres colores, deriva su fundamentación social, las tres funciones de la sociedad indoeuropea, sacerdotes, guerreros y pastores, en justo equilibrio proporcionan a la sociedad un estado mesurado y sereno. El Derecho, la Ley, mantiene la cohesión, al ser expresión de la esencia, del ser, de lo constitutivo del pueblo, del que ha emanado, tras una experiencia secular, como afirma Nietzsche. Como dice Haudry en «LES INDO-EUROPÉENS», *«Sería un anacronismo, ver en el derecho la contrapartida «laica» de la religión; Mitra- contrato no es menos» religioso» que Varuna-Juramento. Segun una formula Brahmanica frecuen-*

te. Mitra es el dia, Varuna es la noche: el derecho es la fase «diurna», hoy diríamos racional, y la religión la fase «nocturna», misteriosa... diremos con justicia que Derecho y Religión están indisociablemente unidas, sin tratar de subordinar una a la otra».

Este mundo indoeuropeo se degrada, y tras la transmutación de valores provocada por el cristianismo, desaparece, incluso, como ideal colectivo. Los Fascismos, mil setecientos años después, emergen como necesidad de vida, mas los condicionamientos en los que se desarrollan, no son idóneos para su propagación, tras la perdida de valores sufrida por la sociedad europea: en la que faltan las élites, como afirmaba Nietzsche, ya que estas se han degradado y por tanto solo se puede confiar en el pueblo. El Fascismo, fiel a esta premisa necesita salir del pueblo, y del pueblo salen sus lideres, Mussolini y Hitler. El Fascismo venía a resolver un importante problema social, el de la Justicia, esta Justicia Social evidente en el mundo ario, en el periodo originario, antes de la expansión, como vemos en «LA RELIGIÓN COSMIQUE DES INDO-EUROPÉENS» de Haudry en el Mitra-contrato y en Varuna-Juramento, es privativa del mundo indoeuropeo, en el mundo semítico no encuentra asiento. En la Biblia, ya lo he narrado, muy tardíamente, los profetas con sus feroces inventivas contra la injusticia, no igualadas ni por los revolucionarios franceses y bolcheviques, infieren la necesidad de otra vida donde queden compensadas las injusticias de esta. El cristianismo no resuelve el problema, tras un breve periodo de comunismo comunitario descrito en los Hechos de los Apóstoles, Pablo predica la conformidad a lo dispuesto por Dios, incluso la esclavitud, ya que todos los sufrimientos quedaran compensados en la otra vida. En páginas anteriores he descrito esto y los intentos de resolución realizados por el marxismo.

El Fascismo vino a resolver el problema de la cuestión social. que ni el cristianismo, difiriéndola al otro mundo, ni el marxismo con la utopía del advenimiento de la sociedad sin clases habían podido

resolver. En España, Ramiro Ledesma Ramos, y otros camaradas encontraron la solución verdaderamente revolucionaria, con la creación de las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista. (véase «LAS JONS REVOLUCIONARIAS», de Erik Norling). José Antonio Primo de Rivera, al fundar Falange, en el acto del teatro de la Comedia, realiza un ideario Fascista, con un magnífico discurso que pretende la regeneración patria, mas al que falta la incorporación del ideal social, hecho que queda reparado con la unión con las JONS. Falange Española de las JONS es desde el 4 de marzo de 1934, día en el que se consagra en Valladolid, en el mitin del Teatro Calderón la aparición de un partido plenamente Fascista. La catolicidad no es en absoluto razón de exclusión de nadie en Falange Española de las JONS, José Antonio es cristiano, mas es tolerante, Nietzsche decía de Jesús que murió muy tempranamente, de no ser así hubiera probablemente cambiado. El cristianismo es un barniz reciente, lo indoeuropeo se remonta al paleolítico, démosle tiempo y el barniz se esfuma. Falange en los puntos programáticos incluye la separación de la Iglesia y del Estado, hecho bastante importante en aquel acontecer histórico.

El 18 de julio fue resultado de la adherencias de grupos sociales de distinta especie: el Ejército como defensor de la integridad patria y como necesidad de supervivencia: ley Azaña, la Iglesia como defensora de su fe a través de distintos grupos políticos, el Carlismo como pretensión del retorno de la monarquía, y Falange Española pretendiendo crear una nueva España. En este cómputo de adherentes he olvidado algo importante, la situación socioeconómica de España; tomo la referencia de propietarios del suelo español del libro de Imatz «JOSÉ ANTONIO, LA PHALANGE ESPAGNOLE ET LE NATIONAL-SYNDICALISME»: Propiedades de Grandes de España el 14 de abril de 1931, Duque de Medinaceli, 74.146 hectáreas; Duque de Peñaranda, 31.015; Duque de Vistahermosa, 47.203; Duque de Alba, 34.455; Marques de la Romana, 29.965; Marqués de Comillas,

23.719; duque de Fernannúñez, 17.732; Duque de Arión, 17.616; Duque del Infantado, 17.171; Conde de Romanones, 15.171; 89 otros propietarios, 248.987. Total: 576.361 Hectáreas. Las cifras record de paro en el primer semestre de 1936, sobre 796.000 personas, 522.000 son imputables a la agricultura. Esta sociedad capitalista y terrateniente también estaba apuntada al movimiento del 18 de julio.

El 18 de julio nos ofrece la posibilidad de un examen de la realidad española incontrovertible, basta estudiar el componente y las realizaciones de ambos bandos; en el bando rojo –denominarlo republicano es una falsía, ante la evidencia de que fusilaron a muchos republicanos– había un ansia de justicia social desbordado e inconsecuente respecto a las vías de su logro, dado el error de Marx, mas era protesta consecuente hacia los estados que no habían propiciado la Justicia Social, y era también una protesta, trágica. En la «Causa General», se encuentra la descripción de los horrores causados por las hordas revolucionarias tras el 18 de julio. La represión religiosa contra sacerdotes, religiosos, religiosas y seminaristas fue durísima ya que fueron asesinados unos 8.000, y 13 Prelados. Era una rotunda manifestación contra una Iglesia que difería la solución del problema social, al advenimiento del Reino de Dios. A la Falange le faltó tiempo para evitar esta confrontación mediante el convencimiento y la incorporación de la masa obrera a la Falange, como sucedió en la Alemania nacionalsocialista. En Italia, Mussolini tuvo que pactar con el Vaticano, la monarquía y la burguesía, solo pudo realizarse el Fascismo en la República Social Italiana (léase «EL ÚLTIMO MUSSOLINI», de Bruno Spampanato).

Falange, sin tiempo ante el derrumbe patrio, tuvo que incorporarse al 18 de julio, mas, como hemos visto, en minoría dentro de esta coalición. El Decreto de Unificación fue el triunfo de los elementos concurrentes, para quienes la ideología política Falangista,

revolucionaria y Fascista, no tenía cabida en la piel de toro hispánica. Nacionalización de la banca, reforma agraria, separación de la Iglesia y del Estado. ¡Quien quería esto aparte de unos soñadores, con, este si, su autentico Caudillo muerto!

Esta fue la realidad que fraguó el Decreto de Unificación: Los sucesos de Salamanca y el estado de necesidad de la patria, no son más que los argumentos a posteriori, para enaltecer y encubrir los fines reales. El verdadero *«animus»*, intención del Decreto de Unificación está claro, librarse de un partido cuya doctrina les es ajena, y les parece peligrosa. El 30 de septiembre de 1936, el general Cabanellas firma el Decreto designando a Franco como jefe supremo, entre la firma del Decreto y su publicación en el Boletín Oficial, Nicolás Franco introduce dos modificaciones esenciales, el término *«Jefe de Gobierno»* es transformado en *«Jefe del Estado»*, y la mención del nombramiento *«para la duración de la guerra»* es suprimida. El general Franco es, desde este momento, el *«Caudillo de España»*, es más, felicitado Franco por el conde Eckhart du Moulin, embajador de Alemania en Lisboa, Franco declara en la conversación *«...la monarquía no podrá ser inmediatamente restaurada, con la necesaria habilidad, yo haré de manera que todos los que luchan contra la República acepten una doctrina común: todos, tanto el ejército, como la Falange, los requetés, las derechas y los monárquicos»* (Documentos ministerio Asuntos Exteriores Alemán, serie D, vol. 111, p.107). A confesión de parte, qué puede añadirse. Los falangistas en el festín de la Victoria solo tuvieron las sobras, algunos ministerios, pero nunca las partes mas importantes del poder, como la economía, las finanzas, el comercio, la diplomacia, la industria, a Manolo Valdés y a Raimundo Fernández-Cuesta se les alejaba con embajadas, a Valdés se le nombró al acabar la Guerra, Jefe Provincial de Madrid después soportó en embajadas *«diecinueve años de alejamiento»*, como narra en el párrafo final de su libro «DE LA FALANGE AL MOVIMIENTO» escrito en Madrid, 28 de marzo de 1992.

Como escribe Imatz, para calmar a los falangistas se utilizaba siempre la consigna: «*Hay que esperar camarada. Ahora nos hace falta vencer pero la paz será nuestra. Llegada la paz: Hace falta esperar, camarada la situación es catastrófica y hacer ahora la revolución sería distribuir la miseria. Al fin un día se le dirá: Cuando un país ha llegado a tal nivel de desarrollo económico y a una tal madurez política, la revolución no es necesaria; hablar hoy de revoluciones es un recurso demasiado fácil para un termino pasado de moda*».

Como sabemos, tras el Decreto de Unificación, y mientras el triunfo de Alemania era evidente, continuó la coreografía falangista y continuamos siendo Fascistas; después, desapareció en el Jefe del Estado la camisa azul y el saludo Romano, se retiró la División Azul, olvidando la promesa del 1.000.000 de hombres, y se rompió la alianza con los Fascismos «por no ser católicos», principio ignorado cuando se recibió la ayuda indispensable para ganar la guerra, aun más, se les execró con una propaganda innoble, con artículos de fondo en «El Español», que debieron hacer enrojecer de vergüenza, al español, ¡a todos los españoles a quienes iba dirigido! Los franquistas debían ser castigados en un rincón, a leer el libro de Agustín del Rio Cisneros «VIRAJE POLÍTICO ESPAÑOL DURANTE LA IIª GUERRA MUNDIAL. 1942-1945», hasta que vomitaran o se lo aprendieran. Para que no hubiera equívoco y los españoles dejaran de considerar que los improperios de la prensa eran el testimonio de su libertad, el propio Franco intervino y en sus declaraciones a la *United Press* confirmó la indignidad. Indignidad que no obstante la carta de Roosevelt y los agradecimientos de Churchill, consiguió poco provecho ya que ni se nos devolvió Gibraltar, ni se nos dejó en paz, ya que la ingerencia internacional hubiera provocando la intervención en España de las Naciones Unidas, hecho que no se produjo por los intereses de Estados Unidos con la guerra fría. Balance: no recuperamos Gibraltar y tuvimos que dar Rota, Morón, Torrejón, Zaragoza

para no ser invadidos por las potencias democráticas, invasión, que se produjo sin necesidad guerrera, durante los cuarenta años del franquismo que significaron el cambio de una España, pobre, mas digna, por una España democrática donde a pesar de dejar todo atado se volvió a la posición inicial, haciendo infecunda la Cruzada y la sangre derramada por los españoles y los camaradas Fascistas, y para mas escarnio teniendo que ver en la tramoya democrática a la Pasionaria y a Carrillo. ¡Deplorable balance de la actuación política del Caudillo de España por la Gracia de Dios: Francisco Franco!

Un problema que me desasosiega con respecto al Fascismo de la Falange es el que se plantea a este propósito con el libro de Raimundo Fernández-Cuesta «TESTIMONIO, RECUERDOS Y REFLEXIONES» y el de Manuel Valdés Larrañaga «DE LA FALANGE AL MOVIMIENTO (1936-1952)».En ambos, no hay una sola alusión a Santiago Montero Díaz, ni al libro de Agustín del Río Cisneros. Es mas Manolo Valdés que en unión de Pilar Primo de Rivera y otras autoridades fueron a Berlín a dar las gracias a Hitler, por orden de Franco, por la ayuda proporcionada, no cuenta el hecho –sin embargo a mí, que era su amigo y camarada y de quien sabía su adscripción a Nietzsche y su entusiasmo por Alemania, si me contó con pormenores la visita y lo que le agradó ver el carácter serio de los alemanes, tan alejados del cotilleo español–. Me dijo que nadie le hizo ningún comentario sobre Eva Braun. Raimundo que conocía mi condición pagana cuando me hizo la confidencia de que no era creyente, añadió: *«no sé si en la hora de mi muerte, mis hijas me traigan un sacerdote»*, por tanto, la religión no le impedía tener simpatías por una Alemania no católica, conoció y trató a Mussolini puesto que fue embajador en el Quirinal y después de la guerra tuvo amistad, como él mismo relata con el liberador de Mussolini, Otto Skorzeny. Manolo Valdés si era cristiano, mas era tolerante, conocía muy bien mi entusiasmo por Nietzcche y por Alemania. Ninguno de los dos en sus memorias

menciona ni de pasada a Montero Diaz. Yo, que fui amigo de los tres, ¿cómo no se me ocurrió preguntar sobre esta cuestión? Cierto es que Santiago Montero Díaz rechazó unirse a Falange en el 34, mas desde el 42 pudo ver el alejamiento del Régimen con el Fascismo, que fue evidente, y todos ellos vivieron también los años de admiración y unión al Fascismo y ayuda a Alemania. Ambos estuvieron en el movimiento y por tanto como decía Raimundo *«por coherencia no podían hablar mal del movimiento»*, mas al igual que yo, ¿no se sintieron heridos por la traición o felonía de Franco en sus declaraciones a la *United Press*? ¿Cuál es la explicación de su silencio? Quizá pensaron que el asunto era tan grave que había que considerarlo como no ocurrido, ya que como dice el refrán popular, *«la mierda mientras mas se remueve peor huele»*. ¿Cómo en tantos años de amistad y camaradería no hablamos de esto? Verdad es que yo tampoco dije a ninguno de los dos mi reacción ante las declaraciones de Franco. Al refundar Falange, dado el carácter ultra nacionalista de los españoles, nunca dijeron que fuéramos fascistas, mas jamás afirmaron que no lo fuéramos. Las afirmaciones de que no éramos fascistas tuvieron lugar en el franquismo y en otros ámbitos, como El Alcázar donde se sostenía que éramos una civilización mestiza y otras lindezas. En Falange, ni con Raimundo, ni en los cuatro años en que estuve con Diego Marquez, oí afirmaciones semejantes. Algunos fallos tuvo Diego, pero jamás el antifascismo del cual hoy se hace gala. Extraño es que los historiadores de la Falange tampoco hablen de Santiago Montero Díaz y su actitud gallarda frente a la traición, ni en el libro de Jean-Claude Valla sobre Ledesma Ramos, donde hay ocho citaciones de Montero Díaz se hable del asunto; veo que desconoce el libro de Agustín del Río, que no cita en su índice de nombres. Solo Erik Norling en «LAS JONS REVOLUCIONARIAS» da algunos textos de Santiago Montero Díaz (espero con impaciencia su estudio biográfico sobre el mismo). Entre mis defectos no está el

de no defender a mis amigos, me duele el olvido de Santiago Montero Díaz. Su conferencia en la Universidad de Madrid el 12-II-1945 es la más hermosa y conmovedora defensa de la Alemania Nacional-socialista jamás pronunciada, agradezco a mi Providencia Personal que me haya hecho conocer a un hombre de tal grandeza moral.

Vuelvo a insistir ¿cómo se puede ser franquista y cristiano? Querida Curra, ¡qué grave problema me plantea el darte el libro! ¡Cómo no dártelo! ¡Temo perder tu amistad! Sopesarás mi criterio de aunar esfuerzos, por este criterio, nunca hablé mal en público de Franco, ni lo haré en lo sucesivo. En este libro, que es una confesión a mí mismo, no podía mentirme, en el mundo político considero que el afecto a Franco es, en el capítulo de los sentimientos, como el amor de la madre al hijo, algo por encima de las realidades terrenales, más allá de las obras, faltas, delitos o crímenes.

Con los cristianos, el problema de dar el libro es más fácil; ambos creemos, estamos asentados en la *«religio»*, sentimos la sacralidad de Dios unos y la sacralidad del *«Kosmos»* otros. Debemos unirnos para combatir la desacralización actual del mundo en que vivimos.

Los atributos del Dios monoteísta, omnisciencia y omnipotencia, creador del universo, del tiempo y del espacio, implican su absoluta soledad. No pudo coexistir antes de la creación del mundo, con el tiempo ni con el espacio, de haber algo existente, ajeno a el, no podría ser el Dios creador de la totalidad del Cosmos, sería creador no de la totalidad sino de una parte, dejando por tanto de ser omnipotente. Esta característica de no coexistir con algo antes de la Creación, según Nietzsche le identifica a la nada, hecho que plantea el problema principal de la filosofía ya que como afirmaba Pascal: ¿Como puede existir algo y no la nada?. Su característica de falta de génesis, de origen, hacen al Dios monoteísta inaccesible a la razón. En nuestro mundo pagano, nos enfrentamos con el mismo problema, la falta de génesis, de origen, ya que el Cosmos, al no haber sido creado, ni poder ser un

devenir de la nada, es igualmente inaccesible a la razón. Nietzsche resuelve el problema al afirmar que no vivimos en un mundo de razón, ya que la razón es solo un instrumento. La antitesis imposible: Dios, razón, es inexistente en nuestro Cosmos ajeno a la razón: el Pluriverso existe, la imposibilidad de un origen sin razón, no le afecta, como evidencia nuestra realidad y la del Cosmos.¿Que es entonces nuestro mundo? Demos la palabra a Nietzsche que desentraña grandiosamente este crucial problema: «¿Y sabéis qué es para mí "*el mundo*"?, ¿tendré que mostrároslo en mi espejo?» Este mundo: una *inmensidad de fuerza, sin comienzo, sin fin,* una magnitud fija y broncínea de fuerza que no se hace mas grande ni mas pequeña, que no se consume, sino que solo *se transforma, de magnitud invariable en su totalidad,* una economía sin gastos ni pérdidas, pero también sin aumento, sin ganancias, circundado por la «*nada*» como su limite; no es una cosa que se desvanezca ni que se gaste, no es infinitamente extenso, sino que como fuerza *determinada* ocupa un determinado espacio, y no un espacio que esté «*vacío*» en algún lugar, sino que más bien, como fuerza, está *en todas partes,* como *juego de fuerzas* y ondas de fuerza; que es a la vez *uno y múltiple; que se acumula aquí* y a la vez se encoge allá; un mar de fuerzas que fluyen y se agitan a sí mismas, un mundo que se *transforma eternamente, con infinitos años de retorno;* un mundo con un flujo y reflujo de sus formas, que se desarrollan desde la *más simple a la más compleja; un mundo que de lo más tranquilo, frío y rígido pasa a lo más ardiente, salvaje y contradictorio, y que luego de la abundancia retorna a la sencillez*, que del juego de las contradicciones retorna al placer de la armonía, que se *afirma* a sí mismo aun en esta uniformidad de sus cauces y de sus años y se bendice a sí mismo como algo que debe *retornar eternamente,* como un *devenir* que no conoce ni la saciedad ni el disgusto ni el cansancio: este *mundo* mío *dionisíaco,* que se *crea a sí mismo eternamente y eternamente a sí mismo se destruye,* este mundo misterioso de las voluptuosidades

dobles; este mí *más allá del bien y del mal, sin finalidad,* a no ser que la haya en la felicidad del círculo, sin *voluntad a no ser* que un anillo tenga buena voluntad para si mismo. ¿Queréis un *nombre* para este mundo? ¿Una solución para todos sus enigmas? ¿Una luz también para vosotros, los más ocultos, los más fuertes, los más impávidos, los más de media noche? *Este* mundo es la *voluntad de poder,* y nada más. Y también vosotros mismos sois esta voluntad de poder, y nada más».

Formulación grandiosa, poética y veraz, que no puede ser refutada ni siquiera por el «Big ban», simple teoría que difiere al futuro su comprobación.(¡Unos quince mil años!) y aun en el caso de ser cierta no puede excluir un eterno retorno del ciclo.

Tras esta formulación de Nietzsche, no veo un grave problema entre cristianismo y politeísmo.

¿Qué creéis en un Dios-nada que al ser perfecto no tenia necesidad de crear, ni el mundo, ni los ángeles, ni los hombres, ni podía equivocarse y contemplar la rebelión de los ángeles y la desobediencia de los hombres, haciendo necesaria la creación de un infierno a quien se proclamaba Dios del amor y creador del mundo por amor a los hombres, unido a otras minucias como la Trinidad y la asistencia a una Iglesia, cuyas equivocaciones han sido innumerables? En verdad a estos hombres, a estos cristianos que requieren unas dosis de fe tan extraordinarias, no hay mas remedio que rendirles el homenaje que Nietzsche les rindió:

«Yo quiero restituir al hombre, como propiedad suya, como producción suya, toda la belleza y sublimidad que ha proyectado sobre las cosas reales e imaginadas para hacer de este modo su mas bella apología. El hombre, como poeta, como pensador, como Dios, como Amor, como Poder: ¡oh, su magnanimidad real con la que ha enriquecido las cosas para empobrecerse él, para sentirse miserable! Esta ha sido hasta ahora su mayor abnegación: la de admirar y adorar y saber ocultarse que era él mismo el que creaba aquello que admiraba».

FALANGE ESPAÑOLA DE LAS JONS, PROBLEMAS QUE PLANTEA SU REFUNDACIÓN. HISTORIA DE LA REFUNDADA FALANGE Y DE LA FALANGE SEVILLANA (1975-1987)

CON este título pienso escribir la Historia de la Refundación de la Falange. La extensión adquirida por «AYER, HOY, MAÑANA» me impide incorporar esta tarea ahora. Esta parte, desde el relato del futuro drama que algún día se escribirá sobre la Falange, estoy realizándola tras haber acabado el libro y tenerlo entregado para su maquetación, por tanto, solo voy a dar un esquema del proyecto futuro. Plantearé el problema de la refundación. ¿Desde cuando se refunda? ¿Desde el Decreto de Unificación, ya que posteriormente la Falange estuvo, como acertadamente dijo Raimundo Fernández Cuesta, «*en estado gaseoso*»? De ser así, se asume el pasado Fascista, pudiendo dar origen a su disolución por la legislación democrática. Haré un estudio del problema de la radical diferenciación de todas los partidos Fascistas Europeos, de la posible solución para unidos fundar Europa basándose en la asunción de la Concepción Europea de Imperio. El reclamar como derecho inalienable de todos los pueblos del mundo, y por tanto de los Europeos, la conciencia identitaria, permitirá propagar esta idea fundamental para la construcción de Europa, idea que puede extenderse sin conflicto con las legislaciones democráticas. Este sentimiento identitario era el elemento común en todos los Fascismos, por encima de sus diferencias. Aun contrapuestos el Fascismo Italiano y el Nacionalsocialismo, ambos están fundamentados en Nietzsche. Mussolini lo reconoce expresamente. En España, aun sin la fundamentación expresa de Nietzsche, en boca de José Antonio, como hemos indicado en otro lugar, hay una frase con la que el mismo Nietzsche se sentiría halagado con su atribución: *«La vida no vale la pena si no es para quemarla al servicio de una gran causa»...»*.

Este libro es importante ya que el destino me hizo conocer y tener fundada amistad, con cuatro personas claves en los avatares de la Falange: Santiago Montero Díaz, solitario defensor de la nobleza patria frente a la felonía y la traición. Raimundo Fernández-Cuesta y Manuel Valdés Larrañaga, camaradas junto a José Antonio involucrados en la creación de la Falange y únicos Consejeros vivos del primer Consejo Nacional de Falange Española, bajo cuyo mando tuve el honor de ser Jefe Provincial de Sevilla y Diego Márquez Horrillo, sucesor de Raimundo en la Jefatura de Falange, por tanto voy a narrar algo de lo que se y permanece en el silencio.

Haré precisiones sobre el libro de Raimundo en referencia a datos, que él, por caballerosidad no quiso incluir, como el hecho de que falangistas notables como Girón, no participaran en la tarea de refundación y otros como Utrera no lo hicieran desde el primer momento. El intento de apartar a Raimundo, realizado con ayuda de Girón por Villegas, al que asistí, y del que hay un testigo de excepción, José Maria Caballero, Jefe Provincial de Granada. El trabajo realizado, como muestran los poderes notariales otorgados a los Jefes Provinciales para participar en las elecciones que evidencia su existencia en casi todas las provincias de España. El afán de reagrupar a los grupos falangistas dispersos, como atestigua el telegrama que nos puso a todos los Jefes Provinciales comunicándonos la buena nueva de la incorporación de los» Círculos Doctrinales José Antonio» Buena nueva que en el devenir nos trajo los serios problemas que desarbolaron la Falange, Eduardo Urgorri secretario general intuía este porvenir, cuando en Alicante, el ultimo 20 de noviembre de la etapa de Raimundo me dijo «*saldrá elegido Diego y será el final, los círculos son una mafia*», el fue testigo del comportamiento de los círculos tras la unión: faltas de asistencia reiteradas a la Comisión Permanente, ataques en los Consejos Nacionales al propio Raimundo y estado permanente de subversión para derrocar a Raimundo. A

Raimundo le hicieron la vida imposible, no se presentó a la reelección como manifestó en sus palabras finales por «cansancio moral», ya que en lo físico estaba en plenas facultades intelectuales, memoria... hasta buena vista. Trabajó con denuedo, dió discursos en multitud de mítines en casi toda España. Al dejar la Jefatura se refugio en su trabajo en la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación, donde tuve oportunidad de verle, al ir un día con Manolo Tuero, togado en la presidencia de la Real Academia situada en la calle Marques de Cubas de Madrid.

Tomé afecto a este gran caballero que dedicó su vida al servicio de la Falange, el también me apreciaba como me manifestó con la dedicatoria de su libro que publicó dos años después de dejar la Jefatura. Conservo sus cartas y copias de las mías, tuve el honor de ser orador junto a el y a Diego Márquez en el mitin que se dio en Sevilla en 1980. Después de su renuncia, en la que le dije que lo único bueno que veía de su decisión, era el hecho de que mi afecto por él, no podría ser considerado en lo sucesivo como lisonja al Jefe. Siempre que iba a Madrid no dejaba de ir a su casa a saludarle y hablar con él. Mi corazón esta lleno de momentos inolvidables a su lado. Me enteré de su muerte por la radio. Yo que nunca escucho la radio, llamé a Manolo Tuero para enterarme dónde era el funeral y le dije a mi mujer llorando que me iba a Madrid pues había muerto Raimundo. En el viaje pensaba que si pudiera Raimundo hablarme, me diría como aquel día que fui a Granada al acto que allí se celebraba: *«Para qué has venido, por qué te has molestado»* y yo le respondería: porque era mi deber. Fui temprano, como es mi costumbre, al funeral, al poco tiempo llegó José Antonio Peche y Primo de Rivera, él y yo fuimos los dos únicos Jefes Provinciales que asistimos al acto. ¡De todos los muchos que Raimundo había nombrado! Había mucha gente, mas no la que yo esperaba, nadie en representación de Falange. ¡Como si hubiera muerto un desconocido! Estuve con la mujer

de Manolo Valdés, él estaba enfermo, y la mujer de Manolo Tuero, pues Manolo estaba de viaje, y me presentaron a las hijas de Raimundo; había hablado por teléfono con una de ellas, una vez que Raimundo estuvo enfermo. Raimundo tenía razón *«los falangistas éramos los hijos de los Dioses»*, el día anterior al acto de su renuncia, los camaradas de Barcelona, entre ellos un hermano de Monserrat Caballé, le preguntaron *«mañana por quien votamos»*, Raimundo les respondió *«votar en conciencia por el que estiméis mejor para el cargo»*, dijo esto siendo Manolo Valdés, su camarada, amigo y compañero inseparable en este avatar de la refundada Falange, Manolo Valdés le llevaba siempre en coche, no sé si Raimundo sabía conducir y eso que su chofer durante el movimiento fue mi buen amigo y camarada Emilio Egea, al que nunca pregunté sobre ello.

Tras el ascenso de Diego, Raimundo le acompañó siempre a todos los actos, como pude comprobar. Al año o así de su ascensión al cargo, el 30 de octubre de 1984 (escribo de memoria tras el desastre que me ha ocasionado el ordenador borrándome las 50 paginas que tenía escritas sobre este periodo, con ayuda de los innumerables documentos que guardo de mi Jefatura, y ahora al tener que volver a escribir los mismos hechos, he decidido sustituirlos por este resumen y escribir en su día, el libro necesario e imprescindible para conocer la historia de la refundación de la Falange), recibo un saluda de Diego, al igual que todos los Jefes Provinciales,Territoriales y Consejeros, al que se adjuntaba un recorte de periódico en el que venia parte de una entrevista hecha a Raimundo en la que se ponía en boca de este una declaración sobre la represión y la Falange diciendo que la Falange por ingenuidad había participado en fusilamientos. Raimundo en El Alcázar negaba haber dicho esa frase y exhibía su ejecutoria de nobleza que hacia imposible de su parte cualquier comentario desfavorable a la Falange. Como obran en mi poder los documentos, quedarán reflejados en el próximo libro. El tema de la

represión, ha sido juzgado por la historia. Segun Hugh Thomas: *«Los autores de la represión eran en su mayor parte miembros de antiguos partidos de derechas, mas bien que falangistas. Fueron los guardias civiles, los militares, los ex-miembros de la C.E.D.A. quienes fueron los verdaderos autores de las persecuciones, mientras que parece que la Falange hizo todo lo posible por establecer las bases de una justicia»*. Hedilla en una circular de septiembre de 1936 escribe: *«Represión: con el máximo interés insisto para que las operaciones de represión sean cuidadosamente controladas, que no se cumpla ninguna orden que no haya sido dictada por autoridades competentes. Hay que evitar que se de a la Falange una reputación sanguinaria, que sería perjudicial para el futuro. Nadie deberá ser castigado sin una encuesta sobre sus antecedentes, y sin orden de la autoridad competente»* Escribí a Diego afeándole esta bofetada sin manos dada a Raimundo. Era evidente que se quería hacer notar lo acertado del cambio de Jefe, al atribuirle al menos cierto grado de debilidad senil en sus declaraciones ya que el hecho se daba por falso al incluir las declaraciones de Raimundo al diario El Alcázar. Raimundo me contó que al enterarse del acto de Diego, del envío del Saluda acompañado con las reseñas periodísticas, tomó el teléfono y le dijo a Diego: *«Eres un canalla, no quiero volver a saber nada de ti»*. Raimundo añadió: «*Abelardo, yo creo que Diego no es mal muchacho, la culpa es de los Nieto y de Eguilaz»*. Un par de años después en una carta a Diego le contaba la frase de Raimundo referente a él. Poco después, el 20 de noviembre de 1984, Diego ponía una corona a José Antonio y no hacía lo mismo con Franco, como se había hecho siempre. 24 Consejeros publicaron una separata en El Alcázar afeando esta afrenta a un hombre, Franco, que personalmente siempre puso, los 20 de noviembre una corona a José Antonio, los 24 Consejeros presentaron su dimisión y Diego las aceptó quedándose sin el elemento intelectual más valioso que tenia Falange. Escribí a Diego y a la junta de mandos pidiendo que no se expulsara a los

Consejeros como se había solicitado por muchos, en el libro daré amplia información pues conservo todos los documentos. En mi carta a Diego le decía que había hecho una gran incorrección política, que yo Jefe Nacional, me habría estremecido de gozo al pensar no ofrecer la corona a Franco, mas con harto dolor de mi corazón le habría llevado la corona. Diego tuvo miedo de que los 24 Consejeros cesados fundaran otra Falange, a este respecto me dijo Raimundo*: «Cómo nosotros, que hicimos la Falange, íbamos a fundar otra, nos fuimos a nuestras casas y pagamos la cuota mínima».*

En el otoño de 1985 fue Diego a Jerez. Rafael Sánchez Saus, mi subjefe provincial y yo, acudimos al requerimiento de Fernando Porro, de que Diego tenia que hablarme de algo importante. En efecto era algo importante, nos dijo Diego lo siguiente*: «Mañana no tengo dinero para darle a mi mujer para que vaya a la plaza*». Nos contó que estaba en mala situación económica porque no había recibido una cantidad de dinero que tenia que recibir, que de no haber tenido esas falsas esperanzas no se hubiera presentado a la elección de Jefe Nacional...Le manifesté cuanto lo sentía y que para ayudarle podía contar con diezmil pesetas todos los meses a través de mi banco para que no tuviera que molestarse en el cobro de mi aportación, Rafael contribuyo con dos mil pesetas mensuales que irían también por mi banco para que no se enterara su mujer. El 20 denoviembre de 1986, en Alicante, en una cena posterior al acto Diego Marquez dijo a todos los asistentes que no se presentaría a la reelección. Hablé con Raimundo y con Manolo Valdés, con objeto de preparar la candidatura de Manolo para las próximas elecciones de 1987, Manolo asintió a mi propuesta. Raimundo me dijo que era un disparate*, que el no aconsejaría a nadie a quien quisiera que se presentara a Jefe Nacional de Falange, ya que su vida se convertiría en un autentico calvario*». Le conteste que Manolo y yo teníamos asumido ese calvario. Entonces me dijo: *«En España, la envidia es un vicio*

nacional, a Manolo no pueden perdonarle que sea titulo y tenga dinero» ¡Raimundo tenia una buena experiencia de los nobles atributos de nuestra militancia! Raimundo que sabia que muchos pensaban que el al igual que Franco quería morir mandando me dijo una vez. «*Manolo y yo estamos en Falange, porque por lo que dijimos en unión de José Antonio murió mucha gente*» El estuvo mandando Falange por fidelidad y honor, cuando se le relevó con el argumento de que era una rémora para la Falange se rompió la cadena que le ataba al mando. Esto es cierto, como me confirmó la respuesta que, algún tiempo después, en los avatares trágicos para la Falange, me dio a la pregunta de si no asumiría el mando durante dos meses, para dar tiempo a una elección de Jefe Nacional*: «¡Ni un día!*» Comprendo esta respuesta. Pocos saben lo que pasó Raimundo durante su Jefatura, solo los que convivieron con el diariamente, como Eduardo Urgorri, Elvira Hernández, Esperanza Labajos y Manolo Valdés, pueden calibrarlo. Una vida teniendo que ver a la Falange en «*estado gaseoso*», sin poder solucionarlo, preso de su sentido de nobleza, al tener que agradecer a Franco su canje y verse por amor patrio en ese movimiento nacional híbrido, y bajo las ordenes de quien le salvó, mas no le concedió la intimidad. Falange, no tuvo opción alguna tras la ascensión de Franco, no tuvo la fuerza suficiente para hacer una revolución, ni dar un golpe de estado, ni el ejercito, ni las fuerzas económicas estaban a su favor, Falange fue un proyecto que el devenir truncó. Sin Franco, sin la guerra civil, sin la desaparición de José Antonio, en un decenio Falange habría triunfado. Las atrocidades cometidas por el bando rojo durante la guerra civil, demuestran el cansancio irracional de un pueblo llevado por una decadencia secular generada por falta de elites, a un estado de abandono y de injusticia social fuera de todo limite. El pueblo vio bien claro quienes eran los culpables de tal estado de cosas, la ausencia del *«buen señor*» que denunciaba ya en 1140 el *«Cantar del Mío Cid*» y José

Antonio confirmaba, y la «catolicidad» de esa Iglesia que olvidó a los desheredados.

Escribí una vez a Raimundo diciéndole que podía haber sido un hombre providencial si se hubiera muerto Franco al acabar la guerra, ya que se hubiera proclamado una republica nacionalsindicalista de la que el hubiera sido presidente, se hubiera entrado en la guerra con Alemania, se hubiera conquistado Gibraltar y se hubiera ganado la guerra mundial e instaurado un nuevo orden, Manolo Valdés me contesto a esto. *«Abelardo qué equivocado estás, si hubiera muerto Franco los militares habrían traído inmediatamente la monarquía»*

La Falange iba bien, la provincial de Sevilla en mi casa, magnífica, se hicieron varios actos, uno de ellos en Alcalá de Guadaira, conmemorando el cincuentenario de Falange,por el que tuve el honor de ser felicitado por Eguilaz, como presidente de la junta política, (Antonio Gibello me dijo un día que se había ido de Falange, dado que» se zarandea a Eguilaz y hecha bellotas»), Diego vino por Sevilla un par de veces y encontró todo muy bien, todo iba como la seda.

En octubre de 1986, recibo la circular 15-10-86, salida 406, dirigida a todos los Jefes territoriales y Provinciales con varios puntos, elecciones municipales, congreso ideológico y un apartado insólito. 4º Financiación. *«Se adoptó la firme posición de que todas las Jefaturas Provinciales envíen mensualmente una cantidad para contribuir a la liberación económica del Jefe nacional...que tendría grandes dificultades para poder desenvolverse profesionalmente en un trabajo normal, tanto en la actividad publica como en la empresa privada... Por la Patria, el Pan y la Justicia. Madrid, 15 de octubre de 1986. El Jefe Nacional. Fdo. Diego Márquez Horrillo.»*

Algo después recibo la circular 7-Dic.-1986, salida 489.... *«en diversas ocasiones, por los órganos de gobierno... se trató de la financiación, tanto de la propia Falange, como de la situación económica que atraviesa el Jefe Nacional, concretamente en la circular 406 de 15 de*

octubre del año en curso estaba el apartado nº 4 dedicado al tema «Financiación»...deberás designar a un afiliado bajo tu mando, a ser posible debe tratarse de una camarada, para que se encargue de recoger los fondos... que después enviaría a la camarada Viruca de la Fuente Guillot... Te saluda brazo en alto tu camarada y amigo. El Vicesecretario General. Fdo. Filemón Prado Moreno.»

Curiosas circulares, sobre todo la 406, que el Jefe Nacional tenga que recurrir a la «Financiación» de la Falange es de una gravedad extrema, tras ella queda incapacitado para continuar siendo Jefe Nacional. Me callé, no contesté a las circulares, pensando, que no convenía airear tan grave asunto puesto que en julio, al no presentarse Diego, un nuevo Jefe asumiría la Jefatura de Falange, y esperaba que el mismo Diego me apoyara en la candidatura de Manolo Valdés.

El 4 de marzo acudimos bastantes camaradas de Sevilla y Cádiz a Valladolid, para celebrar la conmemoración del acto de 1934 en que se presentó a la recién nacida Falange Española de las JONS. Diego Márquez comunicó en su discurso, el propósito de presentarse a la reelección del mes de julio. Escribí a Diego el 21 de marzo de 1987 la carta de la que tomo algunos fragmentos. *«Querido Diego: Esta carta no va dirigida al Jefe Nacional de Falange Española sino al amigo. Me sorprendió tu decisión anunciada en la Asamblea de Valladolid, de presentar candidatura para tu reelección el próximo julio. Sinceramente, tenía creído lo que habías dicho repetidamente: que no pensabas presentarte de nuevo. Era una decisión coherente. La actual no lo es ya que, en definitiva, las más poderosas razones en su contra han sido dadas por ti mismo*. Diego había manifestado ante el Consejo y Asamblea Nacional, su situación precaria por créditos vencidos, embargos e incluso posibilidad de cárcel, dato este que refleja la dureza de la presión psicológica, ya que la prisión por deudas es una figura anacrónica en el Derecho actual. Explicó cómo esta situación le hacía muy

difícil la tarea de conducir la Falange. Problemas cuya gravedad afirmaba al negar la imputabilidad, ya que añadía que de haber podido adivinar esta situación no se hubiera presentado a la elección de Jefe Nacional. A continuación yo señalaba: «*Que tras estos supuestos que tú mismo has proclamado públicamente te presentes a las elecciones, me parece un contrasentido grave, tan grave que confío por tu bien y el de la Falange que no salgas elegido. ¡o sancta simplicitas! Querido Diego, vuelvo a insistir, no te has dado cuenta de las implicaciones necesarias, mejor dicho, fatales, de pedir ayuda económica... Peticiones sólo pueden hacerse a hombres superiores, que dan, no por generosidad sino por desbordamiento, no por compasión, sino por virtud, entendida en su sentido clásico de cualidad, no como acción moral*». Siguen dos folios de consideraciones sobre el tema. Al final, añadí, que dada la capitidisminución de los hombres que integraban la Falange, no podrías haber triunfado, como manifesté a Fernando Porro por escrito tras tu elección, y por tanto tus mismos amigos te harían responsable del fracaso. Finalizaba: *«Deja la Jefatura Nacional, considera que nadie podrá quitarte el honor de haber sido el cuarto Jefe de la última noble organización fundada en el mundo. Continuar sería dar la razón a los que creen, y convencer a los que dudan todavía, que permaneces en el puesto porque de él obtienes beneficios. Difíciles tiempos tiene ante sí la Falange... esperaba me ayudaras a patrocinar un candidato que mantuviera la esperanza otros cuatro años. Confío entiendas esta carta. Quiero evitarte la crucifixión. Bromeando, te dije hace años: «Cuando te echen de la Falange continuaré siendo amigo tuyo». Dado el espíritu cainita de los falangistas, no me extrañaría nada que mi premonición se materializara. Con un fuerte abrazo. Abelardo.»*

No me contestó. Yo creía tener solucionado el problema cuando el 4 de julio presentara las circulares 406 y 489 que le invalidaban para continuar ostentando la Jefatura Nacional. Redacté mi intervención y puse a punto mi propuesta de candidatura de Manolo Val-

dés. Creía firmemente, que cuando se viera el desastre económico a que se había llevado a la Falange, la ascensión de Manolo era cosa hecha ya que no había nadie que pudiera enfrentarse a la tarea de reconstruir a la Falange, material y moralmente; Manolo además de tener título y dinero, como decía Raimundo, era la única figura histórica viva, ya que Raimundo no quería volver a ocupar la Jefatura, capaz de resolver los problemas, máxime cuando sería arropado por un hombre valioso en la Secretaria General, Manolo Tuero. Valdés, no sólo era miembro de Falange desde los orígenes, fue el compañero inseparable de José Antonio, como acredita una de las últimas cartas que escribió antes de su fusilamiento. «*La víspera del 20 de noviembre de 1936, día en que fuera fusilado, José Antonio Primo de Rivera escribió varias cartas a familiares y amigos, en la tremenda noche de vísperas de su ejecución en Alicante. Una de ellas estaba dirigida a mí personalmente y que, por las razones que fueran, tardó en llegar a mis manos tres meses. En esta carta me decía en sus comienzos: «que había escrito a Julio Ruiz de Alda, con el encargo de despedirse de todos los camaradas, pero a mí, su compañero solterón de por las tardes, quería despedirse de una manera especial». También me encarga «que me despida, en su nombre, de sus amigos y amigas, en la seguridad de que los que yo elija estarán presentes en su memoria». Terminaba con palabras de esperanza y resignación ante el hecho tremendo de su próxima madrugada». (Manuel Valdés Larrañaga, «*DE LA FALANGE AL MOVIMIENTO (1936-1952)». Yo incluía en mi propuesta de la candidatura de Manolo Valdés, el contenido de la carta de José Antonio, que me había contado Manolo, ya que su difusión pública es posterior, datando en 1994.

Durante el mes de abril recibí escritos de Ángel León Isasmendi y Eduardo Villegas Girón, informándome que el 18 de febrero de 1987, como Consejeros Nacionales (Villegas, vicepresidente de la Junta Política) habían dirigido al camarada Márquez una petición

para que se hiciese una Verificación de Contabilidad y de Censura de Cuentas, al amparo de los Estatutos, confirmando reiteradas peticiones anteriores. Como respuesta recibieron sus ceses respectivos el 30 de marzo de 1987.

Ángel León Isasmendi, que vivió algún tiempo en Sevilla, como Director General de Andalucía del Banco Exterior de España, me contó que en la época de los Círculos concedió un préstamo a algunos falangistas para que ayudaran a Diego, préstamo que fue recorriendo las distintas provincias de España por sus traslados por decisión del Banco. Que dicho préstamo tardó algunos años en ser pagado. Creo con fundamento, por la posición económica –comerciante en Jerez– de Fernando Porro y su amor. desmedido y sin fisuras por Diego Márquez, que el pago fue asumido por Fernando. En honor del sentido de camaradería de Ángel León, debo decir que cuando le conocí, al ir a visitarlo para pedirle un préstamo para Falange, me lo concedió sin investigaciones previas, llamando en mi presencia al director de la Urbana más próxima a mi domicilio, diciéndole que me concediera el préstamo en las mejores condiciones. Ángel León y su hijo, que estuvo en juveniles, me confirmaron «que los falangistas eran los hijos de los Dioses»... Ángel Leon Isamendi, espejo de caballeros al que tanto debía Diego Márquez fue notificado de la propuesta de expulsión el día 3 de julio por la noche para que no pudiera asistir a la Asamblea del siguiente día.

Antes del 4 de julio, pasé algunos días en Madrid, reuniéndome con Ángel León, Eduardo Villegas y Julio Pino, que como Ángel León procedía de los Círculos y era igualmente amigo desde hace años de Diego, como Julio era Secretario General nos comunicó su plan que parecía perfecto. Cuando en la Asamblea se llegara al capítulo concerniente a la Financiación, pediría la intervención del Jefe Nacional, Subjefe, Tesorero e Interventor para que respondieran a sus requerimientos. Con las respuestas de estos quedaría establecido

que en la organización no se había dado a conocer el estado de cuentas de los cuatro últimos años. A los fondos recibidos, en dinero y en libros, camisas etc., de la liquidación dejada por Raimundo, había que añadir lo recaudado en los últimos cuatro años, establecer los gastos y hacer el balance consiguiente como era preceptivo por los estatutos.

Yo también creí que la intervención de Julio Pino acabaría con la posibilidad de reelección de Diego Marquez, hecho que haría innecesaria la mía estableciendo la imposibilidad moral de la continuación de Diego Marquez por su circular 406.

Cuatro de julio de 1987. Antes de empezar la Asamblea, nos enteramos de la imposibilidad de la asistencia de Eduardo Villegas y Ángel León, por habérseles comunicado la noche anterior la propuesta de su expulsión por el Jefe Nacional. Nadie en la Asamblea puso de relieve este hecho bochornoso. Para impedir sus intervenciones, que se temían por su carácter resolutorio, se les incapacitaba para acudir a la Asamblea. Todo transcurrió normalmente hasta que llegó el momento de la intervención de Julio Pino sobre la financiación. A las demandas pertinentes del Secretario General, Julio Pino, de que había que debatir la cuestión, intervino Diego, diciendo que era absurdo discutir de problemas económicos en una organización donde era público y notorio que no había dinero, como sabían bien todos los Jefes Provinciales, pidió la aquiescencia a sus manifestaciones a la Asamblea y, a mano alzada, fue aprobada por unanimidad. Fuimos pocos los que no alzamos el brazo. Julio Pino dimitió de su cargo y abandonó el Salón. Inmediatamente, pedí la palabra, subí al estrado, y leí mi requisitoria:

«Jefe Nacional, Mandos Nacionales, Consejeros: Hoy es un día trascendental para la Falange. Si no somos capaces de detener el proceso acelerado de descomposición en que la Falange está inmersa, seremos testigos de excepción de algo peor que su desaparición: su conversión en un

grupúsculo sectario. De la actual situación, en mayor o menor medida, todos somos culpables, unos por acción, otros por omisión. De esa culpa no está exento este Consejo Nacional, cabria argüir que no se pueden pedir peras al olmo, es decir, que dada la escasa altura intelectual de sus componentes, el órgano es irresponsable. Aun siendo así, ¿quién es causa de la causa?, evidentemente los Mandos Nacionales que han propiciado esta situación. Hay un error originario: el Consejero tiene que ser elegido por su cultura e inteligencia, ya que sin estos supuestos, triste papel es el que puede hacer en un Consejo. Los puestos de Mando requieren hombres de acción; los de reflexión, dotes intelectuales. No es posible desprenderse de hombres valiosos intelectualmente y sustituirlos por camaradas, valiosos también por su condición de falangistas, mas no en el específico campo del intelecto, y pretender que todo vaya bien.

Nos falta sentido de responsabilidad cuando no dimitimos cuantos hemos tenido algún cargo, ya que todos somos responsables del actual lastimoso estado de la Falange. ¡Camaradas Consejeros! Con la mano en el corazón: ¿cumplimos con el deber de aconsejar? Mi conciencia está tranquila, pues obran en mi poder copias de las advertencias leales –aunque no fueran estimadas así– que dirigí al Jefe Nacional, cuando se cometieron errores que juzgué graves; ni la falta de contestación, ni la de su eficacia, me hicieron desistir de este deber, deber penoso claro está, que la mayoría elude, ya que es mas fácil dar palmaditas en el hombro y decirle lo bien que va la Falange, dado que los falangistas somos extraordinarios y tenemos un Jefe magnífico. Después, cuando el desastroso estado real de la Falange no puede pasar inadvertido, ni al más optimista, con decir: ¡esto va fatal! ¡la culpa es del Jefe! ¡hay que sustituirlo! Y hacer conciliábulos para defenestrarlo, ¡todo arreglado! ¡Y no es así!

Aquí no se ha arreglado nada, y mucho me temo que tampoco se arregle hoy, ya que veo la irresponsabilidad de siempre, la poca madurez de los juicios, la intolerancia crónica, y así no va a ser posible la Falange. La Falange sólo sería posible con el requisito previo de la apor-

tación de todos, mas esto es imposible con la descalificación radical del contrario y la consideración del oponente como mal absoluto. Pido a todos que reflexionen sobre el grave paso de la elección de un nuevo Jefe Nacional, que sean responsables y arrojen de sí toda vanidad, mirándose en el espejo de la realidad, para poder ver si reúnen las condiciones necesarias, o al menos las imprescindibles, para llevar con decoro la Jefatura Nacional.

Entre estas cualidades imprescindibles están las morales. En una época como la actual de máxima tolerancia y permisividad, la Falange, por imperativo ético, debe dar ejemplo a la sociedad. Faltas leves hoy en la consideración general, como la afición al vaso o la infidelidad conyugal, en un Jefe Nacional se convierten en gravísimas. El ejemplo de lo sucedido en Norteamérica con el senador Hurt es aleccionador. En suma: con una copa de más, ni conduzcas, ni pretendas llevar la Falange; con una mujer de más no aspires a ser Jefe Nacional. Como la mujer del Cesar, quien lleve la Falange tiene que ser y parecer honesto. Es obvio que se requieren cualidades como inteligencia, dotes de mando, diplomacia, espíritu de sacrificio, y requisitos objetivos, como bienes de fortuna o parquedad de necesidades, tiempo, condiciones familiares, y tantas más, que en verdad no puedo ni imaginar que alguno de los aquí reunidos esté en condiciones de aspirar a la Jefatura. Por tanto, a todos aquellos que pretendan presentar o presentarse a candidato, les pido encarecidamente que lo mediten. En este momento sólo se conoce públicamente un candidato: Diego Márquez Horrillo, por tanto en vez de generalizar voy a ser preciso. Diego conoce bien las razones por las que en mi opinión no debe presentarse a la reelección. A los aquí asistentes se las voy a dar a conocer para que puedan enjuiciar el tema. Es una incongruencia, está en contra de lo que ha mantenido reiteradamente estos cuatro años. Tras el acto de Valladolid, donde por primera vez manifestó públicamente que se presentaba a la reelección, le escribí con fecha 21 de marzo exponiéndole mi opinión contraria a su decisión. –Di lectura a los tres apar-

tados de mi carta a Diego el 21-3-87, exponiendo las razones que el había dado para no presentarse a la reelección. De esta intervención envié una copia a la Nacional a requerimiento del Vicesecretario Nacional el 18-8-87, con una carta a él, Flemón Prado –vicesecretario– adjuntando copia de mi carta a Diego 21-3-87, añadiendo que no se incluían fotocopias de las circulares 406 y 498 que por figurar en la Nacional debían unirse al expediente–.

Quiero completar mi sentir sobre el asunto: la presentación de Diego Márquez a la reelección no es sólo una incongruencia, es una osadía. No entro en si su actuación durante estos cuatro años ha sido mejor o peor, ya que la valoración racionalmente puede relativizarse. Reconozco la extraordinaria dificultad de conducir la Falange, y concedo que el propio José Antonio en estos días, poco más hubiera logrado. Sobre el espinoso asunto de su vida privada, carezco de elementos de juicio, por tanto ignoro si el revuelo en torno a ella –que tanto le ha perjudicado– responde a una realidad o es pura maledicencia. Dando por su puesto su amor a la Falange –de igual forma que en la concepción militar se supone el valor– y juzgándole lo suficientemente perspicaz para saber que un hombre público no tiene vida privada, induzco que si se presenta a la reelección es porque todo lo que se ha dicho sobre el tema son meras habladurías. Grave es que sin la debida prudencia, tan necesaria a todo el mundo y mucho más a un Jefe Nacional, haya escrito a un camarada haciéndole imputaciones temerarias, que le han puesto en el disparadero con el resultado, que disculpo mas no apruebo, de un acta notarial y turbios posos reflejados en el protocolo de un notario.

Para qué seguir, consideremos el desgaste natural por el ejercicio de la Jefatura y sus problemas económicos para concluir que obraría imprudentemente manteniendo su intención de presentarse. El que yo diga todo esto no debe dar lugar a ser tachado de enemigo, dado que es lo que deberían decirle todos, familia, amigos y camaradas, pensando en su bien y en el de la Falange.

Hablaba de osadía, termino fuerte y nada ambiguo, y en efecto, es el calificativo que cuadra a su pretensión como voy a demostrar a continuación. Conste que no voy a fundamentar esta demostración con argumentos dialécticos, y recurso a la poesía o la filosofía, ni a una valoración idealista de la cuestión, lo voy a hacer con una prueba documental:

La circular del 15-10-86 con número de salida 406 dirigida a todos los Jefes Territoriales y Provinciales le incapacita para llevar la Falange, ya que en ella, en el apartado 4º, bajo el epígrafe FINANCIACIÓN, utiliza la Falange como aparato recaudatorio para conseguir medios económicos en beneficio propio, dado que sólo y exclusivamente trata de su financiación, y no de la financiación de la entidad en nombre de la cual escribe.

Renglones más abajo, el lema «Por la Patria el Pan y la Justicia», la firma y la rúbrica, testimonian que en esta circular no se trata del pan genérico, sino de su propio pan.

¡Esto no puede hacerse! Es escarnio, aunque no sea burla.

Historiadores futuros, con este documento que revela el hundimiento moral de toda una época, ya que es sintomático y revelador que esto ocurra en la más noble organización política de nuestra Patria, descalificarán en bloque a la Falange. De nada servirá el sacrificio de tantos, el servicio heroico de muchos, la muerte ejemplar de los fundadores, todo quedará anegado, obscurecido, envilecido por este documento hecho público el 15-10-86, que no ha merecido repulsa expresa hasta el día de hoy, 231 días después. Este documento nos envilece a todos cuantos le conocimos, Mandos Nacionales, Jefes Territoriales y Provinciales, sin recusar por indignidad a quien lo escribió. Es exigencia categórica la adopción inmediata por este Consejo Nacional de las medidas oportunas más convenientes para la Falange: 1º- Que el Consejo Nacional pida al actual Jefe Nacional que no se presente a la reelección para evitar una difusión mayor, que en nada beneficiaria a la Falange. 2º- Dar salida a la situación actual de la forma menos dañosa para la Falange.

Se impone una amarga reflexión, ¿quedan hombres superiores en nuestra organización? Es claro que la distinción fundamental en toda sociedad aristocrática entre dos clases de hombres, los que utilizan la mano para dar y aquellos que la emplean para recibir, ha perdido hoy día su significado. De no ser así no se hubiera presentado este problema en la Falange. ¿Alguien imagina a José Antonio recabando ayuda económica para sí mismo a sus camaradas?

Cincuenta años después en la Falange se hacían planes para tratar de liberar al Jefe Nacional, y muy pocos podrían hoy comprender que la apropiación en poco agrava la innoble acción de pedir. No se trataba tampoco de dejar morir de hambre al Jefe Nacional, sino de ayudarle incluso económicamente. Así lo comprendí y contribuí con 10.000 pesetas al mes, mas creía que esta ayuda debía ser selectiva para evitar lo que ha sucedido. Cuando se pidió en forma publica, expresé mi malestar, hecho que me valió ser considerado no-amigo. Mas tenía razón, hoy son legión los que piensan que su única razón para la continuidad en el cargo es el «modus vivendi». Inclusive sus allegados invocan como argumento supremo y único, el de la conmiseración: ¡Qué va a ser de el si ésta es su única fuente de ingresos!.

El estado actual de la Falange hace que esta necesite, más que a un lider político, o a un ejecutivo, a un caballero que restaure los valores morales hoy perdidos. Si no lo logramos, Falange irá a la extinción y la culpa recaerá sobre nosotros.

El Jefe Provincial de Sevilla. Abelardo Linares Madrid 4-7-87».

A petición de la Secretaría envié al Vicesecretario Nacional, Filemon Prado, el texto que pronuncié el 4 de julio adjuntándole una carta en la que, entre otras cosas, le decía: *«Tengo el máximo interés en que dicho texto figure en los archivos de la organización, ya que en la historia de la Falange constará que al menos un hombre, un falangista, intentó detener el estado de degradación progresivo en que está inmersa la que fue la más noble organización política fundada en España... es norma cotidiana en la política aprovechar el cargo en beneficio propio.*

Mas hubo hombres que quisieron intentar algo distinto: transformar el Mundo, la Política y la Sociedad, y fundaron para ello Falange. No obtuvieron provecho material alguno. Cárcel, martirio y muerte fue su único beneficio. La inmarcesible Gloria de los Héroes fue pagada a un alto precio. ¡No es licito degradar tan noble ejecutoria! ¡Ningún estado de necesidad lo justifica!... Falange no es ya Falange, es la Antifalange, es un remedo, una caricatura, una burla de lo que fue. Basta para constatarlo, asistir a cualquier Consejo, Asamblea o reunión, donde hombres adocenados, sin alta –ni baja– cultura, sensibilidad, e incluso educación, forman la gran mayoría de la concurrencia. ¡Pequeños fanáticos, intolerantes, intransigentes, vocingleros, pululan por doquier! ¡En verdad cuesta considerarlos camaradas!».

Añadía para la historia de la Falange una enumeración de los hechos, la venida en el otoño de 1985 de Diego para que se le socorriera, el cobro durante 15 meses de mi ayuda, que después dejó de pasarme por el banco por considerar «*que yo no era amigo incondicional*», hecho que advirtió al escribirle inquieto y temeroso de lo que se avecinaba ante la pública confesión de su situación económica. Como la única «contestación» que obtuve fue recibir la circular 406, que consideré constituía el acta notarial del hecho que le incapacitaba para su continuidad, pensando que la situación se resolvería sin mayor escándalo por la finalización de su mandato, guardé en mi intimidad la gravedad del envío de la circular. Mi esperanza de solución del problema se vino abajo en la Asamblea de Valladolid, al comunicarnos que se presentaba a la reelección. Del resto, todos los aistentes el 4 de julio somos testigos. *Como, incluso antes de mi intervención en el Consejo, Eguilaz habló con mi Subjefe para intentar sustituirme, sé que mis días como Jefe Provincial de Sevilla están contados. Hago la precisión a este respecto de que haré los oídos sordos a la sugerencia de dimitir».* A continuación le exponía la situación de la Falange Sevillana, que no pagaba alquiler, luz ni agua desde el mes

de junio de 1985. «*Sin mi esto será el diluvio. Mi ética falangista me impide dimitir, quiero ser cesado. «Mi orgullo es dilapidar mi alma sin recibir gratitud ni recompensa alguna». Que el Jefe Nacional –que en este sentido es mi antípoda– firme mi cese con el poder que le confieren los Estatutos. Si se estimara que mi sentir debe ser coronado con la expulsión. ¡Adelante!»*

Seguían mis acusaciones a la actuación de Diego, entre ellas la de la utilización de la demagogia para aprobar los estados de cuentas, hecho que confirma que utiliza los fondos de Falange para el beneficio propio, ya que de no ser así, el sería el primer interesado en que se revisaran los asientos contables. Añadía una serie de jugosos e interesantes hechos que contaré en el próximo libro sobre la refundación de Falange, que es conveniente saber, y acababa con esta frase: «*¡Basta de abusos y de indignidad! ¡Por Falange Española! ¡Acabad con Diego, o Diego acabará con Falange! De ello, yo no me sentiré culpable, mas tú, Filemón: ¿Tendrías la conciencia tranquila en tal supuesto?. Con un saludo nacionalsindicalista. Abelardo Linares, Jefe Provincial de Sevilla. Sevilla, 18-8-87- Anexos: 1º- mi intervención en el Consejo. 2º- carta a Diego 21-3-87–. No se incluyen fotocopias de las circulares 406 y 498, por figurar ahí, se deben unir a este expediente.*

Escribí una carta a Manolo Valdés, contándole lo ocurrido y otra a Fernando Porro de la que voy a dar algunos párrafos: *«Camarada Fernando Porro, Jefe Territorial de Andalucia de F.E. de las JONS. Querido Fernando: Fiel a mi costumbre de no obrar con precipitación, he dejado transcurrir bastante tiempo antes de tomar la pluma para escribirte. Hoy veo que no es suficiente para reflexionar sobre la historia de grandeza y miseria de la Falange, mas al menos me permite ver con cierta perspectiva el bochornoso Consejo Nacional del 4-7-87. Duele en verdad, que el Destino no haya querido eximir a la Falange de apurar el amargo espectáculo, que constataba su miseria actual. En este estadio terminal de la más noble organización de nuestra historia patria, nadie entre los allí reunidos tenía*

la inteligencia o sensibilidad necesaria para darse cuenta de ello, excepción hecha de Julio Pino, quien con sensatez y consecuencia, tras dimitir, abandonó a la concurrencia, considerando que era evidente que allí no estaba la Falange. Al mismo resultado debió llegar López Novelles ya que no acudió a defender su candidatura. Mi intervención no fue en modo alguno desafortunada, como calificó con evidente oportunismo, Rafael Sánchez Saus, a no ser en su más prístino significado de falta de éxito, cosa que por supuesto sabía de antemano tras la actuación de Julio Pino, aunque no quiero dejar de confesar que durante su gestación alimente la ilusoria esperanza de que fuera el revulsivo que necesitaba la Falange. Mi intervención fue testimonio para la Historia de la Falange. La fortuna no estaba de nuestra parte, por tanto no proclamé la candidatura de Manolo Valdés como era mi intención. Tras la actuación de Julio Pino, vi la verdadera magnitud del problema: apartar a Diego Márquez de la dirección no era posible, ¡todos y cada uno de los Consejeros eran Diego Márquez!

Tú conoces toda la gestación del proceso que nos ha llevado al estado actual, conoces mi sentir sobre el problema. Como amigo y subordinado te tuve siempre al tanto de todo. Sabiendo de tu afecto por Diego, tras la circular del 15-X-78, salida 406, no quise apesadumbrarte mostrándote su verdadera gravedad, pensando que el próximo relevo de Diego resolvía el problema sin mayor dolor para ti y para el propio Diego. La decisión de Valladolid de continuar, me hizo ver la gravedad de lo que nos deparaba el futuro. Intenté, como tú sabes, con mi carta a Diego hacerle disuadir de su intención, mas el éxito no acompañó al intento. No obstante, confiaba en los falangistas y pensaba que Diego no tenía opción alguna para continuar en el cargo, dado que el asunto de las cuentas bastaría para hacer comprender a todos que había utilizado los fondos de la Falange en beneficio propio.

Tras el enorme desparpajo de Diego pidiendo ayuda económica a todo el mundo, y las hablillas sobre su vida privada, era lógico inducir que las cuentas de la Falange eran las del Gran Capitán, y dar por hecho

que se habían distraído partidas, sin incurrir en afirmaciones temerarias. Añádase el revuelo de la exclusión del Consejo Nacional de dos Consejeros –Ángel León y Eduardo Villegas– al abrírseles expediente de expulsión, ¡por el grave motivo de pedir claridad en las cuentas! Y la incapacidad del Jefe Nacional sería un hecho evidente, incluso para los más reacios a ver la realidad.

¿Qué pasó? Mi admirado e inteligente Aquilino Duque me dio la clave en su magistral artículo: «Viva el P.S.O.E. 'manque mangue'». En efecto, en una sociedad plebeya, democrática, donde todos se sienten iguales, y no hay –o no se quiere que haya– hombres superiores, la afirmación del propio «yo», se confirma con la identidad con el que manda. Cualquiera de los actuales Consejeros de Falange, prefiere –ya se ha visto: aprobación de cuentas por aclamación– un Diego «manque mangue», hombre con el que se identifica, de su nivel, de su talla, que un Raimundo o un Manolo Valdés, hombres en quienes la canalla «no se ve», en los que intuye algo de un mundo que le es extraño. Otra clave explicativa y coadyudante al éxito de los mediocres, es la identificación que hacen, de la idea y del hombre que la representa, empequeñeciendo aquella al nivel de éste. Para los falangistas actuales, Diego, en efecto, ha devuelto a la Falange su identidad, es decir, la ha empequeñecido, la ha hecho a su medida. Nada resulta más esclarecedor en este sentido que el ansia del Congreso Ideológico, aderezo intelectual que prestigia a todos, ya que así les da categoría de intelectuales.

Decía José Antonio «el hombre es el sistema», y lo vemos confirmado una vez más. Abre los ojos, Fernando, y mira lo que es hoy la Falange: hombres sin grandeza, vociferantes, fanáticos, resentidos, intolerantes... Hay quien se ufana: ¡tengo tantos libros sobre la Falange! ¡la máxima biblioteca sobre nuestra idea!..., ¡Desciende hermano! Con tantos libros no has logrado entender lo que es la Falange, ya que antes que una doctrina política, o fórmula para alcanzar la justicia social, la Falange es un ideal de vida superior.

Día a día esta Falange se ha ido haciendo mas inhóspita, mas el cuatro de julio pasado superó todas las marcas. Es difícil justificar ante la propia conciencia, la presencia activa en una organización así. La extensión del mal rebasa toda medida, no hay justificación posible de la borreguil conducta del Consejo en pleno... en otra época histórica, lo que ha hecho Diego, sería juzgado severamente, hoy el hedonismo permisivo y envilecedor lo domina todo, ¡Hasta la Falange! Como los defensores de Simancas –la Centuria «Cuartel de Simancas» fue mi centuria en juveniles– debemos decir: «Disparad sobre nosotros el enemigo está dentro». Con un abrazo que espero me admitas considerando que al menos en el fondo de tu corazón te plantees la duda sobre la verdadera personalidad de Diego Márquez Horrillo. Abelardo.»

Tras esta carta, Fernando me pidió como favor personal que dimitiera; le contesté que no podía hacerlo. En la reunión de la territorial que hubo en Jerez a principios de octubre, ni Diego, ni Eguilaz me estrecharon la mano que yo les tendí, insistiendo en saber por qué estaba allí; les contesté que había ido a la reunión porque era el Jefe Provincial de Sevilla. Diego respondió que después de lo que dije en la Asamblea debía haber dimitido. «*No dimito, césame* –dije–. *No quiero cesarte porque eres un buen falangista,* –respondió-». Prometió enviarme el cese y me volví a Sevilla. Mi agradecimiento a David Lledó, mi Jefe de Seguridad, Julio del Rey y Manolo Perea que me acompañaron, en este difícil momento, a Jerez.

Es curioso, que después de lo de Jerez de la Frontera, al venir Fernando Porro a la Provincial, en la reunión me quisiera tener a su derecha. Hablamos de mi entrega de mando y días después recibí una carta suya, donde me proponía continuar con la dirección de Sevilla. En mi respuesta del 26-10-87 contesté: *«Querido Fernando: Me sorprendiste bastante con tu nueva toma de posición respecto a mi problema. Eres hombre realista y sabes que la Falange no puede prescin-*

dir en las actuales circunstancias de ninguna persona, ni siquiera de sus enemigos. Este principio, con el cual tu y yo hemos actuado, desgraciadamente no lo comparte casi nadie en nuestras filas; es una de las claves –y no la menor– que explican el actual estado de la Falange.

Aquí, no solo se descalifica, sino que se excluye a los demás con «motivos» que no son otra cosa que pretextos para esta exclusión: movimientista o franquista, heterodoxia o discrepancia de la línea política, o simplemente hecho biológico, como la edad. A este respecto, el interesado deseo de convertir la disparatada opinión de Ramiro sobre la edad en dogma, ha condicionado a nuestra gente, incluidos a los bien pensantes, hasta el extremo de ver la solución de nuestros males en la sustitución de los mayores por los jóvenes en los órganos supremos de Mando Nacional y Provincial.

Mi cese ha sido unánimemente condenado por todos en esta Provincial, al menos así me lo han manifestado hasta mis opositores, mas no dejo de comprender que incluso mis amigos y partidarios, tras la injusticia del cese, vean con ilusión el relevo generacional que permitirá a esta Provincial empujada por manos mas jóvenes «llevar a la Falange a la Grandeza». Este cambio, nuevamente, permite pensar a todos, que sin necesidad de cambiar ellos mismos, la «cosa» ha cambiado, y como en la consideración general todo cambio es para mejor, miel sobre hojuelas.

Mi cese es irreversible, no por mi voluntad sino por los hechos objetivos: 1º- El Consejo Nacional casi unánimemente desaprobó mi actitud en forma expresa hasta el extremo limite de querer callarme no sólo con abucheos, sino con bofetadas, manifestaciones de Berbería adscribiéndose a esa intención, confirmación de Liborio, autentificación de esa intención por la voz autorizada del Subjefe Nacional, Eguilaz, en Jerez–. 2º- Tú personalmente diste por hecho mi cese, ya que con invocación de nuestra amistad me pediste dimitiera para evitar la nota «desfavorable» del cese. 3º- Manifestación expresa de Diego en Jerez de que no me había cesado por esperar mi dimisión y promesa de enviar el cese ante mi

negativa a dimitir. 4º- Notoriedad pública del cese «de facto», aunque solo pocos sepamos, no se ha producido «de jure», por los siguientes extremos: a) Convocatoria hecha mediante documento enviado a Bustos, como Jefe Provincial. b) Asistencia de Bustos al Consejo Territorial como Jefe Provincial. c) Exclusión mía de dicha reunión por falta de personalidad jurídica necesaria,-Titularidad de Jefe Provincial–. 5º- Dado que todos estos hechos se producen ante numerosos testigos, mandos nacionales y militantes de Sevilla, continuar ostentando la titularidad de la Jefatura Provincial, supondría una «capitidisminución» real en el trato con la militancia que quebrantaría el principio de autoridad. 6º- Consideración especial merece el aspecto humano de la cuestión en lo que atañe a mi subjefe Bustos, ante la ligereza de tratamiento dado al tema, ya que este juego podría dañar seriamente su personalidad.

Fernando, por todas las razones apuntadas, creo sinceramente que se ha llegado a un punto sin posible retorno. A igual consideración ha llegado Rafael... En estos tiempos, poco importa una Provincial, lo que está en juego es la supervivencia de la Falange, y por ella si seguiré luchando». A continuación le añadía que sólo un hombre como Manolo Valdés sacaría a flote la Falange... «*Sin el apoyo de Diego, su candidatura estaría condenada. La Asamblea daría el voto a cualquier joven inteligente que nos conduciría al desastre. Con un fuerte abrazo Abelardo. Sevilla, 26-X-87»*.

Así acabó mi vida en Falange, una vida que empezó a los diez años aprendiendo el «Cara al Sol» de labios de los falangistas de Valladolid y fue truncada dos veces, por la traición de Franco y por el *«aurea fames»* de Diego. Aun hoy, hablando con José María Caballero o Julio del Rey, mantenemos el propósito de poder hacer revivir la Falange tras la desaparición de Diego. Si en el año 1987, Falange estaba en la situación que aquí hemos resumido, cuál será la del día de hoy, tras 17 años de estar a su frente Diego Márquez. En una Asamblea para designar nuevo Jefe, hubo problemas y dos listas se

pretendían vencedoras, los tribunales decidieron que la razón estaba de parte de Diego y un numeroso grupo de jóvenes con la denominación de «La Falange» se escindieron formando hoy el grupo más numeroso de falangistas. Mi camarada Julio del Rey lleva aquí en Sevilla la dirección de este grupo y soñamos que un día pudiera ser la punta de lanza si se recobrara el nombre de Falange Española de las JONS y las flechas de nuestro yugo apuntaran al corazón de nuestra Europa, necesidad ineludible de nuestra cosmovisión indoeuropea. ¡Arriba Europa! no es un mal devenir del ¡Arriba España!. La sangre de 5000 falangistas derramada en la campaña de Rusia se sentiría justificada al pertenecer a una Falange Fascista. ¡Qué justifica esa sangre si la Falange no fue Fascista como afirmaba el Cagliostro Español del Decreto de Unificación! Todavía en España el nombre de José Antonio provoca ecos. La Plataforma 2.003 que se formó para celebrar el centenario del nacimiento de José Antonio, integró a más de 5.000 españoles, muchos de ellos no falangistas mas admiradores de su noble hacer; la plataforma no estuvo constituida por ningún grupo falangista, hizo numerosos actos, publicó muchos libros y hoy piensa desarrollar la tarea de publicar libros sobre José Antonio y su pensamiento político Tiene un capital de 50 millones, hecho sorprendente cuando Falange Española y el resto de los grupos falangistas jamás pudieron reunir dinero ni para hacer cantar a un ciego. En el último acto celebrado por la Plataforma, al cantar el Cara al Sol, no pude contener las lagrimas. A mi lado estaban dos camaradas de lealtad probada a la Falange desde hace muchos años, Antonio Gibello y Julio del Rey; Antonio, profundo conocedor de José Antonio, –sus dos libros: «José Antonio ese Desconocido» y «José Antonio, apuntes para una Biografía Polémica» así lo prueban– dejó la Falange, ya que conocía perfectamente el devenir de ésta tras la ascensión de Diego. Antonio Gibello sería el hombre ideal para reconvertir Falange tras la desaparición futura de Diego.

Es un brillante orador y sabe manejar el idioma con la misma rotundidez y perfección que los fundadores. Julio, hoy al frente de «La Falange», podría llevar esta Sevilla en las condiciones debidas. Ambos están fuera de la Falange de Diego, mas son un simple ejemplo de que fuera de la Falange que Diego ha empequeñecido y desmantelado hay hombres que son esencialmente falangistas.

Es preciso que escriba la historia de la refundada Falange y dé a conocer montones de datos que no deben ser olvidados por las generaciones futuras. No perdí la amistad de Fernando Porro, que siempre que venía a Sevilla nos visitaba, a mi mujer y a mí. Al igual que a todos los hombres que conocí, murió llevándose el secreto de algunas cosas que no le pregunté nunca, como el misterio del cambio de su actitud respecto a mi cese en Falange. Hay otro acontecer que ha sido durante largos años una espina en mi vida falangista y sólo hoy, tras el recorrido, con parte de la documentación que obra en mi poder sobre la Falange, he logrado poner en claro; el problema de la controvertida relación falangista y humana de Rafael Sánchez Saus conmigo, me cuento esta historia para poner en orden mis recuerdos:

«En el otoño de 1977 llegó a la sede de Falange Española de las J.O.N.S. –calle Cuna– un joven universitario. Cursaba el último año de Historia en la Facultad de Letras. Se llamaba Rafael Sánchez Saus. Venía en demanda de ayuda –asistencia a las conferencias y contribución de algunos libros para montar un pequeño puesto en los aledaños del aula de conferencias–, ayuda que había solicitado igualmente al resto de las denominadas Fuerzas Nacionales. Dada la modestia de nuestros medios, tanto humanos como materiales, menguada contribución pudo conseguir de la Falange para sus propósitos. ¡Un puñado de asistentes!. Si bien se mira no es poco, teniendo en cuenta la radical hostilidad del español a la asistencia a actos de esta índole, aunque sean sobre materia afín a sus gustos, ideología o creencias, por juzgarlos mortalmente aburridos.

Cuatro años después, 1981, también en otoño, en esos días «en los que no sólo la uva se empieza a dorar», como bellamente decía Nietzsche, se doraba igualmente la concepción política de Rafael Sánchez Saus. Venía a Falange –calle Méndez Núñez– a afiliarse. Como responsable de la organización en la provincia de Sevilla, –Jefe Provincial en la terminología joseantoniana– esta incorporación valiosa –Rafael era ya profesor de Historia en la Universidad de Cádiz– me llenó de júbilo, ya que reforzaba nuestros endémicamente débiles cuadros de mando. Sobre la marcha le nombré Jefe de Juveniles y Subjefe Provincial.

Este mismo año, el 20 de noviembre, en Alicante, cenando en el Club Náutico, tras el acto commemorativo de la muerte de José Antonio, le comuniqué a Raimundo Fernández-Cuesta la buena nueva de la incorporación de Rafael. Raimundo con la receptividad en él característica y su permanente interés por todo lo que supusiera engrandecimiento de la Falange, se congratuló conmigo del hecho y debió tomar buena nota de ello, como puso de manifiesto su actuación futura. Rafael en el desempeño de sus atribuciones sobrepasó todas las expectativas, se imponía en bien de la organización conseguir su acceso al órgano supremo: el Consejo Nacional.

La ocasión se presentó en Julio de 1983 con motivo de la renuncia de Raimundo a la Jefatura Nacional, renuncia forzada por el prejuicio a favor de la juventud, inherente a toda sociedad democrática, que por inversión de valores imperaba en la organización–. Estatuariamente era preceptiva la renovación de cierto número de consejeros, luego bastaba designarle como compromisario para que pudiera asistir a la reunión, dado que los consejeros debían ser nombrados de entre los asistentes. Desgraciadamente, Rafael me comunicó la imposibilidad de desplazarse a Madrid en las fechas previstas para la reunión del consejo.

Bajo el doloroso sentimiento de la renuncia de Raimundo y contrariado por el devenir de los planes respecto a Rafael, acudí a Madrid. Mi sorpresa fue mayúscula cuando nuestro Secretario General, Eduardo

Urgorri Casado me dijo que Raimundo había incluido en la lista de candidatos a consejero a Rafael y que el obstáculo de no ser compromisario quedaba anulado por estar invitado a la reunión del Consejo Nacional en unión de José Antonio Girón de Velasco, por voluntad del propio Raimundo, como comunicó Urgorri al Consejo al leer la lista de asistentes. Llamé a Sevilla a Rafael y llegó a Madrid aunque no a tiempo para asistir a la votación de candidatos, circunstancia que hizo su elección antiestatutaria, mas como nadie planteó el veto no hubo problema. Presenté Rafael a Raimundo, quien así pudo conocer al hombre por el que había apostado sin conocimiento previo.

¿Fue este obrar de Raimundo sin conocimiento de Rafael confianza en mi conocimiento o azar convertido en necesidad por el buen tirador de dados? Dejando libre curso a mi vanidad me halaga el primer supuesto del dilema, mas, fiel a Nietzsche, sé de la «verdad» del último. En definitiva, esta «verdad» resuelve el problema genealógico que se plantea expresamente Rafael al comienzo de esta conferencia: «correría graves riesgos de defraudarles a ustedes desde el primer momento si persistiera en desconocer el origen de mi presencia aquí».

Como colofón, ¿es azar que Raimundo en este Enero de 1989 me pregunte por una sola persona de esta provincial de Sevilla, y ésta sea el profesor universitario del que no recuerda el nombre?

La apuesta, la tirada de dados, ha hecho salir el numero necesario, como evidencia esta conferencia, llena de amor, sugerencias, análisis, ideas..., y nuevas vías –«subjetivismo heroico»– necesarias e imprescindibles para la pervivencia de la Falange.

Me une a Rafael, fundamentalmente, un sentimiento compartido, lo que Nietzsche denominaba «temor a perder la visión integradora del universo», de la Falange, no de los falangistas, aunque decepciones y agravios queden en mi caso compensados con creces por el hallazgo y trato de personas de excepción cuyo número puedo contar con los dedos de una mano. Entre ellas Rafael Sánchez Saus, al que como falangista,

manifiesto mi agradecimiento y mi apoyo por sus desvelos y luchas por el honor de la Falange. Abelardo Linares Muñoz.

Esta conferencia «CONSIDERACIONES PARA UNA PROPUESTA INACTUAL» fue pronunciada el 10 de Marzo de 1989 en la facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid. Se imprimió en Sevilla en 1989; contribuí con la mitad de los costos de su publicación e hice el prologo inserto más arriba. Fuimos grades amigos, nos veíamos casi diariamente, la presenté a Aquilino Duque, cuya novela «LOS CONSULADOS DEL MÁS ALLÁ» le había entusiasmado, le hice conocer, el *«corpus»* ideológico del GRECE. Encontró muy intresante a Alain de Benoist, cuyo «COMMENT PEUT-ON ETRE PAÏEN?» le gustó en extremo –le cita reiteradamente en su conferencia– y a Julien Freund, hecho que revela el conocimiento del GRECE. Le hice leer a Clement Rosset, el filosofo francés contemporáneo que mas estimo. Nuestra amistad y camaradería fue en efecto extraordinaria.

En el curso del año 1989, después de editar el libro con su conferencia se fueron dilatando sus visitas y desapareció. En 2.003 en la misa que se hizo para conmemorar el centenario del nacimiento de José Antonio, le encontré y me saludó amablemente. No he vuelto a coincidir con él.

El 12 de junio de 1986 recibo una carta de Rafael donde me dice, entre otras cosas: «*Desde hace algún tiempo veo acentuarse un proceder tuyo, que si bien ha formado parte de tu carácter, desde que te conozco, me parece percibir que va alcanzando ahora mayores dimensiones. Me refiero a tu costumbre... de decidir y actuar al margen de cualquier consideración que no sea tu propia convicción*». Añade que hago desconocimiento reiterado, cuando no desprecio absoluto de las opiniones de los que me rodean, y que no puede continuar en el cargo como corresponsable de decisiones que juzga erróneas, a las que unas veces ha sido totalmente ajeno y otras se ha opuesto. Para

ejemplificar casos de primera importancia me da 4: a) Nombramientos para cargos de gran responsabilidad a personas faltas de las dotes necesarias. b) La presentación para el cargo de consejero a un camarada inhabilitado por doble militancia, Falange-Juntas Españolas. c) La forma como se desarrolló el cese de Lorenzo Navas como jefe local de Sevilla, en contra de su opinión y mi decisión de no investigar, y por tanto dejar en la impunidad al autor del desgraciado suelto que dio lugar al mencionado cese, y que se enteró del asunto a su regreso de Madrid. d*) «Finalmente la decisión personal tuya de llevar adelante el acto electoral del 20 de Junio, no solo contra mi resuelta opinión y con desprecio a la multiplicidad de razones que expuse contra tal celebración...colma mi capacidad de solidaridad con una política que considero lesiva para los intereses de la Falange Sevillana.»*

«Creo sinceramente que tú no necesitas un Subjefe Provincial al menos uno de mis características. Yo sin embargo, sí necesito de amigos como tú... por lo que la presentación de esta dimisión irrevocable de dicho cargo no podrá ser nunca interpretada como una quiebra de mi ya largo afecto por ti... un fuerte abrazo, Rafael Sánchez Saus». Con la carta venia un trozo de papel manuscrito en el que me decía que de la carta sólo enviaba copia a Fernando Porro y que nadie mas conocería los motivos de su dimisión, pudiendo por tanto dar la versión que considerase mas oportuna, ya que él la respaldaría. Terminaba con: *un abrazo,* y su solo nombre, *Rafael.*

El 13 de junio le escribo una carta donde le digo que sus razones son humanas, demasiado humanas, es decir subjetivas, que respeto su decisión que no comparto, que he nombrado a Bustos Subjefe, dado que es el hombre mas idóneo*, «sé que tu en mi lugar hubieras hecho lo mismo, lo cual refuta tu opinión sobre disparidad radical entre nosotros».* Tu consejo será siempre valioso, aunque yo, como obseso autócrata, discrepara de él.

«Espero me perdones este rasgo de humor, y todo cuanto tengas que perdonarme, con la certeza de que jamás hubo en mi intención el menor menosprecio hacia tu persona, autoridad o consejo. Con un fuerte abrazo. Abelardo Linares»

El mismo día 13 escribía a Fernando Porro adjuntándole la carta personal y la oficial de Rafael, diciéndole, «*dado el carácter pueril de sus razones, como verás no polemizo, el lo siente así y esto es tod*o. *¡A estas alturas ser tachado de autócrata!*». Una a una se funden sus razones como la nieve en agosto. a) Los consejeros provinciales que nombré para dar cumplimiento a las normas estatuarias, no lo fueron en forma exclusiva por mí. Bustos me pidió que nombrara a un camarada de Mairena, José Manuel Carrión y así lo hice. Si él o cualquier otro me hubieran propuesto que incluyera a éste o aquél camarada, hoy sería Consejero Provincial. Se nombra para los cargos al que más se distingue por su inquietud. Se obra con celeridad, llevado por los acontecimientos: tres horas después de recibir la dimisión, Bustos estaba nombrado. d) El camarada inhabilitado por la doble militancia es Diaz Regañón, catedrático de Universidad, el Jefe Provincial de Zaragoza me lo recomendó. Se trasluce demasiado en Rafael el interés de nombrar a Jesús Sáez; es el eterno prejuicio a favor de la juventud, en un Consejo, mejor consejo puede dar el de mayor experiencia, por su edad, servicios a la Falange y categoría intelectual: Díaz Regañón es falangista desde el acto fundacional del teatro de la Comedia, hombre inteligente y responsable; aquí es uno de los 17 militantes que da mil pesetas de cuota. c) El asunto Navas está más que debatido. Reconozco que he obrado subjetivamente, Rafael quizá pueda ser más objetivo, mas yo puedo invocar como Marmeladov, el personaje de Dostoievsky, «*¡es que yo lo siento!*». Cómo no iba a castigar al autor de la ofensa a mi persona, que el mismo Rafael reconoce que se produce en un «desgraciado suelto». Si Lorenzo Navas no lo había leído, como Jefe Local tenía la

responsabilidad de haber autorizado su impresión (en la carta que dirigí a Lorenzo Navas, además de mi relación de cómo le he tratado siempre, aunque militara en el Movimiento Falangista, le añado: «*nunca has recibido en el trato conmigo, exigencias, intemperancias, altivez o cualquier otra actitud de las que hacen penosa la convivencia. Tengo por norma hacer oídos sordos incluso a las ofensas, mas cuando concurren las circunstancias del presente caso no puedo dejar de tomar medidas*...» Post scriptum. Escrito todo lo anterior, hoy día 19 ha venido a verme Rafael me dice algo increíble, que no había leído el boletín, y que cuando lo ha hecho se ha quedado sorprendido y disgustado por la falta de estilo de la *Ventana indiscreta*, «*que en efecto te habían presentado ese texto y tu lo rechazaste proponiendo un texto alternativo que habías leído a Rafael*». En definitiva, *«que te han colado el gol este»*. Estos últimos párrafos de una carta a Lorenzo Navas que es de fecha posterior, los incluyo pues dan un mayor conocimiento del tema. En el futuro libro daré completa información sobre este asunto, el único cese que di durante mi mando en la jefatura de Sevilla. Hay otros temas similares, mas jamás expulsé a los enemigos que tenía; pensaba que era mejor tenerlos al lado que no en algún otro grupo falangista. d) El acto que cierra la campaña electoral de Andalucía y Rafael considera que colma el vaso, no representa una cabezonería mía, sino obrar con coherencia y consecuencia política. Nos presentábamos, porque nos debíamos a los posibles electores, fueran uno o cien mil, y la Falange, el Jefe Territorial de Andalucía, ¡y cómo no! el jefe Provincial de Sevilla deben hacerlo enfrentándose incluso al fracaso. Aunque hubiera tal fracaso, la vida toda, y la política, son actos de responsabilidad que nos obligan en contra de nuestra inclinación natural a evitar el problema y la derrota. Fernando, creo que tú lo sabes, Rafael vale mucho, siempre lo sentí así y desde que llegó a la Falange le di su sitio, que cierto es, él se ganó siempre.

«En síntesis: superficialidad e inconsciencia lógica en un recién estrenado Doctor en Historia». Me parece absurdo elevar un memorial de agravios al amigo. Con Rafael como le estimo no desciendo a eso. Jamás le hice reproche alguno, ¡y pude hacérselos! *«Me sincero contigo porque sé el afecto que me profesas y conozco tu discreción. Hace algún tiempo Rafael me planteó lo siguiente: «Abelardo he estado consultando con los miembros de la Junta de Mandos Provinciales sobre la conveniencia de que dimitieras. Tú ya has dado de sí todo lo que podías. Estás quemado y poniendo un hombre nuevo esto tomaría otro rumbo. Confieso que me quedé asombrado pues por quien quería sustituirme era por un camarada respetable, pero aquí, entre nosotros, intelectualmente analfabeto. Era constructor y decía que tenía empresas por mas de mil millones de pesetas. Le contesté a Rafael que no podía hacer una cosa así sin sólidas garantías de futuro, en corto espacio de tiempo desapareció, a Julio del Rey que le vendió mármoles le dejó una deuda de dos millones de pesetas. Para mí este asunto fue algo extraño y penoso. Nunca volví a tratar el tema. Mas tengo que considerar, por poco espíritu reflexivo que posea, que es evidente que en la consideración de Rafael, mi valía es escasa, nula o quizá un lastre en la marcha de la Falange. Hace poco más de un mes, me dijo mi mujer «Abelardo por que no te retiras, deja la Jefatura, muchos no están contentos contigo, el mismo Rafael me ha dicho que lo debías dejar, que estás quemado, que te harían un homenaje». Rafael es un joven inteligente, me tiene afecto y es mi amigo, no tengo la menor duda de ello. ¿Cuál es la clave, entonces, de esta conducta que me parece contradictoria. Aun juzgando el asunto profundamente injusto, no caigo en la trampa de sentirme dolido y decir con superioridad «abandono, ahí tenéis el cargo». Sigo pensando con Unamuno «que los experimentos con gaseosa».Con un fuerte abrazo. Abelardo».*

Se hizo el acto electoral, y no estuvo mal, di un discurso en el marco incomparable del Patio de Banderas, frente a la Giralda, que

amenazo incluir en el próximo libro. Sinceramente creo que fue un buen discurso, se hizo una buena campaña para la elección de aquel gran camarada que era José Santizo, como alcalde de Sevilla.

¿Qué más decir de este asunto? Algo bastante serio, tras mi intervención el cuatro de julio de 1987, Rafael, defendiendo su candidatura a Jefe Nacional empezó su discurso con estas palabras: *«Tras la desafortunada intervención de Abelardo...»*. Jamás le hice reproches sobre estas palabras dichas en tan grave situación. Es más, cuando después con el Proyecto Fénix el dio la conferencia, editamos el libro al que puse el prólogo que he dado líneas arriba, haciendo, creo, una hermosa apología de su persona.

El olvido acoge todo en su seno, aunque en mi caso se resiste, como le contaba a mi camarada Enrique Bisbal, mientras volvía de las Jornadas del Sol, donde pude comprobar el afecto sincero de Pierre Vial y Jean Haudry, ¡a mí!, un camarada de reciente incorporación a *Terre et Peuple*. El homenaje que se me hizo al nombrarme Miembro de Honor, solo puede ser justificado, por mi tozuda y leal permanencia en la Falange durante setenta años, y mi abandono consecuente de la organización cuando ésta en dos ocasiones –la traición de Franco, y el olvido de Diego Marquez de los principios señoriales de la Falange, convirtiéndola en organismo recaudador para su subsistencia–, faltando a la exigencia del Honor en forma grave. Ambas estocadas quedan compensadas por el afecto que siempre me otorgaron Raimundo Fernández-Cuesta y Manolo Valdés. El Destino ha sido benévolo conmigo: me dejó sin dos Jefes, Camaradas y Amigos, mas en el último recodo del camino de mi vida, me ha hecho el regalo de la amistad y camaradería de dos Jefes, Pierre Vial y Jean Haudry, de la misma noble estirpe de los que me fueron arrebatados.

Volviendo a Sánchez Saus, éste en unión de Julio Pino, Eduardo Villegas Giron, Ángel León Isasmendi y Luis Lopez Novelles fueron

acusados de poca honestidad política, falta de estilo, gravísima falta de disciplina y traición por un grupo de Jefes Territoriales y Provinciales, así como de Consejeros Nacionales, pidiendo a la Jefatura Nacional su inmediata expulsión. Sánchez Saus dirige a los jefes Territoriales, Provinciales y Consejeros Nacionales de Falange una carta fechada en Sevilla el 7 de marzo de 1988, en la que viene a decir las mismas cosas que yo expuse ante la concurrencia el 4 de julio de 1987, y mereció por su parte el calificativo de *«desafortunada intervención»*, claro que en aquel entonces defendía su elección. Obran en mi poder todas las cartas que me dirigieron Pino, Villegas, Ángel León y López Novelles, ninguno de ellos creyó desafortunada mi intervención. Como las conservo, creo sería interesante para la historia de la Falange escribir el libro en el que relatara mis conocimientos de esta época.

El escribir estos apuntes me ha servido al menos para esclarecer el problema de la amistad y camaradería entre Rafael Sánchez Saus y yo; veo que soy tardo en la comprensión de muchas cosas que son ciertamente diáfanas: el Decreto de Unificación, es una prueba palpable de ello. ¿Cómo es posible que no supiera hasta muy tardíamente su significado? Cierto es que personas muy inteligentes tampoco lo han sabido –o querido saber–. La amistad de Rafael, tras su dimisión era evidente que no era oro puro, quizá no quise verlo y la considerara cierta, ya que de no ser así disminuía la valía de quien pensaba que podría ser el futuro paladín de la Falange, mas después de decir *«tras la desafortunada intervención...»* no debí tener ninguna duda. Sin embargo, no le hice reproche alguno y posteriormente le hice el prologo y pagué la mitad del importe del libro. ¿A qué se debió mi proceder? Quizá creí ciertas sus expresiones de amistad: «*Yo sin embargo, si necesito de amigos como tú... la dimisión no podrá ser nunca interpretada como una quiebra de mi ya largo afecto por tí*». En el pasado parecía cierta la amistad, mas como conciliarla con la

manifestación a mi mujer de que debería dimitir, y el querer sustituirme por un analfabeto que no pagó a Julio del Rey una deuda de dos millones... Quizá la magnífica intervención de Raimundo al invitarle a la reunión equiparándole con un falangista de renombre como Girón, despertó sus ansias de poder y creyó fácil encaramarse hacia la altura política, ¿mas para qué desplazarme cuando yo le daba alas y no se las cortaba?. Es un enigma el conocerlo, mas ahora sé ciertamente que, aunque pueda considerar cierta su amistad de los primeros tiempos, desde su dimisión su amistad fue fingida como testimonia la falsía comprobada de sus afirmaciones de amistad imperecedera en su carta de dimisión. Estoy terminando el libro, aunque no lo parezca, por la interpolación del texto concerniente al Fascismo Español, y en los mismos términos que en el final: Agradezco a mi Providencia personal que haya enriquecido mi vida otorgándome la Amistad y Camaradería de Santiago Montero Díaz, Raimundo Fernández-Cuesta, Manuel Valdés Larrañaga, Pierre Vial y Jean Haudry, venturoso exceso que no puedo ni debo alejar de mi memoria en las vicisitudes del combate por nuestro mundo indoeuropeo.

* * *

Como dice Nietzsche en «El Gay Saber», y recojo la cita en su integridad en el epílogo, una Providencia Personal transforma «*para nuestro bien*» aquellos sucesos que nos parecen adversos al producirse. Los problemas de la necesaria corrección, retrasando la edición, aparentemente negativos por la demora en el envío del libro a mis amigos, se han tornado una vez más en beneficiosos ya que me han permitido dar una idea de los problemas inherentes a la refundación de Falange Española. La ampliación de la demora me ha permitido leer «Juno Moneta», que tenía prestado a mi nuera Marie Christine.

Juno Moneta, me ha marcado, ha sido una revelación. El fragmento de Plutarco abre vías importantes en referencia al juicio histórico de la conducta de nuestros héroes indoeuropeos. Los libros de Haudry, pueden ser calificados, al igual que Nietzsche lo hiciera con su «Así habló Zaratustra», de pozos de sabiduría, ya que siempre se saca de su profundidad un cubo de conocimientos, lleno de oro.

PLUTARCO: EVALUACIÓN DE CONDUCTAS AMBIGUAS

LAS conductas ambiguas, son también ambivalentes, su valía queda establecida por la optica empleada en su análisis. Una acción puede ser Heroica, si es evaluada desde la cosmovisión indoeuropea, y radicalmente inhumana si la evaluación se hace desde la cosmovisión judeocristiana, ya que ambas cosmovisiones, son contrarias, opuestas, antipodas.

Leyendo «Juno Moneta» en estos primeros días de diciembre de 2005, además del placer de su lectura encuentro en el capítulo IX, conceptos que corroboran mi idea expuestas en estas páginas de que el Fascismo es un fenómeno, netamente indoeuropeo. Sigo a Haudry: *En la sociedad gentilicia de los «cuatro círculos» lo esencial reside en la línea familiar, en la estirpe (la gens romana, la génos griega, el zantu avéstico) que representa para el individuo, su esperanza de supervivencia en lo que en la India se denomina la «vía de los padres», es decir la esperanza de la supervivencia en la descendencia.* Esta sociedad familiar, de linaje, es la establecida en el mundo indoeuropeo, en el periodo común, en el estadio primigenio. *Con la sociedad heroica aparece una nueva concepción, la «vía de los Dioses», reservada al héroe, es decir al jefe que ha reunido a su alrededor los camaradas que el ha escogido y por tanto están mas obligados a él que a la estirpe de la que han nacido.*

En la sociedad gentilicia prima la estirpe, por ello *«Arjuna rehúsa afrontarse a la «gens» de su familia que combaten en el campo enemigo.... piensa en sus deberes respecto a la familia en este mundo, y en la «vía de los padres» en el mas allá.* En la sociedad heroica «e*l deber del héroe de acuerdo con el destino que él ha escogido es el de la acción heroica que le llevará a la victoria, o si sucumbe a la heroización a la cual se accede por la «vía de los dioses», es decir a la supervivencia por la «gloria imperecedera» independientemente del precio a pagar por los suyos. Con el ideal heroico aparece el individualismo; el destino (escogido) del héroe es puramente individual; él le sacrifica todo, incluso a sus familiares... lo gentilicio, el linaje, no es ya el horizonte obligado, el principio supremo que fue anteriormente. En la Roma republicana es al estado a quien el ciudadano debe sacrificar su familia e incluso su descendencia. Es lo que hace Brutus cuando combate a su primo Arruns en un duelo fatal para los dos adversarios, duelo que puede interpretarse a partir del mito indoeuropeo del «combate escatológico» y llega al paroxismo cuando Brutus hace ejecutar a su hijo. Acto ambiguo que deja perplejo a Plutarco: «Una conducta parecida, según se la considere, no puede ser ni bastante alabada, ni suficientemente condenada, pues esta conducta es el efecto de una virtud superior que la eleva por encima de los sentimientos humanos, o de una pasión más allá de la razón que le quita toda sensibilidad. Son dos disposiciones extraordinarias que no pertenecen ni la una ni la otra a la naturaleza de los hombres. La primera es propia de un Dios, la segunda de una bestia salvaje. Mas es más justo poner en regla nuestro juicio sobre la gloria de este hombre que dudar de su virtud a causa de nuestra debilidad*». (Plutarco «*Vida de Publicola*»).

¡Acertada opinión! Plutarco corrobora la idea que siempre he sustentado ante hechos que un análisis superficial califica incluso de monstruosos, ya que entrañan la pérdida de la vida a seres de nuestra propia etnia e inclusive de nuestra estirpe. La vida es sagrada, mas

ante hechos graves cuya falta de castigo puede ocasionar la derrota o incluso la extinción de un pueblo, el castigo es un mal necesario, la debilidad en tal supuesto sería el verdadero crimen. Es más, el castigo del familiar indisciplinado o traidor que se realiza en la sociedad heroica no contradice los ideales de la sociedad de linaje, antes bien los fortifica; podar la rama podrida de un árbol, es devolverle su capacidad de vida.

Cita Haudry: *«a Manlius Torquatus que ejecuta a su hijo por indisciplina; este es uno de los mas celebres «exempla» de la historia romana, donde hay bastantes paralelos como el de Brutus y el de Spurius Cassius. Este motivo se transpone modificándolo al del enfrentamiento del padre y del hijo que combaten en campos opuestos y cuando se reconocen continúan combatiéndose hasta que el padre mata a su hijo por haber recurrido a un proceder desleal. Es el tema del fragmento que nos ha llegado del «Canto de Hildebrand», y de sus paralelos. Este relato ilustra el paso de la sociedad de linaje a la sociedad heroica.*

En la sociedad heroica estos ejemplos son comunes a todos los pueblos indoeuropeos, en España los habitantes de Sagunto y de Numancia prefieren sucumbir antes que rendirse a sus enemigos, los Fascismos, ejemplo de sociedad heroica, dan cumplida muestra de esta actitud mostrando así su neto carácter indoeuropeo. En ellos se sigue la «*vía de los dioses» reservada a los héroes, es decir al jefe que reúne alrededor de él a los camaradas que ha escogido y por tanto están más obligados a él que a la estirpe de la cual han nacido*». Aleccionador ejemplo es el de la ejecución de Ciano por la traición a Mussolini.

Ejemplo inmarcesible fue el de Magda Goebbels quien antes de cumplir su trágico destino en unión de su marido Joseph Goebbels el 1 de mayo de 1945, realizó un acto «*de una virtud superior que la elevó por encima de los sentimientos humanos*»: cumplir con el destino trágico de sus cinco hijas, ya que como cuenta a su hijo Harald, que se hallaba prisionero en Inglaterra como piloto de la Luftwaffe: *«No*

merecen la vida que vendrá tras nosotros, un Dios clemente me comprenderá si les doy yo misma la libertad». Acto fuera de límite, propio de un Dios como dice Plutarco, pues en manera alguna puede ser bestia salvaje quien como Magda Goebbels dice a su hijo Harald «*Quiera Dios que tenga suficiente fuerza para cumplir este ultimo acto, el más duro. No tenemos más que un solo fin, ser fieles al Führer hasta la muerte....Estate orgulloso de nosotros y procura guardarnos en tu memoria. Todos debemos morir un día, y es mejor vivir poco, pero con honor y valentía, que mucho en condiciones humillantes*». Como puede verse es un ejemplo fiel y cabal de las cualidades heroicas del mundo indoeuropeo. Con Plutarco podemos decir: «*es más justo poner en regla nuestro juicio sobre la gloria de esta mujer que dudar de su virtud a causa de nuestra debilidad*».

Quien no comparta este juicio sobre la acción de Magda Goebbels, sin duda alguna no comparte el ideario heroico indoeuropeo.

Otro sublime ejemplo de fidelidad al ideario indoeuropeo es el de Hitler ante el cerco de tropas alemanas en Stalingrado. Doy a continuación el relato de Benoist-Méchin en su libro «A l'epreuve du temps». *«(Diciembre 1943) He recibido una llamada de teléfono del general Schmundt, jefe de los ayudas de campo de Hitler, al que vi por primera vez en el Berghof durante la visita del 11 de mayo de 1941 en compañía de Darlan y una segunda vez en Berlin en la entrevista Juin-Goering, es juntamente con el general Warlimont y el mayor Engel, uno de los miembros del estado mayor que rodea a Hitler por los que siento la mayor simpatía.*

¿Tiene Vd. la intención de proseguir vuestra «Historia de la armada alemana»?, me pregunta Schmundt. Naturalmente, le respondí.

Muy bien, por este motivo he querido hablar con Vd.

Como ayuda de campo del Fhurer, he asistido, os lo aseguro a escenas extraordinarias de las cuales nadie sabrá nada, con lo cual muchos aspectos de la guerra quedaran incomprendidos. Pienso, entre otros, en

los tres encuentros entre Hitler y el general Paulus durante la batalla de Stalingrado. Jamás he sido testigo de entrevistas más dramáticas. Yo soy un soldado. Puedo morir un día u otro. Sería lastimoso que yo desaparezca y no quede ninguna memoria...

—¿Pero no existe proceso verbal de estos encuentros? Yo creía que todas las conversaciones de Hitler eran estenografiadas,

—Sí, cuando se trata de conferencias de Estado mayor. No cuando las discusiones han tenido lugar «tête a tête». Como le he dicho, hay tres encuentros. Dos han sido objeto de proceso verbal. No la tercera de la cual he sido yo el único testigo... no quiero ser el único depositario... sólo os pido dos cosas: no publicarlo antes del fin de las hostilidades y no citar la fuente de información (el general Schmundt no pudo publicar sus memorias, gravemente herido por la bomba que explotó en el gran cuartel general el 2 de julio de 1944, murió algunos días mas tarde a causa de sus heridas. Por tanto me siento liberado de las promesas que le hice).

—En las proximidades del 22 de noviembre 1942, cuando las tropas rusas mandadas por los generales Wassilewski, Vatoutine, Jerémenko y Rokossowski han cercado a las fuerzas alemanas del VI ejército, su jefe, el general Paulus, montó en su Fieseler-Storch y fue al cuartel general. Llevado ante Hitler, le hizo una exposición detallada de la situación que concluyó con estas palabras: «Mi Führer, si Vd. me autoriza, romperé el cerco ruso, penetrando hacia el sur-oeste salvando la totalidad de los efectivos y del material. Pero hay que hacerlo rápidamente, en pocos días la operación será imposible».

Hitler hizo venir a Goering y Bodenschatz,(Jefe del estado mayor de la Luftwaffe) les mostró un plano y preguntó si la Luftwaffe podía asegurar el revituallamiento del VI ejército hasta el momento en que el general von Manstein pudiera ir a liberarlo, a la cabeza de las fuerzas que estaban en las riberas del Don.

Examinando la superficie del perímetro cercado, Goering demandó:

—¿Cuántas son las cantidades de víveres y material que habría que transportar? –700 toneladas por día, respondió Paulus. Goering hizo una mueca –¡Es mucho! ¿No pueden ser menos? –500 toneladas serían el estricto mínimo. –Puedo hacerlo respondió Goering con voz segura. El general Zeizler, que asistía a la conferencia como jefe del Estado mayor general, hizo algunas reservas, considerando que Goering sobreestimaba la capacidad de la Luftwaffe. Htler entonces le dijo a Paulus: «El VI ejército juega el papel de cerrojo. Si salta, los rusos se precipitaran a Rostov. El grupo de armadas von Manstein y el grupo de armadas von Kleist estarán en peligro. Tendremos que abandonar el Donetz y el Caucaso. El Donetz es el carbón, el Caucaso el petróleo. Tenemos absoluta necesidad de ellos para proseguir la guerra. Además sería un golpe muy duro para la moral alemana. En nuestros días la guerra no es sólo un asunto de pura estrategia, se mezclan una multitud de elementos también deternimantes: la economía, la producción industrial, la psicología a los cuales debo hacer frente. En fin, en Stalingrado Vd. inmoviliza siete ejércitos soviéticos. Mida la importancia de vuestra tarea. Es por tanto que os ordeno quedar en vuestras posiciones sin retroceder una pulgada. Cada día ganado equivale a una victoria».

En los últimos días del mes de diciembre, los anillos más débiles de la defensa alemana se han roto, se trataba del VIII ejército italiano y del IV ejército rumana; la superficie del perímetro cercado se redujo a la mitad, Paulus montó en su Fieseler-Storch y fue por segunda vez al cuartel general. Le dijo a Hitler: Mi Führer, la situación se ha agravado desde nuestra última entrevista, La presión rusa se intensifica. Si Vd. me autoriza a perder el contacto con el enemigo yo podría todavia salvar a los hombres, pero el material habría que abandonarlo después de inutilizarlo. Sin embargo esa retirada ofrecerá grandes ventajas. Disminuirá el frente, y los 280.000 hombres que Vd. recupera le permitirán tomar la ofensiva en otros sectores.

Una segunda vez Hitler hizo venir a Goering. Le mostró el nuevo perímetro y le preguntó si los aviones de la Luftwaffe tendrían todavía lugar donde posarse y entregar el material... Será difícil, respondió Goering. –No os pregunto si es difícil, replicó Hitler, fulminándole con la mirada, os pregunto si es humanamente posible. Goerng ha dudado, después cuando ha visto la mirada de Hitler ha respondido: Mi Führer, la Luftwaffee pondrá su honor en realizar esta misión. Dirigiéndose entonces a Paulus Hitler le dijo: «Vd. ha oído lo que ha dicho el Reichsmarschall. La Luftwaffe asegurará vuestro reavituallamiento. Volved a Stalingrado. No ceded un centímetro. Allí donde se encuentra el soldado alemán, no hay ninguna fuerza sobre la tierra que pueda doblegarle. Combatid hasta el agotamiento de vuestras fuerzas. En poco tiempo, Manstein irá a liberaros.»

Paulus volvió a Stalingrado era el 20 de enero. El invierno era riguroso, la temperatura bajó a 35 grados bajo cero, los aviones de la Luftwaffe daban vueltas sin poder tomar tierra pues la visibilidad era nula. El perímetro se hacia cada día más pequeño, la base aérea de Pitomnik cayó en manos de los rusos. Los víveres disminuían, las municiones empezaban a faltar, no había medicamentos, había que abandonar a los heridos a su suerte, millares de hombres perecían helados. El 24 de enero, la situación había llegado a ser desesperada. El Jefe del VI ejército envió el siguiente mensaje al gran cuartel general.

«Tropa sin municiones ni abastecimientos. Sólo accesibles fragmentos de seis divisiones. Signos de desagregación en los frentes sur, norte y oeste. Frente este sin modificaciones sensibles. 18000 heridos sin la menor ayuda médica. Curas y medicamentos agotados. 44, 76, 100, 305 y 384 divisiones de infantería exterminadas. Frente dislocado por numerosas infiltraciones enemigas. Puntos de apoyo y posibilidades de abrigo solamente en el interior de la ciudad. Prosecución de la defensa sin objeto. Hundimiento inminente. Para ahorrar vidas humanas el ejército pide la autorización para capitular. Firmado: Paulus».

El Führer respondió

«¡Prohíbo toda capitulación! El ejército mantendrá sus posiciones hasta el último hombre y se batirá hasta el ultimo cartucho. Él aportará por su resistencia heroica, una contribución imperecedera a la constitución de un frente defensivo y a la salvaguardia del Occidente. Firmado: Hitler»

Esta noche misma Paulus decidió volver una tercera vez al gran cuartel general. Esta tercera entrevista de la cual yo he sido el único testigo se ha conservado rigurosamente secreta. También ha sido, con mucho, la más dramática. «Mi Fuhrer, dijo Paulus, la primera vez que yo vine aquí, os informé que si yo dejaba el campo podía todavía salvar los hombres y las armas, Vd. rehusó. La segunda vez os dije que todavía podía salvar los hombres, mas no las armas; Vd. rehusó nuevamente. Hoy vengo a deciros; no puedo salvar los hombres, ellos están acabados, Vd. no puede imaginar sus sufrimientos en ese infierno de hielo y de fuego. Todo, absolutamente todo, ha sido intentado para romper el cerco de los rusos. Ahora no hay esperanza. Son todavía cerca de 250000 hombres. Prolongar su agonía no tiene ningún sentido. Permitidme una rendición honorable...»

El Fuhrer le ha mirado con insistencia. Después ha rugido: «Yo he prohibido toda rendición. ¡Yo la prohíbo! Todo soldado que se rinde al enemigo es un traidor. ¿Me entiende? Mantenga sus posiciones. Luche hasta el ultimo aliento. Y después muera sobre el sitio».

Paulus se ha puesto pálido: «Mi Führer, ha gritado, esta hecatombe no sirve para nada. Vd. condena a muerte a 250.000 hombres que han cumplido su deber. Para un soldado como yo es un acto que nada justifica. Yo no os comprendo».

Hitler se ha puesto lívido. Con las manos recorre su mesa. Ha gritado: ¡Vd. no me comprende! ¡Vd. no me comprende! ¡Nadie puede comprenderme porque nadie puede ponerse en mi lugar! Cada general no ve más que el pequeño sector del frente que él manda. Yo solamente veo el conjunto de las operaciones sobre tierra, sobre el mar y sobre el aire; yo

sólo veo del cabo Norte al Africa y de Flandes al Caucaso... –Yo no comprendo más que una sola cosa, ha respondido Paulus: –Vd. condena a muerte a más de 200.000 hombres a los cuales no se puede reprochar nada... Si Vd. no tiene piedad de ellos, tendrá menos piedad de sus familias, de sus niños... –Es precisamente porque yo pienso en sus hijos por los que les he dado la orden de morir en su puesto, bramó Hitler.

En este momento, prosiguió Schmundt, yo he visto una expresión de espanto en la mirada del comandante del VI ejército. Pero Hitler no le ha dejado tiempo de decir una palabra. Yo jamás he dado una orden que no pudiera ejecutar yo mismo, ha añadido rápidamente. Cuando yo era simple correo durante la guerra del 14, me he presentado voluntario para las misiones más peligrosas, y desde entonces, creedme, jamás me he apartado del peligro. ¡Vd. no sabe de qué bronce estoy hecho! ¡Jamás capitularé! ¡Jamás caeré vivo entre las manos de mis enemigos! ¡Yo moriré antes!. Lo que yo pido a los oficiales y a los soldados del VI ejército, no es nada más que lo que yo estoy dispuesto a hacer si las circunstancias lo exigen. –Pero ¿para que sirve destruir con vuestras propias manos uno de vuestros mejores ejércitos?, dijo Paulus. –Vd. no comprende. Vd. no puede comprender– y con una voz de repente más grave: Escúcheme, Paulus. La guerra es una cosa cruel. En ella se muere todos los días, en un rincón del bosque, en la vuelta de una carretera, en el fondo de un barranco. Estas muertes yo las siento. No se las sentirá jamás bastante, pues son victimas olvidadas, muertos anónimos. Tres meses después de su desaparición nadie los recuerda más, tan sólo su familia. Mientras que morir en Stalingrado es cubrirse de una gloria imperecedera. ¡Se hablará de ella durante siglos! ¿Por qué? Porque Stalingrado es el punto más avanzado a que se ha llegado en dirección este por la sangre germánica. Es un alto lugar de la historia, un promontorio sagrado. Los hijos de todos los muertos en la guerra tienen el derecho de estar orgullosos de sus padres. Mas aquellos cuyos padres murieron en Stalingrado tendrán el derecho de serlo doblemente. Primeramente porque sus sufrimientos fue-

ron los más grandes, después porque murieron en la confluencia de Europa y de Asia, finalmente porque su sacrificio mostrará a qué altura inalcanzable puede llegar la dureza y la bravura de nuestra sangre. ¡Pase lo que pase en Stalingrado, debe ser una victoria alemana. Y si el Dios de la guerra nos obliga a perecer en el terreno, los doscientos mil muertos de Stalingrado quedarán situados en el fondo de la estepa como un faro en la noche. Sus hijos no tendrán más que una ambición: llegar a ellos. Y si no son sus hijos otras generaciones nacerán que sentirán la misma llamada. Iré incluso más lejos: suponiendo que seamos derrotados y que el Reich se rompa, otro Reich surgirá en el que el nombre de Stalingrado tendrá la misma virtud mágica; hombres que dirán: Como nuestros antepasados han llegado hasta allí, nosotros no haremos menos. ¡Nuestro deber es retornar allí para demostrar al mundo que los soldados de 1943 no fueron mas que una vanguardia! ¿Comprende Vd. ahora porque le digo: no capitule, muera en su sitio? En este momento Hitler se calló como agotado. Yo no sabia si Paulus era capaz de comprender este lenguaje de visionario, él que no tenía otro horizonte que el de las exigencias implacables del campo de batalla. Yo había visto con certeza, algunos minutos antes que él pensaba que el Füher se había vuelto loco, y he aquí que yo tenía de repente, delante de mí a un hombre transformado. Vd. no puede conocer la potencia de seducción que el Führer puede ejercer, cuando quiere, sobre aquellos que le abordan. Nadie se resiste a ello. Yo tampoco. Paulus montó en su avión y partió para el infierno de Stalingrado sin añadir una palabra.

Hitler estaba seguro de haberlo convencido. Tenía fundamento para creerlo ya que, el 29 de enero, Paulus le dirigió el siguiente mensaje:

Al Führer:

El VI ejército saluda a su Führer, en este aniversario de su llegada al poder. (30 de enero de 1933. Décimo aniversario de su llegada a la Cancillería). Pueda nuestro combate servir de ejemplo a los vivientes y a las

generaciones futuras y enseñarles a no capitular, incluso en la desesperación, pues entonces Alemania vencerá. Heil, mein Führer!

Paulus, Coronel-general.

Stalingrado, 29 enero, mediodía.

Al mismo tiempo, él transmitió la orden siguiente a los diferentes jefes de los cuerpos del ejército:

Ningún documento, ninguna arma inmovilizada debe caer en manos del enemigo, todos los camiones deben ser destruidos, así como los aparatos de radio, las máquinas de cifrar, los códigos y los registros secretos.

Después de lo cual no se han escuchado más que algunos mensajes breves lanzados por algunos emisores aislados:

31 de enero –12h 30 Fuerzas enemigas directamente delante de la puerta. Ninguna duda existe sobre el resultado del combate.

19h 40: Muchos soldados errantes, pocos combatientes. El mando escapa de las manos de los Estados mayores. Los tanques rusos hacen irrupción. Esto toca a su fin.

1 de febrero-5h. 45. Los rusos están delante del búnker, hacemos saltar todo. Esta estación no emitirá nunca más.

En fin, se ha oído este ultimo mensaje, lanzado a las ondas por una voz solitaria:

2 febrero-12h 35: Plafón de nubes a 5000 metros. Visibilidad: doce kilómetros, Cielo claro, Pequeñas nubes aisladas. Temperatura: menos 31 grados. Por encima de Stalingrado bruma y nubes rosáceas. Nada se mueve. Fin del servicio meteo. ¡Saludo a la Patria!

El general Schmundt bebe unos sorbos de agua. Despues sigue:

Es necesario decir que la víspera, Hitler había elevado a Paulus a la dignidad de Feldmarschall. ¿Por qué? Porque nunca en toda nuestra historia, un mariscal alemán ha capitulado en campaña. Era una manera de decirle: ¡Sabe lo que yo espero de Vd.!

El 2 de febrero 1943 la radio de Moscú a trasmitido la terrible noticia: Paulus ha capitulado. Más de 107.000 soldados alemanes se han rendido a los rusos, a la cabeza su mariscal. ¿Que ha pasado?. Yo no dudo, aunque no estaba allí:

Una vez entrado en Stalingrado, el hechizo producido por las palabras del Führer se ha disipado, los ojos se le han abierto. No ha resistido el choque de la realidad. Cuando ha visto a los soldados errantes como fantasmas en las ruinas de la ciudad, y se ha dicho que había que mandarlos morir, él no ha podido. Se ha dicho a sí mismo que eso sería criminal. El ha querido salvar «in extremis» lo que subsistía aún de los vestigios de su ejército. Nadie quería darle este noticia al Führer. Fue finalmente Zeizler quien se encargó de ello. Hitler quedó como apaleado. «Yo no comprendo que Paulus haya aceptado ser hecho prisionero, gemía. Él tenía que escoger entre la muerte y la inmortalidad y ha flaqueado en el umbral de la inmortalidad. Es incomprensible que el haya preferido la cautividad.. Pero el VI ejército no está muerta. No, no, no está muerto. Zeizler, junte inmediatamente todas las fuerzas necesarias para reconstituirlo.»

Lo que consternaba a Hitler era menos la pérdida de una batalla que el derrumbamiento de un mito. «Todas las unidades que han sobrevivido del VI ejército van a disolverse en la estepa o partir para las cárceles rusas de donde no volverán jamás, repetía sin cesar. Y el que ha hecho esto es el mariscal Paulus, un hombre en el que yo había puesto toda mi confianza y al que yo quería hacer mi Jefe de Estado mayor general. Yo le hubiera podido rescatar en el último segundo. ¡Pensad cuál hubiera sido su prestigio! ¡Su presencia a mi lado hubiera galvanizado los espíritus! ¡Y es él, capitulando, quien ha transformado Stalingrado en una victoria rusa! ¡Él no ha comprendido lo que yo esperaba de él... él no ha comprendido...»

Hitler –que nunca había sido inquietado por la idea de que pudiera cometer un error– había mostrado siempre desconfianza con respecto

a los medios militares tradicionales a los que acusaba de tibieza y de falta de imaginación, desde entonces su desconfianza se tornó más viva. Él ha visto en cada general un traidor en potencia, incluso comenzó a dudar del pueblo alemán.

El general Schmundt se paró visiblemente afectado por la evocación de esos acontecimientos. Quedó un momento silencioso. Después, dijo en voz baja, como si hablara para él mismo:

¿Y ahora, que va a suceder? Nadie puede saberlo... Las vías del Señor son impenetrables...

Hitler sabía que la guerra contra el comunismo y las democracias, además de ser una guerra sin cuartel, era una oportunidad única para reinstaurar la cosmovisión perdida por la rebelión de esclavos que propició el judeocristianismo. Lo sabía, ciertamente, al afirmar que el nacionalsocialismo era algo más que un partido apolítico. Sabía también que la oportunidad era un azar venturoso y el fracaso significaba un retraso de siglos en la posibilidad de un nuevo intento. Sabía que hubiera sido necesario más tiempo para que el nacionalsocialismo transformase el ejercito tradicional en un cuerpo imbuido de una nueva conciencia política, como la tuvo las SS. Mas sabía también que las fuerzas enemigas de nuestra cosmovisión no le darían el tiempo necesario para su fortalecimiento.

Desgraciadamente lo que sabía Hitler no lo intuía nadie en Europa. Ni siquiera los Fascismos. ¡Faltó tiempo! Mas a Hitler le debemos que ha hecho conocer a Europa que es posible la Reconquista, que al igual que bajo su bandera combatieron jóvenes de todos los pueblos de Europa, en un futuro, nuevas generaciones en aras de la libertad y la grandeza perdidas, darán la victoria a Atenas frente a Jerusalem.

Hitler, como Magda Goebbels, participan de la misma cosmovisión, sus acciones se sitúan en la concepción de la «vía de los Dioses», el juicio de estas pertenece por entero a las consideraciones de Plutarco citadas anteriormente, que hemos tomado del hermoso

libro de Jean Haudry: «Juno Moneta». Es curioso que Hitler al referirse a Paulus, manifieste que ha perdido con su rendición la «gloria imperecedera», como adjetiva Haudry al contar que Krishna opone a la «vía de los padres» la «vía de los héroes» que si sucumben sobreviven por la «gloria imperecedera»

Terminado el Fascismo Español, y releído antes de la edición del libro, siento que no es bastante lo escrito sobre Santiago Montero Díaz. Fue mi amigo y ha sido un ejemplo inmarcesible en mi vida, en una España que olvidó la fidelidad y el honor, Santiago Montero Díaz al pronunciar su conferencia «En presencia de la muerte», en la Universidad Central de Madrid, el 12 de febrero de 1945, demostró que todavía en España había hombres que permanecían fieles «en presencia de la muerte». Montero Díaz y los españoles que continuaron luchando sin esperanza de victoria hasta el trágico final, son cumplida muestra de fidelidad y honor» en presencia de la muerte». Su ejemplo jamás será olvidado. Quiero contribuir a mantener su memoria mediante la inserción aquí de su conferencia. Para mí, *En presencia de la muerte* es una: Requisitoria, trágica y premonitoria del viraje político español durante la II Guerra Mundial (1942-1945), que traiciona, dilapida e invierte, la victoria de la cruzada nacional (1936-1939):

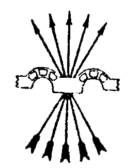
EN PRESENCIA DE LA MUERTE

[Conferencia pronunciada por Santiago Montero Díaz, catedrático de la Universidad Central, en el Paraninfo de la Universidad de Madrid, el lunes 12 de febrero de 1945]

SANTIAGO MONTERO DIAZ

CATEDRATICO DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL

EN PRESENCIA DE LA MUERTE



MADRID, MCMXLV

Echécrates y Fedón

Poco después de la muerte de Sócrates, se ausentó de Atenas el joven Fedón, uno de sus más fieles discípulos. Pesaba sobre Fedón la hostilidad de los Treinta. También él emigraba en la general diáspora del socratismo. Buscó refugio en la ciudad de Elís, a orillas del Peneus, en la zona occidental del Peloponeso. Costeó probablemente el istmo, e hizo escala en Flionte, ciudad extrema de la Argólida.

Y allí, en aquella tierra mítica, violenta y guerrera, visitó a su amigo Echécrates. Como tantos otros pitagóricos de su tiempo, Echécrates sentía viva simpatía hacia el círculo socrático. Se apresuró a pedir noticias de los últimos momentos de Sócrates. El fugitivo Fedón le relataría las jornadas espléndidas de la cárcel, el ensañamiento de los perseguidores, la varonil emoción de la despedida.

Pero Echécrates ansiaba, además, recoger en sus enunciados solemnes y postreros, el testamento doctrinal del filósofo. Y Fedón evocó ante su amigo las últimas enseñanzas de su maestro. Este diálogo fue más tarde idealizado por Platón. La versión platónica de aquella conversación mantiene, a través de su inmortal nervadura dialéctica, un conmovido calor de realidad y de vida.

En el diálogo que Platón nos transmite, Echécrates pregunta: –*Ti oun de estin alt'eipen aner pro tou thanatou?* (¿Cuáles son las cosas que dijo el hombre *pro tou thanatou,* en presencia de la muerte?).

No preguntaba el pitagórico lo que Sócrates dijo antes de su muerte, sino en presencia de la muerte, es decir, la doctrina que Sócrates formulaba condicionada por la contemplación de la muerte, integrando esta presencia tremenda en el ritmo y la línea del discurso.

Y la respuesta de Fedón constituye toda una inolvidable enseñanza. Fedón relata largamente. Reconstruye el ambiente, evoca las últimas ideas del maestro, expone la prodigiosa peripecia polémica del último diálogo. Sócrates, *en presencia de la muerte,* formula en una definitiva

síntesis toda su filosofía. Referida al tema central de la inmortalidad se evoca entera la doctrina de las ideas. La Divinidad, el ser, la significación de las cosas, la teoría del conocimiento, la naturaleza del alma, los grandes temas de la reflexión socrática reaparecen aquí, proyectando su luz sobre el tema de la muerte. Y reaparecen con más nítido enunciado, con más vigorosa coherencia que en parte alguna.

El lector del Fedón, desde los días de Aristóteles hasta los nuestros, no sabe qué admirara más: si el contenido doctrinal de la última lección socrática o el hecho mismo de que ese contenido doctrinal se haya formulado precisamente en la coyuntura solemne de hallarse en presencia de la muerte.

Este es el aspecto de la lección socrática que hoy nos interesa recoger. De cara a la muerte, impasible ante su presencia, vencedor del espanto, Sócrates argumenta sin prisa y sin pausa. Jamás con tanta elocuencia. Jamás con tanta fortuna. Ante la muerte, su pensamiento alcanza insuperable plenitud. Habla sonriente entre los jóvenes absortos y conmovidos. Los dardos dialécticos del daimon dispersan los duendes de la objeción suscitados por Simmias y por Cebes. Y cuando en el más triste atardecer de toda la historia del pensamiento griego, llegan juntas –sombra con sombra– la Noche y la Muerte, es justamente, cuando la Vida ha alcanzado el máximo de su sentido.

Y esta es la enseñanza vital de aquel diálogo. La vida se valora en presencia de la muerte, por la interna magia del contraste. Sólo triunfa con la plenitud en la vida quien sabe guardar compostura ante la muerte. La vida encuentra la plenificación de su sentido, en presencia de la muerte.

El valor: Virtud del intelectual

Esta actitud de Sócrates, filósofo, nos recuerda la semblanza de Sócrates, hoplita, tal como Alcibíades la evoca en el Banquete. Como nadie, relata Alcibíades, soportaba el frío, el cansancio o el

hambre. Su valor en las acciones de guerra igualaba al de los jefes más extremados.

«¿Queréis saber –preguntaba Alcibíades– cómo se conduce en los combates? Es una justicia que hay que rendirle todavía. En un hecho, cuyo honor me atribuyeron íntegro los generales, fue él quien me salvó la vida. Viéndome herido, no quiso abandonarme, y nos libró a mí y a mis armas de caer en manos del enemigo. Insistí entonces. Sócrates, cerca de los estrategas, para que te adjudicaran el premio al valor, y éste es un hecho que no podrás discutirme ni tratar de mentira: pero los generales, por consideración a mi categoría, quisieron otorgarme el premio y tú te mostraste más interesado que ellos en que me lo concedieron con perjuicio tuyo. La conducta de Sócrates, amigos míos, merece ser conocida también en la retirada de nuestro ejército después de la derrota de Delion. Yo estaba a caballo y él a pie y pesadamente armado. Nuestra gente comenzaba a huir en todas direcciones… Sócrates también allí, como en Atenas, marchaba arrogante y con desdeñoso mirar… Miraba a los nuestros tranquilamente, lo mismo que al enemigo, y desde lejos se adivinaba en su continente que no se le acercarían impunemente.»

En el canon humano de Sócrates se evidencia que el valor es una virtud característica del intelectual. El valor militar queda inscrito como un caso concreto en el típico valor del intelectual, determinado por una fría y objetiva contemplación de la muerte. En el mundo moderno se ha producido una horrible confusión en estos viejos y nobles conceptos. Nuestra época ha tomado como intelectual a la pululante muchedumbre de los especialistas, los eruditos, los técnicos y los restantes subtipos aledaños a la vida del espíritu. El hecho de que en estas zonas hayan podido producirse defecciones no afecta al crédito del auténtico intelectual. El verdadero intelectual no siempre exhibe un brillante título académico o profesional. Puede ser un hombre independiente, desconocido y humilde. Más que en una extensa infor-

mación, su carácter de intelectual descansa sobre una profunda vocación por la vida del espíritu, y una elemental hombría ante la muerte.

Durante la guerra española se han producido innumerables casos de profesores, literatos o sedicentes sabios que han suscrito proclamas vergonzosas o han colaborado en revistas rojas. Desde 1939 tales firmantes y colaboradores se han justificado con un supremo argumento: lo hicieron para defender sus vidas. Por miedo a la muerte. Por miedo a la muerte cabalmente cuando los discípulos de esos profesores caían impávidos ante las balas, en una edad en que la vida empezaba a amanecer para ellos.

Pero he aquí que el miedo es el máximo pecado contra el entendimiento. Por cobardía es como más gravemente se peca contra el Espíritu Santo o, por lo menos, contra el Espíritu a secas. Aquellos firmantes y colaboradores están exentos de delito, porque, en rigor, no eran verdaderos intelectuales. Por otra parte, la ley de las compensaciones se ha cumplido en ellos. Si antes de 1939 firmaron y colaboraron, también firman y colaboran desde 1939. Y ellos constituyen, precisamente, el mejor enjaezado caballo de Troya con que cuenta la actual España.

Es, pues, el valor una condición esencial para la vida del espíritu. Un atributo del Intelecto. Por lo que ya escribía nuestro Séneca: «La muerte, que está cerca y que se adelanta paso a paso, pide estudiada firmeza de corazón, firmeza que es muy rara y solamente se encuentra en el sabio». Porque en ambas disciplinas –del espíritu y de la milicia– el valor nos da la medida de los hombres; en presencia de la muerte.

Mors est Vita

Por otra parte, la integridad de la vida transcurre en esta vigilante presencia. Muerte y vida no son en modo alguno términos contrapolares de una antinomia. La intuición de la muerte subyace en cada momento de la vida, otorgándole sentido y belleza. Ya percibió Herá-

clito la unidad dialéctica de vida y muerte: si la vida es el arco, la muerte es el blanco que espera fatalmente la saeta. Y Carlos Ernesto von Baer solía decir: «Llámanse seres vivos a aquellos que pueden morir».

Esta inserción de la muerte en la estructura de la vida ha sido percibida de modo penetrante por Max Scheler: «La muerte no es tan sólo una parte empírica de nuestra existencia, sino que es de esencia, de la experiencia de toda vida, inclusive de la nuestra propia, el hallarse dirigida hacia la muerte. La muerte pertenece a la forma y a la estructura única en que nos está dada cualquier vida, la nuestra como otra cualquiera, y esto desde dentro y desde fuera. No es un marco casualmente añadido al cuadro de cada uno de los procesos psíquicos o fisiológicos, sino un marco que pertenece al cuadro mismo, y sin el cual no sería el cuadro de una vida. Por un experimento mental sustraigamos de una fase cualquiera de nuestra vida la certeza intuitiva de la muerte: resultará inmediatamente una actitud frente a todo futuro que no tiene la menor semejanza con nuestra actitud afectiva; veríamos entonces nuestra propia vida ante nuestros ojos como un proceso que va siempre más allá, siempre abierto por naturaleza, y cada una de nuestras vivencias empíricas tendría distinto aspecto al faltarle esta perspectiva de nuestra expectación, y todo comportamiento por nuestra parte sería, en este caso, distinto del que realmente es. Pero un proceso de esta índole sería incapaz de constituir la unidad y totalidad de la experiencia externa, sin las cuales ninguna experiencia sensorial, ni observación de colores, líneas, formas, podría llegar a ser signo de un proceso vital…».

Con toda evidencia, este saber intuitivo de nuestra muerte a que se refiere Scheler, confiere unidad y sentido a la conciencia y hace posible una percepción unitaria del mundo. Nuestra existencia se nos presenta –condicionada por la muerte– como una totalidad cerrada y orgánica. La vida entera transcurre en presencia de la muerte. Es la temporalidad y la necesaria limitación de la vida lo que

confiere a ésta su mayor valor. En todas las épocas de la historia el sentimiento heroico de la vida se justificaría, poéticamente, por ese contraste con la muerte. De ahí deriva la posibilidad y la belleza de adscribir la existencia a finalidades nobles, a las que se atribuye un rango superior a la existencia misma. De ahí que, según la fórmula de Aquiles, posea más valor una vida breve llena de hazañas, que una vida larga estéril y opaca. Y que según el emperador Juliano, morir en plena juventud pueda ser precisamente una recompensa.

Así, la actitud ante la muerte determina entre los hombres una divisoria. Para unos, la muerte despoja de todo sentido la existencia humana. Su posibilidad o su presencia justifican todas las indignidades, si esto ha de conservar la vida. Nada importa, por tanto, despojar de valores la vida con tal de prolongarla. La muerte no plenifica para ellos la existencia. Es una simple y espantable negación.

Para otros hombres, la presencia de la muerte otorga a la vida su plenitud. En ellos la posibilidad de morir se transforma en una fuente de tensiones creadoras. Retornan de la contemplación de la muerte con un botín opulento de valores. La muerte no es así una mera cesación. Es el acto más personal de la existencia, en que culmina la significación misma de la vida. La expresión «morir su muerte» carece, para ellos, de sentido. El hombre «vive su muerte», en un acto último realizado con absoluta, indeclinable y grandiosa soledad.

La muerte de los pueblos

Hasta aquí nos hemos atenido, limitado a considerar el problema de la muerte ante los individuos. Pero es lícito también hablar –por razonable analogía– de la muerte de los pueblos. Y este es, cabalmente, mi propósito de hoy: examinar el momento europeo bajo la advocación de aquellas palabras de Echécrates: *pro tou thanatou.*

¿En qué sentido puede legitimarse esta analogía? ¿Cómo se produce la muerte de un pueblo?

Estas cuestiones nos obligan a recordar algunos elementos de la teoría del Estado. El Estado no es solamente un orden normativo, un esquema lógico y abstracto que se produce al margen de la realidad. El Estado entraña un orden político, un esquema de valores jurídicos, una empresa a realizar en común, pero todo ello, orden y empresa, ha de apoyarse en factores –físicos y humanos– que le confieran una existencia actual.

Esos factores son territorio y población. El territorio asienta al Estado en el espacio, otorgando al orden político un ámbito de vigencia. La población es el soporte temporal del Estado, como el territorio es su soporte físico. En un momento dado, en una determinada generación, la población viviente del Estado es el substrato que lo actualiza y hace posible en un presente histórico. Y en el conjunto de sus generaciones, la población perpetúa al Estado.

Podemos hablar, simbólicamente, de muerte de un pueblo en tres casos distintos. Cuando se le impone desde el exterior un orden político ajeno a sus íntimas esencias. Cuando se le secuestra y confisca su espacio materno, ocupando el territorio nacional. Cuando se dispersa o extermina su población.

Imponer a un determinado pueblo un orden político ajeno a su naturaleza es producir su muerte. Los contenidos jurídicos y políticos del Estado como expresión de la comunidad entera son irrenunciables. Subvertirlos por una presión exterior equivale a disolver el pueblo como entidad histórica.

Privar al Estado de su territorio equivale a negarle toda posibilidad de realización, sustrayéndole el ámbito físico en el que se apoya.

Y, por último, puede hablarse también de muerte del Estado cuando su población es aniquilada o dispersa, cuando se anulan –por influencias destructoras– sus vínculos de convivencia, esfumándose la conciencia de su unidad, o cuando se vulneran –en lo esencial– las bases de su pureza y su homogeneidad étnica.

Entendiendo la patria como la concurrencia de esos tres factores –espíritu, territorio, población–, tuve ocasión de escribir hace varios años estas líneas:

«Sentimos España como una entidad sobrehumana, unidad de pasado y porvenir, ecuación de tradición y de presente. Es la patria para nosotros tradición y empresa. Tradición, el pasado; empresa, el porvenir. Y es también, junto a la España abstracta y perenne de las glorias pasadas y las empresas venideras, la España tangible y física del presente. El cielo, el mar, la tierra. La España que sentían conmovedoramente Alfonso X y San Isidoro hecha monte, río, producto de la tierra y azul del Espacio. Esa es también nuestra España, que no sólo de abstracciones vive el hombre. A esa España concreta, mensurable y terrenal estamos profundamente ligados, y por ello no podríamos, con honor, perder un pedazo del suelo de España.

Hay, pues, una España del espíritu y una España de la naturaleza. Ambas tienen una misteriosa realidad. La una en el tiempo, la otra en el tiempo y en el espacio. Y hay, junto a la España del espíritu y la naturaleza, una España viviente, que es el pueblo español. Una España que trabaja, lucha, sufre, canta o ríe en el afán de cada día, realizando, en la España de la naturaleza, día por día, la España del Espíritu.»

Hoy me incumbe ratificar aquí esta imagen de la patria. Puede hablarse de muerte de un Estado cuando alguno de esos factores –espíritu, territorio o pueblo– ha sido gravemente vulnerado. De nada sirven entonces las compensaciones en órdenes subalternos de la vida. Una conciencia de muerte se apodera de la personalidad –supraindividual– de la nación entera. Y la totalidad del pueblo puede decir, como Agustín de Hipona en trance de profundo dolor: *et quidquid aspiciebam, mors erat:* y cuanto miraba, se había convertido en muerte.

Es, por tanto, legítimo hablar de muerte de los pueblos, trasladando el problema del plano individual al orbe de la historia. Tam-

bién los pueblos, como los hombres, pueden hallarse –por decisivas y dramáticas coyunturas– en presencia de la muerte.

Esparta, Roma, Prusia

Y como en los hombres, también en los pueblos la conciencia de esa coyuntura permite establecer una precisa línea divisoria. De un lado quedan los pueblos que aceptan su disolución histórica sin agotar la lucha. Del otro, los que producen un clima heroico y ante la coyuntura mortal exaltan sus contenidos éticos y políticos hasta cimas inconcebibles.

Estos últimos triunfan siempre para la posteridad. Pero la suerte de un pueblo que ante su muerte histórica agota los recursos de la lucha en un apasionado ambiente de tragedia, no es fatalmente un final numantino. Con magnífica frecuencia los pueblos que agotan los recursos del egoísmo en presencia de la muerte retornan victoriosos y transfigurados por el esfuerzo. A los pueblos que saben batirse serenamente ante la muerte no siempre les depara el destino la exclusiva recompensa de una celebridad nimbada de tragedia a la manera de Numancia. Sino también la deseada victoria, el éxito militar y político, la prosperidad de una total reconstrucción.

Después de la toma de Pylos, durante la primera guerra del Peloponeso, todo parecía prometer la victoria a los atenienses. A Esparta se le brindó una paz de aniquilamiento. El país amenazado de desaparición persistió en la contienda. Años más tarde, el rumbo de la guerra había variado. Y después de la jornada de Aigos Potamos, Atenas capitulaba en condiciones dramáticas.

Análoga era la situación de Roma después de Cannas. Nada podía esperarse de una paz dictada por el inflexible Aníbal. El ejército y el pueblo persistieron en la lucha. La guerra concluyó con el hundimiento de la potencia púnica.

En 1758 cinco ejércitos enemigos combatían en Prusia. Los rusos se apoderaban de Berlín. Como vencido, Federico II no hubiera podido esperar otra cosa que la desaparición de Prusia. El pueblo y el Monarca lucharon hasta el agotamiento. En 1763 firmaba Prusia la paz victoriosa de Hubertsburgo. Cuando Federido murió, trece años más tarde, Prusia era una de las potencias decisivas de Europa.

Ejemplo reciente de análoga significación es el del pueblo español en 1936. Nunca la existencia de la Patria estuvo más amenazada que entonces. Pocas guerras se iniciaron con más desoladoras perspectivas. Todo hacía presentir un epílogo numantino para el Alzamiento civil de los españoles. Como en tantos otros casos de la historia, se luchó contra todas las probabilidades de tipo cuantitativo, contra todas las apariencias y contra el juicio de los timoratos. Y se venció en una prueba que había situado a España, una vez más, en trance de disolución.

La situación de Europa

Europa vuelve hoy a encontrarse, en toda la grandiosa comunidad de pueblos que la integran, en presencia de la muerte. Este riesgo de aniquilamiento de Europa, nunca tan grave como en nuestros días, no tiene un origen único y homogéneo.

Sin duda es la Unión Soviética la más tangible y agresiva expresión del peligro que amenaza a Europa. Algo así como la vanguardia de la trama antieuropea. Pero no el factor exclusivo de esa trama.

Hoy los ejércitos rusos no llaman ya a las puertas de Europa. Esas puertas han sido rebasadas en todo el Este. ¿Por qué la victoria continental de Rusia representa la disolución de Europa?

En primer lugar, hemos de recordar la línea histórica de Rusia. Rusia constituye por su raza, su lengua, sus entronques culturales, un pueblo típicamente europeo. Pero a lo largo de la Edad Moderna, ese carácter europeo ha sido suplantado en Rusia por un significado histórico muy distinto.

La primera oleada mongólica –durante el siglo XIII– demostró la posibilidad de construir un Estado eurasiático, un bloque inmenso desde el Vístula hasta el Pacífico. Tal concepción habría de fracasar en su primer ensayo. Muy pronto, el mundo mongol quedó escindido. Pero la experiencia alentaría posteriormente análogos propósitos.

Dos pueblos recogieron en la Edad Moderna el proyecto del Imperio eurasiático: el turco y el ruso. Turquía inició su doble expansión: hacia Persia y hacia el centro de Europa. Pero el choque turco con el Occidente era prematuro. Faltaba, además, al pueblo otonomano base demográfica. El peligro turco no amenazó seriamente a la totalidad de Europa. Ya cuando los ejércitos de Juan Sobieski salvaron a Viena, Turquía realizaba un esfuerzo póstumo.

Rusia procedió con más lentitud, con un supuesto demográfico superior y con un hábil sistema incorporativo. Por de pronto, se creó una mística de dominación mundial: fue la doctrina de Filoteo, el historiador-teólogo de San Eleazar de Pskov, la doctrina de la tercera Roma. Este escritor del siglo XVI creó una ambiciosa justificación teórica de los futuros sueños de Rusia. Habían existido tres Romas. La primera, la Roma del Imperio y de los Papas, que cumple su misión cuando el centro del Imperio es trasladado a Constantinopla. La segunda, Bizancio, luz de la Cristiandad, corazón del mundo ortodoxo, caída en manos de los turcos porque los griegos habían abandonado la fe verdadera, entregándose a la falsa Iglesia latina, en el Concilio de Florencia. Y por último, Moscú, la tercera Roma, depositaria de la verdadera fe, que reinaría sobre todos los hombres hasta la consumación de los siglos.

La teoría del Estado universal de los zares se fue elaborando en torno a estos conceptos. Al mismo tiempo, la política rusa apoyaba en los hechos estas formulaciones teóricas. La conquista de Siberia por Ermak, en la época de Iván IV, no es más que el punto de partida. Desde entonces, Rusia lucharía por el dominio sobre el Asia y sobre el corazón de Europa.

Sabemos todos cómo la estructura eurasiática de la geopolítica rusa no ha sufrido variación alguna con el bolchevismo. Por el contrario. La victoria de Lenin le abrió nuevas perspectivas. La geopolítica del Estado soviético lanza las mismas flechas que la geopolítica del Estado zarista, pero con energía y probabilidades notoriamente mayores.

Dos han sido, a lo largo de veinte años, las aspiraciones rusas: influencia en Europa y en el Extremo Oriente. Para ello, la Unión Soviética cuenta –aparte de su propio poderío militar y sus reservas humanas– con el aliado interior de cada pueblo: es decir, utiliza un factor ideológico.

Este elemento ideológico se lo ha brindado la propia Europa. Y es el marxismo un producto específicamente europeo. Una gran cultura no pone en marcha solamente fuerzas constructivas. En toda gran cultura existen, también subterráneos y elementales, formidables poderes de demolición. Con frecuencia hallan complejas formulaciones doctrinales. El marxismo es una de ellas.

Y con esta arma europea, el Estado Soviético ha podido conquistarse un prodigioso colaborador en su expansión: el Partido Comunista de cada pueblo. Las posibilidades rusas se han centuplicado, en relación con la época zarista. Los ejércitos de Pedro o Alejandro no eran esperados por masas fanatizadas de los mismos países enemigos, que viesen en ellos la quimera del liberador.

La Unión Soviética ha realizado así una síntesis poderosa: de una parte, manteniendo la primaria concepción continental y eurasiática; de otra, reforzando las perspectivas de extensión universal por el aliado fanático y gratuito de cada pueblo.

Así la mística ortodoxa de Filoteo ha sido transformada en la nostalgia de la revolución mundial al servicio de un poder tan autocrático como el de Iván IV. Y las perspectivas de hegemonía han dejado de limitarse ya al Viejo Continente.

La hegemonía de la Unión Soviética apoyada en una victoria militar equivaldría a la muerte de Europa por dos razones; la primera, porque

la incorpora como zona secundaria a un orden antieuropeo, cuyos centros e inspiraciones políticas parten de bases cuyo centro de gravedad queda más allá de Polonia. Y la segunda, porque en la Europa sometida instala un sistema de valores y concepciones del mundo, opuesto por esencia a la significación espiritual e histórica de cualquier país europeo.

A estas dos consideraciones podría agregarse otra más: la técnica del aniquilamiento por las deportaciones colectivas, el terror, el crimen judicial.

Los avances soviéticos sitúan a Europa de cara a la muerte. En algunos países, desde el Báltico a los Balcanes, la amenaza se ha transformado en una sangrienta realidad. Lituania, Polonia, Hungria, Rumanía: los viejos baluartes de Europa lo saben bien.

En países situados muy lejos de la Europa oriental la influencia y los medios de penetración soviéticos obtienen de día en día éxitos nuevos y resonantes.

Y ante la coyuntura dramática, el europeo, beligerante o neutral, tiene derecho a indagar a quién incumbe la responsabilidad de este peligro del auge ruso y comunista.

Esta indagación puede llevarnos a conclusiones desoladoras.

Los anglosajones ante el comunismo

La más refinada forma del farisaísmo político, en el instante actual, consiste en considerar la guerra presente como una yuxtaposición de dos luchas distintas. De un lado, la lucha contra el comunismo, ante la que Alemania merece todas nuestras simpatías. Del otro, la lucha contra los anglosajones, ante la cual se invoca la neutralidad o la simpatía hacia la coalición aliada.

Es necesario proclamar que en la dramática coyuntura de la hora presente, y en el hecho de que sobre Europa pese una amenaza de disolución total por el predominio soviético, las potencias democráticas asumen el máximo de la responsabilidad histórica.

El hecho de que la Unión Soviética haya situado a sus ejércitos en tierra noruega, en la frontera sueca, a las puertas de Königsberg, de Berlín, en las ruinas de Budapest y la costa adriática, no estaba en la dialéctica de evolución del Estado ruso, después de la paz de Brest-Litvosk.

Las potencias triunfadoras de Versalles salvaron la revolución rusa cuando abandonaron a los generales blancos y permitieron la disolución del ejército de Wrangel. Esos mismos países permanecieron impasibles ante el régimen de terror, mantenido durante muchos años en el seno de la URSS, cuya economía se reconstruyó con la colaboración francesa y anglosajona.

Y fueron también esas potencias las que hicieron posible la reacción rusa desde Stalingrado hasta las puertas de Berlín, con los enormes envíos de material y la colaboración militar del desembarco. Ahora bien ¿con qué sentido político? Los resultados lo expresan muy claramente.

Para garantizar una sola ciudad a los polacos, se exige ahora de Polonia que sacrifique toda su mitad oriental y convierta en una república vasalla la occidental.

Se trataba de garantizar la ciudad de Dantzig a los polacos. Los países que impulsaron a Polonia a la guerra para garantizarle una ciudad, no garantizan ahora su existencia nacional. Media Polonia quedaría ocupada como territorio ruso y la otra convertida en una república vasalla de la URSS. ¿Y bajo qué régimen? He aquí la liberación de Polonia, vista por uno de los grandes escritores polacos contemporáneos, afecto al Gobierno de Arcizewski: «Es ahora, cuando el formidable avance ruso ha permitido la ocupación casi total del territorio nacional polaco, cuando ha creído llegada la hora de exterminar en masa a todos los elementos sospechosos por sus sentimientos patrióticos, su valor intelectual y méritos culturales. Bierut y Zawadzki, a los que ni siquiera puede considerarse como traidores,

pues educados en Rusia y totalmente inspirados por el espíritu moscovita, no tienen nada que traicionar, han sido encargados por Stalin de la depuración de Polonia, eliminando a los fascistas y a los colaboracionistas. Fascistas son Arcizewski y Kwapinski, dos obreros que lucharon toda su vida por el socialismo. El héroe de Varsovia, general Bor-Komorowski, es considerado como criminal de guerra».

A esto habría que añadir la resistencia de los comunistas en Grecia ante los intereses anglo-helénicos, oponiendo un estado rebelde al régimen importado por las bayonetas inglesas. Y el absoluto control sobre Bulgaria y Rumania, así como el predominio creciente en Persia, China y el occidente de Europa. No es un secreto para nadie que el régimen soviético ha procedido en los países ocupados sin el más mínimo contacto con sus colaboradores. Allí donde han surgido antagonismos anglo-rusos, como en Polonia y Grecia, la URSS ha operado por su cuenta.

¿Cuál ha sido la réplica inglesa? Todos hemos leído con dolor –pues en definitiva se trata del prestigio de Inglaterra, un país europeo, ante el mundo de la Eurasia bolchevique– las declaraciones de Churchill tratando de trostkistas a los comunistas griegos del E.L.A.S. No se puede alterar así una realidad. No existe el trostkismo griego. En el E.L.A.S. combaten las vanguardias políticas del comunismo ruso, que disputa a Inglaterra la primacía en el dominio del Mediterráneo oriental y del sur de Asia. Las palabras de Mr. Churchill constituyen una concesión que produce –aun sin ser inglés– un efecto penoso.

En Grecia se ha producido, simplemente, un capítulo más del antagonismo anglo-ruso que se articuló en torno a la cuestión de Oriente. Pero esta vez la iniciativa, la decisión y los triunfos han permanecido en manos de la autocracia.

Así, Inglaterra ha ocasionado una colisión germano-polaca, tomando el conflicto como un *casus belli* para impedir la formación

de un gran poder continental europeo, y en realidad ha ocasionado la formación de un gran poder continental que se extiende a todo el viejo mundo, y que amenaza algo más que su influencia en Europa: su Imperio en el Asia. Éstos han sido los resultados. ¿Trataba en realidad Inglaterra de defender la integridad de Polonia? O dicho de otra manera: ¿La ha defendido? ¿La defiende ahora ante Rusia?

Hace años se escribieron sobre el Canciller Adolfo Hitler estas palabras: «Hitler ha logrado no solamente restaurar Alemania en su más poderosa posición en Europa, sino que ha conseguido, además, y en muy grande medida, invertir los resultados de la Gran Guerra».

Estas palabras son de Mr. Winston Churchill. En ellas se halla una explicación más verdadera y profunda del conflicto que comenzó en 1939, que la garantía de Polonia. Se trataba, sencillamente, de anular la restauración de Alemania.

Evitar un papel hegemónico en Europa era el sueño anglosajón. Pero han logrado suscitar un papel hegemónico en el mundo: el de la Unión Soviética. Si las Naciones Unidas triunfasen, Rusia sería la primera potencia de todo el bloque de tierras que va del Pacífico al Atlántico. Y, sin embargo, sus grandes éxitos no habrían hecho más que comenzar. Porque los nuevos objetivos vendrían después, al producirse la desmovilización de los ejércitos anglo-sajones, al recobrar su libertad de expresión el partido comunista de cada pueblo, al convertirse en un mito de incalculable fuerza la URSS ecuménica, para las masas rojas de todo el mundo. Y entonces, los pueblos anglosajones tendrían una oportunidad de conocer, por directa experiencia, la situación que hoy atraviesa Francia o la Italia sometida.

Por todo ello hablaba de la responsabilidad anglosajona. Europa se halla en trance de perecer, por razones que no afectan sólo a las posibilidades de la Unión Soviética, sino a la ceguera con que desde 1921 las potencias de la democracia colaboran con el bolchevismo ruso. Esa colaboración tiene una causa extraña y subterránea: en

definitiva, ni el Imperio Británico ni Norteamérica son potencias europeas. Es Inglaterra un país europeo, pero su Commonwealth forma un conjunto ajeno a la vieja Europa.

Las democracias han abierto vías triunfales al comunismo ruso con su diplomacia, su colaboración ideológica, su material de guerra. ¿Cómo les pagaría Rusia después de la victoria? Una vez más quiero recordar aquellas palabras de Lenin a propósito de Henderson: «Nosotros apoyamos a la democracia como la soga sostiene al ahorcado». Y si Europa fuese vencida, ¿cuál será la buena nueva de los ejércitos desmovilizados, al retornar a sus Patrias? En Marx está previsto: nosotros convertiremos la guerra imperialista en guerra civil contra la burguesía.

Insisto por ello. Si Europa está en presencia de la muerte, ello se debe a la grave responsabilidad contraída por las democracias europeas y americanas desde 1921 hasta 1945. No se puede decir solamente «Rusia es culpable». El europeo, beligerante o neutral, tiene el deber de confesar con coraje la existencia de otros culpables.

Domina hoy una insistente tendencia a reprochar a Alemania su heroica defensa del oeste, en lugar de consagrar todas sus fuerzas a la lucha en el frente antibolchevique. ¿En nombre de qué, los pueblos que no han colaborado en la victoria de Europa, reclamarían el derecho a administrar su derrota?

De ahí que unos cuantos europeos no podamos sentirnos satisfechos con esa política de beligerancia contra el comunismo y de respetuosa neutralidad ante los aliados del comunismo. De ahí tampoco que no podamos sentirnos interpretados en el esfuerzo –candoroso y baldío– de pretender aproximar los contenidos políticos de un régimen de la nueva Europa a los contenidos políticos de las democracias.

De ahí que algunos españoles sintamos un secreto placer en proclamar sin secreto: No nos consideramos una democracia. Mantenemos el signo totalitario con que expresa y taxativamente fue funda-

do el año 1933 un movimiento político que incorporaba la mejor mocedad de España.

Y si la nave totalitaria tuviera que naufragar en la futura Europa (y vive Dios que no naufragará), nos limitamos a recordar que cuando las naves se hunden, se quedan a bordo los mandos que tienen alma de capitanes.

La misión de Alemania

Pero no naufragará. Hemos comenzado recordando que en determinados individuos y pueblos la presencia de la muerte produce tensiones creadoras de inaudita potencia, en virtud de las cuales la muerte es vencida y superada.

Esas tensiones se han suscitado ya. Al frente de la Europa amenazada se halla una invencible barrera nacional. Alemania ha asumido en repetidas ocasiones un papel misional de universal alcance. El pensamiento y la capacidad política de Alemania articuló Europa en la suprema unidad del Sacro Imperio Romano Germánico.

Hoy Alemania asume de nuevo una misión europea. Por su lucha contra las democracias extra-europeas, en la misma medida que por su contienda épica con el bolchevismo, Alemania se encuentra en la vanguardia de la cultura. Es hoy la piedra clave de la historia: se está con Alemania o contra ella, y ello equivale a estar con Europa o contra Europa.

Hace años el Führer Adolfo Hitler escribía estas palabras hamletianas: «Si un pueblo sucumbe en la lucha por los derechos del hombre, es porque al haber sido pesado en la balanza del destino resultó demasiado liviano para tener la suerte de seguir subsistiendo en el mundo terrenal. Porque quien no está dispuesto a luchar por su existencia o no se siente capaz de ello, es que ya está destinado a desaparecer y esto por la justicia eterna de la Providencia. ¡El mundo no se ha hecho para los pueblos cobardes!».

Alemania lucha por su existencia nacional, que implica la existencia de Europa. Conoce –como España– la conjura y la proximidad del exterminio. Su lucha ha trascendido las fronteras y los intereses nacionales. Lucha por Europa. Si alguna vez ha podido hablarse de un mesianismo nacional, nunca como hoy se justifica la asignación del papel mesiánico. Este papel lo asume Alemania.

Nada importa la voz de los fariseos. Existen tres tipos de farisaísmo antigermano.

El primero es el farisaísmo religioso. Yo he escuchado a compatriotas españoles, de quienes me consta que profesan ante el mundo un catolicismo exterior, formulista y policíaco, exhibiendo su credencial de católicos como se puede exhibir un certificado de vacuna, afirmar que el estado nacional-socialista es pagano, hegeliano o panteísta. Y esto no lo sostienen caballeros que profesen un especial punto de vista sobre una cuestión adjetiva de liturgia o que discrepen de Roma en el problema del milenarismo. Lo sostienen auténticos ateos, que íntimamente no creen ni en Dios.

Cuando la realidad es que Alemania en armas contra el ateísmo lucha hoy por hoy por la salvación de todas las confesiones religiosas de Europa.

El segundo es el farisaísmo cultural. Yo recuerdo aquella triste estampa, de un escritor norteamericano, en la que se evocaba al profesor Paulov, uno de los primeros biólogos de Europa, examinado por un comité bolchevique de analfabetos, para reponerle en su cargo de profesor. Por la cultura lucha Alemania. Por un mundo en cuyos umbrales no tengan que suicidarse poetas, como Wladimir Mayakowsky y Sergio Essenin. En España hemos conocido sabios filólogos que durante nuestra guerra se dejaron exhibir como reclamos rojos en la Casa de la República, de Valencia. O colaboraron en «Hora de España», revista roja al servicio del presidente Negrín. Cualquier campesino alemán de los que mueren en la Volksturm de

Königsberg hace bastante más por la filología que esos sabios de los países neutrales.

Y el último es el farisaísmo proletario. De Inglaterra o Norteamérica, los países de la represión capitalista, de las contradicciones económicas, de las huelgas dominadas con extrema violencia, como la huelga de los obreros mecánicos ingleses en 1922, surgen voces contra el nacional-socialismo. Es decir: contra el régimen que ha realizado el ideal, entrevisto en los días de Fichte y de Lasalle, de una comunidad nacional económicamente fraterna.

Sobre estos tres farisaísmos de la Europa inhibida, se impone una realidad histórica: sólo las armas y el espíritu de Alemania defienden hoy el viejo solar amenazado de la cultura grecorromana y germano-latina. Al lado de Alemania, algunas minorías heroicas, como los grupos fascistas italianos, que han sabido sobreponerse a la traición de los mandos monárquicos en su patria y mantener leal adhesión al Duce de Italia.

Y en el Oriente, el Japón. El mismo peligro de bolchevización que pesa sobre Europa, amenaza al Asia. Rusia apunta –ya secularmente– sobre China y la India. Sus posibilidades han sido centuplicadas por el comunismo. Con el suicida apoyo anglo-sajón esas posibilidades entran con ímpetu por el cauce de la realidad histórica.

Sólo un pueblo se opone a la expansión comunista por el Asia. Un viejo Imperio jerárquico, minoritario y heroico: el Japón. Hoy ha cundido la costumbre, entre los países neutrales, de atacar al Japón. Muy especialmente en ciertos medios españoles. Atacar al Japón, en nombre de las Filipinas, que han llevado a cabo una guerra de insurrección colonial contra España cuyas crueldades rebasaron en el siglo pasado los feroces excesos de los boxers. Atacar al Japón en nombre del notable y reciente hallazgo de que el Japón no es un país católico, dado que al parecer los comunistas, que aguardan su momento asiático, tienen una especial debilidad por la Iglesia Romana.

Tras estos ataques al Japón no hay otro motor que el gallardo deseo de complacer a las Naciones Unidas, ocasionalmente vencedoras. La aburrida historia de todas las servidumbres, en una palabra.

Pero por fortuna la lucha alemana, japonesa y fascista prosigue con creciente coraje.

El deber de la nueva hora

Prosigue hacia una victoria contra el comunismo y sus aliados, que no profetizo en virtud de estadísticas, informaciones secretas ni confidencias. Que pronostico simplemente en virtud de una intuición de la historia, y un presentimiento del que participa la mejor juventud de Europa.

La cultura se halla –repito– en presencia de la muerte. Y de esta trágica amenaza –salvada por pueblos insobornables– saldrá enriquecida con nuevos valores, aleccionada con inolvidables experiencias, obteniendo de la difícil coyuntura su máximo sentido.

Y quiero, para concluir, formular ante vosotros una reflexión final. Acaso mis palabras de hoy hayan parecido duras, extremas y radicales. Creo, en efecto, que así son. Habréis notado en ellas una absoluta despreocupación por los aspectos formales y adjetivos de la oratoria. Tampoco habréis notado excesivo esmero en procurar que suenen agradablemente en tales o cuales esferas.

Creo, estudiantes que la hora de las divisorias ha sonado ya. Soy un profesor de esta Universidad y tengo como primer deber el deber de la tajante claridad. Ninguna enseñanza puede ser tan útil al discípulo como la enseñanza de la verdad.

¿No se habla ahora de nuestro Imperio, de nuestro siglo XVI y de la España de los Austrias? En aquella época existieron cánones de implacable y ejemplar veracidad.

El intelectual español de los siglos de Oro no hacía su pluma a las exigencias del momento histórico, y mucho menos a los mimos de

una u otra situación política. «El príncipe que no deja decir la verdad a sus historiadores, yerra grandemente contra Dios y contra sí», decía Luis Cabrera de Córdoba, y dirigiéndose precisamente a Felipe II. Y fray Jerónimo de San José aconsejaba al escritor: «No se ponga el sol sobre vuestra ira…» cuando la ira de la verdad embarga el alma.

Sí, que no se ponga el sol sobre vuestra ira, estudiantes. Que ni la lisonja, ni el temor, ni las conveniencias políticas de un determinado momento adulteren vuestro pensamiento. La lisonja se desvanece. El temor avergüenza. Las situaciones políticas pasan como las olas… Sólo La Patria queda. La Patria, como la verdad, es perenne.

Decid vuestra verdad hasta el último instante de vuestra vida pública. Es el primer deber de todo intelectual; pero, sobre todo, de todo intelectual consagrado a las Ciencias Políticas y Sociales.

No hace muchas semanas, en la despedida de un ilustre embajador extranjero, ocurrió un gracioso diálogo.

Un joven de vocación epigramática decía a cierto personaje:

—¿Y cómo usted aquí? Tan amable, en esta despedida… ¿Y aquellas exaltaciones germanófilas de 1939, cuando las vanguardias del Reich llegaban a Dunquerque?

A lo que el personaje –vieja solera del patio de Monipodio– contestaba:

—¿Usted ha visto, joven, que cuando tocan una polka alguien baile un fox? Yo no soy ése.

No. Él no era ése. Ni lo seamos nosotros, porque los destinos de la Patria no son –ni en metáfora– cuestión de polkas y de fox. Seamos fieles al eterno compás de la verdad. Compás que sinfoniza hoy los acentos prodigiosos de la epopeya alemana, como ayer los de la épica lucha española comenzada en 1936.

Y el que no tenga esta vocación de verdad y sacrificio, que permanezca en su honrada intimidad y en su afanosa profesión. Que

acuda solamente a las llamadas supremas de la Patria. Que no actúe en la vida pública si le falta capacidad de sacrificio y fría pasión por la verdad.

Nadie está obligado a actuar en política, sino el que lleva a la política su sacrificio y su honradez. Morir por la idea política es tan honroso como sospechoso vivir de ella. Yo os prefiero, estudiantes, jerarquías de vuestra profesión antes que profesionales de vuestra jerarquía.

El liberal o el demócrata –orgánico o no– puede mentir. En su credo entra –y Dios le bendiga– la transacción, la crítica, el criterio cuantitativo del sufragio. Pero hay un tipo especial de europeo a quien la mentira, la vacilación y el camuflaje cortés de la verdad le está vedada. Y es el nacionalsocialista, el fascista, y el estilo del nacionalsindicalista al que en esta conferencia me dirijo.

A nosotros –nazis, fascistas y nacionalsindicalistas– nos obliga la verdad hasta el último momento. La verdad y el servicio en todas las contingencias, por amargas que sean. Incluso en la contingencia trágica de que el piquete de ejecución que dispare sobre nosotros vistiese, para mayor escarnio, el color de nuestra camisa.

Y con esto concluyo. Espero, estudiantes, que entre vosotros haya una irreductible minoría de máxima disciplina para los principios y mínima sumisión ante los hombres. Me siento dichoso si he interpretado el sentir de esa minoría.

Y me siento dichoso si interpreto vuestro pensamiento al proclamar desde aquí, desde la Universidad de Madrid, en febrero de 1945, cuando el comunismo asalta Königsberg y sus aliados detentan Aquisgram, nuestra admiración ilimitada ante la epopeya alemana y ante la más abnegada juventud del mundo actual, la juventud de Alemania, que en este momento lucha por la salvación de Europa y de su patria, en presencia de la muerte.

En la búsqueda de la identidad perdida, todos los fascismos miraron al pasado, al igual que Proust, «*En busca del tiempo perdido*». Más ninguno pudo llegar tan lejos como el pueblo Alemán. Este fue buscando su identidad, más allá de la Germania de la que escribió Tácito, y encontró el viejo mundo indoeuropeo, y su excelso símbolo: la esvástica, la cuz gamada.

Volver al mundo indoeuropeo planteaba arduos problemas: el primero de ellos fue el de despojar al mundo actual de las escorias adheridas durante milenios por las penetraciones exogenas. No era tarea fácil, más el pueblo alemán, era el único de toda Europa capaz de hacerlo.

Los alemanes, no obstante haber perdido la mayor parte de sus viejas virtudes, «conservan todavía, como anota Nietzsche*, la virtud de la obediencia sin que el obedecer humille».*

Con tal pueblo, es posible emprender grandes tareas, más para ello es necesario encontrar un jefe. Un jefe es algo que no puede improvisarse; La naturaleza es prodiga en el numero, en la cantidad, más es parca en la creación de grandes hombres y sin un gran hombre no es posible elevar un pueblo

Cierto es que como afirmaba Nietzsche, la Naturaleza aun siendo parca proporciona algunos hombres de valía, más el gran hombre cuando surge no es eficaz si no tiene las quinientas manos que le ayuden.

En Alemania tras el desastre de la segunda guerra mundial y la republica de Weimar el Destino fue generoso: hubo un gran jefe, las quinientas manos y un gran pueblo, más la prodigalidad del Destino no fue gratuita, tuvieron que trabajar con denuedo y sufrir bastantes bajas para poner en forma a la nación.

La calidad del Jefe que el Destino dio a Alemania está muy por encima de lo común, jamás creó ningún otro de tal valía, en la larga

historia de Europa. Adolfo Hitler es sin duda alguna la figura política más extraordinaria de la historia.

El elogio más sorprendente de Hitler se debe a Winston Churchill: «*Durante los terribles acontecimientos que se desarrollan en Europa, el cabo Hitler ha sostenido un combate, largo y difícil, para conquistar el corazón de los hombres. No se puede leer más que con admiración la historia de este combate, por el coraje, la perseverancia y la fuerza vital que el pone y le incita a sobrepasar todas las resistencias que se oponen a él. Por su ardor político y su amor a la patria, él ha probado y con el las legiones que sin cesar aumentan de los que se han unido a él, que nada era imposible, que todo podía ser intentado y que ellos estaban decididos tanto a dejar allí su vida, su salud y su libertad como a terminar con sus enemigos». (Churchil noviembre de 1935).*

«Es uno de los milagros de la historia mundial que él haya podido volver las propias armas del adversario, contra ellos mismos, vencedores suficientes, incapaces, medio ciegos y este milagro está íntimamente ligado a la devoción y el ardor de este hombre único.

Todos aquellos que se han reunido con Hitler, por negocios o para resolver problemas sociales, han encontrado en él al funcionario competente, frió e informado y al hombre amable y sonriente. Pocos entre ellos han quedado insensibles a un cierto magnetismo.

Esta impresión no es debida al éxito, ni a su potencia. Él ha parecido así a sus colaboradores en cada fase del combate, incluso en las horas más trágicas...

Se puede no amar al sistema de Hitler y sin embargo admirar la obra patriótica que ha hecho. Si nuestro pueblo conociera la derrota, desearía que encontráramos un campeón tan indomable como él, para que nos devolviera el coraje, y nos condujera de nuevo al sitio que merecemos en el concierto de las naciones». (Churchill, 4 de octubre de 1938)

Después de este verdadero y merecido retrato de Hitler, ¿Qué elogio más real podríamos hacer?

Entre las virtudes del pueblo alemán, además de la obediencia, hay otra virtud importante que se une a esta: la entrega y el sacrificio en todos los ordenes. El nacionalsocialismo no triunfó porque encontrara financiación de los medios económicamente fuertes, ya que esta fue más tardía, si no por el sacrificio económico de sus militantes que pagaron desde el acceso a los actos políticos a la compra de sus uniformes, emblemas, etc. etc.

El gran problema que el nacionalsocialismo tuvo que afrontar fue el étnico. En toda Europa a través de su historia no hubo invasión de pueblos alogenos, ya que esta efectuada solamente por mongoles e islamistas, –beréberes, argelinos, turcos y una pequeña elite árabe– fue rechazada, aunque como en España este rechazo y la lucha consiguiente durara siete siglos.

Hubo una penetración si no de pueblos y a través de las armas, sí de individuos que pacíficamente, dada la tolerancia de Grecia y Roma, se asentaron en Europa: los judíos.

«Alejandro se apoyó en los judíos como aliados contra los Egipcios. En contrapartida de su ayuda, les había acordado la autorización de residir en la ciudad con los mismos derechos que los griegos, más aún, con (L'isomoria) la igualdad económica él los permitía llamarse Macedonios. Con rapidez los judíos tomaron el habito de unir nombres griegos a sus patronimos... Los judíos, que a la muerte de Alejandro (¿filosemita por ambición?) adoptan el Helenismo (pues como lo deseaba Isocrates, no es la sangre si no la (Paideosis) educación, la que debe ser la base del Imperio, de su cultura) no son en modo alguno los perseguidos de la Historia si no los beneficiarios de esta nueva concepción del mundo....

Alejandro había realizado algo que para los judíos fue irreversible: el judaísmo, bruscamente, llegaba a ser algo conocido y respetable. (Gerald Hervé-«LE MESONGE DE SOCRATE OU LA QUESTIÓN JUIVE»)

La etnia es fundamental para la persistencia de un un pueblo. La Historia, Religión, Cultura y Derecho són los medios para mantener

viva en un pueblo su cosmovisión, más imprescindible para ello, es el requisito previo de la unidad étnica.

En nuestro mundo, en el reino animal, (hombres incluidos) la unidad étnica, inclusive la del grupo, se consigue por el rechazo sistemático de todo elemento extraño, que pretenda introducirse. La coexistencia pacifica entre grupos humanos necesitó un amplio espacio de tiempo para establecerse, solo el imperativo de supervivencia, logró conseguirlo aunque de forma siempre precaria e inestable.

Tras el establecimiento de pueblos y estados, hasta nuestros días, las guerras sin numero muestran cumplidamente la fragilidad de toda coexistencia pacifica, incluso entre pueblos de la misma etnia, cuando es entre distintas etnias o razas, ahí está la Historia con su expresiva contundencia.

La coexistencia pacifica de pueblos de distintas culturas y razas es solo un anhelo, «La paz universal» de Kant, al menos hasta hoy, tan solo es un deseo no unánimemente compartido

Todos los pueblos mediante las guerras demostraron su rechazo a la coexistencia pacifica. El pueblo de Israel fue más allá, no solo guerreó para lograr su supervivencia, su Dios Yahvé, todopoderoso y omnisciente, le ordenó, con mandato expreso, para preservarle, como pueblo escogido por él de la contaminación racial: exterminar a sus enemigos.

«Cuando Yahve tu Dios te introduzca en la tierra que vas a poseer... siete naciones más numerosas y poderosas que tú... y tú las derrotes, les impondrás anatema... incluso tábanos mandará Yahve tu Dios contra ellos, hasta hacer perecer a los supervivientes o a los que se escondiesen» *(*Deut., Vll, 1, 18-20).

«... *anatemiza cuanto es suyo, no perdones, mata a hombres, mujeres y niños, aun los de pecho, bueyes y ovejas, camellos y asnos»* (Sam., XV, 2)

La Historia da la razón a Yahve. Un pueblo solo puede preservarse si no admite en su seno elementos alógenos. «*La raza es todo*

–escribe Disraeli– *y toda raza corre a su ruina, si se muestra incapaz de preservar su sangre de mezclas.»*

Para preservar a su pueblo de mezcla de sangre alguna Yahve no solo ordena dar anatema a los hombres vencidos, también prohíbe el contacto con sus mujeres. Para cualquier país la emigración de personas que no han participado, ni participan en su historia y su cultura supone su desaparición como tal pueblo.

Israel estaba y sigue estando en lo cierto con respecto a la mezcla racial, la Alemania nacionalsocialista también lo estaba, hecho que hace decir a Cocatre-Zielgen *«Existe un parentesco tan sorprendente como aberrante entre el judaísmo y el nazismo»* (Notas impertinentes sobre la cuestión judía). Edmon Vermeil anota a este propósito *«A pesar de su aparente modernidad el biologismo racista copia el Antiguo Testamento».* (Doctrinarios de la revolución Alemana).

Alemania quiso al igual que Grecia y Roma, ejercitar el derecho fundamental y primario de todo pueblo a continuar siendo él mismo, de ahí las leyes raciales de Nuremberg. Alemania estableció el mismo derecho que se arroga hoy Israel, y lo hizo con el beneplácito democrático de casi la totalidad de los alemanes.

A este respecto es importante conocer el libro de Jean-Claude Valla «Le pacte germano-sioniste» (7août 1933) (Les Cahiers Libres D´Histoire-Librairie Nationale)

Traducimos el comentario del libro.

«Ningún manual de historia menciona la existencia de un pacto germano-sionista.. Solo algunos libros especializados evocan la reunión del 7 de agosto de 1933, en el ministerio alemán de economía, en el curso de la cual representantes de la Agencia judía y de la Organización Sionista mundial han firmado con altos funcionarios del Reich lo que se llama púdicamente el acuerdo de «haavara» (del nombre hebreo haavara que significa: transferencia) Se trataba, en efecto,

de organizar la transferencia hacia Palestina de los capitales que los judios alemanes, candidatos a la emigración deseaban llevar con ellos. Este acuerdo técnico no fue más que el primer acto de una estrecha colaboración entre los sionistas y la Alemania Nacionalsocialista.

A contracorriente de la historia oficial, Jean-Claude Valla señala la convergencia ideológica entre los firmantes de este acuerdo. Con apoyo de textos Valla revela, que los sionistas alemanes, con raras excepciones han aprobado las leyes de Nüremberg, y algunos de entre ellos las han reclamado con sus votos, en nombre de su propia concepción racial de la historia presente en los padres fundadores del sionismo. Valla se pregunta sobre la influencia que ha podido ejercer el mesianismo judío sobre el pangermanismo y el racismo hitleriano.

Demuestra igualmente que Ben Gourion y sus amigos «laboristas» de la Agencia judia, promotores del acuerdo de la Haavara, no eran verdaderos demócratas socialistas, sino socialistas nacionales fuertemente influenciados por el nacionalismo alemán de tipo»völkisch» y sugiere que uno de ellos Chaim Arlosoroff, amigo de infancia de la mujer de Goebbels, pudo jugar con estas relaciones para preparar el acuerdo.

El título de este cuaderno es un guiño de ojo, al pacto germano-soviético del 23 de agosto de 1939. Tanto en uno como en otro caso, enemigos jurados creen más provechoso entenderse, pues más allá de una convergencia momentánea de interés, comparten más características comunes de lo que se cree. La comparación de estos pactos acaba aquí. Firmando un pacto de no agresión con Stalin, Hitler ha logrado neutralizar por un tiempo la Internacional comunista, hacerla incluso trabajar en su provecho, notablemente en Francia con el sabotaje al esfuerzo de guerra, mientras que su acuerdo de colaboración con los sionistas de Palestina, poco numerosos y todavía bajo la tutela británica no ha desarmado la hostilidad de la comunidad judía internacional con respecto al tercer Reich»

Interesante libro que procuraré conseguir, aunque me ha dicho Jean-Claude Valla que está agotado. No sabía nada de este tema, aunque por Erik Norling conocía los contactos que hubo entre alemanes y judíos concretamente con el grupo Stern. Respecto a las concomitancias del nacionalsocialismo y el comunismo, el libro de mayor interés es el de Alain de Benoist «Comunisme et nazisme» (Editions du Labyrinthe 1988). Pocas cosas tienen en común el comunismo y el nacionalsocialismo, la más importante querer un arte que pueda ser entendido por el pueblo, algo en absoluto novedoso ya que Kant decía que una de las características del arte es «ser universalmente entendido y sin concepto», algo naturalmente evidente ya que cualquier arte puede ser entendido y disfrutado por todos sin necesidad del conocimiento de las reglas de ese arte.

El nacionalsocialismo hizo una autentica revolución, circunstancia que hizo incorporar a su movimiento al mundo obrero, en su totalidad prácticamente; ya que este pudo constatar, que no era el marxismo con la lucha de clases, quien podía resolver el problema de la justicia social, con su llamamiento a una extensión universal del socialismo –laicización de la idea universalista de las tres religiones del libro– si no la creación de un socialismo, enraizado en su pueblo y en su cosmovisión: un socialismo nacional.

El nacionalsocialismo creó una mística que integró a todo el pueblo alemán en torno a su jefe. Jamás jefe político alguno tuvo tras de sí a todo un pueblo como lo tuvo Adolfo Hitler. De Gaulle, en sus Memorias, pone de relieve este hecho y el de la entrega total de Hitler a su pueblo.

El nacionalsocialismo al mirar hacia atrás, a la lejanía, y descubrir el mundo indoeuropeo, y luchar por el retorno a esa cosmovisión, hizo algo grandioso, algo que ningún pueblo pudo intentar, por la extinción de la memoria histórica indoeuropea, hecho este que hace

que cualquier europeo consciente deba elevar un cántico de eterna gratitud a Adolfo Hitler y al Nacionalsocialismo.

Alemania al luchar contra Inglaterra y Francia continuaba la política germana de supervivencia frente a las potencias europeas enemigas, después, en la campaña de Rusia, luchó por la cosmovisión europea: la creación de una comunidad de ideas, unitaria en toda Europa, compatible y obligada con las particularidades de cada pueblo. Hecho este que hacía decir a Saint Loup que ellos habían intentado lo mismo que ahora quería hacer la comunidad europea: unir a Europa. Cierto es que la comunidad europea actual al ser solo económica –ya que no sabemos cuando la unidad política se realizará– es una Unión Europea capitidisminuida, con respecto a la pretendida por el nacionalsocialismo, ya que le falta lo esencial: recobrar su cosmovisión perdida.

El nacionalsocialismo al arribar a la más lejana memoria, sobrepasó a los demás fascismos y convirtió al nacionalsocialismo en la única vía valida de «acceso» al pasado, ya que solo podremos recobrar nuestra vieja cosmovisión indoeuropea a través del nacionalsocialismo o de sus ideas, aunque no lleven su nombre.

Esto es tan sabido, que hasta los «skin», individuos faltos de ideas, de moral e incluso de higiene personal, elementos constitutivos e imprescindibles de todo ser humano, ajenos por tanto a la ideología nacionalsocialista –aunque el sistema por su eterna campaña de desprestigio los presente como nazis– enarbolan la esvástica porque conocen intuitivamente que es el único símbolo de posible eficacia contra el sistema.

En definitiva, el Nacionalsocialismo, el Fascismo más eficaz en la Historia –acorde con el pensamiento de Mussolini de encontrar un nuevo mundo no lastrado por injerencias alógenas– es la vía obligada para la construcción del futuro.

¿Como no vamos a expresar nuestro reconocimiento, amor y elogio a la figura de Adolfo Hitler, aunque la Justicia Democrática,

quiera penalizar nuestra admiración por el hombre que ha hecho posible nuestra esperanza

SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

ESTE apartado no obstante su extraordinaria importancia, no necesita un tratamiento extenso. Hay cientos de volúmenes publicados sobre la ultima guerra, más para el conocimiento de las causas que la provocaron y la negación de los pretendidos crímenes de Alemania contra los judíos bastan estos tres que recomendamos encarecidamente: «HITLER N'A PAS VOULÚ LA GUERRE. VERITÉ POUR L'ALEMAGNE» (Udo Walendy); «LA MYSTIFICACIÓN DU XXº SIECLE» (Arthur Robert Butz) y «EL MITO DE AUSCHWITZ» (Wilhelm Stäglich.)

El primer libro mencionado, el de Udo Walendy, es magnífico por la cantidad de información que proporciona, basta repasar el índice para darse cuenta de ello: Verdad para Alemania, –Resolver la cuestión de las responsabilidades, una cuestión previa para toda paz. –Versalles (1919) frente a la cuestión de las responsabilidades de la guerra. –Los juicios enunciados contra Alemania después de 1919. –El miedo como motor fatal de agitación. –Winston Churchil y la filosofía sanguinaria. –Viena, Munich, Praga. –Polonia quiere la guerra. –Preparación psicológica para la guerra. –La política extranjera de las grandes potencias la víspera se la guerra, Gran Bretaña, Estados Unidos, Rusia. –Objetivo de la guerra la destrucción de Alemania. –El pacto Germano-soviético de no agresión. –La responsabilidad de la guerra ante el tribunal de Nuremberg. –Realidades manifiestas. –Hombres de estado y diplomáticos. –Índice de nombres. –Bibliografía.

El segundo libro, el de Arthur Robert Butz, es el libro imprescindible para desmontar la mentira judía del Holocausto. –Índice: Pre-

sentación de Robert Faurisson. –Prefacio. –Los procesos, los judíos y los nazis. –Los campos. –Washington y Nueva York. –Auschwitz. –Los judíos húngaros. –Etcetera. –La «solución final». –Lo que en efecto ha pasado a los judíos. –Notas. –Anexos. –Bibliografía.

Además de estos dos excepcionales libros, hay algunos más, que es conveniente conocer: «Nuremberg o la tierra prometida» (Mauricio Bardeche), es el primer libro que se escribió en Francia defendiendo a Alemania –Bardeche era cuñado de Brasillac–. En Francia se publico también el primer libro importante sobre los campos de concentración «LA MENTIRA DE ULISES» (Paul Rassinier), importantísimo es el libro de Thies Cristofersen sobre Auschwitz ya que él estuvo allí y no vio ninguna de las fabulosas masacres, tuve la suerte de conocerle en 19, además del libro, hizo un video –en alemán– sobre el tema.

Butz y Faurisson son los autores más importantes del Revisionismo Histórico. En España, Aynat y Bochaca son figuras destacadas del revisionismo, de Bochaca debe leerse: «Los crímenes de los buenos»

Obra importante es la de Gerd Honsik «¿ABSOLUCIÓN PARA HITLER?» Donde hay interesantes respuestas a la cuestión planteada.

Las obras de Savitri Devi, Miguel Serrano, Garaudy, Leon Degrelle, Erik Norling, Jerez Riesco y Carlos Caballero son de singular aprovechamiento.

Volviendo al libro de Udo Walendy, insistimos en que es importante por la cantidad de información que proporciona, ya que nos da bastantes declaraciones de políticos, diplomáticos, militares y hombres importantes del mundo democrático, que nos permiten ver, el profundo odio que había en los demócratas hacia Alemania, antes que apareciera Hitler en el mundo político. En la primera guerra mundial había el mismo objetivo que en la segunda: acabar con Alemania. Utilizaron en ambas ocasiones la mentira, la calumnia y la

imputación de atrocidades sin numero. Achacaban a Alemania querer conquistar el mundo quienes lo tenían conquistado, Inglaterra, Rusia y Estados Unidos.

No hace falta libro alguno para ver la mendacidad de las Democracias su comportamiento lo muestra cumplidamente, más es preciso recordar hechos importantes que parecen olvidados.

La segunda guerra mundial fue la más curiosa guerra de todas las que se han producido en nuestro planeta. Fue declarada por Inglaterra y Francia para «defender» la integridad de Polonia. En el curso de la campaña de Alemania en Polonia, también participó Rusia que ocupó una parte importante del territorio, diezmó la población con hechos como el de Katyn, y secuestró y trasladó mediante emigración forzosa a una parte importante de la población, ocasionando pérdidas humanas que algunos historiadores elevan a un millón.

En Polonia, no se libró nadie, ni siquiera los miembros del comité central del partido comunista, incluidos los que estaban en Moscú, es más destacados comunistas fueron entregados a los alemanes, a la gestapo, como apostillan muchos historiadores. Después de 1945 Polonia perdió parte del este de su territorio que fue incorporado a Rusia.

Para conocer esta historia es necesario leer los libros publicados bajo la dirección de Stéphane Courtois, «EL LIBRO NEGRO DEL COMUNISMO» y «DU PASSÉ FAISON TABLE RASE-HISTOIRE ET MÉMOIRE DU COMMUNISME EN EUROPE». El primero, aunque se publicó en español, como no era «políticamente correcto», ya no se vende. El otro, ni se editó en español. Interesante es conocer la polémica desatada en Francia por la publicación de ambos libros, ya que eminentes demócratas consideraban que aun siendo ciertos los hechos relatados, no era conveniente divulgarlos por la razón de que la connivencia del comunismo y la democracia en la segunda guerra mundial era un hecho que no ha penetrado en la «conciencia uni-

versal», y su difusión quebrantaría la alta estima conseguida por la democracia. Para «memoria» del pueblo era más conveniente martillar todos los días con el holocausto y los campos de exterminio.

La revista «COMMUNISME» daba en los numeros 59-60 un informe del debate originado por la publicación de ambos libros. La colección *L´age d´homme*, ha publicado en el año 2000 dicho informe bajo el titulo «LE LIVRE NOIR DU COMMUNISME EN DÉBAT– LES CRITIQUES– LES AUTEURS– MEMOIRE ET JUGEMENT-LECTURES». Estos tres interesantísimos libros, desvelan con los hechos que cuentan, el porqué tras la derrota mundial del Fascismo en 1945, este ha sido inhabilitado y prohibido. Se quería que se borrara de la memoria universal el contubernio de la democracia y el comunismo en la tarea de destruir todo lo que pudiera restablecer la dignidad de Europa. Se cubrían de ignominia las ideas salvadoras, mientras el comunismo no perdía la honorabilidad ni después de confesados sus hechos por los propios comunistas.

Veamos las desgracias que ocasionó el pacto de demócratas y comunistas en la Europa del Este. Recomiendo dos libros importantes para conocer la cuestión: «LOS CONQUISTADORES DEL MUNDO, –LOS VERDADEROS CRIMINALES DE GUERRA» de Louis Marschazko, corresponsal húngaro de dos importantes periódicos de la Hungría de la pre-guerra, novelista, dramaturgo y poeta. Cuenta la amargura y desconsuelo de millones de europeos esclavizados por los lideres de las «naciones victoriosas» que dejaron en manos de los comunistas a toda la Europa del este. El libro se ha publicado en húngaro, inglés, francés y español. En nuestra lengua se ha publicado en Argentina por la editorial Nuevo Orden en 1982.

El segundo libro, «L'EUROPE DE L´EST TRAHÍE ET VENDUE-LES ERREURS TRAGIQUES DE CHURCHILL ET ROOSEVELT– LES DOCUMENS SÉCRETS ACCUSENT» de Nicolas Baciu (La pensee universelle 1984). Nicolas Baciu, antiguo abogado de la corte de Bucarest, recobró la

libertad después de haber pasado por diez prisiones comunistas, ha publicado en Paris «DES GEOLES D´ANNA PAUKER AUX PRISONS DE TITO», que obtuvo el premio Silvio Pellico en 1951. En este libro Baciu responde con rigor a la cuestión «¿Por quien, cuando y como la Europa del este fue vendida a Stalin? Esta venta fue efectuada con premeditación por Churchill y Roosevelt».

Baciu se apoya en los archivos del estado de Londres y Washington y la librería del congreso, los archivos militares y los documentos del Pentágono y la librería militar del *King´s College* de Londres y una bibliografía importante.

Estos dos libros confirman la memoria histórica de las causas y consecuencias de la segunda guerra mundial. En lo que respecta a Polonia, conocí a un testigo de excepción Yusef Lobodovski, importante poeta polaco que creyó luchar por su patria combatiendo con el general Anders, y se encontró con la patria vendida al comunismo por aquellos con quienes luchó.

Con estos antecedentes, ¿cómo pueden las Democracias tener crédito alguno?

Con respecto al libro de Butz, insistimos en que en efecto es magnífico, el mejor de toda la literatura revisionista, pues nos muestra claramente la realidad de todo lo sucedido en los campos de concentración. La génesis del mito del exterminio *«no tiene su origen en las informaciones proporcionadas por los servicios de información aliados si no en la actividad del Congreso Judío Mundial cuyos dirigentes eran al principio indiferentes a lo que pasaba en Auschwitz o no estaban informados»...* «si los altos dirigentes americanos, como Roosevelt, hubieran hecho comentarios precisos sobre la exterminación, dando el nombre de los lugares donde se producían... los alemanes y los aliados enfrentados al muro de la verdad, no hubieran tardado tiempo en manifestarse»... «el primer periodo en el que circularon afirmaciones persistentes aparecidas por otra parte en circunstancias

oscuras, según las cuales Auschwitz era un campo de exterminio, se sitúa después de junio de 1944» «es al final del mes de noviembre de 1944... cuando apareció la primera declaración hablando de exterminio en Auschwitz, proveniente de una fuente gubernamental americana, bastante bien situada para que se pueda ignorar». (Hilber, pag. 631, Reitlinger pag 493-495).

Personajes como Rooselvelt o Churchil, si hubieran creído en la exterminación, y la hubieran querido parar, abrían lanzado una acusación precisa concerniente a Auschwitz, a la cual los alemanes se hubieran visto en la obligación de responder. Nada de tal se produjo.

A pesar de que todas las versiones de la leyenda de la exterminación, afirmaban que esta había comenzado en Auschwitz al final del verano de 1942, los servicios de información americanos tenían que saber lo que pasaba en Auschwitz en este tiempo, y sin embargo no es más que mucho más tarde cuando las acusaciones precisas sobre la exterminación, fueron lanzadas por fuentes altamente situadas».. Washington poseía informaciones excelentes y precisas sobre Auschwitz, al igual que de todos los sectores importantes de la actividad de la industria alemana»

En el capítulo Washington y Nueva York, Butz narra con profusión todo el extenso asunto de la creación del mito. La falsedad del mito, es tan evidente que no insistimos en el tema. Himmler, como escribe Butz, «*lo dijo con precisión*». En una entrevista con un representante del Congreso Judío Mundial, algunas semanas antes del fin de la guerra, puso exactamente el dedo sobre el fundamento verdadero de las ridículas acusaciones de exterminio: *«Con el fin de poner termino a las epidemias, nos habíamos visto obligados a quemar los cuerpos de un numero incalculable de personas que habían muerto de enfermedad. Nos vimos forzados a construir crematorios y es con esto con lo que están preparando una cuerda para colgarnos.»*

Como hemos mencionado algunos escritores revisionistas vamos a incluir algunos exterminacionistas citados por Butz: Reitlinger toma al menos nota de algunas de las anomalías de la historia del Holocausto, más Reitlinger no es historiador, si no un artista y un coleccionista de arte. Ha escrito varias obras, entre ellas, un estudio en tres tomos, sobre la historia del comercio de las obras de arte, The economics of taste, después de Reitlinger, Hilberg trata de mostrarse un poco más critico, pero no es historiador, es profesor de ciencias políticas y su tesis trataba de derecho publico. Los libros de Reitlinger y Hilberg muestran. de manera ligera pero perceptible, el afán de convencer a los escépticos. Los otros mitologistas del exterminio no hacen ningún esfuerzo por demostrar que los exterminios han tenido lugar, suponen simplemente que los lectores saben todo lo que ellos han dicho y parten de aquí. Es el caso de los tres que nos restan de los cinco mitologistas principales: Nora Levin, Leon Poliakov y Lucy S. Dawidowick. Los cinco principales mitologistas del exterminio son judíos. Ningún historiador profesional a escrito un libro con apoyo de pruebas, en favor o en contra de la realidad del exterminio. Ningún historiador ha querido poner en peligro su reputación escribiendo una obra de altura científica sosteniendo alegaciones de exterminio fundamentados en documentos y testimonios productos de una atmósfera de histeria que quiebran todo fundamento de veracidad.

Algunas personas preguntan porque se llevó a campos de concentración a los judíos, al parecer ignoran que al declararse una guerra, los beligerantes, para prevenir «quintas columnas» que obstaculicen la defensa, introducen en campos de concentración a las personas pertenecientes a los pueblos enemigos. En febrero de 1942 se firmó por Roosevelt la orden ejecutiva 9.066 para internar a 127.000 japoneses, la mayoría ciudadanos americanos en campos de concentración.

Todo lo que sucedió durante la guerra, la creación de la fábula del exterminio, la designación de los culpables y su castigo posterior, estaba establecido previamente, basta leer el libro de Theodore N. Kaufman, miembro del Consejo Judío Americano, «Alemania debe perecer» –publicado en julio de 1941, cinco meses antes de la entrada en guerra de los Estados Unidos– para confirmarlo, Kaufman sostiene «*que la guerra actual no es una guerra contra Adolfo Hitler, ni contra los nazis, es una guerra contra los bárbaros incivilizados que aman las Tinieblas*».

Estos bárbaros son los germanos, el pueblo alemán que es impelido a la guerra por su alma colectiva, el único remedio para este problema es la desaparición total del pueblo alemán.

En el capítulo titulado «Muerte a Alemania» nos describe la forma de realizarlo: «*Las leyes del hombre y de Dios son explicitas: Ojo por ojo, diente por diente y vida por vida. Para la extinción germánica, sería necesario esterilizar a unos cuarenta y ocho millones de alemanes*». A continuación nos detalla el método a emplear y como colofón, nos dibuja un plano de Europa sin Alemania absorbida esta por los países vecinos.

Para que hacer comentarios, las tesis y procedimientos de Kaufman, son semejantes a las que ya conocemos por la Biblia y el Talmud. La fabula del holocausto, el juicio de Nuremberg y el aterrador estado de nuestro tiempo son la consecuencia del hecho judío. Renan estaba en lo cierto cuando escribía en «Historia General de las Lenguas Semíticas»: «*La raza semítica se reconoce, por tener casi enteramente caracteres negativos. La moralidad misma, fue siempre entendida por esta raza de manera muy diferente de la nuestra. El semita no conoce deberes más que para él mismo. Perseguir su venganza, reivindicar lo que el cree su derecho es a sus ojos una especie de obligación*».

Nietzsche nos dice que el pueblo judío es el mayor falsificador de la historia. Sus mentiras lo demuestran cumplidamente: la destruc-

ción de la muralla de Jericó por las trompetas, no tuvo lugar ya que en Jericó no había murallas, su estancia en Egipto, su éxodo y paso milagroso del mar Rojo tampoco ocurrieron.

Sus cifras de victimas en diferentes hechos históricos son fabulosamente mendaces: el Talmud da el numero de judíos matados en Alejandría *«sesenta miríadas más sesenta miríadas, dos veces más que a la salida de Egipto»,* es decir un millón doscientos mil, cuando se estima que la población de Alejandría no pasaba de quinientos mil hombres.

En la revuelta de Bar Kokhba, años 132 a 135, lo que quedaba de su armada fué conducido a Bethar «Bittir», situada a 15 klms. al suroeste de Jerusalén, 45 del mar Muerto y 55 del mediterráneo. Las dimensiones de la ciudad antigua eran casi rectangulares, 600 metros de largo por 200 de ancho. Estas dimensiones y la cifra estimada de la población de Palestina en esta época, entre 500.000 y 2.500.000 hacen verosímil que la armada de Bar Kokbha en Bethar estuviera compuesta por 50.000 hombres. (McGown). Bar Kokhba fué muerto en la batalla final. Es poco probable que los Romanos hayan procedido a la masacre de la población judía de Bethar. La única «prueba» de la masacre se encuentra en la literatura talmúdica (comprendiendo en este contexto, el Midrash Rabbah) que por razones desconocidas, abunda en comentarios sobre el asedio de Bethar y sus supuestas consecuencias. El numero de la armada de Bar Kokhba es estimado en 200.000 hombres. Bar Kokhba era tan robusto, que cuando los romanos catapultaban proyectiles, el los interceptaba con su rodilla, con tal fuerza que los reenviaba a los romanos, matando así un gran numero. El Talmud prosigue declarando que el numero de judíos matados por los romanos después de la caída de la fortaleza era de 4 milliards «o como dicen algunos «*40 Millones, mientras que el Midrash Rabbah habla de 800 millones martirizados, con el fin de confirmar la seriedad de estas cifras el libro cuenta las circunstancias*

que han rodeado a la masacre. La sangre de los judíos asesinados llegaba hasta las narices de los caballos, después como una marea, llegó hasta el mar, arrastrando con ella gruesas rocas y tintando el mar muchos kilómetros. Los romanos rivalizaron con eficacia con los alemanes, pues los cuerpos de los judíos masacrados fueron utilizados para realizar un cerramiento de la viña de Adriano que tenía una superficie de veinte kilómetros cuadrados, la sangre recuperada de la marea fue utilizada durante siete años para fertilizar las viñas romanas. ¡Un precedente de las fabricas de jabón de los alemanes!

La literatura talmúdica no estaba destinada a conocer una gran difusión. de manera que sus autores se beneficiaban de más libertad que los autores de la mistificación de los seis millones que tenían que tener en cuenta la credulidad de un pueblo no judío que podía revelarse escéptico El espíritu de los relatos talmúdicos en los ejemplos precedentes se parece notablemente al que ha presidido en la mistificación de este siglo. A este respecto, se puede hacer notar que no es anormal que un sabio conocedor del Talmud, como el rabino Weismandel haya jugado un papel sin duda importante en la mistificación. El rabino Wise, por haber traducido un gran numero de textos judíos de la antigüedad y de la edad media, puede ciertamente ser considerado talmundista. Como puede imaginarse tales eruditos responden exactamente al tipo de hombre requerido para dar nacimiento a la mistificación.

Para comprender en su exacto e importante sentido, las atribuciones de Butz a estos rabinos de una gran responsabilidad en la creación del mito del holocausto, es necesario explicar a los que no han leído su libro, que en él y en sus anexos se narra la intervención de ambos en la formación y estructuración del mito.

El 7 de abril de 1944 dos judíos eslovacos escaparon de Auschwitz tras dos años de cautividad, dando origen con sus relatos al Informe del War Refugee Board. Suplementos al informe son redactados por

otros dos judíos escapados el 27 de mayo de 1944, y por un comandante polaco, no judío que escapó igualmente.

Una publicación en marzo de 1944 con el respaldo de «L'office of war informatión» y del «National CIO war relieff committee», es reconocida ser la compilación de los informes sobre Auschwitz recibidos por mediación de la resistencia polaca ilustra lo que se decía en este tiempo sobre Auschwitz. El campo se describe como un «*campo de la muerte*» mas no como un lugar de exterminio masivo de judíos. Se alega la existencia de estos exterminios, pero solamente en Belzec, Sobisor y Treblinka. (Oswiecim. Camp of Death, Poland Fights, New York.). He aquí un ejemplo de por qué los aliados se han abstenido de pretender que Auschwitz era un campo de exterminio, dos años después de que se propagara que había llegado a serlo. Dejando el hecho de que era una instalación enorme que no tenía nada de secreta. (La presencia en gran numero, de personal no perteneciente a las SS, excluía el secreto para todo lo que allí pasaba).

La identidad de los autores del informe del WRB es un problema, más secundario. Lo que es cierto, sin contestación posible alguna es que emana del circulo del rabino Weissmandel, en Eslovaquia, cuyos miembros pretenden haber recibido el relato de los judíos evadidos.

El rabino Wise junto con Goldman eran los más destacados elementos del Congreso Judío Americano, Butz relata cumplidamente sus reiterados esfuerzos en la formación del mito.

HOLOCAUSTO

HOLOCAUSTO etimológicamente procede del griego «Holokaustos», «Holos», entero, «Kaio», Quemar. Designa un sacrificio religioso en el cual la victima era consumida por el fuego. En hebreo se denomi-

na Shoah. Vamos a tratar este tema brevemente ya que no creemos que haya habido tal holocausto. Cierto es que los judíos al igual que el resto de las personas que sufrieron la segunda guerra mundial, tuvieron que soportar horrores indecibles, que las víctimas fueron elevadas, dependiendo su número de la población participante, mas no es menos cierto que independientemente del número, una sola víctima debe ser suficiente para que la humanidad tratara de encontrar el camino de resolver los problemas pacíficamente.

Han transcurrido desde 1945, bastante más de cincuenta años y la humanidad no lo ha logrado. Los propios judíos que se declaran víctimas del holocausto, participan en Israel junto a los palestinos, en una feroz contienda que parece ser de imposible solución.

¿No es hora de que dada la cantidad innumerable de conflictos que han tenido con todos los pueblos se pregunten sobre su propia responsabidad en tales conflictos?

¿Hasta cuando perdurará el victimismo judío que proclama que sus caídos y sufrimientos son distintos de los de los otros pueblos?

«*Osar poner el holocausto de los judíos, en tiempos del nazismo en el mismo nivel que la muerte de Polacos, comunistas o asóciales no es solamente.. una ignominia moral, si no un error histórico que omite la diferencia capital entre una liquidación física, y un odio «metafísico», cuyo propósito es borrar hasta el recuerdo del pueblo de la Biblia*». (B. H. Lévi) «Testament de Dieu». (Figures, Grasset 1979). Gerald Hervé, en «Le mensonge de Socrate» añade a este respecto: «*Pues la muerte de los judíos no es comparable a la muerte de ningún otro pueblo, –a ningún otro genocidio de la historia universal– el de los indios de América, Armenios, Griegos, Kurdos, o en nuestros días el «autogenocidio» de los Camboyanos, o todavía inclusive (y sin embargo más simbólico) el holocausto nuclear de Hiroshima y Nagasaki*».

Esta es la clave del problema: los judíos con Yahvé su solo y único Dios de Israel, e Israel el solo y único, pueblo elegido, representan la

única excepción cósmica que hace que en el pueblo de Israel todo acontecimiento tenga un carácter único sin parangón posible con cualquier otro acontecimiento en el resto de la humanidad.

Con este criterio, sus victimas en la segunda guerra mundial, la mayoría delas cuales pereció a causa del tifus, fueron designadas victimas del holocausto, ya que la asfixia por gas y la cremación subsiguiente le asemejaban algo al sacrificio por fuego, haciendo así que la población judía no muriera a causa de bombardeos, enfermedades ni fusilamientos, causas reales, de las victimas de toda guerra sino consumidas por el fuego.

Aparecía así el holocausto, hecho único en la historia de la humanidad, no igualado en numero de victimas, –seis millones, el numero seis es arquetipo del judaísmo– ni en el procedimiento, el sacrificio por fuego.

Olvidan al propalar esta mentira sus mentiras anteriores, como en los hechos de Bar Kokhba y los ochocientos millones martirizados.

La verdad importa poco al pueblo judío, su existencia justifica la mentira y en esta ocasión el invento de la cámara de gas es el invento definitivo ya que, como decía Celine en» La escuela de los cadáveres» *«la mágica cámara de gas lo permitirá todo».*

Así ha sucedido, el mito del holocausto se ha convertido en dogma, los códigos de todas los países así, lo aseveran, su negación, al igual que la de Dios en la edad media, es causa de temibles puniciones.

El mito del holocausto ha permitido al pueblo de Ismael la creación de una nueva religión. «La religión del holocausto».

Caídos todos los viejos mitos bíblicos, desarbolado Yahvé, el pueblo judío se refugia en la nueva religión del holocausto

La nueva religión tiene su dogma: seis millones de victimas judías gaseadas en los campos de concentración alemanes. Frente al dogma.

Frente al creyente, nada puede hacerse más que constatar el carácter irracional del dogma.

Cualquier hecho histórico tiene que ser constatado con la realidad, aduciendo pruebas, datos y testimonios, no invocando el dogma, dado que el dogma es el argumento a utilizar cuando no hay argumentos, la prueba de verdad para no tener que entrar en la problemática de la verdad.

El holocausto está fundamentado en el dogma, los hechos así lo demuestran: cuando los negadores aducen la imposibilidad física de que se hayan podido gasear cierto numero de personas, los afirmadores no presentan pruebas de que haya podido hacerse, se limitan a decir que dado que murieron seis millones ha sido posible.

Con estos supuestos es imposible la discusión y el dialogo. El poder judío imperante en el mundo lo ha comprendido así al hacer que la ley substituya a la razón como garantía de verdad.

Al lograr el judaísmo que en el mundo entero se implante el delito de opinión, hace real la prueba en contrario: El holocausto es una mistificación histórica. Al mismo tiempo nos hace ver que el judaísmo es una fuerza sin igual en la historia, del mismo modo que en el siglo IV por la fuerza y la traición impusieron el imperio cristiano, en el siglo XX, por la fuerza y la traición derrotaron a los fascismos, única fuerza capaz de acabar con la inversión de valores que desde el siglo IV impera en nuestra Europa.

INTERLUDIO TRÁGICO. DERECHO DEMOCRÁTICO

Consideraciones generales

SIN Dioses no hay Leyes Divinas, sin Leyes Divinas la Sacralidad está ausente de las Leyes.

Sin Dioses no hay naturaleza Divina, la naturaleza no es el sustituto de Dios.

«¡*Cuándo daremos término a nuestros escrúpulos y prevenciones!*» *¿Cuándo dejaremos de estar obcecados por todas esas sombras de Dios? ¿Cuándo habremos «desdivinizado» completamente a la naturaleza? ¿Cuándo nos será al fin permitido a nosotros los hombres, comenzar a ser naturales, a «naturalizarnos «con la pura naturaleza, la naturaleza recobrada, la naturaleza liberada?*» Nietzsche, aforismo 109 de «La gaya ciencia».

Nietzsche destruye todo intento de fundar el Derecho Natural, al destruir las «*sombras de Dios*» de la naturaleza, y mostrar la inconsecuencia de no admitir el creacionismo, rehusar creer en la existencia de Dios y conservar los valores cristianos al creer en una Naturaleza Divinizada. Absurdo inaudito, despojar a Dios de sus poderes llevándolos a una divinidad equivalente «*soberana de todos los seres*» que conserva la legislación anterior como» *leyes físicas* «de una parte y de otra como «*código moral de la naturaleza*»

Si el Derecho no puede fundarse en la Naturaleza que se puede decir de fundarlo en elucubraciones como «*la conciencia universal*» o«*la voluntad general*».

El derecho emana de la memoria ancestral de cada pueblo, única base de sacralización del derecho. La religión y el derecho son privativos de cada pueblo son el medio de conservación de su identidad, no puede haber por tanto religión o derecho universal. Solo el derecho internacional fruto de pactos entre distintos pueblos puede tener un ámbito supranacional El Ayer está sometido a la tutela de los Dioses, es un mundo teocrático, más el área indoeuropea debido al politeísmo religioso propio del paganismo, no es un área cerrada, es por tanto fuente de una rica diversidad de mitos, ritos y culturas que dentro de una misma cosmovisión expresan una grandiosa polifonía.

En el oriente cercano el politeísmo primitivo del pueblo hebreo es sustituido en el reino de Judá, bajo la égida de Josias «639 a. J. C.» por un monoteísmo rígido. Sus mitos y leyendas se cristalizan en un libro, la Biblia, fuente de inspiración de las tres religiones cuya visión a desesacralizado y ensombrecido el mundo.

La concepción del Dios único trastorna el sentido del mundo, invierte sus valores, un Dios único de un mundo único, impide toda diversidad. El hombre ya no puede crear valores, los valores están predeterminados, su religión, su moral, su derecho son creados al igual que el mundo y el hombre por este Ser venido de la nada y único por tanto.

El monoteísmo plantea un grave problema: el derecho creado por el Dios único, al ser el único derecho autentico por ser la expresión de Dios, desplazará y acabará con el derecho de todos los otros pueblos por la falsedad evidente de estos.

Tras la entrega de las Tablas de la Ley a Moisés por Yahvé, no parece haber colusión con el derecho de los otros pueblos, ya que Yahvé al parecer da su ley solamente a su pueblo elegido.

El judeocristianismo, con el concepto de pecado instaura una óptica irreal en el análisis de la conducta humana Se puede pecar por acción, por omisión, y por pensamiento. Pecado es el obrar mal, más también es pecado pensar o sentir: no amar a Dios o desear la mujer del prójimo. Este igualamiento de la intención no manifestada, –fuero interno– con la conducta activa, es la que funda el mundo moral, creación «in abstracto» del Judeocristianismo.

Esta concepción del pecado, esta unión de la moral y el derecho, condiciona la conducta humana más allá del acto en sí: un acto bueno, bueno «per se», como el dar limosna a los necesitados, deja de ser bueno y pasa a ser reprobable si se hace para conseguir notoriedad, un acto malo en si puede según la intención adquirir un carácter más o menos grave. El masturbador hace depender la grave-

dad de su pecado de las motivaciones de su delectación, sí en esta delectación esta implicada la imagen de una mujer casada, hay una gravedad distinta de la que hubiera si la imagen fuera del mismo sexo, si la motivación implicara una figura sacra –virgen María– tendría el agravante de sacrilegio.

Santo Tomás de Aquino da la justificación de igualar la obligación del fuero interno con el obrar material, invocando el evangelio de San Mateo (V-21) «*Habéis oído que se dijo a los antepasados: no matarás y aquel que mate será reo ante el tribunal. Pues yo os digo: Todo aquel que se encolerice contra su hermano será reo ante el tribunal ««Pertenece a la ley positiva dirigir los actos humanos en el sentido de la justicia. La ley nueva supera a la antigua porque ella considera los actos interiores del corazón... he aquí por que se dice que la ley antigua reprime la mano, la nueva el corazón*».

«Las leyes e instituciones humanas.. si son justas cumplen la ley eterna de las que ellas derivan su poder de obligar al fuero interno» (Tratado de las Leyes, XCVI).

La *«ley antigua»* dejaba el conocimiento de los secretos de la moralidad intima solo a Dios. «*El corazón es lo más retorcido: ¡no tiene arreglo¡: ¿Quien lo conoce? Yo Yahvé exploro el corazón*» (Jeremías HVII-9-IO)

Esto excluía el fuero interno. En el judeocristianismo algunas veces el buen sentido aflora frente al Tomismo judicial, «Imitación de Jesucristo» *«El hombre mira las acciones, Dios pesa las intenciones*» (Libro II, Cap. 3) más solo como excepción, la «*Ley Nueva*» fundamenta los abusos de la inquisición practicados por los Tribunales Eclesiásticos en los procesos de herejía y brujería durante toda la edad media, la edad moderna y la contemporánea

En el mundo indoeuropeo, en Grecia y en la Roma antigua, el Derecho dejaba fuera las intenciones subjetivas, rehusaba pedir cuentas de las ideas y sentimientos de sus contemporáneos en un

mundo donde el imperio de los Dioses era incierto para el Derecho y estaba fuera del arbitrio de los Jueces En este feliz tiempo de la sabiduría antigua donde el totalitarismo era inconcebible, el ciudadano era juzgado solamente por su conducta tangible, por la conducta requerida socialmente, ya que no vivían en una cultura impregnada de la problemática del pecado como la judeocristiana y la democrática simple laicización de esta.

Con la Roma cristianizada murió la sabiduría antigua y la humanidad se vio sometida a la violación de las conciencias propia de este mundo que continua siendo teocrático no obstante haber sustituido Mammón a Yahvé.

DERECHO DEMOCRÁTICO COMO FUENTE DE OPRESIÓN

COMO hemos visto la unión del derecho y la moral arroja a los humanos a un abismo sin fondo. Ya que toda trasgresión en un mundo monoteísta sea religioso o profano conculca valores absolutos, valores sagrados. Los crímenes o delitos, ayer herejía, negación de Dios o connivencia con Satanás, hoy fascismo, negación del holocausto o racismo constituyen hechos de una gravedad tal que deben ser excluidos del perdón, ya que perdonar tales actos es ser injustamente misericordioso.

Esta concepción, perdura hasta el siglo XVIII. Con Beccaria en todo el occidente es afortunadamente prescrita. Desgraciadamente en 1945 vuelve a instaurarse esta concepción judeocristiana en un mundo desacralizado y sin Dios

Asombra ver como en ambas etapas la humanidad pierde su autonomía y su libertad

George Orwell (1903-1950) en su novela premonitoria (1984). imagina un mundo totalitario en el cual el control de pensamientos

y sentimientos es un imperativo político, social, y judiciario, anunciando en 1948, con espanto, un mundo más allá de la libertad de pensamiento: «*había perpretado... el crimen fundamental que contenía a todos los otros. Crimen por el pensamiento*»

El *«delito mental»* es decir el delito sin signos exteriores, bien conocido por los inquisidores en los procesos de herejía y de brujería donde en ausencia de pruebas materiales, el entrar en los pensamientos y sentimientos íntimos eran los elementos primordiales que preocupaban a los jueces moralizadores y teólogos

En el mundo actual los jueces contemporáneos vuelven a este procedimiento, no buscan convencer al sujeto de su relación carnal con Satán, solo encontrar cierta relación espiritual con las herejías de los tiempos modernos fascismo, negación del holocausto, o racismo.

¿Por qué se ha vuelto en 1945 al monoteísmo del derecho y la moral?

Por ser el mecanismo más eficaz que jamás haya existido para destruir radicalmente el mundo creado por los indoeuropeos. Como afirma Nietzsche el fundamento real de la historia es la Voluntad de Dominio, y esta voluntad explica el devenir.

Como hemos contado ya, Estados Unidos es en 1918 la primera potencia mundial. Europa está destruida y para evitar posibles resurgimientos se fraccionan el imperio austro. húngaro y el turco. Parece que ya no hay oposición seria para el dominio del mundo, más la imprevisible historia parece ponerla en peligro. Surgen el comunismo y el fascismo, el comunismo con sus pretensiones de dominio mundial parece un competidor peligroso más solo lo parece ya que como advirtiera Nietzsche, el socialismo donde se pusiera en practica fracasaría por ser un sistema fuera de la realidad, Estados Unidos lo comprendió así y con su sabido sistema de «espera paciente» resolvió el problema. El fascismo sin pretensiones mundialistas, con sus anhelos de despertar las almas nacionales adormecidas y entumeci-

das por las vicisitudes que en este libro hemos descrito, si parecía un enemigo digno de ser tenido en cuenta

La expectativa se agravó con la aparición del nacional socialismo. El nacional socialismo era un enemigo potencialmente muy peligroso. La denuncia del sistema liberal capitalista, era una andanada contra la línea de flotación del sistema que les hacia poderosos, la Reforma, adopción de la concepción económica judía que llegó a los Estados Unidos a bordo del May Flowers.

La declaración nacional socialista de que el valor de un pueblo no se fundamentaba en la cantidad de oro que tuviera sino en el trabajo de sus pobladores, fue algo que el mundo liberal capitalista recibió como declaración de guerra. desde este momento era preciso acabar con estas ideas exterminando a los que las sostenían.

Esta grave disparidad en la concepción económica: la economiza como destino, del liberal capitalismo y la economía como servicio de la tradición indoeuropea, habría bastado para la guerra y el exterminio consiguiente.

Economía: concepción contrapuesta de nuestra cosmovisión indoeuropea con respecto a la judeocristiana

La ciencia económica fue un invento judío, ni Grecia ni Roma la conocieron

El sistema económico no era el único peligro, el nacional socialismo hacia renacer algo que llevaba milenios olvidado: que existió un pasado indoeuropeo que dio origen a un mundo de una grandeza sin igual que no obstante su disgregación y el menoscabo causado por el judaísmo, el cristianismo, el Islam y las ideas modernas, todavía podía lograr una vuelta a los orígenes dada la persistencia en la psiquis europea del sentimiento de incompletud originado por la perdida del origen

Alzaron la bandera con nuestro viejo símbolo solar, garantía de la ferviente unión a nuestro pasado que fortalecería nuestro espíritu en la lucha sin cuartel a que seriamos condenados.

A la razón económica para estar en nuestra contra se unía la razón indoeuropea que excluía todo pacto ya que se trataba de la supervivencia: Atenas o Jerusalén.

Ante esta realidad que designaba al enemigo, en la terminología de Karl Schimit, había que obrar en consecuencia. Nuestra concepción del mundo, plantea la lucha, no el exterminio del enemigo como en la concepción Yhavista, recoge el Pentateuco.

Los indoeuropeos, creen, como Nietzsche, que solo la risa mata, llevando al contrario a que se ría de sus concepciones es como únicamente se acaba con el problema. La muerte, la sangre no es la solución, es como decían los cristianos la semilla de nuevos cristianos. Los indoeuropeos creen que con los cristianos y los envenenados por otras ideologías hay que llegar a un principio de tolerancia puesto que son europeos. Con los islamistas no había problema pues se los había expulsado de Europa, cierto es que con gran trabajo como en el caso de España donde fueron necesarios siete siglos para conseguirlo. Desgraciadamente, el cretinismo y la falta de sentido histórico de nuestros políticos han creado un gravísimo problema de difícil y gravísima solución con la tolerancia a la emigración musulmana.

La cuestión judía tiene unas características de imposible solución, así como los cristianos son europeos conversos, los judíos no son europeos aunque sean nacidos en Europa, incluso aunque lleven varias generaciones viviendo aquí, se confiesan judíos no hay posible asimilación.

Causas de la cuestión judía:

La superioridad del pueblo judío, con respecto a los otros pueblos, por decisión de Yahvé.

La inferioridad consiguiente del resto de los hombres no judíos.

La tendencia a emigrar a otros pueblos.

La no integración en los pueblos a los que emigran.

El hecho de que por sus cualidades e inteligencia ocupen en los pueblos en los que se establecen puestos relevantes desplazando a la población autóctona.

El introducir en los pueblos a donde llegan el amor y la avidez a los bienes materiales

Dadas estas características es comprensible el rechazo en todos los países donde se establecen.

Si a las gravísimas diferencias respecto a la concepción económica y el retorno a la cosmovisión indoeuropea, objetivo indeclinable del fascismo, añadimos la cuestión judía, es fácil comprender, que el capitalismo liberal quisiera exterminar al fascismo.

El fascismo y el nacional socialismo no pretendían conquistar el mundo ni exterminar a quienes se sintieran enemigos suyos, tan solo querían construir Europa.

Los sistemas liberal capitalistas si querían aniquilar el mundo fascista, lo demostraron y lo siguen demostrando: la guerra de exterminio que llevaron a cabo, los bombardeos para masacrar y aterrorizar a los civiles, la destrucción de todas las ciudades alemanas, el criminal proceso de Nuremberg y todos los subsiguientes para exterminar a los vencidos, la Satanización de los nacionalsocialistas por todos los medios de difusión del mundo entero, día a día, año tras año sin tregua alguna, la creación de leyes contra la libertad de opinión para impedir la difusión de la verdad histórica sobre el actuar del nacionalsocialismo...

Jamás en la historia de la humanidad se ha visto un proceso tan enconado de odio, como el llevado a cabo por las democracias de los derechos del hombre contra el fascismo.

Para el análisis de este tema seguimos el libro de Eric Delcroix ·» Le Theatre de Satán –Decadence du Droit– Partialité des Juges» (L Aencre 2002) obra maestra, capital cuya lectura es indispensable para conocer los entresijos del Derecho Democrático. Delcroix, en este libro nos presenta su tesis: «*Las teorías demonológicas impregnan particularmente el espíritu de los jueces, magistrados laicos comprendidos: su formación, sus lecturas y el elevado espíritu de su misión, les lleva a adoptar la visión del mundo de los teólogos... El Teatro de Satán se eleva sobre una moral de unanimidad y de ortodoxia cristiana.*»

Beccaria (1738-1794) jurisconsulto milanés, autor del «Traite des delits et des peines» da una celebre formula «*nullum crimen, nulla poena sine lege*». Esta formula representa una nueva visión del derecho, liberado de la Tutela de los Dioses a la que le había llevado el judeocristianismo. Durante el tiempo de esta unión, del derecho y la moral siglo IV al XVIII, una crueldad sin limite, provocada por la visión teologica del derecho se establece, como podemos comprobar por los procesos de herejía y brujería de la época.

Esta fórmula: no hay crimen ni pena sin ley, establece la necesidad de una ley, anterior al hecho de un crimen, un delito o una falta, que sancione el acto clara y explícitamente.

En segundo lugar es necesario el elemento objetivo, es decir la real y verdadera comisión del acto o de la tentativa.

En tercer lugar el elemento intencional, es decir la comisión consciente del hecho.

Estos tres elementos formales son requeridos para la constitución de crímenes, delitos o faltas.

En el elemento intencional, la intención debe ser tenida en cuenta solamente desde un punto de vista objetivo, «in abstracto» segur la expresión latina consagrada, la cuestión puesta al juez es saber afirmativa o negativamente si el acusado ha querido el acto (elemento moral o intencional) que era supuesto, haber perpretado en violación dela ley (elemento legal) La intención subjetiva, el móvil o pensamiento inducido revelando el fuero interno, no es tomado en cuenta más que para escoger la pena, es aquí donde intervienen eventualmente lo que técnicamente se llaman circunstancias atenuantes.

Para Beccaria la distinción es clara.» *Corresponde al teólogo fijar los limites de lo justo y de lo injusto en cuanto al fuero interno, en cuanto a la bondad o maldad del acto en sí; más es al juez a quien corresponde establecer la relación de lo justo o lo injusto político, es decir del daño o el bien hecho a la sociedad y ninguna de estas consideraciones deberá jamás perjudicar a la otra».*

Hegel enuncia claramente la necesaria separación de moral y derecho *«Los aspectos de la moral subjetiva (moralität) y los ordenamientos morales que no conciernen a la voluntad más que en su subjetividad y su individualidad propias, no pueden ser objeto de legislación positiva.»*

Denunciando los daños de *«la pasión del derecho»* el decano Jean Carbonnier pudo escribir «*En el siglo XIX y en el principio del XX todavía, la distinción del derecho y la moral era enseñada como algo propio: la moral es autónoma y no tiene sanción más que en la voz de la conciencia; el derecho es heterónomo y recibe su fuerza del estado por vía de la acción en justicia. El legislador y los jueces deben por tanto velar para impedir una interferencia dela moral en el derecho»*

Recordaba Carbonnier que el juez no podia inmiscuirse formalmente en la esfera dela moral, pues esto *«le hacia sospechoso de introducir en el derecho derivas pasionales»* arbitrarias anárquicas y detesta-

bles. De hecho la moral implica a escala social una tonalidad afectiva propia de las pasiones y desbordamientos.

Kant tambien había teorizado esta separación del derecho y de la ética.

En 1945 los aliados para exterminar más bien que para castigar a los vencidos organizan el proceso de Nüremberg que crea una involución en el derecho. A los más de dos siglos de funcionamiento de un derecho razonable, sucede una concepción del derecho que hace que los procesos contra los vencidos sean por su crueldad e inhumanidad semejantes a los procesos por herejía y brujería en la edad media.

Como dice el profesor portugués Joaö: *«De hecho en Nürenberg, se enfrentan dos mundos que no pueden comprenderse. El mundo materialista de Mammón y de la hipocresía democrática contra la concepción idealista y heroica de un pueblo que defendía su derecho a vivir»*.

El proceso de Nüremberg es el punto más bajo de involución en la historia de la humanidad. Al «*vae victis*» del mundo indoeuropeo sucede la perversión más atroz: maquillar la crueldad cón razones morales o jurídicas, hecho este que hace a la crueldad más intrínsicamente perversa. Camille Desmoulins, magistralmente muestra esta evidencia: «*Los déspotas torpes se sirven de las bayonetas. El arte de la tiranía es hacer lo mismo sirviéndose de los jueces.*»

Delcroix nos da una verídica descripción de los hechos que dada su extensión y complejidad no podemos recoger en su integridad, pero que dada su importancia no podemos silenciar: «*Dado que se había decidido hacer procesos «pedagógicos» para la edificación político-moral de la población había que dotarse de los medios jurídicos. Tales procesos halagan a los magistrados dándoles la ilusión del ejercicio de una función sacerdotal trascendente tomada del arsenal arcaico de la teocracia judicial*».

Este arsenal fuera de uso, ha sido puesto en función, al servicio de los «derechos del hombre» erigidos en metafísica debilitante de sustitución.

Hacia falta inventar una costumbre nueva, cosa paradójica en si, contra la letra de la ley racional, formal y objetiva. Costumbre «contra legem» subvirtiendo así la Ley. Esta subversión de nuestra democracia era necesaria para justificar retrospectivamente una incriminación de «crimen contra la humanidad», definición completamente aberrante. Crimen «mereciendo una pena... según el sano espíritu popular instrumentalizado por la comunidad judía, la clase política y los medias»

«Nuestro propósito es analizar la lógica jurídica de una jurisprudencia hecha de golpe en golpe, en función de las necesidades de acusaciones tautológicas o preformativas, acusación subyugando a los jueces por la enormidad del imperativo categórico, jueces así rotos por la obligación de condenar al acusado, por acusado, a la sola vista de la naturaleza moral de la misma acusación. La gravedad de las acusaciones, hasta entonces inéditas en derecho interno,» crímenes contra la humanidad» era el camino hacia una regresión con procedimientos arcaicos, como lo había denunciado pertinentemente Beccaria: «Entre los criminalistas la credibilidad de un testigo aumenta en proporción de la atrocidad del crimen. He aquí el axioma de hierro que ha dictado la más cruel imbecilidad: In atrocissimis leviores, conjeturas sufficium, et licet judici jura transgredi. Traduzcamos esta horrorosa máxima, y que entre el gran numero de principios sin razón a los cuales está sometida Europa sin saberlo, ella conozca al menos uno: En los delitos más atroces, es decir los menos probables, las más ligeras conjeturas son suficientes para permitir al juez sobrepasar las leyes.»

El acuerdo de Londres ocho de agosto de 1945, que dio paso a los procesos subsiguientes no fue explícitamente más que un acuerdo de «gobiernos», no implicaba como tal a ninguno de los poderes confederativos y legislativos de los países de las autoridades contratantes. Se notará por tanto que la exposición de los motivos del Acuerdo dice literalmente no implicar más que a las autoridades gubernamentales signatarias, mencionando que los *«grandes criminales»* ale-

manes» serían castigados por una decisión común de los Gobiernos aliados» (lapsus revelador que relativiza cínicamente la independencia de los jueces)

El Acuerdo de Londres revela un pensamiento jurídico impuesto pragmáticamente, en un espíritu de venganza moralizador y puritano que quería saciar a una franja de la opinión americana «según el sano espíritu popular» y sobre todo a las organizaciones judías.

Nahum Goldman que fue presidente a la vez del Congreso judío mundial y de la Organización sionista mundial escribe en sus memorias que el Tribunal militar internacional es el fruto de los dirigentes del Congreso judío mundial. Solo los esfuerzos redoblados del Congreso judío mundial han llegado a convencer a los responsables aliados de aceptar esta idea.»

Las leyes de procedimiento constituyen una garantía esencial, más en Nüremberg la justicia abdica de ellas y adopta lo que Jackson denomina «*los refinamientos positivos de procedimiento*» y el Tribunal Militar Internacional constituye sus propias reglas, hecho que nos hace rememorar a Montesquieu: «*En los estados despóticos... el juez es el mismo su regla*».

El artículo 13 del Estatuto anunciaba en efecto:

«*El Tribunal establecerá las reglas de su procedimiento. Estas reglas no deberán en ningún caso ser incompatibles con las disposiciones del presente Estatuto*»

La segunda frase de este artículo podría dejar entender que a pesar de todo el estatuto comportaba limites de procedimiento para comportar los derechos de la defensa Más se trataba al contrario, de que los magistrados no tuvieran escrúpulos, nacidos de su conciencia profesional. Trataba en realidad de imponer las disposiciones de los artículos 19 y 21:

Artículo 19. El tribunal no estará obligado por las reglas técnicas relativas a la administración de pruebas. Adaptará y aplicará en tanto que sea posible un procedimiento rápido y no formalista, y admitirá todo medio que el estime tener valor probante.

Artículo 21. El tribunal no exigirá que sea traída la prueba de hechos de notoriedad publica sino que los tendrá por dados. El considerará igualmente como pruebas autenticas los documentos y relatos oficiales de los Gobiernos de las Naciones Unidas, comprendidos aquellos redactados por las comisiones establecidas en los diversos países aliados en las encuestas sobre los crímenes de guerra, así como los procesos verbales de las audiencias y las decisiones de los tribunales militares de cualquiera de las Naciones Unidas.

En Núremberg al igual que en los procesos de la Inquisición.» *Denunciación más rumor publico dan certeza, si el hecho es notorio no hay necesidad de testigos».*

Aunque no son necesarias más informaciones para establecer que Nüremberg fué el más vergonzoso proceso en la historia de la humanidad añadimos algunos juicios pronunciados por personalidades aliadas que intervinieron en el proceso: Francis Biddle ministro de Justicia escribió en enero de 1945 para ser usado por Roosevelt en la conferencia de Yalta que «*los principales dirigentes alemanes son bien conocidos» y la prueba de su culpabilidad no ofrecerá grandes dificultades».* El juez ruso Nikitchenko fué un poco más directo, declarando antes del proceso: *«Nosotros tenemos aquí un proceso a los principales criminales de guerra que han sido ya reconocidos culpables.»* El coronel Murria C. Bernays que jugó un gran papel en la elaboración de los planes concernientes a los procesos por crímenes de guerra declaró al New York Times (21 junio 19459: *muchos criminales nazis van a salir bien del problema si los cargos no se hacen eficazmente. Si establecemos que las S. S. eran una organización criminal y que el hecho de haber sido miembro de ella es una prueba en sí de criminalidad, los aliados*

podrán coger un gran numero de criminales de un solo golpe... ustedes saben que no puede existir otro sistema judicial que el nuestro. Nosotros somos la Ley.

El Juez que presidía la corte del asunto numero 7 «proceso a los generales alemanes por la presunta muerte de un gran numero de rehenes, Charles F. Vennerstrum se expreso de manera franca, públicamente y con fuerza, inmediatamente después de pronunciadas las sentencias (Chicago Tribune 28 febrero 1948) «*Si hubiera sabido hace siete meses lo que sé hoy, no hubiera venido aquí. El vencedor de una guerra, no es manifiestamente el mejor juez de la culpabilidad en materia de crímenes de guerra. A pesar de vuestros esfuerzos, es imposible hacer creer a los inculpados, a sus abogados y a la gente de todo el país que la Corte trata de representar a la humanidad entera, más bien que al país que ha designado a sus miembros.*

Lo que he dicho a propósito del carácter nacionalista de los tribunales se aplica a la acusación. Las ideas elevadas que habían presidido la creación de estos tribunales no se han manifestado con evidencia.

La acusación no ha sabido conservar una objetividad alejada de todo espíritu de venganza y de ambiciones personales para obtener la condenación. No ha podido establecer precedentes que pudieran ayudar a evitar al mundo guerras futuras.

Reina aquí una atmósfera malsana. Hubieran hecho falta personas que supieran varias lenguas.. Se ha empleado abogados, escribientes, interpretes y encuestadores que eran Americanos recientes, cuyos orígenes estaban perfectamente anclados en los odios y partidos que existen en Europa.

Los procesos debieran haber convencido a los alemanes de la culpabilidad de sus dirigentes. No han hecho más que convencerles de que sus dirigentes han perdido la guerra frente a vencedores despiadados».

El procurador americano Jackson, antiguo ministro de Justicia de Roosevelt, juez de la Corte suprema de los Estados Unidos fue el

autor *«magistral»* del Estatuto, signatario en nombre del Gobierno de Estados Unidos y pionero de la puesta en escena del teatro de Satan al expresarse así en Nüremberg el 26 de julio de 1946:

«Alemania se ha rendido sin condiciones, ninguna tratado de paz ha sido firmado o decidido. Los aliados son todavía técnicamente en estado de guerra contra Alemania, aunque las instituciones políticas y militares del enemigo hayan desaparecido. En tanto que Tribunal Internacional nosotros no estamos obligados al refinamiento positivo de procedimiento de nuestros sistemas constitucionales o jurídicos respectivos. Nuestras reglas no introducirán precedentes en los sistemas internos o de la justicia civil de ningún país.»

Este párrafo mendaz, es el caballo de Troya que entroniza de nuevo el Teatro de Satán, haciéndonos volver a la edad media. Cambian las palabras más los conceptos permanecen. El nuevo Satán se llama ahora Hitler, Fascismo y Racismo los pecados a extirpar. La Comunidad Judía se moviliza, el poder de las instituciones representativas autoproclamadas de esta «Comunidad» sobre los sistemas políticos y sociales de Europa se manifiesta de forma contundente, y la Doctrina Jurídica de excepción de Nüremberg, creada para exterminar a los enemigos, se transmite creando Jurisprudencia en todos los países Europeos.

En «The Nüremberg Trial «publicado en Nueva York en 1947 A. O. Tittmann puede leerse:..». *se puede decir con exactitud, que con el fin de esta guerra, ha llegado igualmente el fin de la era cristiana. Todos los preceptos de conducta que tenían curso hasta aquí, han sido quitados y en su lugar se ha establecido el espíritu de venganza de la ley mosaica..».*

ADECUACIÓN DEL DERECHO AL NUEVO ORDEN MUNDIAL

La derrota del Eje por las potencias aliadas no significó un simple cambio en el equilibrio de poder de las potencias mundiales, sino algo de una trascendencia sin igual. Por primera vez en la historia de la humanidad, surgía un poder omnimodo, aunque se ocultase trás eufemismos tales como Naciones Unidas, Fondo monetario internacional, Nato, Otan, etc. etc.

Los Estados Unidos se erigen en el amo del mundo y desde este momento actúan en orden a hacer desaparecer los restos de oposición a escala mundial. Al igual que en el orden religioso el judeocristianismo sistematemizó su doctrina para su difusión, en el orden político había que encontrar la formula que extendiera su poder al resto del mundo sin oposición. Esta formula eficaz es la Democracia. A partir de la famosa Declaración Universal de los Derechos del Hombre de 1948,» se cuenta con un dispositivo inicial de primera importancia propiamente metafísico, cuyo conocimiento es indispensable para una buena comprensión del nuevo orden moral mundialista casi religioso, a pesar de ser estrictamente materialista. Este orden nuevo moral regirá en lo sucesivo el estatus de los individuos, que les hará ser sujetos de derecho internacional publico, después de no haber sido en todo tiempo más que sujetos de derecho privado en el seno de potencias publicas múltiples particulares (clanes, castas, tribus, Ciudades Estados). Es la realización del sueño del americano Henry David Thoreau (1817-1872), pensador anarquista puritano iluminado, para quien el individuo debía primar absolutamente sobre el Estado. Tal posición lleva en la realidad al Estado Mundial, en tanto que es verdadero que el individualismo absoluto lleva al universalismo absoluto. (Eric Delcroix «le Theatre de Satan»)

A partir de la Declaración de los derechos del hombre la Democracia cuenta con el poder de desarraigar a los hombres ya que el

individualismo que se establece rompe la cadena que les unía y daba fuerza: *el estado*, que en la concepción de Spengler *«ponía en forma a los pueblos»*.

La victoria obtenida frente a los fascismos no se ha conseguido fácilmente.

Tras el triunfo conseguido por el judeocristianismo en el siglo IV, se impuso una inversión de valores que parecía establecida para siempre, y jamás estuvo en peligro, ya que nunca concito contra ella más que a personas aisladas. Los fascismos habían logrado que en la vieja Europa surgiera un clamor popular de vuelta a los orígenes. Era evidente por tanto que el sentimiento indoeuropeo debía ser exterminado.

En el monoteísmo, el enemigo no es clasificado como en Roma (Hostis o Inimicus) segun el daño potencial que pudiera causar, sino como el mal frente al bien. Dado que la primera aparición del mal fue la rebelión de los ángeles y este hecho originó que estos fueran denominados demonios en el monoteísmo es siempre denominado el oponente, Satán. Satán sigue denominando a sus enemigos los Estados Unidos, Sadam Husein o Bin Laden.

Como en los fascismos el numero uno de los oponentes era Hitler, Hitler fue satanizado por los Estados Unidos. El judaísmo que veía en Jesús a su principal enemigo asoció Hitler–. Jesús como el culpable del pretendido holocausto.

La demonización del Nacionalsocialismo desde sus orígenes, aumentó extraordinariamente a partir de la ascensión al poder de este en 1933. Organizaciones judías, declararon a partir de entonces no solo su enemistad sino la guerra al Nacional-socialismo.

Esta demonización conseguida por el empleo de medios fabulosos de propaganda hizo que fuera fácil, cambiar leyes, torturar y exterminar a todo nacionalsocialista a quien no hubieran logrado matar con la guerra de exterminio llevada a cabo.

El crimen contra la humanidad, el genocidio, era el hecho constitutivo de dogma que hacia posible la inhumanidad contra todos aquellos a los que previamente se había despojado del carácter humano. Jueces, torturadores y torticeros de leyes cambiadas inicuamente podían con conciencia tranquila, dormir a pierna suelta como lo hicieron los inquisidores amparados por el Evangelio de San Juan (XV. 6) *Si alguno no permanece en mí es arrojado fuera, como el sarmiento: se seca, se amontona, se le arroja al fuego y se quema»*.

Plenamente concienciados de la justicia de su obra, demócratas, comunistas, gentes de bien, moderados y el Vaticano, las Naciones Unidas pudieron dedicar todas sus energías a la erradicación del mal.

Los doce procesos llevados acabo entre 1946-1949 por los americanos ante el tribunal militar de Nürenberg y todos los que siguieron, el trato inhumano a los prisioneros cuyo índice de mortalidad fue superior al registrado en los mismos campos bajo el mando alemán, las torturas y sevicias a las que se sometió a la población alemana y la deportación de 25.000.000 de civiles de los territorios del este, de los cuales desaparecieron 2.800.000 entre la capitulación y 1947. todo esto justificado por el propósito de acabar con Satán, constituye el verdadero holocausto: el que se cometió con el pueblo alemán.

La adecuación de las leyes al proyecto mundialista de Núremberg dejan resquicios suficientes para la publicación de libros y que se fundamente una escuela histórica revisionista que pone en evidencia la falsedad de la historia que quiere imponerse. El sistema reacciona y para evitar su desmoronamiento impone leyes aberrantes contra la libertad de expresión.

En esta sociedad desvirilizada y sin sentido del honor, se acepta tal tropelía, y las «elites» no oponen ningún reparo, el pueblo, envilecido por la democracia, calla como si esto no le atañera. En las facultades de derecho se continua estudiando a Beccaria, Hegel y

todos los grandes tratadistas que han dado razones contra la peligrosidad de unir el derecho y la moral, tampoco a ellos la cuestión del envilecimiento del derecho les atañe.

La Nueva Sociedad contempla indiferente el establecimiento del nuevo reino de la «felicidad», meta ultima de la concepción bíblica y del marxismo, productos ambos del pensamiento semítico. La igualdad de los hombres queda establecida al hacerse realidad la pretensión de Pablo «*Ya no hay judío ni cristiano, hombre ni mujer...*».

Se han derribado las diferencias producidas por la diversidad de los pueblos, por la introducción de un monoteísmo radical: hay una sola verdad, la democracia, que deberá ser extendida al mundo entero, los Estados Unidos con su fuerza militar lo hacen posible y su autonombramiento de gendarmes del mundo ofrece viabilidad al proyecto.

Analizaremos sumariamrnte las nuevas concepciones jurídicas ya establecidas en el mundo entero, no obstante haber manifestado en Nüremberg que por ser excepcionales no afectarían a los códigos nacionales.

DECLARACIÓN UNIVERSAL DE LOS DERECHOS DEL HOMBRE

«*Cuando la Unesco decidió en 1947 lanzar una nueva Declaración Universal de los Derechos del Hombre –la misma que iba a ser solemnemente proclamada el 10 de diciembre de 1948 por la Asamblea general de las Naciones Unidas– sus dirigentes entendieron que había que proceder previamente a una vasta encuesta. A la iniciativa principal de Eleonor Roosevelt, un comité internacional fue establecido con el fin de recoger la opinión de un cierto numero de «autoridades morales». Unos I50 intelectuales de todos los países fueron demandados para determinar*

la base filosófica de la nueva declaración de Derechos. Este propósito acabó en fracaso, y sus promotores se vieron limitados a registrar las divergencias inconciliables entre las respuestas obtenidas. No habiendo podido encontrar ningún acuerdo la comisión de derechos del hombre de la ONU, decidió no publicar los resultados de la encuesta.

En su respuesta Jacques Maritain se había mostrado sin ilusiones, declarando que en lo que concierne a los derechos del hombre –un acuerdo practico es posible, un acuerdo teórico es imposible entre los espíritus. Es evidente que es imposible hablar de los derechos del hombre sin una concepción precisa del hombre portador de esos derechos. Como ningún consenso se ha podido establecer sobre este punto, al no haberse podido llegar a un acuerdo se renunció a justificar lo que se quería afirmar. Los autores de la Declaración universal redactaron el texto con una visión consensual que no se correspondía a la realidad. La Declaración, constata Francisco Flahaut debe ser aceptada por todos a condición de que nadie demande lo que la justifica». Hemos tomado esta esclarecedora introducción del excelente libro de Alain de Benoist «Au delà des Droits de L´homme» pour defendre les libertés».

Sin Dioses no hay leyes, ni por tanto derecho, sin Dioses y sin naturaleza deificada no hay leyes ni derechos. Siguiendo a Nietzsche el culto de la «natur» no es sino una renovación del ideal moral del cristianismo, una tentativa de reintroducir en el universo una divinidad providencial. Al no haber Dioses no hay leyes de ninguna clase, ni naturales, ni jurídicas, ni físicas o químicas, todas las leyes son antropomorficas.

Resulta de una ingenuidad singular esta Declaración Universal de los Derechos del Hombre cuyo primer artículo es así enunciado: «*Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y en derechos».*

Las criticas de las teorías de los derechos han señalado a menudo, su, carácter ligero, fluctuante y también contradictorio. Taine escribía a propósito de la Declaración de 1789: «*la mayor parte de sus artí-*

culos no son más que dogmas abstractos, definiciones metafísicas, axiomas más o menos literarios, es decir más o menos falsos, vagos y contradictorios, susceptibles de varios sentidos y de sentidos opuestos, buenos para una arenga y no para un uso efectivo, simple decoración, especie de enseña pomposa inútil y pesada..», lo dicho por Hipólito Taine puede aplicarse a la Declaración de 1948.

Como ya hemos visto, la toma en cuenta por el derecho penal de la intención subjetiva (móvil, pensamiento interno, fuero interno o conciencia intima) para la definición estructural de los crímenes y delitos tiene un origen internacional. Este origen histórico esencial reside en el Estatuto del Tribunal militar internacional, incluido en el acuerdo de Londres de 8 de agosto de 1945, este Acuerdo, era un simple acuerdo de «Gobiernos» con el consentimiento explicito y literal de sus redactores y signatarios: el gobierno provisional de la Republica Francesa, los gobiernos de Estados Unidos, del Reino Unido de Gran Bretaña y de Irlanda del Norte (United Kingdom). No constituía por tanto una convención o un tratado internacional, susceptible como tal de una ratificación democrática solemne, la decadencia del derecho penal emana de la fundación de un nuevo orden moral universal: El imperio mundialista de los Derechos del Hombre bajo la cobertura del orden moral occidental que ha hecho salir de su confinamiento religioso la mala conciencia secularizada.. El occidente está ahora sujeto a la metafísica neo primitiva de los «derechos del Hombre», sin finezas intelectuales o teológicas, mas tienen la misma inmanencia y universalidad. Los «derechos del hombre» son en el mundo contemporáneo nimbados de una divinidad inefable que les da una imponderable esencia llamada «democrática», y los coloca más allá de las contingencias democráticas sea el del sufragio universal o el derecho de los pueblos a disponer de ellos mismos.

Así la pretendida justicia internacional y las grandes instituciones

supranacionales constriñen a los pueblos santificadas por los derechos del hombre, sin que su tecnocracia de hierro esté bajo la voluntad de los pueblos. La democracia en Occidente en lo sucesivo sujeta a una moral superior trascendente, no es más que un medio contingente y no la fuente del poder. La voluntad de los pueblos ya no es soberana más que por el recurso al engaño que infecta a nuestro mundo.

Todas estas abdicaciones de soberanía se hacen en provecho de la «cosmópolis» del nuevo orden moral y financiero, en curso de consolidación, al servicio de la formidable hegemonía plutocrática americana.

Este es el resultado de la involución subversiva bosquejada en Londres (1945) y Nüremberg (1945-1946), que ha comenzado a extenderse al mundo bajo la égida de la O.N.U. a partir de la famosa Declaración Universal de los Derechos del Hombre (1948).

¿Y que decir de los artículos 18 y 19 proclamados enfáticamente y desmentidos por todos los códigos penales de occidente y concretamente en España por los artículos 510 y 607 de nuestro código penal?

Artículo 18. *Toda persona tiene derecho a la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión; este derecho incluye la libertad de cambiar de religión, o de creencias, así como la libertad de manifestar su religión y su creencia, individual y colectivamente, tanto en publico como en privado, por la enseñanza, la practica, el culto y la observancia.*

Artículo 19. *Todo individuo tiene derecho a al libertad de opinión y de expresión; este derecho incluye el de no ser molestado a causa de sus opiniones, el de investigar y recibir informaciones y opiniones y el de difundirlas, sin limitación de fronteras, por cualquier medio de expresión.*

«*En el cuadro de esta «moral de unanimidad y de ortodoxia» inducida del Teatro de Satán y de la cretinización que el engendra inevitablemente, hay un punto que deja perplejo cuando se sabe como funciona*

la no-defensa en los procesos de la Inquisición y la antidefensa en el sistema soviético, es decir la connivencia absoluta de la pretendida defensa con los actores de la represión. Por ejemplo el consejo de abogados de Paris se ha creído obligado a firmar una incongrua «Declaración de los profesionales de la justicia «por la cual ellos son mandados abusivamente por ellos mismos. Se trata de una llamada incongrua al reforzamiento de la represión superideologica de los pensamientos y sentimientos íntimos. Esta declaración ha sido firmada por organismos semejantes de otros estados Europeos, entre ellos el del «Consejo del Poder Judicial «español. Se puede allí leer en concepto invertido de la «tolerancia», estos propósitos que llaman al reforzamiento de la violación de las conciencias: Demandan a las Instituciones de la Unión Europea adoptar una reglamentación eficaz contra los actos inspirados por el racismo y la xenofobia. Apremian a los Estados miembros que no están dotados de una legislación contra la expresión del racismo, a tomar las medidas legislativas apropiadas, y esperan de los Estados miembros que hagan una aplicación rigurosa de estos textos «Delcroix» El Teatro de Satán.

LA IGLESIA Y LOS DERECHOS DEL HOMBRE

El 23 de abril de 1791 el Papa Pío VI condenaba expresamente la Declaración de Derechos de 1789, acusando a los artículos que la componen de ser «contrarios a la religión y a la sociedad «Esta condenación será renovada durante un siglo exactamente. En 1832 Gregorio XVI califica la teoría de los Derechos del Hombre de «verdadero delirio», la misma opinión es formulada en la encíclica «Quanta cura» de 1864.

La cosa comienza a diferenciarse a partir de la encíclica «Rerum novarum» (1891) de León XIII. A partir de esta fecha bajo la influencia del pensamiento del P. Taparelli d´Azeglio cuyo «Ensayo teórico sobre el derecho Natural», daba un fundamento teológico al

derecho positivo, la noción de derechos del hombre comienza a introducirse en el pensamiento social de la Iglesia.

Después dela segunda guerra mundial esta evolución se acelera rápidamente, en 1963 en la encíclica «Pacem in terris», el Papa Juan XXIII declara ver en la Declaración universal de derechos del hombre de 1948 «*un paso hacia el establecimiento de una organización jurídico-política de la comunidad mundial*»

El 7 de diciembre de 1965, la Constitución pastoral «Gaudium et Spes «adoptada en el cuadro del concilio Vaticano II, afirma: «*La Iglesia en virtud del Evangelio que le ha sido confiado, proclama los derechos del hombre, reconoce y tiene en gran estima el dinamismo de nuestro tiempo que da un nuevo empuje a estos derechos». Tres años más tarde Pablo VI declara a su vez «Hablar de derechos del hombre, es afirmar un bien común de la humanidad. En 1974 ante la Asamblea general de la ONU, el precisa: «La Santa Sede da su pleno apoyo moral al ideal contenido en la Declaración universal, así como a la profundización progresiva de los derechos del hombre que son allí expresados «En el momento que vivimos, la Iglesia ha tomado una más viva conciencia de esta verdad. Ella creé, muy firmemente que la promoción de los derechos del hombre es un requerimiento del evangelio y que esta promoción debe ocupar una plaza central en su ministerio* «La Santa Sede, ha llegado a ser la fiel aliada de la hora veinticinco, de la América calvinista, puritana y Mammonica, así como el observador más bien distraído de los desbordamientos de la U. R. S. S.. El Papa de la Verdad tenía todavía que aprender de la O. N. U., para acceder a una «*más viva consciencia de está verdad*»... Verdad a la cual los Evangelios no habían por tanto aportado, más que una contribución insuficiente, como se desprende de la declaración.. Juan Pablo II declarará en 1979 «*La declaración universal de derechos del hombre es una piedra miliar sobre la ruta larga y difícil del genero humano*»

Juan Pablo II es el verdadero Papa de la asunción eclesial de los

«derechos del hombre» adaptándolos al discurso de la Iglesia. A su llegada al pontificado, declaraba en semejanza al Evangelio de San Mateo XXVIII. 10: *«No temáis id y decid...»* «*no tengáis miedo, Estados abrid vuestras fronteras, Hombres abrid vuestros corazones. Sí, la lucha por la promoción y la salvaguardia de los derechos del hombre, reuniendo a todos los hombres y las mujeres de buena voluntad es nuestra tarea común»*

«*En este totalitarismo sutil, o de cartel no hay recurso posible al mundo de Dios, o al económico, o al político, pues todos se confunden entre sí. El reino de Mammón al fin se ha establecido» (*Rassinier La mentira de Ulises).

METÁSTASIS LEGISLATIVA. PREVENCIÓN Y SANCIÓN DEL DELITO DE GENOCIDIO

Nueva York 9-XII-1948

Artículo 2.

En la presente convención se entiende por Genocidio cualquiera de los actos mencionados a continuación, perpretado con la intención de destruir total o parcialmente, a un grupo nacional, étnico, racial o religioso como tal.

Código Penal Español

Artículo 510.

1. Los que provocaren a la discriminación, al odio o a la violencia contra grupos o asociaciones, por motivos racistas, antisemitas u otros referentes a la ideología, religión o creencias, situación familiar, la pertenencia de sus miembros a una etnia o raza, su origen nacional, su sexo, orientación sexual, enfermedad o minusvalía, serán castigados con la pena de prisión de uno a tres años y multa de seis a doce meses.

2. Serán castigados con la misma pena los que, con conocimiento de

su falsedad o temerario desprecio hacia la verdad, difundieren informaciones injuriosas sobre grupos o asociaciones en relación a su ideología, religión o creencias, la pertenencia de sus miembros a una etnia o raza, su origen nacional, su sexo, orientación sexual, enfermedad o minusvalía.

Delito de Genocidio

Artículo 607. *Los que con propósito de destruir total o parcialmente, a un grupo nacional, étnico, racial o religioso perpretaran algunos de los actos siguientes, serán castigados...*

1-2 La difusión por cualquier medio de ideas o doctrinas que nieguen o justifiquen los delitos tipificados en el apartado anterior de este artículo, o pretendan la rehabilitación de regímenes o instituciones que amparen practicas generadoras de los mismos se castigaran con la pena de uno a dos años.

Este artículo es un fiel reflejo del artículo numero dos del Convenio para la prevención y la sanción del delito de genocidio. El día 3-7-1968, España pierde la Soberanía Nacional, al aceptar la sumisión del Derecho Español a la parcialidad supranacional. Olvidándose del Evangelio de San Juan (VI-24) «*Nadie puede servir a dos amos: o bien odiará a uno y amará al otro. O se unirá a uno y despreciara al otro. Vosotros no podéis servir a Dios y a Mamón.* «España cae envilecida ante el empuje de Mamón. «Mamón» era el Dios sirio-arameo del dinero, símbolo de avidez por los bienes materiales en los Evangelios.

España, olvida su glorioso pasado y se arroja a los brazos de la ideología dineraria del mundialismo democrático y su jerarquía de valores, de valores bursátiles.

La redacción de este artículo, es extraordinariamente pobre, incongruente y falta de sentido. La frase «*destruir total o parcialmente a un grupo nacional, étnico, racial o religioso* «es de una ingenuidad

y una ambigüedad sin igual. ¿que es un grupo nacional? ¿acaso una Nación entera ¿o un grupo de una nación? Y ¿un grupo étnico, racial o religioso? ¿tres individuos de una misma etnia, raza o religión? «La destrucción total o parcial» plantea también graves problemas. ¿Se puede destruir totalmente a un grupo nacional, étnico, racial o religioso? Si el grupo es grande es imposible, No pudieron hacerlo ni los comunistas con los burgueses. Naturalmente es más asequible si se trata de un pequeño grupo. Se puede suprimir totalmente a un pequeño grupo, por ejemplo a una comunidad de un convento de monjas integrada por siete, pero en este caso, aun siendo horrorosa la acción, no creo necesario incluir estos supuestos en una legislación creada para el mundo entero y menos copiarla en España. Un buen suspenso en redacción se merecen los jurisconsultos españoles que no supieron mejorar la copia del artículo.

Este artículo 607 es esclarecedor, pone de manifiesto el espíritu camaleónico, de ocultación, de engaño, de cambio de la realidad propia del espíritu judío.

Todo su vocabulario, genocidio, destrucción total o parcial, racial, religioso, encubre lo no expresado: el mágico Holocausto; es un aviso a los navegantes, de que se va a ser radicalmente cruel con todos los fascistas que queden por exterminar.

En España este artículo no tiene sentido, aquí en aquella época no podía haber odio racial alguno, afortunadamente los Reyes Católicos nos habían resuelto el problema, hoy desgraciadamente, el antirracismo se ha creado con la venida de masas de emigrantes islámicos.

El antijudaismo, que es lo que enmascara el artículo, que tampoco menciona el antisemitismo, ya que en la Alemania nacional-socialista no había problema con los árabes– una respetable cantidad luchó en las filas germánicas en la campaña de Rusia contra el comunismo– surgió como es natural, como reacción ante el odio

judío, causa de la destrucción de los fascismos, la persecución inclemente de los vencidos, y la estructuración de un orden mundial, lesivo para la supervivencia de los pueblos europeos.. El antijudaismo ha crecido a escala mundial, por su conducta con el pueblo palestino, tras la creación del estado de Israel.

El grave problema de conseguir instaurar dos estados en Palestina, uno de los todopoderosos y otro el de los palestinos, pequeño pueblo sin potencial economico ha dado origen al conflicto palestino– israelí, que no puede resolverse, por la preatención de Israel de que el pueblo palestino pierda su espíritu, su orgullo, su conciencia de pueblo, para poder después otorgarle una mentida autonomía que enmascarara su sumisión y vasallaje. Esta bíblica lucha de David y Goliat, ahora invertida curiosamente, Goliat es el judío y David el palestino, es tan trágica que el pueblo palestino humillado y ofendido, pero sabedor de la inconmensurable potencia judía, no se atreve a invocar entre sus alegaciones de perfidia y de falta de cumplimiento, de las numerosas resoluciones de las Naciones Unidas, que el sistema ha tenido que callar la mentira del Holocausto, instrumento primigenio para poder realizar su propósito de constituir Israel, a sangre y fuego, en perjuicio de Palestina, sin que esta conducta le sea impedida por la comunidad internacional.

Para un más profundo análisis del problema palestino-israelí, recomendamos la lectura del libro de Roger Garaudy, «Los mitos fundacionales del estado de Israel» critica tan demoledora y veraz, que el sistema ha tenido que acallar, con la requisa de la edición, y la imposición de una multa a Garaudy, hecho este que demuestra la veracidad del escrito, ya que de no ser así sería muy fácil demostrar su falsedad.

En alguna sentencia a revisionistas se ha llegado a decir, que sin entrar en el fondo de la cuestión de la verdad, el sufrimiento de las victimas del holocausto, cuestionaba su publicación, hecho este de

notoria injusticia ya que también las victimas de una acusación falsa y monstruosa merecen ser tenidas en cuenta y deben poder defenderse.

Este artículo, no oculta la intención de evitar otro «genocidio» como el sufrido por el pueblo judío durante la segunda guerra mundial. Establece la culpabilidad nacionalsocialista sobre la base de procesos en los que habiendo condena previa, dogmática, de inspiración «divina» y por tanto cierta, no era necesaria la defensa, ni la verdad de las acusaciones, para condenarlos no hacia falta, sobraba la Ley previa, que durante los últimos doscientos años, estuvo instaurada en Europa.

La Ley Nueva se entronizaba siguiendo la justificación teológica de Santo Tomás de Aquino «*Las leyes e instituciones humanas... si son justas, vienen de la ley eterna de las que ellas toman su poder de obligar en el fuero se la conciencia». (Suma teológic*a «Tratado de las Leyes XCVI»)

No ha habido genocidio, los judíos eran una comunidad nacional beligerante, razón por la cual fueron llevados a campos de concentración, al igual que se hizo con los sudistas en la guerra de secesión, los boers y los japoneses en los Estados Unidos.

De acuerdo con todos los historiadores, los autores revisionistas admiten que durante la segunda guerra mundial, los judíos europeos han sufrido en gran numero, la persecución el internamiento y la deportación. Reconocen la existencia de campos de transito, de trabajo y concentración. Reconocen que en ciertos campos, los alemanes utilizaban cámaras de gas para desinfección y hornos crematorios. Admiten que los judíos han podido sufrir en condiciones deplorables en los guetos y en los campos. El trabajo forzado, el hambre, la sed el calor, el frío, la promiscuidad y sobre todo las epidemias, principalmente el tifus causaron estragos en un país que vivía una tragedia dantesca.

Este artículo sobre el delito de genocidio ha generado en toda Europa procesos sin numero, se puede decir que los procesos por racismo, exclusión y fascismo son las estrellas del Derecho Democrático.

RACISMO

SEGUIMOS el libro de Delcroix. Al hilo de edición del Petit Larousse, he aqui las definiciones de *«racismo»*: *Teoría que tiende a preservar la raza en una nación* (1950). 1987: *Teoría que afirma la superioridad de un grupo racial sobre otro, preconizando, en particular, la separación de estos en el interior del país (segregación racial), e incluso su eliminación (genocidio, racismo de los nazis)*

Delcroix nos dá muy inteligentemente la clave, de lo que ha ocasionado el terrorífico estado actual de nuestro mundo y la debilitación, o casi desaparición de nuestra cultura: «*El cambio de significado. de sentido, de la palabra racismo en la edición del Petit Larousse, acaecido en 1987, modifica radicalmente la definición de 1950. Este cambio de sentido de las palabras, no es un hecho anodino, entraña una alteración de la realidad, como revelaba George Orwell* (1903-1950)».

Quien modifica el lenguaje, cambia la realidad presente, y al mismo tiempo modifica el pasado, se hace dueño del pasado y del presente, y siendo dueño del pasado, es dueño del futuro.

La modificación del lenguaje no solo cambia la concepción de las cosas en los hombres, sino que afecta a su vida, ya que esta modificación al introducirse en el derecho, puede por medio de la ley agravar la pena.

En España, la expulsión de judíos y mahometanos, realizada por los Reyes Católicos, era un simple acto de defensa de nuestra identidad, se los expulsaba no por odio sino por la necesidad de conservar

los valores propios, era un acto racista, en efecto, más no era un acto malvado, hoy al cambiar el sentido de la palabra racista dándola una connotación delictiva, lo que era un acto de legitima defensa de los valores propios se convierte en algo que llena de oprobio a Isabel la Católica, hasta el punto de hacerla indigna de ser beatificada según las manifestaciones de la comunidad judía que se opone a esta beatificación, si viviera sería condenada por un tribunal de acuerdo con el artículo 607 del código penal español. He aquí un magnífico ejemplo de la perdida de valores de las elites Políticas y Jurídicas de nuestro mundo, ¡y de España ¡A la confusión del lenguaje se añade la unión del Derecho y la Moral, que han acabado con el sentido objetivo, imparcial y ecuánime propios de la Justicia practicada en Europa a partir de Beccaria. Después de Nürenberg, los «derechos humanos», el «antifascismo» y el «racismo», son los motores del derecho contemporáneo

Como hemos expuesto anteriormente, los tres elementos formales constitutivos del delito son: Iº La Ley, 2º la comisión efectiva, real, del acto predefinido por la ley, y tercer elemento la cuestión de si el sujeto juzgado «lo ha querido». Este tercer elemento (seguimos a Delcroix) si el sujeto, «ha querido «el acto prohibido, es el nudo gordiano del asunto, ya que así la cuestión está adaptada a una represión penal «utilitarista», o positivista, fundada sobre la intención objetiva. Si a la cuestión se añade «¿por que?», entonces el «¿por que lo ha querido? «introduce un orden distinto de cosas.. Cuando el «¿por que? «determina formalmente, si el acto es prohibido o no, sí la culpabilidad debe ser considerada más grave en sí, se puede calificar el crimen o delito de pecaminoso, es decir unido al pecado.

Esta deriva en nuestros días es cada vez más corriente, es la resurgencia del principio que presidía los procesos de herejía y brujería, «*crimem exceptum»,* principio originario de la doctrina de Santo Tomas de Aquino.

Dos casos distintos se presentan. Cuando el «por que» no hace más que agravar en sí la represión de un acto por si mismo prohibido, por regresión de la parte admisible de gracia en el espíritu del juez, se puede hablar entonces de crimen o delito pecaminoso ocasional. Cuando el acto no es en sí mismo penalmente reprensible, pero lo llega a ser si está inspirado por un móvil subjetivo que cambia la naturaleza para prohibirlo se denomina crimen o delito estructural.

Como puede verse es peligrosa la unión del derecho y la moral ya que puede agravar la pena, dejando aparte la violación de la conciencia, del fuero interno, hecho este que en el mundo indoeuropeo no se producía, como nos recuerda Georges Sorel *«en el mundo griego para su bien, no tenían ninguna idea de un tribunal interrogando a un hombre sobre sus teorías, o sus actos íntimos, juzgándole y pronunciando una pena en razón de herejía o pecado».*

Es el antirracismo base del totalitarismo unidimensional occidental quien destruye la familia, célula social vital para la nación fundada sobre los lazos de sangre. Como lo vio Celine, la familia en tanto que célula social orgánica constituye la base del racismo «Racismo es familia, familia es igualdad, es todos para uno y uno para todos».

Todas las civilizaciones han sido fundadas sobre la Ley de Sangre, que hace que los pueblos sean lo que son, es el fundamento de todo derecho de nacionalidad.

Para Alain Danielou «*No es la negación de las diferencias, sino su aceptación es decir el respeto a las razas de las entidades étnicas lo que constituye el verdadero antirracismo».*

Para Andrè Bejín «*En casi todos los casos aquellos que son deshonrados con el epíteto de «racista» son personas que no consideran deber sagrado despreciar a sus antepasados, su lengua y su cultura... esos pretendidos «racistas» no són más que etnocéntricos, un rasgo cultural que es común a la mayor parte de los miembros de comunidades humanas que no fueron suicidas».*

Para Delcroix «*el hombre privado del más allá y de la esperanza proletaria marxista, ve en el racismo naturalista, vitalista, la única fuente de inspiración que le permite trascender al individuo devolviéndole la fé colectiva»*

La U.N.E.S.C.O. publica en 1951 una declaración antirracista universal en forma de petición de principio. Era una declaración literalmente» «negacionista o más bien nihilista, pues pretendía negar pura y simplemente, la existencia de razas humanas, inclusive como simple modo de distinción taxonómica. De los 106 especialistas consultados, solo 23 la habían aprobado.

«*La mayor parte de los científicos son gentes honestas. Saben sin embargo que «la cuestión de las razas «es puro azufre, y es mejor no pronunciarse sobre ella... hay quienes parlotean con el corral..... y otros, los más numerosos, que permanecen silenciosos... Personalmente, en el curso de mi carrera jamás he encontrado científicos que nieguen la existencia de razas y su base hereditaria.* (Profesor de la escuela de antropología de Paris Gerard Lucotte).

EXCLUSIÓN-DISCRIMINACIÓN

En nuestros días existe un nuevo pecado capital, para los devotos de los «derechos del hombre», es la exclusión y el nominalismo político, la «discriminación». Este pecado capital es designado ordinariamente bajo vocablos de una plasticidad semántica notable, tales como «fascismo /xenofobia /racismo antifeminismo antisemitismo nazismo, extrema derecha «nombres sacramentales» esenciales del moralismo «antifascista».

En presencia de estos nombres, y de las ideas y sentimientos que ellos designan, el sistema adopta una actitud derogatoria de la permisividad reinantes... no hay debate discursivo con estas ideas y sen-

timientos... no son verdaderas o falsas, útiles o inoportunas, sino «escandalosas», «infames», «innobles», «inmundas», «nauseabundas», «repugnantes», etc... se trata en este registro, no de criticar las ideas, sino de provocar la execración odiosa y extemporánea hacia quien las porta.

«*Para la Iglesia Conciliar unida al nihilismo de los «derechos del hombre», la exclusión ha llegado a ser, de hecho, el octavo pecado capital, que es el pecado mayor. Para la sociedad civil occidental constituye si no el único pecado, el principal. En este solo caso de la exclusión discriminatoria, la moral contemporánea cesa de ser evanescente y permisiva: en este solo caso el pecado es irremisible...*

Bajo el imperio de este nuevo pecado capital nacido de los «derechos del hombre «existen ahora crímenes y delitos pecaminosos pensados según el esquema especifico del concepto de pecado. Fundados sobre un acto, elemento material, que no es en si ilícito, más lo deviene en función de la intención subjetiva del autor, se trata por consiguiente de infracciones pecaminosas estructurales. Estos son los nuevos crímenes y delitos capitales dependientes esencialmente de la opinión o del sentimiento intimo del culpable de exclusión. (Crimen por el pensamiento). Todos los crímenes y delitos, que tienen una estructura objetiva general, pueden ser subjetivamente agravados, por la ingerencia moral del pecado capital lo que les convierte entonces en infracciones pecaminosas ocasionales.. La casuística encuentra así una nueva juventud en la desmesura pasional «la hybris condenada por los Griegos «y el frenesí odioso de acusadores, partes civiles y jueces.» (Delcroix).

ANTIFASCISMO

RESULTA curioso que se recurra a perífrasis y circunloquios para no introducir la palabra fascismo en el artículo 607, y sin embargo, el

fascismo en unión del racismo sean en los códigos democráticos la encarnación absoluta del mal.

Mauricio Bardeche comprendió perfectamente lo que era el fascismo cuando escribió al acabar la guerra: *«La condenación del partido nacionalsocialista va mucho más lejos de lo que puede parecer, Ella alcanza en realidad a todas las formas sólidas, las formas geológicas de la vida política. Toda nación, todo partido, que recuerda el suelo. la tradición, la raza, es sospechosos. Cualquiera que reclame el derecho del primer ocupante y ateste cosas tan evidentes como la propiedad de la ciudad, ofende una moral universal, que niega el derecho de los pueblos a erigir sus leyes. No son los alemanes solamente, somos todos los que hemos sido desposeídos».*

Bardeche: «*Porque no tiene un principio fundamental, el es una solución heroica... el fascismo no da como el comunismo una explicación de la historia del mundo, el no propone una llave accesible a todos para descifrar el mundo. El no creé en la fatalidad, el la niega, el le opone la voluntad del hombre y piensa que el hombre puede forjar su propio destino».*

El «antifascismo» continúa en este principio del siglo XX, hipercapitalista, dando a los comunistas de ayer y de hoy, la unción del error generoso, infinitamente humano, fanático, supersticioso y sin embargo de buena fe. Thierry Wolton nos dice:... *el antifascismo, es todo lo que queda del gigantesco campo en ruinas del comunismo. De la quiebra total del sistema –quiebra humana, ecológica, económica– no subsiste, mas que esta gloriosa pagina donde se inscribe en letras rojo-sangre el sacrificio del pueblo soviético y el de los resistentes comunistas que han contribuido a abatir el nazismo.*

La lucha antifascista es por tanto hoy día la ultima justificación de lo que ha sido el comunismo.

Más profundamente la historiografía de después de la guerra ha contribuido largamente a instalar en la conciencia colectiva, el dogma del comunismo punta de lanza del antifascismo.

El antifascismo ha llegado a ser el gran aglutinador común, de una izquierda nostálgica del marxismo-leninismo después de que la caída del socialismo real le ha hecho perder sus otras realidades.

Seguimos a Delcroix: *El antifascismo prohibiría hoy, escribir espontáneamente como lo hizo Domingo Ponchardier (1917-1986), combatiente de la resistencia y compañero de la liberación:*

Yo odiaba a los alemanes, y sin embargo sufría el drama del fin de su epopeya. Ese toque de agonía que sonaba sobre Alemania, era el toque de agonía de la realidad que ellos habían transformado en magia.. Los Alemanes Vivian un sueño. Los Alemanes habían logrado transformar la realidad en sueño. Cada cosa que ellos tocaban, cada cosa que ellos veían, cada cosa que ellos sentían no era más que música guerrera. Que fuesen hitlerianos o no, ellos no gimoteaban por su pequeña vida personal, beber, comer, amar y dormir. Ellos habían resuelto un gran problema: hacer que la vida valga algo...

El «*gran problema: hacer que la vida valga algo*»

¿Mit brennender Sorge?

AMICII CUERIÆ-DELACIÓN INSTITUCIONAL

CONSTITUCIÓN de un derecho asociativo para la delación. (Seguimos en este apartado a Eric Delcroix)

La nobleza de la profesión de abogado, es de permitir a un defensor, plantar cara a la maquina judicial del Estado, dispuesta a aplastar a la persona, culpable o inocente, más aislada, expuesta a la ignorancia, y al enloquecimiento. La persona perseguida puede así luchar, si no con armas iguales, al menos sin un excesivo desequilibrio institucional, frente al aparato de la Acusación.

El artículo segundo del código penal francés de 1957, enunciaba simplemente, con una sobria limpidez: *«La acción civil en reparación*

del daño causado por un crimen, un delito o una contravención pertenece a todos aquellos que han personalmente sufrido el daño por la infracción»

A partir de 1972 el artículo dos del Código penal deviene un inflacionismo de oportunismos legislativos, en un espíritu de defensa de buenas costumbres y del «deber de virtud».

La Sala y las asociaciones, amigas institucionales de la Justicia, moralizadoras, delatoras y estridentes, velan, cazando el vicio, la fornicación espiritual y la obscenidad. Las ligas de virtud raciopudibundas se multiplican, sus fines son de orden ideológico y moral, bajo la égida de la superideologia, llegando incluso a hacer demandas penales para exigir la condenación de los mal pensantes (crimen por el pensamiento – delito mental). Condenación penal, pero también civil con el añadido de jugosas cantidades de dinero para la asociación delatora... Esta puede obrar igualmente ante el juez civil, simplemente para obtener dinero. Es necesario recordar los 182.938,82 euros obtenidos por perjuicio «moral» de Jean-Marie Le Pen por trece asociaciones, por la famosa frase de «punto de detalle» sobre la segunda guerra mundial. De hecho Le Pen fue condenado por inmoralidad, por fornicación espiritual, ilustración suficiente de la confusión del derecho y la moral estableciendo el triunfo de la segunda.

Es necesario considerar la injusticia que representa para un condenado, el deber pagar daños e intereses vejatorios a una asociación de la cual jamás él se había preocupado. Se trata de daños e intereses pretendidamente «morales» aunque nunca son reducidos al euro simbólico. Estos daños e intereses son generalmente fijados en cantidades a las cuales las verdaderas víctimas individuales no pueden pretender.

El periodico *Libération* 5 julio 1983 publicaba bajo la firma de Luc Rosenzweig lo siguiente: *«La L. I. C. R. A. tiene un privilegio insólito: la ley de primero de julio de 1972 que reprime la discriminación racial, le delega el poder de decir, con una autenticidad absoluta, quién es antisemita y quién no lo es. Sólo ella juzga la oportunidad de*

perseguir y dirige en el cuadro de la ley, el brazo de los jueces, reducidos en la materia a ser los notarios del registro de la infamia».

LIBERTAD DE PENSAMIENTO

«El oscurantismo ha vuelto; detrás de los «derechos del hombre»: el Terror». (Delcroix) Como ni el horror de Nuremberg, ni la involución del derecho y la transmutación de valores impuesta tras la derrota de 1945, fueron suficientes para detener la oposición cada vez mayor al sistema, se recurrió a impedir la libertad de pensamiento. El procedimiento es fácil, no es necesario ningún argumento válido, basta un eslogan: *el racismo o el fascismo no son una opinión, son un delito* (Delcroix).

Establecido el genocidio como realidad, como dogma, el nacionalsocialismo es condenado. Poco importa aducir que el enjuiciamiento de los vencidos por un Tribunal Militar de los vencedores no es garantía de justicia, que un estudio critico del proceso de Nuremberg, de los procedimientos formales seguidos, de la arbitrariedad de las acusaciones, de las graves limitaciones a la defensa, establece de forma evidente la injusticia de sus sentencias. Estas sentencias se han querido, para legitimar y justificar la guerra y el exterminio de los vencidos, hechos necesarios para establecer la transmutación de valores.

«En este nuevo mundo establecido, las nuevas virtudes que reemplazan a la Fe y la Esperanza cristianas, son la creencia en el genocidio judío pos los 'nazis' y la esperanza en el final de la historia, en el mestizaje y la opulencia» (Delcroix).

Impedir la libertad de pensamiento, implica impedir la libertad de sentimiento, de amor, ya que el pensamiento sobre hombres o acciones lleva anexo una valoración y si esta es positiva conlleva amor ya que: «de la abundancia del corazón hablan los labios».

MAÑANA

EL DIFÍCIL CAMINO HACIA LA LIBERTAD

El Judaismo y el Cristianismo desaparecerán. La obra Judía acabará, la obra Griega fundada sobre la Razón y la Libertad se continuará sin fin.

(Ernesto Renán «Historia del pueblo de Israel»)

NIETZSCHE: EL CAMINO PARA PODER ESCRIBIR LA HISTORIA EN VEZ DE PADECERLA

Magnífica premonición de Renán, mas es necesario ejecutar lo que Nietzsche determinaba: *«lo que tiene que caer debe además ser derribado».* Este derribo debe ser la obra colectiva de nuestro pueblo, del indoeuropeo más para que la obra colectiva sea eficaz, es necesario que los individuos que forman la colectividad estén «en forma «como Spengler denominaba, a la acción necesaria para transformar al hombre ya que no se puede transformar una sociedad si antes no se transforma al hombre.

Para esta transformación no hay camino mejor que el que nos proporciona Nietzsche cón su filosofía, desgraciadamente, solo puedo insertar algunos pensamientos y aforismos, ya que el libro ha adquirido una extensión excesiva.

Nietzsche no obstante su popularidad, es mal interpretado desgraciadamente, y lo peor es que esta falsa interpretación, alcanza no sólo a los incultos sino a los doctos. De las tres ideas madres de la filosofía de Nietzsche, el superhombre, la voluntad de dominio y el eterno retorno, la primera, el superhombre, se ha mal interpre-

tado no solo por los oponentes a su filosofía sino por los partidarios.

Se ha hecho crónica la idea de que el superhombre es una especie de hombre monstruoso, autorizado por sus ideas a una inhumanidad sin fin, apreciación cimentada en la falta de conocimiento de la obra de Nietzsche ya que textualmente Nietzsche dice *«que el gran hombre está condicionado a los otros no por benevolencia sino por deber».* El propio Nietzsche se lamenta de la falsa interpretación que se ha hecho de su obra «*Más allá del bien y del mal»... se dice, un Cesar Borgia no puede ser presentado en modo alguno como un «hombre superior «como una especie de superhombre que es lo que yo hago... Un redactor suizo, del Bund, llegó tan lejos, no sin expresar su estima por el valor de tal atrevimiento, que «entendió «que el sentido de mi obra consistía en que, con ella, yo proponía la eliminación de todos los sentimientos decentes. ¡Muy agradecido!* En la Nietzsche Werke, edición Walter de Gruyter puede leerse la actitud del hombre superior ante el inferior: «*Poner toda nuestra esperanza, en las clases inferiores e incultas. Abandonar las clases instruidas y cultivadas... los hombres que tienen sentido de las necesidades sentirán también que la sabiduría puede ser para ellos. El más grande peligro, es que las clases ignorantes puedan ser infectadas por la hez de la cultura actual.*

Al desconocimiento de la actitud del superhombre se une la falta de conocimiento del cambio de Nietzsche respecto a este concepto. Estudiando de una forma más profunda el Lamarckismo y el Darwinismo, hacia I888, se da cuenta de la fragilidad de una doctrina del superhombre que estuviera fundada sobre una teoría de un valor explicativo limitado. En el Anticristo y en Ecce Homo rectifica su concepción: «*El problema que yo pongo no es el de saber lo que debe reemplazar a la humanidad en la escala de los seres». El problema es saber: «que tipo de hombre se debe elevar, se debe querer, como el de más alto valor, el más digno de vivir, el más posibilitado de un porvenir»*. Es

evidente que con esta concepción Nietzsche está fuera de la perspectiva evolucionista de las ciencias naturales, considera además: *«este tipo de valor superior está ya presente, pero como un golpe de suerte, como una excepción, nunca todavía como una «intención»*. El superhombre Nitzscheano, finalmente es otra cosa de lo que se podía imaginar leyendo las primeras paginas del Zaratustra, después de esta obra Nietzsche habla cada vez menos del superhombre y cada vez más del gran hombre. El tipo de hombre, de gran hombre, que concibe la realidad tal como ella es –él es lo bastante fuerte para ello– el no es extraño, ni alejado de la realidad, el es la *«realidad misma» el tiene en sí mismo lo que ella tiene de terrible y problemática; «es en esto solamente, en lo que el hombre puede ser grande». Este coraje delante de un mundo indiferente es el carácter esencial del gran hombre que se encuentra entre las razas vigorosas pues estas «en tanto que son ricas y desbordantes de fuerza, tienen el coraje de ver las cosas tales como ellas son: trágicas «*Este mismo sentido se desprende de la concepción de Nietzsche de la mentira. *«Yo llamo mentira a no ver las cosas como son, a no querer verlas tal como son, importa poco que se haga ante testigos, o sin testigos, la mentira más frecuente es la que se hace uno a sí mismo».* Característica de la grandeza del hombre es: «*Aquel que sepa ser, el más solitario, el más distinto, señor de sus virtudes y poderoso en su voluntad, es el ser verdaderamente grande, pues en esto reside la grandeza»*

NUESTRO MUNDO TRÁGICO

NUESTRA cosmovisión es trágica, en Grecia los primeros filósofos, los presocráticos instauraron el pensamiento trágico, Platón los desvalorizó con el apelativo de sofistas en el Protágoras, único dialogo de Platón contra éstos. Señala en él, que los sofistas de acuerdo con

sus premisas no debían enseñar, como lo hacen, se contradicen, son codiciosos y vanidosos. En toda su obra no refuta a los sofistas, no aborda los temas del pensamiento presocrático, solamente los descalifica. Platón como dice en su libro *«Logica du pire»* Clement Rosset (hay traducción en español) es un calumniador genial pues en gran medida logró eliminar materialmente a los sofistas, casi ningún texto ha sobrevivido a sus ataques, situando a éstos en el propio vicio de su filosofía, la «*sofistica*». No sólo Platón inventó la noción peyorativa de «*sofista*», sino que también creó, con su filosofía, el vicio «*sofistico*» que atribuyó a sus enemigos. Ocurre que lo que Platón teme de los sofistas es su concepción trágica de la naturaleza del hombre y del ejercicio del pensamiento.

La historia de la filosofía occidental se abre con un acta de defunción: la desaparición de las nociones de azar, desorden y caos. Prueba de ello las palabras de Anaxágoras: «*Al principio era el caos, luego vino la inteligencia y lo ordenó todo*»

Con este orden se volvía posible lo que en el curso de los siglos ha sido designado con el nombre de empresa filosófica. Todos aquellos para los que la expresión «tarea filosófica» tiene un sentido –es decir casi todos los filósofos– se pondrán de acuerdo en pensar que esta tarea tiene por objeto propio la revelación de un cierto orden. Ordenar el desorden aparente, hacer aparecer relaciones constantes y dotadas de inteligibilidad, asegurando así a la humanidad el otorgamiento de un mayor bienestar con respecto a la desdicha atribuida al vagabundeo en lo ininteligible, ese es el programa común a toda filosofía considerada seria. Así es posible disolver la desdicha y obtener la felicidad, optimismo de una naturaleza a la vez ontológica y teleológica. Ontológica dado que estima que el orden de los pensamientos está asido al «orden» de los seres, lo que supone, además que el ser está en cierta medida ordenado; teleológica ya que es capaz de conducir a la obtención de un mayor bienestar. En estas perspecti-

vas, el ejercicio de la filosofía encubre una tarea seria y sosegante: un acto a la vez constructor y salvador.

En oposición y al margen de esta filosofía, aparecieron, de tarde en tarde, pensadores que se asignaron una tarea inversa. Filósofos trágicos, cuyo objetivo radicaba en disolver el orden aparente para recobrar el caos enterrado por Anaxágoras y, por otra parte, en disipar la idea de toda felicidad virtual, para afirmar la desdicha e incluso, en la medida del genio filosófico de que disponían, la peor de las desdichas.

Estos filósofos trágicos son denominados por Rosset filósofos terroristas y lógicos de lo peor, designación no ofensiva, ya que Clement Rosset es también un filósofo trágico. La filosofía trágica es un acto destructor y catastrófico, por supuesto es una filosofía destructora, pero es destructora de la realidad ilusoria de la filosofía que nos ha sido impuesta, por la obra de Sócrates, Platón y Aristóteles que ha cimentado la concepción judeocristiana. Realidad afirmada por Nietzsche al considerar que el cristianismo es platonismo para el pueblo.

La expresión trágica diverge fundamentalmente de lo que a simple vista parece constituir la forma más elemental y más radical de la lógica de lo peor: el pesimismo. Tal como se manifiesta en Lucrecio, en Montaigne y en Pascal, la intención terrorista no está dominada por una visión pesimista del mundo. El pesimismo, en tanto que doctrina filosófica, existente, por ejemplo, en Schopenhauer y Hartman, supone el reconocimiento de «algo» (naturaleza o ser) cuyo carácter constitucionalmente insatisfactorio afirma. En este sentido el pesimismo constituye, evidentemente, una afirmación de lo peor, pero precisamente; sólo es este sentido, es decir a partir de un cierto sentido, o un cierto orden, ya dado, cuyo carácter insatisfactorio o incoherente será posible mostrar a continuación, mala ordenación, pero ordenación: el mundo está ensamblado, constituye una natura-

leza; y es precisamente, y en la medida que constituye un sistema, que el filósofo pesimista podrá declararlo sombrío, no susceptible de modificación o mejora El pesimismo por tanto, no sólo no accede al tema del azar, sino que la negación del azar es la clave de bóveda de todo pesimismo, del mismo modo que la afirmación del azar es la de todo pensamiento trágico... Lo peor de la lógica pesimista no tiene relación alguna con lo «peor» de la lógica trágica: el primero designa algo dado de hecho; el segundo, la imposibilidad previa de todo lo dado (en tanto que naturaleza constituida).

Federico Nietzsche el filosofo mas importante de la Filosofía Escéptica, nos dá en «Ecce Homo» la radical diferencia entre el filosofo trágico y el filosofo pesimista: *«...en este sentido, yo tengo el derecho de considerarme como el primer filosofo trágico, es decir, contrario y antípoda del filosofo pesimista»*

Schopenhauer fue el mayor pesimista, porque fue el que se dio menos acontecimientos a pensar: una vez «sobrevenida» la voluntad; todo lo demás es silencio. Pero el acontecimiento dado, entrega un mundo ordenado, así Schopenhauer dispone en lo sucesivo de una «naturaleza», de un «mundo». Mas ocurre algo esencial; hemos pasado del azar de «lo que Existe» a lo dado de un mundo. El lugar, donde se fabrica así, el ser con el azar se llama, metafísica. Lo común a los sofistas y a Lucrecio, Pascal o Nietzsche, radica en que el discurso según lo peor, se reconoce de entrada como el discurso necesario y por consiguiente el único posible, al ser la hipótesis de lo peor exclusiva con respecto a cualquier otra. Si existe una lógica de lo peor, es decir, una cierta necesidad inherente a la filosofía trágica, ésta no debe buscarse, evidentemente, ni en la angustia vinculada a incertidumbres de orden moral o religioso (trágica según Kierkegaard), ni en el desasosiego frente a la muerte (trágica segur Chestov o Max Sheller), ni en la experiencia de la soledad y de la agonía espiritual (trágica según Unamuno). Probablemente, Jacques Maritain

piensa en este tipo de pensamiento trágico cuando declara en Lovaina que «nada es más fácil para una filosofía que el ser trágica, pues no tiene más que abandonarse a su peso humano».

La filosofía admitirá, de buen grado que existe lo trágico en la existencia, en la literatura y el arte, pero se negará a admitir que una filosofía pueda ser trágica. Razón reconocida: el pensamiento trágico es incapaz de erigirse en filosofía (véase Chestov y Unamuno). Razón no reconocida: una filosofía trágica sería inadmisible porque significaría la negación previa de cualquier otra filosofía. Por esta razón a los filósofos trágicos no se los considera filósofos. Ni a Pascal ni a Nietzsche admiten muchos en el santuario de la filosofía. A este respecto es interesantisimo el libro de Rosset *«La fuerza mayor»* donde en sus «notas sobre Nietzsche» relata este problema. Es interesantísimo porque hace una magnífica descripción de la importancia de la música en la filosofía de Nietzsche.

La huida de la realidad, de lo real, es algo constatado permanentemente en la historia dela humanidad. *«Yo llamo mentira,decía Nietzsche, a no querer ver lo que se ve, a no querer ver las cosas como son»*.Esta mentira lleva al rechazo del filosofo trágico y del ateo. No hay adjetivo, en ningún idioma que iguale al odio y al menosprecio que rezuma la palabra ateo. Odio y menosprecio a la realidad que el filosofo trágico y el ateo representan.

Desde el Antiguo Testamento a nuestros días, el adjetivo ateo ha sido utilizado como el arma denigratoria por excelencia, pretendiendo con ello la descalificación de sus tesis, sin necesidad de refutarlas. Véase a este respecto, «Traité d´Atheologie» de Michel Onfray (Grasset, 2005), libro veraz y jubilatorio, que desvela con precisión, el porqué del rechazo del filosofo trágico y del ateo: la manifiesta, nuda e inherente verdad de sus tesis. Actitud consecuente, esta huida de la realidad, para mantener la ilusoria felicidad cuya extrema fragilidad conocen, y preservarla así, mediante la condena a la inexisten-

cia de la filosofía trágica y del ateismo.En este libro de Michel Onfray, que esperamos para satisfacción de los lectores españoles que sea traducido y editado, se da una cumplida muestra de la total falta de fundamentación de las tres religiones del libro.

Pierre Chassard, en su libro «Les diversités naturelles ou la fiction du même, de l´un et dela totalité», nos muestra como *«la realidad natural, no siendo mas que pluralidad y diferencia, no puede servir de fundamento a las ideologías universalistas e igualitarias»*

Si existe en el pensador trágico, un sólo «juicio de valor», es éste: estimar que cuando se presente la ocasión es recomendable hacer que lo trágico hable. Por esta razón todo filosofo trágico se ve conducido a componer una «lógica de lo peor»; en la medida que estima que lo trágico (lo peor) es ante todo lo que debe ser hablado (legein, hablar, de ahí lógica)

Pensamiento trágico y pesimismo difieren por su contenido (más bien: por el hecho de que el pesimismo se da un contenido a diferencia del pensamiento trágico). Difieren también por su intención. Constatación, resignación, sublimación más o menos compensatoria son las palabras de la sabiduría pesimista. La intención trágica, propiamente terrorista tal como la encontramos en Lucrecio, Montaigne, Pascal o Nietzsche, difiere en todos estos puntos. Se confiesa incapaz de levantar un acta o constatación (salvo de la imposibilidad de la constatación) y no busca ni una sabiduría al abrigo de la ilusión, ni una felicidad al abrigo del optimismo. Busca algo totalmente distinto: locura controlada y júbilo.

El saber trágico, según sus oponentes es el patrimonio de algunos intelectuales particularmente brillantes, afirmación superficial, ya que el saber trágico es patrimonio de toda la humanidad, con la excepción de algunos intelectuales particularmente brillantes como Georges Bataille. La opinión popular sobre el mundo, por lo general, está centrada en la idea de desorden, de azar, de un absurdo

inherente a toda existencia, que; la expresión «es la vida» resume en todas las lenguas y en todas las épocas; en cambio la idea de que el mundo está sometido a una «razón» u orden cualquiera sólo es el patrimonio de un pequeño número de hombres, filósofos, sabios, teólogos, cuya ceguera no consiste en creerse autorizados a afirmar un orden, sino más bien en pensar que esta afirmación tiene una profunda influencia en las opiniones del «pueblo»

El escepticismo no representa, como intentan hacer creer numerosos filósofos, la voz de algunos escasos y extraños filósofos, de exacerbado pesimismo, sino, en primer lugar y ante todo la voz popular, la del «sentido común». Ningún hombre es engañado (no puede ser engañado, cualquiera que sea su complacencia) por su discurso, por sus representaciones. Para el pensador trágico, nadie cree en sus temas de creencia; ni el juez en la justicia, ni el neurótico en su neurosis, ni el sacerdote en Dios.

Si llamamos filosofía a un cuerpo de consideraciones que son objeto de una adhesión sin reticencias ni reservas mentales, podemos decir que las únicas filosofías existentes son las filosofías trágicas. Consecuencia en apariencia paradójica de las premisas de las que procede el pensamiento trágico: «no existen filosofías no trágicas», ya que sin duda existe Platon, Kant, Hegel, pero ni las «ideas» de Platón, ni las de Kant, ni el «espíritu absoluto» de Hegel existen, en la medida que éstos definen, para el pensador trágico, no un contenido, sino tan solo un «modo» de creencia. Construcciones suntuosas realizadas a base de «nadas»: sus elementos básicos son indefinibles. Si no puede haber adhesión a los temas no trágicos, ello se debe a que no hay, propiamente hablando, temas no trágicos: solamente direcciones de intención (no trágica). Por eso, lo no trágico es lo que se dice sin lograr pensarse, y lo trágico lo que se piensa sin, generalmente, aceptar decirse.

La historia del pensamiento no trágico empieza con la historia platónica de la caverna: nada permite dar cuenta de «lo que ocurre»,

luego lo que ocurre extrae su ser de «otro lugar», luego existe «otro lugar».

Como afirmaba Nietzsche: el pensamiento no trágico ve que este mundo es devenir, luego tiene que haber otro mundo del ser, más este otro mundo no es más que un objeto de deseo de los que no aman este mundo.

Sólo hay «lo que existe», continúa Rosset, y en ello se aloja el objeto inaccesible del deseo, pues el propio deseo no remite a ninguna satisfacción posible ni pensable. De ahí la inutilidad de la metafísica para el pensador trágico: ¡para qué fabricar «algo más» si en definitiva no tenemos nada que meter en ello!

Gracias a mi buen amigo Pierre Krebs he sabido que se acaba de publicar en Alemania «Zur verwindung der metaphysika» (Bouvier Verlag, Bonn 2005) (Sobre la distorsión de la metafisica), obra importante, que como el titulo indica pone en cuarentena el invento de Platón. Libro debido al Dr. Giorgio Guzzoni, que los miembros de Tierra y Pueblo confiamos en traducir y publicar proximamente. Esperamos también publicar el libro de Pierre Krebs «Combat pour l´essentiel», obra imprescindible para todos cuantos combatimos por nuestra Europa. De la importancia del libro da testimonio el subtitulo «¿Suicide etnique par dissolutión dans la société multiraciale, ou renaissance ethnique et culturelle dans l ´héritage européen?»

Para terminar doy otro fragmento de Clement Rosset, perteneciente a su obra «*La fuerza mayor*»que nos ilustra sobre la cuestión de como el filósofo trágico no es un filosofo pesimista: «*No ha habido ningún pensador que haya rendido tanto homenaje a la existencia, como Nietzsche, ni que haya tendido tanto como él, a dar las gracias y hacerla justicia sin reservas. No es a Dios a quien Nietzsche rinde homenaje por la existencia, porque estima, con razón o sin ella, que el pensamiento de Dios es un pensamiento «insuficientemente» reconocedor, un pensamiento reconocedor a medias, que tiene necesidad del cuidado divino*

para paliar los múltiples inconvenientes o «deficiencias» ligados a la existencia. En esto Nietzsche se opone completamente a Leibniz, pero sólo por ser –si puede decirse así– ultraleibniziano, un insólito e incorregible –ultra– del optimismo, que piensa en suma que, si Leibniz ha tenido necesidad de Dios, es que no era bastante optimista, que no creía lo suficiente en la felicidad. Nietzsche vincula generalmente el escepticismo no con el desencanto, sino con una sobreabundancia de felicidad, su escepticismo no tiene parangón ni precusor en la historia de la filosofía, especialmente en la historia de la filosofía escéptica.»

Recomendamos leer la obra de Clement Rosset, el ultimo gran filósofo trágico. Excepto la filosofía trágica, la actividad filosófica desde Sócrates, Platón y Aristóteles sólo ha servido para tejer las redes del judeocristianismo, como decía Nietzsche hay que plantearse si los grandes sabios son siquiera sabios.

* * *

Es verdaderamente difícil sintetizar la filosofía de Nietzsche en unas cuantas frases, por ello tan solo describiremos su pensamiento en lo que respecta a la realidad del mundo, para ello seguiremos la magnífica exposición que hace Pierre Chassard en «Nietzsche, Finalismo e Historia» libro magnífico superior a todo elogio:

Todo el mundo que habla de Nietzsche, aun sin conocerle le asocia a la afirmación «Dios ha muerto», Nietzsche cón esta frase recogía el estado de increencia de su tiempo y analizaba el por que de esa situación. La critica de Nietzsche a la cuestión del Ser de la metafísica de Platon y al Dios cristiano se diferencia de la de los ateos vulgares que recurren a derivados de la fábula cristiana, el no utiliza una demostración en forma de razonamientos silogísticos que tomarían un sentido inverso de los que intentan hacer demostraciones que parten de la existencia de un mundo contingente, para llegar a la de un Ser en sí. El no pone en duda

el valor de una intuición racional, de la presencia de este Ser perfecto para inferir su existencia. Tales métodos, que no dan lugar más que a paralogismos y a sofismas, han sido siempre ineficaces para demostrar la existencia de Dios, por lo tanto no tendrían fuerza para demostrar su inexistencia, no llegarían a nada definitivo, pues a unos razonamientos, siempre es posible oponer otros razonamientos de forma que el debate quedaría sin termino.» En otros tiempos, escribe Nietzsche, cuando se habían refutado las «pruebas de la existencia de Dios «que se habían aportado, una duda persistía, si no se podrían encontrar pruebas mejores que aquellas que se acababan de refutar..» (Pascal «Pensamientos», artículo 3)

Prolongar el debate al nivel de una argumentación hecha de razonamientos, sería el signo de una critica insuficientemente penetrante. Usar los axiomas de la lógica, sería permanecer en el juego del adversario y admitir, implícitamente, que el Ser es razón y que la razón puede encontrar, verdades inaccesibles a toda experiencia sensorial. Rechazando categóricamente la logicidad del ser, Nietzsche se retira el derecho de recurrir a la razón y se impone la necesidad de cambiar totalmente de método, lo que hace efectivamente inaugurando la «genealogía»

La genealogía como preparación a la verdadera critica. Nietzsche sitúa el problema a un nivel que precede a las demostraciones lógicas pues el juzga estas, superficiales añadidos a un hecho original, que no tiene nada de racional, puesto que la voluntad de demostrar la existencia de Dios, está siempre precedida de la creencia en Dios, y es esta la que es necesario considerar si se quiere resolver convenientemente el problema.

Después del abandono del aparato demostrativo, Nietzsche se esfuerza en mostrar, como se constituye la creencia en un Ser supremo. Se trata de revelar como descalificación, el lazo genético que une Dios a sus posibles creadores. «Antes, escribe Nietzsche, se buscaba demostrar que no había Dios, hoy se muestra como la creencia en su existencia ha podido

nacer, y por que ella ha recibido su peso y su importancia: la contra prueba de la inexistencia de Dios es entonces superflua». A este razonamiento de Nietzsche añadiremos que no es preciso negar la existencia de Dios ya que la prueba compete al que afirma.

Es desvelando la génesis efectiva de las superfetaciones transcendentes de la metafísica idealista y de la teología cristiana, como se prepara la solución al problema del «Ens relissimun» platónico y del Dios-providencia.

Este problema, Nietzsche lo transforma en un problema de valores, porque de una parte para el platonismo como para el cristianismo, la ontología es axiología del hecho de que el «Ser «más real es siempre el valor absoluto, y porque de otra parte, el mundo extra-sensible no le parece al igual que, los otros valores, más que el resultado de la actividad evaluante de cierto tipo de hombre

La critica de Nietzsche, en tanto que critica de los fundamentos es una critica total. Suprime el falso problema de la razón y de la fe que no ponía realmente en causa el Ser divino, pues sin preocuparse de demostraciones formales o de pruebas intuitivas, va directamente al fondo del verdadero problema mirando a la génesis de la idea de Ser, de Dios de Providencia y de Más allá. Añadamos que para Nietzsche la razón solo es un instrumento, nuestro mundo no es un mundo de razón ya que un Dios sin origen fundamenta un mundo fuera de la razón, al igual que un mundo sin origen establece la sinrazón del mundo. Las hipótesis de un mundo creado o increado plantean el mismo problema: el problema del origen. En el primer supuesto el problema del origen del mundo se resuelve falsamente acudiendo al primun motor, a Dios más el problema se nos vuelve a presentar al querer resolver el problema del origen de Dios, solo queda la solución de no asignarle origen, lo cual nos introduce en un mundo sin razón, ya que algo sin razón queda fuera de un mundo razón, lo mismo acontece al considerar un mundo increado, lo que hace que

los dos supuestos nos planteen el único problema filosófico que como apuntaba Pascal es irresoluble; ¿Como puede haber algo en lugar de la nada? El problema es importante, ya que si negamos que pueda haber algo sin origen, negamos a Dios, mas en el caso del mundo no podemos negar su existencia. Nietzsche tiene razón, la razón solo es un instrumento no es constitutiva del mundo.

El problema de la creación «ex nihilo»es mas complicado de lo que parece a primera vista como argumenta Slavoj Zizek en su obra «Vous avez dit Totalitarisme?» *Aunque parezca paradójico, la idea de creación «ex nihilo»es radicalmente materialista. Cuando se dice que Dios ha creado al mundo «ex nihilo», de la nada, y que el no se ha contentado con formarle a partir del caos preexistente no se está hablando propiamente de creación» ex nihilo»puesto que Dios estaba allí ya. La expresión «ex nihilo»designa un hecho diametralmente opuesto: la emergencia milagrosa de alguna cosa (de un orden significante) a partir de nada,del caos anterior*

En la creación «ex nihilo» el cuerpo, el objeto surge «de ninguna parte» Lo que emerge «ex nihilo» son las apariencias «inmateriales», puras (cuya primera formulación filosófica es la teoría estoica de los evenementos inmateriales, los «phantasmata», que no ocultan nada, que no son «otra cosa»que las mascaras del «Vacío».

La desaparición progresiva de la creencia en los valores supremos incita a Nietzsche a la búsqueda de los orígenes. Para el, el origen de un valor está en el que evalúa. El producto de toda actividad creadora de valores no es indiferente a su fuente. No es nunca en efecto sino un síntoma de lo que es la vida en el momento de la evaluación.. Es a partir de la vida que la evolución se opera, si bien que para Nietzsche, todo valor tiene su enraizamiento en las tendencias oscuras de una forma orgánica. Nosotros tenemos siempre los valores correspondientes a nuestro estado vital del momento, porque ellos corresponden a lo que nosotros somos, revelando al mismo

tiempo lo que ellos nos dan: «*Los juicios sobre el valor de la vida, a favor o en contra, no pueden en ultima instancia ser verdaderos: ellos no tienen otro valor que el de ser síntomas, solo pueden ser considerados como síntomas en si tales juicios son estupideces* «Toda evaluación está unida con un estado orgánico. Nietzsche declara que es al filosofo, ayudado por la fisiología, al que corresponde descubrir la significación del valor para el que lo pone. *Es al filosofo medico al que corresponde examinar, las mas orgullosas locuras y las mas grandes sabidurías del pensamiento, las más odiosas negaciones y las gozosas aprobaciones de la vida. Yo espero siempre, que un «medico «filosofo.. estudie el problema de la salud general de un pueblo, de una época, de la raza, de la humanidad, tenga el coraje de llevar mis sospechas hasta sus ultimas consecuencias y ose decir: no ha habido hasta aquí en ninguna filosofía «verdad», sino otra cosa, digamos, sanidad de porvenir, de crecimiento, de potencia, de vida». Para Nietzsche la moral es una consecuencia, una mascara, una tartuferia, una enfermedad, un remedio, un estimulante, una trabazón o un veneno Todo esto reenvía a un estado que no es precisamente el de la salud.* «Hay morales que están destinadas a justificar a sus autores a los ojos de otros, a apaciguarse y a reconciliarse con el mismo, otras le sirven para humillarse y sacrificarse, otras para transfigurarse y transportarse a una esfera elevada y lejana, alguna moral permite a su autor olvidar o hacerse olvidar parcial o totalmente, más de un moralista busca ejercer a expensas de la humanidad, su potencia y su imaginación creadora... Un sistema de valores vale como signo anunciando un hecho subyacente de naturaleza fisiológica. Más no necesariamente de carácter mórbido. Es el signo de una constitución física, de su potencia, de su riqueza de su éxito, o al contrario de su empobrecimiento, de su fatiga, de su presentimiento del fin, de su voluntad de acabar..

A los ojos de Nietzsche todo fenómeno espiritual es inseparable en el orden genético, de un fundamento cerebral: «El «puro espíritu» es una

pura tontería: si hacemos abstracción del sistema nervioso y de los sentidos, del «envoltorio mortal «, nos engañamos «Nietzsche quita toda cesura elimina las «quimeras incorporales «hipoextasiadas: «no hay «espíritu «, ni razón, ni pensamiento, ni conciencia, ni alma, ni voluntad, ni verdad, son ficciones inutilizables «Quiere decir que estos conceptos no tienen existencia propia, no son en sí, sino simplemente manifestaciones de una individualidad corporal en relación con el mundo.. El sistema nervioso central no es evidentemente el único que contribuye a la determinación de valores, el cuerpo entero participa a su manera en la elaboración en tanto que condicionante condicionado. «Detrás de tus pensamientos y sentimientos, hermano mío, hay un amo más potente, un sabio desconocido, se llama uno mismo. El habita tu cuerpo, es tu cuerpo». Esto es el fundamento de toda evaluación.. Rechazando el absoluto de los fenómenos espirituales, Nietzsche muestra el lazo indisoluble existente entre las actitudes de decadencia y de crecimiento y el estado general del cuerpo.

«Nosotros no podemos representarnos hoy la degenerescencia moral separada de la degenerescencia fisiológica: ella no es más que un puro complejo de síntomas de esta ultima, se es necesariamente malvado porque se está necesariamente enfermo.. Malvado: el termino expresa aquí una cierta «impotencia» que está unida fisiológicamente a un tipo de degenerescencia; por ejemplo la debilidad de la voluntad, la inseguridad, la impotencia a reaccionar ante una excitación y dominarse, la incapacidad de sustraerse a toda especie de sugestión de una voluntad extraña».

La verdadera critica puede establecerse tras la genealogía, ya que esta ultima es una operación preparatoria a la critica.. Operación importante ya que la genealogía inaugura una actitud nueva comparable a a la revolución kantiana para el conocimiento. Es la «Kopernikanische Wendung «de Nietzsche, pero no es todavía la critica misma, ya que para ser verdaderamente critica, la critica debe estar sustentada sobre los valores y no simplemente sobre su origen: «el valor de los valores debe primera-

mente ser puesto en cuestión». Hay que saber lo que los valores significan antes de someterlos a una evaluación. La primera cuestión es la siguiente: Cual es el significado del Ser supremo y del Más allá. «¿Que resulta de su dominación ¿Los fines puestos por la metafísica y la teología en sus valores tienen por efecto volver al hombre más sano o más enfermo, más fuerte o más débil, más valiente o más cobarde, más libre o más esclavo?. Este conocimiento es en efecto exterior a la genealogía. La comprensión de la significación del fenómeno axiológico permite proceder a su evaluación.. Más para poder evaluar es necesario disponer de un criterio que no pueda sucumbir a los golpes de ninguna critica. Ese criterio lo encuentra Nietzsche en la vida. Desde este solo punto de juicio se efectúa la evaluación. Esta permite dar un valor a los valores. La vida que no es un valor, es ante todo valor. La vida constituye pues el criterio absoluto que hace posible una critica radical.

La vida es ella misma evaluación constante en el sentido de actividad evaluante. En su apertura al mundo, todo ser viviente da en efecto un valor a los objetos más raros, a los más banales de su universo bajo la presión de la vida. Vivir es evaluar, más la vida no se puede evaluar a si misma. Ella no puede ser al mismo tiempo juez y parte cuando se trata solamente de ella misma.. Su propia evaluación reposa siempre sobre un mal entendido. Si la vida quisiera juzgar la vida, sería preciso que ella se situara fuera de lo que ella es; entonces no sería la vida y no podría evaluar. Sería necesario que en la misma operación ella conociera toda la vida ya vivida y toda la vida universalmente posible, desde todos los puntos de vista: presentes pasados y futuros, pero ella no puede ser lo que ella no es, para ser otra cosa. Ella no puede conocer toda la vida finita, toda la vida que vivirá y toda la que podría vivir y tomar consecuentemente todos los puntos de vista, por lo cual una evaluación de la vida será siempre una presentación de valor a partir de una vida particular. Sucede sin embargo que se evalúa la vida en general, más cuando se hace, positiva o negativamente, resulta siempre una evaluación absurda,

una evaluación que no tiene sentido, que traiciona el estado vital del ser viviente que evalúa. A la pluralidad de puntos de vista se añade entonces en Nietzsche, una pluralidad de centros de vida a evaluar.

La critica del ser de la metafísica la realiza Nietzsche a partir de la critica de la filosofía platónica, aplicando rigurosamente, bien que en aforismos dispersos, el metodo critico que el ha definido. Platón caracteriza definitivamente la metafísica idealista, consistente en doblar el mundo aparente de un sobre-mundo inaparente. La critica de Nietzsche consiste en un primer tiempo en mostrar el proceso de doblamiento e inversión axiológica que se ha desarrollado en el origen del pensamiento metafísico, se continua por la búsqueda de la intención querida por Platón con la dualización inversiva que practica y se termina por la evaluación de la significación que toma el supra-sensible platónico para la vida que se abre.

El comienzo de la dualización de la realidad, lo ve Nietzsche, en la reacción a la inquietud que provoca en el filosofo-obseso de invariancia y absoluto-el cambio universal y el carácter efímero de las cosas. El proceso de desrealización se realiza así: el aparecer, como surgimiento presentificador de algo, deviene, llega a ser un puro parecer, una disimulación de alguna realidad, es decir, el mundo sensorialmente percibido es una simple apariencia y un error que detrás de sí oculta lo que es verdadero. El, no es por tanto real. Es, el «no es» en sentido estricto, mientras que el pretendido mundo disimulado «es». Este es mundo real porque en el espíritu del metafísico, el debe ser eternamente idéntico a sí mismo: aquel es el mundo aparente porque cambia siempre. «Lo que es "no deviene"; lo que deviene "no es"».

Nietzsche describe así el razonamiento filosófico que da nacimiento al sobre-mundo invisible de la metafísica: «*Este mundo no es más que pura apariencia, luego hay un mundo verdadero, este mundo es condicionado, luego hay un mundo incondicionado, este mundo es contra-*

dictorio, luego hay un mundo sin contradicción, este mundo es devenir, luego hay un mundo del ser». Sobre esta serie de inferencias, posteriores al disgusto del cambio, se eleva la construcción platónica que da origen al «ens realissimum «como valor absoluto determinante de todo lo que es inferior a el. Conceptos sin contenido son añadidos antitéticamente a los que expresan imperfectamente sucesos concretos, de forma que el «mundo verdadero «es una especie de replica del «mundo aparente «Siempre, el filosofo metafísico poniendo al principio lo que viene al fin, construye su «mundo real «Este mundo real es una pura ficción, Nietzsche es afirmativo: la antinomia de mundo aparente y mundo verdadero se reduce a la santimonia «mundo» y «nada». Todo esto es para Nietzsche el signo de un aminoramiento de la energía vital. Platón representa la vida declinante y la metafísica es un pensamiento de decadencia. El «Ser» platónico no es más que una fábula forjada por desesperación y resentimiento de un cierto tipo de vida. Mostrando que esto no es más que una construcción tardía de la razón, sobre añadida a la realidad sensorialmente perceptible y dirigida contra ella, Nietzsche pone termino a la inversión idealista.

LA CRÍTICA DEL DIOS-PROVIDENCIA DE LA TEOLOGÍA CRISTIANA

ESTA teología que conserva la doctrina platónica, se expresa bajo la forma de una verdad absoluta, en un lenguaje más simple. Nietzsche vé, en efecto, en el cristianismo oriental una versión popularizada del platonismo. Platón «*ese gran puente que lleva a la corrupción*» escribe Nietzsche, «*ha inventado ya el "Salvador" que desciende a los que sufren y a los malvados*».

Nietzsche sin embargo no olvida las fuentes diversas, las influencias numerosa ejercidas por las religiones de salud en las cuales, «*soter*

et eleutheros «el hijo bien amado de una virgen, muere y resucita para salvar a los pecadores; «*toda esta transmutación consiste, en traducir al hecho cristiano según las necesidades y el nivel de comprensión de la masa «religiosa «de la época, de esta masa que creía en Isis, Mitra, Dionisos y la «Gran Madre «y que exigía de una religión: 1º la esperanza de un más allá; 2º la fantasmagoría sangrante del sacrificio (el Misterio); 3º el acto redentor, la leyenda sagrada; 4º el ascetismo, la negación del mundo, la «purificación «supersticiosa...»*

En efecto hay una filiación entre los principales temas del Isaismo, de los mitos de Astarte y Adonis, de Cibeles y de Attis, de Demeter y de Persepone, de las creencias orficas y dionisiacas, y el cristianismo; se podría incluso remontar hasta Marduk, creador omnipotente y omnisciente del mundo, que aproximadamente desde el año 2. 000 antes de la era cristiana era el Dios bueno y sabio de los babilonios; así como el platonismo parece ser la interpretación filosófica y ennoblecedora de la teología oriental, la teología cristiana es la interpretación religiosa y vulgarizante del platonismo.

«*El cristianismo, escribe Nietzsche, es la «forma decadente «del mundo antiguo, caído en una impotencia profunda que hizo que las necesidades más malsanas remontaran a la superficie». Es la doctrina de la unión de todos los detritus de un mundo senil que Nietzsche distingue de la manera siguiente: los débiles y los desfavorecidos físicos y fisiológicos que estaban violentamente rechazados por la antigüedad pagana; los antipaganos intoxicados por la moral precristiana, los individuos hastiados que no sentían más que un vacío espiritual en ellos mismos y les faltaba el sentimiento de pertenecer a una comunidad nacional; y aquellos que voluntariamente, participaban por tedio a una conjura «subterránea»*. El signo común más distintivo de estos individuos era la corrupción del instinto vital.. Nietzsche descubre la corrupción en el hecho de que un ser viviente, prefiera siempre lo que le es desventajoso. Como la vida, en la perspectiva Nitzscheana, es instinto de cre-

cimiento, acumulación de fuerza, y voluntas de potencia, un individuo está corrompido cuando no busca sobrepasarse, y cuando sus elecciones no se fijan sobre lo que le da ventaja y acrecienta su salud y su fuerza. «*ha habido siempre muchos enfermos entre los que sueñan y languidecen por Dios*». Para Nietzsche, el cristianismo es una enfermedad que no ataca a la salud, más que en un terreno favorable y necesario para su implantación. El tiene necesidad de una constitución frágil, de manera que se distingue de las enfermedades pasajeras de los organismos sanos que no pueden llegar a devenir cristianos. «*no se es convertido al cristianismo; es necesario estar bastante enfermo para esto...*»

No obstante ver en la religión cristiana la consecuencia del instinto semítico y no un movimiento de reacción contra el, el precisa que el cristianismo no expresa la decadencia de una sola raza, ni la de una nación ya que desde el origen él reagrupa alrededor de los judíos los desechos de toda naturaleza constituyendo un agregado compuesto de constituciones mórbidas. «No es ni nacional ni racial; se dirige a todos los desheredados»

Ese *«gran movimiento populachero del Imperio romano representa el atractivo de estos desheredados sin esperanza hacia el cristianismo».* Nietzsche lo explica por la promesa de una existencia «mejor «que la existencia oscura y psicológicamente penosa que llevaban. La religión cristiana les quitaba de la realidad que ella degradaba en un lugar de perdición y de pecado... les era afirmado que en el más allá se encontraba el lugar de reposo de paz y de dicha, un mundo del bien con un Dios de bondad. En las bocas cristianas, la existencia no era más que un gran sufrimiento, la tierra un valle de lagrimas. *«Es una historia lamentable, dice Nitzsche: el hombre busca un principio en nombre del cual pueda despreciar al hombre; inventa un mundo para poder calumniar y ensuciar este, y efectivamente el coge la nada, y hace de esta nada Dios, la verdad, lo que juzga y condena esta existencia.»*

Atacando el cristianismo como intención rebajadora de la vida, Nietzsche se distingue de librepensadores y ateos vulgares que recurren a derivados de la fábula cristiana. Si el acaba por negar a Dios, es decir a todo el pretendido mundo suprasensible, es decir a la anti-historia, es en razón de su carácter nocivo para la vida no enferma. «*Lo que nos separa, dice Nietzsche, es que nosotros no encontramos a Dios en la historia, ni en la naturaleza, ni detrás de la naturaleza, lo que probamos es que lo que ha sido adorado como Dios, no es un ser «divino «sino un ser lastimoso, absurdo, nocivo, no solamente como error sino como crimen contra la vida...».* Dios es un valor sin valor. Esta negación Nitzscheana de Dios, que es la muerte de Dios, asegura en el espíritu de Nietzsche la vía libre del hombre hacia la apertura de la vida.

La critica nitzscheana del «Ser «de la metafísica, y la del Dios de la teología cristiana llegan a las mismas conclusiones: nacidas del resentimiento ambas son un mismo peligro para la vida que se abre, y por consiguiente son sus anti-valores.

Después de esta critica general, la anti-historia es axiologicamente descalificada y no se puede creer en una historia sometida a una voluntad exterior al mundo, ni a una historia efectuándose mecánicamente hacia un fin ideal.

La critica de Nietzsche a la metafísica y al cristianismo no conduce a una perdida de valores sino a un cambio de ellos, la vuelta a los valores arios que la metafísica y el cristianismo habían transmutado. Nietzsche quiere que vuelva el «*sentido de la tierra*», que la virtud *«deje de aletear contra muros eternos «*que la condenación de la blasfemia contra Dios del pasado, sea aplicada ahora a la blasfemia contra la tierra».

Nietzsche no cree que una doctrina moral que desnaturaliza la naturaleza en provecho de la anti-naturaleza sea un remedio contra un sufrimiento demasiado grande. Si no fuera más que eso sería

admisible como expediente individual, como es admisible la creencia cristiana o budista para aquellos que se sienten fracasados. No solamente el cristianismo es admisible en ciertos casos, sino que es preciso conservarlo como una contradicción necesaria para la vida ascendente.

En el «Anticristo» dice: *Yo he declarado la guerra al ideal anémico del cristianismo (y a todo lo que le esta estrechamente unido) no con la intención de destruirle sino para poner fin a su «tiranía «y hacer sitio para nuevos ideales, para ideales más robustos... La persistencia del ideal cristiano es deseable... tiene necesidad de adversarios, de adversarios más fuertes, para llegar a ser más fuerte. Es en este sentido que nosotros inmoralistas tenemos necesidad de la «fuerza de la moral»: nuestro instinto de conservación quiere que nuestros adversarios sean fuertes; el quiere solamente recobrar el dominio».*

La perdida de los valores cristianos la describe así Nietzsche: *Como los milenarios pasados, el milenario cristiano tendrá termino a su vez, ¿Que debe venir un día y no debe pasar ¿Nuestro gran azar, es decir, nuestro grande y lejano reino humano, nuestro reino Zaratustriano de mil años». El milenario cristiano terminará por el nihilismo que le destruye y porque ahora se comprenden los fines de la moral cristiana, esto pone punto final a la época de Cristo y comienza un nuevo azar.*

Es Nietzsche el que aprende y desvela la significación real del cristianismo. «*El descubrimiento de la moral cristiana es un acontecimiento que no tiene igual, una verdadera catástrofe. Es una fuerza mayor, un destino, el rompe en dos la historia de la humanidad. Se vive, antes o después de el...*».

Nietzsche, cón una intuición genial, no solo abre el camino hacia el futuro, sino que nos advierte de los peligros que este nos depara.

En el «Anticristo «A, 57 (Algunas lineas más arriba reseñado) *Defiende que hay que conservar el cristianismo, haciéndolo más fuerte con la critica.* Y hace una premonición apocalíptica de cuyo cumpli-

miento hemos sido testigos: en el Anticristo, además de lo ya expuesto, añade la advertencia siguiente: (La persistencia del ideal cristiano es deseable) «*no sea que los ideales que quieren afirmarse a su lado puedan dominarlo*».

Los ideales que quieren afirmarse a su lado, ya se han establecido, ya han podido dominarlo: vivimos en un mundo «cristiano «donde se ha expulsado a Dios. El mundo «cristiano «actual, como es sabido, no es sino un mundo, donde se ha realizado la desacralización del ideal cristiano a través de la Democracia de los Derechos Humanos. y el colofón de la emigración que sustituirá a la exigua Iglesia europea. Se cumplen así los ideales de Pablo «*Ya no hay, judío ni cristiano, hombre ni mujer...*»

Bien que adorando al mismo Dios, el Yahvé bíblico, Dios único de las tres religiones del libro los cristianos residuales tengan que hacerlo en mezquitas.

La iglesia para impedir el fortalecimiento del neo-paganismo, de los movimientos fascistas en Europa, se alió por presión de los Estados Unidos, con el cristianismo calvinista, y el capitalismo mundial, haciendo oídos sordos a la advertencia de San Juan, en cuyo evangelio VI, 24 puede leerse: «*vosotros no podéis servir a Dios y a Mammón*».

Después al final de la segunda guerra europea se adhirió a los Derechos Humanos de las Democracias Capitalistas, para confirmar su servidumbre a Mammón, a la Plata, al Dinero, a la vez que su falta de piedad con los vencidos, entre los cuales se encofraban cientos de miles de muertos defendiendo la cristiandad, propiciando una época de terror sin igual en la Historia de la humanidad que parece no tener final.

Cumplida la profecía de Nietzsche e instaurado el nihilismo reinante de la que el fue el anunciador solo nos queda seguir la vía que el trazó para superar el nihilismo mediante la afirmación dionisiaca

A lo expuesto por Nietzsche de la necesidad de conservar el cristianismo, añadimos las razones del por qué de los ideales cristianos. Al creyente, no le interesa la verdad, no la quiere, le interesa tan solo su felicidad, su «verdad, «por tanto no admite critica alguna a sus creencias, ya que un debilitamiento de estas conllevaría el debilitamiento de la seguridad que le ofrece la creencia.

La creencia le ampara contra la soledad. «Dios está contigo»; contra el resto de los males: «Dios te ayuda», inclusive contra la muerte: «la resurrección»; promesa cumplida, ya que Jesús resucitó, aún más, el cristianismo no solo le prometió la existencia del alma, algo que otras creencias ya habían considerado, sino que para evitar la competencia, hizo la puja máxima: la resurrección de la carne.

Es comprensible que a tales ofrecimientos, se les defienda obstinadamente, se cierren los ojos a su total inconsistencia, se construya una teodicea sobre ideas y conceptos imaginarios, contrapuestos a realidades tangibles. Dualismo inconsistente y falaz que a través de equivocados caminos busca la felicidad, Hedonismo es, la esencia ultima del judecristianismo, epicureismo altamente alambicado

En «La voluntad de dominio», que Nietzsche no llegó a publicar, nos legó una parte importante de su obra. En el Prefacio de «El nihilismo europeo» escribe: *Las grandes cosas exigen que no se hable de ellas, o que se hable de ellas con grandeza: con grandeza quiere decir con cinismo y con inocencia.*

Lo que voy ha relatar es la historia de los dos siglos que se aproximan. Y describo lo que viene, lo que no tiene más remedio que venir: «la irrupción del nihilismo». Esta historia ya puede ser relatada, pues la necesidad misma entra aquí en acción... Nuestra cultura europea se agita, desde hace largo tiempo, bajo una presión angustiosa, que crece cada diez años como si quisiera desencadenar una catástrofe... este evangelio del porvenir quiere ser bautizado: «LA VOLUNTAD DE DOMINIO», ensayo de una trasmutación de todos los valores*: con esta for-*

mula se expresa un contramovimiento, tanto en lo que se refiere al principio, como a la tarea; un movimiento que en cualquier porvenir desarticulara este nihilismo perfecto, pero que lo supone lógica y psicológicamente, y que no puede en modo alguno venir sino después de el y por el.

El nihilismo está a la puerta; ¿de donde nos viene este huésped molesto como ninguno?... La caída del cristianismo, en su moral (que es irrelevante), que se vuelve contra el Dios cristiano (el sentido de la veracidad, altamente desarrollado por el cristianismo, se convierte en «asco «ante la falsedad y mentira de todo el mundo cristiano y de toda la historia del cristianismo. Reacción ante «Dios es la verdad «en la fanática creencia de que «todo es falso»...

El elemento decisivo es el escepticismo moral. La decadencia de la explicación oral del mundo... después de haber intentado refugiarse en un más allá termina en el nihilismo. «*Todo carece de sentido» (*la inconsistencia de una explicación del mundo, consagrada a la fuerza monstruosa, nos hace temer que todas las explicaciones del mundo son falsas).

Crítica de los supremos valores históricos

Nietzsche nos introduce en la crítica de la religión.

«*Yo quiero restituir al hombre, como propiedad suya, como producción suya, toda la belleza y sublimidad que ha proyectado sobre las cosas reales e imaginadas para hacer de este modo su más bella apología. El hombre, como poeta, como pensador, como Dios, como Amor, como Poder: ¡Oh, su magnanimidad real, con la que ha enriquecido las cosas para empobrecerse él, para sentirse miserable! Esta ha sido hasta ahora su mayor abnegación: la de admirar y adorar y saber ocultarse que era él mismo el que creaba aquello que admiraba».*

EL ETERNO RETORNO: REALIDAD O IRREALIDAD, Y SIGNIFICACIÓN

SEGÚN la doctrina nietzscheana del eterno retorno de todas las cosas, la historia humana que se ha producido ya un número infinito de veces, se repetirá siempre en los otros ciclos. Cada hombre encontrará entonces cada uno de sus dolores y cada una de sus alegrías, sus amigos y sus enemigos, y sus esperanzas y sus errores, y el menor trozo de hierba y el menor rayo de sol, y todo el encadenamiento de todas las cosas.

Nietzsche aclara bien que cada advenimiento vuelve a cada ciclo que siempre ha vuelto y que volverá siempre

Nietzsche dice haber tenido la idea del eterno retorno en el mes de agosto de 1881, en Sils Maria, en la Engandine, en el bosque cerca del lago de Silvaplana, mientras que hacia un descanso al pié de una gigantesca roca. La doctrina la ha desarrollado poco a poco, en los años 1881 y 1882, el la sugiere, utilizando la forma interrogativa y el modo condicional, en «La gaya ciencia «, antes de hacerla la idea fundamental del Zaratustra. La presenta como una especie de revelación natural. Algunas veces, Nietzsche deja entender que está destinada a ser objeto de creencia «*Esta doctrina es dulce para aquellos que no creen en ella, no tiene infierno ni amenazas. El que no cree en ella, no siente en su conciencia más que una vida «fugitiva* «El la califica textualmente de religión cuando escribe que ella «*debe ser la religión de las almas más libres, más serenas y más elevadas* «Sin embargo el destaca constantemente lo que la distingue. Como ella de dirige a las «*almas más libres*», a aquellas que pueden creer serenamente en algo, sin fanatismo, no reclama una fe muy ardiente. Nietzsche destina la doctrina del eterno retorno al gran hombre, pero el gran hombre que el concibe no es un hombre de fe; es un hombre de voluntad que es necesariamente escéptico. Su doctrina no puede ser

asimilada a las religiones nihilistas del individuo y del mundo que exigen una sumisión absoluta. Inclusive no puede ser considerada como una religión particular, pues según Nietzsche «*las religiones son cosa del populacho* «y su doctrina se dirige a las «*almas más libres, más serenas y más elevadas». A pesar de todo yo no tengo nada de un fundador de religión... tengo necesidad de lavarme las manos cuando he tocado a gentes religiosas... yo no quiero fieles* «Es claro y categórico Nietzsche no quiere ni fundar una religión, ni tener asuntos con aquellos que tienen necesidad de ellas.

Después de haber pensado el retorno de todas las cosas, se esfuerza por demostrar su realidad.. Parte de una noción de fuerza que la diferencia esencialmente de la de la ciencia mecanicista, en lugar de ver en ella algo absolutamente divisible, el pretende al contrario que no se puede dividir la fuerza en partes iguales, porque ella es cualidad y una cualidad es indivisible. El le atribuye un querer interno y le añade las características que hacen posible el volver a venir los acontecimientos pasados Estas son: la eternidad de la acción, la limitación cuantitativa y la limitación espacial.. Estas características que no pueden ser apercibidas sobre hechos in constatados e inconstatables, son dados por razonamientos menos frágiles que los que fundan el creacionismo, pero que al igual que la fe no prueban de manera absoluta la realidad del eterno retorno.

En 1887 Nietzsche cambia el método de demostración, cita aisladamente de J. R. Mayer el principio de conservación de la energía en el cual se puede ver una confirmación de la posibilidad del volver sin fin de todas las cosas. «*El principio de conservación de la energía exige el eterno retorno* «Nietzsche quiere decir que esta primera ley de la termodinámica, conduce a la doctrina que enseña a conocer la eternidad bidireccional de la energía; de una parte ella no puede producirse a través de nada, de otra parte al transformarse se conserva el sistema cerrado por el cual es valida esta ley, equivale a la limitación

cualitativa que Nietzsche atribuye a la fuerza, luego estos principios conducen a la conclusión lógica de que todo vuelve un numero infinito de veces.

Para defender la doctrina del eterno retorno, Nietzsche utiliza sin desmesura diversos argumentos, haciendo esto desvela que para el, no es pura obra de fe, de razón, o de percepción. Las fuertes criticas que el dirige a cada uno de estos métodos de conocimiento llevados a lo absoluto muestran que debe ser así, además la concepción unitaria que el se hace del hombre no le permite aminorar la facultad de creer, de razonar o de percibir de cada una excluyendo a la otra y haciéndola incompatible, ya que estas no son más que orientaciones de una facultad de conocimiento perspectivista, de forma que el eterno retorno es un pensamiento constituido finalmente por esta unidad de aprehensión del mundo. Esta unidad de aprehensión del mundo produce el pensamiento del retorno nunca acabado de las cosas y los sucesos pasados, Nietzsche presenta a menudo la doctrina como un *«gran pensamiento selectivo»: «El Martillo», doctrina que desencadenando el pesimismo más mortal, llevará a la selección del elemento más vivaz.*

La función de selección del «martillo «sitúa el pensamiento del eterno retorno en el cuadro de las teorías nitzscheanas de la historia como lucha permanente entre los sistemas antagonistas de moral, es decir, entre los seres fuertes, audaces, solitarios y los rebaños pasivos. Está también unida a un estado psicológico determinado y responde a necesidades vitales precisas, entra en la serie de concepciones del mundo y de sistemas axiológicos y éticos en los cuales la verdad, como el valor, es únicamente función de su acción sobre la vida montante o lograda, por tanto, el eterno retorno, al cual ningún argumento de fe, de razón o de ciencia puede probar o negar definitivamente la realidad, no tiene necesidad de un proceso físico, real absolutamente cierto. Cuando se trata de una concepción del

mundo, la verdad como adecuación perfecta del discurso al suceso que el expresa no es el verdadero problema para Nietzsche, el sabe que una creencia puede estar fundada sobre una irrealidad pues el valor de una doctrina o de una moral, no está en su conformidad a lo real sino a su acción favorable a la vida montante.

«Aunque la repetición cíclica no fuera más que una posibilidad, el pensamiento de una posibilidad «puede emocionarnos y transformarnos tanto como los sentimientos y esperanzas determinadas, ¡Piénsese la acción que ha ejercido la simple posibilidad de la condenación eterna ¡» Es necesario comprender el eterno retorno, como un pensamiento pragmático unido a un proceso cósmico que Nietzsche ha tenido por real pero al cual la realidad no es esencial. Todo acordando a un mundo sin trascendencia supra-sensible y sin finalidad cósmica, es considerado como un medio de selección. Una de las preocupaciones de Nietzsche era regir la humanidad para que ella sobresalga por las doctrinas difíciles de soportar.

El eterno retorno es un pensamiento selectivo. La dureza extrema de este pensamiento nitzscheano consiste en que ella confirma el no-sentido de la vida, desesperando a aquellos que tienen todavía necesidad de un sentido absoluto. Eliminando los otros mundos, exige el reconocimiento de la realidad en su totalidad, no por gran vitalidad, en lugar de anatemizar el mundo, en una voluntad de resignación, ni por servilismo, sino por fuerza. El individuo de negación, es capaz de aprobar la realidad entera y en esta aprobación...» *todos los contrarios son unidos en una nueva unidad. Las fuerzas más altas, y las más bajas, las cosas más dulces, las más ligeras, las más terribles brotando de un manantial con una inmortal certitud «Representémonos, escribe Nietzsche, este pensamiento bajo su forma más terrible: la existencia tal que ella es, no teniendo ni sentido ni fin, pero volviendo ineluctablemente, sin llegar a nada: el eterno retorno»... esta fórmula de la más alta aprobación que pueda ser esperada, quiere*

el ciclo eterno: las mismas cosas, la misma lógica y el mismo ilogismo de encadenamientos.

A este pensamiento del eterno retorno, atribuye Nietzsche un gran valor selectivo: solo los individuos suficientemente fuertes lo podrán soportar; los otros ya desesperados por la ausencia de un sentido del mundo, lo serán todavía más, al saber que deben conocer eternamente, a cada vuelta, este absurdo universal y la desesperación que el suscita. El pensamiento del eterno retorno, que puede que necesite milenarios para implantarse, será el origen de una gran crisis operando una selección radical

«*La doctrina del retorno es el punto solsticial de la historia «Invierte su dirección porque a expensas de la contra-selección que favorece a los débiles, restablece la selección favoreciendo a los fuertes. La historia del porvenir: cada vez más vencerá este pensamiento y aquellos que no lo crean acabarán por desaparecer conforme a su naturaleza. Solo subsistirán aquellos que poseen una existencia susceptible de ser un hito eternamente; pero entre estos será posible un tal estado que ningun utopista ha podido imaginar.*

Nietzsche decía que la creencia en una Providencia divina determinaba soberanamente la historia, encontrándola paralizante, porque es otro el que decide libremente de todo. ¿La doctrina del retorno no será tan paralizante como la de la creencia en la Providencia, en el sentido que la repetición sin fin y sin variación de todos los acontecimientos ya pasados, volvería vana, inútil, imposible toda iniciativa histórica?

La solución de esta aparente contradicción exige que el problema sea presentado bajo la perspectiva de Nietzsche. La característica de la filosofía nietzscheana no es partir de una totalidad cualquiera dominando una ineficiente totalidad, sino inversamente proceder desde el interior de la pluralidad hacia el exterior sin nunca llegar a una totalidad englobante. Nietzsche no comienza jamás por poner

una Unidad supra-cósmica, como el «Ser «de la metafísica idealista, o el Dios del cristianismo, o incluso el del «Espíritu «del historicismo hegeliano, que no harían más que prevaler sobre toda otra realidad menos real.

El eterno retorno es un saber del re-venir formal del pasado. No es un saber de un re-venir concreto, por tanto ninguno de los eventos del pasado que se han producido en los ciclos precedentes es conocido por ningún individuo. Nadie recuerda los acontecimientos pasados vividos en el curso de los ciclos anteriores, por lo tanto para cada uno su propia existencia es siempre original a nivel consciente.. Solo un conocimiento profundo y total del pasado y por consiguiente del porvenir sería paralizante, ya que impediría toda empresa, toda iniciativa y haría inútil todo esfuerzo ya que el pasado se repetiría necesariamente. Al contrario, el simple saber del retorno, en la ignorancia absoluta de su propio pasado y de su propio porvenir no rompe la voluntad: la exacerba más bien, enfrentándolo al esfuerzo y a la acción para colmar una voluntad de potencia despierta, pues el porvenir está siempre abierto mentalmente y todo campo de acción ilimitado.

Consecuentemente, el eterno retorno no lleva a la abdicación del querer sino a los más grandes despasamientos de la acción. En la medida de sus posibilidades el hombre nitzscheano es realmente el autor de su propia historia. Incluso si el eterno retorno es un fenómeno ineluctable, no le es pedido, reconocer su necesidad para someterse a el servilmente. El quiere al contrario este retorno y obra en consecuencia por su voluntad de dominio movido por el pensamiento estimulante de estar haciendo la Historia.

La filosofía de Nietzsche no es la del Uno y la Totalidad, sino la filosofía del plural y de la diferencia, el eterno retorno es una idea querida e individualmente experimentada y el nihilismo en el sentido nitzscheano del no-sentido es un hecho histórico individualmente vivido e individualmente a vencer,

Acabada de exponer la parte de la filosofía de Nietzsche, más en consonancia con los propósitos de este libro, esperamos sirva para despertar el interés por su filosofía, piedra angular para la formación de hombres capaces de enfrentarse con el terrible reto planteado a nuestra época: vencer o doblegarse y desaparecer; Atenas o Jerusalén. Añadimos algunas sentencias o aforismos nitzscheanos muy importantes que no han sido mencionados. Una de las características del Gran Hombre es el «*amor fati «;* en el aforismo 276 de la «Gaya ciencia «anunciaba Nietzsche su propósito *de que este amor fati fuera en adelante su amor. «Amor fati «es el amor sin limite a todo lo que nos sucede, aunque entrañe acontecimientos dolorosamente trágicos. Hay no solo que aceptar lo que pasa, sino amarlo;* esto convierte a Nietzsche en el gran afirmador sin igual de la vida. El amor al Dios lejano y ausente al que hay que amar sin medida según San Francisco de Sales, debe transmutarse en el amor sin medida al mundo.

¡Que la virtud deje de aletear contra muros eternos y vuelva a la tierra! ¡Que al horror de la blasfemia a Dios suceda el horror a la blasfemia a la tierra!.

Como dice Clement Rosset, el gran filosofo francés en sus «Notas sobre Nietzsche» que transcribo de memoria, *Nietzsche, con Lucrecio, Espinosa y Leibniz es una figura sin igual en la filosofía escéptica por su amor a la existencia. Sobrepasó a Leibniz en optimismo, ya que este necesitaba a Dios para ser optimista, por no creer lo suficiente en la felicidad como creía Nietzsche, para quien la filosofía escéptica no era condicionada por su falta de optimismo sino por su abundancia.*

MÚSICA Y FILOSOFÍA

NO quiero dejar de manifestar mi alegría por haber conocido la obra, literaria y musical de Hildergard von Bingen, mujer mas allá de todo

elogio. En el cristianismo, en su santoral, sólo se encuentran dos figuras notables y próximas a nuestra concepción del mundo: Francisco de Asís por su amor fraternal a los animales tan despreciados por el antiguo y el nuevo testamento e Hildergard von Bingen por su amor a la música, parigual al de Nietzsche y su amor al mundo que la distancia de la consideración de éste como uno de los tres enemigos del alma. Nietzsche en *«El gay saber»* da una acertada visión de la importancia de la música en la filosofía: *«La cera en los oídos, esa era, en otro tiempo, casi la condición previa para el hecho de filosofar: un autentico filósofo no tenía ya oído para la vida, en tanto que la vida es música, «negaba» la música de la vida –y es una muy vieja superstición de filósofo el considerar toda música como música de sirenas»*. Lean las notas sobre Nietzsche de Rosset en *«La fuerza mayor»* que son en verdad extraordinarias, particularmente «Nietzsche y la música» y «La alegría musical. Interesantísimo es el apartado «Beatitud y sufrimiento» del que tomo este fragmento: «*De la ponencia de Henri Birault en el coloquio de Royaumont sobre Nietzsche, celebrado en 1964, recojo el termino «beatitud» para definir el tema central de la filosofía nietzscheana. Otros términos quizá serían pertinentes también: alegría de vivir, alborozo, jubilo, placer de existir, adhesión a la realidad y muchos otros más. Poco importa la palabra, lo que cuenta aquí es la idea o la intención de una fidelidad incondicional a la simple y desnuda experiencia de lo real, que es en lo que se resume y se distingue en el pensamiento filosófico de Nietzsche*».

Interesantísimos los análisis de ClementRosset sobre Nietzsche y la música, los mejores que conozco sobre la materia. Nietzsche demostró cumplidamente su amor a la música, en su obra, y en su obra musical que afortunadamente puede ser escuchada ya que existen grabaciones de ella. Nos dejo una frase lapidaria sin igual «*La vida sin música es un error*».

* * *

También se preocupaba de la formación de Europa, no lograda por las mezquinas monarquías europeas y añadía que mientras más se estableciese la democracia en Europa y creciera el rebaño, más posibilidades había de que surgiera el gran hombre capaz de edificarla.

Sobre la cuestión social dice cosas pertinentes, para Nietzsche como para Marx la historia es una sucesión de luchas y una continua oposición entre amos y esclavos, pero contrariamente a Marx, Nietzsche toma partido por los primeros contra los segundos, su critica es siempre contra los que toman partido con los bajos fondos de la sociedad. Marx tiene dificultades para definir el concepto de clase, más en sus propios escritos afirma que la pertenencia al proletariado es la consecuencia de una inferioridad económica, más para Nietzsche los esclavos no son esclavos porque no poseen nada y los amos son amos porque poseen todo, para el «*Los trabajadores deben vivir un día como los burgueses hoy». El gran hombre debe vivir en unas condiciones más modestas que los demás, los que detentan el poder y la dirección del Estado deben caracterizarse por una ausencia de necesidades, es decir ser más pobres y más sencillos que los otros.* El desprecio nitzscheano por las clases de dinero, es igual al odio marxista por las clases burgueses. «*El dinero y los banqueros es necesario asirlos con los dedos: y todo lo que pasa entre los dedos*» Todas las operaciones mercantiles deshonoran.

Sobre el método para formar grandes hombres se inclina como es natural por el eugenismo, por la elevación de las razas, formando primero el cuerpo en contraposición del ideal anémico cristiano. Enuncia en forma rotunda el primer principio para poder acceder al gran hombre: «*El no matarás es un juego de niños ante el no engendrarás*».

Cuestión delicada. ¿tenía razón Nietzsche al sustituir el Superhombre por el Gran Hombre ¿o acaso Vacher de Lapouge (1854-

1936) al afirmar: *«la evolución del hombre no ha terminado: ¿acabará en Dios o en mono*?»

Acabamos con la magnífica conclusión de Pierre Chassard con que finaliza su libro *Nietzsche – Finalisme et Histoire*: *«Circunscrita a la historia, la filosofía nitzscheana tiene un cuádruple merito. 1ºDesmistifica y muestra que el universo no está sometido a ninguna Providencia que le imponga un fin y que los hombres, es decir, algunos de entre ellos, hacen la historia en condiciones dadas. 2º Ella (la filosofía) hace aparecer a esta, en su carácter esencial, como el resultado de una lucha entre sistemas de valores manifestando tipos humanos diferentes, necesidades e intereses de potencia específicos. 3º Ella intenta sobrepasar un nihilismo efectivo, sin preconizar la evasión mental hacia más– allá imaginarios, sin recomendar la irrealización del real, más sugiriendo aceptar un mundo ajeno a la razón y de quererle incluso sin razón.. ella trata de dar a la historia europea, descrita como un proceso de decadencia orgánica debida a la subversión judeocristiana, una orientación positiva por selección y multiplicación de un tipo de hombre de gran intelectualidad y de fuerte voluntad, capaz de soportar la realidad entera, bastante fuerte para comprometerse totalmente en el mundo de la vida y vivir sin tener necesidad de un sentido absoluto.*

Ella concibe finalmente, una doctrina capaz de poder operar esta ascensión vital, reemplazando los valores de debilitamiento por valores de acrecentamiento de fuerza, sustituyendo a la moral que nos hace esclavos una moral que nos hace libres Es sin duda por esta razón que Nietzsche denominaba a esta parte de su filosofía humanismo: el de la vida ascendente, humanismo viril que el ofrece a los Europeos de su tiempo, de hoy, y de mañana».

No quiero terminar con Pierre Chassard sin citar la conclusión final de su último libro

«LES DIVERSITÉS NATURELLES OU LA FICTION DU MÈME, DE L´UN ET LA TOTALITÉ»,

En ellas afirma las tesis que en este libro sostengo sobre la irrealidad del monoteísmo y la monolatria.

«*Ninguna mono-arquia, divina preside el destino de las cosas. conviene por tanto acabar con las teologías del Único y lo Universal, así como con el mito absurdo de la Humanidad indistinta, y no perder el tiempo con el discurso perverso sobre el Uno, sobre la Totalidad, sobre el Mismo o el Idéntico, a expensas del plural, del diferente, del diverso y del análogo*

La única filosofía posible, es decir, vital, consiste en repudiar lo Universal (Michel Serre «La distribution»). *Repudiar lo Universal, he aquí en efecto, el primer acto liberador necesario, para poder tener un discurso verdadero. Des-orientarse del Uno, del Todo, y del Ser-Uno –ilusiones y errores– al principio y al fin de todo, fundamentos de universalidad y de uni-totalidad, y volverse hacia el horizonte del diverso in-divino de innumerables centricidades autotelicas, he aquí el comportamiento conforme a la realidad del mundo y de la vida. No hacer sacrificios a ningún dios y no contar más que con la fuerza propia, he aquí la actitud a adoptar frente a las ad-versidades de la existencia. Comprender seres y fenómenos a partir de la autocentridad de cada uno y no a partir de una centricidad extranjera, he aquí la única y sola posibilidad de explicación de manera justa y sensata.*

PAGANISMO. INTRODUCCIÓN

Los indoeuropeos crearon una cosmovisión grandiosa y la extendieron en un espacio dilatado de tiempo, unos cuarenta mil años, por casi todo el mundo habitado. Como nos describe el profesor Jean Haudry en *La religión cosmique des Indo-Européens*: Al abrir sus ojos al mundo, los indo-europeos, plasmaron en su religión, la realidad cosmológica que observaban: El cielo diurno (dios, deus, Zeus), el

cielo nocturno y las auroras, esta observación de la realidad, creó su religión, en efecto cósmica, identificó y nombró los colores de estas realidades cósmicas, blanco, rojo y negro, cuyo simbolismo aplicó, al individuo y a la sociedad dando origen a las tres funciones, y a la historia del mundo.

El profesor Haudry, nos explica magistralmente, cómo los tres colores cósmicos han dado valor simbólico a la psicología, la estructura social y la historia del mundo. La religión cósmica de los indoeuropeos, añade el profesor Haudry, es la religión de la verdad «*El retorno regular de las estaciones... respondiendo a la espera de los hombres, es la imagen de la verdad. Aquí todavía, el orden del mundo aparece como el modelo y el fundamento del orden social, es la causa de que invirtiendo la relación, se haya podido considerar la verdad como el pilar del orden cósmico... y la violación de los lazos naturales y contractuales sea uno de los signos del fin del ciclo cósmico*».

Grandiosos conceptos del profesor Jean Haudry, que hacen que *La religion cosmique des Indo-Européens* sea el libro más importante sobre el mundo indo-europeo publicado hasta la fecha. Tras su lectura se comprende como la ideología del mundo ario, debido a su grandeza, y a su verdad pudo extenderse al mundo entero y fundamentar la cohesión ideológica durante milenios.

Las triadas de Dioses iluminaron el vivir de los hombres en el ancho mundo, y concretamente en la India, Grecia, Germania, Roma y algunos pueblos nor-occidentales, los mantuvieron en forma con una cohesión religiosa, ya que sus diferentes nombres, como a desvelado Dumecil, no eran más que trasposiciones de una misma esencia. Bajo este politeísmo religioso, los Paganos, como se les denominó mucho más tardíamente, vivieron en grandeza, verdad y libertad, en la plena comunión con el mundo, que les instituía su religión cósmica.

En el cercano oriente, en Palestina, un pequeño pueblo se dio una idea, extraña, insólita y sin sentido, al atribuir a un Dios-nada la

creación del mundo (como advierte Nietzsche, hacer a un Dios antecesor del tiempo, del espacio y del mundo es identificarle con la nada).

Hasta Josías, en el siglo séptimo antes de Cristo, este Dios, Yahvé, no fue un Dios único: (Génesis III-22) *«Dijose Yahvé: he ahí al hombre hecho como uno de nosotros, conocedor del bien y del mal, que no vaya ahora a tender su mano al árbol de la vida, y comiendo de él viva para siempre».*

En el génesis se constata por tanto que no hay un Dios único: (Deuteronomio XXVIII-12 y 14). *Prestaras a muchas gentes y de ninguna tomaras prestado... sin apartarte de todos los mandamientos que yo te prescribo hoy, no yéndote tras otros Dioses para servirles.* (Deuteronomio XXVIV-17) *No haya, pues entre vosotros, hombre ni mujer, familia ni tribu que se aparte hoy de Yahvé, nuestro Dios, para ir a servir a los Dioses de esos pueblos.*

Yahvé fue el Dios de Israel, más el pueblo judío no fundó el monoteísmo, en todo caso constituyo una monolatria, como podemos leer en los libros sagrados, en el templo de Jerusalén, en la época de Josias todavía se rendía culto a Ashera, y en los campos se seguían realizando cultos por la recolección de cosechas como en los pueblos vecinos.

A partir de Josias se instaura un régimen en concordancia con los deseos de Yahvé, para lograr con la ayuda de este la consecución de un Israel poderoso. Se reitera la prohibición de uniones con mujeres alógenas y el rechazo de los ídolos de otros pueblos.

Gracias a esta prohibición del matrimonio con mujeres no pertenecientes a la comunidad, y al seguimiento del principio matrilineal, (principio que conservan ya que en Israel solo es judío el nacido de madre judía), los judíos que no son una raza han conseguido ser un pueblo que se ha mantenido frente a los embates de la historia. Su alianza con Yahvé les ha dado una persistencia en la historia: ¿ilusoria?, ¿real?

Problema a dilucidar para muchos, para nosotros paganos que creemos con Renan que solo se puede edificar sobre la razón, sobre la verdad, el dilema no es tal: hoy tienen superioridad y persistencia, más al no estar fundamentados en la razón judaísmo, ¡y cristianismo!, desaparecerán. A nosotros, paganos, nos espera escribir esta historia.

El monoteísmo ha sido una maldición para nuestro mundo indoeuropeo en cualquiera de las dos versiones: judaica o cristiana, ambas son antitéticas de nuestra cosmovisión, ambas son negadoras de nuestro mundo, ya que ambas: lo crean

A Israel Yahvé le promete todo, y todo se le da aunque sea con interpuesto nombre (E.E.U.U.): «*Pídeme y haré de las gentes tu heredad, te daré en posesión los confines de la tierra. Podrás regirlos con cetro de hierro, romperlos como vasija de alfarero. Ahora pues, ¡oh reyes!, obrad prudentemente; dejaos persuadir, rectores todos de la tierra. Servid a Yahvé con temor, rendirle homenaje con temblor. (Salmos 1-8-11).*

Al cristianismo Yahvé no le hace promesa expresa, más le da todo, el mundo es suyo –los derechos humanos y la democracia nacen de su doctrina– y sin embargo el mundo actual está descristianizado, solo un cristianismo residual subsiste

La alianza entre Yahvé y el judaísmo es de una generosidad devastadora, como podemos constatar en el mundo que nos rodea (Genesis IX– 1-3 y 7) *Procread y multiplicaros, y llenad la tierra; que os teman y de vosotros se espanten todas las fieras de la tierra, y todos los ganados, y todas las aves del cielo, todo cuanto sobre la tierra se arrastra, y todos los peces del mar: los pongo todos en vuestro poder. Cuanto vive y se mueve os servirá de comida y así mismo os entrego toda verdura... Vosotros pues, procread y multiplicaos y henchid la tierra y dominadla.)* ¡Bien que han cumplido esta misión! Difícil es determinar quien es más responsable de ella: el judaísmo que la recibió directamente o su heterodoxia cristiana también jurídicamente responsable ya que se han proclamado en múltiples ocasiones el «*verus Israel*».

Al judaísmo se le dio la tierra creada, el judaísmo dijo «*sí*» a la tierra, en la terminología nitzscheana, y no pretendió crear otro mundo, es más cuando los profetas y salmistas para dar una mayor justicia al oprimido, le prometieron una vida más justa, no le ofrecieron ni una vida eterna, ni una vida en otro mundo, sino una vida en este mundo transformado, menos cruento, donde el león y el tigre comerían paja al lado del cordero

El pueblo hebreo, es un pueblo viril, ama la tierra, Job elegido por Satán para mantener con Dios un contencioso sobre el posible debilitamiento de la adhesión de Job a Dios, tras el sufrimiento de pruebas tales como la perdida de sus ganados, la muerte de sus hijos e hijas y las pruebas en su persona «*tocándole en sus huesos y en su sangre*» no es recompensado sino con un acrecentamiento de sus bienes terrenos, *«el duplo de cuanto antes poseyera catorce hijos y tres hijas y ciento cuarenta años de vida».*

Respecto a la mujer no hay grandes diferencias entre judaísmo y cristianismo, en ambas la mujer está postergada, más en Israel la mujer es fuente de vida: *«dame hijos o me muero»* decía Raquel (Genesis XXX. –1). En el cristianismo la virginidad es un estadio superior al matrimonio, según Pablo *«Es mejor casarse que quemarse.*

El pueblo judío al igual que Yahvé es identitario, así lo pactan Abraham y Yahvé, Pablo en contrapartida es el verdadero apóstol del mundialismo: «*Ya no hay judío ni cristiano, hombre ni mujer...*» (Galatas, III. 28)

ECONOMÍA. CONCEPCIÓN CONTRAPUESTA DE NUESTRA COSMOVISIÓN INDOEUROPEA CON RESPECTO A LA JUDEOCRISTIANA

La economía es sentida en el mundo judeocristiano de forma que repugna a nuestro sentir Europeo. En el antiguo testamento Yahvé dice lo siguiente: *«Yahvé abrirá para ti los cielos, su rico tesoro, para dar a su tiempo la lluvia a tu tierra y para bendecir todas tus empresas. Prestarás a naciones numerosas y tu no tendrás que tomar prestado»* (Deut. XXVIII,12). En el Nuevo Testamento, en el evangelio según San Lucas, en la parábola de las minas, se cuenta que un hombre noble marchó a un pais lejano, llamó a diez siervos suyos y les dio una mina a cada uno diciéndoles *«Negociad hasta que vuelva»*. Al volver, al siervo que había guardado la mina en un lienzo, se la quita y se la da al que mejor había multiplicado su dinero, los presentes le dicen: *«Señor, tiene ya diez minas.–Os digo que a todo el que tiene se le dará, pero al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará. Y a esos enemigos míos, que no querían que yo reinara sobre ellos, traedlos aquí y matadlos delante de mí»*.

«La falta de producir o de ganar, el sentido del «beneficio», en una palabra, está cerrado al mundo antiguo.

Cuando Demóstenes, en su mayoría, en el proceso a sus tutores, reclama a estos la devolución de su herencia, él lo hace con la ingenuidad de su tiempo sobre la base del valor de origen» (Gérald Hervé, «Le mesonge de Socrate»).

Cicerón: *«Se tiene por indigno de un hombre libre, las ganancias de aquellos que compran a los comerciantes para venderlo inmediatamente después, dado que no pueden ganar nada si no mienten desvergonzadamente: y nada es más vergonzoso que la mentira»*.

Vemos la diferencia abismal de la concepción económica entre el mundo semita y el indoeuropeo. Como nos dice Hervé: *«¿Se puede*

hablar de economía de la antigüedad greco-romana en el sentido en el que damos hoy ha esa palabra? Se notará en los Antiguos «ausencia total de análisis económico», así como su «inocencia» en cuanto a las estadísticas.

Sin embargo esta sociedad que produjo la obra de Apolonio de Perge sobre las secciones cónicas disponía de una matemática más elaborada de la que hacia falta para lo que los Ingleses y los Holandeses del siglo XVII llamaban «aritmética política y nuestras «estadísticas», y que Charles Davenant definía en 1698 en su «Discurso sobre las rentas publicas» como arte de razonar por cifras sobre lo que atañe al gobierno».

Para Aristóteles, el «bien económico» será siempre igual, sinónimo de un «bien exterior». Para el Pseudo Aristóteles «El comercio es una actividad que se hace «voluntariamente» a expensas de los otros».

Las actividades de comercio está en su mayor parte en manos de no ciudadanos y de extranjeros en Atenas. En Roma al final de la republica y en los primeros tiempos del imperio «el punto decisivo reside en que no podemos identificar un sólo miembro del orden ecuestre que sea negociante, ni ningún caballero que fuera personalmente activo en el comercio de los granos o personalmente en el comercio marítimo; aquí se trata de «caballeros», no hablemos de «senadores».

El judío no aparece de ninguna forma, en el vasto periodo que va de la mas alta antigüedad al décimo siglo (primeras cruzadas), como un perseguido endémico, siempre fuera dela ley, sino como un hombre influyente, a menudo en la arrogancia del Estado y a su sombra. (Herve op.cit.) La imagen del judío eternamente perseguido merece ser corregida, contrariamente a una opinión corrientemente establecida, no es por haber sido perseguido desde sus orígenes, por los que el pueblo judío desarrolló su vocación en los asuntos del dinero (comercio y después usura) sino porque el dominaba tradicionalmente estos oficios, ha sido envidiado y después perseguido. El judío, lejos de ser el «chivo expiatorio» intemporal de la historia económica, ha sido el sujeto más activo. Como

Michel Rachline reconoce «Los conflictos nacen porque los judíos tienen el dinero y la potencia, la cuestión religiosa no tiene nada que ver con el asunto».

Otro cliché a menudo utilizado: el de la Diáspora, a continuación de las guerras de Pompeyo y la derrota delante de Tito, no representa la verdad del asunto, los judíos no han esperado a los romanos para abandonar Palestina. Como dice el rabino Levi Herzfeld «No hemos conocido ninguna potencia que haya obligado a nuestro pueblo a expandirnos por toda Asia Menor, Macedonia y Grecia»

Karl Marx y Max Weber admiten que el acta de nacimiento del capitalismo se sitúa en el momento donde la contabilidad familiar (doméstica) y la contabilidad de la empresa se escinden en dos actividades distintas. El individualismo familiar, el deseo de la riqueza por la riqueza, como si ésta fuera el solo bien, y de otra parte la debilidad de la ciudad por la instauración del Estado mínimo (el liberal), y la muerte de la política provocan el capitalismo.

La política es absorbida por lo económico y afirmará cada vez más su primado. Como afirma Edmund Burke: «la edad de la caballería ha finalizado, la de los sofistas, economistas y calculadores le ha sucedido». Para Werner Sombart la economía no puede ser disociada del hecho cultural por otra parte sujeta a la ética calvinista como afirma Weber, en realidad ambos pensamientos son complementarios, no se puede oponer el capitalismo judío al capitalismo puritano. Estas dos formas expresan y revelan, una actitud idéntica que ilustra la ética judía de la usura y la teología calvinista de la predestinación.

La potencia del dinero, la riqueza, será en lo sucesivo considerada como signo de un destino, en la escatología judeocristiana no hay sumas nulas. Toda pérdida de uno es ganancia del otro. El dinero prefigura la esperanza del Reino. La acumulación del capital la certeza de Dios.

Por la «condena» del banquero, o la doctrina del «precio justo» los doctores de la iglesia, no instituyen otra cosa que una simple regla de

moderación, en la que se encuentra un eco de la desmesura, el ideal griego del «buen uso» que preconizaba Jenofonte.

«Y mientras que se acaba lentamente la era del Gregoriano, y con ella el canto llano de las voces monódicas, la sombra del Gran Libro se aloja cada vez más en el cuadrante del tiempo, sobre los antiguos antifonarios».

Hemos trascrito en estos apuntes sobre la economía, parte de los textos del excelente libro de Gérald Hervé *«Le mensonge de Socrate ou la question juive»* (Láge d´homme, 1984) libro en verdad extraordinario.

Añadamos algo mas respecto al problema económico, dejemos hablar a los propios judíos: (Karl Marx «La Question juive» 1843). *«El fondo profano del judaísmo es la necesidad practica, la utilidad personal. ¿Cual es el culto profano del judío? El trafico. ¿Cual es su dios profano? El dinero... emancipándose del trafico y del dinero, en consecuencia del judaísmo, la época actual se emanciparía... El Judío se ha emancipado de una manera judía, no solamente haciéndose amo del mercado financiero, sino que gracias a el, y por el, el dinero ha llegado a ser una potencia mundial, y el espíritu practico judío, ha llegado a ser el espíritu practico de los pueblos cristianos».*

Para Otto Weininger (1880– 1930) *El judío no tiene fe en nada y busca refugio en las cosas materiales: de ahí su sed de dinero».*

Para Édouard Valdman presidente dela Asociación de escritores judíos de lengua francesa *«El judío es el que sale de la tierra del señor y del campesino para crear con el mundo otra unión que recuerda su errar primitivo. El dinero se le asemeja. El dinero y el judío son de hecho la misma cosa: los dos son eternos errantes. Mejor todavía, a este dinero, el Judío le hace trabajar. Esto es lo peor de todo.*» Eric Delcroix del que tomamos la cita añade: *«Se trata precisamente del capitalismo financiero, volátil y especulativo esencialmente nómada característica que señala su origen judeo errante, Valdman define la cuestión sin ambages*

ni circunloquios en estos propósitos que parecen cubiertos por una especie de inmunidad étnica vis-a-vis de la ley de 1972.».

Ëdouard Valdman observa con pertinencia.» *contra todas las ideas recibidas, ancladas desde siempre, el dinero es verdaderamente la potencia revolucionaria, subversiva y nihilista por excelencia»* (le juif et l'argent, Paris 1944)

Con esto termino *Ayer, Hoy, Mañana* en este jueves, 15 de diciembre del 2005. Estas páginas escritas por la demora en la corrección del libro, han surgido del azar y aquí quedan dispuestas considerando que su lectura es aleccionadora. Este azar trágico ha querido que termine lo escrito en el libro con la economía, en este momento que la economía fustiga a una Europa que necesita liberarse de la sujeción liberalcapitalista que amenaza arrasarla, y recobrar el sentido de equilibrio de nuestro mundo indoeuropeo en el cual la economía es un útil al servicio del hombre y no un fatal destino que le desacraliza.

* * *

Desgraciadamente dada la extensión que ha alcanzado el libro, no podemos detenernos en considerar extensamente las diferencias entre las tres religiones del Libro, no obstante analizaremos las más importantes.

Como afirmaba Nietzsche, el olvido del origen es importante, el cristianismo no es una religión nueva sino una heterodoxia del judaísmo y por tanto debe ser designado judeocristianismo, hecho este olvidado por muchos cristianos, que Roma hoy trata de hacer recordar.

Este judeocristianismo, con su herencia monoteísta propició la gran rebelión de esclavos que derrumbó el Imperio Romano, y dividió a la humanidad en dos épocas: antes y después de la conquista,

épocas antitéticas, irreconciliables, sin posible conciliación, ni devenir conjunto; mundo pagano politeísta, mundo judeocristiano monoteísta

No vamos a polemizar con el judeocristianismo, no argumentamos contra el Jesús Mesías, problema que vimos en su lugar, ni en la designación de Pedro como cabeza de una Iglesia, clara interpolación, por la manifestación de Jesús en contra al asignar a sus discípulos la tarea de *resucitar a los muertos, curar a los enfermos, expulsar a los demonios y circunscribirlos al reino de Israel que no acabarían de recorrer antes de que viniera el Reino de Dios.* Tampoco polemizaremos con Pablo, curioso apóstol, que no conoció a Jesús, y se sintió no solo igual sino superior a los otros. Pablo, genio extraordinario que vio el potencial del judaísmo como fuente de dominio y de poder al abrirlo al mundo no judío. Pablo, con el elevado grado de orgullo que le llevó a decir *«nosotros que juzgaremos a los Ángeles».*

No entraremos en el problema de los numerosos evangelios originados tras el de Marcion, y la elección de los cuatro canónicos a posteriori. Tampoco entraremos en los problemas de la infalibilidad papal y la facultad de enunciar dogmas, a una iglesia fundamentada en los evangelios a los que ella misma fundamenta. Verdades reversibles sin sustentación propia, ya que la sustentación de lo sustentado se revierte sobre sí misma.

No discutimos nada, ateniéndonos al método de conocimiento genealógico establecido por Nietzsche, importa poco que todo esto esté fundamentado o no en la verdad, sea verdad o mentira, lo único importante es que el judeocristianismo eleve la vida o la empobrezca. Sea una moral de señores o de esclavos.

El cristianismo, heterodoxia del judaísmo, está anclado en este, ya que Jesús afirmó rotundamente *«No penséis que he venido a abolir la ley y los profetas, no he venido a abolir, sino a dar cumplimiento, os lo*

aseguro, mientras duren el cielo y la tierra no dejará de estar vigente ni una i, ni una tilde de la ley sin que todo se cumpla».

En Mateo (X-23) que anteriormente hemos citado anuncia la venida inmediata *«del hijo del hombre»* (... *no acabareis de recorrer las ciudades de Israel.*.) que hace inútil la constitución de una iglesia. Remachando el argumento en Mateo (X-5) en las instrucciones que da a los doce, taxativamente los circunscribe a la actuación exclusiva en el mundo judío *(...«no toméis el camino de gentiles»).* Esclarecedor es el Mateo (X-5) donde a los doce se les insiste «... *proclamad que el reino de los cielos está cerca»* y se les alecciona, no ha propagar doctrina alguna: su misión es clara, Mateo (X-8)... *«curad enfermos, resucitad muertos, purificad leprosos, expulsad demonios...».*

El cristianismo ha insistido en que era el *«verus Israel* «y no solo en los primeros tiempos, hasta de los EE.UU. han proclamado que era el «*verus Israel.*

No obstante este *«verus Israel»* del cristianismo, su concepción del mundo es radicalmente distinta de la judía. La desobediencia de Adán y Eva descrita en el Génesis, en el judaísmo –y en el cristianismo– da lugar a la expulsión del paraíso terrenal, más esta desobediencia en la concepción cristiana no implica la sola expulsión del paraíso y sus consecuencias, parir con dolor etc. sino algo más grave, al desobedecer, al pecar han contraído una deuda con Dios (con Yahvé al que no designan y olvidan), que no puede ser pagada dada la diferencia abismal entre un Dios infinito y un hombre mortal simple creación de Yahvé. El problema del pago de esa deuda, como lo vio Nietzsche es curioso «... *el acreedor pagando la deuda del deudor por amor al deudor. El acreedor y el pagador son uno mismo: Yahvé».*

Este pecado original que introduce el mal. obliga al cristianismo a una teodicea, que para resolver el problema del origen de la existencia del mal e inocentar a Dios, le hace culpabilizar al hombre,

cargándole con una culpa que no puede pagar y hace necesario que la pague el mismo Dios, el *«Hijo de Dios»* ya que es obligado *«inventar»* la Santísima Trinidad, para resolver el problema, de forma, para los «*inventores,* más armoniosa, estética e impresionante, que obligó a estos a crear una teología alambicada y grandiosa– con pies de barro–, y una casuística portentosa. Los *«inventores»* de este extraordinario evento, no tuvieron que excogitar mucho sus cerebros ya que se limitaron a copiar la Trinidad aria, cambiando los nombres Brama, Vishnú y Shiva por Dios padre, Hijo y Espíritu Santo, tema que trataremos más adelante.

Con el monoteísmo judío, y el cristiano, se crea una escisión radical con el mundo, con nuestro mundo indoeuropeo. Un Dios único (originado segun Nietzsche en la asamblea de Dioses en la cual uno de ellos al proclamarse único hizo morir de risa a los demás) impide totalmente la libertad del hombre. Un solo Dios, una sola Ley y con Pablo un solo pueblo –mestizo– (*Ya no hay judío ni cristiano, hombre ni mujer...*) crean una falta de libertad absoluta.

Nietzsche critica las concepciones finalistas de la historia, la metafísica y las teorías del progreso, incidiendo más profundamente en el Providencialismo cristiano porque las precede y las sustenta Para Nietzsche el cristianismo es platonismo para el pueblo. Es una critica radical que le conduce a comparar la interpretación cristiana de la historia a las otras interpretaciones.

Nietzsche se opone a la teoría providencialista, porque la historia del universo en todas sus regiones se realiza según un plan divino. Esta teoría es un finalismo absoluto. La historiografia cristiana enseña que todos los sucesos están sometidos a la sola voluntad de Dios, este ejerce su acción en el mundo y sobre el mundo, según su querer y sin restricción. Esta acción constituye su providencia. Malebranche dice que la providencia de Dios consiste principalmente en dos cosas.» *La primera... al crear el mundo y todo lo que este encierra, a*

mover la materia... de manera que haya el mínimo de desorden, y en la combinación de la naturaleza y de la gracia. La segunda.. Dios remedia por milagros los desordenes que suceden a consecuencia de la simplicidad de las leyes naturales. (Malebranche, Meditaciones cristianas, párrafo 17-VII). La providencia no es solamente la acción actualizándose, es también Dios en tanto que ejerce su poder providencial.

Este poder se manifiesta en dos grandes dominios: en el mundo inorgánico, pues Dios regula los movimientos de los planetas, provocando las catástrofes naturales según sus fines, y en el mundo orgánico, principalmente en la existencia de los hombres. En los pueblos Dios hará nacer y desaparecer los reinos y los imperios. San Agustín escribe: «*...es el único y verdadero Dios del cual ni la justicia, ni la asistencia ha faltado al genero humano, quien a dado el imperio a los Romanos, cuando el lo ha querido y en la medida que lo ha querido. Lo ha dado también a los Asirios y a los Persas...*». (San Agustín, «De civitate Dei», V-2). En los individuos es Dios el que los hace prosperar o el que suscitará su ruina, el está en el origen de sus acciones. *«El que ha dado el poder a Mario, afirma San Agustín, lo ha dado a Cayo Cesar; a Augusto y a Nerón; a los Vespasiano padre e hijo, muy dulces emperadores, como al feroz Domiciano y, para abreviar esta enumeración, al cristiano Constantino y a Juliano el apostata».* (San Agustín, «De civitate Dei» V., XXII-XXIII) «*Dios decidirá también las guerras para abrumar a los hombres; las pondrá termino cuando lo otorgue su misericordia»,* (San Agustín, De civitate Dei, V., XXII-XXIII).

Para Nietzsche, como ve en Agustín, Dios se sirve de unos para golpear a los otros, eligiéndolos o abandonándolos según sus necesidades. Todas las querellas concurren a la realización del plan divino. La historia tiene un sentido y el azar no existe. Bossuet dice:...» *lo que es azar para nuestros inciertos consejeros, es un designio concertado más alto, en ese consejo eterno que encierra todas las causa y todos los efectos en un mismo orden»* (Bossuet Discurso sobre la historia uni-

versal, capítulo VIII). Característica importante para Nietzsche, es la voluntad que les determina a obrar, de un lado, una fuerza inteligente, todopoderosa y omnisciente anima y dirige desde fuera a los seres humanos que realizan sin saberlo un plan pre-establecido y oculto

PAGANIZACIÓN DEL CRISTIANISMO

CUANDO Pablo decidió hacer de la religión judía un instrumento de poder mundial, utilizando el Imperio Romano, tuvo que adaptar una teocracia, la judía, a un amplio mundo, en el cual no bastaba el simple cambio de los alimentos y la circuncisión. Pablo y los Concilios establecieron los dogmas, que han nutrido al cristianismo y lo han diferenciado de la religión judía. La Iglesia, con poder omnímodo, ha seguido modificando e introduciendo, con encíclicas, concilios y su magisterio, las reformas necesarias para su adecuación al mundo.

La contrarreforma fue algo importante, hasta muy tardíamente se han introducido dogmas, la Infalibilidad Pontificia y la Inmaculada Concepción en el siglo XIX y la Asunción de María Santísima en cuerpo y alma a los Cielos en el siglo XX; la aceptación de los derechos humanos, el Vaticano II y el viraje actual hacia los orígenes son los hechos más importantes que se han producido en la Iglesia Católica en su carrera hacia el abismo.

El más importante cambio realizado por el cristianismo ha sido la introducción de la Santísima Trinidad: Hay un solo Dios, más hay tres personas distintas, el Padre es Dios, el hijo es Dios y el Espíritu Santo es Dios. No son tres dioses sino un único Dios verdadero. Esto que no es racional la Iglesia lo considera un *«misterio»,* cuya explicación nos será accesible en el otro mundo. Con la trinidad el cristianismo se sitúa en radical oposición a la religión judía que es un monoteísmo

rígido, podría decirse que es otra religión, para mayor confusión el cristianismo hace de la Biblia el antecedente que prueba la venida del Mesías que para los cristianos es el Hijo de Dios y para los judíos no es ni siquiera Mesias (enviado) puesto que no reconocen su venida.

La trinidad está tomada literalmente del mundo indoeuropeo. Seguimos a Savitri Devi: «*La bien conocida Trinidad hindu –Brahma, Vishnú y Shiva–, tan magistralmente evocada por el arte hindú, es cualquier cosas menos la combinación de tres «dioses» inseparables en uno; más aun, es cualquier cosa menos el triple aspecto de un Dios transcendente y personal. Simboliza algo mucho más fundamental, a saber, la Existencia en su integridad: manifestada y no-manifestada; concebible, más aún, visible y tangible, y más allá de cualquier concepción. Pues la Existencia –el Ser– es la única cosa divina. Y no hay Divinidad fuera de Ella; y nada fuera de la Divinidad.*

«Brahma es la Existencia en y por Si misma; el Ser no manifestado, y por tanto fuera del Tiempo y sobre el Tiempo; el Ser, más allá de la concepción de la mente ligada al Tiempo, y por consiguiente, imposible de conocer. Es significativo que Brahma no tenga ningún templo en la India o en cualquier otra parte. No se puede rendir culto a Aquello» que ninguna conciencia ligada al tiempo puede concebir...»

El cristianismo ha tomado también de los indoeuropeos *«los tres colores cósmicos».» Los colores de los tres cielos, el blanco del cielo diurno (se ha visto que este es el de las nubes), el rojo del cielo auroral y crepuscular, y el negro del cielo nocturno, que es también el de la tierra, simbolizan los tres principios constitutivos de la sociedad y del individuo».* (Jean Haudry, –La religión cosmique des Indo-Européens). El Papa viste de blanco, el color de la primera función, mágico-religiosa, los Cardenales de rojo, el color de la segunda función, y los Sacerdotes de negro, el color de la tercera función.

El cristianismo utiliza el termino Dios, originario de nuestra cultura indo-europea. Siguiendo al profesor Haudry, vemos que el

nombre indo-europeo de cielo diurno es «*diew*» que ha dado origen a nombres como día (latin *dies*) y en el panteón griego, el Cielo diurno Zeus.

Los ejemplos de incorporación al cristianismo de elementos paganos son numerosos, aconsejamos leer el espléndido libro de Pierre Vial «UNE TERRE UN PEUPLE», que desgraciadamente no está traducido al español, razón por la cual entresacamos algunas frases muy importantes de Pierre Vial: «*Yo estoy personalmente convencido: el cristianismo ha triunfado porque se ha paganizado», «la cristianización del paganismo... ha funcionado más eficazmente que la represión, provocando la europeización de un cristianismo desembarazado de su marca de nacimiento, con un Cristo representado en la imagineria popular, como un hombre de cabellos rubios y ojos claro».*

La mariología es una baza importante, en el cristianismo primitivo no hay culto a la virgen, San Pablo no le da importancia, me parece que no la cita, lo Hechos de los Apóstoles le conceden una simple línea. Pierre Vial en «Une Terre un Peuple», dice «... *habría tanto que decir sobre el culto marial, el culto de Nuestra Dama, La Gran Madre, La Buena Madre, heredera directa de la Diosa. Madre, de la Tierra-Madre, como lo muestra muy bien el culto de las vírgenes negras».*

Vuelvo a insistir, en la importancia de leer a Pierre Vial, y particularmente «Une Terre un Peuple» donde el lector encontrará una magnífica información sobre el paganismo. En la entrevista que ocupa la primera parte del libro, a la pregunta de Olivier Chalmel: «¿Puede vd. decirnos un poco más sobre esta cristianización del paganismo convirtiéndose en una paganizacion del cristianismo?, responde Pierre Vial: «*Vasta cuestión, a la cual tengo la intención de consagrar mi próximo libro, pues yo creo –con toda inmodestia que falta un estudio riguroso sobre la cuestión. Este asunto esta en el centro de mis reflexiones desde hace mucho tiempo, y si los dioses me dan vida me gustaría poder dejar detrás de mí esta piedra en el seno del «muro pagano».*

Espero con profunda ansiedad ese libro que vendrá a llenar un hueco importante en la memoria de nuestro paganismo.

¿CÓMO PUDO EL CRISTIANISMO INTRODUCIRSE EN EUROPA?

NO vamos a elucidar el problema de las causas, eficiente, final, material y formal y todas sus implicaciones filosóficas, señalaremos escuetamente el orden de introducción causal del cristianismo.

«*Evidentemente, la causa primordial, originaria, fue la tolerancia de todas las religiones paganas. Grecia por su proximidad a Oriente, recibió tempranamente la influencia de este, los cultos a Isis, Adonis, Astarté, Cibeles, Attis, Demeter y Persefone proliferaron. Filón a quien los teólogos cristianos tomaron sus enunciados para su teoría del Verbo, el Logos de Hermés, el enviado del cielo, y la «Palabra Sagrada de Isis («Les idées philosopgiques et religieuses de Pilón d´Alesandrie» «Les mystères Isiaques» –E. Brehier, Paris, Vrin, 1950).*

Con Platón el cristianismo tiene abierta la puerta para su total entrada en Europa, ya que en definitiva, como muy bien vió Nietzsche, el cristianismo es platonismo para el pueblo.

Con estos antecedentes es fácil colegir lo que pasó en el mundo indoeuropeo, en Grecia el declinar del paganismo esta confirmado por el abandono de los Grandes Santuarios, Olimpia en el siglo II, y Efeso y Epidauro en el siglo III.

En Roma, basta leer a Celso (hay dos magníficos libros de Louis Rougier, sobre Celso, y sobre el conflicto de la iglesia primitiva y el cristianismo) para saber de los masivos ataques efectuados en el siglo II al paganismo por los incultos elementos cristianos escogiendo a los elementos más débiles intelectualmente, mujeres, niños y plebe. Hasta la segunda mitad del siglo cuarto, no se produce la conversión

de elites, como confirma Prudencio *«Podría citar un numero infinito de familias nobles que se han inclinado hacia Cristo y se han separado del abismo vergonzoso del paganismo».* (Prudencio «contra symmachum I»).

El hecho determinante fue una decisión política: la de Constantino. Dos años antes de su opción por el cristianismo, en el 310 Constantino escucha en Treveris un panegírico dado en su honor por un retor de Autun *«En efecto tu has visto, yo creo, Constantino, tu Apolo, acompañado de la Victoria, ofreciéndote coronas de laurel que te traen el presagio de treinta años de reino...»* (Panegírico de Constantino, VII-21-22)

«CONVERSIÓN» Y TRANSFORMACIÓN DEL IMPERIO ROMANO EN IMPERIO CRISTIANO

311– 30 de abril –Edicto de Nicomedia. Galerio gravemente enfermo, firma el edicto de tolerancia, muriendo una semana más tarde Para Lactancio, *Galerio fué el peor «de los malvados que hayan alentado jamás»*. el castigo de Dios le alcanzó en forma de cancer,» *una llaga maligna en la parte más baja de los genitales»,* Eusebio, pudoroso prefiere decir aquellas «partes que no se nombran». Lactancio describe la enfermedad «*El cuerpo se cubre de gusanos. El hedor no solo invade el palacio. sino que se propaga por toda la ciudad. los gusanos le devoran vivo y el cuerpo se disuelve en una podedumbre generalizada, entre dolores insoportables...*» El obispo Eusebio añade a su relato *«De los médicos. los que no pudieron resistir aquel hedor repugnante por encima de toda medida fueron abatidos allí mismo, y los que no supieron hallar remedio, juzgados y ejecutados sin compasión».* lo cierto es que enfermo de muerte firmo el edicto que proclamaba al cristianismo *«religio licita»* y les autorizaba a reconstruir sus iglesias y

por primera vez en la historia los cristianos eran legalizados. Lactancio cuando los cristianos eran perseguidos decía *«Que cese la violencia, no más injusticia, la religión no puede imponerse».*

312. Majencio refrendó el edicto de Galerio, devolviendo a las comunidades cristianas los bienes confiscados, incluso fincas y autorizó la celebración publica de cultos y la elección de obispos.

312. –28 de octubre, Majencio en el puente Milvio se ahogó, cumpliéndose así la profecía divina, como relata Eusebio «*se hundieron como plomos en las aguas profundas.*. Lactancio dice *«La mano de Dios pesó en el campo de batalla».*

312. –29 de octubre Constantino prescindió del sacrificio en honor de Júpiter Capitolino.

313. Constantino y Licinio promulgan el edicto de tolerancia de Milan, el cristianismo se convierte en religión licita. «... *hemos considerado... juzgamos conveniente... dar a los cristianos, lo mismo que a todos los demás, la libre facultad de profesar la religión que cada uno haya escogido, para que la divinidad que está en los cielos se muestre benigna... haciendo a un lado absolutamente todas las condiciones que aparecían en los anteriores rescriptos... las cuales eran por completo ajenas a nuestra clemencia y ciertamente dañosas... ahora pura y simplemente todos aquellos que quieran observar la religión cristiana puedan hacerlo sin inquietud ni molestia alguna... para que todos y cada uno tengan la libre facultad de profesar lo que hayan elegido, pues no queremos privar de su honor, ni de otra cosa alguna a ningún culto ni religión*». Las autoridades eclesiásticas quedan dispensadas de las *«munera»,* obligación de prestar servicios personales a la ciudad y al estado. Se libran de pagar tasas sobre los oficios.

319. A pesar de la coexistencia proclamada en 311 y 313 se legisla contra augures y adivinadores.

320. Las iglesias fueron autorizadas a recibir herencias derecho que los templos paganos no habían tenido, esta medida hizo que en

un siglo el patrimonio de la iglesia alcanzara proporciones fabulosas, por las donaciones que para la *Salvación de las almas hacían los cristianos. Se calcula que en la edad media la iglesia poseía una tercera parte de la extensión de Europa».*

324. Tras la derrota de Licinio, empiezan las persecuciones. Se prohíbe erigir nuevas estatuas a los Dioses y que se rinda culto a las existentes. El paganismo es oficialmente condenado y perseguido.

325. –20 de mayo. Concilio de Nicea. Se celebró en la residencia de verano de Constantino. El convocó el concilio, y no el Papa. A su cargo estuvieron todos los gastos, el numero de participantes oscila entre 220 y 318. Constantino, que no estaba todavía bautizado, tomaba las decisiones puesto que tenía mayoría, cosa que la Iglesia de Oriente había condenado en el sínodo de Antioquia en el año 268. Esta actitud de Constantino fue seguida por todos los emperadores, hasta el punto que el historiador de la iglesia Sócrates escribe *«Desde que los emperadores empezaron a ser cristianos, las cuestiones de la iglesia dependen de ellos y los concilios más importantes, se celebraban, y se celebran a su arbitrio».*

352. El que ofreciera sacrificios debiera ser ejecutado*, aunque en 352, en 356 y después en 455 era exilado ya que antes de Justiniano ninguna ejecución fué atestada por este crimen particular; debía ser destituido de su cargo y de su rango, ser despojado de todos sus bienes y derechos y cederlos a la familia,* (MacMullen «Christianisme et Paganisme du IV au VIII siécle»)

355. –1 de diciembre. Constantino ordena el cierre de los templos, y castiga con la muerte las manifestaciones del culto pagano.

380. Graciano confisca el dinero de los templos y sacerdotes.

380. –28 de febrero. Edicto *«Cunctos populos»* Teodosio, sin estar bautizado proclama al catolicismo la única religión legal del Imperio. «*Queremos que todos los pueblos colocados bajo la dulce autoridad de Nuestra clemencia, vivan en la fe que el santo apóstol Pedro transmitió*

a los Romanos, y ha sido predicada hasta este día como la predicó el mismo. Nosotros, decretamos, que solo tendrán el derecho de llamarse cristianos, católicos, aquellos que se sometan a esta ley, todos los demás son locos o insensatos sobre los que pesará la vergüenza de la herejía. Estos deberán esperar, en primer lugar, ser objeto de la venganza divina, y después ser castigados por nosotros, según la decisión que nos ha inspirado el cielo» En esta fecha, nuestro Imperio Romano es trasformado en Imperio Cristiano (Codigo de Teodosio, XVI, 1-2).

381. Teodosio niega a los cristianos pasados al paganismo la facultad de testimoniar y de heredar. Dictó cinco leyes contra los apostatas, una en 381, dos en 383 y otras dos en 391, considerando apostatas no solo a los cristianos que vuelven al paganismo sino también, a judíos, maniqueos y gnosticos valentinianos, privándolos de la capacidad de heredar, en la ultima ley declara que los» *apostatas que ocupan puestos elevados tienen carácter indescriptiblemente abyecto, se les someterá a constante proscripción y no se les situará ni entre los de la clase más baja».*

382. Teodosio dispuso la supresión del titulo de «pontifex maximus y la retirada de nuevo de la Diosa Victoria del Senado.

388. –14 de junio. Valentiniano, prohibe a los herejes, reunirse, predicar y celebrar servicios religiosos.

389. Cuando el Senado romano pretendía colocar por tercera vez la estatua de la victoria en su salón de sesiones se negó Teodosio a ello

390. En Alejandria es quemado el templo de Sérapis.

391. –24 de febrero orden dirigida al prefecto de la ciudad de Roma para impedir la practica de sacrificios y la asistencia a los templos. Si un alto funcionario acudía a un templo para adorar a los dioses tenía que pagar 15 libras de oro de multa y renunciar al cargo. Los gobernadores provinciales, cónsules, debían pagar 6 libras de oro y dimitir.

392. Se sanciona la ofrenda de sacrificios como crimen de lesa majestad, si se ofrecía incienso se confiscaba «todos los lugares que hubieran sido alcanzados notoriamente por el humo (turis vapore fumasse) Si no eran propiedad de quien lo había quemado, este debía pagar 25 libras de oro al igual que el propietario. A los jefes administrativos indulgentes se les castigaba con 30 libras oro y a su personal se le imponía la misma cantidad.

395. –23 de marzo. Honorio confirma todos los privilegios que sus antecesores habían concedido al clero. Obliga a los llamados matemáticos a quemar sus libros ante los ojos de los obispos y a entrar en la iglesia católica. Los que se oponen serán expulsados, los renuentes desterrados.

405. –12 de febrero. Amenaza a los donatistas.

407. –22 de febrero. Amenaza a priscilianistas y maniqueos identificando hereje con crimen publico

407. –15 de noviembre. Se dispone la destrucción de todas las imágenes de culto y altares paganos, así como la confiscación de los templos todavía no embargados junto con todos sus bienes y rentas.

408. –14 de noviembre. Todos los enemigos de la religión católica son excluidos del servicio en la corte.

408. –24 y 27 de noviembre, 15 de enero de 409 y uno de febrero, 1 de abril y 26 de junio de 409. Se dictan toda una serie de disposiciones contra los paganos y los herejes.

415. Disposición dura en Rávena contra las *«perversas supersticiones»*.

415. –7 de diciembre. Se prohíbe por primera vez por vía legislativa el empleo de infieles en el servicio estatal.. Ya no tienen acceso a ningún puesto de la administración del la justicia ni del ejercito. Frente a 47 altos cargos cristianos solo había tres que no lo eran.

418. Ya no hay ningún alto funcionario de confesión pagana, Honorio exige la persecución de Pelagio y Celestio y su deportación.

Este mismo año la Iglesia logra la exclusión de los judíos, a los que el emperador equipara con paganos y herejes, de todas las dignidades y cargos, también del ejercito. Se impone en Menorca bautizo obligatorio de judíos, cientos son «convertidos» a la fuerza, más tarde en España se forzará a miles de ellos. Esta acción del año 418 fue la primera de su especie.

418. Fueron al fuego los últimos ejemplares de los quince libros de Porfirio «Contra los cristianos «que Constantino había ordenado quemar en el Concilio de Nicea.

423. –En abril. Teodosio II. Dice: *Conocidos.. nuestros decretos... reprimimos la ideología y el atrevimiento de los abominables paganos, judíos y herejes... se hace más evidente apoyar al catolicismo con la fuerza y con la violencia... su comportamiento es una enfermedad que el, el emperador debe abortar*

435. Se penaba la celebración de cultos paganos con la muerte, atribuyendo las malas cosechas y las epidemias a los cultos idolatras.» *prohibimos todos los execrables sacrificios de animales... mandamos por disposición oficial que se destruyan todos los santuarios, templos y lugares sagrados, si queda alguno que haya pasado desapercibido... todos han de saber que si alguien es llevado al juez competente con pruebas adecuadas de haber trasgredido esta ley, deberá castigársele con la muerte»*.

438. –31 de enero. Código de Teodosio. Gran compilación, de los decretos promulgados desde Constantino, clasificados en categorías racionales, un libro entero, el XVI consagrado a la religión, con una sección de 25 títulos concernientes a «*los paganos, los sacrificios y los templos. Revela un desprecio evidente de lo que había sido decretado antes, hay repeticiones y amenazas contra los propios agentes del emperador que no obedecen sus ordenes. Para la política religiosa los emperadores se remitían sobre todo a los obispos, recibían información de sacerdotes y subalternos y cambiaban información en reuniones provinciales y ecuménicas. El emperador les había hecho saber que ellos debían ser sus*

ojos y sus orejas, contrapartida de esa llamada al trono del Concilio de Cartago solicitando ayuda para suprimir el error religioso. (MacMullen «Christianisme et Paganisme du IV au VIII siécle») Tras la publicación los monarcas del Imperio de Oriente apenas volvieron a enviar decretos al de Occidente, y los de este dejaron de hacerlo por completo– contiene entre 381 y 435 no menos de 61 decretos contra herejes, antes de 381 solo cinco.

527. –565 Justiniano realizó la ultima gran caza de paganos, la población pagana no era más que una débil minoría. *La autocracia intolerante de los emperadores daba siempre publicidad a los castigos crueles para contraponer la venalidad y el favoritismo irremediable de sus servidores. La Iglesia disponía de medios de persecución más severos. Justiniano monarca enérgico y brutal prosiguió la uniformidad religiosa como nadie antes «no le parecía un homicidio si el que perecía no era de la misma fe que él». Podía hacer mutilar a aquellos con los que no estaba de acuerdo, cuando no los hacía crucificar o decapitar. La citación es de Procopio (histoire secréte, XIII-7), Noethlichs ve en el reino de Justiniano el apogeo de las persecuciones, Bury, afirma que se cortaba las manos de los reos, que caían entre blasfemias horribles, Malalas añade que se condenaba a manos cortadas o crucifixión. Procopio, castración de pederastas y para terminar, un texto sin fecha C. J. I, 11, 10. La pena capital para los idolatras que habían sido cristianos.* (MacMullen «Christianisme et Paganisme du IV au VIII siécle»)

Es imposible hacer un balance de victimas cristianas o paganas, faltan estudios especializados sobre el tema. Una sola victima de cualquier condición es rechazable, más la realidad se impone, el conflicto y la masacre acompañan al hombre en el curso de la historia. Eusebio cifra las victimas cristianas de las persecuciones en varias decenas de millares. Origenes dice que el numero es pequeño, Ildefonso de Flores, jesuita español escribe que las victimas del conjunto de persecuciones Imperiales Romanas alcanzan la cifra de «once

millones». Las estimaciones actuales pretenden que el numero de victimas para el Oriente es de dos o tres mil, y para Occidente quinientas.

En Roma había libertad de cultos, el judaísmo era religión licita,» *incluso después de la destrucción de Jerusalén, un modus vivendi dejó a los judíos total libertad de conciencia, incluso de practicas, como la circuncisión, prohibida a los otros habitantes del Imperio. (*André Lama «Des Dieux et des Empereurs» Editions des Écrivains 1998).

La causa de las persecuciones es debida principalmente al rechazo de los ritos exteriores, el culto al emperador y la actitud voluntaria hacia el martirio. Tertuliano escribe: «*No deseéis morir en vuestro lecho, y en los accesos de fiebres, antes bien en el martirio para que sea glorificado el que ha sufrido por vosotros*».

Es evidente que las persecuciones al cristianismo eran debidas al propósito de estos de introducir una nueva religión en Roma, y estuvieron circunscritas al periodo histórico que necesitaron para subvertir el Imperio, mientras que las persecuciones a los paganos eran desde dentro, subvirtiendo lo que había estado establecido desde la fundación de Roma. Las persecuciones a cristianos, eran persecuciones a judíos emigrados de Palestina, y a romanos que podemos designar como colaboracionistas, ya que colaboraban con los judíos cristianizados para trasmutar a Roma al cristianismo. Las persecuciones a paganos, eran «persecuciones a romanos», que querían continuar siendo ellos mismos: eran identitarios frente a los perseguidores mundialistas que querían establecer su doctrina en todo el mundo.

El cristianismo fue una subversión totalizadora, no limitada en el tiempo, destruyó las personas que no se sometían y todo lo que circunscribía a estas: religión, cultura, modos de vida, templos, libros, árboles y estatuas. Subversión total, del espíritu, de la concepción del mundo y de la forma material de ese mundo.

El monoteísmo de las tres religiones del libro con su afán de extender su dominio a todo el orbe hizo necesarias las guerras de religión que han producido un numero de victimas sin fin, que aumenta de año a año, de día a día.

Como podemos colegir, las victimas de Justiniano no finalizaron con la caza a los últimos paganos, continuaron a través de las vicisitudes políticas de Roma, la historia antigua, la media, moderna y contemporánea, si ya no quedaban casi paganos, ni libros, santuarios y templos por destruir quedaban los árboles que como muy bien dice Chateaubriand en «Le genie du christianisme»: *«los bosques han sido los primeros templos de la divinidad...»*

Hay un excelente libro de Bernard Rio «L´ARBRE PHILOSOPHAL (L´AGE D´HOMME)» que nos narra magistralmente lo que es el árbol para los paganos, hecho que ocasionó que después de la destrucción de templos y santuarios la ira cristiana arremetiera contra árboles y bosques. Se enumeran multitud de referencias a concilios y obispos que manifiestan su ira destructora, damos a continuación algunos de ellos:

533 y 541. Los Concilios de Orleáns prohíben consumir la carne ofrecida a los ídolos y honrar los árboles, las piedras y las fuentes.

554. El rey Childerberto I renueva la orden de destruir los ídolos y megalitos.

575. El Concilio de Brescia condena el culto supersticioso de los árboles.

597. El Papa Gregorio el Grande recomienda a la reina Brunehaut de prohibir a sus súbditos adorar a los árboles.

641. Eloi obispo de Noyon y de Tournoi prohíbe «esos insensatos que van a rezar en los árboles...

742. El canon V del primer Concilio germánico cita el culto de los árboles entre los diferentes hábitos idolátricos que hay que extirpar de la población.

743. Carloman duque de Austrasia publica las decisiones del Concilio de Leptines y determina una multa para todos aquellos que practiquen «toda suerte de supersticiones al rededor de los árboles y las fuentes»

772. Carlomagno en su expedición punitiva contra los sajones destruye el santuario donde se venera el Irminsul, tronco de árbol gigantesco que se suponía sostenía la bóveda celeste.

789. Carlomagno dicta una «advertencia general» en los «Capitularios» «*Por que hay árboles, piedras y fuentes donde algunos tontos encienden fuegos... ordenamos de la forma más expresa que este uso sea extirpado y destruido*».

Hay que esperar al siglo IX para que la mención a los cultos paganos se rarifique en los textos cristianos. El drama de los paganismos Europeos hace necesaria una reflexión pertinente sobre la implantación del cristianismo.

¡Paganos!,
Expoliados, masacrados, diezmados,
vilipendiados, escarnecidos, despreciados.
Rotas sus costumbres y su alma,
destruidos sus templos y su cultura.
Quemados sus libros y sus bosques sagrados,
vaciados de su esencia y de su mismidad.
En lo sucesivo, conversos obligados,
por los malos instintos en ellos implantados,
evangelizarán el mundo con el vacío que les fue impuesto.
Víctimas y verdugos de un proceso sin fin,
los paganos de Europa, eternos Prometeos,
sufren su destino,
sin alcanzar a ver,
las causas de su desgracia,
ni el remedio de su infortunio.

EL maravilloso libro de Jean Haudry «LA RELIGIÓN COSMIQUE DES INDO-EUROPÉENS», nos describe magistralmente los fundamentos de nuestra cosmovisión: *«Yo entiendo por «religión cósmica» el conjunto coherente de representaciones fundamentadas en la reflexión de los tres principales ciclos temporales: el ciclo cotidiano del día, de la noche, de la aurora y del crepúsculo; el ciclo anual y el ciclo cósmico, el uno y el otro concebidos sobre el modelo del ciclo cotidiano. Esta religión cósmica representa un estadio antiguo de las concepciones indo-europeas; otras representaciones, como la de las tres funciones, han salido de ella».*

«... coherencia y significado de lo conservado por la tradición. Significado de las designaciones; de ahí el recurso frecuente a la etimología. Significado del formulario, del ritual, de la mitología. Coherencia de los conjuntos de nociones (los «esquemas nocionales»), del discurso religioso y de las formas literarias que de el se derivan. De todo esto emana el bosquejo de una visión global del mundo».

«una observación sobre el sentido de la palabra indoeuropea "dyéw", una de las raras designaciones atribuibles con certeza al periodo común; es el etimonomo de "Júpiter, Zeus, Dyau". Es también la base del nombre común de "dieu"».

«Un componente mayor de la concepción indoeuropea de la sociedad es lo que yo llamo "religión de la verdad": un conjunto organizado, coherente, de representaciones que subllevan las relaciones sociales esenciales: respeto de contratos, de juramentos, de la hospitalidad, repartos justos etc. Todo esto, conforme a un proceso bien conocido de los sociólogos, ha sido proyectado en el panteón védico: son los Adityas, Mitra– Contrato, Varuna-Juramento, etc. De aquí el término «religión» que justifica sobremanera el valor primero del termino: La «religio» es ante todo un «lazo», una trabazon, una fuerza de inhibición como la «religio sacramenti» respeto del juramento; lo que simbolizan los lazos de Varuna.

Como puede verse, hay un estrecho contacto entre religión de la verdad y religión cósmica.»

«Como los Yáirya avesticos, «maestros de la verdad», las «Horas son verídicas... la relación es clara: el retorno regular de las estaciones, y en particular el de la hermosa estación, responden a la espera de los hombres, es la imagen de la verdad. aquí también el orden del mundo aparece como el modelo y el fundamento del orden social. Por tanto invirtiendo la relación se ha podido considerar la verdad como el pilar del orden cósmico: mitra-Contrato «sostén de la tierra y el cielo», según el Rigveda. La violación de los lazos naturales y contractuales es uno de los signos del fin de un ciclo cósmico».

Nadie podría fundamentar nuestra cosmovisión tan certera y hermosamente, como lo hace Jean Haudry en su libro «La religión cosmique des Indo-Européens».

Fundamental es la declaración que hace Haudry de que el titulo de su libro podía hacer pensar que quería hacer *«honor a la «mitología naturalista»* del ultimo siglo, pensamiento erróneo dado que «*lo cósmico no se reduce a lo pintoresco, al «sentimiento de la naturaleza». Se trata aquí del conjunto de homologias que unen cósmico, social y espiritual; las tres naturalezas del alma humana y las tres castas de la sociedad a los tres colores del mundo».*

Estos fragmentos de Jean Haudry, son reveladores de la alta concepción del mundo de los indoeuropeos. Nuestra cosmovisión reposa sobre lo «real» y sobre la verdad, no está fundada como la semítica, en una fantasmagoría, en un Dios fuera del tiempo y del espacio. Nuestros antecesores, abrieron los ojos a la realidad que estaba sobre sus cabezas: el cielo diurno, el nocturno y las auroras y vivieron los ciclos temporales, instalándose en la verdad.

La cosmovisión que fundaron fue tan grandiosa, que impregnó el mundo, desde Islandia a la India, y no obstante su fragmentación en multitud de idiomas y pueblos, conservó, en algunas minorías, el

sentido de la unidad de destino que le permitirá recobrar la perdida unidad, invirtiendo los no-valores actuales en los valores propios de nuestra cosmovisión aria.

Tras milenios de olvido, (los estudios indo-europeos empezaron hace unos ciento veinte años) se ha podido vislumbrar algo de lo que fue nuestro mundo originario, del que solo quedaba el recuerdo de algunas de sus realizaciones: la India, Grecia y Roma, ejemplos suficientes de lo que puede ser el futuro esplendor.

Sí nos preguntamos por que el paganismo es necesidad del hoy para invertir la realidad presente, la confrontación de nuestros valores con los propios de la subversión cristiana nos da la respuesta.

Nuestro mundo pagano es substancialmente un mundo de libertad, no queremos vivir en un mundo semítico donde «ni una hoja del árbol se mueve sin la voluntad del señor».

Nuestro mundo pagano, es un mundo en plena comunión con el universo, en el, vegetales y animales, tierra y cosmos integran con nosotros una comunidad de esencia según definía Santo Tomás de Aquino, no queremos vivir en un mundo semítico confrontados con «el mundo, el demonio y la carne».

Nuestro mundo pagano es inocencia del devenir, como manifestaba Nietzsche, no queremos vivir en un mundo semítico, donde se nace culpable con el pecado original.

Nuestro mundo pagano, es el mundo del eterno retorno, no queremos vivir en un mundo semítico donde el proceso lineal nos lleva a un paraíso ilusorio, o a un infierno concebido por el Dios del amor

Nuestro mundo pagano es un mundo espléndido y sin desmesura, no queremos vivir en un mundo semítico donde el *«creced y multiplicaros»* y el *«someted la tierra»,* ha emponzoñado nuestro horizonte.

Nuestro mundo pagano, es un mundo donde reina una maravillosa polifonía, una pluralidad de etnias, pueblos e individuos dife-

renciados, no queremos vivir en un mundo semítico donde se está cumpliendo el designio de San Pablo *«ya no hay judío ni cristiano, hombre ni mujer...»*

Nuestro mundo pagano, es un mundo indo-europeo, donde como nos narra Jean Haudry, los Dioses se nos muestran en plena evidencia, conformando la religión de la verdad, autentico «religare» cósmico, no queremos vivir en un mundo semítico con un Yahvé-nada, ya que un Dios anterior al tiempo y al espacio es la nada absoluta.

Nuestro mundo pagano es un mundo sustentado por la familia, no queremos vivir en un mundo semítico, donde la familia divina, Padre, Hijo y espíritu Santo, es tan peculiar que falta la madre, ya que el espíritu Santo, que debería ser el elemento materno, no lo es, «Jesucristo único hijo de nuestro señor fue concebido por obra y gracia del espíritu Santo, y la familia divina,» La Sagrada Familia», constituida en la tierra, no es menos peculiar, ya que José solo es el padre putativo y el espíritu Santo es el padre cuando en la tríada del empíreo debería ser la madre.

Nuestro mundo pagano es un mundo donde lo femenino tiene su cabida. Diosas, sacerdotisas, personajes míticos y reales, y todo lo femenino lo pueblan ya que la mujer al igual que el hombre es elemento constitutivo del mundo, no queremos vivir en un mundo semítico donde la feminidad está excluida y nuestras mujeres, madres, hijas y hermanas nacen maculadas.

¿Hay razones suficientes?

GUERRA SIN CUARTEL Y SIN TÉRMINO DEL MONOTEÍSMO AL PAGANISMO

EL monoteísmo pretende acabar radicalmente con el paganismo, este es el enemigo con el que es imposible la coexistencia, el «hostis»

que es necesario erradicar. Se presente como se presente, con la careta del judaísmo, del Islam o del cristianismo, el odio del monoteísmo hacia el paganismo es el mismo. Hasta la invención del termino pagano, se nos designaba como infieles, tras el cristianismo también como herejes, el termino importa poco, el odio es el mismo, infieles, herejes y paganos, solidariamente son designados por las tres religiones como enemigos a suprimir ya que sus cultos a los ídolos son diabólicos.

Se pueden citar cientos de textos con expresiones de odio a los infieles, a los herejes, a los paganos, provenientes de Yahvé, del cristianismo y del islam, expresiones no exclusivamente literarias, ya que las victimas paganas a manos de las tres religiones se cuentan por millones, y no hay ni indicios de su finalización. Como hemos citado este odio de Yahvé contra los griegos, fuera del tiempo, casi metafísico, es anterior al encuentro de las dos culturas, lo encontramos en Zacarias «*Y yo, excitaré a tus hijos, oh Sión, contra tus hijos, oh Yavan*».

Esta guerra, contra nosotros los paganos se libra en múltiples frentes, las tres religiones a veces unidas otras enfrentadas, siempre reducen el circulo de nuestra supervivencia. El judaísmo inventa y desarrolla el capitalismo, y el comunismo, ambos aparentemente irreductibles son receta única para nuestra extinción. El judaísmo enfrentado con el cristianismo, colabora con el, y de la misma manera que el cristianismo se infiltró en el Imperio Romano para asumir su poder, se infiltra en la potencia en la que ve mayores posibilidades de acceder al dominio del mundo, y desde ella lanza su ofensiva de globalización. El islam, enfrentado al judaísmo y cristianismo, aprovecha el poderío de ambos para con su ayuda acabar con nuestra Europa, esperanza única de resurgimiento de nuestra cosmovisión.

La batalla perdida del Imperio Romano, que ya hemos comentado, significó el máximo punto de inflexión del paganismo, cierto es que la derrota no se debió a la potencia del cristianismo, sino a nues-

tra debilidad, Nietzsche atribuye la responsabilidad al desorden y degeneración de las clases superiores, *«sin los Cesares Romanos y la sociedad romana la locura del cristianismo no hubiera triunfado».* «*La revuelta ha sido la saciedad de un gran odio subterráneo y calculador. Han terminado por la victoria del cristianismo, victoria judía que significa un emponzoñamiento de sangre, por mezcla de razas, victoria de esclavos que no es otra cosa que la orientalización del mundo antiguo. La inversión radical de los valores aristocráticos, es una venganza del esclavo oriental contra una Grecia y una Roma, escépticas, descreídas, fieras y dominadoras. Son los judíos quienes osaron invertir los valores, acto de venganza intelectual por excelencia. Iniciativa monstruosa y nefasta más allá de todo límite. Sobre el odio judaico, creador de un ideal de transmutación de los valores se crea una noción de «amor» que no es la antítesis y abolición del odio sino su extensión».* (Nietzsche, «El Anticristo»)

El evangelio que defendía a los desheredados, los enfermos, los pecadores, era un medio de seducción que debía llevar universalmente al triunfo de los valores de los esclavos. Esta inversión de valores no es una denuncia gratuita: San Pablo la afirma rotundamente, «*Lo plebeyo y despreciable del mundo ha escogido Dios; lo que no es para reducir a nada lo que es*». (Epístola a los Corintios I– 2)

Una magistral explicación del problema de la penetración del Judeocristianismo en Europa nos la ofrece Nietzsche: «*La historia europea como confrontación entre amos y esclavos. Desde hace más de dos milenios, esta historia se ha desarrollado sobre esta dualidad. Esta revuelta se ha preparado con la corriente antihelenica que penetra la filosofía griega a partir de Sócrates... La corriente antihelenica como corriente subversiva se manifiesta por nociones egiptosemíticas tales como «vida después de la muerte» y «dignidad de los sabios»*

Nietzsche incluye, el pitagorismo, los cultos subterráneos, la teoría del más allá, el respeto religioso de las matemáticas, la influencia

creciente del sacerdocio, el ascetismo, la dialéctica platónica con sus pedantes sutilezas, y el esoterismo semítico que atacaba los valores paganos. Esta revuelta subversiva llega a infiltrarse en la tragedia griega, como manifiesta Nietzsche en «*El origen de la tragedia*»..

Esta revuelta se ha proseguido con la inversión judeocristiana de los valores nobles indoeuropeos: la ley de sangre, la familia y la nación (sentido primero y etimológico-*natus, natio* como comunidad de nacimiento), el deber, la buena fe, la franqueza, la lealtad, el civismo, el honor, el mérito, la fidelidad, la verdad, el heroísmo... ¡Todo tirado por tierra! En nuestra época estas virtudes indoeuropeas son residuales, motivos de burla y objeto de compra por el dinero.

El profesor Jean Haudry corrobora esta infiltración del espíritu antihelénico. En el pasado mes de julio del 2004, tuve la fortuna de asistir a las Jornadas del Sol organizadas por *Terre et Peuple*. Entre las conferencias que se dieron en aquellos, para mí, memorables días, la del profesor Jean Haudry me llamó la atención por su tesis de la no pertenencia a la cosmovisión indoeuropea del mito del Edipo de Sófocles, tesis que se alineaba con la de Nietzsche de «EL ORIGEN DE LA TRAGEDIA».

La exposición era bellísima y aleccionadora: ponía de manifiesto como ideas exógenas se infiltraron en Grecia, en la propia y grandiosa patria de la tragedia, ¡en el mismísimo sucesor de Esquilo!

La tesis de Haudry, refrendaba la mía, en este «AYER, HOY, MAÑANA», acerca de nuestra cosmovisión indoeuropea, primero vaciada de contenido, y después criminalmente ejecutada por una Roma prostituida y sin valores aristocráticos, tesis fundamentada en Gibbons (nuestra cosmovisión no murió de muerte natural) y en Nietzsche (subversión judeocristiana), que ahora recibía el espaldarazo de una de las más grandes autoridades de la historia indoeuropea: el profesor Jean Haudry.

Con singular atrevimiento me dirigí a él, pidiéndole el texto de referencia. Con una generosidad sin igual, el profesor Haudry me ha

enviado el hermoso fragmento que reproduzco a continuación: «*La concepción del destino del héroe, tal como aparece en el personaje de Edipo de las tragedias de Sófocles es opuesta a la del mundo indoeuropeo antiguo. La concepción tradicional, ilustrada por diversas figuras emblemáticas como Aquiles para Grecia, Cú Chulainn para Irlanda, Sigurd/Siegfried para el mundo germánico, es la de un destino elegido. Las dos vías que se ofrecen a la elección del héroe, le son reveladas por un dios o por un adivino. La elección se hará entre una vida corta y gloriosa y una vida larga pero sin gloria. Como el héroe ha escogido su destino, la suerte que le espera no puede sorprenderle. Sin embargo, Edipo no pudo elegir. Aunque haya sido advertido de lo que le espera por el oráculo de Apolo, no puede sustraerse a su destino, por no saber quién es el realmente, y la desgracia cae sobre el de improviso. El destino no se abre a el más que paulatinamente, cuando le golpea y como contestación a sus esfuerzos por saber la verdad. Frente a la concepción tradicional del destino que podemos calificar de trágica, la que ilustra la leyenda de Edipo en Sófocles y en sus predecesores, puede ser calificada de patética*».

(Mi Providencia Personal, ha hecho una vez más que el retraso en la corrección del libro me haya permitido enriquecerlo con la inclusión del pasaje de la Apología de Sócrates, en el que Platón narra la conducta de Aquiles, escogiendo su destino trágico. La relectura de Platón impulsada por la referencia de Clément Rosset a Anaxágoras en *Logica du pire* me hizo encontrar la referencia del hermoso párrafo de Jean Audry sobre el destino elegido por las figuras emblemáticas del mundo indoeuropeo. Platón sigue la Ilíada XVIII-96-104 donde la Diosa Tetis revela a su hijo Aquiles, deseoso de matar a Héctor, el destino que le espera).

«Hijo, si vengas la muerte de tu compañero Patroclo y matas a Héctor, tú mismo morirás, pues el destino está dispuesto para ti inmediatamente después de Héctor; él, tras oírlo, desdeñó la muerte y el peligro, temiendo mucho más vivir siendo cobarde sin vengar a los amigos, y

dijo: Que muera yo en seguida después de haber hecho justicia al culpable, a fin que no quede yo aquí junto a las cóncavas naves, siendo objeto de risa e inútil peso de la tierra»

Como sabia que en el mundo antiguo no se acudía al texto y se escribía de memoria busqué en Homero el pasaje correspondiente: *«Díjole, a su vez Tetis, entre las lagrimas que vertía: «Por lo que dices, pronto ya, hijo mío, llegará tu destino; pues en seguida después del de Héctor tu hado está dispuesto»*

El cristianismo triunfó sobre Roma, pero no pudo acabar con los paganos, los espíritus libres se enfrentaron siglo tras siglo con el cristianismo, aunque aisladamente. Constantino afirma que su principal objetivo al introducir el cristianismo *«es la felicidad de los pueblos con la iglesia católica bajo una misma fe, el amor puro y la religión autentica; mi propósito: la unidad en el sentir de todas las naciones en lo tocante a la divinidad.».*

Al abrir Roma al cristianismo, de la caja de Pandora de las intenciones políticas de Constantino brotó la semilla que esparció en todo el Imperio, la feroz tiranía que anuló la libertad de ideas, y ensangrentó con las guerras de religión su futuro.

En el siglo XX después de mil seiscientos años de postración, surgen en toda Europa los fascismos, ideas políticas que son algo más que simples ideas políticas, ya que fueron las vías paganas para la recuperación de la perdida identidad europea.

En la campaña de Rusia se manifiesta la increíble potencia de un paganismo que quiere recobrar su libertad. Cientos de miles de jóvenes de todos los pueblos europeos lucharon, murieron y vencidos sufrieron persecuciones y torturas por querer restaurar el olvidado Imperio Europeo.

Este ejemplo, único en la historia, de una memoria recobrada tras milenios de olvido, es tan extraordinario, que justifica el combate y la seguridad de la victoria de los actuales europeos, en la empresa de

volver a vivir en libertad en nuestra gran patria del Atlántico al Pacifico.

La seguridad de nuestra victoria, nos la da, la lucha de los jóvenes de todos los pueblos de Europa, en las S. S. cuando no está al alcance la victoria, más la fidelidad exige el sacrificio a las esencias propias, valores fundamentales e imperativos de nuestra cosmovisión pagana.

Los magníficos ejemplos que relata Jean Mabire, de los voluntarios franceses, que después de tres guerras contra Alemania, 1870, 1914 y 1940 defienden la Cancillería de Berlín, heroicamente, sin esperanza de victoria, fundamentados en el honor, son de tal grandeza, que justifican la creencia de que se pueda hacer Europa, a pesar de la existencia de los Estados Unidos, el capitalismo, el liberalismo, el judaísmo, el cristianismo y el islam.

Los fascismos se vieron demonizados por todo el ancho mundo, el antifascismo fue la enseña del odio común de todos los descendientes de los esclavos que provocaron la trasmutación de los valores arios, temerosos de que finalizara su reino de dos mil años. La Iglesia Católica, el Vaticano, nos reconoció enseguida: ¡éramos los neopaganos!

EL VATICANO Y EL FASCISMO

EL fascismo italiano, bajo el pontificado de Pío XI, el 5 de septiembre de 1926 condena el Estado totalitario, a causa de que el estado asume la orientación de la juventud, la ley de 3 de abril de 1926 creando los Balilla, provoca una incorporación enorme de jóvenes, 360. 000, a pesar de que la inscripción no era obligatoria.. En enero de 1927 Pío XI, tiene que disolver los boy-scouts católicos, los «Exploratori catholici». Mussolini afirma «*la educación y la preparación tota-*

litaria del hombre italiano constituye la obligación fundamental del estado». El 11 de febrero de 1929 se firma el tratado de Letrán y Pío XI exclama: «Mussolini *tendrá el honor de devolver Italia a Dios y Dios a Italia».* El 12 de febrero de 1930 Pío XI hace una concesión, en su encíclica, sobre la Educación cristiana de la juventud, reconoce al Estado el derecho a la educación espiritual de la juventud si se hace de acuerdo con la Iglesia, al mismo tiempo organiza unas *«secciones profesionales»,* estas secciones comienzan a manifestarse en la primavera de 1931, Mussolini el 31 de mayo ordena la disolución de todos los círculos de la juventud católica.

Pío XI suspende la misión del cardenal-legado en las fiestas de San Antonio de Padua y extiende una campaña fuera de Italia de *«afección universal*» que provoca según el Papa *«un verdadero diluvio de cartas, despachos y telegramas.* Se trata de una movilización mundial de la prensa, y el Vaticano saca provecho de las diversas corrientes antifascistas que se manifiestan en esta ocasión.

El 4 de julio aparece la encíclica» *Non abbiamo bisogno*» en la cual Pío XI expresa su dolor por ver *«una verdadera y real persecución»,* estigmatiza al estado por su determinación de monopolizar a la juventud cosa contraria a los derechos sobrenaturales de la iglesia, y denuncia la «*estatolatria pagana*» del fascismo. El texto de la encíclica es publicado en los periódicos franceses, ingleses, alemanes y americanos antes que en el Osservatore Romano, el documento ha sido llevado en secreto a las agencias extranjeras, así como al cardenal J. Spellmann, reputado por su esplendidez, los lujosos autos regalados a los prelados de la corte pontificia le han valido su admisión a la Secretaria de Estado del Vaticano.

La encíclica provoca una campaña de prensa mundial, todas las naciones consideran a Pío XI como uno de sus jefes espirituales, numerosos periódicos consideran la encíclica como una de las más terribles requisitorias contra el fascismo.. Aislado Mussolini, llegan a

un acuerdo de apertura de los círculos de la Juventud Católica que publica el Osservatore Romano el 2 de septiembre de 1931.

«La encíclica «Non abbiamo bisogno» ha querido marcar una incompatibilidad de principio entre la doctrina de la Iglesia y la doctrina totalitaria. Esto quiere decir ¿que la doctrina de la Iglesia no es totalitaria?

«Se notará que el Papa no ha dudado en utilizar contra el estado mussoliniano la prensa del mundo entero en su mayoría anticlerical... hay que reconocer que entre los anticlericales, entre el Papa y Mussolini la mayor parte ha escogido al Papa» (André Lama «Le National–Socialisme et la Religión» –L´Aencre– 2002).

EL VATICANO Y EL NACIONALSOCIALISMO

Pío XI va a condenar el nacional-socialismo por las mismas razones que al fascismo. La victoria de Hitler se ha realizado especialmente por el hundimiento del partido» Zentrum» que representaba el ideal político de la Iglesia. El catolicismo en Alemania no era solamente la Iglesia, sino también un partido político: el Centrum, los católicos eran para el nacional-socialismo, adversarios políticos, Hitler tuvo cuidado en advertir que cuando atacaba al partido católico, atacaba al adversario político, al clericalismo y no a la fe católica, mostrándose así respetuoso con las creencias intimas.

Rosenberg ataca a Pío XI, recordando que en julio de 1923 a propósito de la derrota de 1918, el Correo bavaro, órgano del partido Zentrum, católico había dicho que esa derrota había sido querida por la *«justicia inmanente... porque este pueblo no se había querido plegar delante de la autoridad instituida por Dios».* Rosenberg insiste sobre la enseñanza ya que todo tiende a demostrar la necesidad de crear una escuela totalmente nacional y constata el cinismo conque

la Iglesia romana ataca a Kant, el hombre que había enseñado la idea del deber con la mayor nobleza, y también insulta a Goethe.

Nombrado canciller Hitler es prudente con los católicos, en las elecciones de 1933 promete la defensa de los principios sobre los que la nación alemana se ha construido, el cristianismo fundamento de la moral nacional

En julio de 1933 Hitler y el Papa firman el Concordato. No obstante los conflictos son múltiples: cuando el gobierno concede a los niños nacidos fuera del matrimonio los mismos derechos que a los *«nacidos de los lazos sagrados del matrimonio»*. El 20 de julio de 1935 un decreto estipula que la Iglesia *«no puede desbordar el dominio de la actividad religiosa.. ni establecer influencias políticas... no tiene el derecho de invocar a Dios frente al estado... una monstruosidad que constatamos todos los domingos en forma abierta u oculta»*. Algunos meses después del Concordato el Santo Oficio condena las obras de Rosenberg y del profesor Bergmann, precediéndolas de un fuerte ataque a la doctrina nacionalsocialista.

En 1935 el cardenal Pacelli, entonces secretario de estado de Pío XI, declara a propósito del nacionalsocialismo: *«Su filosofía reposa sobre principios que son contrarios a la religión cristiana.»* El 12 de mayo de 1936, en la exposición de la prensa católica, de la que están ausentes la U.R.S.S. y Alemania, Pío XI coloca en el mismo lugar el ateismo comunista y la postura hitleriana en referencia al cristianismo. Cuando estalla la guerra civil en España, si rechaza las persecuciones sufridas por el clero español, no hace diferencias entre los Nacionales que han fusilado diez y seis sacerdotes vascos y las ejecuciones de nueve mil eclesiásticos por los republicanos.

El 21 de marzo de 1937 todos los Sacerdotes de Alemania leen la encíclica «MIT BRENNENDER SORGE» que les ha sido distribuida, secretamente, durante la noche... fechada el 14 de marzo, es publicada en el Osservatore Romano el 22 de marzo. Pío XI condena la

concepción totalitaria del estado y de una forma general, todos los principios del nacional-socialismo. Esta llamada a la resistencia es aplaudida por todas las publicaciones católicas del mundo entero y particularmente por la prensa americana. La conferencia episcopal española, no creyó oportuno dar conocimiento de esta encíclica en plena *«cruzada nacional»*.

La propaganda extranjera, igual que en el proceso utilizado contra Mussolini toma esta encíclica para su propaganda contra Alemania. El 29 de septiembre de 1937 en la encíclica Ingravescentibus malis el papa declara: *«El culto del Estado y el pretexto de restaurar el orden y la autoridad publica contra los comunistas hacen olvidar la sabiduría del Evangelio y hacen revivir los errores y las costumbres paganas»*.

La anexión de Austria va a exasperar la hostilidad del Vaticano contra el nacional-socialismo. El 27 de marzo de 1938 el cardenal Innitzer –pro-nacionalsocialista– arzobispo de Viena, hace leer en las iglesias de Austria una proclama en la que invita a los católicos a pronunciarse por el Reich el día del plebiscito para el Anschluss. Sería necio creer que Pío XI, por haber combatido a los regímenes italiano y alemán es un defensor de la libertad de pensamiento, la prueba es que en materia de totalitarismo defiende el suyo como proclama en septiembre de 1938 al dirigirse a los peregrinos de la Confederación francesa de los trabajadores cristianos: *«Si hay un régimen totalitario– totalitario de hecho y de derecho es el régimen totalitario de la Iglesia porque el hombre pertenece totalmente a Dios»*.

«Zeladora un poco desconocida y tardía en el genero «antifascista», vino, a punto, a juntarse con los Aliados en el banquete caníbal de la victoria por la voz de Pío XII en una alocución al Sacro Colegio el 2 de junio de 1945. En esa verdadera requisitoria, el Papa no ha dudado en acreditar, de la propaganda de guerra contra Alemania, las más bajas calumnias. Notable y desgraciadamente, las pretendidas persecuciones

anticristianas que habrían sido perpetrada por las autoridades alemanas, incluida la imaginaria crucifixión de un Sacerdote, fábula odiosa que nadie más ha osado evocar.

Cosa infinitamente más grave, el Santo Padre, ha querido condenar a los vencidos, entonces en pleno abandono y soledad, a una venganza sin misericordia excitando el argumento demonológico. Los que habían concedido a la Iglesia el generoso Concordato del 19 de julio de 1933 eran súbitamente denunciados, como magos maléficos creadores de «un espectro satánico exhibido por el nacionalsocialismo».

Este anatema lanzado por el Papa, era una especie de absolución previa de las crueldades que se perpetraban contra los alemanes, y que iban a proseguir hasta 1947 en el más perfecto silencio. Es bastante claro, por otra parte, que el Vaticano jugaba el juego de los Aliados, hecho que le imponía una cierta consideración con Stalin... Este era ciertamente un enemigo, pero los fascismos eran sentidos más bien como concurrentes, como «hostis», de ahí la primera encíclica contra el fascismo italiano, «Non abbiamo bisogno...» el 4 de julio de 1931 que ya denunciaba la «statolàtria païenne».

Lo que tenía que pasar, no eran solamente los procesos contra los vencidos, procesos inicuos que el Papa apelaba en esta ocasión con sus votos, sino también los malos tratamientos contra los prisioneros de guerra alemanes, privados de las garantías dadas a este Estado por las convenciones internacionales. Entre ochocientos mil y un millón de estos prisioneros, entre los cuales había un buen numero de católicos, murieron después de la guerra en Occidente por el hambre, la sed y la falta de cuidados, esencialmente en los campos de internamiento americanos y franceses, lo que iba a pasar enseguida eran las deportaciones de la población alemana de los territorios del Este, de 1945 a 1947, Católicos y Protestantes confundidos. Deportaciones olvidadas oportunamente por los cancilleres de la republica federal nacional masoquista de Alemania y los medias de nuestro entero mundo... Estas deportaciones fueron fríamente decididas en Potsdam el 31 de julio de 1945 por los Aliados.

Aunque «humanitarias» según los postulados soviético-democráticos, causaron más de dos millones de muertos y expoliaciones inmensa que nadie trató de indemnizar. Las victimas civiles católicas y protestantes son consideradas sin importancia y pasadas alegremente a los balances de la Historia Contemporánea. Todo esto ha pasado dejando impávidas a las bellas almas y al Vaticano modelado con «los derechos del hombre. (Eric Delcroix– «Le Théàtre de Satan» –L´Aencre. 2002)

El numero de víctimas arriba relatadas más las perdidas de civiles por los terroríficos bombardeos sobre Alemania que se estiman en tres millones y medio, más el numero de soldados muertos en combate, unos cuatro millones representan una suma aproximada de once millones, en un computo notablemente inferior a la realidad. Estos números nos obligan a preguntar: ¿Que pueblo padeció el Holocausto?

Con estas palabras pensaba terminar con el tema, más yo que veo muy poco la televisión, ayer, al tratar de enterarme de las noticias, me encuentro con el sesenta aniversario de la «liberación» de Auschwitz, y la consiguiente sesión en el parlamento español y el testimonio de un «republicano» metido en un campo de concentración por los alemanes. El «republicano» quejoso de los campos de «exterminio», ignora al parecer, que el y el resto de los republicanos exterminaron a ocho mil Sacerdotes y diez y seis obispos.

Es curioso que en España hoy se nos den versiones unilaterales de hechos históricos, como la represión chilena, Argentina y el holocausto, sin mencionar a la otra parte que intervino en la historia. La derecha se une al sentir común de la izquierda atacando al fascismo, y este mundo que vio el horror del comunismo y la cifra espantosa de victimas que ocasionó en todos los países en los que pudo actuar no dice ni palabra sobre el tema. El Libro Negro del Comunismo, que se editó en España es inencontrable, la segunda parte «del pasado hacemos tabla rasa», no se ha traducido siquiera. El libro armó

gran polémica en Francia, ya que no es conveniente hablar del pasado. Casi todos se aliaron con el comunismo, y no pueden atacarlo ya que se condenarían a si mismos. Los intelectuales le elogiaron, los juristas le respetaron, en sus códigos penales no introdujeron el acabar con una clase –la burguesía–, (ni un pueblo, el ucraniano) como constitutivos de genocidio. En alegre pirueta la Urss, en el tribunal de Nuremberg atribuyó su crimen de Katyn a los alemanes.

Anunciaron varias veces en la televisión que emitirían una película sobre Auschwitz, y en el reportaje consiguiente se podían ver escenas, dolorosas como las de todas las guerras, y en el final, un niño con el brazo tatuado con unos números.. Emotiva escena que inteligentemente ponían al final para provocar en los espectadores el sentimiento de la horrorosa crueldad de los nazis. Sesenta años de propaganda de tal jaez son suficientes para hacer indeleble en la humanidad, el odio a los que hicieron tales horrores.

Este pobre niño, inocente, como todos los niños, no solo los judíos, sufría la guerra provocada por el odio de su pueblo, la imagen era inpactante, difícil era que se pudiera reflexionar tras ella. La existencia de este tatuaje implicaba un interés por el niño, si se le hubiera querido matar no se le habría tatuado, con el tatuaje se le protegía contra los peligros de la falta de identidad. Este niño tatuado y en Auschiwitz, nos muestra dos razones suficientes para confirmar que Auschwitz no era un campo de exterminio: 1ª. No se tatúa a un niño a quien se quiere exterminar. 2ª. No se lleva a otro lugar a un niño, ni a nadie, a quien se quiere exterminar, implicándose en el traslado subsiguiente, cuando el traslado exige el trasporte y la energía necesaria para efectuarlo, y las necesidades de energía son vitales para un país en guerra. Circunstancias imperativas que obligarían en el caso de quisiera exterminar a los judíos a realizarlo en origen.

Hay una 3ª razón determinante: no se abandona un campo de exterminio dejando en el a enfermos, médicos y guardianes, por un

ejercito, a quien no le importaba masacrar a mujeres, niños y ancianos. ¡Como va a dejar vivos a los impedidos, quien no da importancia a masacrar a los sanos! El hecho de que en los campos de concentración se cuidara a niños, tullidos y enfermos revela la mentira del exterminio ya que un ejercito tan criminal solo conservaría a los útiles pera el trabajo.

Este inocente niño, no era culpable de que sus antepasados hubieran creado un Dios, que estaba por encima de la vida y sufrimiento de los niños, un Dios que mandaba exterminar a los pueblos enemigos y masacrar a los niños: «*Así habla Yahvé Sabaoth: tengo presente lo que hizo Amalec contra Israel cuando le cerró el camino a su salida de Egipto. Ve, pues, ahora y castiga a Amalec y anatemiza cuanto es suyo, no perdones, mata a hombres, mujeres y niños, aun los de pecho, bueyes y ovejas, camellos y asnos...*» (Samuel, XV, 2).

Un pueblo que se da tal Dios, es natural que piense que el refrán: «*Piensa el ladrón que todos son de su condición*» es trasunto de la realidad y el pueblo alemán al igual que ellos, es capaz de matar hombres, mujeres y niños.

Hay quienes creen, que a pesar de los problemas del traslado era mejor hacerlo así, ya que se ocultaba mejor el hecho, consideración sin peso dado que si se suponga, que el pueblo alemán podía igualar en crueldad al judío, por que no iba a igualarlo en la falta de escrúpulos y al igual que el judío lo publica en sus libros santos, el alemán lo podía dejar que se hiciera público.

Algunos siguen creyendo que la solución final era masacrarlos, cuando lo evidente y real es que se les llevó al este, dado que las palabras *«solución final»* no podían ocultar la intención de matar a seis millones de judíos, hecho que por sus proporciones no era posible en modo alguno ser ocultado El lugar escogido para ocultarlo no era el más apropiado ya que Auschwitz era un gran centro industrial con multitud de trabajadores cosa que hacia imposible la ocultación.

Hay un gran numero de testimonios que prueban las tesis revisionistas, respecto a Auschwitz el testimonio de Thies Cristofersen, a quien tuve la suerte de conocer, es concluyente: no hubo en Auschwitz cámaras de gas, lean su libro y vean su video y quedaran convencidos de la verdad de su testimonio.

Auschwitz es la gran mentira del siglo XX, que solo ha podido sobrevivir con la conversión del mito en dogma y la prohibición de la libertad de pensamiento y el secuestro de toda la historia revisionista. La tesis exterminiocionista es imposible de creer: no son posibles la cantidad, seis millones, ni el método, cámaras de gas, *las mágicas cámaras de gas que lo permitirían todo* como bien afirmaba Céline

SUSCINTA HISTORIA DE LA IMPLACABLE GUERRA LLEVADA A CABO CONTRA LOS PAGANOS POR EL JUDAÍSMO Y SU HETERODOXIA CRISTIANA

1º. Desproporción inicial de los contendientes: es inmensa, el mundo indo-europeo se extiende desde el atlántico al Ganges, dió origen a multitud de pueblos y más de cien idiomas. Donó al mundo una cosmovisión espléndida, los restos de ella, de su arquitectura, escultura, literatura y ciencia enriquecen el mundo. El mundo semítico de Israel es minúsculo, no es más que un pequeño pueblo situado en un paso obligado de grandes imperios, hecho este que no le permitió adquirir la extensión necesaria para constituirse en un gran pueblo. Sus reinos de David y Salomón son ilusorios como nos cuentan hoy los arqueólogos judíos, sus guerras de conquista son falsas, su único hecho de armas real constatado históricamente es la insurrección de Bar Coba de la que hablamos anteriormente. Los israelitas auténticos cananeos no lograron jamás hacer

real el reino del Eufrates al mediterráneo que les prometió Yahvé. Se extendieron por Grecia bajo Alejandro y después por Roma como dijimos en otro lugar, su invasión no fue originada por la espada sino por medio de la colonización al igual que sucede en nuestros días.

2º. Esta invasión «pacifica» está colonización ha sido una de las principales características de los pueblos semitas hasta nuestros días, de ahí «el judío errante» La diáspora constituye su real historia.

3º. Los cristianos, judíos heterodoxos, se romanizaron como Saulo que pasó a llamarse Pablo, y continuaron la invasión colonizadora en Roma. Siempre sin armas Hasta el extremo de algunos llegar al martirio por su rechazo de la espada. como Maximiliano que al negarse a prestar el servicio de las armas es ajusticiado, como relata Eusebio. La última persecución de los cristianos por Diocleciano *«empezó por los hermanos que militaban en las legiones».* que aun siendo soldados se negaban a combatir. Hecho que demuestra que el martirio no solo era ocasionado por negarse a rendir culto al emperador. Justino, Atenagoras y Origenes predican la no violencia, Atenagoras dice que el cristiano *«no debe odiar al enemigo sino amarle»,* afirma Tertuliano, «*¿Cómo podríamos hacer la guerra sin la espada que el señor quitó de nuestras manos, arrebatándosela a Pedro?*» En los tres primeros siglos del cristianismo no se permitió el servicio militar

4º. La conquista del Imperio Romano fue conseguida únicamente por la subversión que analiza Nietzsche, Este rechazo a la espada cambió al ser reconocidos por el estado, muy tempranamente en el sínodo de Arlés «*escuchando las voces del Espíritu Santo y de los ángeles*» se excomulga a los cristianos desertores. Los *«militia Christi»* se convierten en soldados, desde este momento no abandonaran la espada y juntamente con la cruz conquistaran el mundo, verdad es que ya no son judíos, son romanos conversos a ese cristianismo, heterodoxia judía.

5º. Judíos y cristianos son la misma cosa, todas sus luchas son querellas de familia, tienen el mismo Dios y como Jesús confirma su no-diferencia. *«no he venido a abolir la ley.»* los cristianos van a conseguir las aspiraciones judías de dominar la tierra, es más hay quienes sostienen que el cristianismo no es sino un arma nueva más eficaz para la conquista del mundo. Ambos utilizan la misma temática antipagana, los cristianos por boca de Atenagoras, Tatiano y Teofilo en el siglo II, y los judíos por boca de Yahvé contra los infieles que después se denominaran paganos, en ambos hay el mismo odio repetido hasta la saciedad por Yahvé y luego introducido por algún «*disangelista*» en Jesús «*El que se aparta de mi es echado fuera, amontonado como los sarmientos y arrojado al fuego*». Terrorífica inventiva puesto en labios de quien venia a traer a la tierra el reino del señor.

6º. Para ver el grado de amor introducido en Europa por el judeocristianismo basta repasar la lista de Sigrid Hunke que se da en otro lugar, en ella se condensa esquemáticamente el terror impuesto por el cristianismo, esta lista junto a la reseñada de la «*conversión*» del imperio Romano nos da una idea de conjunto del verdadero alcance y significado de la introducción en la historia del cristianismo.

7º. El afianzamiento del cristianismo y sus querellas con el judaísmo, llenan la historia de Europa, la expulsión de judíos y las etapas de tolerancia marcan distintas épocas de esta ambivalencia, de este amor-odio que les une y los separa.

8º. Hasta el siglo XX los judíos estaban en buena relación con Alemania, como escribe Bernanos (De l ´Allemagne) *«La judeidad ha sido golpeada por sustitución, del seno de su propia herejía, victima de la fascinación mortal que representaba para ella el Alemán, su verdugo, en otro tiempo el más amado, por ser el menos profundamente cristianizado, con el que ella supo encontrar extrañas afinidades y establecer connivencias esenciales».* Nietzsche dice en el «Gay Saber»...» *die Deutscher, significaba primeramente «paganos»... es posible que los ale-*

manes considerasen luego honroso, un nombre que era una antigua injuria, llegando a ser el primer pueblo no cristiano de Europa..».

Hasta 1917 los judíos tenían la esperanza de que Turquía, con la ayuda del Káiser, permitiera el establecimiento de poblaciones judías en Palestina. Al no conseguirlo se mudaron de bando y consiguieron en pago a sus servicios la declaración de Balfour, que prometía el establecimiento de un Hogar Judío en Palestina. Es preciso recordar algunos extremos de la 1ª guerra mundial de 1914-18, dado que significan el precedente de las imputaciones que se realizaron en la segunda guerra mundial a Alemania. Estas imputaciones a la Alemania de 1914, de crímenes que más tarde se llamarían genocidio, se hacían cuando en Alemania, no había nacional-socialismo, ni Hitler, ni intención de expulsar a los judíos.

La culpabilidad de las dos guerras hecha a Alemania, y su supuesta intención –también en ambas– de querer apoderarse del mundo, es una patraña, como lo prueba la breve historia expansionista de los EE.UU. que relatamos en otro lugar, y la historia de Inglaterra. Trascribimos lo expuesto por el historiador Erich Kern en su obra «Documentos Silenciados– Hechos no relatados de la 1ª y 2ª Guerra Mundial», donde da la lista de los 26 países conquistados por Inglaterra, entre la creación del Segundo Reich y el estallido de la primera guerra mundial. Sobre la culpabilidad de Alemania en el desencadenamiento de las guerras, véase el libro de Udo Valendy «Hitler n´a pas voulu la guerre-Verité pour l´Alemagne». Es aleccionador el discurso de Joseph Chamberlain, secretario de estado para las colonias de 6 de octubre de 1903 en Glasgow «*la segunda meta... la realización del ideal más alto... de todos los tiempos... la creación de un Imperio nunca visto en el universo.. es nuestra obligación consolidar la raza británica... es nuestra misión enfrentarnos a todo ese nido de ratas que pretenden competir con nuestro comercio...».* En referencia a las imputa-

ciones de crímenes a los alemanes reseñamos sucintamente: las manos cortadas «*a los niños pequeños para que Francia no pueda tener más soldados»* (Arthur Ponsonby «Mentiras Premeditadas en Tiempo de Guerra»); *las manos cortadas a niños belgas y la violación de monjas* (Coronel Repington «Diary of the world waer») «el Papa que inicio una investigación.. con la colaboración del cardenal belga Mercier... no pudo constatarlas en absoluto. Ex ministro francés de finanzas Klotz, (De la Guerre á la Paix): *«me presentaron... pruebas de tirada del Figaro donde dos científicos de gran renombre, afirmaban y ratificaban con sus firmas, que habían visto con sus propios ojos a un centenar de niños con las manos seccionadas por los alemanes... todavía hoy sigo esperando las visitas de los dos científicos».* El «Times» publicó el dos de octubre de 1926 una información sobre el origen de la terrorífica noticia de *que los alemanes habían procesado cadáveres humanos, para la elaboración de lubricantes y jabones,* ¡Es evidente que los nacional-socialistas encontraron esta formula que les sirvió para los mismos fines!

Sir W. B. Richmond publicaba en el Daily Mail el 22 de septiembre de 1914: «*Ni Gran Bretaña, ni Europa... temblaran ante el demente Guillermo II... aniquilaremos a ese Judas moderno y a su diabólico engendro, aunque perdamos hasta el ultimo hombre..».* Artículo del 6 de diciembre de 1925 en el «Times Dispatch» de Richmond EE.UU. «*Ciertamente las oficinas de propaganda... representan armas peligrosas de las guerras modernas... hace algunos años la historia de que el Káiser transformaba cadáveres humanos en grasa provocó un ciego odio entre los individuos de esta nación y otros países adelantados... en la próxima guerra la propaganda tendrá que ser más astuta y alevosa que la mejor de esta ultima. Confesiones voluntarias sobre mentiras aberrantes propagadas por gobiernos a los que se creyó, no serán olvidadas tan rápidamente*». En este libro de Kern hay bastantes afiches de propaganda contra Alemania, entre ellos citaremos los de las peliculas «The Káiser-The

Beast of Berlin» (El Káiser la Bestia de Berlin), y «The Prusian Cur» (El pusiano malvado), donde se muestra en una escena «El canadiense crucificado» de la película de la Fox de 1918. Estos pocos ejemplos de la *«verdad»* de las imputaciones hechas a los Alemanes en la primera guerra mundial bastan para hacer comprender la mentira de las imputaciones realizadas al nacional-socialismo durante la segunda.

9º. 1933 Hitler es nombrado canciller el 30 de enero. El nacional-socialismo, con todos los defectos que se quiera, era algo más que un partido político, sus hombres «de gran memoria», conforme a la aseveración de Nietzsche, dirigieron la mirada hacia atrás, y descubrieron las huellas de un pasado esplendor que podría ser refundado. Cierto es, que hubo un camino, no muy largo, del germanismo inicial al indoeuropeismo rotundo de los años de la campaña de Rusia, más no es menos cierto, que desde el principio el nacionalsocialismo tuvo una visión premonitoria de la cosmovisión aria, como testimonia la elección de la esvástica. El proyecto era grandioso, ya que se proponía, hacer una unidad de todos los pueblos en que se había dividido el mundo indoeuropeo, desde la etapa primitiva común. Se pretendía crear «ex novo» un Imperio común, que surgiría, de la unión de todos los pueblos que habían tenido su origen en el mundo indoeuropeo, conservando la diversidad creada por el devenir particular de cada pueblo. Se trataba de hacer la más grandiosa empresa de toda la historia del mundo. Había graves problema que resolver para lograr la realización que pretendía el nacionalsocialismo, el primero de ellos, devolver al pueblo Alemán la pureza primigenia del mundo indoeuropeo, quitándole las adherencias sobrepuestas por el devenir histórico, condición sine qua non, para realizar la tarea que se había impuesto. Era necesario, desprenderse del primer elemento disolvente que fue causa de la transvaloracion de valores del mundo ario. Esto era algo extraordinariamente difícil, ya que se había invertido la proporción inicial de fuerzas.

El Israel del siglo VIIº a. J. C., inventor del monoteísmo, pequeño pueblo de Palestina, era ahora todopoderoso por haberse infiltrado en todos los pueblos de la tierra, incluso en la propia Alemania donde había una población judía de cerca de 600.000. El mundo indoeuropeo, grandioso antes, ahora era un grupo de pueblos sin valores propios, por la subversión acaecida en Roma, ultimo bastión del perdido mundo ario. El nacionalsocialismo, era consciente de la enormidad de su tarea: regenerarse para poder ayudar al resto de los pueblos indoeuropeos a ponerse en forma, según la expresión de Spengler, para lograr devolver al pueblo indoeuropeo la grandeza perdida. Hitler sabia que el pueblo Alemán tenía sobre sus hombros esta misión histórica grandiosa y era consciente de que esta responsabilidad asumida, representaba una oportunidad única de cambio histórico. Esta conciencia histórica asumida por Hitler, hombre de voluntad y energía extraordinaria, gran hombre, en la acepción nitzscheana (superhombre), sabedor de la oportunidad única que el representaba, explica su obrar como conductor de la Alemania nacionalsocialista en este momento histórico; no quería guerra contra el Imperio Ingles, al que respetaba y consideraba necesario dada la cada vez menor proporción de la raza blanca, en el equilibrio mundial.

El conocimiento de Hitler, de que por primera vez en la historia, se conseguía levantar a un pueblo en el empeño de lograr restaurar el perdido y olvidado mundo indo-europeo, es lo que llevó a Hitler a luchar heroicamente hasta el final.

10º La necesidad imperiosa del nacionalsocialismo de liberar Alemania del problema judío, requisito indispensable para establecer la cosmovisión indoeuropea, elemento necesario de fortaleza para la lucha futura que inexorablemente tendría que venir, se consiguió por medios bastantes más benignos que los que tuvieron que emplearse en otros pueblos para solucionar el mismo problema. En España

se impuso un breve tiempo para la expulsión, en Alemania hubo un periodo dilatado de tiempo, al empezar la 2ª guerra mundial tan solo quedaban unos 60.000 judíos.

La reacción judía fue importante: el 30 de enero de 1933 Hitler es nombrado canciller, el 3 de abril del mismo año recibe un telegrama de las organizaciones judías proclamando su propósito de boicotear en el mundo entero los productos alemanes. El 8 de mayo de 1933 el rabino Stephen Wise manifiesta: «*Soy partidario de la Guerra Santa contra Hitler. ¡Quiero la Guerra!* El 12 de febrero de 1933 Morgenthau declara: «*los EE.UU. han entrado en la fase de la segunda guerra mundial*». El 24 de marzo de 1933, en el periodico inglés «Daily Express» aparece un artículo diciendo en grandes letras en la portada: «*Los judíos declaran la guerra a Alemania*».

11º. La historia, como es sabido y recalcaba Nietzsche, la escriben siempre los vencedores. Hoy, periódicos, radio, cine y televisión, forman no solamente la opinión publica, sino lo que pomposamente se denomina conciencia universal, antes, la opinión publica se conseguía desde los pulpitos, que era el único medio de comunicación existente. Durante los últimos 60 años, se ha propagado calumniosamente que los nacionalsocialistas y fascistas eran monstruos. La culpabilizacion, de los simplemente germanos, alemanes, viene de más lejos, de la primera guerra mundial, como ya hemos visto, hecho este que hace que en la segunda guerra mundial los alemanes estuvieran condenados, aunque no hubiera habido un Hitler ni un nacionalsocialismo, como declaró el mismo Churchill.

La cantidad inmensa e incalculable de propaganda criminalizando a los vencidos, emitida diariamente desde 1945 al mundo entero, hacen que la opinión publica y la conciencia universal estén firmemente asentadas sobre esta propaganda. De cualquier hecho histórico pasado, tan solo se da la versión de los vencedores, la de los vencidos se calla, se ignora, al darse en proporciones numéricamente

inferiores, testimonios, datos y análisis de los vencidos en libros publicados precariamente por falta de medios económicos y sin posibilidad de difusión por estar en un mundo hostil, los vencedores temerosos de que este procedimiento empezara a crear pequeñas minorías contrarias al sistema, tomaron la drástica medida de prohibir la libertad de expresión, multar, echar de sus puestos, zaherir e incluso agredir a los autores. De esta forma quedaba establecida la verdad única, el dogma.

Se habla de campos de prisioneros y son de exterminio, no de concentración, (el dogma impide demostrar la falsedad, cientos de testigos afirmaron de los campos del oeste que eran de gaseamiento, al demostrarse que no era así, la imputación se trasladó al este, que por estar detrás del telón de acero no podía verificarse. En buena lógica podía plantearse que si tantos testigos mintieron sobre unos campos de concentración, otros mentirían también, ya que todos querían hacer cierta la tesis del exterminio) El invento y el uso de los campos de concentración se hace exclusivo de los alemanes, la gente ignora que EE.UU. tuvo el primer campo de prisioneros durante la guerra de Secesión, donde por cierto hubo un numero respetable de victimas y malos tratos sudistas. Los ingleses con los Boers, en África del sur practicaron inhumanos tratos que provocaron un notable numero de victimas entre las que se incluían mujeres y niños. Los EE.UU. crearon un campo para los japoneses, incluso para los que habían nacido en los EE.UU. Rusia tuvo durante todo el tiempo del comunismo multitud de campos donde sufrieron y murieron millones de personas. El caso más notable fue el de los campos de prisioneros alemanes, en los que los aliados metieron a los soldados alemanes, murieron entre 800.000 y un millón, finalizada la guerra, hecho que demuestra el alto porcentaje de victimas dado que las condiciones no eran las mismas que las de durante la guerra sobre todo en los meses finales, cuando en Alemania la destrucción provo-

cada por los bombardeos aliados impedía casi toda asistencia a los campos de prisioneros.

El ejercito alemán está fundamentado en la obediencia y en la caballerosidad, tiene reglas de obligado cumplimiento, entre las más importantes citamos: la prohibición de matar al enemigo que se rinde, tampoco al guerrillero o al espía, pues estos serán castigados por la justicia. Crueldades y destrozos inútiles son indignos de él. Prisioneros de guerra no deben ser maltratados, se les confiscará armas, planos y apuntes más no sus pertenencias. Con estos deberes de comportamiento que fueron cumplidos por el ejercito alemán durante toda la contienda, no se comprende *el proceso de Malmédy sino en el contexto de descrédito de las S. S. con vistas a la conocida intención de los aliados de calificarla de organización criminal.. Las fotografías de febrero de 1945 muestran 71 soldados americanos muertos en pequeños grupos separados. La columna estaba formada por doscientos hombres. El atestado certifica que no fueron robados. El teniente americano Lary había dado la orden de defenderse, y ante todo no rendirse. En el combate por Büllingen, el SS-Pancer-Gruppe «Peiper», una columna de camiones americanos que venia del norte fue alcanzada por el tiro de los blindados. Los soldados americanos buscaron protección en el bosque, y una parte se rindió a los alemanes que se aproximaban y partieron hacia el este. Según el testimonio de testigos americanos, alguien del lado alemán disparó una pistola, y los americanos se arrojaron al suelo. Después de un segundo tiro una parte de los americanos se levanto del suelo y trató de huir. Cuando una ametralladora tiró sobre ellos. se arrojaron todos a tierra. Alguien dijo «¡Nos vamos!» y esto provocó una reacción casi unánime. El que pudo se levantó y trató de huir, comenta el teniente americano Lary. Entonces otra ametralladora tiró sobre los fugitivos. Cuatro aparecieron como testigos en el proceso, habían conseguido juntamente con otros logrado escapar. Este incidente había durado como mucho 12 minutos, la rapidez del hecho y la tensión*

consiguiente explican la dificultad de reconstruir lo que pasó, y esclarecer el problema de las responsabilidades. Tras la capitulación los soldados de la 1ª SS Pancer-Division fueron reunidos, amenazados torturados. Después del juicio Americanos y Alemanes han exigido la anulación de ese injusto juicio, El teniente-coronel W. M. Everett fue el primero en hacerlo después de el lo hicieron muchos otros. (Diertich Ziemssen, «Le procés de Malmedy»). Este hecho es el más importante imputado al ejercito alemán, en el bando aliado las conductas criminales durante la guerra fueron numerosísimas, mas como los tribunales son potestad del vencedor no han adquirido notoriedad, el silencio las hace inexistentes.

En Francia Jeroboam Rothschild (alias Georges Mandel), ministro del interior en el gabinete de Paul Reynaud hizo promulgar un decreto-ley según el cual se considerarían franco-tiradores los paracaidistas, como en Francia el ejercito Alemán no empleó paracaidistas, dictó otra ley mediante la cual los pilotos de los aviones de caza que fueran capturados tendrían la consideración de paracaidistas, A causa de esta ley fueron ejecutados según Rabatet *«un par de docenas»* («Les Décombres»), y unos 20 según el coronel Alerme («Les causes militaires de notre défaite»). Mandel dió la orden por la que fueron fusilados en Abbeville 21 detenidos belgas y franceses, rexistas de Degrelle, nacionalistas franceses e incluso apolíticos opuestos a la entrada en la guerra, tras ser apaleados y pinchados con las bayonetas. Entre los muertos se encontraba el diputado belga Jan Rijkoort y Joris Van Severen, el inventor del Benelux, como primer paso hacia la Europa de las patrias carnales. Por razones de espacio dejo el tema que puede ahondarse en el libro de J. Bochaca «Los crímenes de los buenos» y en el de Kern, citado anteriormente.

12º. Estilo. El estilo es una cualidad importantísima, decisiva para la configuración de un pueblo, para la plebe será una actitud gazmoña, para el «señor» nitzscheano es la actitud que fundamenta el señorío. La conducta de ambos bandos es rotundamente distinta El 11 de

noviembre de 1918, la capitulación de Alemania fue firmada en un vagón de ferrocarril. La delegación alemana fue tratada de forma indigna, el mariscal francés Foch, ni se levantó para saludar a los delegados. Una placa conmemorativa contenía la siguiente inscripción: «*Aquí sucumbió el 11 de noviembre de 1948 el criminal orgullo del Reich alemán, vencido por los pueblos libres a los cuales pretendía sojuzgar*».

El 21 de junio de 1940, Hitler acompañado, entre otros de Keitel y Goering, recibe en el mismo lugar y en el mismo vagón a la delegación de armisticio francesa, presidida por el general Huntzinger, Hitler y los acompañantes se levantan para saludar al contrincante derrotado. En el preámbulo del documento del armisticio puede leerse «*Francia ha sido derrotada tras una serie de sangrientas batallas y de una resistencia heroica.. Por consiguiente, Alemania no tiene la intención de dar a las condiciones del armisticio, o conversaciones sobre el mismo un carácter despreciativo frente a un enemigo tan valeroso*».

El 7 de mayo de 1945 se efectuó la firma de la rendición incondicional de Alemania ante los Aliados. Al presentarse el General Jodl, ninguno de los asistentes contestó a su saludo militar; ni siquiera se levantaron de la mesa. No obstante el trato recibido, el General Jodl se cuadró militarmente y dijo *«Como consecuencia de esta firma, el pueblo y las fuerzas alemanas son entregadas para bien o para mal, en manos de los vencedores. En esta guerra que ha durado mas de cinco años, ese ejercito y ese pueblo han sufrido probablemente mas que cualquier otro en el mundo. En esta hora solo puedo expresar la esperanza de que los vencedores los traten generosamente»*. Esperanza truncada, damos a continuación el relato proporcionado por un testigo ocular, y victima, el ayudante del Gran Almirante Dónitz, Walter Lude-Neurath de lo sucedido durante la detención de los miembros del ultimo gobierno del Reich:

23 de mayo de 1945. *«La puerta es abierta violentamente. ¡Arriba las manos!, Grita un individuo fuertemente armado. Con insólito asom-*

bro los ministros se ponen en pie. ¡abajo los pantalones ¡rugen los ingleses, obligados con violencia a desnudarse, manos impuras revisan los cuerpos, ¡hasta las partes mas intimas fueron palpadas!. Los ministros son echados en calzoncillos a la calle. Las secretarias son sometidas a igual trato sin escrúpulo ni vergüenza. Se las amenaza con ametralladoras, se las palpa y se las despoja de sus adornos... Horas mas tarde son llevados a la jefatura de policía, donde se les coloca en hilera contra la pared del patio interior... El ultimo escollo para la «ejecución de la justicia» del nuevo vencedor, había sido salvado; el pueblo alemán no tenía ya gobierno»

13º. Odio del mundo democratizo, liberal capitalista, y del comunista, al nacional-socialismo. Este odio, del siglo XX, se ha acrecentado como consecuencia de ver en peligro la hegemonía conseguida en el siglo IV por la subversión cristiana. Damos a continuación algunos ejemplos esclarecedores: *«No debemos tener misericordia para con la población civil, pues es culpable de haber asistido a Hitler hasta el final. Hay que mantener a ese país en un status puramente agrícola y pastoril, todas sus industrias deben ser desmanteladas; los soldados alemanes deben servir como trabajadores forzosos en Rusia e Inglaterra. Nadie debe quedar exento de castigo, ni siquiera las Iglesias, que también son culpables en Alemania, especialmente la Católica».* (Richard B. Scandrette, miembro prominente de la Comisión Americana de Reparaciones en su discurso al Congreso, 7-VI-1945). David Salomón, judío, oficial del ejercito americano, cuenta: «*Si hubiera tenido la oportunidad de escoger mi trabajo en esta guerra, hubiera escogido exactamente el que se me asignó. A través de Francia, de Alemania para destruirlo todo. Nunca ha habido en la Historia otra guerra como esta. Estoy contento porque podré decir a mis nietos que estuve allí y tomé parte en la revancha. Doy por ello gracias a Dios... Cuando por fin llegamos a Alemania, empezamos a destruirlo y devastarlo todo. Entonces me di cuenta de que esto es lo que yo esperaba, de que esto es aquello por*

lo que yo vivía. Lo único que sentía es no poder destrozar y matar más de lo que estaba destrozando y matando. El judío Michel Bar-Zohar, que confiesa haber tomado parte en las acciones que describe, narra: «*Para llevar a cabo nuestros actos de venganza debíamos guardar el secreto con el Ejercito Británico del que formaba parte nuestra Brigada Judía. Los ingleses habrían desaprobado nuestros actos, aunque en numerosas ocasiones, también, hacían la vista gorda. En el trascurso de la semana siguiente, en el alto Adigio, en el Tirol Austriaco, en Klagenfurt, en Innsbruck, oficiales SS, jefes de la Gestapo, altos dignatarios nazis desaparecen. A veces aparecen los cadáveres, pero la mayoría de esos hombres parecen haberse disipado en el aire*».

Duff Cooper, Lord mayor del almirantazgo y ministro para la economía de guerra, decía en el brindis con motivo de la fiesta de Saint George «*El próximo tratado de paz tendrá que ser mucho más severo que Versalles. No debemos hacer diferencias entre Hitler y el pueblo alemán*». El capitan W. E. Fairbairn, instructor de lucha cuerpo a cuerpo publica un libro, texto oficial en el Centro de Entrenamiento Especial del Ejercito Británico. En el prologo «*recuerda que es necesario que los soldados vuelvan a apelar a la brutalidad de la Edad de Piedra para obtener la victoria*». Explica lo que hay que hacer para degollar a un enemigo, acompañando el texto con dibujos explicatorios.

... Bertrand Russell escribe el 19 de octubre de 1945 en el «Times» londinense: «*En la Europa Oriental nuestros aliados están practicando ahora una deportación masiva gigantesca, y es evidente que se tiene el claro objetivo de eliminar a millones de alemanes, no ya con gas sino quitándoles techo y alimentos, dejándolos de esta manera sufrir una lenta muerte por hambre. Esto no es entendido como acto de guerra sino como parte de una premeditada «política de paz»*.

William Lager, senador norteamericano declaró ante el Senado en abril de 1950. *«Las expulsiones masivas representan el crimen más atroz del que hemos participado directamente. Es increíble que represen-*

tantes de nuestro pueblo hayan tomado parte de estas deportaciones forzosas. En toda la historia de la humanidad no se encuentran relatos sobre crímenes tan horribles como los acontecidos en Europa Central y Oriental. Ya fueron desarraigados entre 15 y 20 millones de personas de las tierras cultivadas por sus antepasados durante mas de 1000 años, entregados al suplicio de un infierno terrenal, o arreados como ganado por terrenos desbastados. Mujeres y niños, viejos y desamparados, culpables e inocentes fueron expuestos a actos de terror jamás superados en todos los tiempos».

El coronel Lindbergh, heroe nacional en «War memories» cuenta: *«Los soldados americanos quemaban las sobras de sus alimentos, para impedir que pudieran aprovecharlas los famélicos civiles alemanes que merodeaban cerca de los cubos de basura del ejercito. En nuestro país, la prensa publica artículos sobre como» liberamos» a los pueblos oprimidos Aquí, nuestros soldados utilizan la palabra «liberar» para describir el modo de obtener botín. Todo lo que se coge en una casa alemana, lo que se quita a un alemán es» liberado», según el lenguaje de nuestros soldados. Las cámaras fotográficas «Leika», los alimentos, las obras de arte, las ropas son «liberadas». Un soldado que viola a una alemana la está «liberando». Me acuerdo del soldado Barnes, que ha sido arrestado por haber dado una tableta de chocolate a una niña harapienta. Me siento avergonzado. Avergonzado de mi, de mi pueblo, mientras como y miro a esos niños. ¿Como podemos llegar a ser tan inhumanos?».*

No quiero continuar relatando vejaciones, crímenes, violaciones, cuando estos hechos son tan innumerables como las arenas del mar. ¿Como ha podido el monoteísmo, expandir tal cantidad de odio? Para conocer algo mas de la infinita maldad que se utilizó contra Europa, en la segunda guerra mundial, debe leerse el libro de J. Bochaca «Los crímenes de los “buenos”», es la mejor obra, la mas completa sobre el tema. No está sobrepasada –mundialmente– por ninguna, al menos en el tema general, en asuntos específicos concre-

tos como el comunismo, hay obras especializadas como «El libro negro del comunismo». En el libro de Bochaca se escudriña todo, hasta el final, las persecuciones en todos los pueblos de Europa por colaboracionismo, y el interesante epilogo con análisis de los «zánganos» que nos han llevado al actual estado de postración.

La lectura del libro de Bochaca es insustituible. Deja tal poso de amargura este relato de la mas terrible persecución de la Historia de la Humanidad, contra los «malos», los distintos, que nos hace pensar, sentir, que hay» hombres», seres, que no son humanos que tienen que tener otro origen en la escala zoológica, que tienen que tener otra «alma». Necesariamente tiene que ser así, al no creer en Dios no creemos en el Demonio, por tanto no podemos demonizarlos: son in-humanos. El único libro escrito en el mundo con descripciones similares de desolación y muerte, es el Antiguo Testamento, hecho que nos lleva a considerar que el Monoteísmo es el verdadero y autentico crimen contra la vida.

Terminamos con las palabras de Hitler en la alcaldía de Munich en 1936, preguntándose sobre las razones del odio a Alemania: «*En todo el mundo se organiza hoy día una verdadera cacería contra mí. Tomen ustedes cualquier periódico extranjero y léanlo. El cúmulo de odio que desborda de sus páginas podría realmente asustarlo a uno. Comprendo que el pueblo emigrante haya comenzado a huir en cuanto asumí el cargo de Canciller del Reich, pues yo le había quitado sus prebendas... me preocupa que se vuelva a formar en el mundo entero, tal como lo vivimos en 1919 y 1920, un frente cargado de odio y envidia contra nuestra patria, solo que ahora la excusa es una supuesta lucha contra mí persona. ¿Que hice yo, que el pueblo alemán a los mas ricos de los ricos, para que nos odien tanto? No queremos otra cosa que reconstruir en paz, a nuestra nación, sin ayuda de nadie, sino con nuestras propias fuerzas. Al boicotear nuestros productos se nos obliga a la autarquía. Al mismo tiempo se protesta que esto va contra el libre intercam-*

bio comercial internacional. Yo me pregunto: ¿Que es entonces lo que quieren los eternos rencorosos, de nosotros, de nuestra labor productiva? Con toda seguridad no es ayudarnos. ¿Ayudaron acaso a la Republica de Weimar? Tampoco, pero el hecho es que ahora no pueden llevarnos tan fácilmente por delante como lo hicieron con los gobiernos alemanes anteriores.

Los judíos me odian y yo lo comprendo. Pero atizan con todas sus fuerzas la lucha no solo contra mí, sino contra nuestras bases nacionales. ¿Por que nos odia Inglaterra? ¿Por que los EE.UU. y por qué Francia? Casi llego a creer que más fácil sería arreglarnos con Moscú, que con esas democracias saturadas de oro y hastiadas de abundancia. Mis noches están llenas de serias intranquilidades, y no puedo conciliar el sueño cuando pienso en este concierto universal al unísono contra nosotros».

PAGANISMO, NECESIDAD DEL HOY Y DEL MAÑANA

Al finalizar el libro observo que he dicho muchas cosas y he dejado de decir muchas más. Al menos, ha quedado suficientemente claro, el conocimiento de nuestro pasado y la designación del enemigo, enemigo que lo fue en el ayer, lo es en el hoy, y lo será en el mañana: el monoteísmo, nacido en el Oriente, en un pequeño país y en un tiempo tardío, cuando nuestra cosmovisión indo-europea estaba establecida en una gran área geográfica, del Atlántico al Ganges. Su necesidad de poder y nuestra debilidad le hicieron poderoso, se ha convertido en el amo del mundo y pretende aniquilarnos. Es enemigo con el que no hay posible conciliación: Atenas o Jerusalén.

Los paganos siempre fuimos tolerantes, como prueba la actual prepotencia monoteísta, conseguida por nuestra tolerancia, que les permitió implantarse en nuestro territorio, subvertir nuestra alma y organizar la revuelta de esclavos que trasmutó nuestros valores. La

difícil lucha a la que estamos enfrentados, no es por causa de nuestra cosmovisión que es tolerante, sino por la ambición de las tres religiones del libro, de conquistar el mundo en su totalidad y exclusivamente. Nosotros, los paganos indo-europeos, tan solo queremos vivir en nuestra Europa en paz y libertad.

Nuestro racismo, es autentico, es deseo de amistad y tolerancia con todos los pueblos y todas las razas, circunstancia que nos impide ser partidarios de la integración, verdadero asesinato moral, ya que se despoja al emigrante de su mismidad, religión, costumbres, hábitos alimentarlos etc. No queremos la multicularidad étnica y cultural, que diluye las esencias del emigrante y del que acoge la emigración, por tanto devolveremos al emigrante, con papeles o sin papeles a su país de origen.

Con los pueblos a los que se ha devuelto a los emigrantes mantendremos una relación de amistad, Marruecos, Argel y todos los ribereños del mediterráneo incluyendo Israel.. Esta devolución impedirá el posible mestizaje, causa de disolución de la esencia propia de la raza, evitando así mismo la panmixia, causa de una posible de-selección mundial gravísima.

Con Turquía tendremos un tratado de amistad, más no es posible su integración dado que no son europeos ¡y bien que lo sentimos!, ya que las tierras que ocupan han sido nuestras, más desgraciadamente no nos pudimos mantener en ellas (ver el artículo aparecido en la revista Tierra y Pueblo numero 6 firmado por Olegario de las Heras).

Personalmente tengo amigos judíos y cristianos sin problemas. A nivel individual es fácil la convivencia, basta educación y tolerancia. A nivel colectivo la convivencia de diferentes etnias es imposible. En el curso de la historia jamás se ha producido una integración. Veamos el problema de las tres religiones, judaísmo, islamismo y cristianismo. Con el judaísmo no es posible la integración ni la convivencia como se desprende de las palabras del gran Rabino de Roma, en

ejercicio Ricardo de Segni en el cuadro de la Jornada judeocristiana el 17 de enero de 2002, «*...existe en la familia humana un grupo particular, el de los hijos de Israel... que en virtud de la descendencia de Jacob-Israel, hijo pequeño y heredero de Abraham, se distingue de los otros... es suficiente a cada uno, seguir la vía en la cual el se encuentra en el momento de su nacimiento...*» Sería necesaria una transformación radical de los judíos, como escribe el israelita Israel Shahak, para hacer posible la convivencia,» *La idea de una revolución autentica en el interior del judaísmo, –para inspirarle humanidad, para hacerle comprender su propio pasado y por esto reeducarle fuera de su tiranía– pasa por una critica implacable de la religión judía. Sin acepción de nadie, debemos tomar, contra lo que se revela de nuestro pasado, el grito de Voltaire contra el suyo: ¡Aplastad al infame!*».

No produciéndose este cambio, el problema judío no tiene solución, ya que ni querrían ni podrían vivir todos en Palestina, siendo imposible el Gran Israel prometido por Yahvé, ni hoy sería factible darles en cualquier parte del mundo un territorio donde fundar un estado judío.

Todo esto determina el problema judío mostrando que al igual que en la Alemania nacional-socialista, los judíos no pueden ser ciudadanos de Europa. Como hemos dicho más arriba Europa deberá tener un tratado de amistad con Israel, más los judíos no podrán ser ciudadanos de Europa, serán bienvenidos como turistas. El aspecto económico que es el que hace peligrosos a los judíos, será resuelto ya que Europa con un gran espacio geopolítico necesitará una economía autocentrada para no ser engullida, como actualmente, por el mundialismo económico, ya que en nuestra concepción del mundo la economía está al servicio del hombre y no es un destino como en el mundo semítico, liberal, capitalista.

El Islam no podrá apoderarse de Europa, con sentido común y la ayuda de islamistas tolerantes se conseguirán acuerdos, como los que

consiguió Federico de Hohenstaufen, en la Alemania nacionalsocialista, muchos árabes lucharon codo con codo con nuestras juventudes, en la lucha contra el comunismo.

Con los cristianos el problema tiene unas características especiales, ya que al ser europeos, aunque conversos de una religión semítica, no se les puede hacer expulsar como a magrebies, judíos y demás etnias, la tolerancia y el tiempo resolverán el problema, ya que este radica en el Vaticano, enemigo acérrimo nuestro como lo ha demostrado durante toda la historia, y no en los cristianos como lo atestiguan los cientos de miles de ellos que murieron heroicamente junto a los nacionalsocialistas en la lucha por nuestra Europa.

Nuestra futura Europa será un Imperio con un inmenso territorio, del atlántico al pacifico, constituido por una multitud de pueblos diversos, sin fronteras, cada uno de ellos con su particular diversidad, tradiciones, costumbres, lenguas, gastronomía etc. Esta diversidad constituye una espléndida polifonía, más al igual que la polifonía es una diversidad de voces que constituyen un todo armónico, al que las distintas líneas melódicas dan un sentido, esta diversidad de pueblos estará armonizada emitiendo un canto glorioso, cálida y nítida expresión del alma indo-europea.

PAGANISMO IDENTITARIO

La identidad –saber quién se es– es primordial para el hombre, el hombre sin memoria de si mismo, está despojado del atributo fundamental de todo ser vivo: su mismidad. Esta identidad solo es posible en una comunidad, en un pueblo propio. Un hombre inmerso en una comunidad que no le es propia, extranjera, extraña, pierde toda referencia, se encuentra solo. aislado. La naturaleza enseña bastante sobre este tema, en el reino animal los mamíferos además de

nacer de una madre, se distinguen, en bastantes especies por pertenecer a un grupo, hecho que les da mayores posibilidades de supervivencia.

El hombre de la horda inicial pasó a ser animal político, a vivir en la comunidad propia. Así se formaron nuestros pueblos consiguiendo perdurar durante los cuarenta mil últimos años. Hoy, tras los avatares reseñados en el libro, la ideología dominante, de los que nos quieren hacer desaparecer, es prácticamente dueña del mundo. Frente a esta amenaza, tan solo el paganismo identitario puede ofrecer perspectivas de supervivencia. Nuestra concepción del mundo, anclada en la realidad, es la única garantía de éxito en la confrontación actual.

Hoy, cuando todo ha sido derribado, han caído las instituciones y las elites, solo el paganismo identitario nos puede ofrecer el medio de lograr la transvaluacion de valores necesaria. Decía Nietzsche –siempre me veo obligado a recurrir a él– que hoy no quedan elites, nobleza, solo en el pueblo subsisten las características que dan entidad a la nobleza, y añadía, que hay que tener cuidado para que el pueblo no se contamine con la cultura dominante. Señalaba que de la nobleza solo quedaba el «von» (de) antepuesto al apellido. Más de cien años después, siguen faltando los nobles y gran parte del pueblo ha perdido los atributos de nobleza que Nietzsche les otorgaba.

Terre et Peuple, la magnífica organización francesa que dirige Pierre Vial, es inteligente, conoce la dificultad actual de la falta de elites, y sabe que hay que formarlas y constituir multitud de pequeños grupos en toda Europa que defendiendo su unidad constitutiva, su identidad, conserven como nexo la cosmovisión propia de todos ellos: la cosmovisión indo-europea.

Este camino se está andando, en España hay una organización solidaria y hermana, Tierra y Pueblo, que defiende los mismos principios: la defensa del pueblo al que se pertenece, su identidad, su

cultura, y la tierra, madre y morada, sobre la que el pueblo se asienta.

¿Que pueblo de nuestra cosmovisión indo-europea, del Atlántico al Pacifico, no querría defender su tierra y su pueblo frente al mundialismo que se nos quiere imponer. Todos querrían defender su tierra y su pueblo, más se los está adoctrinando para que crean que con la globalización y el mestizaje se creará una superestructura económica que les permitirá vivir en un mundo de hermandad y bienestar jamás igualado.

El crear pequeños grupos para esparcir sus ideas, es el método ideal para transformar una sociedad, la historia lo ha confirmado: los clubs hicieron el trabajo previo a la Revolución Francesa, los cristianos como Pablo propagaron su doctrina, boca a boca, y consiguieron subvertir la sociedad romana e instaurar el Imperio Cristiano, los marxistas, minoritarios, consiguieron imponer su doctrina en corto lapso de tiempo, el islam en cincuenta años se extendió en forma notable...

El paganismo identitario es la vía apropiada, para transmutar los valores cristianos por los valores arios, y quien más sabe de esta vía, es Pierre Vial, es necesario conocer su obra, es muy importante. Los Dioses, o mi Providencia personal, como adjetivaba Nietzsche, (Aforismo 277 de el «Gay saber» titulado precisamente «Providencia personal») me han otorgado el regalo de conocer a Pierre Vial hace poco, en junio del 2.003, celebrando el solsticio en Segorbe. La obra, o parte de la obra de Pierre Vial la conozco de mucho antes. En 1978 o 1977, estando en Madrid, por motivo de mis actividades políticas, (era Jefe Provincial de Sevilla de Falange Española de las Jons) el Jefe del S. E. U. (Sindicato Español Universitario) mi buen amigo Manolo Tuero, me habló de que en Francia había una corriente de pensamiento, el G.R.E.C.E., que dirigía Alain de Benoist que era muy interesante, leí por encima alguna revista y enseguida vi, por las

referencias a Nietzsche que su doctrina daba aval a esta corriente de pensamiento, circunstancia que me hizo suscribirme a Elements, Nouvelle Ecole, y mas tarde a Krisis. Gracias a Nouvelle Ecole, tuve conocimiento de todo lo que se publicaba en el mundo de las ideas, fijándome en la adjetivación (1) que se daba en la referencia bibliográfica y la garantía del autor, podía leer y sigo leyendo, las obras publicadas en Francia y las traducidas a esa lengua, ya que en España, desgraciadamente se traducen muy pocas obras de ensayo.

La obra de Pierre Vial la conocí por sus trabajos en Elements y por sus libros, «Pour une renaissance culturelle»,» Les solstices» y «La mort». Después de conocerle personalmente, el año pasado, 2. 004, he leído «Une Terre un Peuple», «La chevalerie», «Païens» y «Anthologie Païenne». Confío en que escribirá mas libros que podré leer, así como su tesis sobre los templarios. No quiero olvidar su contribución a la revista «Terre et Peuple», de la que afortunadamente he conseguido todos los números publicados. Aconsejo leer sus libros, al menos «Une Terre un Peuple» que es indispensable. La revista es necesaria para todos aquellos que sientan una inquietud por nuestro porvenir como Europeos, los que no lean francés pueden suscribirse a la magnífica revista «Tierra y Pueblo» que publican nuestros camaradas Valencianos

Dejando asentada solidamente la necesidad de tomar parte activa, al menos en el conocimiento de nuestros problemas y su soluciona posible, continuo en la tarea de finalizar el libro

Pierre Vial en un artículo de Elements (Nº 50 Aux sources de l´Europe), nos dá un claro ejemplo de como la subversión de valores se ha introducido en la historia. «La vieja tesis «Ex Oriente lux» (La luz viene del Oriente) digamos más bien postulado, unida a una visión bíblica de la historia, afirma que cultura y civilización han nacido entre la parte oriental del Mediterráneo y Mesopotamia. El Oriente, es en la historia de la humanidad la cuna de la civilización,

de toda civilización. Después a partir de este lugar de origen, cultura y civilización han sido exportadas hacia las tierras y pueblos de Europa, cuyo carácter salvaje ha sido progresivamente enmendado por las benéficas influencias orientales.» «*... el historiador Gordon Childe escribía tranquilamente que la evolución de la prehistoria podía resumirse «en un resplandor de la civilización oriental sobre la barbarie europea».* Cita Pierre Vial al arqueólogo Colin Renfrew que en su libro «Los orígenes de Europa» dice lo siguiente: «*... una buena parte de lo que nos presentan los manuales, es inadecuado, algunas veces falso pura y simplemente... la mayor parte de nosotros ha aprendido que las pirámides egipcias son los monumentos de piedra más viejos del mundo; que es en el próximo oriente, en las tierras fértiles de Mesopotamia, donde el hombre ha construido sus primeros templos, que es también la patria de las grandes civilizaciones, que allí se ha inventado la metalurgia, el trabajo del cobre y del bronce, la arquitectura monumental... los primeros monumentos prehistóricos de Europa occidental, las tumbas megalíticas de piedras colosales eran el ejemplo de esta difusión cultural... después de todo anota con humor Colin Refrew, no hace más de un siglo que los estudiosos de la Biblia han renunciado a tomarla al pie de la letra, cuando ella estimaba que el mundo había sido creado en siete días, el año 4. 004 antes de Jesucristo. Hoy, las posibilidades de datación que aportan el radiocarbono y la dendrocronologia (completadas con otras técnicas como la termoluminiscencia) han destrozado las cronologías tradicionales sobre las que se apoyaban los partidarios del difusionismo Ha sido necesario envejecer considerablemente los parajes europeos, y se ha hecho insostenible pretender que estos son el resultado de una «imitación cultural» de los lugares orientales puesto que son bastante anteriores. Los más antiguos megalitos bretones son datados del quinto milenario. El dolmen de Kercado por ejemplo se sitúa en el – 4.800, mientras que las mas antiguas pirámides egipcias fueron construidas hacia el – 2.700. Stonehenge que se quería inspirado en Micenas fue*

edificado en el tercer milenario...». Estos ejemplos son suficientes para demostrar la falsedad de «Ex Oriente lux». Pierre Vial acaba su artículo con esta intencionada frase: «*Se espera con interés las reacciones que estos datos deberían lógicamente provocar*».

Concatenado con la luz que viene de Oriente, queda el problema de la «Verdad» en la consideración del mundo semita y del mundo indo-europeo.

MONOTEÍSMO Y PAGANISMO: CRITERIOS CONTRAPUESTOS RESPECTO A LA VERDAD

PARA el monoteísmo el criterio de verdad es Yahvé, Dios. Un Dios que ha creado todo de la nada, no tiene antecedente ninguno, todo está referido a el. Al referirme al monoteísmo no hago distinción alguna entre los tres, el cristianismo al introducir las tres personas, Padre, Hijo y Espiritu Santo y dialécticamente argüir que las tres son un solo Dios, no rompe «dialécticamente» el monoteísmo, al menos así lo asegura el Concilio de Nicea y lo confiesan todos los cristianos al rezar el Credo que juntamente con el Padrenuestro, legado por el mismo Jesús, son los pilares conceptuales del cristianismo. Por tanto el cristianismo es una heterodoxia del judaísmo, como digo anteriormente, es lo mismo aunque lo hayan querido diferenciar, denominando a Yahvé, Dios y llamando a su lugar de oración, templo –nombre romano– en vez de sinagoga, lugar que seguían utilizando en los primeros tiempos, como sabemos por los reproches que se les dirigían a los que frecuentaban las sinagogas. Si alguna vez utilizo la denominación cristianismo en vez de la genérica monoteísmo es porque el cristianismo es el monoteísmo que se impuso en Europa, aunque de no ser más consecuentes, en un futuro no muy lejano será sobrepasado por el islam. «*... el odio de Wagner a los judíos, a quienes*

*no puede apreciar en su valor, en el acto más famoso de estos: pues los judíos son los inventores del cristianismo» (*Nietzsche «El Gay Saber»)

El criterio de verdad cristiano nos es magníficamente definido- ¡como nó!– por Nietzsche; *«La humanidad entera se ha dejado engañar. Se ha leído el Evangelio como el «libro de la inocencia»... lo que no es un mediocre índice de la virtuosidad con la que han operado estos histriones. Una vez por todas, estos que se pretenden los elegidos de Dios, han puesto a los «buenos» y a los «justos» en un campo, el de la verdad, y al resto en el del error. Es así, como pequeños, toscos, santurrones y mentirosos han acaparado la noción de verdad».*

Dejandole hablar, desde su propio campo, Jesús decía, que el era la verdad y la vida, y a el le debemos el testimonio definitivo sobre la verdad, con su silencio a la cuestión de Poncio Pilato, ya que si el mismo Dios calla ante esta cuestión, todo queda hablado. Nietzsche emite el siguiente juicio sobre este momento:.». *es útil añadir que en el «Nuevo Testamento» hay una sola figura que honrar: Pilato, el gobernador romano... la faz distinguida de un Romano, delante del que se ha hecho sufrir, a la palabra «verdad» un tratamiento infamante, ha enriquecido el Evangelio, con la única frase que tiene valor, que es su critica, que inclusive es su ruina: ¿Que es la verdad?*

En el campo pagano las opiniones acerca de la verdad son tan innumerables como las arenas del mar, entre ellas escogemos esta de Nietzsche «*La afirmación de que la verdad existe y que con ella se acaba la ignorancia y el error, ejerce una de las mayores seducciones. Admitiendo que fuera creída, la voluntad de examen, de búsqueda de prudencia, de experiencia queda inmediatamente paralizada: puede incluso pasar por criminal, por ser una duda respecto a la verdad... La «verdad» es en consecuencia más nefasta que el error y la ignorancia, pues paraliza las fuerzas que podrían servir al progreso y al conocimiento».*

En el mundo indoeuropeo la verdad, es una meta, un mito, un ente de razón, no es algo aprehensible ya que como afirma Popper:

¿Teniendo la verdad, como sabríamos que la poseíamos? Aun en la ciencia, todo son teorias, elementos de trabajo, no verdades. Jean François Gautier en su libro ¿«L´univers existe-t-il?, nos describe como las teorías cosmologicas actuales están imbuidas de teologismo: *«Dios, como el Universo, son conceptos que pertenecen a una filosofía espontánea, habitual, familiar a ciertos espíritus desde la infancia, más desplazada del campo de la física. Razonar con tales nociones, es confundir lo familiar con la verdad, el contenido de la creencia con el objeto de la ciencia. El error es frecuente, inclusive en los mejores espíritus, Esto explica porque los universalistas se persuaden tan fácilmente de que sus sistemas de ecuaciones, sacadas por una parte de la experimentación, y por otra parte de lo arbitrario, gracias a escoger sutilmente constantes cosmologicas y condiciones iniciales, que tienen una significación real independiente de toda observación y de toda experiencia: el conocimiento del Universo, se identifica fácilmente con el universo del Conocimiento»*

Añade, Gautier: *Queda en el fondo de todas las hagiografias del cosmos propuestas por los universalistas de este tiempo, de Eddington a Hawking pasando por Lamaître, Gamow, Stephen Weinberg o Carl Sagan un simple resumen de una amplia búsqueda de la cual dan ellos mismos la llave: sueñan habitar un mundo sin fallos, del cual nada puede extraerse o diferirse sin tener vocación al no-ser. El universo gobierna todo a través de todo, importunando en la noche los márgenes de la ciencia, es por esto» por lo que los universalistas sobrepasan sus dificultades para existir». Sus libros son difundidos por las mismas razones a los compradores, que no pudiendo comprenderlos, no los leen, más se tranquilizan asegurándose de la existencia del Universo en un libro».*

Del Universo y de los agujeros negros se han hecho películas y televisión ya que prima lo imaginario a la ciencia.. En 1976, el astrónomo y premio Nóbel de física Hannes Alfven pidió que se continuara explorando lo mesurable, antes de embarcarse en cosmogonías

de fantasía. No se le ha escuchado, como no se escuchó a Edmund Husserl en su conferencia de 1935 «*la crisis de la humanidad europea»* a propósito de *la idealización matemática de la física de Einstein».* A propósito de la matemática, Bertrand Russell, filosofo y matemático eminente decía «.. *las matemáticas son la única ciencia de la que no se sabe de que habla, ni si lo que dice es verdadero».*

¿Por que científicos de renombre se hunden en la ciencia-ficción? El filosofo francés Marcel Conche en el capítulo» A-Theisme et A-Cosmisme» de su libro «Orientation philosophique» nos resuelve el problema «... *los filósofos de la ciencia olvidan la limitación originaria, de naturaleza y de escala, de toda practica científica real, de donde se infiere que no se puede en ningún caso extender los resultados con palabras como «siempre» y «por todos sitios» Aclaran una oscuridad con su antorcha y creen ver el bosque. ¿De donde viene su ilusión? Tiene su origen en la ciencia moderna. Los sabios que la han fundado, Galileo, Kepler etc. eran creyentes persuadidos de descubrir las leyes impuestas a la naturaleza por el mismo dios. Hacia falta que esas leyes fueran validas para todo el conjunto de la naturaleza creada, y para siempre. Estos sabios o filósofos, que hoy, se imaginan, por la ciencia, conocer todo el funcionamiento del universo en su integridad, están todavía inconscientemente bajo la dependencia del teismo y del dogma de la creación. El teismo, el espiritualismo, y el idealismo ven una realidad menos compleja de lo que es; los sabios que reducen lo real a lo objetivable, con cierto racionalismo hacen lo mismo. Se trata siempre de dar a lo real todo su espesor inextrincable».*

LA «MUERTE DE DIOS» HECHO FUNDAMENTAL PARA LA HISTORIA DE EUROPA. PROBLEMÁTICA POR LA ANULACIÓN DE VALORES DEL MONOTEÍSMO

NIETZSCHE no ha matado a Dios. Fue el Notario de un hecho constatado. Nietzsche ha tenido «mala prensa». La ignorancia ha despotricado contra el *Superhombre*, como hemos relatado en otro lugar, esta misma ignorancia le ha demonizado por su «Dios ha muerto». Nietzsche en *La Gaya Ciencia* habla por primera vez de la «muerte de Dios»: «*Novedad de primera importancia. "Dios ha muerto" la fe en el Dios cristiano no es de recibo, está en trance de extenderse su sombra por Europa».*

Esta expresión que Nietzsche pone entre comillas *«Dios ha muerto*», está tomada de un cántico protestante del siglo XVII cuyo auyor es Johann Rist. Hegel lo ha extraido para hablar de la muerte de Dios*: «Dios mismo ha muerto, es decir, al devenir infinito de Dios se opone el infinito recomenzar de su muerte, que no ha tenido lugar una sola vez sobre el Gólgota sino que se produce permanentemente, también en la muerte de un ser humano, la muerte de Dios, un acto de amor de Dios»*.

Este «Dios ha muerto», citado a todo propósito, no es como se acostumbra a decir, una diligencia de muerte, ni como afirma Ernst Bertram, una condena a muerte, es la constatación de que por todo lugar se extingue la fe en el Dios cristiano, que lo que se ha llamado Dios durante dos milenios en Europa no existe ya para los hombres de este tiempo, que esta noción ha «muerto». Dicho de otra forma, «Dios ha muerto» representa un diagnóstico, históricamente datado de la descalificación que sufren las representaciones religiosas específicamente cristianas. Nietzsche predice que estos fenómenos son los signos precursores del nihilismo que va a abatirse sobre Europa, y el quiere redifinir los vínculos religiosos nuevos que no serán de inspiración cristiana.

La «muerte de Dios», plantea graves problemas, mas estos problemas no han sido introducidos por Nietzsche, sino por el cristianismo al trasformar a Jesús, de Mesías en Dios. Pablo necesitaba un hijo de Dios que fuera crucificado y muriera por la salvación de los hombres, ya que para conquistar al mundo no bastaba anular la circuncisión y los alimentos consentidos por la religión abrahamica era necesario algo de más calado: un salvador y la vida eterna.

Para hacer del Mesías Dios se necesitó distorsionar la historia de Yahvé. Al Dios único, se le añadieron el Hijo y el Espíritu Santo, es más a esta Trinidad se le hace existir desde toda la eternidad. Al no fundar una religión nueva, ya que con Jesús se establece el «verus Israel», necesitan un Yahvé olvidadizo e inconsecuente que después de revelarse a Abraham y establecer la Ley, necesita establecer una Ley Nueva. Esta inconsecuencia hizo que el Mesías-Jesús no fuera reconocido como Dios ni por el judaísmo ni por el islam.

El problema de la encarnación de Dios lo resolvieron atribuyéndole dos naturalezas, una divina y otra humana, hecho que les originó disensiones teológicas ya que ambas naturalezas son excluyentes. La naturaleza divina no puede acoplarse a la naturaleza humana sin desdivinizarse. ¿Cómo puede un Dios renunciar a su divinidad y morir? ¿Cómo puede siendo verdadero Dios y verdadero hombre, realizar las funciones fisiológicas que en un hombre son naturales, mas en un Dios son impropias? Los atributos conferidos a Yahvé, omnisciencia y omnipotencia le impiden adoptar la naturaleza humana, Dios no puede dejar de ser Dios, los Evangelios muestran como en Jesús no subsisten las dos naturalezas, en repetidas ocasiones dice que el padre es el que conoce algunas cosas que él no sabe. La profecía de la próxima llegada del reino, no se cumple. En la cruz se queja del abandono del Padre.

El cristianismo se propagó, en el populacho heterogéneo de Roma, gracias a los pretendidos milagros y a la coacción que hemos

descrito con anterioridad, mas como puede verse en la lista de Sigrid Hunke, el cristianismo fue rechazado por todas las grandes personalidades europeas de todas las épocas. La «muerte de Dios» abre la via a la ascensión del hombre.

El cristianismo, no consiguió, a pesar de combatir a sangre y fuego al paganismo, imponer el «Nacimiento» de Dios. Durante el periodo de subversión del Imperio Romano, desde la llegada de Saulo (judío que se romanizó y se transformó en Pablo) a la *«conversión»* de Constantino (Constantino no se bautizó hasta muy tardíamente) originando la fundación del Imperio Cristiano, los paganos habian rechazado las nuevas ideas religiosas, los fragmentos que restan de las obras de Celso, Porfirio y Juliano dan prueba de ello. El hecho de que solo queden fragmentos de estas obras, demuestra la eficaz campaña de demolición que se llevó a cabo contra el paganismo. Esa campaña contra la razón, fue necesaria dado que lo que se quería imponer no estaba asentado en la razón, la fe y los «milagros» eran las bases de la propagación de las nuevas «ideas». Después, la Iglesia con la patristica y la teología, construyendo sobre la arena edificó el monumento conceptual sobre el que se asienta el cristianismo. Que los «milagros» era el arma fundamental para la conversión a la nueva fe, está testimoniado por San pablo. «... *dicen algunos que no hay resurrección de los muertos. Si la resurrección de los muertos no se da, tampoco Cristo resucitó. Y sí Cristo no resucitó, vana es nuestra predicación. Vana nuestra fe».* (Corintios XV, 12-14) MacMullen, en los libros ya citados nos informa ampliamente de como los milagros eran la base de la conversión. Cierto es que ni los libros mostrando la falsedad de las ideas que se propagaban, ni la tradición agonizante, pudieron parar la marea impetuosa que se imponía en las masas del Imperio. Más la destrucción de los libros desde Constantino, unida a la *«vis, metus y dolo»* que se impusieron, dio lugar a que solo los «paganos», pudieran resistir algún tiempo a la

conversión. Los libros eran importantes, el de Celso, da argumentos tan sólidos, que puede decirse que ningún libro posterior le sobrepasa, el Imperio Cristiano utilizó contra la critica los mismos» argumentos», que 1.700 años después, la democracia mundialista de los derechos humanos: destrucción de los libros, persecución de sus autores y eliminación de la libertad de pensamiento. Constituido en fuerza única, el cristianismo impondrá su monoteísmo, idea tan poderosa que se impone a los disidentes transformándose en monolatría.

El monoteísmo está hoy solidamente asentado, ha tenido más de 2.000 años para consolidarse; las tres religiones del libro dominan el mundo. Ha sido vano el intento de liberarse de la tutela de los Dioses, simplemente se ha sustituido a estos por la razón. Como ya hemos dicho por boca de Nietzsche «... *se despoja a Dios de todos sus poderes, llevándolos a una «divinidad» equivalente, soberana de todos los seres, que conserva la legislación anterior como leyes físicas de una parte, y de otra como codigo moral de la naturaleza*». Al monoteísmo, –culto de un Dios– ha sucedido la monolatria, –culto del uno–. Como hemos podido ver a lo largo de este libro, esta monolatria, se ha introducido, y se ha impuesto en la filosofía, el derecho, la psicología, la cosmografía etc. En la cosmología el problema del Universo, nos esclarece y nos confirma esta cuestión. Seguimos a Gautier (¿L´Univers existe-t-il?) «... *los científicos han abusado de la confianza que se tiene de sus disertaciones. Esta confianza se basaba en la eficacia practica de sus técnicas que han transformado la vida social, en el curso del ultimo medio siglo, más eficazmente que en los veinte siglos precedentes. Más muchos científicos, han utilizado su posición dominante y su autoridad social para pronunciarse sobre asuntos metafísicos que rebasaban la autoridad propia. Esta especie de cientifismo servil, subsiste en nuestros días en la llamada bioética cimentada en el derecho y la moral y no en la simple biología como técnica instrumental.*

Un problema semejante se da a propósito del Universo, un astrofísico no está mejor armado para disertar que un poeta, un teólogo o un filósofo. El concepto del Universo, abrazando la totalidad de los acontecimientos de este mundo, su pasado, presente y porvenir, le sustrae ipso facto del dominio de la métrica y de la experimentación instrumental y le hace entrar en el de la especulación abstracta. No está solo en el error, es el mismo error del Primer Motor, de Aristóteles, el Uno de Plotino, el Ser de Heidegger, el Dios de las religiones monoteístas y la Naturaleza, los que arrojan a Dios por la puerta y lo introducen por la ventana según el dicho nietzscheano.

Dejar al Universo en el campo de la física, no es hacer anti-ciencia, ni a-religión, es rehusar mezclarle con certezas pseudo racionales fuera del campo científico. Es rehusar también, simétricamente, dejar a la actividad científica abismarse en aventuras donde ella tiene mucho que perder: su coherencia, sus presupuestos metodológicos y sus exigencias lógicas. No se hace metafísica con los útiles de la física, ni recíprocamente. Un científico no habla para convencer, sino para «demostrar» para probar lo que otros podrán a su vez experimentar y verificar. Limitaciones exigentes, cierto, pero que tienen sus virtudes. Las realizaciones técnicas de Arquímedes se testimonian firmemente en las centrales atómicas y en la ecuación fundamental de la mecánica de Newton, el Universo no es algo del mismo orden de intelección.

Sería negar la diversidad de la vida, el encerrar sus múltiples modos de expresión en certezas incontestables, en un saber general que abrazara todo saber posible. La tentación es grande, está expresada en la Biblia, el árbol del Conocimiento da el Saber: «seréis como Dios», «sicut dii eritis. He aquí la frase maestra del cientifismo totalizante, las verdaderas ciencias son más modestas, su proceso continuo, inacabado debe ponerlas a salvo de la dogmática, ellas no tienen nada que decir definitivo sobre un Todo, su saber no es seguro, ni el de Descartes, ni el de Galileo, ni el de Newton. Siempre amplifica y sobrepasa al otro, la

contradicción no excluye la admiración por el trabajo hecho por el predecesor».

«El monoteísmo y la monolatria, dominan la ciencia actual, juegan en su discurso sobre el Universo con un equivoco: La imposible determinación de lo indeterminado, la cuadratura de la eternidad. Einstein decía que la comprensión del Universo como totalidad, era uno de los valores supremos de la vida. Él la llamaba «*la religiosidad cósmica*». Este tipo de mito interviene en el pensamiento de los fisicos, antes de comenzar su trabajo de demostración. No es un mito de la física, sino un mito importado a la física. Estaba ya asentado antes del calculo. Einstein resume bien la situación cuando dice: *«Yo, quiero comprender como Dios crea el mundo. Yo no estoy interesado por tal o cual fenómeno. Yo quiero penetrar al fondo de Su pensamiento. El resto no es más que detalle».* Stephen Hawking se hace eco de esto, cuando afirma que su teoría unitaria, una vez acabada, hará comprender por que el Universo y los hombres existen ya que *«en este momento conoceremos el pensamiento de Dios».* Nietzsche, mucho tiempo antes hacia las mismas reflexiones que Gautier «*a donde quiero llegar, a saber: que nuestra fe en la ciencia descansa siempre en «una creencia metafísica»; que también nosotros, los que buscamos hoy el conocimiento, nosotros los impíos y los antimetafisicos, tomamos todavía nuestro fuego al incendio encendido por una fe nacida hace miles de años, aquella fe cristiana, que fue también la fe de Platón, que admitía que Dios es la verdad y que la verdad es divina...»*

El monoteísmo y la monolatria son como hemos visto las dos columnas que sostienen este mundo suyo. ¿Que sucederá cuando ambas columnas sean rotas y se precipiten sobre este mundo causando un terrible cataclismo, dado su inconmensurable tamaño

Recurrimos a Marcel Conche, que en su libro ya citado, «Orientation philosophique», en el capítulo octavo» A-theisme y a-cosmisme», nos ofrece un análisis de esta cuestión *«Si, Nietzsche ha visto*

bien, el problema de Dios (es decir del hombre), es para nuestra época, el problema filosófico mayor. No la cuestión de saber si Dios existe o no, sino la de saber hasta donde va a llegar el hundimiento ahora que «Dios ha muerto» (y que el hombre no cree tener necesidad de Dios para comprenderse a si mismo). ¿Si Dios no es (o la noción de «Dios» ha perdido su credibilidad) como concebir lo real en su unidad? ¿Como concebir el mundo?¿O más bien, que deviene la noción de «mundo». Cuando Dios cesa de fundar al hombre, el hombre pierda su esencia. ¿Lo que se llama «mundo» no va a perder su unidad, y el «mundo», único frente a la unidad divina, va a pluralizarse, a disociarse? ¿No hay entre las ideas de «Dios» y el «mundo» una correlación tal que la subversión les alcance al mismo tiempo? ¿Que filosofía, entonces, nos permitirá pensar lo real en su conjunto?¿Se irá hacia la filosofía que parece tener más afinidad con el a-teismo (el a-monoteismo), el materialismo...?

Nietzsche que denunció –no creó– la muerte de Dios, nos presentó con claridad los problemas y soluciones subsiguientes a este hecho. En el «Gay Saber», libro tercero, bajo el titulo, «Nuevas luchas» nos dice: *«Después de la muerte de Buda, se mostró durante siglos su sombra, en una caverna: una sombra enorme y espantosa. Dios ha muerto; pero de la manera como están hechos los hombres, habrá todavía quizá durante miles de años cavernas en que se mostrará su sombra».*

Fragmento 125 «El insensato» *...el loco se precipitó en medio de ellos y les traspasó con su mirada. ¿Donde se ha ido Dios? Yo os lo voy a decir, les gritó:¡nosotros le hemos matado, vosotros y yo! ¡Todos nosotros somos sus asesinos! Pero ¿como hemos podido obrar así? ¿Como hemos podido vaciar el mar? ¿Quien nos ha dado la esponja para borrar el horizonte? ¿Que hemos hecho cuando hemos separado esta tierra de la cadena de su sol? ¿Adonde le conducen ahora sus movimientos? ¿Lejos de todos los soles? ¿No caemos sin cesar? ¿Hacia adelante, hacia atrás, de lado, de todos lados?¿Todavía hay un arriba y un abajo? ¿No erramos*

como a través de una nada infinita? El vacío ¿no nos persigue con su halito?... ¡Dios ha muerto! ¡Y somos nosotros quienes le hemos dado muerte! ¿Como nos consolaremos, nosotros, asesinos entre los asesinos? Lo que el mundo poseía de más sagrado y más poderoso ha perdido su sangre bajo nuestro cuchillo. ¿Quien borrará de nosotros esta sangre?... La grandeza de este acto no es demasiado grande para nosotros? ¿No estamos forzados a convertirnos en Dioses, al menos para parecer dignos de los Dioses? No hubo en el mundo acto más grandioso, y las generaciones futuras pertenecerán, por virtud de esta acción, a una historia más elevada de lo que fue hasta el presente toda la historia... He llegado demasiado pronto, dijo, no es mi tiempo aún. Este acontecimiento enorme está en camino, marcha, todavía no ha llegado hasta los oídos de los hombres. Es necesario dar tiempo al relámpago y al trueno, es necesario dar tiempo a la luz de los astros, tiempo a las acciones, cuando ya se han realizado, para ser vistas y oídas. Este acto está más lejos de los hombres que el acto más distante; y sin embargo ellos lo han realizado»

Fragmento 347 *«Me parece que la mayor parte de los europeos tienen aun necesidad del cristianismo, por lo que se le sigue prestando fe. Pues el hombre está hecho así, se le podría refutar mil veces un artículo de fe, pero, si suponemos que tenga necesidad de ella, continuará siempre teniéndole por «verdadero»... La fe es lo más deseado, la necesidad de fe es lo más urgente cuando falta la voluntad, pues la voluntad es la emoción del mando, y por lo tanto, el signo distintivo de la soberanía y de la fuerza. Lo que significa que cuanto menos sabe uno mandar, más violentamente aspira a alguien que le mande con severidad, a un dios, a un príncipe, a un estado, a un medico, a un confesor, a un dogma, a una conciencia de partido... Cuando un hombre llega a la convicción fundamental de que es preciso que alguien le mande, se hace «creyente»; habría aquí que imaginar, al contrario, una alegría y una fuerza de soberanía individual, una libertad de querer, en la que el espíritu abandonase toda fe, todo deseo de certidumbre, ejercitado como está en hacer*

equilibrios sobre todas las posibilidades, en danzar al borde del abismo. Tal espíritu sería, el «espíritu libre por excelencia».

Fragmento 343. (libro V de «EL Gay Saber» –Nosotros los sin miedo–.) NUESTRA SERENIDAD. *El más importante de los acontecimientos recientes-el hecho de que «Dios ha muerto» y la fe en el Dios cristiano ha sido aniquilada– comienza ya a proyectar sobre Europa sus primeras sombras... el acontecimiento es demasiado grande, está demasiado lejos de la comprensión de todo el mundo para que podamos tratar del ruido que ha hecho la «noticia», y menos aun para que las muchedumbres puedan darse cuenta, para que puedan saber que ahora que está fe ha sido minada, se derrumbará todo lo que en ella tenía su fundamento, todo lo que se adhería a ella, todo lo que recibía su vida de ella; por ejemplo, toda nuestra moral europea. Esta larga serie de demoliciones, de destrucciones, de ruinas y de caídas que presenciamos ¿quien la adivinarla hoy lo suficiente para ser el iniciador y el adivino de esta enorme lógica de terror, el profeta de unas sombras y de una oscuridad que no tuvieron semejante en la historia? nosotros mismos adivinos de nacimiento, que permanecemos como en espera sobre las cimas, colocados entre el ayer y el mañana, elevados entre las contradicciones de ayer y mañana; nosotros primogénitos-nacidos demasiado pronto-del siglo que viene; nosotros, que deberíamos percibir ya las sombras que Europa va a proyectar, ¿de donde procede que esperemos, sin un verdadero interés, y ante todo sin preocupaciones ni temor la llegada de estas sombras? Quizá nos encontramos aún demasiado impresionados por las «primeras consecuencias» de este acontecimiento; y estas primeras consecuencias, al contrario de lo que pudiera quizá esperarse, no nos parecen en modo alguno ni tristes ni sombrías, sino por el contrario, como una especie de luz nueva, difícil de describir, como una especie de felicidad, de aligeramiento, de serenidad, de esperanza, de aurora... En efecto, nosotros filósofos y «espíritus libres», al saber que el «antiguo Dios ha muerto», nos sentimos iluminados por una nueva aurora; nuestro corazo desborda de*

agradecimiento, de asombro y de esperanza. el horizonte nos parece libre de nuevo, al fin nuestros barcos pueden darse a la vela, bogar ante el peligro; todos los acasos del que busca el conocimiento son lícitos de nuevo; el mar, nuestra pleamar, se abre de nuevo ante nosotros, y quizá no ha habido nunca una mar tan plena».

Como vemos, Nietzsche, al igual que nosotros los paganos, se sitúa en el lugar *«de los sin miedo»*. A los creyentes del monoteísmo y la monolatria se les derrumba la «verdad» y por tanto el «todo» les cae encima. Nosotros los indoeuropeos,» los sin miedo», no nos sentimos inquietados por «la muerte del Dios único». Antes de que naciera el monoteísmo, en el siglo VII a. J. C. bajo el reino de Josias, nuestros Dioses y nuestros Heroes, poblaban el mundo del Atlántico a la India. Es más, «El nombre de los Heroes» y «La noción de Heroe», provienen, son el patrimonio del mundo indo-europeo, véanse los apartados 1º y 2º del capítulo VII, del magnífico e indispensable libro de Jean Haudry «La religión cosmique des Indo-Européens». (¡Es indispensable su traducción!) Nuestros héroes» sin miedo», están anclados en el mito y en la historia de nuestro mundo ario. Basta mencionar tres nombres de nuestro mas alto periodo de esplendor, de nuestro zenith: Hercules, Termopilas y Alejandro para cimentar el espléndido panteón indo-europeo. Por añadidura, en nuestra época, combatientes *«sin miedo»* de todo el espacio geográfico de nuestra cosmovisión, lucharon y murieron heroicamente, en el empeño, jamás igualado, de restaurar los valores que nos fueron arrebatados por el monoteísmo.

EL SUFRIMIENTO DE LOS NIÑOS COMO MAL ABSOLUTO

Introduzco aquí, por su extraordinario interés, la refutación del Dios Moral del monoteísmo, del filosofo Marcel Conche. Ya he cita-

do anteriormente su libro «Orientation philosophique», de el, resumo sus interesantes y definitivos argumentos sobre el carácter nomoral del dios monoteísta. Este tema fue tratado ampliamente por Nietzsche, que no encontró un Dios moral, ni en la vida, ni en la historia, ni en el mundo.

Fundamentación: Conche analiza el concepto de mal absoluto en Santo Tomás y en Kant, y su distinción con el mal relativo. Para Kant, *«mal absoluto es aquel que una sabiduría no puede permitirse o desear, ni como fin, ni como medio, mientras que el mal condicional, no puede nunca ser un fin..., pero como medio puede conciliarse con una voluntad sabia».* Para Santo Tomás *«algunas veces hay que sufrir perjuicios de un menor bien, para encontrar ventajas en uno mejor, tales perjuicios no son para el hombre un mal absoluto sino relativo, no son verdaderas penas sino medicinas...»*

«El sufrimiento de los niños debe ser suficiente para confundir a los abogados de Dios. Abogados, que apenas tienen en cuenta este concepto. San Agustín es casi excepción: «Cuando se llega a las penas de los niños, escribe a San Jerónimo, estoy, lo confieso, en un gran problema, y no sé que responder... ¿No son ellos abatidos por las enfermedades, desgarrados por los dolores, torturados por el hambre y la sed, debilitados en sus miembros, privados del uso de sus sentidos, atormentados por los espíritus inmundos?... Dios es bueno, Dios es justo, Dios es todopoderoso, nosotros no podemos dudar sin locura, pero que se nos diga entonces por que justo motivo los niños son condenados a sufrir tantos males». (Carta a san Jerónimo sobre los orígenes del alma, escrita en 415. Obras completas, traducción, Peroné, con texto latino, Ed. Vivés, Paris 1869-78, t. V p. 461) Nos hubiera gustado conocer la respuesta de San Jerónimo: no vino. Puede que el estuviera también embarazado por el problema.

Este sufrimiento de los niños es un mal absoluto, una mancha indeleble en la obra de Dios es suficiente para hacer imposible una teodicea cualquiera. ¿Por que privilegiar el sufrimiento de los niños? Es a causa

de que el sufrimiento del adulto, confiriendo a su dolor, cuando está privado de sentido natural, un sentido sobre– natural, espiritual, tiene el extraño poder de transformar el mal en bien. Adopta frente a su dolor cierta actitud por la cual le es siempre posible, en principio, comportarse frente a su dolor, como héroe, sabio, o santo. Esta posibilidad no existe para el niño, ¿se puede imaginar a un niño soportando su dolor con la calma de un estoico, o resistiendo con alegría? Imposible pedirle que sea sabio, o que opere esa «transfiguración maravillosa del suplicio en triunfo» de la que habla Amiel.

¿Por que todo esto? Porque el niño no tiene todavía el uso de la libertad donadora de sentido. Le falta la capacidad de recular sobre si mismo para saltar y sobrepasarse. El adulto soporta el presente en aras del porvenir. Puede siempre decidir sufrir por algo. Pero el niño sufre por nada. Sintiendo el dolor como un mal indudable, no puede venir a su espíritu que podría no ser un mal, que depende de el que no sea un mal, que puede pensar hacer de esta ocasión materia de victoria, (de orgullo o de fe). Para el, el dolor no puede ser una oportunidad.

¿Como comprender entonces que este dolor del niño tenga lugar en un mundo que Dios ha hecho? ¿No es este un mal absoluto, es decir que sea impensable que tenga una justificación? Los ensayos filosóficos de teodicea pretenden precisamente que no hay mal absoluto. Sin embargo, es suficiente estudiarlos guardando el pensamiento fijo en los sufrimientos del niño, para ver que estos tienen una trágica insuficiencia.

Los sufrimientos de estos niños son debidos, es cierto, a calamidades provocadas por los hombres; más, como lo hace notar Stuart Mill, (Essais sur la religión. Paris, 1875, p. 27) la naturaleza también es cruel: «La naturaleza empala los hombres, los rompe como una rueda, los libra como comida a las bestias feroces, los quema vivos, los hace morir de hambre, helarse por el frío, los envenena con sus exhalaciones, y tiene en reserva cientos de muertes horrorosas, que el ingenio cruel de un Domiciano no ha logrado sobrepasar». La naturaleza no es menos cruel que el hombre.

¿Diremos que el mal es una privación (privatio boni debiti) –lo que excusa a Dios que no crea más que el Ser? Para los tomistas, «la positividad del dolor no prueba en nada la positividad del mal». El mal, es la lesión o la falta, pero el sentimiento de la lesión o la falta es un bien. ¿A que titulo? «Al titulo de enseñanza psicológica, de advertencia y de defensa» ¿Para que sirve la advertencia del mal, si no hay ninguna defensa posible? Este es el caso de los niños.

Se nos dice que el mal sirve como contraste para hacer resaltar la belleza del universo. «Algunos desordenes en las partes, dice Leibniz, revelan maravillosamente la belleza del todo; como ciertas disonancias, empleadas adecuadamente, hacen a la armonía más bella». Que esto haya podido ser sostenido, se explica por una inconsciencia de las aplicaciones evidentes (un niño quemado vivo es una disonancia que ofende al oído porque escucha solo la disonancia. Este método sustituye constantemente lo concreto por lo abstracto, y bajo las nociones abstractas ve los casos concretos. Con tal solución metódica el pensamiento verifica a medida su propia validez.

La miopía delos hombres sistemáticos como Melebranche, no escapa a este error. Su Dios hubiera podido evitar las «irregularidades» y «desordenes» del mundo, pero al precio de la «simplicidad» de sus vías. No solamente la obra, sino también la forma de hacerla, debe llevar la marca de su sabiduría. Se comprende, que el no pueda multiplicar las leyes del movimiento para salvar un niño, pues el no puede querer «que sus dibujos le honren y sus vías le deshonren». (Melabranche, «Traité de la nature et de la grâce» 1ºdiscours, art, XIII, add. El divino geometra, como buen cartesiano, no se interesa solamente en el resultado sino en la elegancia de la solución.

Dios, dice el R. P. Petit (Le probléme du mal. Paris-Fayard, 1958, p. 83) quiere hacer posible la ciencia y la técnica. Si el hubiera «en el momento de la bomba de Hiroshima, cambiado las leyes de la fusión del átomo, le hubiera sido imposible al hombre apropiarse de la energía

nuclear». He aquí niños de Hiroshima por que habéis sido quemados:¿Dios en los cielos, no está lleno de atenciones por la humanidad y cuidadoso de su progreso? ¿Quien sabe decía San Agustín «lo que Dios les reserva de feliz compensación, en el secreto de sus designios?» Pensamiento que reconforta al abogado de Dios, pero a el solo, pues el niño queda frente a su dolor sin consuelo. Le reserve el porvenir lo que le reserve nada le sostiene frente al sufrimiento, este sufrimiento es el mal absoluto.

El dolor debe ser mirado subjetivamente, es inseparable del sujeto que sufre. Esto es lo que desconoce la concepción totalizante que quiere anular el mal reemplazándole en su contexto cósmico. Así el mal no es tal sino tomado aparte: Colocado en el conjunto de las cosas el se encuentra reabsorbido. Segun Leibnitz el mal que golpea a los hombres es compensado por la amplitud del universo y el numero incalculable de astros. Tiene una frase admirable: «San Agustín falto de saber los descubrimientos modernos, tenía dificultad cuando trataba de excusar la prevalencia del mal» (Théodicée. Essais sur la bonte de Dieu). No tenía bastantes astros para hacer contrapeso al martirio de los niños. Explica Leibnitz que si las criaturas razonables tienen más valía «las otras tienen mayor numero en comparación; y puede que la proporción del numero y la cantidad sobrepase el del precio y la calidad».

Contra este confusionismo axiológico, hay que repetir con Pascal que «todos los cuerpos, el firmamento, las estrellas, la tierra y sus reinos no valen el menor de los espíritus». Los mundos en numero tan grande como se quiera puestos en la balanza con el alma de un niño son cero. En la naturaleza, una acumulación puramente cuantitativa, puede provocar un cambio cualitativo, pero en la esfera de los valores, ningún acrecentamiento cuantitativo determinará el salto de un orden a otro.

Se querría que los sufrimientos de los niños pudieran ser tratadas, en ciertas condiciones, como inoperantes, sin duda los sufrimientos son un mal, pero hay otras cosas en el universo, no se puede juzgar al todo por

la parte. Haría falta hacer el total algebraico de todos los elementos positivos y negativos. ¿Quien puede hacer esto sino Dios? Sepamos ver las cosa desde mas altura. Es la visión de la unidad la que falta a nuestros pobres escándalos. Un espíritu de contemplación creyente nos liberaría. Nos haría falta como a los antiguos, oír la Música de los Mundos. Los pobres niños con el rostro hinchado no deben impedirnos oír la música de los mundos.

Pero si el sufrimiento de los niños es un mal absoluto, esto significa que no se puede cambiar la significación, poniéndola en relación con otra cosa. El dolor aísla. Un infranqueable abismo separa al niño que muere torturado, de toda la humanidad y de todo el universo.

Imposible es justificar a Dios por ninguna de las concepciones precedentes, si el sufrimiento de los niños es un mal absoluto, por principio es incompensable.

¿Y si el mal fuera merecido? ¿El pecado original no sería una falta absoluta? Para que la justicia de Dios esté fuera de duda, nos dice San Agustín, es necesario que haya «en los niños un principio de mal, cuyo yugo pesa sobre ellos en justo castigo»... sabemos que Dios es justo y los niños sufren y si mueren sin ser bautizados son llevados a la condenación eterna, luego ellos son culpables; como sabemos que son inocentes de toda falta voluntaria, debemos creer que nacen portadores de pecado original. Negar el pecado original en presencia de tan graves males de los niños, sería al mismo tiempo negar la justicia de Dios» (seis libros contra Juliano defensor de la herejía de Pelagio-libro VI capítulo 5). Así el pecado original «atestado por los sufrimientos de los niños» (San Agustín ibid. p. 262) parece expresamente concebido para justificar a Dios.

Que Agustín no haya tenido éxito en convencerse a si mismo, la carta a Jerónimo citada antes (que es de la misma fecha) nos lo hace pensar. Sin hablar de las penas eternas, ¿como explicar que unos niños vivan una existencia dichosa y otros mueran en suplicios? La moral nos obliga ciertamente, como deber esencial a rehusar una religión que implica tal

«justicia»..».. Que hay de mas contrario a las reglas de nuestra miserable justicia que condenar eternamente a un niño incapaz de voluntad, por un pecado, en el que parece tener tan poca parte puesto que ha sido cometido seis mil años antes de que naciera. Ciertamente, nada nos choca tan rudamente como esta doctrina..» (Pascal. «Pensées» fr. 434) Como no conocemos otra justicia y otra moral que las que tenemos, si optamos por la religión cristiana con el dogma del pecado original, esta opción religiosa será necesariamente una opción inmoral.

No se puede inocentar a Dios con el argumento de la libertad humana. Se dice: ¿Por que el mal no sería el precio de la libertad del hombre, si la libertad implica el poder de hacer el mal? ¿Y no es más aceptable que el mal no esté unido, sino «aleatoriamente» a la libertad, de manera que dependa de la libertad misma que el mal sea cometido?

Solución, que a decir verdad se destruye ella misma. No es necesario, en efecto, que el mal resulte de la libertad. Hubiera sido posible que no lo fuera. ¿Cual ha sido la voluntad de Dios? No, ciertamente que el mal sea obra de la libertad, sin embargo, viene a la existencia un mundo donde el se encuentra, luego lo que está unido a la libertad, es la «posibilidad» del mal, no el mal mismo. (Se puede escoger el bien o el mal, luego ambas son posibilidades existenciales) Lo que está unido a la libertad, es la «posibilidad» del mal no el mal mismo. Como el pecado original fue libre y no necesario, Dios hubiera podido escoger un mundo donde hubiera habido libertad, sin necesidad de la caída.

No queremos negar o disminuir la falta de los hombres, nos limitamos a examinar la causa de Dios. Si Dios existe, es absurdamente el gran Cómplice, puesto que necesariamente (a diferencia del hombre) sabe siempre lo que hace. Se me dice que este «hacer», se limita, cuando se trata de los hombres, a dejarlos hacer, sabiendo lo que quieren hacer. Graciosa excusa. Como pudo hacer que no hubiera mal, a el se debe que lo haya.

No olvidamos otra vía: no la del Dios implacable, sino la del Dios amor y misericordia que ha sufrido por nosotros. Solo el pensamiento de

«que Dios ha sufrido libremente por amor por nosotros, y que se ha puesto en el lugar del hombre sacrificándose» puede llevarnos a «una teodicea más profunda del sufrimiento» (Max Scheler, «Le sens de la souffrance, p. 12) ¿Más como justificar los sufrimientos de los niños por los de Jesús?...» Sufrir en la comunidad de la cruz, con Cristo y en el Cristo», Los niños son incapaces. ¿Hace falta decir, que en el niño que sufre, es Cristo mismo el que sufre y así es inmolado y crucificado de nuevo? Pero el niño no sabe nada de esto y no está menos solo y sin ayuda. Es dudoso que el sufrimiento de Cristo pueda ser igualado al del niño: sin duda fié inmenso, en función de su amor infinito por los hombres, pero este sufrimiento tenía un sentido extraordinario, y Cristo lo sabia. «Jesús es el único en la tierra, dice Pascal («Pensées, fr. 434) que no solamente siente y comparte su pena, sino que la sabe: el cielo y el, son solos en este conocimiento», Jesús sabe que el cielo lo sabe, el niño no sabe nada.» Aunque Jesús sufre esta pena y este abandono en el horror de la noche»: ¿no es esto más doloroso, en verdad, para el niño?

El dolor del niño es un escándalo puro y simple. Se ha intentado, naturalmente, limitar a Dios a fin de excusarlo. Limitando su potencia, volverle sabio y bueno. Tiempo perdido: si Dios sabía lo que hacía, es inexcusable haber creado– pues la creación toda entera, al lado del sufrimiento gratuito de un niño, no es nada. (Que decir de los sufrimientos por causas naturales, terremotos y maremotos. Y las causa naturales queridas como el diluvio y la destrucción de Sodoma y Gomorra: ¿No había niños inocentes? ¿Y los animales? Condenados sin falta alguna, ya que el hecho de no tener alma, no les redime del sufrimiento)

Parece, que solo hay una salida para hacer inocente a Dios: convertir en solución, la ausencia de solución en la imposibilidad radical de que la haya, es decir reconocer que estamos en presencia de un misterio. ¿Por que el sufrimiento? «No me corresponde responder a esta cuestión, ni inclusive plantearla». El sufrimiento «implica un misterio insondable» (G. Marcel «Dialogues avec la souffrance» p. 48)

¿Que hace falta entender por misterio? Que Dios tiene sus razones para permitir el mal, ¿razones que simplemente me están ocultas para siempre? El suplicio de los niños es aceptable «en ciertas condiciones», las cuales ahora son una X sobre la cual yo no puedo hacer ninguna hipótesis. Al alma entera repugna tal idea.

No hace falta tener un sentido moral muy delicado, para sentir lo que hay de intolerable en la actitud de acomodarse al sufrimiento de los niños. Pensar, que puede tener un lado bueno, como la otra cara de la luna, y hacerle un lugar en el mundo, es decir acomodarse a ello, no es licito. En este caso encontrará: ¿que no es inadmisible pensar simplemente que el dolor de los «otros» puede tener su razón de ser? Como su sufrimiento no puede tener un sentido para ellos, a mi no me está permitido dárselo. Yo debo rehusar admitir la posibilidad de legitimar el suplicio de los niños, y debo rehusar toda aprobación, incluso implícita a los que no reconocen este deber. Creer en la existencia de un Dios creador del mundo sería admitir la posibilidad de esta legitimidad, por tanto, desde un punto de vista moral, yo no tengo el derecho de creer, yo no puedo creer en Dios.

¿Por que, no aceptar que Dios pueda aparecer culpable a nuestros ojos, según nuestra moral, si la fe implica un salto «más-allá» de la moral, una opción inmoralista? Esto no es posible: un tal «más allá» sería un «más acá». Hay un inmoralismo supra-moral (por exceso o abundancia) y un inmoralismo infra-moral (por defecto). Dios, existente, no está más– allá de la moral, sino más-acá: si estuviera más-allá no podría parecernos culpable; como nos parece culpable, necesariamente está más– acá. Cuando hay un «sobrepasar» de la moral, la moral no es abolida sino conservada. La moral queda satisfecha «a fortiori». Se puede pensar en el superhombre nietzscheano. El superhombre encarna la «victoria de la moral sobre ella misma (Nietzsche «Más allá del bien y del mal»); es por probidez (esta virtud, la sola que nos queda) pudor, amor («un amor nuevo»), audacia, fuerza («una fuerza enemiga de la violencia»), y por odio de la

tibieza, de la complacencia de si mismo, de las astucias del alma, del espíritu de calculo y de las mil hipocresías de la vida «virtuosa» es por lo que el superhombre busca el aire libre «Más allá del bien y del mal». No por negación de la moral que le es exterior, sino por auto-sobrepasamiento de la moral. La moral, tomada totalmente en serio, piensa Nietzsche, se niega a si-misma; hay una dialéctica inmanente de la moral, por la cual, cuando es vivida auténticamente, la moral tiende a suprimirse y a sobrepasarse. El superhombre niega la moral «por probidez», y así la hereda y la cumple: «Nosotros queremos ser los «herederos» de toda la moralidad anterior «nosotros no queremos» empezar con nuevos gastos. Toda nuestra acción, no es más que moralidad en revuelta contra su forma anterior» (ibid.) El superhombre tendrá que franquear las tres etapas del «camino de la sabiduría»; la primera consiste en «venerar mejor (y obedecer mejor y aprender mejor) que cualquiera», en «unir a si mismo todo lo que es digno de veneración» a «triunfar de las inclinaciones mezquinas y malvadas», a conquistar «a fuerza de amor». (Nietzsche ibid.). No se trata por tanto de sustituir los valores tradicionales por anti-valores, sino por valores más altos, más exigentes, más delicados. Introducir nuevos grados de exigencia-que no es abolir los grados precedentes.

Se concibe un Dios supra-moral, en el sentido de ilimitado, siendo la ilimitación del amor, el está infinitamente más allá de la estrechez de la limitación de la obligación y de la ley. Pero no es este Dios, puesto que los niños son dejados sin socorro. De la idea de Dios, resulta que no puede existir, pues no sería Dios. El argumento ontologico aquí se invierte: el mal en el mundo, siendo «absoluto», es incompatible con la existencia del Ser perfecto, el mal al ser irrecusable hace que el Ser perfecto no exista. Existiendo sería imperfecto. El no está más-allá, sino más-acá –mucho más-acá– de la moral más elemental. ¿Quien osaría hablar del «Dios de amor y misericordia» ante el niño torturado?

Resulta obligado, tras este apartado, hacer algunas consideraciones sobre el problema aquí tratado. Después de la constatación del

mal absoluto irrecusable, que impide, como demuestra la inversión del argumento ontologico, la existencia del Ser perfecto. Hay que afrontar el problema de Dios. No queremos perturbar a los creyentes, ni dañar su felicidad, solo pretendemos establecer puentes para la coexistencia.

La existencia de Dios, solo es «probada» por la fe, el místico tiene la evidencia de Dios en sí mismo, hecho que inclusive le hace innecesaria la fe, dado que tiene la «certeza» de la existencia de Dios. La no-existencia de Dios, racionalmente es imposible de ser probada, más no es necesaria, la prueba corresponde hacerla al que afirma la existencia de algo: un Dios, el alma, el otro mundo, un crimen, un robo etc...

La inversión del argumento ontologico de la existencia de Dios, hace innecesaria cualquier construcción metafísica. Es evidente que en el mundo hay mal, sufrimiento, dolor, luego el mundo es imperfecto y esta imperfección es querida por Dios, luego no hay un Dios moral, el dilema de sí quiso y no pudo o sí pudo y no quiso, no resuelve la cuestión, el de la fingida libertad tampoco, luego: sigan creyendo en Dios, los que lo deseen, y no victimicen a los que no crean, ténganlos tan solo por insensatos que renuncian a la beatifica vida eterna por falta de sentido o impiedad, argumento inconsistente, ya que no se renuncia a un bien sin medida ni limite, a cambio de... nada, a no ser que se haya perdido el juicio. Nosotros los espíritus libres soportaremos el sambenito de inconscientes, y consideraremos a los creyentes, como defensores de la felicidad que la creencia les proporciona, y desinteresados de la búsqueda de la verdad.

Hago a los cristianos las mismas consideraciones que en otro lugar del libro hago a los franquistas, les pido a quienes no tengan un espíritu de tolerancia, que no lean este libro que indebidamente les he dado, que consideren que mi postura es racional, ya que no es la duda sino la certeza quien mueve mi vida. Hoy este mundo

desacralizado, exige una contestación, y esta solo puede partir de aquellos que como el cristianismo y el paganismo creen en la sacralidad, unos sitúan esta sacralidad mas allá del tiempo y del espacio y otros la hacen propiedad y atributo del cosmos. Nos separan muchas cosas, mas nos unen algunas, y nuestra postura y nuestra critica no pueden perturbar al autentico creyente ya que su religión esta fundada en la fe, y una autentica fe no puede ser desplazada por la razón ni por la historia. El hoy Papa, Benedicto XVI, cuando era Cardenal dijo algo muy exacto, que no soy capaz de recordar enteramente, mas aludía a que comprendía la dificultad de adoptar la fe cristiana.

A lo largo del libro he dado las razones de por qué no soy cristiano, me parecen fundamentadas ya que están basadas en hechos ciertos y no en razonamientos.

Hoy, el cristianismo ha perdido su base, su fundamento: el Antiguo Testamento. Hoy se conoce la irrealidad de la Biblia, la falsía de la fundamentación monoteísta, su invención de Abraham y de Moisés y de los míticos reinos de David y Salomón. Caen por tierra los relatos del Exodo, ya que no estuvieron en Egipto, ni se separaron por tanto las aguas del mar Rojo, ni vivieron cuarenta años en el desierto, ni se derribaron las murallas de Jericó con el sonido de las trompetas.

Desarbolada la religión judaica, resulta inútil buscar en el Antiguo Testamento la fundamentación de Jesús, dejando aparte la imposible conciliación del monoteísmo judío con la Trinidad cristiana. Refiriéndose a Jesús, el problema es grave; Él no dejó nada escrito, ni se conserva ninguna mención fidedigna hecha en su época sobre su persona, aparte de la interpolación en Flavio Josefo. Las primeras referencias sobre Jesús, son de Pablo, en sus epistolas a los Tesalónicos y a los Corintios y estas epístolas están escritas unos veinticinco años después de la muerte de Jesús. Pablo no conoció los evangelios, ya que estos se escribieron entre el año 80 y el 100. Se

creé que el primero fue el de Marcos, después los de Mateo y Lucas y hacia el año 100 el de Juan. Estos evangelios son fruto de tradiciones orales, puestas bajo la advocación de cada uno de los evangelistas, sus redactores no conocieron a Jesús. Los Hechos de los apóstoles fueron escritos hacia el año 80. Las epístolas de Pablo fueron publicadas por Marcion hacia el año 140. Los mas antiguos documentos de los evangelios son: El papiro Rylan que se conserva en Manchester, y es el más antiguo fragmento que se conoce de una copia del evangelio, parece estar escrito sobre el año 135; El papiro Bodmer que se conserva en Ginebra y es la más antigua copia, casi completa del evangelio de Juan, escrito hacia el año 175; el papiro Cheaster Beatty, que se conserva en Dublín, es la mas antigua copia de las epistolar de Pablo, escrito hacia el año 200. Los dos codices que se consevan del Nuevo Testamento son, el del Vaticano y el Sinaitico Alesandrinus de Londres, ambos son de finales del siglo IV o pricipios del V.

Este es el material con el que se ha construido el cristianismo además de la tradición oral. Los Evangelios, Epístolas y Hechos de los apóstoles están llenos de contradicciones importantes, como hemos señalado en otros espacios de este libro, hecho que hace difícil creer que un Espíritu Santo velara por la fidelidad de la trasmisión de las palabras de Jesús.

El problema de la divinidad de Jesús es insoluble. De los escritos se puede deducir que Jesús fue una figura mítica sin existencia real, o un Mesías judío sin importancia al que sus seguidores posteriores transformaron en Dios, o tener fe y creer que la doctrina de Jesús fue tan extraordinaria que en verdad fue hijo de Dios, la segunda persona de la Santísima Trinidad. Para esta opción hace falta tener una fe poderosa que se mantenga por encima de las pruebas en contrario: el silencio permanente de Dios que no se ha manifestado jamás, pues de haberlo querido, siendo omnipotente lo hubiera hecho de forma

que no pudiera ponerse en duda, y la falta de toda prueba de esa otra vida eterna.

El cristianismo representa un gran milagro, debo reconocer su evidencia, es increíble que una religión con tantos argumentos en contrario se haya adueñado del mundo, y que incluso hoy tras la desacralización acelerada que ha sufrido el mundo, la agonía y muerte del anterior Papa haya conmovido a toda la humanidad.

Hecho revelador que manifiesta la radical insatisfacción de la humanidad en este mundo actual. La humanidad queriendo huir del destino trágico propio del hombre, cae en el destino patético, hecho que nuestra cosmovisión aria enuncia y Jean Haudry hermosamente fundamenta y nos tramite.

CONSIDERACIONES FINALES

MIENTRAS realizaba este libro, me planteaba la duda sobre el motivo que me ha llevado a escribirlo. No siendo conocido en el mundo de la historia, de la filosofía, de la cultura, de la política, ni de la literatura, el motivo no podía ser la ambición de tener lectores. Al escribir, no me dirigía a oyentes, hecho que tiraba por tierra el motivo de verme premiado con el halago, del entusiasmo del que escucha. La materia, el pensamiento del libro –la recuperación de nuestro perdido mundo indo-europeo– de interés, hoy día minoritario, excluía, de antemano, el propósito –hoy universal, en toda acción, de conseguir dinero mediante su edición. Al estar terminando el libro, se han disipado mis dudas: lo escribo para mí mismo, para ordenar mis ideas y mis sentimientos, para reflexionar sobre el problema de la decadencia, de una cosmovisión que se extendió sobre el ancho mundo, y hoy no es compartida más que por una exigua minoría, desvinculada del poder. No me importa el éxito, la esperanza de con-

seguir un defensor más de la idea de Nuestra Europa, aunque lo consiguiera en un futuro lejano, me compensaría con creces del esfuerzo realizado, por otra parte hago mía la profunda verdad que me regaló, mi buen amigo y camarada Santiago de Andrés: «*lo importante de un libro, no es el numero de lectores que consiga, sino el numero de verdades que contenga*».

Creo, que el libro desmonta con claridad meridiana, el monoteísmo y la monolatria. A los monoteístas, a los cristianos, a los católicos de Nuestra Europa se les «*caen*» las «verdades» de una religión que por ser revelada, son creídas siempre por procuración, al no haber recibido esa revelación personalmente, hecho que les mantiene en el campo de la fe, y no en el de la verdad como pretenden. A los monolatricos, el desmantelamiento de su pretendido cientifismo, les obliga a la disyuntiva de abandonar el campo de «su» verdad, por el de la fe, o caer en el nihilismo

Los cristianos, los católicos, deben saber que no nos consideramos enemigos suyos. Sabemos por Nietzsche,» *que la sombra de Buda se mostró en la caverna durante siglos. Dios ha muerto; pero de la manera como están hechos los hombres, habrá todavía quizá durante miles de años cavernas en las que se mostrará su sombra*». Hoy, en Europa hay masas que necesitan el cristianismo, lo sabemos, y por ello somos tolerantes. La santa sede, el Vaticano, durante cerca de dos milenios ha sido enemigo nuestro, todavía en nuestros días persiste la saña en nuestra contra, acaba de publicarse una autobiografía en la que afirma Juan Pablo II el holocausto de los seis millones de judíos, en la segunda guerra mundial, como los Papas anteriores en el pontificado no llegaron a afirmarlo, suponemos que está información, hoy tan en descrédito le ha llegado por la intervención del Espíritu Santo. En paginas anteriores está relatada la inquina con que nos ha perseguido el Vaticano, desde su elección de Europa, como cabeza y cuartel para la conquista del mundo. Elección inade-

cuada, e inconsecuente dado que el cristianismo tiene su ascendencia en Israel y allí debería tener su sede. Comprendemos que el cristiano que defiende con tesón su felicidad, deje la verdad aparte. El cristiano al centrar su vida en la felicidad, aunque esta sea prometida, si no en la tierra, en una vida gloriosa, en el empíreo, se sitúa en una especie de hedonismo superior. Al creer en un Dios todopoderoso y omnisciente, desaparece el problema de la verdad y de la duda, ya que si aparece la duda no debe haber confrontación con la verdad, solo es necesario una fe más fuerte. En ultima instancia, si la verdad se evidencia, se recurre al misterio, elemento irrebatible dado que su desvelamiento está diferido. En la Corte Celestial resplandecerá la verdad de Dios.

Nietzsche nos da la formula de la felicidad en el libro cuarto del «Gay Saber» fragmento 276: «*...voy a decir lo que deseo de mi mismo y cual es el pensamiento que de ahora en adelante ha de ser para mi la razón, la garantía y la dulzura de vivir. Quiero aprender a considerar lo necesario en las cosas como su belleza; de este modo seré de los que hacen bellas las cosas. «Amor fati»: este será desde ahora mi amor. No quiero combatir la fealdad. No quiero acusar, ni siquiera a los acusadores. ¡Volver la vista: está será mi única negación! Y, sobre todo ver las cosas en grande; yo quiero, cualesquiera que sean las circunstancias, no ser más que un afirmador».*

Nuestro «si» nitzscheano y pagano a la vida, es el amor a la vida entera en su complejidad. Es un querer devolver la virtud a la tierra, como pretendía Nietzsche, más es aceptar la vida toda, aceptar el dolor y el sufrimiento.» *El orden astral en que vivimos es una excepción; este orden, así como la duración mediana, condición suya, ha hecho posible por su parte la excepción de las excepciones: la formación de lo que es orgánico. La condición general del mundo es por el contrario, para toda la eternidad, el caos; no por la ausencia de una necesidad, sino por el sentido de una falta de orden, de estructura, de forma, de*

belleza, de sabiduría y cualesquiera que sean los nombres de nuestros estetismos humanos. A nuestro juicio, el juicio de nuestra razón, los golpes desgraciados son la regla general, las excepciones no son el fin secreto y todo el mecanismo repite eternamente su estribillo que no puede ser nunca melodía, y finalmente las palabras «golpe desgraciado» implica ya una humanización que contiene una censura. Pero ¿como nos atrevemos a censurar o alabar el universo? Guardémonos de reprocharle su dureza y su sinrazón, o bien lo contrario No es ni perfecto, ni bello, ni noble, ni quiere ser nada de esto... no posee tampoco instinto de conservación... ignora también todas las leyes. Guardémonos de decir que hay leyes en la naturaleza. No hay más que necesidades; no hay nadie que mande ni nadie que obedezca... Guardémonos de decir que la muerte es opuesta a la vida.. La vida no es más que una variedad de la muerte, y una variedad muy rara. Guardémonos de pensar que el mundo crea eternamente. No hay substancias eternamente duraderas; la materia es un error parecido al del dios de los eleatas... ¿cuando dejaran de turbarnos todas esas sombras de Dios? ¿Cuando habremos despojado completamente de sus atributos divinos a la Naturaleza ¿Cuando tendremos el derecho, nosotros los hombres, de «hacernos naturales», con la Naturaleza, pura, nuevamente encontrarla, nuevamente liberada? (Nietzsche «El Gay Saber», aforismo 109) ¡Grandioso ejemplo de la aceptación del mundo que debe realizar el hombre noble!

La religiosidad monoteísta no resiste la comparación con la religiosidad pagana. Basta leer «La cité Antique» de Fustel de Coulanges para comprobarlo. El monoteísmo, en función de su creencia en un solo Dios tiene limitado el culto. En Israel solamente en el templo de Jerusalén, se rendía culto a Yahvé, aunque como no había tal monoteísmo, hasta el reino de Josias en el siglo VII a, J. C. se ofrecia culto a la Diosa Ashera y en los «altos» de los alrededores de Jerusalén, los sacerdotes de los ídolos rendían culto a Baal, al sol. a la luna etc (Reyes XXIII, 4) En el politeísmo había una espléndida profu-

sión de Dioses, Cierto es que alguno de ellos no observaban una estricta moralidad, más ninguno ordenaba matar niños, ni ahogaba a inocentes con el diluvio. Hoy, el problema religioso ha adquirido una dimensión nueva, Jean Haudry en el «Liber amicorum Alain de Benoist» nos dice:...» *no es cuestión de debatir amablemente los meritos comparados de un Dios único frente a los múltiples, sin creer ni en el uno ni en los otros. Se acabó el pequeño juego del «mono-poly» que ha divertido a los salones parisienses de principio de los años ochenta.. la cuestión en lo sucesivo es: ¿como se puede ser pagano y permanecer vivo? Es, para el pagano, si quiere sobrevivir y si cree todavía en su destino –el destino escogido de los pueblos del bosque y no el destino sufrido por los pueblos del desierto– la hora de entrar en combate»*

Los Dioses indo-europeos no imparten doctrinas ni dogmas, su actuar es en todo caso ejemplo, Jesús tampoco vino a impartir dogmas, lo dice en el evangelio de San Mateo (V, 17) *«No penséis que he venido a abrogar la Ley o los Profetas; no he venido a abrogarla sino a consumarla»* Jesús vino para dar testimonio, quien siga su ejemplo, sea manso de corazón, ponga la mejilla izquierda al golpe, ese es el autentico cristiano.

No hay un abismo insondable entre cristianos y paganos (excluyo a la Iglesia), hay un cierto paralelismo: a la sacralidad divina, la sacralidad pagana; al horror de la blasfemia contra Dios, la blasfemia contra la tierra; a la virtud como medio de alcanzar el cielo, la virtud como fin «que la virtud deje de aletear contra muros eternos, que vuelva la virtud a la tierra» (Nietzsche); a la vida en el empíreo ofrecida por el cristianismo, el Eterno Retorno ofrecido por Nietzsche, creencia que no castiga con el infierno al increyente. No, no es insalvable ni imposible, el salto del cristianismo al paganismo. Solo hay una inversión del significado al por qué del sufrimiento. Para Nietzsche «*El problema es el del significado del sufrimiento: en sentido cristiano o en sentido trágico. En el primer caso, el sufrimiento es la vía que*

conduce a una sagrada existencia, en el segundo, la existencia es considerada lo bastante sagrada para justificar un enorme sufrimiento»

Como a lo largo del libro he citado tanto a Nietzsche voy a colocarlo en su lugar, ya que es una de las figuras más denostadas de la historia claro está que es por parte de los que ni siquiera le han leído. Aconsejo leer el importante libro del jesuita Paul Valadier, «Nietzsche y la critica del cristianismo». Hay edición en español. A Nietzsche, como a Hitler, Federico de Hohenstauffen y Juliano, se le ha infamado. Nietzsche como he escrito repetidamente, es el filosofo de la afirmación, del «sí» a la vida, si Zaratustra proclamaba «la muerte de Dios», hacia tan solo una constatación del hecho que se había realizado. Dejo a Nietzsche su propia defensa, los libre-pensadores del siglo XIX intentan crear una sociedad sin Dios, una sociedad laica, este ateismo es «un residuo del cristianismo en un mundo descristianizado». Nietzsche lo proclama, el no es un Libre-pensador sino un «ESPÍRITU LIBRE»

NUESTROS ENEMIGOS

VINIERON de Oriente, más en vez de la «luz» nos trajeron las tinieblas. Traían un Dios de «amor y misericordia», más este Dios de amor, había creado un infierno, para castigar a los que no correspondieran a su amor. ¿Que clase de amor es el que exige correspondencia? La cualidad primera del amor es su característica de dadiva. El amor es un regalo gratuito, da, y no exige. ¿Que Dios omnisciente, es el que crea los ángeles y estos se le rebelan? ¿Donde queda el conocimiento previo, la omnisciencia? ¿Se puede ser Dios de «amor» y de «justicia»? En «justicia «Dios castiga a los ángeles rebeldes a unas penas tan graves, que hasta los ángeles no-rebeldes las juzgan excesivas por su dureza. (Libro de Enoch) Con la creación de los

hombres, por amor, se da el mismo presupuesto, su desobediencia, conocida por su omnisciencia, es reprendida tan duramente que hasta los niños, inocentes, son castigados eternamente si no están previamente bautizados, como nos dice uno de los más grandes doctores de la Iglesia: San Agustín. (hoy recogiendo velas, la Iglesia se arroga potestad para ello, el limbo está en entredicho).

Vinieron de Oriente, en son de paz. No trajeron ejércitos que fueran capaces de vencer a los vencedores de las Termopilas, de Anibal, Cartago o Salamina, insidiosamente, como lo hacen siempre las fuerzas subversivas, destruyeron el alma de nuestros pueblos y Roma quedó en sus manos. Desde este momento, la paz y la cruz se transformaron en espadas, y emprendieron la conquista del mundo, para escarnio nuestro, los ejércitos cristianos que conquistaron el mundo no estaban constituidos con los judíos disidentes que fundaron el cristianismo, sino por los pueblos indoeuropeos conversos. Las tres religiones del sagrado libro, inventaron un nuevo concepto de guerra: la guerra de religión. Los dos últimos milenios el mundo ha estado ensangrentado con sus guerras de religión. Más aun, el monoteísmo ha conseguido que sus disidencias, como decimos más arriba, los ateos y libre-pensadores, monolatricos disidentes del monoteísmo, hayan constituido este mundo actual, en el cual la idea de Dios, negada en el ámbito de la religión, se ha introducido en la ciencia como absoluto.

Conocemos bien a nuestros enemigos: son aquellos que nos han designado a nosotros, a los indoeuropeos como enemigos. Nuestra designación ha sido hecha «a posteriori», tras la perdida de nuestros valores, subvertidos por la tolerancia característica del paganismo. El relato fiel de los hechos que nos han llevado a la actual postración de nuestros pueblos, queda consignado en las paginas precedentes: subversión de nuestros valores realizada por el judaísmo y el cristianismo que conllevó la perdida de la cultura de Grecia y Roma, los dos

ultimaos y grandiosos logros del mundo indoeuropeo; persecución sin fin de los irreductibles, mediante las tropelías que el Imperio Cristiano autorizó con leyes y edictos que testimonian la realidad de las persecuciones; desaparición, por distintos medios de los «disidentes» del cristianismo, extractadas de la realidad en la magnífica relación de Sigrid Hunke; guerras sin fin entre todos los pueblos de Europa, por la perdida del sentido integrador de nuestra cosmovisión indo-europea, guerra de exterminio llevada a cabo por todas las fuerzas monoteístas contra Alemania, guerra que no fue solo contra Alemania, lo fue contra el grandioso intento del nacional-socialismo de restaurar, la cosmovisión indoeuropea. Se puede estar a favor o en contra del nacionalsocialismo, creer que su doctrina es salvadora o perniciosa, su acción positiva o negativa, lo que no se puede negar es su pretensión de devolver a Europa sus valores constitutivos: lo avala la coherencia de sus creencias asentadas en el sentir de un pueblo, el actuar de sus miembros, a los que se había devuelto, el sentido del valor, de la disciplina, de la jerarquía, del orgullo, el nuevo florecimiento de la sabiduría del mandar y del obedecer; la elección de la esvástica, hito fundamental en la recuperación de nuestra memoria, y del Himno, cuyas estrofas magnificas están revestidas de una música, capaz de llegar a las profundidades del alma –¡glorioso Horst Wesell e himnos fascistas!, realmente hermosos, como reconoció, el director y compositor judío Leonard Bernstein–. (Es curioso y aleccionador saber que se han difundido noticias frecuentemente, sobre la sacrílega profanación de tumbas judías por nazis –hecho imposible para quien tenga la ideología nacionalsocialista– y no se haya difundido el conocimiento de la profanación de la tumba de Horst Wesell y el lanzamiento de sus restos al río).

El logro increíble, inigualado en la Historia, de despertar a todos los pueblos pertenecientes a la cosmovisión aria e integrarlos en la más grandiosa y trágica lucha de recuperación de su destino trunca-

do, es la gran conquista del nacionalsocialismo. Su derrota se constituye en acicate de victoria, el ejemplo de sus cientos de miles de hombres inmolados, llevará algún día a los pueblos indoeuropeos a luchar, a morir y a vencer por Europa. No acaba aquí la relación, hay que añadir la más brutal represión realizada en el mundo contra los vencidos, con la el propósito de erradicar hasta el ultimo vestigio de las doctrinas que hicieran posible su futura derrota. Como corolario obligado, el monoteísmo globalizante, estableció mediante leyes la prohibición de la libertad de pensamiento que conduciría inexorablemente a la perdida del conocimiento de nuestro origen. Estos hechos nos obligan a constatar la realidad del dilema Atenas o Jerusalén, no hay posible conciliación y en esta lucha estamos solos como nos enseña Jean Haudry en su intervención en el «LIBER AMICORUM ALAIN DE BENOIST» «*... es la hora de entrar en combate. No podemos tener confianza en lo que queda de las solidaridades naturales para combatir; la mayor parte de ellas son propicias al cambio o a la división sobre lo esencial, como lo eran en la Galia las tribus e incluso las familias en tiempos de Cesar. Es la hora de las solidaridades electivas, de los compañerismos, que cara a las vacilaciones que sufren las primeras olas, juntan a todos aquellos, que después de haber cada año encendido las llamas del solsticio de invierno y las hogueras del solsticio de verano, reanimarán un fuego de ensueño y una llama que nunca ha estado completamente apagada: la de la antigua tradición. Tradición prometeica de progreso, común al conjunto de los pueblos indo-europeos... La hora de la reconquista ha sonado. Ella pasa por la reconquista de un espacio interior, ocupado el también y desde hace más tiempo, que los «barrios» y las «ciudades»: ocupado por la duda, la mala conciencia, la fascinación del otro y el odio de sí mismo. Esto es en primer lugar lo que necesitamos conquistar*»

La hora de la reconquista ha sonado, como bien dice mi amigo y camarada de combate Jean Haudry. Esta reconquista será laboriosa,

nuestro enemigo es insidioso, no se vale de la lucha franca, viril, como hemos visto en las anteriores páginas. El insignificante mundo semítico, acabó, mediante la insidia, la subversión, la labor de zapa y la traición, armas canallescas de la plebe, con nuestro grandioso mundo indoeuropeo.

¡PELIGRO INMINENTE!: LA EMIGRACIÓN Y EL MESTIZAJE

ESCRITO lo que antecede, advierto con sorpresa, que enumerados los males que el monoteísmo nos ha infligido, he olvidado la espada de Damocles que nos amenaza, el mal absoluto que de no ser impedido, nos borrará de la Historia y del mundo: El Mestizaje. Está extendida la opinión de que sucederá de forma ineluctable y cada día tiene más partidarios. La mezcla de razas, como forma normal de vida, es introducida diariamente en todo el mundo a través de las imágenes del cine y la televisión. La adopción de niños de otras razas, está adquiriendo proporciones importantes. Es un fenómeno inducido por la oligarquía globalizante. La introducción del racismo en los códigos penales aviva la corriente de opinión, de que la mezcla de raza es beneficiosa para el desarrollo humano por la aportación de sangre nueva. Nadie se atreve a dar opiniones contrarias para no ser tachado de racista, la Iglesia con sus principios de amor y compasión (olvidando el aserto de Nietzsche«hay que tener compasión de la compasión») ampara esta campaña, que va ha hacer efectiva la constatación de San Pablo, «*ya no hay hombre ni mujer, judío o cristiano...* (Gálatas III. 28) con el simple añadido de «*blanco ni negro*» y todos los añadidos más que sean necesarios. Es trágico que las distintas razas humanas no conserven y desarrollen la conciencia de su mismidad y si son religiosas no piensen que su color es obra de la voluntad de su Dios. Los no monoteístas, los paganos, creemos

que la diversidad de las razas es propia de la espléndida polifonía del cosmos. Somos poligenistas, no amamos el reduccionismo monolatrico. Amamos la infinita variedad del universo, nos complace la diversidad de mundos, estrellas y galaxias, la diversidad de hombres, negros, blancos, amarillos y cobrizos, la diversidad de culturas, de animales y de flores... en definitiva, amamos la ubérrima abundancia de nuestro pluriverso. Estamos en contra de todo reduccionismo, sea el que sea, por eso amamos la filosofía de Nietzasche, que no es una filosofía del Uno y de la Totalidad, sino una filosofía del plural y de la diferencia, por la misma razón estamos en contra del mestizaje. *La ciencia está también en contra de la «deselección», de la panmixia (mezcla racial generalizada), ante el temor de que la mezcla integral de razas provoque la aparición de formas humanas arcaicas, elemento digno de ser tenido en cuenta,* como manifiesta el antropólogo suizo, profesor de la universidad de Lausanne, Pierre-André Gloo.

En el curso de la historia se han producido multitud de migraciones, provocadas por diversas causas: espíritu de conquista de nuevos territorios, necesidad de expansión por aumento de la población, búsqueda de tierras más fértiles... se desplazaban pueblos enteros, con sus ganados y pertinencias. En la antigüedad eran frecuentes las migraciones, nuestros antepasados indo-europeos, desde el hábitat originario (mundo hiperbóreo de emplazamiento desconocido o controvertido) se desplazaron hasta la lejana India, y en época más reciente, diferentes tribus germánicas se desplazaron a la cuenca mediterránea. Migraciones no masivas, colonizaciones, fueron realizadas por todos los pueblos mediterráneos: fenicios, griegos y romanos, fundando ciudades o enclaves donde practicaban el comercio, algunas de ellas fueron importantes, como Marsella, y Cartago, que tuvo en jaque a Roma. En la actualidad, las emigraciones son masivas, más se realizan en pequeños grupos sin documentación pertinente, o individualmente con los permisos necesarios. Ambas son

peligrosas, favorecen el mestizaje, y en todo caso son dañinas, para el que emigra, para la ciudad y el estado que abandona, y para el pueblo y el estado que le recibe. En el primer caso, al querer mejorar, priva a su pueblo de la potencia del trabajo que le engrandecería, contribuyendo al engrandecimiento de un pueblo ajeno, en el segundo caso, aunque contribuya al desarrollo del pueblo que le recibe, le perjudica, al hacer que su contribución al bienestar de ese pueblo, sea en detrimento del esfuerzo que debería ser realizado por el propio pueblo. La riqueza de un pueblo, como proclamó el nacionalsocialismo, no está en la cantidad de oro que atesore, sino en la capacidad de trabajo del propio pueblo. La moral, no es algo exclusivo de los humanos, debe ser también patrimonio de los pueblos. La emigración es inmoral en todos sus aspectos, es el sustituto moderno de la esclavitud. El que emigra realiza el trabajo, que por falta de principios no quiere realizar el ciudadano del país de acogida, prefiriendo estar en las listas del paro y vivir subvencionado. La emigración solo sería moral en un estado universal. Estas razones en contra de la emigración corresponden al ámbito publico, en el privado hay razones no menos poderosas. El que emigra, cambia su hipotética mejora económica por un estadio de, llamémoslo, ¿semi-esclavitud?, realizando trabajos, mal retribuidos o viviendo de la caridad del estado y de la mendicidad, en caso de tener suerte», debe afrontar un dilema: integrarse, perdiendo su religión, su idioma, sus hábitos alimentarios, su mismidad, transformándose en otro hombre capitidisminuido, ya que no podrá adquirir la psiquis de los ciudadanos de ese pueblo adquirida en los miles de años de su historia, o integrarse en un gueto, con la miseria moral que comporta, el saberse eternamente halógeno.

Quien recibe al emigrante, introduce un elemento extraño, de imposible integración, ya que como hemos señalado la psiquis de este se diferencia, necesariamente, por no haber compartido la histo-

ria de este pueblo (historia entendida como las totales vicisitudes de un pueblo). En el caso de la no-integración y la constitución de un gueto, el mal se multiplica potencialmente. Si el emigrante alega que no lo hace por interés de mejorar su situación económica sino por no soportar un gobierno injusto o tiránico, obra con injusticia para su país y sus conciudadanos al huir y no convertirse en un elemento de lucha contra esa injusticia.

Concatenado con el problema de la emigración, se encuentra el de la población mundial. Maltus expuso el problema con clarividencia, fue premonitorio, la realidad actual ha confirmado sus teorías. En los últimos dos siglos el aumento de población ha sido desaforado. No puede en modo alguno seguir este ritmo, está implicado en ello la supervivencia de todos los pueblos de nuestro mundo. No hay en la actualidad un peligro mayor que el de la superpoblación humana.

El aumento de población, unido al abandono de los campos y el éxodo a la ciudad está degradando la calidad de vida. Los efectos bienhechores de la industrialización fueron postergados por la falta de una técnica eficiente y el masivo abandono de los campos por la busca de un salario mayor. Las ciudades crecieron desorbitadamente, abandonando la mesura y la belleza. La ciudad que en el mundo antiguo, era en su formación, sagrada, lugar donde se imponía el orden, trazando el «cardus maximus y el cardux decumano», en el mundo moderno era un conglomerado sin orden ni concierto, donde a una población abigarrada, no se le ofrecía la posibilidad de una vida medianamente satisfactoria.

En un futuro, que confiamos no estará lejano, habrá que destruir las monstruosas megalópolis y devolver las poblaciones a la tierra, ya que la ciudad «la vaca multicolor» como adjetivaba Nietzsche se ha convertido en un mundo inhóspito. El colonialismo propagó a todo el tercer mundo, el pernicioso ejemplo, y hoy en todo el se ha aban-

donado el campo, ¡y la agricultura!, y la población vive hacinada en condiciones infrahumanas, hecho que convierte a la emigración a Europa en la única esperanza de sobrevivir.

De esta tragedia de nuestro mundo, solo hay un responsable: la cosmovisión que destruyó el mundo indoeuropeo, a ella solamente se debe este mundo inhóspito y desacralizado en qué vivimos, ella ha tenido el poder omnímodo y este mundo es su obra.

La superpoblación es un mal gravísimo. Recuerdo con añoranza aquella España, do los años cuarenta del siglo veinte, con veinte millones de habitantes. Una España ideal, con campos, pueblos, y ciudades netamente humanos. Fuentes, arroyos y ríos con límpidas aguas, a los que no había llegado»*la canalla que enturbia las fuentes*», como con propiedad enuncia Nietzsche.

Los pueblos y las familias deben estar constituidas por el numero de individuos a los que se pueda proporcionar una vida digna, satisfactoria y adecuada para su normal existencia. China ha tomado medidas para evitar el exceso de población, todos los pueblos de nuestro mundo tendrán que condicionar drásticamente su población si no se quiere que nuestro mundo se convierta en un enorme hormiguero humano, que nos traerá catástrofes, tan descomunales que hoy no podemos siquiera imaginar.

Para terminar añado que jamás se ha dado un ejemplo de integración en el mundo. La emigración masiva siempre ha sido forzada. Basta considerar los dos ejemplos de emigración masiva realizados en nuestro tiempo: la emigración obligada de los alemanes de la Europa central y oriental de 1945-1948, y la emigración obligada del pueblo palestino para crear Israel. *Los alemanes obligados a «emigrar» se estima que fueron entre 20.000.000 y 25.500.000 y las victimas entre 2.230.000 y 2.800.000 a 3 millones (Estas cifras no tienen en cuenta las victimas de las masacres soviéticas y las deportaciones, a lo que será mas tarde la RDA, ni las perdidas sufridas por los prisioneros de guerra en el*

este y en el oeste, ni las victimas de la política de hambre aliada –en el caso de figurar las perdidas de la post-guerra, sobrepasarían sobradamente los 5.000.000 y se aproximarían a los 10.000.000–) (Esta acumulación de crímenes, no es la simple yuxtaposición de exacciones sin numero cometidas por soldados y civiles movidos por un odio ciego, revela «un plan de exterminio y expulsión de los Alemanes» de los territorios del este, sabiamente preparado por los círculos dirigentes de la URSS, con el consentimiento de Estados Unidos y Gran Bretaña «una forma nueva de política de liquidación practicada por el Estado», consecuencia necesaria y querida de las llamadas a la venganza y a la muerte, propagadas por las altas jerarquías aliadas. No es admisible hacer condenar a los Alemanes, como se hizo en Nuremberg, por las potencias que han ordenado y tolerado los mismos crímenes que ellos reprochan al pueblo alemán. –Ludwig Martín–) (Heinz Nawratil «Le livre noir de l´expulsion» Akribeia 2001) Para tener una más imparcial información recurrimos a la dada en abril de 1950 por el senador norteamericano William Langer en el Senado de los Estados Unidos: *«Las expulsiones masivas representan el crimen más atroz del que hemos participado directamente. Es increíble que representantes de nuestro país hayan tomado parte en estas deportaciones forzosas. En toda la historia de la humanidad no se encuentran relatos sobre crímenes tan horribles como los acontecidos en Europa Central y Oriental. Ya fueron desarraigadas entre 15 y 20 millones de personas de las tierras cultivadas por sus antepasados durante más de 1000 años, entregadas al suplicio de un infierno terrenal. o arreados como ganado por terrenos desvastados. Mujeres y niños, viejos y desamparados, culpables e inocentes fueron expuestos a actos de terror jamás superados en todos los tiempos».*

Respecto a la «emigración» obligada de los Palestinos por Israel, dado que los problemas continúan sin solución solo destacaremos el lema bajo el que fié realizada: *«Una tierra sin pueblo para un pueblo sin tierra».*

PERTINENCIA METAPOLÍTICA DEL MUNDO INDOEUROPEO

El profesor Jean Haudry nos dá la respuesta a la pertinencia meta política del mundo indo-europeo «...*La indoeuropeidad, no vale evidentemente ni para las realidades de la vida cotidiana, ni para las instituciones. Ella concierne a la mentalidad, a la «visión del mundo», que no está unida a las condiciones transitorias de una época. La permanencia de la mentalidad, no es otra cosa que la memoria de una etnia, que inconscientemente vive su tradición. El redescubrimiento del mundo olvidado de los Indo-Europeos, invita hoy a vivirlo conscientemente: es lo que se llama: Paganismo».*

La mejor manera de comprender el paganismo es viviéndolo. Desde 1975 han sido publicados por los miembros de la comisión Tradiciones y Comunidad de GRECE, una serie de libros y artículos sobre las fiestas del ciclo anual, fiestas familiares, los símbolos y el artesanado tradicional. Reunidos bajo el titulo «Les traditions d'Europe» (Paris 1982), estos artículos, completando los libros, muestran como el paganismo puede ser vivido. Vivir el paganismo, es reanudar con el mundo, y ante todo con la tierra, su fauna y su flora, lazos distendidos o rotos por algunos decenios de sociedad industrial y mercantil... Vivir el paganismo es reflexionar sobre como se vive.

¿Comment peut-on étre païen? (Alain de Benoist, Paris 1981) proporciona el punto de partida de la reflexión sobre la noción de «paganismo»... el termino «pagano», latin «paganus», ha sido impuesto por el adversario, incluso ha sido inventado por el. Ciertamente, la forma existía en latín, pero no tenía ninguna correspondencia con lo que nosotros denominamos» religión» (es sabido que esta noción no tenía expresión en las lenguas indo-europeas antiguas; el latín «religio» significa «escrúpulo y no «religión»). «Paganus» se denominaba al habitante de un «pagus», al campesino por posición al ciudadano, y más tarde al civil por oposi-

ción al militar, el termino «pagano» ha llegado a ser el sustituto del «no-cristiano», sin que se sepa por qué (¿paisano, por oposición al cristiano de las ciudades?, ¿«civil», por oposición al «soldado de Cristo»?), ¿Como sustituto de «gentilis, traducción del griego «étnicos»? (Jean Haudry «De la quête á la reconquête» –«Liber amicorum Alain de Benoist»).

Guillaume Faye, en su libro «Pourquoi nous combattons» nos dá una excelente definición de lo que es el paganismo: *«El paganismo es en primer lugar una actitud interior, una posición filosófica y espiritual, una elección de valores, más en ningún caso, en Europa puede llegar a ser una religión instituida, una «Nueva Iglesia».*

Nietzsche en la Voluntad de dominio afirmaba: «*La fuerza superflua en la intelectualidad se fija a si misma nuevas metas; no simplemente como comandante y dirigente del mundo inferior o para conservar el organismo, el «individuo. Nosotros somos más que el individuo, somos también toda la cadena, con los deberes del porvenir de la cadena».*

«Nosotros somos, en una palabra, y que esta sea nuestro santo y seña, buenos europeos, los herederos de Europa, los herederos ricos y plenos: ricos, pero también ricos en obligaciones; herederos de muchos miles de años de espíritu europeo, recién salidos del cristianismo y mal dispuestos contra él, y precisamente porque hemos salido de él, porque nuestros antepasados eran cristianos de una lealtad sin igual, y hubieran dado su sangre, su estado y su patria por su rey: ¡Nosotros hacemos lo mismo! Más ¿por quién, por qué? ¿Por irreligión personal? ¿Por irreligión universal? ¡No; vosotros lo sabéis mucho mejor, amigos míos! El SI está oculto en vosotros mucho más fuerte que todos los No, y todos los QUIZÁ de que padecéis, con vuestra época: sí, hace falta que salgáis al mar, vosotros, emigrantes; ejercitaos vosotros mismos en tener una fe». (Nietzsche, «El gay saber»).

¿Y el mañana? Siguiendo nuestra cosmovisión Indoeuropea, a la oscuridad del cielo nocturno sigue la Aurora. Tras la larga noche del

monoteísmo, vendrá la claridad del cielo diurno, vendrá nuestro imperio de los mil años, como anunciaba Nietzsche, y este imperio nuestro, este reino ario de los mil años, vendrá necesariamente. Nuestros héroes están designados para ello, pues héroes, como bellamente nos cuenta Jean Haudry, en su magnífico libro «La religión cosmique des Indo-européens» son los que «*atraviesan la mala estación y conquistan la bella estación del año*». Judaísmo y Cristianismo, desaparecerán, como Renan afirmaba, se hundirán en la noche invernal eterna, y nuestra cosmovisión obtendrá la inmortalidad solar.

Nuestros enemigos, el monoteísmo y la monolatria, hoy por hoy son los dueños del mundo, ¿que ejercito habría que formar para derribarlos? Visto así, parece no haber solución. Más la fuerza no es todo. Nuestro viejo mundo indoeuropeo nos dio ejemplo de ello. La Iliada nos cuenta como la sagacidad de los griegos, al introducir el caballo de madera en Troya, les proporcionó la victoria. Nietzsche, nos dice que el genio capaz de traer una nueva época, no es inencontrable, lo difícil es conseguir las quinientas manos que le ayuden.

La historia «magíster vitae», nos muestra que nuestra victoria pudo ser posible, y lo que pudo ser posible en el pasado, lo será igualmente en el futuro. El camino para esa victoria está trazado desde hace dos mil años, un numero sin igual de héroes vertió su sangre para hacerlo realidad, y ese testimonio, es la máxima garantía de su realización. Bajo la aparente fortaleza y seguridad del actual poder mundial se ven los signos de su debilidad, hay una creciente unanimidad en el rechazo del actual sistema en todo el mundo, lo que falta es la unanimidad del motivo por el cual el sistema debe ser derribado.

Hay que alentar el sentimiento identitario, elemento básico que puede convertirse en un arma poderosa en la lucha contra el sistema. En Francia, el grupo GRECE ha conseguido formar una escuela de

pensamiento que ha calado hondo. En sus cerca de cuarenta años de existencia ha dado origen, a grupos, revistas y libros que han formado las elites necesarias para el cambio de la mentalidad de nuestra sociedad.

El grupo «Terre et peuple» es el arma más importante, que existe hoy, para el combate de reconquista de nuestra perdida cosmovisión. Al frente de Terre et peuple, está Pierre Vial, hombre sobradamente capacitado para esta difícil y complicada tarea, dada su inteligencia, dotes de mando, humanidad, cultura, voluntad de persistencia y estilo. Estos atributos, le convierten en el hombre necesario e indispensable, para continuar la lucha, jamás interrumpida, contra nuestros adversarios.

Pierre Vial que posee la magia de la palabra, es el jefe adecuado para hacer llegar a los oídos menos dispuestos y más lejanos, las razones de nuestro combate desde el punto actual, inicial, hasta los últimos confines de lo necesario.

Denomino Jefe a Pierre Vial (no me gustan los circunloquios, que hoy dominan el lenguaje, el jefe es el jefe, y no hay que ocultar su compromiso de mando ante la historia, con apelativos como, director, secretario general etc.) porque es el hombre a quien su Providencia Personal, ha designado para ocupar el puesto necesario para instaurar nuestra cosmovisión, y hacer que se realice la promesa de nuestro himno solar, «volverá a reír la primavera».

Personalmente elegí a Pierre Vial como jefe, en los inolvidables días de las jornadas del sol, en julio del 2004, me atreví a decírselo, en mi francés, de sonoridad incierta, utilizando el usted, al que estoy acostumbrado: Vous est mon chef et mon ami. Estaba convencido, de que en estos días difíciles, era el más apropiado, el más firme, el que no se apartaría un ápice del camino que nos llevará a los tiempos en que la primavera volverá a reír. Los dioses, mi Providencia personal, han sido pródigos conmigo, me han ofrecido el regalo de darme

dos jefes de una valía sin medida: Raimundo Fernández Cuesta y Pierre Vial. Con infinita prodigalidad me otorgaron los dioses por añadidura la amistad de ambos.

Para terminar, volvamos a Grecia, a ese mundo que nos fue arrebatado por los portadores de la luz de Oriente. *«... solo en los misterios dionisíacos, en la psicología del estado dionisíaco se expresa el» hecho fundamental» del instinto helénico-su «voluntad de vida». ¿Que es lo que el heleno se garantizaba a sí mismo con esos misterios? La vida «eterna», el eterno retorno de la vida; el futuro prometido y consagrado en el pasado; el sí triunfante dicho a la vida por encima de la muerte y del cambio; la vida «verdadera» como supervivencia colectiva mediante la procreación, mediante los misterios de la sexualidad. Por ello, el símbolo sexual era para los griegos el símbolo venerable en sí, el autentico sentido profundo que hay dentro de toda la piedad antigua. Cada uno de los detalles del acto de la procreación, del embarazo, del nacimiento, despertaba los sentidos más elevados y solemnes. En la doctrina de los misterios, el «dolor» queda santificado: los «dolores de la parturienta» santifican el dolor en cuanto tal, –todo devenir y crecer, todo lo que es una garantía del futuro «implica» dolor... Para que exista el placer del crear, para que la voluntad de vida se afirme eternamente a sí misma, tiene que existir también eternamente el «tormento de la parturienta»... Todo esto significa la palabra Dioniso: yo no conozco una simbólica más alta que esta simbólica «griega» la de las Dionisias. En ella el instinto más profundo de la vida, el del futuro de la vida, el de la eternidad de la vida, es sentido religiosamente, –la misma vía hacia la vida, la procreación, es sentida como la «vía sagrada»... Sólo el cristianismo, que se basa en el resentimiento «contra» la vida, ha hecho de la sexualidad algo impuro: ha arrojado «basura» sobre el comienzo, sobre el presupuesto de nuestra vida...*

EPÍLOGO

ACABADO el libro, se impone el deber de mostrar mi agradecimiento a cuantos me han proporcionado las ideas que me han permitido reflexionar sobre la decadencia de Europa, como promete el titulo. En honor a la verdad, no solo se me han dado ideas, puesto que he tomado palabras, frases y paginas enteras, que arrojan una luz esclarecedora sobre problemas importantes, a los que yo no podría dar tan cumplida respuesta. Todas estas «apropiaciones» en ningún caso han sido hechas para vanagloriarme de ellas como propias, sino como reconocimiento de la verdad y la gloria imperecedera que hay en ellas, si cito a Nietzsche es por la sabiduría inigualable de sus ideas, por mi adhesión a ellas. Los que conocen sus citas, volverán a disfrutar de ellas al leerlas de nuevo, y los que no las conozcan, espero y deseo que la magia de sus palabras les despierte la necesidad de leer y conocer a Nietzsche, cuya obra es oro puro. Nietzsche afirmaba de su libro «Así hablo Zaratustra» que era un pozo, del que siempre que se saca un cubo, vuelve lleno de oro, hecho que yo extiendo a toda su obra.

Quien no es agradecido no es bien nacido, verdad esta que hago mía, agradeciendo, a todos y al querido azar, las ideas que pueblan mi espíritu. Nietzsche en «El gay saber», atribuye, y agradece a su Providencia Personal la música, que producen entonces nuestros locos dedos: *«Providencia personal. Existe un cierto punto superior de la vida: cuando lo hemos alcanzado... todavía estamos en gran peligro de servidumbre intelectual y tenemos que hacer nuestras más difíciles pruebas. Pues solo entonces sentimos nuestro espíritu violentamente invadido por la idea de una providencia personal, una idea que tiene para sí el mejor abogado, la apariencia evidente... todas las cosas... se dirigen siempre «a nuestro bien». La vida de cada día... parece querer demostrar esto siempre de nuevo; sea lo que sea, tanto el buen como el*

mal tiempo, la perdida de un amigo, una enfermedad, una calumnia, una carta que no llega, un pie torcido..., un argumento que se nos opone... un ensueño, un fraude: todo esto nos aparecía, inmediatamente, o poco tiempo después, como algo que «no podía faltar», algo que está lleno de sentido, y de una profunda utilidad, precisamente «para nosotros». ¿Hay una seducción más peligrosa que retirar la fe a los dioses de Epicuro, esos desconocidos indiferentes, pare creer en una divinidad cualquiera, recelosa y mezquina, que lleva personalmente la cuenta de cada uno de nuestros cabellos y que no desdeña los servicios más detestables?¡Pues bien! A pesar de todo esto, quiero decir: dejemos descansar a los dioses, así como a los genios serviciales, para contentarnos con admitir que ahora nuestra habilidad, practica y teórica, en interpretar y disponer los acontecimientos, ha llegado a su apogeo. No pensemos tampoco demasiado bien de está destreza de nuestra sabiduría, si alguna vez nos sorprende la maravillosa armonía que produce nuestro instrumento: una armonía demasiado bella para que osemos atribuírnosla. En efecto, a veces hay alguien que se ríe de nosotros: el querido azar: en ocasiones nos conduce de la mano y la más sabia providencia no podría imaginar música más bella que la que producen entonces nuestros locos dedos» (Nietzsche «El gay Saber» ap. 277)

Mi vida entera, al igual que la de Nietzsche, esta cuajada de acontecimientos a los que debo estar agradecido, no solo a los que me han proporcionado ideas para escribir este libro, sino a todos los que jalonan mi vida y han hecho mi devenir en conformidad con el *«sé lo que eres».* Quiero por tanto, dar ahora las gracias, a mi Providencia Personal: Agradezco a mi Providencia Personal que me hiciera conocer a Esteban Sanz, auxiliar de Montero Díaz, que me hizo el regalo inestimable de introducirme en el conocimiento de Nietzsche.

Agradezco a mi Providencia Personal que me haya hecho conocer al magnífico amigo y camarada que es Jean Haudry, a quien debo el haber enriquecido mi libro, con su aportación del párrafo sobre el

Edipo de Sófocles, de la conferencia que dio en las Jornadas del Sol del 2004. Haudry, me ha regalado el conocimiento de la más espléndida descripción de la religión indoeuropea en su libro: «La Religión Cosmique des Indo-Européens». Es en verdad digno de agradecimiento, que un hombre dedique su esfuerzo al ímprobo trabajo de conocer una materia, y luego haga el magnífico regalo de su saber, en un libro donde exponga esta materia en forma precisa y seductoramente hermosa.

Agradezco a mi Providencia Personal, que me hiciera conocer y tratar a Santiago Montero Díaz, catedrático de Historia Antigua y Media Universal, le debo la alegría que experimenté cuando me enseño una fotografiad suya, con el Mussolini del periodo más grande, el de la Republica Social Italiana, el periodo del *«vive periculosamente» mussoliniano* –tomado de Nietzsche–. Le debo, el que elevara mi moral ante la derrota de 1945, cuando me aseguró que esta derrota era garantía de la victoria futura. Le debo sobre todo los conceptos clave, sobre el imperativo de la verdad en nuestra cosmovisión, en la conferencia que pronunció en la Universidad de Madrid el día 12 de febrero de 1945 «*En presencia de la muerte*». Los hechos causa de la conferencia, son los que hicieron quitarme la camisa azul en 1944, las declaraciones de Franco a la United Press, borrando el pasado y emprendiendo el camino hacia la democracia. Considero por tanto este texto como mío propio, en total identidad con mi sentir, ¡para mí! ¡Es un texto sagrado!

Agradezco a mi Providencia Personal, el haber aprendido de labios, de los jóvenes camaradas de las centurias de las falanges de Valladolid, en su avance hacia Madrid el Cara al Sol, en Navaluenga en septiembre de 1936.

Agradezco a mi Providencia Personal, y a quien me enseñara a conocer la esvástica, la que tracé sobre la tierra, en Navaluenga en agosto de 1936 –zona roja entonces–, para contraponerla como

signo de potencia de Alemania contra Rusia, en una discusión, con un chaval del pueblo. ¿Este saber de la esvástica, con ignorancia de su aprendizaje, aparte de su carácter premonitorio, significa una trasmisión genética de conocimientos ancestrales?

Agradezco a mi Providencia Personal que me otorgara el privilegio de poder dar la mano a tres personas, a quienes al hacerlo yo, repetían la misma ceremonia que ellos habían realizado con Adolfo Hitler: Pilar Primo de Rivera, Manolo Valdés y León Degrelle.

Agradezco a mi Providencia Personal, que me haya hecho el don de concederme la amistad de Raimundo Fernández Cuesta, caballero sin tacha, que lideró Falange Española de las J. O. N. S único partido fascista sobreviviente de la derrota de 1945.

Agradezco a mi Providencia Personal, el haberme dado la amistad de Jose Luis Jerez Riesco, cuyo libro «La falange partido fascista», me proporciono la extraordinaria alegría de ver en un libro, el reconocimiento del hecho, evidente para mi, más negado por muchos, de que la falange era un partido fascista. (doloroso era considerar que los negadores eran siempre falangistas).

Agradezco a mi Providencia Personal el haberme dado la amistad de Erik Norling, cuyo libro «Las Jons revolucionarias», con semblanzas de los camaradas de Ramiro Ledesma Ramos, y entre ellos, Santiago Montero Díaz, me hizo rememorar, los inolvidables tiempos que la amistad de Montero Díaz me proporciono.

Agradezco a mi Providencia Personal, el haber conocido la existencia de G.R.E.C.E. gracias a mi camarada y amigo Manuel Tuero (hijo) Jefe Nacional del S.E.U., quien me comunicó la dirección en una carta que conservo. Tiempo después vendría a Sevilla, pues le presente en las elecciones para alcalde, no salió elegido, mas tuve el placer de su compañía.Fui suscriptor de todas sus revistas. Elements, Nouvelle Ecole y Krisis y gracias a sus publicaciones y a las referencias bibliograficas de Nouvelle Ecole, pude aumentar mi biblioteca,

y mis conocimientos, con muchas obras de ensayo que en España, desgraciadamente no se traducían. Mi agradecimiento a Alain de Benoist por su obra. Desde que leí Vue de Droite, y comprobé su maravillosa capacidad de síntesis, (yo lector asiduo de Nietzsche me sorprendí al ver su pensamiento fundamental expresado en unas pocas paginas) he leído con extraordinario placer todo lo que ha escrito. En el aspecto político, ningún escrito me ha producido tanta satisfacción, como un artículo de fondo de Elements en el que afirmando la amistad con Alemania, aceptaba incluso la supremacía de esta para la construcción de Europa. Esta pagina, colmaba de dicha mi alma. Que un francés, eje de un importante grupo de pensamiento, avalara en tal forma el porvenir de Europa, era una base firme para la esperanza. Máxime, cuando está esperanza había sido respaldada por la sangre de muchos franceses que habían antepuesto Europa, al odio acumulado por tres guerras con Alemania.

Agradezco a mi Providencia Personal, el conocimiento de los camaradas valencianos de «Tierra y Pueblo», en cuya compañía pasé unos Díaz inolvidables celebrando el solsticio, en el verano del 2.003. Durante estos días tuve el privilegio de conocer al camarada de Algemesí, Enrique Bisbal con cuya amistad pude comprobar la verdad de las *«afinidades electivas»* que enunciara Goethe. Al instalarse una placa conmemorativa y efectuarse las consabidas fotografías, Enrique pidió a Pierre Vial que se hiciera una conmigo. La demanda a Pierre Vial colmaba mis aspiraciones, yo no me hubiera atrevido a pedirlo ni a Pierre Vial, ni a Enrique. El ponerme en contacto con Pierre Vial, a quien conocía desde hace muchos años gracias a mis lecturas de las publicaciones del G.R.E.C.E., que confirmaban la identidad ideológica entre ambos, fue un hecho extraordinario, un regalo de los dioses. La intervención de Enrique que propició el contacto con Pierre Vial selló mi hermandad y camaradería con él. A partir del inolvidable momento de la fotografía con

Pierre Vial, Enrique Bisbal se convirtió en mi *«angel tutelar»*. ¡Tres veces me ha llevado a Francia! estos tres viajes merecen mi consideración especial, ya que me considero incapaz de encontrar una ruta en el dedalo de carreteras y autopistas francesas. Uno de estos tres viajes me llevó a las memorables Jornadas del Sol, en el Domus, acontecimiento inigualable en mi vida, experiencia de hermandad y camaradería superior a todo posible comentario. Agradezco sobremanera a Enrique su espléndida carta invitándonos a ir a Algemesí, y después a Toledo a Rafael Borra y a mí, día inigualable el de Algemesí, por muchos conceptos, inigualable en el recuerdo.

Agradezco a mi Providencia Personal, el haber conocido personalmente a Pierre Vial, autentico gran hombre, señor, con todos los atributos inherentes a tal titulo, de acuerdo con la concepción nitzscheana del superhombre, Pierre Vial, dotado con las cualidades necesarias e imprescindibles del jefe: inteligencia, dominio de la dialéctica, dotes de mando, visión de futuro y cálida humanidad, es el hombre necesario para construir el mañana de libertad por el que todos combatimos. Entre los atributos inherentes al mando, está el de la responsabilidad, ante el pueblo y la historia, que le obliga a permanecer firme e impasible, ante la critica infundada o la alabanza. Pierre Vial posee en grado sumo el sentido de responsabilidad. Con mis obligadas palabras de agradecimiento, por el trato de hermandad y camaradería recibido en las Jornadas del Sol del 2004, añadí, mi advertencia, no a Pierre Vial, que no la necesitaba, sino a todos los camaradas, del peligro de que la critica infundada haga mella en el jefe y le induzca a declinar el mando olvidando el deber de permanecer, si su renuncia pudiera causar daño a la organización, de no haber un hombre apropiado para asumir la jefatura. (El haber sido Jefe provincial de Sevilla, de Falange Española de los J.O.N.S., me hizo conocer los problemas que se originan en las asociaciones por apetencia de mando. F. E.. organización sólida con Raimundo Fer-

nández-Cuesta al que obligaron a dimitir, con el argumento de que si lo hacia, subiría la militancia dado que era muy mayor (87 años, en perfecto estado, de salud, memoria e inteligencia, su oratoria, su conocimiento de la lengua española eran inmejorables, antiguos camaradas decían que hablaba tan bien o mejor que José Antonio) la adjetivación algunas veces era más ruda, viejo, e incluso alguna vez, alguien, canallescamente, la momia. Con el sucesor, la militancia se redujo a pasos agigantados, hoy en Sevilla, una de las mejores provincias, en la misa que el 20 de noviembre se celebra desde hace más de 60 años en conmemoración de su asesinato, los asistentes de todos los grupos desgajados no llegaban a la irrisoria cifra de 50, no obstante haberse puesto una esquela en el ABC.

Pierre Vial, tomó la palabra y demostró cumplidamente que está fundido en bronce, no podrán callarle ni arrinconarle. Es el jefe que necesitamos en el combate planteado– el más grande que vieron los siglos–, pasaremos de estar condenados a la extinción, a la constitución del eje Paris, Berlín, Moscú, Nueva Delhi, que nos situará en lugar decisorio del futuro. La necesidad, hace realidad esta exigencia geopolítica necesaria para la supervivencia de cada uno de los elementos del eje. Solo hace falta comunicarlo a todos nuestros pueblos, cuando lo sepan, ¿quien no querrá cambiar el actual estado de necesidad por el de potencia? Tenemos el hombre providencial, ¿no hay en Europa las quinientas manos que le ayuden?

Agradezco a mi Providencia personal, el ser como soy, el que me haya otorgado el don de ser un espíritu libre. Con esta libertad de espíritu, mi cosmovisión es necesariamente indoeuropea. Me siento el eslabón de esa cadena, sin principio ni fin, que proclamó Nietzsche, estoy sujeto por tanto a deberes ineludibles. Veo en el mundo, dos opciones, una, monoteísta y monolatrica, necesariamente reductora, y otra, la indoeuropea abierta a la inmensidad del microcosmos y del macrocosmos, inserta en un mundo con diversos Dioses, o aun

sin ellos, in-finito y sagrado, y no he tenido que escoger, el mundo indoeuropeo me ha sido dado.

Hoy con la globalización, el sistema pretende acabar con la identidad de todos los pueblos y con la mezcla de razas provocar un mestizaje final, que casi todo el mundo considera irreversible, cumpliéndose así los deseos de San Pablo *«ya no hay judío ni cristiano, hombre ni mujer...»*, se quiere implantar un reduccionismo feroz, las tres religiones del libro quieren extenderse al mundo entero, más todas pretendiendo ser la única por ser la única «verdadera». (Cuando pierden fuerza, hablan de tolerancia, el Dios de cada una de ellas, es el mismo Dios, solo cambia su nombre, el cristianismo, antes de ser limados sus uñas y dientes proclamaba que *«fuera de la Iglesia no hay salvación»;* el Islam en pleno estado de potencia es intolerante donde domina, en el occidente, al igual que el cristianismo en Roma, hoy para poder vencer, utiliza el engaño de la tolerancia, de la coexistencia, por Nietzsche conocemos el procedimiento, «*mientras se está en minoría se pide la justicia, la igualdad, cuando se adquiere el poder se impone la dominación*».

Es preciso multiplicar Tierra y Pueblo por doquier, este es el camino. Hacer saber a todos, que no somos enemigos de nadie, tan solo queremos seguir viviendo en nuestra tierra y en nuestro pueblo, y este derecho nuestro les pertenece a todos los otros pueblos de esta tierra, blancos, negros... de cualquier color, de cualquier etnia, todos deben defender su mismidad y tener orgullo de ella.

Esta labor está en marcha, ya hay un Tierra y Pueblo en Valencia, y pronto en toda España, más es preciso que se extiendan a toda Europa, nuestros camaradas franceses lo conseguirán, son la punta de lanza de nuestro combate por la restauración de nuestra autentica Europa, y la anulación de la actual Constitución Europea, de raíces semítico cristianas, y la implantación de la cosmovisión de nuestro mundo indoeuropeo.

Esta autentica transmutación de valores será realizada, pues nos va en ello, la propia existencia. Tendremos, ¡al fin!, una Europa sin guerras civiles, asumiremos la historia, sin necesidad de celebrarla... desembarco de Normandia, Dos de Mayo etc, sin museos del holocausto, ni libros prohibidos... Una Europa, cuyo simple proyecto es acicate de combate por su realización.

El combate merece la pena, tras cuarenta mil años, construiremos el mundo indoeuropeo, nos espoleará para realizarlo, el ejemplo de los Héroes que nos han precedido, a su esfuerzo, a su valor, a la sangre derramada por ellos, deberemos la gloria de la Victoria. Una innumerable legión de Héroes, desde los que lucharon por sobrevivir a la noche invernal de nuestros orígenes, a los que con valor indomable, sin esperanza de victoria combatieron en 1944 y 1945, celebrarán con alborozo en el Walhala, –el paraíso de los Heroes– el comprobar que los sacrificios heroicos que realizaron por la persistencia de nuestro mundo indoeuropeo, no fue en vano.

* * *

Con «Europa, ayer, hoy, mañana», he pretendido narrar lo inenarrable, lo que no han logrado realizar, historiadores, filosofos y fundadores de religiones: dar una idea coherente de como nuestro mundo, el indoeuropeo, ha podido sufrir la degradación actual, la transformación en animales de rebaño de los señores dela tierra.

He fracasado rotundamente, construyendo un libro farragoso, desordenado y prolijo. Quisiera poder transformarlo y convertirlo en algo ligero, que sin perder su veracidad tuviera el caracter luminoso de un cuento infantil, ya que nuestra cosmovisión indoeuropea, al igual que sucede en los cuentos de hadas, es el resultado de maleficios que destruyen su idílico estadio inicial. Magos bienhechores y espíritus malvados. tejen su historia, el final feliz solo puede ser con-

seguido por el espíritu creador que destruye el maleficio. El estadio inicial de nuestra cosmovisión indoeuropea, génesis y fundamento de nuestra historia, lo tenemos cincelado en indelebles paginas gracias a Jean Haudry. «La religion cosmique des indo-europeéns», nos muestra como el cielo diurno, el nocturno y las auroras, juntamente con la procesión y retorno de los días, las estaciones y los años, determinan la entidad cósmica y son fiel reflejo de la realidad existente, vinculada a la verdad, hecho este que convierte a la religión indoeuropea en la única religión detentadora de verdad.

El transito del periodo común, la «vía de los padres, a la «vía de los dioses», abre el camino, por el «destino escogido» al héroe que vive su destino glorioso a la vez que trágico. Esta concepción fundamenta el mundo indoeuropeo, es la base que lo sustenta, al igual que en el lenguaje musical, las notas graves, los bajos, sustentan la armonía que crea el mundo sonoro. La verdad, es en nuestra concepción, determinante para la construcción de nuestro mundo, lo fundamenta en su origen.

Nietzsche, es la piedra miliaria que permite construir la filosofía sobre la sólida y real base del pensamiento trágico, es la figura señera de nuestra filosofía, lo sabe muy bien cuando en *Ecce Homo* anota*:«El descubrimiento de la moral cristiana es un acontecimiento que no tiene igual, una verdadera catástrofe. Quien hace luz sobre ella es una force majeure (fuerza mayor), un destino; divide en dos partes la historia de la humanidad. Se vive antes de él, se vive después de él... el rayo de la verdad cayó precisamente sobre lo que más alto se encontraba hasta ahora»*

Fink comenta sobre esto: «difícilmente se podrá expresar de manera más contundente y exacta la esencia de un nuevo amanecer del mundo. Tal amanecer tiene el carácter del rayo. Lo que hasta ahora se encontraba más alto queda aniquilado: todo es invertido. O, para decirlo con palabras de Nietzsche: Transmutación de todos

los valores. Nietzsche concluye *Ecce Homo* con esta frase belicosa, en la que no sólo se enfrentan entre sí dos religiones, sino que se señala una cesura, un corte en la historia universal: «Dionisos contra el Crucificado».

No es fácil llegar al fondo del tremendo simbolismo de esta frase. Dionisos es el dios del sufrimiento, igual que el Crucificado. Pero el sufrimiento del primero está compensado siempre por el oscuro placer de la procreación, de la cual él es señor, como así mismo señor de la muerte. El sufrimiento, la muerte, y la desaparición son siempre el reverso del placer, de la resurrección y del retorno. Dionisos es la vida misma, la vida bifronte, la vida de hondos dolores y profundos placeres, la vida que construye y que destruye, la vida del mundo en el cual habitamos de una forma problemática, del mundo que nos cobija, pero, a la vez, nos deja a la intemperie. El Crucificado es, en cambio, para Nietzsche, el símbolo de un sufrimiento que renuncia a este mundo terreno, que apunta por encima de él, como una gran señal, hacia una vida ultramundana, supraterrena. El crucifijo representa (a los ojos de Nietzsche) la moral hostil a la vida, el utópico ultra mundo de la religión y la metafísica; el Crucificado es no sólo el símbolo del cristianismo, sino también el símbolo de Sócrates y de Platón, es decir, de aquella tradición filosófica que, en lugar del todo dominante del mundo, piensa la estructura ordenada de las cosas ultramundanas»

(¿Qué decir de una figura política –Hitler– que regala a otro –Mussolini– las obras completas de Nietzsche? ¿Cual es su auténtica, y no ocultada, concepción del mundo?)

Sobre la metafísica, con Nietzsche hay que decir algo: Metafísica es una hermosa palabra, nos trae al intelecto la imagen de un hermoso pájaro que vuela alto, alto hacia las estrellas, hacia más allá de las estrellas, o de un navío que navega tras el horizonte en mares incógnitos en busca de tierras jamás soñadas.

Metafísica es una hermosa palabra, para soñadores y poetas, a su hechizo se han rendido todos los pensadores de occidente, desde los griegos a Heidegger, mas este hermoso pájaro-símbolo no puede competir en belleza con el ave fulgurante de la realidad, que no quiere ver rotas sus alas, contra muros eternos.

Nietzsche decía: *«¡Dejad que la virtud deje de aletear contra muros eternos! ¡que vuelva la virtud a la tierra!».*

Amemos la realidad, su hermosura es insondable, hermosura trágica, cierto es, mas es, nuestra sola y única hermosura, la de nuestra madre tierrra. Dejemos el hermoso vocablo a los poetas, harán un extraordinario y magnífico uso de ello.

En Nietzsche hay tres temas fundamentales y recurrentes: Superhombre, Eterno Retorno y Voluntad de Dominio. En otro pasaje del libro he comentado únicamente los dos primeros, a continuación voy a transcribir lo que Nietzsche denomina «Voluntad de poder».

El último libro de la «Voluntad de poder» se titula *Disciplina y adiestramiento,* dividido en tres capítulos (Jerarquía, Dionisos, y El eterno retorno). Transcribo algunos párrafos del libro de Eugen Fink, *La filosofía de Nietzsche* (editado por Alianza Editorial) que muestran con acierto el pensamiento de Nietzsche:

Como al morir Dios ha desaparecido el sentido que se cernía por encima de la vida, el hombre debe ahora darse él mismo un sentido. Tras la desvalorización de todos los valores anteriores, la nueva implantación humana de valores, la creación de valores, es una necesidad insoslayable. Dios amaestra a aquél a quien ama; pero el hombre abandonado de Dios no está sometido ya a una disciplina divina. Tiene que adiestrarse a sí mismo si no quiere hundirse en el caos, si no quiere dormitar en estúpida animalidad, en los desolados escalones del templo. La indisciplina es el máximo peligro; el nihilismo futuro es el proceso en el que pierden su obligatoriedad todos los vínculos vigentes hasta ahora. Al desaparecer los vínculos religiosos y

morales, la libertad del hombre queda libre para la nada. Nietzsche concibe la *autovinculación* del hombre como la única vinculación posible del nihilismo.

DISCIPLINA Y ADIESTRAMIENTO

Anota Fink cosas importantes:

En Nietzsche la idea del adiestramiento es radical y honda para la formación de élites: «*constantemente acude a nosotros una cuestión, una cuestión tal vez tentadora y mala; digámosla al oído de los que tienen derecho a tales cuestiones enigmáticas, a las almas más fuertes de hoy, que mejor saben dominarse a sí mismas; ¿no habrá llegado el momento, ahora cuando más se desarrolla en Europa el tipo «animal de rebaño» de hacer el ensayo del tipo contrapuesto y de sus virtudes, utilizando para ello una educación sistemática artificial y consciente?». «Una moral... que quiere educar al hombre para lo alto y no para lo cómodo y mediocre, una moral que se proponga educar una casta gobernante –los futuros señores de la tierra–, debe, para poder ser enseñada, introducirse en combinación con la ley moral existente y con las palabras y apariencias de esta, tiene que inventar para ello muchos medios de traición y de engaño*»

«*Dionisos es la santidad de el ser mismo, Dionisos es la unidad de la voluntad de poder con tendencia apolínea y del eterno retorno como profundidad dionisiaca del tiempo de las cosas finitas. Sólo cuando se consigue interpretar a Dionisos como dios del juego se puede entender en su esencia el juego divino del mundo en el espacio intermedio del cielo y la tierra.»*

En otro lugar del libro he hablado sobre «El eterno retorno», resta ahora «La voluntad de dominio».Para Nietzsche el mundo no tiene ningún sentido ni ninguna finalidad, pues todo sentido está *dentro* de él y todas las finalidades son intramundanas. Él mismo está más allá del bien y del mal. No es «divino» en el sentido de que esta divinidad suya consienta una contraposición fuera de sí; es divino en la medida en que encierra en sí todas las contradicciones, la de la luz y la noche, la del bien y del mal... Para algunos las ideas de Eterno retorno y Voluntad de Dominio son contrapuestas, no para Nietzsche ya que ambas tienen su unidad y su centro en Dionisos. Nietzsche respondía así a la pregunta ¿qué es el mundo?

¿Y sabéis qué es para mí el mundo? ¿tendré que mostrároslo en mi espejo? Este mundo: una inmensidad de fuerza, sin comienzo, sin fin, una magnitud fija y broncínea de fuerza que no se hace grande ni más pequeña, que no se consume, sino que sólo se transforma, de magnitud invariable en su totalidad, una economía sin gastos ni pérdidas, sino también sin aumento, sin ganancias, circundado por la «nada» como por su límite; no es una cosa que se desvanezca ni se gaste, no es infinitamente extenso sino que como fuerza determinada, ocupa un determinado espacio, y no un espacio que esté «vacío» en algún lugar, sino que más bien, como fuerza, está en todas partes, como juego de fuerzas y hondas de fuerza; que es a la vez uno y múltiple; que se acumula aquí y a la vez se encoge allá; un mar de fuerzas que fluyen y se agitan a sí mismas, un mundo que se transforma eternamente, que retorna eternamente, con infinitos años de retorno; un mundo con un flujo y reflujo de sus formas, que se desarrollan desde la más simple a la más compleja; un mundo que de lo más tranquilo, frío y rígido pasa a lo más ardiente, salvaje y contradictorio, y que luego de la abundancia retorna a la sencillez, que desde juego de las contradicciones retorna al placer de la armo-

nía, que se afirma a sí mismo aún en esta uniformidad de sus cauces y de sus años y se bendice a sí mismo como algo que debe retornar eternamente, como un devenir que no conoce ni la saciedad ni el disgusto ni el cansancio: este mundo mío dionisicaco, que se crea a sí mismo eternamente y eternamente a sí mismo se destruye, este mundo misterioso de las voluptuosidades dobles; este mi «más allá del bien y del mal», sin finalidad, a no ser que la haya en la felicidad del círculo, sin voluntad a no ser que un anillo tenga buena voluntad para sí mismo. ¿Queréis un nombre para este mundo? ¿Una solución para todos sus enigmas? ¿Una luz también para vosotros los más ocultos, los más fuertes, los más impávidos, los más de medianoche? Este mundo es la voluntad de poder, y nada más. Y también vosotros mismos sois esta voluntad de poder y nada más».

Esta hermosa, sugestiva y certera descripción del mundo que nos proporciona Nietzsche es la más auténtica descripción del mundo que se ha dado en la ciencia y en la filosofía nunca jamás. Fink dice de este aforismo que «hasta en sus menores giros está grávido de pensamiento y lleno de un sentido profundo. Pasará todavía mucho tiempo hasta que seamos capaces de aprehender este sentido en conceptos que lo agoten.

¿Es Nietzsche con esta visión del mundo sólo el final de la metafísica o el pájaro anunciador de una nueva experiencia del ser?

Para la problemática de querer mostrar a Nietzsche en concomitancia con la metafísica acudimos a Pierre Chassard en Nietzsche, Finalismo e historia*:*

«La voluntad de poder es la noción más importante en la filosofía nietzscheana, es el fundamento que condiciona la historia como lucha sin fin de una pluralidad diversificada de fuerzas que en función de lo que son obran cada una para sí. Contrariamente a lo que afirma M. Heidegger el retornar de lo que fue por él mismo no implica inevitablemente la voluntad de potencia plural como realidad última, ni conse-

cuentemente la no dualidad de su esencia ni la libertada de la historia por contraposición a toda potencia suprahistórica. Podría ser un volver de tipo mecanicista sin que el mundo fuera esencialmente voluntad de potencia mientras que esta misma podría, dispersándose en un espacio infinito no ser la repetición de lo que fue. El volver permite también otra cosa más que una lucha de centros de acción que naturalmente están en oposición; sólo la voluntad de potencia por su multicentridad determina una historia permanente sustraída a toda voluntad unificadora de las actividades múltiples de los centros de querer y de dominación que constituyen el mundo. Hay por tanto una separación posible entre voluntad de potencia y eterno retorno en la contabilidad existente. Si M. Heidegger ve en ellos una inseparable unidad es sin duda para mejor acreditar su tesis de la persistencia de la metafísica.

No solo hay que convencer a los adversarios, los cercanos tienen también ideas extrañas, y peligrosas. El pasado viernes, 13 de enero, en la cena de la asociación Aurora, un miembro importante de una de las diversas falanges actuales mantenía ideas de este calibre: no había que preocuparse por Europa, ya que Europa no había existido jamás. La idea de hacerla era ilusoria, vas a Suecia y no puedes hablar con los suecos. En España debemos dejar de pensar en Europa, las ideas y teorías son insensatas, hay que lograr conquistar la calle, en Madrid hicimos una manifestación grandiosa 10.000 manifestantes. Este es el camino. Era imposible convencerle de la falsedad de sus ideas.

En España, hay que remachar unas ideas fundamentales: nunca hubo una Europa unida, más hoy esta unidad, es una necesidad absoluta para la supervivencia de todos los pueblos. Hacer hoy a esta España, una grande y libre, no es la solución, ya lo hizo el franquismo, y el resultado lo estamos viviendo hoy, la España que se levantó con la sangre de muchos españoles, y la de alemanes, italianos, rumanos y camaradas de otros pueblos, cayó como lo hizo la monar-

quía de Alfonso XIII, sin que la defendiera, como dijo José Antonio Primo de Rivera, una compañía de alabarderos, es más hasta volvieron no unos comunistas renovados sino Carrillo y La Pasionaria.

Para detener la degradación es fundamental no querer hacerlo con ideas caducas que se han revelado inútiles. Tenemos que aprender de nuestras equivocaciones, en el siglo XX nuestras ideas no pudieron triunfar, por los errores que los Fascismos conllevaron ; Italia quiso resucitar el Imperio Romano, España la etapa gloriosa de los Reyes Católicos y Alemania mantener el *Deutchland über alles*, si la voluntad de dominio de todos hubiera sido Europa: ¡Que Europa tendríamos hoy!

Si en esta Europa nuestra, conseguimos que la idea de Terre et Peuple se difunda, se conseguirá la formación geopolítica de Eurosiberia. No es un sueño insensato, su realización solo depende de nosotros, de nuestra Voluntad de Dominio.

* * *

Termino «Ayer, Hoy, Mañana-Reflexiones sobre una decadencia», hoy jueves VIII-VI-MMVI. La tardanza en la corrección del libro (un año), me ha permitido enriquecerlo con textos importantes como el que transcribo a continuación. Una vez más se manifiesta la verdad del aforismo de Nietzsche «Providencia Personal» que transforma en beneficioso aquello que parecía dañino.

Al igual que el águila planea sobre la obra de Nietzsche, de igual modo lo hace sobre este final, como lo ha hecho sobre todo el libro, y sobre toda mi vida, llenando esta de un rico contenido.

Agradezco por tanto a mi «Providencia Personal», que el retraso en la salida de mi libro, me haya permitido ver traducido, editado, y presentado aquí en Sevilla el magnífico libro de mi buen camarada y amigo Pierre Krebs «La lucha por lo esencial» Libro en verdad esen-

cial, importante, inteligente en grado sumo, cuya lectura es imprescindible para llevar a buen termino el combate emprendido para la reconquista de Europa.

Transcribo la nota introductoria de «La lucha por lo esencial», que expresa magistralmente, en términos cincelados con notable grandeza, el autentico sentir de nuestra alma europea.

«Sin duda, el uno no conoció al otro,al igual que éste, con toda seguridad,nada supo del primero. Ambos lucharon en campos enfrentados. El primero-güelfo,sin ser del todo consciente de ello, pero cada vez mas escéptico-luchó del lado de la civilización judeocristiana a pesar de que todo en ella le era ajeno: espíritu, sensibilidad y carácter. El segundo –gibelino convencido– luchó en la trinchera de la otra Europa. Ambos fueron soldados por convicción y ambos cayeron, el primero en los cielos de Córcega, el segundo en Rusia Pero ambos fueron poetas visionarios, que compartieron una misma repugnancia ante la uniformidad: ambos rechazaron el igualitarismo con todo su ser. Los valores de una Europa prometeica los unieron en su convicción en el derecho de los pueblos a la diferencia, anudando entre ambos poetas un lazo invisible e inquebrantable

El nombre del primero fue Antoine de Saint-Exupéry. El del segundo Kurt Eggers.

Dedico este libro a estas dos figuras señeras de Europa y hago don de mi esperanza en su común fe en Europa.

Que los partidos, las banderas y los símbolos cesen de separarnos en el instante identitario en el que tomemos conciencia de la sangre común que nos une»

Querido amigo y camarada Pierre Krebs, he tomado sin tu autorización este magnífico fragmento para finalizar mi libro, ya que es un broche, de fina orfebrería, que cierra con magnificencia y verdad

lo que he querido decir en el, La lectura de tu libro, en las dos versiones, francés y español, me deja la sed de beber en el resto de tu obra. ¡Es un honor, participar junto a ti en el combate por lo esencial.

BIBLIOGRAFÍA

NO doy en esta bibliografía, lista de las obras necesarias para una mínima cultura universal, solo recomiendo las que han fundamentado mis ideas sobre el pasado y el presente de Europa, claves necesarias para ir hacia el futuro. Este libro, lo he escrito solamente para aquellos que quieran asumir la tarea de escribir nuestra historia, en vez de padecerla. Como veis sigo el pensamiento de Nietzsche y como él, he escrito este libro *«para todos y para ninguno»*.

– AYER –

MUNDO INDOEUROPEO

Haudry, Jean, «LES INDO-EUROPÉENS» (Presses Universitaires de France. 1981).

Haudry, Jean, «LA RELIGIÓN COSMIQUE DES INDO-EUROPÉENS» (Arché, 1987).

Haudry, Jean, «JUNO MONETA» (Arché, 2002).

Kilian, Lothar, «DE L'ORIGINE DES INDOEUROPÉENS», Le Labyrinthe.

«NOUVELLE ÉCOLE», Nº49, año 1997.

Vertemont, Jean, «Dictionaire des Mythologies Indoeuropéens».

JUDAISMO

«La Biblia» Antiguo Testamento.

Finkelstein, Israel y Asher Silverman, «The Bible unearthed».

Hervé, Gerald, «La mesonge de Socrate ou la Question juive»

Hunke, Sigrid, «Europas eigene Religión. Der Glaube der Ketzer».

Nietzsche, «El Anticristo»

Shahak, Israel, «Histoire juive– Religión juive– Le poids de tríos millénaires

Shamir, Israel Adam, «L´autre visage de Israel»

Shamir, Israel Adam, «Pardés»

Shamir, Israel Adam, «La lluvia verde de Yasuf» Edición en español, abreviada de la francesa «L´autre visage de Israel»

Serrano, Miguel, «El hijo del viudo».

CRISTIANISMO

«La Biblia» –Nuevo Testamento.

Drews, Arthur «El mito de Jesús»

San Pablo, «Epístolas».

Hunke, Sigrid «Europa eigene Religión. Der Glaube der Ketzer».

Nietzsche, «El Anticristo».

ISLAM

Hunke, Sigrid «Le soleil d'Allah brille sur l'occident– Notre héritage arabe»

Nietzsche, «El Anticristo».

PROTESTANTISMO «REFORMA»

Nietzsche, «El Anticristo».

– HOY –

Baciu, Nicolas, «L'Europe de l'est trahie et vendue-Les erreurs tragiques de Churchill et Rooselvet-Les documents secrets accusent» (La pensée universelle 1984)

Bardeche, Mauricio, «Nuremberg o la Tierra Prometida»

Benoist, Alain de, «Au-delà des Droits de l´homme. Pour déf-fendre les Libertés».

Benoist, Alain de, «Démocratie: Le Problème».

Benoist, Alain de, «Vu de Droite».

Bochaca, Joaquín «Los Crímenes de los Buenos».

Borrego, Salvador, «Derrota Mundial».

Bugnon-Mordant, Michel. «La Amerique Totalitaire».

Butz, Arthur Robert, «La myxtification du XXº siecle».

Chassard, Pierre, «Nietzsche, Finalisme et Histoire» (Mengal, 1999).

Chassard, Pierre, «Las diversidades naturales o la ficción del mismo, del uno y de la totalidad» (Mengal, 2004).

Courtois, Stephan, «El libro negro del comunismo»

Degrelle, Léon, «Persiste et Signe», (Editions Jean Picollec 1985).

Delcroix, Eric, «Le Theatre de Satán. –Decadence du Droit– Partialité des Juges».

Del Río Cisneros, Agustín, «Viraje político Español durante la seunda guerra mundial».

Faye, Guillaume, «La colonisation de l´Europe. Discours vrai sur L´Immigration et L´Islam».

Fernández-Cuesta y Merelo, Raimundo. Testimonio, Recuerdos y Reflexiones. (Ediciones Dyrsa 1985).

Hausser, Paul «SS. En acción», (Edición alemana 1953, traducción francesa, Editions de l´homme libre 2. 004) «Padre» de las Waffen SS. Portador de la Cruz de Caballero de la Cruz de Hierro, con Hojas de Roble. Después de 1945, Presidente de la Hiag (Organización para ayuda a las adversidades de los miembros de la antigua Waffen SS). Ha defendido contra viento y marea el honor de sus tropas.

Honsik, Gerd, «¿Absolución para Hitler?».

Jerez Riesco, José Luis, «La Falange del Silencio» y «José Antonio Fascista».

Kern, Erich, «Documentos Silenciados».

Kubizek, August, «Adolfo Hitler mi amigo de juventud».

Ledesma Ramos, Ramiro. Obras completas (Fundación Ramiro Ledesma Ramos, 2004).

Mabire, Jean, «Las SS Francesas. Morir en Berlin»

Marschalko, Louis, «Los conquistadores del mundo-Los Verdaderos Criminales de Guerra».

Mussolini, Benito, «Opera Omnia».

Nawratil, Heinz, «Le livre noir de l´expulsion».

Norling, Erik, «Fascismo Revolucionario» y «Las JONS revolucionarias».

«Nouvelle Ecole» (53-54)

Oven, Wilfred v., «¿Quien era Goebbels?».

Poper, Karl, «La sociedad abierta y sus enemigos».

Rassinier, Paul, «Le mesonge d´Ulysse»

Rendulic, Lothar, (Coronel General), «Luchas, Victorias y Derrotas»

Rosenberg, Alfred, «El mito del siglo XX».

Rougier, Louis «La Mystique Democratique».

Rougier, Louis, «Du Paradis a l´Utopia»

Serrano, Miguel, «Adolfo Hitler el ultimo Avatara».

Valdés Larrañaga, Manuel. De la Falange al Movimiento (1936-1952). (Fundación Nacional Francisco Franco, 1994).

Valla, Jean-Claude. Le Pacte Germano-Sionista (7 août 1933). (Les Cahiers Libres D'Histoire).

Valla, Jean-Claude. Ledesma Ramos et la Phalange Espagnole. Les Cahiers Libres D'Histoire)

Walendy, Udo, «Hitler n´a pas voulu la guerre» –«Verité pour l´Alemagne».

– MAÑANA –

Benoist, Alain de, «Comment Peut-on Etre Païen?».

Conche, Marcel, «Orientation Philosophique»

Devi, Savitri, «El Rayo y el Sol».

Fink, Eugen, «La filosofía de Nietzsche» (Alianza Editorial, 1982)

Gautier, Jean-François, «L´univers existe-t-il?»

Guzzoni, Dr. Giorgio, «Zur Vernindung der metaphysika» (La distorsión de la metafísica) (Bouvier Verlag, Bonn, 2005)

Krebs, Pierre, «Im Kampf um das Wesen»

Krebs, Pierre. «Combat pour l`essentiel»

Krebs,Pierre. «La lucha por lo esencial»

Onfray, Michel, «Traité D'Atheologie» (Grasset, 2005)

Rio, Bernard, «L´arbre philosophal».

Rosset, Clement, «Lógica du Pire» (Presses Universitaire de France, 1971).

Rosset, Clement, «La force Majeure» (Les editions de Minuit, 1983). En este libro hay unas *Notes sur Nietsche.*

Vial, Pierre, «Une Terre un Peuple».

Vial, Pierre, «Païens!».

Vial, Pierre, «Anthologie Païenne».

ÍNDICE

OFRENDA 7

INTRODUCCIÓN 9

AYER

TUTELADOS POR LOS DIOSES

Los indoeuropeos 25

Judaísmo 59

Cristianismo: Introducción 90

Cristianismo 1º. Realidad falseada: Mito de Jesús 92

Cristianismo 2º. Jesús: «Cristianismo que no pudo ser» 119

Cristianismo 3º. Judeocristianismo: Cristianismo como forma de poder: San Pablo 129

Cristianismo 4º. La verdadera religión de Europa 157

Islam 216

Protestantismo. «Reforma» 220

HOY

DE LA TUTELA DE LOS DIOSES A LA TUTELA DE LA EUTOPÍA

Introducción 225

Era Cartesiana. Modernidad 226

Democracia 231

Europa, luchas por el poder 235

Estados Unidos a la conquista del mundo 235

Estados Unidos y su entrada en la primera guerra mundial . . 243

Estados Unidos y su entrada en la segunda guerra mundial . . 245

La cuestión social 248

Comunismo 253

Fascismo, generalidades 263

Fascismo, genial invento de Benito Mussolini 266

Fascismo Español, Falange Española de las J.o.n.s. 267

Falange Española de las J.o.n.s. Problemas que plantea su refundación. Historia de la refundada Falange y de la Falange Sevillana (1975-1987) 303

Plutarco: Evaluación de conductas ambiguas 340

En presencia de la muerte 353

Fascismo Alemán: Nacionalsocialismo 378

Segunda guerra mundial 386

Holocausto 396

Interludio Trágico. Derecho Democrático 399

Derecho Democrático como fuente de opresión 403

Involución del Derecho 408

Adecuación del Derecho al nuevo orden mundial 416

Declaración Universal de los Derechos del Hombre 419

La Iglesia y los Derechos del Hombre 423

Metástasis Legislativa: Prevención y Sanción del Delito de Genocidio 425

Racismo 430

Exclusión-Discriminación 433

Antifascismo 434

Amicii Curiae-Delación Institucional 436

Libertad de Pensamiento 438

MAÑANA

EL DIFÍCIL CAMINO HACIA LA LIBERTAD

Nietzsche: el camino para escibir la historia en vez de padecerla 441

Nuestro mundo trágico 443

La crítica del Dios Providencia de la teología cristiana 459

El Eterno Retorno: Realidad o irrealidad y significación . . . 467

Música y Filosofía 473

Paganismo. Introducción 477

Economía. Concepción contrapuesta de nuestra cosmovisión indoeuropea con respecto a la judeocristiana 482

Paganización del cristianismo 491

¿Como pudo el cristianismo introducirse en Europa? 494

«Conversión» y transformación del Imperio Romano en Imperio Cristiano 495

Paganismo. Fundamento del ayer 505

Guerra sin cuartel y sin término del monoteísmo al paganismo . 508

El Vaticano y el Fascismo 514

El Vaticano y el Nacionalsocialismo 516

Suscinta historia de la implacable guerra llevada a cabo contra los paganos por el judaísmo y su heterodoxia cristiana . . . 523

Paganismo, necesidad del hoy y del mañana 539

Paganismo identitario 542

Monoteísmo y paganismo, criterios contrapuestos respecto a la verdad 547

La «muerte de Dios» hecho fundamental para la historia de Europa. Problemática por la anulación de valores del monoteismo . . 551

El sufrimiento de los niños como mal absoluto 560

Consideraciones finales 573

Nuestros enemigos 578

¡Peligro inminente! La emigración y el mestizaje 582

Pertinencia metapolítica del mundo indoeuropeo 588

Epílogo 593

Disciplina y adiestramiento 605

La voluntad de dominio 606

Bibliografía 613